Popol Vuh

Las antiguas historias del Quiché

Adrián Recinos

Traducción del texto original, introducción y notas

Estudio preliminar de Rodrigo Martínez Baracs

BIBLIOTECA AMERICANA

Biblioteca Americana

Proyectada por Pedro Henríquez Ureña
y publicada en memoria suya

serie de

Literatura Indígena

POPOL VUH

Popol Vuh

LAS ANTIGUAS HISTORIAS DEL QUICHÉ

Traducidas del texto original,
con una introducción y notas
por Adrián Recinos

Estudio preliminar de
Rodrigo Martínez Baracs

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 1947
Segunda edición, 1953
Tercera edición, 2012
[Primera edición en libro electrónico, 2022]
D. R. © 2012, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México

www.fondodeculturaeconomica.com

Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com
Tel. 55-5227-4672
Diseño de portada: Teresa Guzmán Romero

ISBN 978-607-16-1196-3 (rústico)
ISBN 978-607-16-7454-8 (ePub)
Hecho en México - *Made in Mexico*

Licencia. Creative Commons 4.0 Internacional (Atribución-No comercial-Compartir igual)

SUMARIO

Adrián Recinos y su traducción del Popol Vuh,
Rodrigo Martínez Baracs
Prólogo, Adrián Recinos
Introducción
Las antiguas historias del Quiché
Preámbulo
Primera parte
Segunda parte
Tercera parte
Cuarta parte
Bibliografía
Índice de materias
Índice de autores y documentos
Índice general

De todos los pueblos americanos, los quichés de Guatemala son los que nos han dejado el más rico legado mitológico. Su descripción de la creación, según aparece en el *Popol Vuh,* que puede llamarse el libro nacional de los quichés, es, en su ruda y extraña elocuencia y poética originalidad, una de las más raras reliquias del pensamiento aborigen.

HUBERT HOWE BANCROFT
The Native Races, t. III, cap. II

ADRIÁN RECINOS Y SU TRADUCCIÓN DEL *POPOL VUH*

Rodrigo Martínez Baracs*

Don Adrián Recinos

Adrián Recinos Ávila (1886-1962), nacido en la ciudad de Antigua Guatemala, fue un distinguido diplomático y un político influyente, y uno de los mayores estudiosos de la historia guatemalteca, particularmente de la cultura maya, quiché y cakchiquel.[1] Realizó importantes estudios históricos, lingüísticos, arqueológicos y etnológicos, y tradujo y editó los manuscritos alfabéticos antiguos escritos en lengua quiché y cakchiquel. El más importante es sin duda el *Popol Vuh,* manuscrito en quiché, "el libro más notable de la antigüedad americana" (en palabras del propio Adrián Recinos), el más antiguo libro escrito en caracteres latinos por los amerindios en su lengua, de incalculable valor histórico, literario, religioso y filosófico, que expresa no sólo el mundo quiché, el guatemalteco, o el maya, sino toda Mesoamérica y, según algunos escritores, el mundo antiguo americano entero.

Los padres de Adrián Recinos fueron el coronel Teodoro M. Recinos y la señora Rafaela Ávila, originarios ambos de Huehuetenango. Adrián nació durante una estancia de sus padres en la bella ciudad colonial de Antigua Guatemala, pero pronto la familia regresó a la indígena Huehuetenango, donde Adrián hizo sus primeros estudios.[2] Allí tuvo su primer contacto con la cultura y las lenguas de los indios. Continuó sus estudios en Quetzaltenango, la segunda ciudad más grande de Guatemala, donde acabó la primaria. Después sus padres lo inscribieron en el Instituto Nacional

Central para Varones de la ciudad de Guatemala, donde se graduó como bachiller en ciencias y letras en 1902. Estudió derecho en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, donde se recibió como abogado y notario en 1907, con una tesis sobre *La moral y el derecho en la cultura humana*.

Su condiscípulo y amigo Virgilio Rodríguez Beteta (1885-1967), él también abogado, diplomático, historiador y escritor, cuenta que Recinos era

> un magnífico estudiante en todas sus clases, sin excepción. Cuando no era el primer puesto el que ocupaba, era el segundo [...] fue siempre un estudiante tranquilo que no se metía en huelgas ni quehaceres en que tuviera que ver la política. En cambio, para los más tímidos de nosotros era un admirable "órgano de consulta".

Con sus amigos Miguel Ángel Asturias, Flavio Herrera y Jorge Mario García Laguardia, Recinos participó en círculos de estudio de literatura europea, norteamericana y latinoamericana.[3] Con Virgilio Rodríguez Beteta, participó en el restablecimiento de la Sociedad "El Derecho" y fundó la revista *El Derecho*.

En 1908 Recinos ingresó al servicio diplomático, donde desempeñó una secuencia ascendente de cargos: secretario de la legación en El Salvador, secretario adjunto de Estado (1910-1920), ministro de Relaciones Exteriores (1922-1923), embajador en Francia, España e Italia (1923-1925), presidente de la Asamblea Legislativa (1926), enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Guatemala en los Estados Unidos y después embajador (de 1928 a 1944).[4]

Recinos se casó 1916 con María Palomo Martínez, con quien tuvo cuatro hijas y un hijo. Beatriz, Isabel, María y Laura vivieron en Guatemala la mayor parte de sus vidas. Su hijo Adrián Recinos Jr., nacido en 1920, estudió medicina en la Universidad de Harvard y destacó como médico cerca de la ciudad de Washington, D.C., antes de establecerse en Viena. Tuvo un hijo, también llamado Adrián y médico en los Estados Unidos.

Al mismo tiempo que ocupó altos cargos diplomáticos, Recinos continuó sus lecturas e investigaciones y publicó varios estu-

dios. Su primer libro importante fue la documentada *Monografía del Departamento de Huehuetenango*, de 1913.[5] El año siguiente, 1914, publicó sus *Lecciones de filosofía*; en 1916 dos estudios sobre antropología, etnografía y folklore de Guatemala;[6] en 1917 un breve estudio sobre las lenguas indígenas de Guatemala y una importante proposición, en la que se aunó su formación en derecho con su pasión por la antropología, sobre la "Conveniencia de una legislación uniforme en los países panamericanos para la protección de las antigüedades y el desarrollo sistemático de las investigaciones antropológicas".[7] En 1918 publicó dos estudios sobre cuentos y adivinanzas guatemaltecas.[8]

Desde entonces Recinos se hizo amigo de Sylvanus Griswold Morley (1883-1948),[9] a quien sus amigos llamaban Vay (por la pronunciación de su nombre en inglés), que acababa de publicar su estudio sobre la escritura jeroglífica maya[10] y llegaría a dominar el campo de los estudios estadunidenses sobre los mayas.

En 1922 Recinos publicó su libro sobre *La ciudad de Guatemala* (*descripción histórica desde su fundación hasta los terremotos de 1917-1918*)[11] y en 1924 una edición de las *Poesías* del renombrado poeta, escritor, político y militar salvadoreño José Batres Montúfar (1809-1844).[12]

Con el prominente historiador José Antonio Villacorta Calderón (1879-1964), con su amigo Virgilio Rodríguez Beteta y otros estudiosos, participó en la fundación, en 1924, de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala (hoy conocida como Academia de Geografía e Historia de Guatemala), que inició un amplio y muy necesario programa de ediciones de importantes documentos históricos antiguos guatemaltecos en su "Biblioteca Goathemala".

Recinos fue ministro y embajador de Guatemala en Washington (y J. Antonio Villacorta C., ministro de Educación) durante el duro gobierno del presidente Jorge Ubico (1931-1944), con quien tuvo desavenencias.[13] Ubico se hizo reelegir por tres man-

datos, restringió las libertades, particularmente la de expresión, y expidió una ley contra la vagancia, que obligaba a los indígenas a trabajar gratuitamente durante 150 días al año en las fincas de los terratenientes. En junio de 1944 un movimiento popular derrocó al presidente Ubico; lo reemplazó, como presidente provisional, el general Federico Ponce Vaides, quien fue a su vez derrocado por un movimiento popular apoyado por los militares, tras lo cual el gobierno quedó en manos de Jorge Toriello, Jacobo Árbenz y Francisco Javier Arana. Se organizó una Asamblea Nacional Constituyente que promulgó una nueva Constitución, restableció las libertades, dio autonomía a la Universidad de San Carlos y organizó en diciembre de 1944 las primeras elecciones presidenciales libres de la historia de Guatemala.

Una coalición de partidos de izquierda apoyó a Juan José Arévalo (1904-1990), doctor en filosofía y en ciencias de la educación por la Universidad de La Plata, Argentina, y en ese momento catedrático en la Universidad de Tucumán. La popularidad de Arévalo en Guatemala fue en aumento. Aunque había otros candidatos, su contrincante más fuerte fue el embajador Adrián Recinos.

El escritor y periodista chiapaneco Fedro Guillén (nacido en 1921) narró con esclarecedora rudeza:

> A su alrededor [de Recinos] se agruparon elementos de la vieja guardia que confiaban en quien se destacó por estudios históricos precolombinos.
>
> Recinos había pasado cerca de tres lustros en la vecindad de la Casa Blanca y eso parecía buen indicio para quienes otean esa mansión y van a recibir instrucciones.
>
> Era poco atractivo como personalidad política. Carácter frío, retraído, hombre de gabinete. Con conocidas tendencias conservadoras. Se rumoraba que a pesar de adversarlo, Ubico no pudo sustituirlo como diplomático por influencia norteamericana.
>
> ¿Será verdad lo anterior?
>
> Quien observa el carácter de los autócratas puede ponerlo en duda. Aunque no debe olvidarse que en Norteamérica se conocían las simpatías del mandatario de Guatemala por Mussolini, sobre todo [...]
>
> Visto el panorama a distancia puede pensarse que en la Casa Blanca sabían las limitaciones políticas de Adrián Recinos y que la popularidad de Arévalo era notoria [...]
>
> Resulta revelador [...] que tras el dominio castrense dos civiles, intelectuales, ausentes del país, lucharan por la presidencia de Guatemala [...]
>
> Recinos situado en el norte y Arévalo en el sur, llegaron a polarizar la fuerza electoral.[14]

Arévalo triunfó abrumadoramente en las elecciones de 1944 con 86% de los votos: obtuvo 255 260 votos, contra los escasos 20

749 de Recinos.[15] Recinos fue expatriado, junto con otros guatemaltecos distinguidos, y pasó a México. Pero haber perdido en las elecciones resultó benéfico porque Recinos pudo continuar, y culminar, su vocación más profunda: el estudio de la historia y la cultura indígena de su país.

A partir de 1924 había bajado el ritmo de sus publicaciones, pero sus importantes cargos diplomáticos no le impidieron aprovechar su tiempo para profundizar en sus estudios históricos y lingüísticos. Desde 1940 Recinos publicó unos artículos que expresan bien la variedad y congruencia de los estudios históricos que venía realizando: uno de ellos trata de la influencia tolteca sobre la cultura guatemalteca,[16] y otro sobre doña Leonor de Alvarado, la hija del conquistador Pedro de Alvarado y la princesa tlaxcalteca doña Luisa, hija del señor Xicoténcatl, nacida "en un campamento frente a la ciudad mártir de Utatlán".[17] Sus publicaciones posteriores muestran que en estos años Recinos adquirió un conocimiento profundo de las fuentes antiguas publicadas e inéditas y avanzó sustancialmente en la redacción de sus libros.

Durante su estancia en los Estados Unidos como embajador, Recinos continuó su antigua amistad y colaboración con Vay, Sylvanus G. Morley, para entonces ya acreditado como el principal mayista de su tiempo, quien había hecho excavaciones en Chichén Itzá financiadas por la Carnegie Institution, estudios sobre la escritura jeroglífica maya, entre otros trabajos. En 1936 Recinos tradujo al español la guía escrita por Morley de las ruinas de Quiriguá, Guatemala.[18] En 1939, en su importante estudio sobre las inscripciones del Petén, Morley agradeció el apoyo, sobre todo bibliográfico, que le brindó desde hacía más de 10 años Recinos, a quien consideraba "un profundo conocedor de la historia de su patria".[19] Morley fue uno de los colegas que ayudaron a Recinos a ubicar los principales manuscritos de la historia prehispánica guatemalteca en varias bibliotecas universitarias estadunidenses.

En el verano de 1941 Recinos visitó la Biblioteca Newberry de la Universidad de Chicago, donde encontró varios manuscritos del fraile dominico fray Francisco Ximénez (1666-1730), entre otros su transcripción del texto quiché y su primera traducción del *Popol Vuh*, que lleva el título de *Empiezan las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala,* de 1701-1703. En Filadelfia, en la Biblioteca del Museo de la Universidad de Pensilvania, Recinos encontró el manuscrito en lengua cakchiquel de los *Anales de los Cakchiqueles* (que había sido publicado, "no sin errores, en aquella ciudad y en Guatemala"). En la Biblioteca del Institute for Advanced Study de Princeton, Nueva Jersey, encontró el *Título Real de don Francisco Izquin, Ahpop-Galel*, de 1558. En la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California en Berkeley encontró el primer tomo del *Tesoro de las lenguas cakchiquel, quiché y zutuhil* del padre Ximénez. En la Latin American Collection de la Biblioteca de la Universidad de Texas, en Austin, Recinos encontró la "Relación" de Zapotitlán y Suchitepec del corregidor Juan de Estrada, de 1579.

No fue en Guatemala, sin embargo, ni en los Estados Unidos, sino en México donde Recinos pudo realizar las publicaciones que culminaron sus largos años de estudio, transcripciones, traducciones y redacción. Aunque su expatriación de Guatemala en 1944 fue anulada a los pocos meses, gracias a la intervención ante el presidente Arévalo de su amigo Virgilio Rodríguez Beteta, Recinos permaneció en México hasta 1953. Entró en relación estrecha con el Fondo de Cultura Económica, la principal casa editorial mexicana, dirigida desde 1934 por el historiador y ensayista liberal Daniel Cosío Villegas (1898-1976), y a partir de 1948 por el socialista argentino Arnaldo Orfila Reynal (1897-1997), director del Fondo hasta 1965. El FCE publicó cuatro libros importantes de Recinos entre 1947 y 1953 y otro más en 1960.

El primero y más notable es sin duda el *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, traducidas del texto original con intro-

ducción y notas por Adrián Recinos. Fue incluido en la serie de Literatura Indígena de la recién creada, ese mismo año de 1947, Biblioteca Americana del FCE, proyectada por Daniel Cosío Villegas y el entonces recién fallecido intelectual dominicano Pedro Henríquez Ureña (1884-1946). La edición estuvo al cuidado del propio Daniel Cosío Villegas.[20]

La edición de Recinos incluye, tras una extensa y bien documentada "Introducción", la traducción, detalladamente anotada, del texto quiché del *Popol Vuh*, tomado de la transcripción hecha por el padre Ximénez en Chichicastenango en 1701-1703, que Recinos encontró en la Biblioteca Newberry de Chicago en 1941. Refiere Recinos las circunstancias del hallazgo:

> La existencia del manuscrito del *Popol Vuh* era desconocida hasta por personal de la Biblioteca Newberry. El catálogo de la Colección Edward E. Ayer oculta el precioso documento bajo el título de la primera obra contenida en el volumen manuscrito, o sea el *Arte* de las tres lenguas principales de Guatemala.[21]

Recinos incluyó en el libro el facsímil de dos hojas de esta versión más antigua del *Popol Vuh*. Tras la muy útil y completa "Bibliografía", el autor proveyó dos muy valiosos índices anotados, un "Índice de materias" (dioses, hombres y lugares) y un "Índice de autores y documentos", que resumen y ubican en el libro una gran cantidad de información. Y al final aparece un mapa de la región maya-quiché.

En ese mismo año de 1947 el Fondo publicó en su Sección de Obras de Antropología la traducción al español hecha por Adrián Recinos del importante libro de su amigo Sylvanus G. Morley, *The Ancient Maya,* originalmente publicado en California por la Stanford University Press en 1946.[22] Es difícil traducir un libro tan gordo en el escaso plazo de un año, e imposible si el traductor está concluyendo y publicando al mismo tiempo una gran edición anotada del *Popol Vuh*, entre otros trabajos. Por ello puede pensarse que Recinos inició su traducción de *The Ancient Maya* con los capítulos mecanoescritos que le fue pasando Morley desde antes de su publicación en 1946.

El inglés J. Eric S. Thompson (1898-1975), discípulo de Morley y sucesor suyo como cacique de los estudios mayas anglosajones, calificó duramente el libro de Morley (en una actitud tal vez inconscientemente patricida):

> La indiferencia de Morley hacia la interpretación se hace muy evidente en su popular libro, *The Ancient Maya*, 1946. En ese libro se puede detectar tanto la grandeza como la debilidad de Vay. Podía imbuir a su lector o su oyente con su entusiasmo y no ocultó su convicción de que los mayas fueron una raza de superhombres. Aplicó a la civilización maya su efervescente entusiasmo que le había servido tan bien en sus relaciones humanas. El libro fue una especie de coro de Aleluya. Hechos se apilaron sobre hechos, pero casi no hubo el suspiro de un por qué.[23]

Morley falleció el año siguiente, el 2 de septiembre de 1948, y Recinos fue uno de los muchos mayistas, arqueólogos y antropólogos que escribieron un obituario sobre él.[24]

Poco antes de morir, Morley vio la necesidad de hacer una versión en inglés de la traducción de Recinos del *Popol Vuh*. Como lo expresó Recinos, "parece en verdad extraño el que mientras que esta obra maestra histórica y mitológica se conoce en varias traducciones al español, francés y alemán, no haya una versión completa en inglés para el uso de lectores y estudiosos del mundo angloparlante".[25] Morley consiguió el apoyo de la Fundación Rockefeller y estaba traduciendo el *Popol Vuh* de Recinos cuando falleció. Alcanzó a escribir un prólogo, firmado en el Museum of New Mexico, Santa Fe, el 22 de junio de 1948, en el que expresó entre otras cosas:

> El *Popol Vuh* o "Libro Sagrado de los Maya-Quiché", como ha sido felizmente subtitulado, es, sin la sombra de una duda, el más distinguido ejemplo de literatura nativa americana que ha logrado sobrevivir al paso de los siglos [...] Está escrito en un estilo exaltado y elegante, y es un relato épico de la más alta calidad literaria. En verdad, la suerte de haber preservado este manuscrito sólo sirve para subrayar la magnitud de la pérdida que el mundo sufrió con la destrucción casi total de la literatura aborigen americana.[26]

Tras la muerte de Morley el trabajo de retraducción pudo continuar y completarse en 1950 gracias al esfuerzo de Delia Goetz, traductora y autora de bellos libros de divulgación de la historia mexicana y guatemalteca,[27] quien trabajó en íntima comunicación con Recinos. Aunque Morley figura como uno de los traductores, Recinos le dedicó este libro.[28] Esta primera versión comple-

ta al inglés del *Popol Vuh* ha sido muchas veces reeditada y sigue siendo de las más leídas.

En 1948 Recinos entregó al FCE otro libro importante, que se publicó en 1950, también en la serie de Literatura Indígena de la Biblioteca Americana, titulado *Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles* [y] *Título de los señores de Totonicapán.*[29] El libro incluye en primer lugar su traducción (no completa)[30] del texto en lengua cakchiquel del *Memorial de Sololá*, o *Anales de los Cakchiqueles,* también conocido como *Memorial de Tecpán-Atitlán,* por el abate Charles Étienne Brasseur de Bourbourg (1814-1874),[31] o como *Anales de los Xahil*, por Georges Raynaud,[32] y que se conserva, como vimos, en la Biblioteca del Museo de la Universidad de Pensilvania, en Filadelfia.

En seguida, el libro incluye una edición de la traducción al español realizada en 1834 por el padre Dionisio José Chonay del *Título de Totonicapán,* cuyo texto en quiché, fechado el 28 de septiembre de 1554, estaba perdido. A continuación, Recinos reproduce el breve resumen de la historia de los reyes del Quiché, incluido en la "relación geográfica" de Zapotitlán y Suchitepec, de 1579 (que se conserva en la Latin American Collection de la Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin), que confirma las historias de los reyes quichés registradas en el *Popol Vuh*, el *Memorial de Sololá* y el *Título de Totonicapán*.

Al final del libro Recinos agregó una muy valiosa y extensa lista de las "Obras escritas en las lenguas cakchiquel, quiché y zutuhil, o acerca de ellas", manuscritos ubicados en varias bibliotecas y archivos o referidos por los autores antiguos.[33]

En el prólogo a esta edición de 1950 Recinos pudo escribir con objetivo orgullo que con la publicación de estas tres fuentes quicheanas (el *Popol Vuh*, el *Memorial de Sololá* o *Anales de los cakchiqueles,* y el *Título de Totonicapán*),

> los hombres de estudio y el público en general tendrán a su disposición en los volúmenes de la *Biblioteca Americana* los tres documentos principales con que los escritores indígenas de Guatemala han contribuido al conocimiento de la historia y la leyenda de los antiguos pueblos del Nuevo Mundo.

La cuarta publicación de Adrián Recinos en el FCE no versó sobre los quichés y cakchiqueles, sino sobre su conquistador español: *Pedro de Alvarado, conquistador de México y Guatemala*. Se publicó en 1952 en la colección Tierra Firme, con bella camisa y dibujos de José Narro.[34]

Y el año siguiente de 1953, en la misma Biblioteca Americana, el FCE publicó una segunda edición del *Popol-Vuh,* con la introducción y la bibliografía levemente actualizadas (y alguna omisión) y el agregado de un apéndice con el resumen en español de la historia de los reyes del Quiché, incluido en la Relación de Zapotitlán y Suchitepec de 1579, que ya había publicado en 1950 como anexo a su edición del *Memorial de Sololá*. En 1957 apareció una tercera edición.[35]

Durante su estancia en México Recinos mantuvo su relación con sus colegas centroamericanos. En 1951 publicó en Guatemala una breve nota sobre la gran ciudad maya de Tikal del periodo Clásico (200-650 d.C.), en el Petén guatemalteco;[36] y en 1952 en El Salvador se publicó una breve discusión sobre la cuestión de la autoría del *Popol Vuh*, que J. Antonio Villacorta C. atribuyó al quiché Diego Reynoso, uno de los autores del *Título de Totonicapán*.[37]

Mientras tanto, en 1951 en Guatemala el presidente Arévalo fue sucedido por el coronel Jacobo Árbenz (1913-1971), quien creía en la posibilidad de un capitalismo justo e impulsó una reforma agraria que afectó los intereses estadunidenses representados en la poderosa United Fruit Company (la infausta "Mamita Yunái"). El teniente coronel Carlos Castillo Armas (1914-1957), apoyado por la CIA, organizó una asonada militar que obligó a renunciar al presidente Árbenz en junio de 1954.

Concluida su labor académica y editorial en México, Recinos regresó a Guatemala en 1953 y participó en la lucha política contra Árbenz. Fue presidente de la Coordinadora de Partidos Idigoristas involucrada en el malogrado intento de ataque a Salamá organizado por Carlos Simmons y César Izaguirre.[38] En 1954

Recinos fue delegado de Guatemala ante la ONU, nuevamente en Washington. Este apoyo al "traidor Castillo Armas" le valió amargos reproches.[39]

Pero, pasadas las trifulcas políticas, Recinos se reintegró a la vida académica de su país. Fue catedrático universitario y continuó sus publicaciones. En 1954 el Ministerio de Educación Pública de Guatemala le publicó una nueva edición, considerablemente ampliada, de su antigua y premiada *Monografía del Departamento de Huehuetenango,* originalmente publicada en 1913.[40]

En 1957 publicó, en la Editorial Universitaria de Guatemala, un importante tomo con traducciones anotadas de varias *Crónicas indígenas de Guatemala:*[41] "Historia quiché de don Juan de Torres" (1580) (con el texto en quiché), pp. 23-67; "Títulos de la Casa de Ixquin Nehaib" (solamente texto español), pp. 69-94 (publicado por Juan Gavarrete en 1885); "Título real de Don Francisco Izquin Nehaib" (1558) (con el texto en quiché), pp. 95-117; "Guerras comunes de quichés y cakchiqueles" (en cakchiquel y español), pp. 131-149; Alonso Pérez, "Historia de los Xpantzay" (1554) (con el texto en cakchiquel), pp. 151-169; "Título de los indios de Santa Clara de la Laguna" (con el texto en quiché), pp. 171-181. Así completó Recinos el ciclo de sus ediciones y traducciones del quiché y cakchiquel iniciado en México con el *Popol Vuh*, el *Memorial de Sololá* (o *Anales de los Cakchiqueles*) y el *Título de Totonicapán*.

Y el año siguiente, 1958, Recinos publicó en la misma Editorial Universitaria de Guatemala una compilación de textos históricos titulada *Doña Leonor de Alvarado y otros estudios,*[42] y siguió escribiendo varios artículos entregados a los *Anales* de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala y a otras publicaciones.[43]

Recinos fue presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala hasta 1959, cuando pasó a ser presidente honorario. También fue miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la Sociedad Histórica Americana, de Buenos Ai-

res, y del Instituto Ibérico-Americano de Derecho Comparado, de Madrid, entre otras prestigiosas corporaciones.

En 1959 Arnaldo Orfila Reynal, director del Fondo de Cultura Económica, escribió a Recinos informándole que

> se ha estudiado la posibilidad de hacer una nueva edición del *Popol Vuh,* para incorporarla a una Colección Popular que iniciamos el mes próximo.[44] Se trataría de hacer una edición menos erudita que la de Biblioteca Americana, suprimiendo las notas en su mayor parte, reduciendo la introducción y prólogo a unas 15 o 20 cuartillas y suprimiendo los índices de materiales y la bibliografía. Esto no quiere decir que no mantendremos la edición de Biblioteca Americana.[45]

Recinos aceptó y recibió el encargo de realizar un resumen de su introducción, y encargó esta tarea a su hijo el doctor Adrián Recinos Jr.[46] La edición abreviada del *Popol Vuh* apareció como el número 11 de la Colección Popular en 1960, con un tiraje de 15 000 ejemplares.[47]

Ese mismo año se publicó la primera versión del *Popol Vuh* en italiano, basada en la traducción de Recinos.[48]

Adrián Recinos falleció poco después, el 8 de marzo de 1962, a los 76 años, en la ciudad de Guatemala. Fue enterrado con todos los honores que merecía como distinguido diplomático e intelectual prominente. Supongo que en sus últimos momentos se sintió muy satisfecho por su trabajo intenso de traducción, edición y estudio de los documentos históricos y literarios quichés y cakchiqueles, con el que contribuyó de manera muy sustancial al autoconocimiento de todos los americanos.

Recibió muchos elogios, entre ellos el del poeta e historiador Ernesto Chinchilla Aguilar (nacido en 1920), quien enfatizó que Recinos era "señor de la prosa más delicada y limpia".[49] Lleva el nombre de Adrián Recinos el Premio Centroamericano de Ciencias, Letras y Bellas Artes. Uno de los primeros en recibirlo fue el destacado antropólogo guatemalteco Carlos Navarrete (nacido en 1931), partidario de Arévalo y avecindado en México desde 1952.

La edición de Recinos del *Popol Vuh* en la Colección Popular se reimprimió en 1961 y desde entonces no ha dejado de reimprimirse. Es uno de los libros más vendidos del FCE: para 2009 se habían

hecho 34 reimpresiones —de 10, 15, 20 y hasta 40 000 ejemplares, la última de 19 500, alcanzando un total de 569 500 ejemplares —, además de las reimpresiones de la edición en la Colección Popular del FCE de Colombia, Argentina y España,[50] y de las muchas reimpresiones en las ediciones universitarias guatemaltecas y en editoriales más o menos piratas (y descuidadas).[51] Además, la traducción de Recinos del *Popol Vuh* fue incluida en varias compilaciones o antologías de textos de literatura amerindia o maya.[52]

Pero la edición original, completa, del *Popol Vuh* de la Biblioteca Americana de 1947, con segunda edición de 1953, ya no fue reimpresa por el FCE después de la tercera edición de 1957, hasta que en 1984 se editó una gran edición de 50 000 ejemplares en la colección Lecturas Mexicanas (número 25) del FCE y de la Secretaría de Educación Pública de México, sin el "Mapa de la región maya-quiché" preparado para la edición de 1947. Ese mismo año de 1984 se reimprimieron otros 3 000 ejemplares de la edición de Lectura Mexicanas. Hace más de 25 años, pues, no se reeditaba la importante edición del *Popol Vuh* de Adrián Recinos, la de 1947, lo cual aumenta el valor de la edición que el lector tiene en sus manos.

La edición de Recinos del *Popol Vuh*

El propósito de Adrián Recinos fue hacer una traducción del *Popol Vuh*, y de los otros importantes textos literarios e históricos quichés y cakchiqueles, que resultara legible y al mismo tiempo satisficiera los requerimientos de un acercamiento fiel al texto, aprovechando todos los avances en el conocimiento de las fuentes mayas y mesoamericanas. Así describe Recinos su propio intento:

> El presente trabajo es el fruto de varios años de labor de investigación e interpretación. Al componerlo, he procurado no apartarme del texto original y ceñirme estrictamente al genio del idioma quiché, sobrio y sintético, aunque no ajeno a la elegancia de expresión. Fácil sería dar a la narración una forma literaria más

agradable al oído del lector moderno; pero esto sólo podría conseguirse sacrificando la fidelidad que el traductor debe proponerse como norma en una obra de esta índole. En general, he procurado conservar la construcción del original, sus formas de pasiva y sus frecuentes repeticiones.

Recinos escribe que "el manuscrito original no está dividido en partes o capítulos. El texto es corrido y sin interrupción desde el principio hasta el fin". Sin embargo, como bien lo indicó el lingüista y antropólogo estadunidense Munro S. Edmonson (1924-2002) en su traducción al inglés del *Popol Vuh,* no es correcta esta aseveración, repetida por varios estudiosos del *Popol Vuh,* pues el manuscrito sí está dividido en párrafos, iniciados por una letra mayúscula grande y con una sangría.[53]

Recinos decidió seguir la división del texto del *Popol Vuh* hecha por el abate Brasseur de Bourbourg en su traducción al francés publicada en 1861,[54] en cuatro partes y cada una en capítulos, "porque la encuentro racional y conforme con el sentido y asunto de la obra". La primera parte trata de la creación del mundo y de los hombres; la segunda, de las aventuras de los jóvenes semidioses Hunahpú y Xbalanqué en Xibalbá, el reino de los muertos; la tercera y la cuarta, de los primeros hombres, hechos de maíz, los primeros quichés, sus migraciones, la ocupación de su territorio, sus guerras, sus conquistas y sus reyes y gobernantes.[55]

En su traducción Recinos decidió transcribir los nombres propios, de dioses, héroes y lugares tal como aparecen en el original del padre Ximénez, aunque marcando los acentos tónicos (son agudas las palabras mayas y nahuas mayanizadas) e introduciendo algunas alteraciones leves (por ejemplo, escribe Ixbalanqué, Ixmucané, Ixpiyacoc, en lugar de Xbalanqué, Xmucané, Xpiyacoc, etc.), y puso en las abundantes notas a pie de página la explicación de su etimología y significado, vinculaciones con el maya y el náhuatl, y otros asuntos.[56]

Traductores anteriores del *Popol Vuh,* como Georges Raynaud,[57] y sus retraductores Miguel Ángel Asturias (1899-1974) y José María González de Mendoza (1893-1967),[58] habían optado por ir sustituyendo los nombres propios por su traducción, dejando a las

notas y al apéndice la interpretación de los nombres en quiché. La opción de Recinos, quien sigue las traducciones originales del padre Ximénez, tiene a su favor el respeto a la existencia de nombres propios, independientes de su etimología (explicada en las notas), y hace mucho más legible, tangible e inteligible el movimiento narrativo del texto.

La opción de Raynaud resalta en cambio la calidad poética de la lengua, su poder provocador de evocaciones y asociaciones —no por nada esta versión fue retomada por dos escritores hispanoamericanos como el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, futuro premio Nobel (lo recibió en 1967),[59] y el abate de Mendoza,[60] atentos a la poesía propia de las palabras y de los nombres. Y 50 años después de Raynaud, Asturias y Mendoza, el estadunidense Dennis Tedlock (nacido en 1939), inspirado en la "etnopoética", siguió el mismo procedimiento.[61]

La traducción de Recinos ha recibido elogios y críticas, entre las cuales quisiera citar la que le hizo el sociólogo Carlos Guzmán Böckler (nacido en 1931), por ser representativa de un sector de la intelectualidad guatemalteca, y porque abarca las dos grandes facetas de la vida de Recinos, la política y la cultural:

> Adrián Recinos fue un intelectual viajero y refinado. Aun cuando formó parte de las élites sociales y políticas que en la primera parte del siglo XX asolaron a Guatemala con dictaduras sanguinarias y ultramontanas, tuvo —a diferencia de los de su clase— la preocupación por adentrarse en lo más profundo y vital del pensamiento aborigen, para lo cual aprendió no menos de tres lenguas de raigambre maya. Sin embargo, su condición de *ladino* urbano y su entorno cosmopolita le impidieron compenetrarse con el pueblo de cuya sabiduría blasonó en los campos eruditos y académicos. No obstante que en su labor de traducción puso el mejor de los empeños, la ambivalencia de su pensamiento se pone de manifiesto en más de una expresión o de un juicio, vertidos a lo largo del texto.[62]

Más adelante veremos algunas de estas expresiones que muestran la "ambivalencia" de Recinos frente a los indios que estudia.

Según Munro S. Edmonson —el primero en hacer una traducción directa del quiché al inglés del *Popol Vuh,* en 1971—, pese al buen conocimiento del quiché de Recinos, en ocasiones su traducción es floja e interpretativa en puntos en los que la literalidad es necesaria para la comprensión; pero hizo más que ningún otro para desentrañar la historia del manuscrito (aunque Edmon-

son no lo sigue en todo y reconstruye su propia historia para probar la existencia de múltiples manuscritos del *Popol Vuh*).[63]

Debe mencionarse que, a diferencia de ediciones anteriores del *Popol Vuh* como las de Carl Scherzer,[64] el abate Brasseur de Bourbourg[65] o Leonhard Schultze-Jena,[66] la edición de Recinos no incluye una transcripción de la copia del texto quiché hecha por el padre Ximénez. Tampoco incluye ninguna de las dos traducciones del *Popol Vuh* del padre Ximénez (sólo Scherzer publicó la primera, aunque no muy bien). Recinos tampoco transcribe el 'prólogo' del padre Ximénez ni sus "Escolios", que anteceden y siguen a su primera transcripción y traducción del *Popol Vuh,* de 1701-1703.

Recinos antepuso a su traducción del *Popol Vuh* una amplia, documentada y precisa introducción. Puede decirse que, en su versión original de 1947, esta introducción sigue siendo el mejor estudio de conjunto que existe sobre el *Popol Vuh*, cuando menos en sus "aspectos externos": los manuscritos pictográficos y jeroglíficos de los indios, los *Popol Vuh* originales, perdidos, el también perdido primer *Popol Vuh* alfabético, del siglo XVI, su descubrimiento, transcripción y traducción por el padre Ximénez, el descubrimiento, y primeras transcripciones y traducciones de los manuscritos del padre Ximénez (Gavarrete, Scherzer, Brasseur de Bourbourg), las otras traducciones del *Popol Vuh,* y su contenido histórico. Más de 60 años después de su primera aparición, la introducción de Recinos es un ejemplo de erudición, amplitud, precisión y elegancia.[67]

Inútil resumir aquí la riqueza de un texto que el feliz lector tiene ante los ojos, por lo que me limitaré a mencionar algunos temas que se han prestado a discusión o que investigaciones y hallazgos posteriores han permitido entender mejor.

Para dar una idea del códice original del *Popol Vuh,* Recinos resumió lo que puede decirse sobre las narraciones y los libros pintados de los mayas y todos los mesoamericanos ("I. Las narracio-

nes de los indios"), con base en un repaso de los registros sobre estos libros hechos por los autores antiguos, como el capitán Pedro de Alvarado, el memorioso Bernal Díaz del Castillo, el visitador franciscano fray Alonso Ponce, el defensor de los indios fray Bartolomé de las Casas, el oidor Alonso de Zorita, el mestizo tetzcocano Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, el dominico fray Francisco Ximénez, descubridor del *Popol Vuh,* entre varios otros.

Recinos destaca que según Las Casas los naturales de Guatemala después de la Conquista siguieron haciendo sus bailes, en los que "cantaban episodios de su historia y recitaban pasajes de su mitología". A los bailes cabría agregar las representaciones rituales y teatrales. El abate Brasseur presenció una de ellas en 1855 en el pueblo de Rabinal: el drama *Rabinal Achí,* y se puso a transcribirlo y traducirlo al mismo tiempo que el *Popol Vuh*. En la obra el príncipe Rabinal Achí logra vencer y capturar a su enemigo Quiché Achí y lo lleva ante su padre el rey Jobtoj y la reina madre. El rey concedió muchos favores al prisionero y después lo mandó sacrificar frente a todos los espectadores, que después se integran a una gran danza colectiva.[68]

Además de las múltiples referencias citadas por Recinos de autores del periodo colonial que se refieren a los libros de los indios antes de la conquista española, debe mencionarse el estudio ahora posible de los tres códices mayas prehispánicos sobrevivientes (los códices de Dresde, de París y de Madrid)[69] y sobre todo la importante información nueva sobre los escribanos y la elaboración de los códices que ha aparecido en la cerámica maya del periodo llamado Clásico (250-900 d.C.).

Esta cerámica ha venido siendo desenterrada por los arqueólogos y, sobre todo, por los saqueadores (desvinculándola de su contexto), y ha sido estudiada por los historiadores y epigrafistas desde los años setenta del siglo XX.[70] Este momento coincide con el inicio de los grandes avances en el desciframiento de la escritura

maya, en su dimensión fonética, que han permitido leer y entender mejor los materiales recién sacados a la luz.[71]

Con todo, pese al desarrollo del fonetismo en la escritura maya, era muy lento escribir, como lo muestran los manuales contemporáneos más amistosos,[72] las narraciones no podían ser muy detalladas (y menos los razonamientos), y necesitaban de un complemento propiamente figurativo (imágenes) para funcionar como soporte mnemotécnico de las narraciones orales de los sacerdotes, ante públicos más o menos amplios, como sucedía con los manuscritos pictográficos del centro de México, con un tardío fonetismo incipiente. Es por ello que uno o varios códices mayas no pudieron transmitir propiamente el texto en escritura alfabética, la narración propiamente dicha, del *Popol Vuh*, tal como nos ha llegado.[73]

En seguida ("II. El manuscrito de Chichicastenango"), Recinos estudia detenidamente lo que puede decirse del *Popol Vuh* alfabético original, que se basó en la interpretación oral de uno o varios libros de pinturas, que los frailes buscaban encontrar y destruir. Muchos fueron quemados durante el incendio de la ciudad de Utatlán en 1524, cuando la castigó y destruyó el implacable conquistador Pedro de Alvarado.

La amplia documentación que reunió Recinos le permitió proponer una estimación de la probable fecha de composición del primer *Popol Vuh* alfabético. El propio *Popol Vuh* concluye diciendo: "Así, pues, se han acabado todos los del Quiché, que se llama Santa Cruz", y Recinos anota que fue el obispo de Guatemala don Francisco Marroquín (1499-1563) quien en 1539 (según la *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* del mismo fray Francisco Ximénez) bautizó con el nombre de Santa Cruz del Quiché a la ciudad española que reemplazó a la antigua capital quiché de Utatlán (en náhuatl) o Gumarcaah (en quiché) (pp. 29 y 248).

El capítulo final del *Popol Vuh* incluye también una lista de reyes del Quiché que concluye con don Juan de Rojas y don Juan Cortés: "D. Juan de Rojas, D. Juan Cortes, la quarta deçima generación de los Reyes y éstos fueron hijos de Tecum Tepepul" (hijos de Oxibqueh Beleyen "que reinaban cuando vino Alvarado y fueron ahorcados por los españoles".

Ahora bien, Alonso de Zorita (1512-1585) fue oidor de la Real Audiencia de los Confines (Guatemala) entre 1553 y 1556[74] (antes de serlo de la Real Audiencia de México, hasta 1566) y visitó varias veces la provincia de Utatlán en compañía de un fraile dominico (fray Tomás Casilla, según Ralph H. Vigil, o fray Tomás de Cárdenas, vicario de Sacapulas, según Ruud W. van Akkeren),[75] y que le sirvió de intérprete con los "viejos muy antiguos". Zorita pudo ver las "pinturas que tenían de sus antigüedades de más de 800 años", o sea códices pictográficos y jeroglíficos del periodo llamado Clásico.[76]

Así es como el oidor Zorita averiguó que en la época prehispánica los indios tenían tres señores, el primero de los cuales tenía tres mantas de plumas ricas en su asiento, el segundo dos y el tercero tres. Estos últimos se ocupaban de los negocios de justicia, y el primero sólo intervenía en los casos "de muerte o de calidad". Los tres señores que reinaban en Utatlán eran precisamente don Juan de Rojas, don Juan Cortés y Domingo. El oidor Zorita los encontró en una situación de grave pobreza: "tan pobres y miserables como el más pobre indio del pueblo, y sus mujeres hacían las tortillas para comer, porque no tenían servicio ni con qué mantenerlo, y ellos traían el agua leña para sus casas".

Esta cita es importante porque, como gobernadores de Utatlán, don Juan de Rojas, don Juan Cortés y Domingo debieron tener una participación en la elaboración del *Popol Vuh,* con la posible intervención del propio oidor Zorita y del fraile dominico que lo acompañó en su visita a la provincia de Utatlán, que pudieron haberles pedido a los señores quichés que escribieran la

historia de sus antigüedades. El oidor Zorita siempre favoreció la causa de los indios, primero en Guatemala y después en México, y escribió varias relaciones sobre sus antigüedades, su conquista y su explotación por los españoles. Fue de los primeros jueces españoles que recorrieron y exploraron territorios indios de Guatemala, que luchó por defender de la codicia española, con el apoyo de los frailes dominicos.[77]

Recinos encontró además que don Juan de Rojas y don Juan Cortés también aparecen en los *Títulos de la Casa Ixcuín-Nihaib* y en el *Título de Totonicapán*, que puede fecharse el 28 de septiembre de 1554. El *Título de Totonicapán* incluye también la firma de don Cristóbal Fernández Nihaib, quien es mencionado como rey de Nihaib en el *Popol Vuh,* "que reinó en presencia de los castellanos", y ya sucedido por "don Pedro de Robles, Ahau Galel ahora", o sea ya fallecido. Por ello Recinos infiere que el *Popol Vuh* fue escrito después del 28 de septiembre de 1554.

Ahora bien, la firma de don Juan de Rojas ya no aparece en el *Título real de don Francisco Izquin, Ahpop-Galel* (que perteneció a la colección del abate Brasseur, y que se conserva en la biblioteca del Institute for Advanced Study de Princeton, Nueva Jersey), fechado el 22 de noviembre de 1558. De este modo, concluye Recinos, el *Popol Vuh* debió redactarse entre 1554 y 1558.

Aquí debe mencionarse que, por un aparente "error de dedo", Recinos escribió dos veces que el *Título de Totonicapán* fue compuesto el 28 de septiembre de *1544*, siendo que él primero que nadie sabía que fue el 28 de septiembre de *1554,* y no 1544, pues él editó y estudió esta fuente fundamental.[78] De cualquier manera, Recinos concluyó correctamente que el *Popol Vuh* debió componerse entre 1554 y 1558.[79] La errata, por cierto, fue rectificada en la versión en inglés de la traducción de Recinos publicada por Morley, Goetz y Recinos en 1950,[80] pero reapareció en las reediciones mexicanas de 1953, 1957 y 1984.

Esta errata, fácilmente detectable por la mayoría de los especialistas, se transformó en un verdadero error, indetectable por los lectores comunes, en la introducción abreviada de la edición en la Colección Popular del *Popol Vuh* publicada en 1960: reaparece el error de fechamiento del *Título de Totonicapán,* 1544 en lugar de 1554, y la argumentación de Recinos aparece abreviada y desvirtuada, pues concluye sin mayor explicación: "De estos datos es posible deducir que el célebre manuscrito quiché se terminó de redactar alrededor de 1544".[81] El error no se corrigió en las múltiples reediciones del *Popol Vuh* en la Colección Popular ni en las de la Editorial Universitaria Centroamericana, ni en las demás que las siguen. Y algunos investigadores lo repitieron.[82] La presente reedición de la traducción original de Recinos del *Popol Vuh,* de 1947 (en su segunda edición aumentada de 1953), es una oportunidad para revisar y enriquecer sus razones para fechar la redacción del perdido primer *Popol Vuh* alfabético entre 1554 y 1558, así como las circunstancias de su composición.

Recinos analiza el problema de la autoría del *Popol Vuh* ("III. El autor del *Popol Vuh*"). Considera la opinión del propio fray Francisco Ximénez, quien descubrió, transcribió y tradujo en 1701-1703 el manuscrito en quiché de 1554-1558, y deja entender que fueron varios sus autores. También considera Recinos la opinión expuesta por su ilustre colega J. Antonio Villacorta C., apoyada por el filólogo Rudolf Schuller, según la cual el quiché Diego Reynoso, uno de los autores del *Título de Totonicapán,* fue autor también del *Popol Vuh*.[83] Diego Reynoso fue llevado por el obispo Marroquín del pueblo de Utatlán a la ciudad de Guatemala, donde le enseñó a leer y escribir. Recinos desecha ambas opiniones: cree en un autor único, pero no encuentra suficientes pruebas de la autoría de Diego Reynoso.

Recinos se inclina a pensar que el desconocido autor del *Popol Vuh*

> fue más bien un compilador, dotado de innegables facultades de coordinación y de expresión literaria, que recogió las historias de su pueblo, tomándolas de la tradición oral y de algunas relaciones antiguas, es-

> críticas o pintadas, en donde se consignaban los episodios gloriosos de la vida de sus antepasados. Posiblemente el compilador consideró no tener derecho a llamarse autor de lo que era tan sólo una transcripción de relatos ajenos, y probablemente anónimos también, y por esta razón no dio a conocer su nombre. Cosa semejante ocurre con los libros de *Chilam Balam,* que fueron escritos en lengua maya, pero con caracteres latinos, en varios pueblos de Yucatán después de la Conquista.

Y agrega más adelante que

> el desconocido autor del Manuscrito quiché revela, por las palabras que emplea al describir el libro antiguo, que conocía su contenido. Sin duda con auxilio de su prodigiosa memoria y de sus brillantes dotes de escritor, pudo redactar una transcripción de las narraciones que se habían conservado en el venerable volumen, ya desaparecido.

Sucedió, sin embargo, que en 1973 el antropólogo e historiador estadunidense Robert M. Carmack encontró en el pueblo de Totonicapán una copia antigua (elaborada entre 1650 y 1725) del texto en quiché completo del *Título de Totonicapán,* que sólo se conocía en la traducción incompleta al español realizada en 1834 por el padre José Dionisio Chonay. El estudio del documento permitió a Carmack precisar el aporte particular de Diego Reynoso al *Título* y en qué puntos difiere y concuerda con el *Popol Vuh,* lo cual a su vez le permitió establecer que Diego Reynoso sí fue uno de los varios autores del *Popol Vuh,* mas no el único.[84]

Del cotejo, sin embargo, del *Popol Vuh* y el *Título de Totonicapán* han surgido otras interpretaciones, más politizadas, como las de Dennis Tedlock y de Ruud W. van Akkeren, que sugieren que Diego Reynoso, uno de los autores del *Título de Totonicapán*, se oponía políticamente a los autores del *Popol Vuh*, del linaje de Nim Ch'okoj, que controlaba el linaje quiché del "Señor del Petate", mientras que Diego Reynoso pertenecía al linaje del "Vice-señor del Petate". Tras la muerte de ambos durante la conquista española se hizo un vacío político y surgieron divisiones y conflictos. Hacia 1555 los Nim Ch'okoj que apoyaban a don Juan de Rojas reunieron, con el apoyo del oidor Alonso de Zorita, a sus partidarios, los maestros de danza y los historiadores de la corte quiché y redactaron el *Popol Vuh*.[85]

De cualquier manera, el descubrimiento de Carmack de una copia antigua del *Título de Totonicapán* en quiché, alienta la esperanza de que un día salga a la luz el primer *Popol Vuh* alfabéti-

co, el de 1554-1558 o una copia del siglo XVI o XVII. También alienta la esperanza, en otro ámbito, de que se descubra la primera parte, perdida, de la *Relación de Mechuacan,* escrita en español por el franciscano fray Jerónimo de Alcalá (1508-1545?) entre 1539 y 1541, que trata precisamente de "dónde vinieron sus dioses más principales y las fiestas que les hacían".[86] No se sabe si esta primera parte perdida de la *Relación de Mechuacan* trata sobre todo de los dioses según el calendario de sus fiestas, o si incluye también un relato del origen del mundo y de los hombres, y de las aventuras de los dioses en el cielo, el mundo y el inframundo, semejante al del *Popol Vuh* quiché (1554-1558) o de la *Leyenda de los Soles* mexica (1558-1561).[87]

Recinos destacó asimismo la importancia del sacerdote dominico fray Domingo de Vico (?-1555), autor de varios trabajos para el aprendizaje de las lenguas de Guatemala, varias obras devotas cortas, y un gran tratado, *Theologia indorum*, *Teología de indios,* escrito en varias lenguas guatemaltecas. Según el cronista dominico fray Antonio de Remesal, el padre Vico escribió también un libro con "todas las historias, fábulas, consejas, patrañas y errores en que vivían [los indios], refutándolas para apartar dellas a los naturales". Uno de sus admiradores dijo del padre Vico que lo que él escribió en quiché podía compararse con lo que santo Tomás escribió en latín.[88]

El estudio reciente, de René Acuña y otros investigadores, de la versión del manuscrito de la *Theologia indorum* conservada en la Biblioteca Nacional de Francia, fechada en 1553, y el mencionado descubrimiento de la versión completa y en lengua quiché del *Título de Totonicapán,* han hecho posible dar una imagen más precisa del debatido problema de la influencia de fray Domingo de Vico, y de la religión cristiana en general, sobre el *Popol Vuh* y otros manuscritos en lengua quiché y cakchiquel del siglo XVI y después.[89] El propio Acuña radicalizó su posición al punto de ne-

gar la existencia de ningún sustrato prehispánico en el *Popol Vuh*, pues todo, según él, proviene de la Biblia.[90]

Adrián Recinos, por cierto, no niega la influencia de la Biblia en la descripción de la Creación que da el *Popol Vuh,* pero enfatiza "el sabor indígena del libro quiché". A conclusión semejante llega Carmack, quien la profundiza y precisa:

> El cauteloso sincretismo del *Título de Totonicapán* sugiere una cercana supervisión por los sacerdotes españoles. En contraste, el *Popol Vuh* revela una abrumadora religión nativa sutilmente sincretizada con unos pocos elementos cristianos importantes. Puesto que don Cristóbal, un jefe nijaib de Utatlán, firmó el *Título de Totonicapán* en 1554 pero murió antes de que el *Popol Vuh* se escribiera (Recinos, 1950, p. 241; Villacorta, 1962, p. 368), es aparente que el *Popol Vuh* fue escrito después del registro de Totonicapán. Aparentemente los jefes de Utatlán buscaron en el *Popol Vuh* transcribir de la manera más auténtica posible sus creencias y tradiciones religiosas aborígenes. Los dominicos pudieron haberlos animado a hacerlo, pero de cualquier manera es un testimonio de la audacia con la que los jefes de Utatlán preservaron sus antiguas creencias.
>
> Los elementos cristianos que los jefes de Utatlán sincretizaron con la religión nativa al reproducir su antiguo "Libro del Consejo" (*Popol Vuh*) son tan sutiles que indican que el proceso pudo haber sido en amplia medida inconsciente.[91]

En seguida, en su introducción de 1947, Recinos trata de la vida y las obras del dominico fray Francisco Ximénez (1666-1730?) ("IV. La obra del padre Ximénez"), su descubrimiento y rescate del *Popol Vuh,* y de su redescubrimiento por el padre Ramón Ordóñez y Aguiar, el doctor Félix Paul Cabrera, el abate Charles Étienne Brasseur de Bourbourg y el doctor Carl Scherzer. El tratamiento de Recinos muestra un conocimiento amplio, profundo y perceptivo de las fuentes impresas y manuscritas disponibles sobre cada tema, expuesto con inteligencia y elegante economía.[92]

El padre Ximénez descubrió entre 1701 y 1703 en el pueblo de Chichicastenango una copia antigua del *Popol Vuh*, en lengua quiché, y la transcribió y tradujo, entre varias otras obras para el estudio del vocabulario y de la gramática de las tres lenguas principales de Guatemala (quiché, cakchiquel y zutuhil). Años después, Ximénez realizó una segunda traducción del texto quiché para incluirla en los primeros capítulos de su amplia *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* (caps. II-XXI), compuesta entre 1715 y 1722.

Tras la muerte del padre Ximénez, sus manuscritos permanecieron en la biblioteca del convento dominico de la ciudad de

Guatemala. Poco después del gran terremoto de 1773 el convento dominico y la biblioteca fueron trasladados a la nueva ciudad de Guatemala, donde permanecieron hasta la expulsión de los frailes por el general liberal José Francisco Morazán (1792-1842) en 1830, cuando los manuscritos de Ximénez pasaron a la Biblioteca de la Universidad de San Carlos.

A fines del siglo XVIII el padre Ramón de Ordóñez y Aguiar encontró los manuscritos de Ximénez en el nuevo convento dominico, donde leyó la segunda traducción del *Popol Vuh* hecha por Ximénez incluida en los primeros capítulos de su *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,* en una mala copia, y la incorporó a su *Historia del origen del cielo y de la tierra,* que permaneció manuscrita hasta 1907.[93] El médico italiano Paul Félix Cabrera, avecindado en Guatemala, siguió la pista del padre Ordóñez y Aguiar y dio noticia del manuscrito de una obra sobre "Votán", héroe de los tzendales, en la Biblioteca del convento dominico de la ciudad de Guatemala, en su *Teatro crítico americano*, escrito en 1794, pero que permaneció inédito hasta 1822, cuando fue incluido en la *Description of the Ruins of an ancient city discovered near Palenque* del capitán Antonio del Río.[94]

El adolescente francés Charles Étienne Brasseur de Bourbourg (1814-1874) leyó este libro y acabó dedicando toda su vida a encontrar y estudiar el *Popol Vuh*. El abate Brasseur viajó a México en 1848 donde don Rafael Isidro Gondra (1788-1861), Conservador del Museo Nacional, le permitió leer unos borradores del primer volumen de la *Historia de la Creación* del padre Ordóñez y Aguiar. Brasseur dio noticia de la existencia del texto que después llamaría el *Popol Vuh* en una carta de 1850 publicada en 1851.[95]

Pero antes de que Brasseur viajara a Guatemala, se le adelantó el rico investigador austriaco Carl Scherzer (1821-1903), quien consiguió que le hicieran una copia del manuscrito de Chichicastenango, esto es, la transcripción y primera traducción hecha en 1701-1703 por el padre Ximénez del *Popol Vuh*. De regreso a Viena,

el doctor Scherzer dio cuenta de su hallazgo (sin dar crédito a la carta de Brasseur) en 1856 y el año siguiente publicó el documento, esto es, transcribió (no muy bien) su (no muy buena) copia del texto en quiché y tradujo al alemán la traducción al español del padre Ximénez (y dio crédito a la carta de Brasseur).[96]

El abate Brasseur llegó a Guatemala en 1855 y obtuvo no sólo una copia sino también el original del manuscrito de 1701-1703 con la transcripción y primera traducción del *Popol Vuh* por el padre Ximénez. El arzobispo de Guatemala don Francisco de Paula García Peláez (*ca.* 1785-1867) le concedió el curato del pueblo de Rabinal, donde Brasseur emprendió el estudio de las lenguas quiché y cakchiquel e inició la traducción del manuscrito del *Popol Vuh,* junto con la de la obra *Rabinal Achí.* Brasseur se llevó el original del *Popol Vuh* de regreso a Francia y lo comentó ampliamente en su *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale*, publicada en 1857-1859,[97] y en 1861 publicó su gran traducción del *Popol Vuh*, al que, por cierto, llama por primera vez por este nombre.[98] Su edición incluye, tras una amplia introducción, su transcripción del texto quiché (algo alterada, según la fonética francesa) y su propia traducción del texto quiché (no del texto español de Ximénez, como lo había hecho Scherzer), con abundantes notas filológicas e interpretativas.

Tras la muerte de Brasseur, el manuscrito de 1701-1703 del *Popol Vuh* pasó a manos del coleccionista estadunidense Edward E. Ayer (1841-1927), quien en 1911 donó su valiosa colección de 17 000 libros y manuscritos sobre los indios americanos a la Biblioteca Newberry de la Universidad de Chicago.

Recinos critica acertadamente la historia que cuenta el abate Brasseur según la cual él habría obtenido su copia del *Popol Vuh* del ejemplar que le habría dado Ignacio Coloche, un indio erudito del pueblo de Rabinal.[99] Recinos más bien piensa que Brasseur se apropió del manuscrito bilingüe *Historia de los indios* del padre Ximénez, que se encontraba en la Biblioteca de la Universidad de

San Carlos, de la ciudad de Guatemala, encuadernado a continuación del manuscrito del *Arte* quiché, cakchiquel y zutuhil del mismo Ximénez. El doctor Scherzer consultó esta versión en 1854, pues no encontró el primer tomo de la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,* por lo que Recinos concluye: "Es un poco difícil explicarse cómo pudo pasar esta obra [la *Historia de los indios,* el *Popol Vuh*], entre 1854 y 1855, de los estantes de la Biblioteca de la Universidad de Guatemala, a las manos del noble indígena de Rabinal, y de éstas a las de Brasseur".

En defensa de Brasseur, en 1971 el investigador Munro S. Edmonson, en la introducción a su traducción al inglés del *Popol Vuh*, aduce que Brasseur encontró otra copia del *Popol Vuh* en el pueblo de Rabinal, en 1855, y que esta copia es el ejemplar de la Biblioteca Newberry de la Universidad de Chicago.[100] Pero más bien parece que Recinos tiene razón, y hoy se acepta que en la Biblioteca de Chicago se encuentra la versión más antigua disponible del *Popol Vuh*, la transcripción y traducción hecha en Chichicastenango por el padre Ximénez en 1701-1703.

El manuscrito, sin embargo, quedó "traspapelado" en la Biblioteca Newberry debido a que fue encuadernado junto con el *Arte* de las tres lenguas del padre Ximénez. Por ello durante mucho tiempo no se encontró, y la edición del abate Brasseur fue la más socorrida: se hicieron versiones al español y al inglés a partir de su traducción al francés, y las traducciones más o menos directas del texto quiché se hicieron a partir de la transcripción de Brasseur. De allí la importancia del redescubrimiento hecho por Adrián Recinos en 1941 del manuscrito original de 1701-1703 en la Biblioteca Newberry de Chicago.

Aunque Leonhard Schultze-Jena hizo la primera traducción (al alemán) del manuscrito de Chicago, en 1944, Recinos fue el primero en hacer una traducción al español de este manuscrito original, en 1947. Al igual que el doctor Scherzer (1857) se le adelantó al abate Brasseur en la edición del *Popol Vuh* (1861), Schultze-Jena

se le adelantó a Recinos, quien —por cierto— en 1944 estaba participando como candidato presidencial en las primeras elecciones libres de Guatemala, representando al régimen oligárquico contra el popular profesor Juan José Arévalo, quien ganó por muy amplia mayoría. Expulsado de su país, Recinos vino a México y publicó en el FCE su traducción del *Popol Vuh* en 1947.

Las siguientes traducciones del texto quiché del *Popol Vuh* al español, al inglés y a otras lenguas se comenzaron a hacer a partir del manuscrito de Chicago redescubierto por Recinos. En 1973 Agustín Estrada Monroy publicó en Guatemala una edición facsimilar del manuscrito de Chichicastenango de 1701- 1703, con la transcripción y la segunda traducción del padre Ximénez, su prólogo y sus escolios.[101] Esta edición, sin embargo, es de difícil acceso, y la edición popular abreviada está tan alterada que no tiene interés para el estudioso.[102] Felizmente acaba de aparecer, en 2009, una excelente edición en internet, facsimilar, con transcripción, traducción y comentarios, del manuscrito de Chicago, que permite un estudio profundo de todo el texto.[103] Es motivo de alegría esta edición bien hecha, amplia y gratuita del manuscrito original del libro indígena alfabético más importante de América.

En cuanto a la segunda traducción del padre Ximénez, la que incluyó entre 1715 y 1722 en los primeros capítulos (II-XXI) de su extensa *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,* el original no se encontró, probablemente porque el propio padre Ximénez lo envió a la ciudad española de Córdoba, para su edición, que no se realizaría. En la Biblioteca de la Universidad de Guatemala sólo se encontraron un par de malas copias de la *Historia*. La copió el heroico erudito y coleccionista guatemalteco don Juan Gavarrete, sin dejar de reconocer que su transcripción, pese a sus esfuerzos por mejorarla, adolecía de los defectos de la mala copia que había tenido que utilizar. La traducción de Gavarrete fue utilizada en la primera edición de la *Historia* de Ximénez, publicada en Guatemala en 1929-1931.[104] Y puede decirse que

las deficiencias de esta edición —más evidentes en la transcripción del *Popol Vuh,* sobre las creencias de los indios, que en el resto de la *Historia,* dedicada a los hechos de los frailes—, determinaron la mala fortuna editorial y el deficiente conocimiento y aun desprecio por esta segunda traducción del *Popol Vuh* realizada por el padre Ximénez.

Adrián Recinos, sin embargo, mencionó en su introducción una noticia, tomada del *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano,* acerca de la posible presencia de una versión temprana de la *Historia* del padre Ximénez en la Biblioteca Provincial de Córdoba, España. El historiador jesuita Carmelo Sáenz de Santa María (1914-1993) siguió esta pista de Recinos y encontró en Córdoba los dos primeros libros de la *Historia*. Los editó en 1973, gracias a lo cual se publicó por primera vez de manera correcta la segunda traducción del padre Ximénez del *Popol Vuh*.[105] Esta versión permitió una lectura nueva y particularmente enriquecida de un texto fundamental que sólo se conocía de manera defectuosa.[106]

A continuación, en la quinta parte de su introducción, Recinos se ocupa perceptivamente de las "Traducciones del *Popol Vuh*" realizadas antes de la suya. Presenta una imagen muy clara de las dos traducciones del padre Ximénez. Aunque muestra escepticismo sobre la posibilidad de penetrar en "el pensamiento y la fraseología de los antiguos quichés", encuentra injustificadas las críticas que se han hecho al supuesto desconocimiento del padre Ximénez del mundo indígena. Por el contrario, Recinos coincide con el antropólogo alemán Eduard Seler (1849-1922) en pensar que el padre Ximénez conocía a los quichés mucho mejor que ninguno de los traductores posteriores del *Popol Vuh* —y lo mismo, creo, puede seguirse diciendo hoy en día, ahora que se han publicado tantas más traducciones e investigaciones—. Y bien expresa Recinos que no interfiere mucho en nuestra comprensión del texto el que el padre Ximénez traduzca *Xibalbá* (lugar de

los muertos, semejante al *Mictlan* nahua) como "infierno" y *cabauil* (dios) como "ídolo".

Recinos destaca el valor de la primera traducción de Ximénez, la de 1701-1703, pues es una traducción "literal, estrictamente apegada a la fraseología del texto original", que se propuso "conservar la sintaxis quiché". Fue una labor de "infinita paciencia". Sobre todo en las partes iniciales, Ximénez conserva "formas pasivas de los verbos, precedidas del posesivo, que imitan la morfología de la lengua original, pero que carecen de sentido en castellano". Y advierte también Recinos que "estas formas de pasiva desaparecen gradualmente en el curso de la traducción y el estilo se vuelve cada vez más suelto y natural". Pero en varios lugares, "en un alarde de fidelidad", Ximénez "conserva las expresiones metafóricas del quiché, sin buscar el equivalente castellano". Así se explican "las dificultades que ofrece en general la lectura de la primera versión del *Popol Vuh*".

Las aparentes dificultades de esta primera traducción del *Popol Vuh* también pueden ser vistas como figuras de carácter poético. Varios traductores, como Miguel Ángel Asturias y el abate de Mendoza, como Munro S. Edmonson y Dennis Tedlock, conscientes del lenguaje poético del *Popol Vuh,* han procurado transmitirlo en sus traducciones con varios recursos expresivos, y con éxito desigual. Sin embargo, ninguna traducción es tan espontáneamente poética como la primera traducción de Ximénez, en su esfuerzo por traducir palabra por palabra las enigmáticas repeticiones y difrasismos de la lengua quiché. El primer encuentro del padre Ximénez con el *Popol Vuh*, debido a su mismo carácter elemental produjo el choque fulgurante de la poesía. Ahora lo podemos percibir a través de la muy agradecible edición en internet del manuscrito de Chicago de 1701-1703.

Para su *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* el padre Ximénez, escribe Recinos, "revisó su traducción del documento indígena, suprimió muchas repeticiones,

que son peculiares del idioma, dividió el relato en capítulos y los hizo, en general, de más fácil lectura, aunque menos fiel al texto original". Como vimos ya, Recinos refiere que esta segunda versión sólo se conoce (o más bien, conocía) a través de la transcripción que concluyó don Juan Gavarrete en 1872 a partir de una copia no muy buena. Sin embargo, ahora que, siguiendo la pista de Recinos, el padre Sáenz de Santa María encontró en la Biblioteca Provincial de Córdoba el manuscrito original de la segunda traducción de Ximénez, en el inicio de su *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, podemos apreciar la fluidez narrativa, descriptiva y explicativa de esta magnífica versión. Son de muy particular interés los breves comentarios y explicaciones que el padre Ximénez intercaló aquí y allá en su traducción. Aunque no se ha hecho una edición crítica, o algo más fiel al original, de la segunda traducción de Ximénez, sí existe en circulación una edición popular, modernizada y con un aparato crítico insuficiente, pero muy legible y esclarecedora.[107]

Las dos versiones del padre Ximénez, la primera, poética, de 1701-1703, y la segunda, narrativa, de 1715-1722, ahora más accesibles después de décadas de ocultamiento y olvido, son las mejores que pueden leerse. Y la mejor introducción sigue siendo la erudita edición de Adrián Recinos. En seguida se podrán leer con provecho las múltiples traducciones y los estudios que se fueron haciendo.

Al referirse a la tercera traducción del *Popol Vuh*, la del abate Brasseur de Bourbourg, publicada en 1861, Recinos refuta las opiniones críticas de éste sobre las versiones de Ximénez. Al hacerlo, de manera sin duda muy pertinente, Recinos exhibe su propia idea de los indios quichés y de la superioridad de las culturas del Viejo Mundo (ésta es una de sus "ambivalencias" de las que habló Guzmán Böckler). Escribe Recinos que el abate Brasseur "se esforzó por interpretar, con la precisión y elegancia de la lengua francesa, *el pensamiento antiguo y sencillo* de la raza quiché". Y

más adelante agrega: "A pesar de haber vivido algún tiempo entre los indios americanos, el abate no llegó a comprender su mentalidad primitiva y les atribuyó gratuitamente ideas y pensamientos tan elevados comos los de los pueblos del Viejo Mundo, herederos de una cultura clásica de muchos siglos". Es obvia la influencia sobre Recinos de *La mentalité primitive*, publicado en 1922 por Lucien Lévy-Bruhl (1857-1939).

Recinos se refiere brevemente a las traducciones directas del quiché que se siguieron realizando, sin atender a las diferentes versiones de segunda mano, indirectas, hechas a partir de las traducciones de Ximénez y de Brasseur. Encuentra Recinos que la traducción al alemán de Noah Elieser Pohorilles, de 1913,[108] está en buena medida basada en la de Brasseur, como lo advirtió Eduard Seler, quien preparaba antes de morir una traducción propia, que ha permanecido inédita.

Recinos encuentra que la traducción al francés de Georges Raynaud, de 1925,[109] pese a que se tuvo que basar en la transcripción del abate Brasseur, es "la mejor y más exacta de las interpretaciones modernas del documento quiché", gracias a que pudo consultar los vocabularios de las lenguas de Guatemala que conserva la Biblioteca Nacional de París. Recinos no comenta la (ya citada) versión en español de la traducción de Raynaud hecha por Miguel Ángel Asturias y el abate de Mendoza, publicada en 1927 y posteriormente reeditada en México en 1939 como primer volumen de la Biblioteca del Estudiante Universitario de la UNAM, con prólogo de Francisco Monterde.

Recinos se muestra severo con la traducción realizada por sus compatriotas y colegas J. Antonio Villacorta C. y don Flavio Rodas N. (1881-?),[110] debido a sus múltiples descuidos, inexactitudes y decisiones equivocadas, debidas en parte a no haber dispuesto del "auxilio de los vocabularios antiguos". Recordemos que otra discrepancia de Recinos con el licenciado Villacorta se debió a la autoría del *Popol Vuh* que éste atribuía al quiché Diego Reynoso. Y

no olvidemos que el licenciado Villacorta, distinguido historiador, fue ministro de Educación Pública y presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Privaba entre ellos un espíritu de abierta y honesta confrontación de ideas.

En la versión de su introducción de la segunda edición de 1953 de su traducción del *Popol Vuh* editada por el FCE, Recinos agregó dos rápidas menciones: la primera se refiere a la ya citada traducción al inglés de su propia traducción de 1947, por Sylvanus G. Morley y Delia Goetz, publicada en 1950; y la segunda a la traducción al alemán realizada por Leonhard Schultze-Jena en 1944,[111] que incluye una transcripción del manuscrito en quiché de 1701-1703, y la traducción. Recinos se abstuvo de discutir a quién corresponde la primacía en el descubrimiento del *Popol Vuh* en la Biblioteca Newberry de la Universidad de Chicago, a él mismo o a Schultze-Jena, aunque en otros pasajes de su introducción dejó entender que antes de su visita de 1941 a la Biblioteca nadie había reparado en su presencia. De cualquier manera, existe un consenso acerca de la calidad de la transcripción y de la traducción al alemán de Shultze-Jena.

La introducción de Recinos concluye con un análisis del contenido del *Popol Vuh* ("VI. Síntesis de la historia antigua del Quiché"), que, significativamente, no se detiene en las primeras partes, de contenido mitológico (la formación del mundo y las sucesivas creaciones de los hombres, y las aventuras de Hunahpú y Xbalanqué y otros dioses y héroes), y más bien se concentra en la última parte, de contenido más propiamente histórico, que narra la llegada de los quichés a su territorio, sus victorias militares y su consolidación política.

Recinos hace un valioso resumen sobre la "población floreciente y dueña de una civilización que no era inferior a la de sus vecinos del norte" (los nahuas y otros pueblos mesoamericanos). El territorio de Guatemala estaba ocupado por varios pueblos descendientes de los mayas, distinguibles entre sí por sus len-

guas: los quichés, en el territorio que va del Pacífico hasta el Petén de los itzáes; al occidente, los mames, de Huehuetenango hasta el Soconusco; al oriente, los cakchiqueles, rivales de los quichés, los zutujiles, alrededor del lago de Atitlán, y los pocomames, alrededor de la actual ciudad de Guatemala; al norte los quekchíes y poconchíes, en la Vera Paz, así llamada por la conquista pacífica que lograron los frailes dominicos. Agreguemos a los cholanos de las tierras bajas (chorties en el oriente y choles en el occidente). La población de estos pueblos era muy densa, pero muchos murieron en la Conquista española, aun los cakchiqueles, que se entregaron pacíficamente pero después se rebelaron. Recinos no concede importancia a las epidemias traídas por los españoles, que causaron estragos entre los indios de Centroamérica y en todo el continente americano.[112]

Recinos vincula la información contenida en el *Popol Vuh* con la de otros documentos quichés y cakchiqueles (*Título de Totonicapán*, *Anales de los cakchiqueles*), con los libros mayas de Yucatán (los libros de Chilam Balam de Maní y de Chumayel) y también con textos nahuas, como el importante capítulo xxix del libro X del *Códice Florentino* de fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores, y las *Relaciones* del chalca Domingo Chimalpáhin. Todos coinciden en un relato que hace provenir sus pueblos de un lugar llamado Tulán o Tollan, o Tulán Zuiva, Vucub Pec (Siete Cuevas) o Vucub-Ziván (Siete Barrancos), a donde más adelante regresan los señores quichés, para recibir los símbolos de la realeza.

De este modo, Recinos encuentra en el *Popol Vuh* no solamente una tradición quiché y cakchiquel, sino una "cultura más extensa, que es la del pueblo maya antiguo, unida a la cultura tolteca que en época ulterior imprimió en aquella sus huellas indelebles". Recinos destaca que la mentalidad de "las razas que poblaron el territorio que se extiende al sur de México [...] está im-

pregnada de la cultura que propagó en aquella zona el gran civilizador tolteca Quetzalcóatl".[113]

De modo que la interpretación histórica del *Popol Vuh* estaba vinculada al desarrollo mesoamericano del periodo llamado Posclásico. Sin embargo, a partir de la década de 1970, junto con el descubrimiento de la importancia de la iconografía maya del periodo Clásico y los sustanciales avances en la lectura de la escritura jeroglífica maya, se dio el descubrimiento hecho por Michael D. Coe (nacido en 1929) de que las historias de la parte mitológica del *Popol Vuh* se derivan directamente del periodo Clásico,[114] y aun del Preclásico, como lo mostraron los hallazgos de William A. Saturno en el sitio de San Bartolo en el Petén, de alrededor de 100 a.C.,[115] en cuyas pinturas murales se representó, en palabras del historiador mexicano Enrique Florescano (nacido en 1937),

> cuatro dioses al lado de cuatro árboles (que corresponden a los cuatro rumbos cósmicos), participando con el dios del maíz (que representa el centro), en el rito primordial de la creación del mundo. Como en el mito teotihuacano de la creación del Quinto sol, en San Bartolo los dioses propician el nacimiento del cosmos con el sacrificio de su propia sangre, que derraman de su pene.[116]

Florescano mostró que Uno Hunahpú se identifica en los textos mayas con Hun Hal Ye (Primera Semilla de Maíz),[117] dios del maíz, cuya muerte en Xibalbá, el inframundo, simboliza "el primer intento de sembrar la semilla del maíz en el interior de la tierra". Y más adelante, la victoriosa batalla de Hunahpú y Xbalanqué, hijos de Uno Hunahpú, contra los señores de Xibalbá, y el rescate de la cabeza de su padre sacrificado, "simboliza la primera semilla del maíz y la simiente humana (los huesos) reposando en el interior de la tierra, el inframundo, el lugar de la fertilidad y la recreación incesante".[118]

Florescano encontró una narrativa tripartita en el *Popol Vuh* y otros textos quichés y cakchiqueles que los emparienta con otras narrativas mesoamericanas como las de los templos mayas de Palenque, el mixteco *Códice de Viena* y los manuscritos mexicas *Historia de los mexicanos por sus pinturas* y *Leyenda de los soles*: "1) Creación del cosmos seguida por el surgimiento y ordenamiento

de la superficie terrestre. *2*) Creación de los seres humanos y las plantas cultivadas y aparición el sol. *3*) Fundación del reino, nacimiento de los linajes y dinastías gobernantes y crónica de sus conquistas territoriales, poderío y grandeza". Las dos primeras partes se narran de manera semejante en todas las versiones y la tercera varía según las historias particulares de cada *altépetl,* reino o pueblo, aunque refiere hechos (militares, poblacionales, políticos) semejantes.[119] Los reinos o pueblos estuvieron a menudo enfrentados militarmente, en el periodo prehispánico, o judicialmente, en el hispánico.

No se anula, por cierto, el problema de la influencia enfatizada por Recinos de la "cultura tolteca" sobre los mayas quichés y cakchiqueles del periodo Posclásico, pues existe también una influencia tolteca en el periodo Clásico, aunque ya no referida a Tula Xicocotitlan (la Tula, en el actual estado de Hidalgo), sino a la Tollan primigenia, que Laurette Séjourné (1911-2003)[120] y Enrique Florescano[121] identificaron con Teotihuacan, donde probablemente se hablaba un antecedente del náhuatl. La influencia y el prestigio tolteca de Teotihuacan se manifestaron en la zona maya con la gran ciudad de Chichén Itzá, a la que remite, como lo piensa Florescano, la Tulán Zuivá del *Popol Vuh,* del *Título de Totonicapán*, de los *Anales de los Cakchiqueles* y de los libros mayas de Chilam Balam.[122] El vasto estado multiétnico de Chichén Itzá cayó hacia 1150 y se produjo un movimiento de dispersión poblacional del que provino la población de las tierras altas de Guatemala, donde se fundaron los reinos quiché y cakchiquel.[123]

He citado a pocos autores, pero son muchos los que han venido a enriquecer y aumentar las capas sucesivas de lectura y de interpretación del *Popol Vuh* destacadas por Adrián Recinos.

Traducciones posteriores

Después de la de Adrián Recinos de 1947 se han hecho muchas más traducciones al español, al inglés y otras lenguas del *Popol Vuh*, ahora ya basadas en la transcripción del texto quiché en el manuscrito de Chicago. También se siguieron haciendo versiones indirectas más o menos logradas. De hecho, el *Popol Vuh* es uno de los textos de los que se han hecho más traducciones al español, junto con la Biblia y el *Nican mopohua* guadalupano.

Durante los años sesenta y las décadas siguientes del siglo XX, junto con la edición popular de la traducción de Recinos, de 1960, circularon y fueron muy leídas tres versiones de segunda mano elaboradas por escritores: la ya comentada versión de Miguel Ángel Asturias y el abate de Mendoza, de 1927, basada en la traducción al francés de Georges Raynaud, reeditada en 1939 en la Biblioteca del Estudiante Universitaria de la UNAM,[124] tiene virtudes literarias, pero es de difícil lectura debido a la voluntad de Raynaud, respetada por Asturias y Mendoza, de dar las versiones traducidas de los nombres de dioses, héroes y personajes.

La versión libre y literaria, y abreviada, del escritor mexicano Ermilo Abreu Gómez (1894-1971), de 1944, está basada en varias traducciones y versiones anteriores[125] y fue varias veces reelaborada.[126] El FCE publicó en 2007 una edición en su colección Grandes Letras, para lectores con vista cansada (provista de una pequeña lupa).[127] Se trata de una versión modernizada, no de una versión fiel del *Popol Vuh* original. El texto fue reescrito, abreviado, reordenado y dividido en dos grandes partes: "Los Abuelos" y "Los Magos". La primera comienza, como el *Popol Vuh,* con la formación del mundo y las varias creaciones de los hombres, y se salta hasta la parte final sobre los pueblos que poblaron el Quiché, sus migraciones, guerras, sacrificios, asentamientos, reyes y gobernantes: nuestros abuelos. La segunda parte se basa en la parte central del *Popol Vuh*, sobre los magos: los hermanos Ahpú y las "aventuras de Hunahpú e Ixbalanqué en tierra propia y las tribulaciones que sufrieron en Xibalbá, sitio de desolación y de ruina".

Abreu Gómez piensa que "conservar las formas arcaicas de cualquier literatura —hablada o escrita— es condenarla al olvido", por lo que él presentó "un *Popol Vuh* vivo y no un *Popol Vuh* hermético propio para la inteligencia de los eruditos". (Abreu Gómez parece apuntar aquí principalmente contra las traducciones de Recinos y de Raynaud en versión de Asturias y González de Mendoza.) Y en elogio de su propia versión, fiel interpretación del alma indígena, Abreu Gómez concluye: "El poderoso y misterioso mundo quiché que conservan las páginas del *Popol Vuh* se abre ante los ojos del lector como se abre el campo en un día de sol".

La estudiosa guatemalteca Albertina Saravia E. publicó en 1965 una edición simplificada, abreviada y muy editada del *Popol Vuh,* basada en la segunda traducción del padre Ximénez (1715-1722), publicada en 1929.[128] La versión de Saravia se ha reimpreso muchas veces; en 1982 se hizo una reedición revisada corrigiendo la ortografía de las palabras nahuas, y en 1980 se tradujo al inglés.[129] Saravia eliminó los valiosos comentarios intercalados por el padre Ximénez. Esta edición ha sido buena porque aproximó a muchos primeros lectores al *Popol Vuh,* que rebautizó *Popol Wuj,* pero no puede servir a quien se quiera hacer una idea del texto original.

Saravia dividió el *Popol Vuh* en pequeños fragmentos, fácilmente legibles, y en la decimoquinta edición, de 1982, agregó a cada uno de ellos un dibujo a línea de algún personaje o dios o animal tomados de los tres códices mayas prehispánicos (los de Dresde, Madrid y París). Pero Saravia advirtió que lo hizo con el propósito de divulgar la lectura del *Popol Vuh,* sin fines de investigación, pues

> los Códices Mayas y el *Popol Vuh* fueron producidos por dos diferentes civilizaciones; los primeros son de la época anterior a la venida de Colón y el segundo es una relación quiché escrita durante la dominación española, con una diferencia aproximada de 300 años. Es decir que no hay verdaderamente un nexo entre los dos.

Esta afirmación ha sido relativizada, pues, como lo vimos ya, a partir de la década de 1970, una lectura de los códices, del periodo Posclásico, y de la gran cantidad de escenas representadas en piezas de cerámica, estelas y pinturas murales mayas del periodo Clásico y aun del Preclásico, han permitido reconocer a personajes e historias del *Popol Vuh,* aunque no tantas como se pensó en un comienzo.

Después de la de Recinos, la primera traducción directa al español que se realizó fue la de Dora M. de Burgess y Patricio Xec. Algunos la consideran la mejor traducción al español, pero ha tenido muy escasa difusión.[130] Edmonson informa que Dora M. de Burgess fue cofundadora del Instituto Bíblico Quiché, misión protestante, cerca de San Cristóbal Totonicapán. Ella y su esposo se graduaron en universidades alemanas y pasaron su vida entre los quichés, por lo que su conocimiento de la lengua fue excelente. Al traducir el *Popol Vuh,* Dora Burgess contó con el apoyo de Patricio Xec, profesor quiché del Instituto. Su traducción, basada en el texto quiché establecido por Schultze-Jena y en el manuscrito original, es cuidadosa y sensible, y da una versión literal del quiché, aunque legible en español. Incorpora los elementos nahuas del texto quiché. Edmonson considera que en ocasiones se equivoca al interpretar los arcaísmos como términos del uso moderno de los quichés.[131]

J. Antonio Villacorta C., quien había publicado en 1927 una traducción del *Popol Vuh* en colaboración con Flavio Rodas N., realizó un segundo intento en 1962.[132] Edmonson lo enjuicia severamente al decir que su conocimiento del quiché no mejoró mucho entre ambas traducciones. Lo considera demasiado libre al establecer conexiones de los quiché hacia todas las direcciones: códices yucatecos, mitología azteca, pintura en cerámica y esculturas guatemaltecas, mitología del Viejo Mundo.[133] Pero tal vez sí valió la pena haber hecho muchas de estas conexiones, como hipótesis y caminos de investigación y reflexión.

El citado Munro S. Edmonson (1924-2002), de la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans, publicó en 1971 la primera traducción directa del *Popol Vuh* al inglés (no olvidemos que la versión de Delia Goetz y Sylvanus Morley de 1950 estaba basada en la de Recinos de 1947).[134] Por varias razones, sin embargo, la valiosa edición de Edmonson no tuvo la buena fortuna que merece.

La obra incluye una breve pero muy informativa introduction". Edmonson expone allí su reconstrucción de la historia del *Popol Vuh* y su teoría de la existencia de varios manuscritos originales. Aunque Edmonson se basa mucho en la investigación realizada por Recinos, difiere en varios puntos, que no puedo detallar aquí. Respecto a la segunda traducción del padre Ximénez, la de 1715-1722, Edmonson la considera una "paráfrasis floja" (*"loose paraphrase"*), debido probablemente a que Edmonson sólo pudo leer la deficiente edición de 1929 (la edición de Carmelo Sáenz de Santa María del manuscrito original de la Biblioteca Provincial de Córdoba aparecería en 1977).

Edmonson presenta un análisis breve pero muy útil de las diferentes transcripciones que se han hecho del texto en quiché del *Popol Vuh,* de las diferentes traducciones y de las versiones subsidiarias. Después de las transcripciones y traducciones de Ximénez, ya mencionadas, y de las versiones basadas en ellas (Gavarrete, Scherzer, Saravia), Edmonson enlista las si- guientes:[135]

Brasseur de Bourbourg, 1861

Barberena, 1905, 1906-1907, 1923, 1944-1946 (español)[136]

Guthrie, 1906 (inglés)[137]

Spence, 1908 (inglés)[138]

Balmont, 1910 (ruso)[139]

Anónimo, 1926 (español)[140]

Krickeberg, 1928 (alemán)[141]

Claassen, 1933 (alemán, parcial)[142]

Capdevila, 1938a y 1938b (español)[143]

Pohorilles, 1913 (alemán)

Raynaud, 1925 (francés)

Asturias y González de Mendoza, 1927, 1939 (español)

Anónimo, 1929-1931 (español)[144]

Baudizzone, 1944-1946 (español, basado en Asturias y González de Mendoza)[145]

Villacorta y Rodas, 1927 (español)

Abreu Gómez, 1944, 1949 (español, abreviado), basado en Villacorta-Rodas, Mimenza Castillo, Raynaud-Mendoza-Asturias y Baudizzone.

Schultze-Jena, 1944 (alemán)

Recinos, 1947, 1953, 1957, 1984, 2010 (español)

Goetz y Morley, 1950 (inglés)

Recinos, 1960-2009 (español)

Terracini, 1960 (italiano)[146]

Hayashiya, 1961 (japonés)[147]

Burgess y Xec, 1955 (español)

Kinzhalov, 1959 (ruso)[148]

Cordan, 1962 (alemán)[149]

Villacorta, 1962 (español)

Edmonson describe finalmente su propia propuesta de traducción. En un primer momento la realizó sin ver las traducciones anteriores y posteriormente hizo un cuidadoso cotejo de su traducción con ellas. Las traducciones que le fueron más útiles fueron las de Burgess y Xec, Ximénez, Schultze-Jena, Brasseur de Bourbourg y Recinos —"en este orden", aclara implacable Edmonson.

Edmonson intentó una nueva traducción del *Popol Vuh* porque ninguna de las anteriores incorporó su característica estilística fundamental: que se trata de una obra literaria, particularmente notable, y que está escrita en versos pareados (*couplets*). El len-

guaje poético evoca, más que expresa, el rico simbolismo de la religión quiché. Así consigue una variedad de efectos: cómicos, elegantes, discursivos, tontos. En estos versos no hay lugar para la rima, la métrica o el ritmo tal como los conocemos. Esta traducción pareada y poética del *Popol Vuh* le valió muchas críticas a Edmonson. La versificación tiene, sin embargo, la virtud de permitir un cotejo palabra por palabra de su propuesta de traducción —al igual que las traducciones de poesía náhuatl de Ángel María Garibay K. (1892-1967) y su gran discípulo Miguel León-Portilla (nacido en 1926).

Son valiosas las observaciones de Edmonson sobre el lenguaje empleado en el *Popol Vuh*, que los propios quichés de la actualidad comparten. Las oraciones quichés están orientadas hacia delante y culminan en los sustantivos (así como el alemán culmina en los verbos). En el camino gramatical que conduce hacia el sustantivo, "el interés de los quichés está en estos estados abstractos del ser y su secuencia".

Edmonson sigue las subdivisiones del texto original y les puso un título. Aunque cada una es una parte separable por su contenido histórico y mitológico, el conjunto presenta "una obra literaria coherente, con un orden, un alcance y una unidad que faltan tanto en los anales episódicos de los cakchiqueles y las profecías sibilinas de Yucatán".

Edmonson señala que sólo unos pocos elementos aislados del *Popol Vuh* pueden vincularse con los mayas yucatecos. Los dioses yucatecos no aparecen en el *Popol Vuh,* pues ninguno tiene nombres yucatecos. Esta observación se vio desmentida poco después de publicada la edición de Edmonson por los mencionados descubrimientos de iconografía maya estilo códice sobre cerámica y otros "soportes" por Michael D. Coe, que abrió una nueva era en los estudios sobre la importancia histórica y religiosa del *Popol Vuh*. Con el paso de los años, sin embargo, ha avanzado una impresión menos entusiasta. Lo escribió el anónimo dictaminador

del presente estudio: "Aunque sí encontramos algunas entidades y pasajes aislados que podrían relacionarse con los mitos mayas del periodo colonial, no son tan abundantes y su lugar dentro de la estructura narrativa aún necesita ser explicado de una manera sistemática. Pienso que necesitamos volver a revisar con ojos críticos el ensayo de Coe, intitulado "The Hero Twins: Myth and Image". O, tal como lo expresó el español Miguel Rivera Dorado, ahora sabemos que las historias del *Popol Vuh* forman parte de un conjunto más amplio de historias iconográficamente representadas por los mayas en cerámica y otros soportes en el periodo Clásico.[150]

En 1979 el maestro quiché Adrián I. Chávez (1904-1987) publicó una edición y traducción del Popol Vuh, al que llamó *Pop Wuj* (*Libro de Acontecimientos*).[151] Su transcripción está basada en la transcripción y traducción más antigua realizada en 1701-1703 por el dominico fray Francisco Ximénez, conservada en la Ayer Collection de la Biblioteca Newberry de la Universidad de Chicago. Su traducción es un esfuerzo original realizado desde la perspectiva de la cultura quiché contemporánea. Su trabajo tiene el mérito y la peculiaridad de estar escrito en cuatro columnas:

> Primera columna. Es la transcripción literal de la copia ki-chè del padre Jiménez, tal como está escrita con tachones, traslaciones y enmiendas.
>
> Segunda columna. Es la misma copia escrita ortográficamente, empleando las nuevas consonantes para representar la verdadera fonética; sólo así aparece el significado propio de las palabras.
>
> Tercera columna. Es la misma copia traducida palabra por palabra. Parece un desorden de palabras, se debe a que la construcción gramatical ki-chè es contraria a la castellana.
>
> Cuarta columna. Es la traducción idiomática en la que se han hecho las rectificaciones de las formas verbales que aparecen en singular y plural para un mismo sujeto en la copia ki-chè, o sea en la primera columna.

Para mejorar la —según él— deficiente transcripción original de Ximénez y la aún peor de Brasseur, fue que Adrián I. Chávez diseñó "un pequeño alfabeto complementario" gracias al cual "logró desentrañar algunos pasajes interesantes del *Pop Wuj*". Para su transcripción, la de la segunda columna, Chávez consiguió que le moldearan nuevos tipos de imprenta que incorporó a una máquina de escribir. Así elaboró un método original para el aprendi-

zaje del idioma ki-chè y contribuyó a la fundación de la Academia de la Lengua Maya-Ki-chè en la ciudad de Quetzaltenango.

El resultado es un "*Pop Wuj* depurado, vale decir, descolonizado" (según el "prólogo" del antropólogo Carlos Guzmán Böckler"), que difiere mucho de las traducciones anteriores, comenzando por la transcripción del título, *Pop Wuj* (que en el manuscrito dice *popo vuh*), y su traducción, "Libro de Acontecimientos" o "Libro del Tiempo", en lugar del usual "Libro del Consejo", de la Comunidad, del Pueblo, del Cabildo o aun "Libro Nacional". Otra diferencia importante de la traducción de Chávez es que considera que los hermanos divinos Hunahpú y Xbalanqué en realidad no son dos sino la misma persona, al igual que otros pares de seres:

> Cuando se sacó la copia en ki-chè se creyó que *Cada Cerbatanero, Siete Un Cerbatanero; Jun Aj Pu, Shabalanké; Jun Batz, Jun Cho-wen* eran pares de seres, fue una lamentable equivocación. *Cada Cerbatanero, Siete Un Cerbatanero* son dos nombres del *ajau* [rey] que fue vencido en Xibalbá, cuya cabeza fue colgada en un árbol y que hizo fecundar a Ishkik [...] *Jun Aj Pu, Shabalanké,* también son dos nombres de un mismo ser: el primero alude a su oficio de cazador, y el segundo es nombre propio [...] La aposición, o sea la repetición de una misma idea con otras palabras se ha empleado en el Pop Wuj con carácter enfático [...] *Jun Batz, Jun Cho-Wen,* son dos nombres de un mismo mito, el primero está en ki-chè; el segundo en maya.

La hipótesis de la unicidad de Hunahpú e Xbalanqué del maestro Chávez no ha hallado aceptación. En primer lugar habría que tomar en serio el testimonio del propio padre fray Francisco Ximénez, quien asistió varias veces a narraciones y escenificaciones de las historias míticas narradas en el *Popol Vuh,* que los niños "mamaban con la leche" de sus madres. En segundo lugar habría que atender a la correlación hecha a partir de los años setenta de los relatos míticos del *Popol Vuh* con los que aparecen en las pinturas de la cerámica maya del periodo Clásico, en las que se representan los hermanos divinos.[152] Es posible que la unificación de los pares de seres que realizó Adrián I. Chávez se deba a que en la lengua quiché del siglo XVI no se utilizaba la conjunción "y", que el quiché moderno sí usa: la palabra *c'ut* (*c'u*) y el préstamo del español *y*.[153]

Con todo, la identificación de seres hecha por Chávez encuentra cierto eco entre los mayistas que han hallado en el mundo

maya un fenómeno de "fusión y fisión" semejante al que describió Alfredo López Austin en el panteón mexica.[154]

Mencionemos que según Chávez durante el periodo de la oscuridad descrito en el *Pop Wuj*, "se paró la Tierra en su rotación" (nota 4). Retoma las ideas de Brasseur de Bourbourg, en sus últimos años, cuando su intenso estudio de las fuentes mayas y mexicanas lo llevó al convencimiento de la existencia de cataclismos que sucedieron cuando el planeta Tierra cambió su eje,[155] idea retomada hoy por los mayistas *new age*.

La edición del maestro Adrián I. Chavez se reeditó en Guatemala y en Argentina,[156] y recientemente se hizo una elegante edición en México.[157] Tiene el atractivo de que incluye las bellísimas acuarelas pintadas por Diego Rivera (1886-1957) sobre temas del *Popol Vuh,* con un texto sobre "Diego Rivera y el *Pop Wuj*" de Guadalupe Rivera Marín, hija de Diego, que nos cuenta que en los años treinta su padre "tenía como libros de cabecera *El capital* de Carlos Marx y el *Popol Vuh* de la mitología maya". Me parece muy buena elección y combinación. Diego pudo poseer la edición parisina del *Popol Vuh* publicada en 1927 por Miguel Ángel Asturias y José María González de Mendoza, basada en la traducción al francés de Georges Raynaud, publicada en 1925, si no es que esta última también.[158]

Pero lamentablemente esta nueva edición de la traducción de Adrián I. Chávez está muy truncada: omite, el "Prólogo" de Carlos Guzmán Böckler y la "Explicación necesaria" del propio maestro Chávez, y, sobre todo, dos de las cuatro columnas de su trabajo original: la segunda (con los signos especiales de la máquina de escribir que se mandó hacer) y la tercera (con la traducción palabra por palabra —este tipo de versiones son muy útiles—). Esta edición también omite el dibujo de una pirámide en cuya base está la cruz maya, dibujada por Chávez en la portada, y completada por una breve explicación.

A cambio de estas omisiones, esta edición nos ofrece las respectivas "Palabras preliminares" de cuatro directores de instituciones: del Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (Conacyt), del Centro de Investigaciones Superiores en Antropología Social (CIESAS), del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). Este último director, el lingüista Fernando Nava L. —reconocido por sus estudios sobre la lengua y la música purépecha—, escribió una "Nota introductoria" que se refiere a las 24 acuarelas de Diego Rivera, que informa sobre la vida de Chávez y que resume los estudios preliminares expurgados de Guzmán Böckler y de Chávez. Nava, sin embargo, aprueba la idea de que Hunahpú y Xbalanqué son la misma persona, acaso por tratarse de un "texto fundacional descolonizado", "el trabajo original y erudito del maestro que desafía los dictados de la lingüística occidental". Le salió caro el desafío al maestro Chávez, elogiado y aprobado, por ser indio, pero expurgado su trabajo, silenciado, acaso por lo mismo.

Causó cierto malestar entre los estudiosos el que el antropólogo y lingüista Dennis Tedlock (nacido en 1939), o sus editores, presentaran su traducción al inglés, publicada en 1985, como "la edición definitiva" del *Popol Vuh*: *The definitive edition of the Mayan Book of the Dawn of Life and the Glories of Gods and Kings*).[159] En realidad, el valor y el interés de esta versión —ciertamente no definitiva, porque ninguna lo es— reside en basar la traducción misma y los comentarios en "el conocimiento antiguo de los mayas quichés modernos". Dennis Tedlock es un profundo conocedor de la lengua quiché y de su cultura antigua y moderna,[160] y buscó en esta traducción una manera de transmitir a los lectores no indios el sentido profundo de las narraciones de este texto sagrado e histórico fundamental. Esta versión ha sido muy apreciada.

Para realizar su trabajo Tedlock contó con el apoyo del sabio quiché Andrés Xiloj, quien le ayudó a encontrar el "sentido ocul-

to" del *Popol Vuh:*

> La diferencia entre un sentido pleno del tiempo en la narración mitohistórica [el del *Popol Vuh*] y el de la búsqueda europea de una historia pura, no puede reducirse a un simple contraste entre un tiempo cíclico y uno lineal. Los mayas están siempre alertas respecto de la reafirmación de los patrones [tendencias y ritmos] del pasado en los aconteceres del presente, aunque no esperen que el pasado se repita de un modo exacto.[161]

Y continúa Tedlock:

> Si nosotros, que hoy pretendemos ser humanos, olvidamos nuestros esfuerzos por encontrar las huellas de movimientos divinos en nuestras propias acciones, nuestro destino habrá de ser parecido al de las gentes hechas de madera, en el *Popol Vuh*. Para ellos, la olvidada fuerza de la divinidad se reafirmó haciéndose presente en los utensilios e instrumentos de esos seres de palo, y rebelándose contra ellos, los expulsó de sus casas. Por eso hasta hoy andan brincando [como monos] entre los árboles.

Al igual que fray Francisco Ximénez en 1715, Tedlock sintió la necesidad de revisar su propia traducción (lo cual no impidió que los editores la siguieran considerando como la "edición definitiva").[162] Tedlock explica con elocuencia la necesidad de su segunda traducción de 1996:

> El *Popol Vuh* cuenta la historia de la emergencia de la luz en la oscuridad, de destellos primordiales a amaneceres brillantes, y de tormentas lluviosas tan negras como la noche a días tan claros que se puede ver hasta el fin del mundo. Se hizo necesaria una edición revisada de esta traducción del *Popol Vuh* porque el mundo de los estudios mayas también es uno en constante iluminación. Avances en la comprensión de las lenguas mayas, la literatura, el arte, la historia, la vida política y la astronomía han requerido cambios en la introducción, las notas, los comentarios, el glosario y las ilustraciones.

La nueva versión incluye mejoras en la traducción misma y en la ubicación de nombres de lugares y personajes. Tedlock aprovechó algunas proposiciones de la tesis de doctorado sobre la poética maya del estudioso quiché Luis Enrique Sam Colop,[163] quien posteriormente publicó él mismo una "versión poética" del *Popol Wuj*.[164]

Tedlock siguió la traducción de Georges Raynaud en su intento de dar cuenta de las repeticiones, reduplicaciones y paralelismos en la traducción, pero mediante un recurso tipográfico (el uso de las sangrías, que las presenta como "versos"), las destaca y las hace más fácil de leer y de distinguir. También sigue a la traducción de Raynaud en el afán poetizante de dar las versiones traducidas de los nombres de dioses, héroes y personajes, que ciertamente no facilita la lectura.

Con todo, la traducción poética y mística de Tedlock no está entorpecida por notas a pie de página, pues están al final del libro, y son muy abundantes y valiosas. Se refieren a elementos lingüísticos, geográficos, ideológicos o conceptuales, y relativos a la coherencia interna del texto, a los problemas de la traducción.[165]

Al mismo tiempo, la edición de Tedlock es la primera que incorpora los avances en el desciframiento de la escritura maya y el descubrimiento de la presencia de episodios del *Popol Vuh* en la iconografía maya del periodo Clásico. Lo hace en los muchos dibujos que ilustran su edición, tomados de los códices, la cerámica, piedras y conchas grabadas, y los murales mayas, dibujados a línea por Karl Taube y Carlos A. Villacorta.

La última traducción al inglés del *Popol Vuh* es la muy valiosa debida a Allen J. Christenson.[166] Como las de Edmonson y de Tedlock, la de Christenson es una traducción poética, y provista de un aparato crítico muy riguroso. Incluye, además, una nueva y muy precisa transcripción del texto quiché (la transcripción realizada en 1701-1703 por el padre Ximénez de la primera versión alfabética del texto quiché de 1554-1558, perdida). Está en preparación la edición de una traducción al español de la traducción de Christenson, sin la transcripción del texto quiché del *Popol Vuh*.

Consideremos la traducción del *Popol Vuh* del mayista español Miguel Rivera Dorado.[167] Su primer libro sobre el tema data de 1982[168] y ha publicado varios libros y estudios sobre la religión y la cultura maya. La versión del *Popol Vuh* de Rivera Dorado está basada en un examen de las ediciones anteriores, en su conocimiento del mundo maya y en una lectura filosofante del *Popol Vuh,* inserto en el contexto general de la historia de la religión y la filosofía. El que Trotta, editorial de filósofos-poetas como Martin Heidegger (1889-1976) y de poetas-filósofos como Paul Celan (1920-1970), publique un libro como el *Popol Vuh,* implica un reconocimiento de la riqueza expresiva y la complejidad concep-

tual y filosófica de esta obra, que bien puede compararse y discutirse junto con *Ser y tiempo* (1927) de Heidegger.

Las extensas notas de Rivera Dorado son informativas, explicativas y didácticas; resumen buena parte de las investigaciones más recientes sobre el *Popol Vuh*. Como el *Popol Vuh*, literalmente, es el Libro del Pueblo, del Consejo del pueblo, entonces puede interpretarse que cada pueblo (quiché, maya, mesoamericano) tenía su *Libro del Pueblo*.

Destaca Enrique Florescano que hay una estructura básica en estos libros del pueblo, un canon o paradigma: comienzan con la creación del mundo, de los hombres, del maíz, del reino, y continúan con la historia particular de cada etnia, más o menos reescrita, sobre sus migraciones, su establecimiento, su afirmación militar, sus reyes y gobernantes.[169] Los pueblos tenían un libro del pueblo pictográfico y jeroglífico, escrito en un lenguaje difícil y esotérico que sólo los sacerdotes y los gobernantes entendían y podían transmitir al pueblo en diversas ceremonias, a través de relatos orales, cantos, ritos, escenificaciones, en bajo relieves y pinturas en cerámica y muros.

Cuando llegaron los soldados y frailes españoles que asesinaron a sacerdotes y sabios y destruyeron los libros pintados, los indios comunes dejaron de entender los escasos libros que se conservaban, y por ello, a mediados del siglo XVI, un grupo de indios quichés educados por los frailes dominicos decidieron, acaso animados por algunos frailes y funcionarios españoles, aprovechar la escritura alfabética para escribir las antiguas historias, que se habían transmitido en los pueblos a lo largo de las generaciones, los siglos, dos milenios —ahora se sabe— puesto que se pueden detectar historias narradas en el *Popol Vuh* en pinturas mayas de siglos antes del inicio de la era cristiana. Ahora se ve que las narraciones del *Popol Vuh* forman parte de un grupo de narraciones más amplio y complejo, cuyo sentido se va desentrañando poco a poco.

La más reciente traducción al español del *Popol Vuh* parece ser una de las mejores. Michela E. Craveri presentó en 2007 una extensa tesis doctoral titulada *El Popol Vuh y su función poética: análisis literario y estudio crítico del texto k'iche',* que el Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM ha publicado este año.[170] A propósito de esta "brillante" traducción escribe el anónimo dictaminador del presente estudio:

> Esta traducción del *Popol Vuh* no sólo cuenta con la transcripción del texto k'iche' del padre Ximénez, sino que consta de segmentaciones y glosas morfológicas, además de la traducción propiamente dicha, y la identificación de diversos tropos o figuras retóricas. La ventaja de esta traducción sobre muchas otras es que cumple con las exigencias más rigurosas de la filología contemporánea y se apega mucho a los recursos retóricos y cadencia de la narrativa indígena, si bien carece de la fluidez de la traducción de Recinos, quien supo adaptar su traducción al gusto "occidental" sin desviarse demasiado de la literalidad del texto.

Será un placer leer esta versión tan detallada del *Popol Vuh* sin dejar de tener a la mano la elegante traducción de Recinos y las dos primeras del padre Ximénez.

Al cabo de la presente revisión de las principales traducciones y versiones del *Popol Vuh*, en español, francés e inglés, podría pensarse en lo que sería la edición ideal del más importante de los libros antiguos escritos en lengua indígena. Una posibilidad sería una edición en uno o dos libros complementados por un disco compacto, o por un sitio de internet, enriquecible por los editores y los lectores. Después de una breve introducción, los libros en papel podrían reunir las siguientes dos partes:

1. El manuscrito de la Biblioteca Newberry de Chicago: *Empiezan las historias de los indios de esta provincia de Guatemala*, escrito entre 1701 y 1703 por el padre Francisco Ximénez, que incluye la única transcripción original existente y la primera traducción hecha por Ximénez, más su prólogo, salutaciones y sus escolios finales. Existe una excelente edición en internet de Carlos M. López y su equipo de la Ohio State University, que incluye un facsimilar y una transcripción del manuscrito

2. El manuscrito de la Biblioteca de Provincial de Córdoba: inicio, primeros 21 capítulos de la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* del padre Ximénez, que incluye su

segunda traducción de las *Historias de los indios*. Existe una edición anotada de los dos primeros libros publicada por Carmelo Sáenz de Santa María en Guatemala en 1977, reeditada en 1999 en Chiapas, de muy escasa circulación (que habría que reeditar). Tal vez sea necesario hacer una nueva transcripción más precisa.

El disco compacto o el sitio en internet incluiría las dos primeras partes recién descritas, a las que se agregarían las principales ediciones y traducciones, en facsimilar y ocasionales traducciones: Scherzer, 1857; Brasseur de Bourbourg, 1861; Raynaud, 1925; Villacorta y Rodas, 1927, 1962; Schultze-Jena, 1944; Recinos, 1947, 1953, 1960; Burgess y Xec, 1955; Edmonson, 1971; Chávez, 1979; Tedlock, 1985, 1996; Christenson, 2003, 2012; Rivera Dorado, 2008; Craveri, 2012. Se podrían incluir materiales complementarios, tales como el recién descubierto *Título de Totonicapán*, de 1554; una selección de imágenes tomadas de los códices, la cerámica, las estelas y los murales mayas prehispánicos; una selección de gráfica moderna sobre el *Popol Vuh* (Diego Rivera, Carlos Mérida), una selección de versiones indirectas (Asturias y González de Mendoza, Baudizzone, Ermilo Abreu Gómez, Albertina Saravia, etc.); una selección de estudios (como los de Robert M. Carmack y Francisco Morales Santos (comp.), *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh,* Guatemala, Piedra Santa, 1983; y algunos de Florescano, Akkeren y otros); una bibliografía de y sobre el *Popol Vuh*. Y un trabajo interesante, que se podría realizar de manera paralela y acumulativa, sería hacer una gran edición sinóptica digital de todas las traducciones del *Popol Vuh*, que permitiera comparar el texto original y todas las traducciones pasaje por pasaje.

Mientras esta edición se realiza, espero que el presente trabajo sirva para orientar al lector en el laberinto de las ediciones y lecturas del *Popol Vuh*, para su deleite, estudio, sabiduría y perplejidad.

PRÓLOGO

Durante mi primera visita a la Biblioteca Newberry de Chicago, en el verano de 1941, tuve ocasión de examinar el precioso material lingüístico que forma la Colección Edward E. Ayer, en la cual están representadas más de trescientas lenguas y dialectos indígenas de América.

Revisando en esa ocasión el material relativo a Guatemala, tuve la grata sorpresa de encontrar el volumen manuscrito del *Arte de las tres lenguas, cacchiquel, quiché y tzutuhil,* compuesto a principios del siglo XVIII por el padre fray Francisco Ximénez, cura párroco de Santo Tomás Chuilá, hoy Chichicastenango. Este volumen se encontraba depositado a mediados del siglo pasado en la Biblioteca de la Universidad de Guatemala, de donde, en 1855, pasó a manos del abate Brasseur de Bourbourg, quien lo llevó a Europa como parte de su Colección americana. Después de la muerte de aquel investigador, la obra de Ximénez fue adquirida por el señor Ayer e incorporada a su valiosa colección lingüística.

El manuscrito del *Arte de las tres lenguas* se compone de 362 páginas y contiene el *Arte* propiamente dicho, o sea una excelente gramática de las lenguas mencionadas, y otras obras de Ximénez, entre ellas la transcripción del texto quiché y la primera versión castellana del libro conocido con el nombre de *Popol Vuh.* Esta obra consta de 112 folios, escritos a dos columnas, y lleva el título siguiente: *Empiezan las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala.*

Esta primera versión castellana del documento quiché fue publicada en Viena en 1857 por el doctor Carl Scherzer, de conformidad con una copia del original que hizo sacar en Guatemala du-

rante su viaje a Centroamérica en 1853 y 1854. El texto quiché del *Popol Vuh* es conocido por haberlo dado a luz en París, en 1861, acompañado de su traducción al francés, el abate Brasseur de Bourbourg.

La existencia del manuscrito del *Popol Vuh* era desconocida hasta por personal de la Biblioteca Newberry. El catálogo de la Colección Edward E. Ayer oculta el precioso documento bajo el título de la primera obra contenida en el volumen manuscrito, o sea el *Arte* de las tres lenguas principales de Guatemala.

Comparando el texto original transcrito por Ximénez con el texto impreso por Brasseur, pude darme cuenta de la existencia de algunas variantes, omisiones de importancia y otros cambios que afectan la interpretación del documento quiché. Además, la posibilidad de salvar, siquiera en parte, las imperfecciones de las traducciones existentes, y de aclarar y corregir algunos pasajes de las mismas, estimuló en mí el deseo de emprender una nueva versión directa del quiché al español que, aprovechando los trabajos de mis predecesores, adelantara algo más la inteligencia del libro que Bancroft ha cali.ıcado del legado más precioso que nos ha quedado del pensamiento aborigen americano.

El presente trabajo es el fruto de varios años de labor de investigación e interpretación. Al componerlo, he procurado no apartarme del texto original y ceñirme estrictamente al genio del idioma quiché, sobrio y sintético, aunque no ajeno a la elegancia de expresión. Fácil sería dar a la narración una forma literaria más agradable al oído del lector moderno; pero esto sólo podría conseguirse sacrificando la fidelidad que el traductor debe proponerse como norma en una obra de esta índole. En general, he procurado conservar la construcción del original, sus formas de pasiva y sus frecuentes repeticiones. Han sido de mucha utilidad para mí las gramáticas y vocabularios de las lenguas quiché y cakchiquel compuestos por los misioneros españoles y que pueden con-

sultarse en varias bibliotecas de Europa, los Estados Unidos y México.

Las palabras del manuscrito original aparecen en nota al pie de la traducción cuando han sido omitidas o alteradas en la transcripción de Brasseur. La ortografía es la del texto original. No se reproducen los signos fonéticos de Parra que aparecen algunas veces en el manuscrito de Ximénez; en su lugar se da el equivalente generalmente aceptado. No desconozco la utilidad de fonetizar las palabras de la lengua quiché conforme a la prosodia castellana, trabajo laudable que han realizado los señores Villacorta y Rodas; pero he preferido ser fiel al texto recogido por Ximénez y respetar la forma en que fue transcrito por él hace más de doscientos años. Esa forma, además, es la misma que se encuentra en otros documentos indígenas de la época, en las crónicas coloniales y en las gramáticas, vocabularios y otras obras escritas por los misioneros españoles para facilitar la instrucción religiosa de los indios.

Debe tenerse presente, en consecuencia, que en las palabras en que aparece la *h,* debe pronunciarse esta letra como la *j* española, o la *h* moderna inglesa. Por ejemplo, el nombre *Hunahpú* suena como *Junajpú; Culahá,* como *Culajá,* etc. El sonido de la *v* es igual al de la *u, gu* o *w* en palabras como *vach,* que tiene el mismo sonido de *guach* o *wach; Popol Vuh,* que suena como *Popol Uuj* o *Wuj.*

El manuscrito original no está dividido en partes o capítulos. El texto es corrido y sin interrupción desde el principio hasta el fin. En este trabajo he seguido, por lo general, la división de Brasseur de Bourbourg en cuatro partes y cada parte en capítulos, porque la encuentro racional y conforme con el sentido y asunto de la obra. Como la versión del abate francés es, asimismo, la más conocida, me ha parecido que de esta manera se facilitará el cotejo y consulta por parte de los lectores que deseen hacer un estudio comparativo.

La etimología de los nombres propios es materia difícil y que se presta a conjeturas arriesgadas y suposiciones engañosas. Por este motivo, solamente he aceptado aquellas que parecen razonables, sin entrar al análisis de los componentes de los nombres antiguos, labor que pocas veces produce resultados verdaderos. He señalado, sin embargo, en varios lugares, las relaciones de estos nombres con otros de la lengua maya, con la cual el quiché guarda estrecha semejanza, y algunas veces con la lengua náhuatl, que ha influido tanto en las lenguas de Centroamérica.

En cuanto a los nombres geográficos, he obrado también con cautela. Algunos de los lugares mencionados en el texto conservan su nombre antiguo; pero muchos otros se conocen con nombres de la lengua mexicana o castellana que les han sido dados después de la Conquista. En las notas pueden leerse los nombres modernos de los lugares antiguos que ha sido posible identificar.

El mapa de la región maya-quiché, que se ha preparado especialmente para la mejor inteligencia de este trabajo, da idea de las emigraciones de las tribus guatemaltecas y de su asiento definitivo en el interior del país. Sirve también, a mi juicio, para explicar la unidad geográfica y étnica que existe entre los pueblos del sur de México y Yucatán y las naciones indígenas que ocupaban en el siglo XVI las tierras de Guatemala; y señala, por último, con bastante claridad, las rutas de los grandes ríos por donde se hacía en aquellos tiempos un activo comercio internacional.

Adrián Recinos

México, 1946

INTRODUCCIÓN

I. Las narraciones de los indios

Terminada la conquista de México por los españoles, Hernán Cortés, a cuya noticia había llegado la existencia de ricas tierras habitadas por numerosas tribus de Guatemala, dispuso enviar a someterlas al más intrépido de sus capitanes, Pedro de Alvarado.

Varias naciones indígenas, descendientes de los antiguos mayas, ocupaban el territorio de Guatemala en el siglo xvi. Entre ellas, las más importantes y numerosas eran, sin duda, la quiché y la cakchiquel, pueblos rivales que varias veces se habían hecho la guerra y que se disputaban continuamente la supremacía por razones territoriales, políticas y económicas. La nación quiché era, en la época de la conquista española, la más poderosa y culta de las que ocupaban el territorio de la América Central. Cuando, en 1524, se presentó Alvarado ante las fronteras del Quiché, los indios le opusieron la más vigorosa resistencia, pero después de sangrientas batallas tuvieron que rendirse ante la superioridad de las armas y de la táctica de los españoles. Como recurso desesperado, los reyes quichés ofrecieron a Alvarado recibirlo de paz en su capital, la ciudad de Utatlán; pero una vez dentro de sus muros, el astuto capitán español sospechó que se trataba de destruirlo a él y a su ejército en las estrechas calles y forti.ıcaciones, y se retiró a los campos circunvecinos, se apoderó de los reyes, los condenó a muerte como traidores, y los ejecutó a la vista de la población aterrorizada. En seguida mandó arrasar la ciudad, cuyos habitantes se dispersaron en todas direcciones.

Alvarado mismo, en carta que dirigió a Hernán Cortés, dándole cuenta de la campaña, describe las intenciones que creyó ver

en los reyes quichés y concluye con estas palabras: "E como conoscí de ellos tener tan mala voluntad al servicio de su majestad y para el bien y sociego de esta tierra, yo los quemé y mandé quemar la ciudad y poner por los cimientos, porque es tan peligrosa y tan fuerte que más parece casa de ladrones que de pobladores".[1]

Es probable que una parte de los habitantes de Utatlán, especialmente los miembros de la nobleza, que tenían sus casas en la capital y las vieron desaparecer devoradas por el fuego, se haya trasladado al pueblo inmediato de Chichicastenango, que los antiguos quichés llamaban Chuilá, o lugar de las ortigas. Los españoles dieron más tarde a este pueblo el nombre de Santo Tomás y confiaron su pacificación a los misioneros de las órdenes religiosas, quienes convirtieron a los habitantes a la fe católica y los iniciaron en la civilización del antiguo continente. De esta manera, Santo Tomás Chichicastenango, como se ha continuado llamando a esta población, constituye un núcleo importante de indios quichés, que prosperó a través de los trescientos años del gobierno español y que es hoy una de las comunidades indígenas más industriosas y extensas de Guatemala y la meca del extranjero, a quien atraen poderosamente la belleza natural del lugar y las costumbres pintorescas de sus habitantes.

Dentro de los muros del espacioso convento de Chichicastenango, vivió a principios del siglo XVIII el padre fray Francisco Ximénez, de la Orden de Santo Domingo. El padre Ximénez era un varón sabio y bondadoso, conocedor de las lenguas de los indios y vivamente interesado en convertirlos a la religión cristiana. Es probable que en su trato con ellos y mediante su ayuda y consejos paternales, se haya conquistado su confianza y haya conseguido que le refirieran las leyendas y tradiciones de su raza. Ximénez, como se ha dicho, era consumado lingüista, y, por consiguiente, tenía la ventaja de poder comunicarse con sus feligreses en la misma lengua quiché, de la que ha dejado valiosos estudios gramaticales. Todas estas circunstancias favorables ayudaron a

vencer la natural desconfianza de los indios y a ellas se debe, probablemente, que, por último, llegara a manos del religioso dominico el libro que tan celosamente guardaban y que contenía las antiguas historias de su nación.

Este documento, escrito poco después de la conquista española por un indio quiché que aprendió a leer y escribir el idioma castellano, es conocido generalmente con el nombre de *Popol Vuh, Popol Buj, Libro del Consejo, Libro Sagrado, Libro del Común* o *Libro Nacional de los Quichés,* y contiene las ideas cosmogónicas y las antiguas tradiciones de este pueblo americano, la historia de sus orígenes y la cronología de sus reyes, hasta el año 1550.

Se ignoran el nombre del autor de este libro y el destino de su obra original, la que permaneció oculta por más de ciento cincuenta años. El padre Ximénez, que la descubrió en su curato de Santo Tomás Chichicastenango, hizo una transcripción del texto quiché y una traducción a la lengua castellana, que intituló *Historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala.* Esta transcripción se conserva, escrita de manos del padre historiador; pero del documento original, escrito en lengua quiché, no ha quedado noticia alguna y es posible que, después de que el padre Ximénez hizo uso de él, haya vuelto a manos de los indios y a la obscuridad en que hasta entonces había existido.

Dice Ximénez que la falta de noticias de la antigüedad de los indios se debe a que éstos ocultaron los libros en que las tenían consignadas, y que, si bien es cierto que en algunas partes se hallaron dichos libros, no fue posible leerlos ni entenderlos. Por esta razón —dice el historiador— "se ha discurrido variamente acerca de estas gentes y su origen". Y agrega:

> y así determiné el trasuntar de verbo *ad verbum* todas sus historias como las traduje en nuestra lengua castellana, de la lengua quiché en que las hallé escritas desde el tiempo de la conquista, que entonces (como allí dicen) las redujeron de su modo de escribir al nuestro; pero fue con todo sigilo que se conservó entre ellos, con tanto secreto, que ni memoria se hacía entre los ministros antiguos de tal cosa, e indagando yo aqueste punto, estando en el curato de Santo Tomás Chichicastenango, hallé que era la Doctrina que primero mamaban con la leche y que todos ellos casi lo tienen de memoria y descubrí que de aquestos libros tenían muchos entre sí... Y porque he visto a muchos historiadores tratando de las cosas de aquestas gentes y sus creencias, decir y tocar algunas cosas de las que en sus historias contienen, que sólo fueron noticias suel-

tas, porque no vieron las historias, como ellos las tenían escritas, he determinado poner aquí y trasladar todas sus historias, conforme ellos las tienen escritas.[2]

Éstas son, más o menos, las mismas palabras que el padre Ximénez había usado en el prólogo de su primera versión castellana del manuscrito quiché, para describir el propósito de su trabajo.

Además de sacar a luz lo que había en la antigüedad entre estos indios —dice en aquel lugar— se reduce esta mi obra a dar luz y noticia de los errores que tuvieron en su gentilidad y que todavía conservan entre sí; quise trasladar todas las historias a la letra de estos indios y también traducirlas en la lengua castellana y ponerle los escolios que al fin van puestos, que son como anotaciones de la historia que se van declarando las cosas de los indios, porque discurro que habrá muchos curiosos que quieran saberlas, y con eso, si no saben la lengua, tendrán facilidad de poderlo saber.[3]

En la *Relación* de la expedición de fray Alonso Ponce,[4] se dice que los mayas de Yucatán (a quienes visitó en 1586) eran alabados por varias cosas, siendo

la una de que en su antigüedad tenían caracteres y letras, con que escribían sus historias y las ceremonias y orden de los sacrificios de sus ídolos y su calendario, en libros hechos de corteza de cierto árbol, los cuales eran unas tiras muy largas de quarta o tercia en ancho, que se desdoblaban y recogían, y venía a quedar a manera de un libro encuadernado en cuartilla, poco más o menos. Estas letras y caracteres no las entendían sino los sacerdotes de los ídolos (que en aquella lengua se llaman "ahkines") y algún indio principal.

Los indios de México y Guatemala conservaban también sus historias y otros escritos por medio de pinturas en lienzos, algunos de los cuales se salvaron de la destrucción general de que fueron víctimas los libros y documentos indígenas. El obispo de Chiapas, fray Bartolomé de las Casas, que a raíz de la Conquista recogió abundantes informaciones sobre la vida y costumbres de los indios, dice, en un pasaje frecuentemente citado de sus obras, que había entre ellos cronistas e historiadores que conocían los orígenes de todas las cosas de la religión, de las fundaciones de los pueblos y ciudades, cómo comenzaron los reyes y señores, sus hechos memorables, cómo gobernaron y cómo se elegía a sus sucesores; sabían de los grandes hombres y esforzados capitanes, las guerras que hubo, las antiguas costumbres y todo lo que pertenece a la historia. Y agrega que "estos cronistas tenían cuenta de los días, meses y años, [y] aunque no tenían escriptura como nosotros, tenían empero sus figuras y caracteres" con los cuales representaban todo lo que querían, y con ellos formaban

sus libros grandes, por tan agudo y sotil artificio que podríamos decir que nuestras letras en aquello no les hicieron mucha ventaja. Destos libros vieron algunos nuestros religiosos, y aun yo vide parte los cuales se han quemado por parecer de los frailes, pareciéndoles, por lo que tocaba a la religión, en este tiempo y principio de su conversión, quizá no les hiciese daño.[5]

Los historiadores Acosta, Clavijero e Ixtlilxóchitl refieren que los indios aprendían a recitar las arengas más notables de sus antepasados y los cantos de sus poetas y que unas y otras se enseñaban a los jóvenes en las escuelas anexas a los templos, y de esta manera se transmitían de generación en generación. El obispo Las Casas, escribiendo a raíz de la Conquista, aproximadamente en 1540, dice en el capítulo de la *Apologética* anteriormente citado que "en algunas partes no usaban desta manera de escrebir, sino que la noticia de las cosas antiguas venía de unos en otros de mano en mano", y que cuatro o cinco, o quizá más, de los que se aplicaban al oficio de historiadores, se instruían en las antigüedades, aprendiendo de memoria todo lo perteneciente a la historia y recitándolo entre ellos, mientras los demás se lo enmendaban, pero que este sistema era naturalmente defectuoso.

En otro pasaje de la *Apologética* refiere el padre Las Casas que los indios mexicanos tenían cinco libros de figuras y caracteres. El primer libro contenía la historia y el cómputo del tiempo, el segundo los días solemnes y fiestas de cada año, el tercero trataba de los sueños, agüeros y supersticiones, el cuarto de la manera de dar nombre a los niños y el quinto de los ritos y ceremonias del matrimonio. Agrega que en los primeros libros, además de computar los años, fiestas y días solemnes, referían sus guerras, triunfos y derrotas, el origen, genealogía y hechos de los principales señores, las calamidades públicas y sus conquistas hasta la llegada de los españoles. Daba cuenta este libro de las gentes que poblaron antiguamente el territorio de México, de quienes dice confusamente que vinieron de las Siete Barrancas. Aquel primer libro, concluye diciendo Las Casas, se llamaba, en lengua de los indios, *Xiuhtonalamatl,* o sea "cuenta de los años".[6]

Ixtlilxóchitl, por su parte, dice lo siguiente respecto a sus antepasados mexicanos:

> Tenían para cada género sus escritores; unos que trataban de los Anales, poniendo por su orden las cosas que acaecían en cada un año, con día, mes y hora; otros tenían a su cargo las genealogías de descendencias de los Reyes, Señores y Personas de linaje, asentando por cuenta y razón los que nacían y borraban los que morían con la misma cuenta. Unos tenían cuidado de las pinturas, de los términos, límites y mojoneras de las ciudades, provincias, pueblos y lugares y de las suertes y repartimiento de las tierras, cúyas eran, y a quién pertenecían; otros de los libros de leyes, ritos y ceremonias que usaban.[7]

Según refiere Ixtlilxóchitl, el rey de Tezcuco, Huematzin, había reunido todas las historias de los toltecas en el *Teoamoxtli* o "libro divino",[8] que contenía las historias de la creación del mundo, la emigración de Asia de aquellos pueblos, las etapas de su viaje, la dinastía de sus reyes, sus instituciones sociales y religiosas, sus ciencias, artes, etcétera.

En el conocido pasaje de la *Relación* del oidor Diego García de Palacio, escrita en Guatemala en 1574, hablando de las ruinas de Copán, se leen las siguientes palabras:

> He procurado saber por la memoria de los antiguos qué gente vivió allí, e qué saben e oyen de sus antepasados. No he hallado libros de sus antigüedades, ni creo que en todo este distrito hay más que uno, que yo tengo. Dicen que antiguamente había venido allí y fecho aquellos edificios un gran señor de la provincia de Yucatán e que al cabo de algunos años se volvió a su tierra solo, e lo dejó despoblado [...] Por la memoria dicha parece que antiguamente gente de Yucatán conquistó y subjetó las provincias de Ayajal, Lacandón, Verapaz y la tierra de Chiquimula y ésta de Copán.[9]

Estos datos del libro o memoria que poseía García de Palacio son interesantes como comprobación de la teoría de que Copán fue fundada por los mayas del norte y abandonada subsiguientemente. No sabemos, sin embargo, si aquel libro contenía otras noticias de interés acerca de los antiguos pobladores de esa región.

Herrera, gran compilador de las relaciones americanas del siglo XVI, reproduce las noticias relativas a los libros que se encontraron "en Yucatán y en Honduras".[10] Oviedo y Gómara dan cuenta, por su parte, de los libros de los indios de Nicaragua. "Tienen —dice Gómara— libros de papel y pergamino, un palmo anchos y doce largos, y doblados como fuelles, donde señalan por ambas partes de azul, púrpura y otros colores las cosas memorables que acontecen", etcétera.[11]

Bernal Díaz del Castillo, que escribió en Guatemala su *Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España,* dice que los in-

dios de México tenían unos "librillos de un papel de cortezas de árbol que llaman amate, y en ellos hechas sus señales del tiempo e de cosas pasadas".

A fines del siglo XVII todavía se encontraban algunos de estos libros en el territorio de la actual República de Guatemala. El padre Francisco Ximénez refiere que en la provincia del Petén, situada al sur de Yucatán, encontraron los españoles, durante la expedición de 1696 contra los itzáes, algunos "libros escritos con unos caracteres que tiraban a hebreos y también a los que usan los chinos".[12] Indudablemente eran libros escritos en jeroglíficos mayas y es posible que sean los mismos códices que se llevaron a Europa y se conservan actualmente en Dresde, París y Madrid.

El padre Avendaño y Loyola afirma, en su *Relación de las dos entradas* que hizo al Petén, que anteriormente había visto los que él llama *anahtees* (probable evolución de la palabra mexicana *amatles,* que eran los libros de los mexicanos) que usaban los indios, y que el misionero franciscano describe como "unos Libros de cortesas de árboles bruñidos y dados con yeso en los cuales tienen por figuras y caracteres pintados, pronosticados los sucesos futuros" (fol. 29 vto.). Y más adelante (fol. 35) agrega que estos libros eran

> de a quarta de largo y como cinco dedos de ancho, de cortesas de árboles echos, doblados a una vanda y a otra a manera de biombos con el grosor cada hoja del canto de un real de a ocho mexicano. Estos eran pintados por una parte y otra con variedad de figuras y caracteres que indican no sólo la cuenta de dichos días, meses y años, sino las edades y las prophecías que sus ídolos les anunciaron.

Ximénez dice también (1857, p. 160) que los indios leían el horóscopo de los niños recién nacidos en libros como uno que él poseía y que debe de haber sido un *cholquih* (*tzolkín* en maya, *tonalamatl* en náhuatl), con el calendario ritual de 260 días y la clasificación de los días en buenos y aciagos. Un calendario de esta clase encontró el padre Vicente Hernández Spina en el pueblo de Santa Catarina Ixtlahuacán (Guatemala), y lo dio a conocer la revista *La Sociedad Económica de Guatemala* (1870). Las palabras de Ximénez sobre el particular son como sigue: "Y esto lo ven en un

libro que tienen como pronóstico desde el tiempo de su gentilidad, donde tienen todos los meses y signos correspondientes a cada día, que uno de ellos tengo en mi poder".

El canónigo Ordóñez y Aguiar copia un párrafo de las *Constituciones Diocesanas* del obispo de Chiapas Núñez de la Vega, en que este se refiere a las supersticiones de los indios tzendales y da noticia de "un cuadernillo historial antiquísimo", escrito por ellos y que se hallaba en manos del prelado. En dicho libro —según el obispo— se consignaban claramente, por generaciones, los nombres de los primeros señores y sus antepasados. Ordóñez agrega que los indios le confiaron a él el mismo cuadernillo original, que él llama *Probanza de Votán* y que se había propuesto interpretarlo y explicarlo.[13] El propio Votán había escrito una obra acerca del origen de los indios y su emigración a estos países, si ha de darse crédito a lo que afirma Ordóñez en un pasaje del tomo 2 de su obra, que reproduce Brasseur de Bourbourg en la introducción a su edición del *Popol Vuh.*[14]

En lo que atañe al reino del Quiché, tenemos el testimonio precioso del autor del *Manuscrito de Chichicastenango,* quien asegura que antiguamente existía en su pueblo uno de estos libros, escrito sin duda con auxilio de pinturas, en el cual se describían los acontecimientos históricos y se vaticinaban los hechos futuros que podían afectar a la vida de la nación. Corrobora esta noticia otro testimonio de la misma época en que se redactó aquel documento, el del oidor de la Audiencia de los Confines, doctor Alonso de Zorita, quien refiere que durante la visita que hizo (entre 1553 y 1557) a la provincia de Utatlán, y con ayuda de un religioso dominico (el padre Las Casas), pudo enterarse del sistema político de los quichés "por las pinturas que tenían de sus antigüedades de más de ochocientos años y con viejos muy antiguos".[15]

Para los naturales de Guatemala era muy duro renunciar a las tradiciones de sus antepasados, y por mucho tiempo, después de

la Conquista, continuaron haciendo sus bailes, en los que cantaban episodios de su historia y recitaban pasajes de su mitología. Los españoles no veían esto con buenos ojos. Desde el año de 1550 un oidor de la Audiencia de Guatemala, el licenciado Tomás López, menos tolerante que el ilustre Zorita, pedía al rey que no se permitiera a los indios hacer sus "bailes antiguos, como lo hacen, cantando sus historias antiguas e idolatrías".[16]

Esta devoción de los indios americanos a sus creencias antiguas subsistía en Yucatán en el siglo XVII, según refiere Cogolludo en los siguientes párrafos de su *Historia:*

> Tenían fábulas muy perjudiciales de la creación del mundo, y algunos (después que supieron) las hizieron escribir, y guardaban, aun ya Christianos bautizados, y las leían en sus juntas. El doctor Aguilar refiere en su *Informe* que tuvo un cartapacio de éstos, que quitó a un Maestro de Capilla, llamado por sobrenombre Cuytún, del pueblo de Zucop, el cual se le huyó y nunca lo pudo haber, para saber el origen de este su Génesis.[17]

Éste es también el origen de los libros de *Chilam Balam,* descubiertos en diversos lugares de Yucatán y que contienen la narración cronológica de los hechos antiguos de los mayas de la península.

Con un criterio más liberal y humano, propio de verdaderos misioneros cristianos, los sacerdotes y frailes españoles de Guatemala se empeñaron, desde los primeros años de la colonización, en enseñar a los indios a leer y escribir el castellano. Algunos de estos progresaron rápidamente en el arte de la escritura y compusieron en su propio idioma, empleando el alfabeto latino, las crónicas y narraciones del tiempo antiguo que se conservaban entre ellos por tradición oral, o por medio del arte pictográfico. Los religiosos españoles no sólo no se oponían a estos trabajos, sino que estimulaban a los indios a que los realizaran, y gracias a esta ilustrada política han pasado hasta nuestros tiempos preciosos documentos que hacen luz en la historia de las razas que poblaban el país desde varios siglos antes de la llegada de los castellanos.

El anónimo autor de la *Isagoge histórica apologética de las Indias occidentales,* escrita en Guatemala a fines del siglo XVIII, dice a este propósito:

> Varias relaciones formaron los indios a instancias de los primeros españoles y primeros padres, en las cuales tratan de su origen, de su venida a estas tierras, de sus reyes y de otras historias que llegaron a su noticia, ya por tradición de sus antepasados, ya por noticias de los caracteres y libros con que se entendían en su antigüedad.[18]

Y menciona a continuación algunos de los documentos originales de que se sirvió el autor de la *Recordación florida* para componer su historia. El cronista Fuentes y Guzmán describe, en efecto, varios manuscritos que asegura haber tenido en sus manos. Por desgracia, la mayoría de esos documentos se ha perdido. Entre ellos figuran tres manuscritos quichés. El autor de uno de ellos se identifica en estos términos: "Yo, Don Francisco Gómez, Primer Ahzib Quiché, aquí en este papel escribo la venida de nuestros padres y abuelos de allá de la otra parte del mar, de donde sale el sol".[19] Las curiosas noticias de este autor se completan con otros dos documentos, el primero escrito por "Don Juan de Torres, hijo del Rey Chignauicelut y Don Juan Macario, su hijo", y el segundo

> que es cuaderno de los *calpules* o familias nobles de Santa Catarina Istaguacán, escripto en veinte y ocho fojas, por un cacique dellos, Don Francisco García Calel Yzumpán, quien dice en el ingreso y al principio de su relación, que siendo los primeros que aprendieron la inteligencia de nuestras letras, por el mandato del Reverendo Obispo Don Francisco Marroquín, escribe aquella breve relación de sus mayores y que le da principio su obediencia a 9 de Diciembre de 1561 años.[20]

Ximénez no concedía mucho valor a los documentos que cita Fuentes y Guzmán, los cuales, a su juicio, son "de muy poca autoridad respecto de ser escritos por indios particulares de otros pueblos, muchos años después de la conquista, sin más noticia para ello que las que entre los particulares estaban difundidas". En cambio, las historias que él encontró y tradujo al castellano, dice este autor que "son las originales de la Corte y que conservaban en su modo de escribir sus sumos Sacerdotes; y así, aunque lo más es quimera, se ha de tener por más auténtico tocante a las noticias de sus cosas en lo que llevan camino y concierto".[21]

De las narraciones escritas por los indios quichés, solamente se conservan, además del *Manuscrito de Chichicastenango,* las que se enumeran a continuación: el manuscrito original de la *Historia Quiché* de don Juan de Torres, fechada el 24 de octubre

de 1580, que es diferente de la que cita Fuentes y Guzmán y que contiene la relación de los reyes y señores, jefes de las casas grandes y de los *chinamitales* o *calpules* del Quiché; la traducción al español de los *Títulos de los antiguos nuestros antepasados, los que ganaron las tierras de Otzoyá,* escritos al parecer en 1524 y que llevan al pie la firma de Pedro de Alvarado; la traducción castellana del *Título de los Señores de Totonicapán,* fechado el año de 1554, y el "Papel del origen de los Señores" inserto en la *Descripción de Zapotitlán y Suchitepec,* año de 1579. Véase el apéndice de este libro. A pesar de su corta extensión, contienen estos documentos interesantes noticias sobre los orígenes, la organización política y la historia del pueblo quiché, que completan la información del *Popol Vuh.*[22]

Aunque escrito en otra lengua, debe citarse también aquí el manuscrito *Memorial de Sololá,* no sólo por su alto valor histórico, sino porque, en su primera parte, confirma muchas de las noticias del *Popol Vuh* acerca del origen y emigraciones de las tribus, en la época en que estaban todas unidas y aún no se habían dividido en los diferentes grupos que compartían el territorio de Guatemala a principios del siglo XVI. El libro cakchiquel fue redactado después de la conquista española por Francisco Hernández Arana, nieto de uno de los reyes de su nación y continuado por Francisco Díaz, de la misma familia, quien lleva la narración hasta el año 1604.

II. El *Manuscrito de Chichicastenango*

El *Manuscrito de Chichicastenango* figura en primera línea entre los documentos escritos por los indios en caracteres latinos. Su autor fue indudablemente uno de los primeros discípulos que aprendieron de los frailes el arte maravilloso de la escritura fonética. El cronista quiché sabía que existió antiguamente un libro

que contenía las tradiciones e historias de su pueblo y tuvo la feliz inspiración de reproducirlas en este documento.

Genet y Chelbatz creen ver en él la traducción de un manuscrito jeroglífico y afirman que ningún otro documento maya-quiché puede comparársele.[23] Bancroft también creía que el manuscrito quiché era traducción de una copia literal de un verdadero libro original, escrita por uno o más indios de aquella raza, en lengua quiché y con letras romanas, después de la ocupación de Guatemala por los cristianos; y que esa copia se había hecho para reponer el libro original después de su pérdida o destrucción.[24]

El profesor Max Müller, en un excelente resumen acerca de esta obra, la califica de composición literaria en el verdadero sentido de la palabra, exposición de la mitología y la historia de las razas civilizadas de la América Central. Cree que es un documento auténtico, que ocupa un lugar muy prominente entre las obras compuestas por los indígenas en su propio idioma y con auxilio de las letras del alfabeto romano. Agrega que en él cuenta el autor los episodios y consejas que oyó de niño, siguiendo sus propios recuerdos, y que pretender extraer de estos recuerdos una historia seguida es sencillamente imposible.[25]

El autor del *Manuscrito* dice que lo escribe porque ya no se ve el *Popol Vuh,* o sea el *Libro Común* original, como lo llama Ximénez. Para identificar ese libro original no tenemos otros datos que los que consigna el desconocido autor del libro quiché. Sin embargo, por el conocimiento que se posee del sistema de escritura de los indios americanos con anterioridad a la Conquista, cabe dudar de que el libro antiguo quiché haya sido un documento de forma fija y redacción literaria permanente. Más bien debe suponerse que haya sido un libro de pinturas que los sacerdotes interpretaban ante el pueblo para mantener vivo en él el recuerdo de los orígenes de la raza y los misterios de su religión.

Lewis Spence observa que en la época de la Conquista la escritura entre los indios se hallaba en estado de transición y que no

podía haber existido mucho tiempo una versión del *Popol Vuh* vaciada en forma literaria fija; y que lo más probable es que haya ido pasando de boca en boca, siguiendo una manera de conservación literaria que era muy común entre los pueblos de la antigua América.[26] Todos los pueblos del mundo han acostumbrado conservar sus leyendas y tradiciones por transmisión oral, antes de la invención de la escritura y de la imprenta. En el capítulo anterior se ha visto cómo hacían los indios de México que los jóvenes de su raza aprendieran las arengas de sus grandes hombres y los hechos notables de su historia. Además, en América, como en el Viejo Mundo, había rapsodas que mantenían el espíritu nacional con su evocación de las glorias y leyendas de los tiempos que fueron.

El *Manuscrito de Chichicastenango* carece de título. Comienza directamente con estas palabras: "Éste es el principio de las antiguas historias de este lugar llamado Quiché. Aquí escribiremos y comenzaremos las antiguas historias, el principio y origen de todo lo que se hizo en la ciudad del Quiché, por las tribus de la nación quiché".

Y dos párrafos más lejos dice el narrador:

> Esto lo escribiremos ya dentro de la ley de Dios, en el Cristianismo; lo sacaremos a luz porque ya no se ve el *Popol Vuh,* así llamado, donde se veía claramente la venida del otro lado del mar, la narración de nuestra obscuridad y el conocimiento claro de la vida. Existía el libro original, escrito antiguamente; pero su vista está oculta al investigador y al pensador.

"Lo cierto es —dice Ximénez— que tal libro no pareció nunca, ni se ha visto, y así no se sabe si este modo de escribir era por pinturas, como los mejicanos, o por hilos como los peruleros: puédese creer que era por pinturas en mantas blancas y tejidos."[27] Éste era el sistema gráfico corriente en México y Guatemala, y el Padre Sahagún, escribiendo en el siglo XVI, dice que se informó de las antigüedades de la Nueva España directamente con los indios, y agrega: "todo lo que conferimos me lo dieron por pinturas".[28]

La influencia de la Biblia es evidente en la descripción de la creación, aunque esta circunstancia no es bastante para borrar el

sabor indígena del libro quiché. Comentando la edición del *Popol Vuh* de Brasseur de Bourbourg, observaba Adolf Bandelier en 1881 que sus primeras frases parecen ser transcripción del Libro del Génesis y que no son autóctonas americanas. Agrega que en la época en que se escribió el *Popol Vuh* los indios de Guatemala se hallaban ya bajo la influencia de las pinturas, libros y cantos de que se servían los misioneros españoles para enseñarles la religión cristiana.

El autor indígena declara expresamente en el Preámbulo de su obra que la escribe bajo el cristianismo. El editor de la traducción española del texto francés de Brasseur de Bourbourg ha anotado cuidadosamente las concordancias de su primer capítulo con el Libro del Génesis. Max Müller se había referido con anterioridad (1878) a ciertas semejanzas entre el *Popol Vuh* y el Viejo Testamento, pero aun admitiendo que en este libro existía influencia de la Biblia, opinaba que había que reconocer en su contenido un verdadero producto del suelo intelectual de América. Bandelier llega a igual conclusión en otro lugar, diciendo con respecto al libro quiché:

> Parece ser, en el primer capítulo, una evidente fabricación, o, por lo menos, una acomodación de la mitología indígena a las nociones del cristianismo, un piadoso fraude, pero el conjunto es una colección, evidente también, de las tradiciones originales de los indios de Guatemala, y como tal, la obra de mayor valor para la historia y la etnología indígenas de la América Central.[29]

El *Popol Vuh* era también el libro de las profecías y el oráculo de los reyes y señores, según refiere el autor del *Manuscrito* en otro pasaje, donde dice que los reyes "sabían si se haría la guerra y todo era claro ante sus ojos; veían si habría mortandad o hambre, si habría pleitos. Sabían bien que había donde podían verlo, que existía un libro por ellos llamado *Popol Vuh*".[30] Y en el párrafo final, el cronista quiché declara con acento melancólico que lo que en su obra ha referido es todo lo que se con serva del antiguo Quiché, "porque ya no puede verse el [libro *Popol Vuh*] que tenían antiguamente los reyes, pues ha desaparecido".

¿Cómo y cuándo se perdió el libro del Quiché? El autor del *Manuscrito* dice únicamente que en su tiempo ya no se veía, que estaba oculto y que se había perdido. Probablemente desapareció en medio de la catástrofe que destruyó el reino quiché, y es posible que haya sido consumido por las llamas durante el incendio de Utatlán.

El profesor Max Müller criticaba al abate Brasseur de Bourbourg por haber dado el nombre de *Popol Vuh* al *Manuscrito de Chichicastenango,* y porque, al traducirlo al francés, le dio el título de *Le Livre Sacré,* en lugar de *Libro Nacional* o *Libro del Consejo,* como proponía Ximénez.[31] Otros escritores, siguiendo el ejemplo de Müller, han repetido estas objeciones; pero el hecho es que el nombre de *Popol Vuh* ha sido aceptado por la generalidad y continúa usándose para designar el libro del Quiché. Además, si se leen con atención las palabras del preámbulo del *Manuscrito,* que se han copiado más arriba, se notará que ellas indican con toda claridad el propósito del autor al redactar este documento, que fue suplir la falta del libro antiguo que se había perdido; y en tal concepto puede considerarse su obra, escrita en tiempo de la cristiandad, o sea después de la Conquista, como un sustituto del *Libro Nacional,* como una reconstrucción y una nueva versión de las narraciones que se habían conservado en el venerable volumen, ya desaparecido.

El desconocido autor del *Manuscrito* quiché revela, por las palabras que emplea al describir el libro antiguo, que conocía su contenido. Sin duda con auxilio de su prodigiosa memoria y de sus brillantes dotes de escritor, pudo redactar una transcripción de las tradiciones e historias antiguas de su raza, que posiblemente es más clara y completa que el original, por haber sido ejecutada con ayuda de la escritura fonética, que aventaja como medio de expresión a la jeroglífica y pictográfica de que habían hecho uso sus antepasados.

Estas historias y creencias de los indios eran comunes todavía a principios del siglo XVIII, y Ximénez refiere que estando en el curato de Santo Tomás Chichicastenango, por aquel tiempo, halló que ellas eran la doctrina que los indios primero mamaban con la leche y que todos ellos casi la sabían de memoria. Y agrega que luego descubrió "que de aquestos libros tenían muchos entre sí".

Por su parte, el canónigo Ordóñez y Aguiar afirma en la introducción de su *Historia de la creación del cielo y de la tierra,* escrita en la última década del siglo XVIII, que un indio que le franqueó el manuscrito de la *Probanza de Votán* le ofreció también darle el original de aquella misma historia (la de las creencias de los indios del Quiché que tradujo Ximénez); pero que con la muerte del indio ya no pudo conseguirla.

Como se ha dicho antes, Ximénez creía que las tradiciones de los quichés se habían conservado en pinturas y que, hacia el tiempo de la conquista española, los indios las redujeron de dicho sistema de escritura al sistema gráfico castellano. Ésta es también la opinión de un investigador moderno, Rudolf Schuller, quien opina que la mayor parte del *Popol Vuh,* o sea las tradiciones antiguas, deben considerarse únicamente como una interpretación de uno, o tal vez de muchos escritos pictóricos de los quichés, perdidos desde hace mucho tiempo.[32]

El abate Brasseur de Bourbourg, que tan profundamente estudió y comentó el *Manuscrito de Chichicastenango,* creía también que este documento había sido copiado, en parte, de los libros antiguos; y observaba que el compilador, hombre de gran educación y de elevada alcurnia, lo había redactado en un quiché de la mayor elegancia. He aquí las palabras de Brasseur, traducidas al castellano:

> El *Popol Vuh* parece haber sido escrito, en parte, de memoria, según originales antiguos, y en parte, copiado de los libros sagrados de los quichés, a los cuales se da el nombre de *Popol Vuh,* o el *Libro de los Príncipes.* Leyéndolo con atención se reconoce que gran número de pasajes han sido transpuestos, sin duda involuntariamente, por el escritor anónimo [...] Este manuscrito, el más precioso en lo que concierne a los orígenes de la América Central, está escrito en un quiché de gran elegancia, y su autor debe haber sido uno de los prínci-

pes de la familia real, quien lo compuso pocos años después de la llegada de los españoles, cuando todos sus libros antiguos iban desapareciendo.[33]

En cuanto a la época en que fue compuesto el *Manuscrito,* hay en el propio documento dos datos importantes que permiten determinarla con alguna aproximación. El primero es la visita que el obispo de Guatemala hizo a la ciudad de Utatlán, o sea Gumarcaah, que fue bendecida por el señor obispo don Francisco Marroquín, como se lee en el *Manuscrito.* Ximénez dice que a Utatlán le dio el nombre de Santa Cruz del Quiché el obispo Marroquín "cuando por el año de 1539 estuvo en aquella Corte y bendiciendo el paraje, colocó y levantó el estandarte de la fe", etcétera.[34]

El segundo dato importante consta en el capítulo final del *Manuscrito,* que contiene la sucesión de los reyes y señores del Quiché. En ella se nombra como la decimatercera generación de reyes a Tecún y Tepepul, hijos de los reyes quemados por Alvarado en 1524; y como últimos sucesores a "don Juan Rojas y don Juan Cortés, la decimacuarta generación de reyes, hijos de Tecún y Tepepul". Los últimos señores quichés vivían todavía a mediados del siglo XVI. El oidor Zorita, a quien hemos citado anteriormente, residió en Guatemala de 1553 a 1557, como miembro de la Real Audiencia, y refiere que recorrió la provincia varias veces como visitador y encontró

> a los que estaban a la sazón por Señores de Utatlán tan pobres y miserables como el más pobre indio del pueblo y sus mujeres hacían las tortillas para comer [...] y ellos traían el agua y leña para sus casas. El principal de ellos se llamaba don Juan de Rojas, el segundo don Juan Cortés y el tercero Domingo, pobrísimos en todo extremo; dejaron hijos, todos paupérrimos y miserables.[35]

Las firmas de "Don Juan Cortés, Rey Caballero", y "Don Juan Rojas" aparecen junto con la de "Don Pedro de Alvarado, español, juez, capitán y conquistador" al pie de los *Títulos de la Casa Ixcuín-Nihaib, señora del territorio de Otzoyá.* Este documento parece haber sido escrito varios años después de la conquista de Utatlán.

Las firmas de los reyes quichés se leen también en el *Título de los Señores de Totonicapán,* extendido el 28 de septiembre de 1554, junto con la firma de don Christóbal Fernández Nihaib. El

Popol Vuh menciona a "don Christóval" como rey de Nihaib, "que reinó en presencia de los castellanos", y señala como su sucesor a "Don Pedro de Robles, Ahau Galel ahora". Esta referencia indica que el *Popol Vuh* se terminó de escribir después del 28 de septiembre de 1554, bajo el reinado del sucesor de don Christóval.

Otro documento quiché que perteneció a la Colección de Brasseur de Bourbourg y que hoy se encuentra en el Institute for Advanced Studies de Princeton, Nueva Jersey, los Estados Unidos de América, es el *Título real de don Francisco Izquin, Ahpop-Galel,* fechado el 22 de noviembre de 1558, en el cual se dice expresamente que lo extienden "los Reyes del Quiché Don Juan Cortés Reyes Caballero" y "Don Martín Ahau Quiché", cuyas firmas se leen al pie de dicho documento. La firma de don Juan de Rojas no figura en el documento, lo cual hace creer que en 1558 ya había muerto, o se había retirado, sucediéndolo don Martín Ahau Quiché. Como este cambio en la situación de los últimos reyes del Quiché no fue registrado en el *Popol Vuh,* hay fundamento para creer que la redacción del *Manuscrito de Chichicastenango* se había terminado *antes* del 22 de noviembre de 1558, y que, en consecuencia, el célebre libro quiché fue escrito entre los años 1554 y 1558.

III. El autor del *Popol Vuh*

El *Manuscrito de Chichicastenango* es un documento anónimo. El padre Ximénez, que tuvo en sus manos el manuscrito original y lo transcribió y tradujo al castellano, no ha dejado indicación alguna acerca de su autor. Los términos que Ximénez emplea al referirse a este documento dan a entender que él creía que habían sido varios los autores o compiladores del libro quiché. En el prólogo de su obra principal, dice el cronista dominico que tradujo las historias de los indios a la lengua castellana, de la lengua quiché en que las halló escritas "desde el tiempo de la conquista, que entonces (como allí dicen) las redujeron de su modo de es-

cribir al nuestro". Y dos párrafos más adelante repite el mismo concepto cuando dice que determinó "poner y trasladar aquí todas sus historias, conforme ellos las tienen escritas".[36]

Por su parte el desconocido autor de la *Isagoge histórica apologética* dice, hablando de las relaciones compuestas por los indios después de la Conquista: "Un manuscrito antiquísimo tradujo de la lengua quiché en castellano el padre predicador fray Francisco Ximénez, sin nombre de autor ni del año en que se hizo, y sólo consta por él que se escribió en el pueblo de Santa Cruz del Quiché, muy poco después de la conquista de este reino".[37]

El historiador guatemalteco licenciado don J. Antonio Villacorta ha sostenido, durante los últimos años, la teoría de que el autor del *Manuscrito de Chichicastenango* fue Diego Reynoso,[38] un indio quiché a quien, según refiere Ximénez, llevó el obispo Marroquín del pueblo de Utatlán a Guatemala y enseñó a leer y escribir el castellano. Desgraciadamente, no existe prueba ni noticia histórica alguna que apoye la teoría de que Reynoso haya sido el autor del *Popol Vuh.* Con motivo de la discrepancia entre Ximénez y el padre Francisco Vázquez, autor de la Crónica de la Provincia Franciscana de Guatemala, acerca de la fecha en que tuvo lugar la batalla de Quetzaltenango, previa a la conquista del Quiché por Alvarado, dice el cronista dominico que aquella batalla se libró en el mes de marzo, y que esto se comprueba

> con lo que dice Diego Reynoso en sus escritos de noticias de aquellos tiempos (que fue un indio que el Señor Marroquín llevó del pueblo de Utatlán y enseñó a leer y escribir) que la conquista del Quiché que hizo Don Pedro de Alvarado fue a principios de abril por la Semana Santa de ese año de 24, por estas palabras: *"Chupam ic abril caztahibal pascua xulic Donadiu ahlabal varal quiché",* que quiere decir: en el mes de abril por Pascua de Resurrección vino *Donadiú* (que es Alvarado) a guerrear aquí al Quiché. Y más adelante: *"Chupam Quaresma xul Donadiu capitan ahlabal varal pa queche ta xporox tinamit, ta xçach ahauarem, ta xtanepatan rumal ronohel amac xpatanih chiqui vach ca mam ca cahau pa queche".* Que quiere decir: En la quaresma vino Donadiú capitán de la guerra aquí en el Quiché y entonces se quemó el pueblo, o ciudad, y se acabó el reino y dexaron de tributar los Pueblos el tributo que avían dado a nuestros padres y abuelos.

Y agrega que esta noticia la suministra un "testigo ocular de todo esto".[39]

Estos conceptos de Ximénez hacen pensar en la existencia de una crónica o narración de la conquista española, compuesta por

Reynoso en su lengua materna. Sin embargo, el autor de la *Isagoge histórica,* reproduciendo las palabras del analista quiché sobre la llegada de Alvarado, dice lo siguiente:

> Esto fue a fines de la Cuaresma y principios de la Pascua de dicho año de 1524, como lo asegura el testimonio antiquísimo de Diego Reinoso, indio principal del dicho pueblo de Utatlán, que al tiempo de la ruina de la ciudad de Guatemala [1541], por orden del Sr. D. Francisco Marroquín, estaba aprendiendo a leer y escribir. Este, en un libro de lengua muy devoto de la pasión de Jesucristo S. N., pone unas notas marginales muy curiosas y dignas de notar, de sus antiguayas, que no las traen los autores, y en una de ellas dice en su lengua: *"Chupam Quaresma xul Donadi capitan ahlabal varal pa Quiche".*[40]

Es posible que este libro de devoción, con las notas marginales de Reynoso, se haya conservado en el convento de Santo Domingo de Guatemala, y que allí lo hayan visto los dos cronistas de la Orden de Predicadores, el padre Ximénez y el desconocido autor de la *Isagoge.* Pero este mismo hecho revela que el *Manuscrito de Chichicastenango* y las notas marginales de Reynoso no eran de la misma mano, pues de haberlo sido es indudable que Ximénez, que había estudiado, copiado y traducido el manuscrito quiché, lo habría identificado como obra de Reynoso y así lo habría declarado, como lo hizo con las notas marginales sobre la llegada de Alvarado al Quiché y con todas las fuentes de información que le sirvieron para componer su bien documentada *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala.*

Reynoso colaboró en la redacción de otro documento indígena, el *Título de los Señores de Totonicapán.* De este documento, escrito en lengua quiché en 1554, solamente se conoce la traducción al castellano, hecha en 1834 por el padre Dionisio José Chonay, cura de Sacapulas. En él se encuentra el conocido capítulo cuarto, que comienza con estas palabras: "Oíd lo que os voy a decir, lo que voy a declarar, yo Diego Reynoso *Popol Vinak,* hijo de Lahuh Noh".[41] A continuación se describe el viaje que los príncipes quichés Qocaib, Qocavib, Qoacul, Acutec y, poco después, el Nim Chocoh Cavek, hicieron al Oriente, para recibir la investidura real de manos del emperador Nacxit. Del mismo asunto se ocupa el *Popol Vuh* en uno de sus últimos capítulos;[42] pero entre ambas narraciones hay diferencias tan notables, que no es posi-

ble aceptar que ellas hayan sido escritas por la misma persona. Por lo demás, aunque, en general, la relación de los hechos legendarios de los quichés es semejante en ambos documentos, el *Título de los Señores de Totonicapán* presenta muchas variantes que, si bien completan algunas veces la información más extensa del *Popol Vuh,* demuestran que estos documentos son obra de dos o más autores diferentes.

Finalmente, no parece probable que un hombre como Reynoso, que proclama su nombre, sus títulos y su origen en un capítulo del documento de Totonicapán, y se identifica como autor de unas notas marginales en un libro de la Pasión de Jesucristo, haya preferido permanecer en la obscuridad al redactar una obra de tan gran aliento e importancia como el *Manuscrito de Chichicastenango.*

El conocido filólogo Rudolf Schuller opina que hay base para atribuir la paternidad del *Popol Vuh* a Diego Reynoso; pero interpreta de manera diferente, y a nuestro juicio con inexactitud, las citas de Ximénez y del *Título de los Señores de Totonicapán.* Cree que con el hecho de que en este documento se leen expresiones como la citada de "Oíd lo que voy a decir", "os voy a contar", etc., que dice que se encuentran también en el *Popol Vuh,* se comprueba que Reynoso escribió ambos documentos.[43] Esta coincidencia es de poco valor, y, además, expresiones semejantes aparecen también en otros documentos de los indios americanos. Y en cuanto a la cita que hace Ximénez de los escritos de Reynoso "de noticias de aquellos tiempos", y que Schuller reproduce, queda aclarada con el pasaje de la *Isagoge* que identifica tales escritos como notas puestas al margen de un libro de devoción.

En su trabajo sobre *El autor del Popol Vuh,* Schuller llama la atención hacia el error en que incurre el señor Villacorta al confundir la persona del indio quiché a quien el obispo Marroquín enseñó a leer y escribir, allá por el año de 1541, con la del misionero fray Diego de Reynoso, autor del *Arte y Vocabulario en lengua*

mame dirigido a nuestro reverendísimo padre maestro F. Marcos Salmerón, Calificador del Supremo Consejo de la Inquisición, general de todo el orden de Nuestra Señora de la Merced, señor de la varonía de Algar. La dedicatoria de esta obra está fechada el 20 de octubre de 1643; la imprimió en México, en 1644, Francisco Robledo.

Beristain dice de Reynoso únicamente que fue "natural de la América Septentrional, religioso misionero del militar orden de Ntra. Sra. de la Merced" y que escribió el *Arte en lengua mame.*[44] No hay noticia de que haya visitado Guatemala, y es probable que haya aprendido la lengua mame en el distrito de Soconusco y provincia de Chiapas, donde hasta la fecha se habla este idioma, que es común, además, a los departamentos de Huehuetenango y San Marcos de Guatemala.

El señor Villacorta ha afirmado también[45] que el 17 de marzo de 1538 profesó en Guatemala "un indio muy inteligente de raza quiché, que al vestir el hábito de mercedario tomó el nombre de fray Diego de la Anunciación, y que en el mundo había sido bautizado, pocos años atrás, con el de Diego Reynoso". Sin embargo, el historiador guatemalteco no suministra prueba alguna de la identidad de Reynoso con aquel fraile mercedario. El cronista Remesal, a quien cita a este respecto, solamente dice, refiriéndose a los principios de la Orden de la Merced en Guatemala, que "a los 17 de marzo deste año de mil quinientos y treinta y ocho ya era la de Nuestra Señora de la Merced casa formada, y con título de Comendador dio el P. Fr. Juan Zambrano la profesión a Fr. Diego de la Anunciación", etc.[46] Remesal no menciona a Reynoso, ni identifica al nuevo fraile mercedario, ni, finalmente, consigna el hecho, que en aquellos tiempos habría sido muy notable, de que dicho fraile fuese un indio de la raza vencida. Ximénez, como se ha dicho antes, da a entender que Reynoso no se trasladó a Guatemala hasta 1539, o sea el año en que el obispo Marroquín bendijo el lugar de Utatlán y lo bautizó con el nombre de Santa Cruz, y, según

la *Isagoge,* nuestro indio quiché estaba aprendiendo a leer y escribir en 1541 por orden del ilustre prelado.

La profesión eclesiástica les estuvo vedada por muchos años a los indios de América. Escribiendo casi doscientos años después de la Conquista, observaba Ximénez[47] que "si sus ministros y sacerdotes fueran de su misma nación, mucho más fruto se hiciera" en los indios, porque estos tenían gran desconfianza de los españoles; pero agregaba que, por sus vicios, eran "casi incapaces de ser ministros de la Iglesia". Lo mismo ocurría con respecto a su ingreso a las órdenes religiosas.[48] Es oportuno observar también que en el *Título de los Señores de Totonicapán,* fechado en 1554, el indio quiché que habla en el capítulo cuarto continúa llamándose a sí mismo Diego Reynoso, y que no sólo no da indicación alguna de haberse convertido en misionero cristiano, sino que sigue usando el título de *Popol Vinak,* procedente del tiempo de su gentilidad.

Es conveniente aclarar estos puntos sobre la personalidad de Diego Reynoso, porque se trata de uno de los pocos autores indígenas conocidos que han dejado escritas narraciones anteriores o contemporáneas a la Conquista. Aunque educado por los padres españoles, jamás renunció a su nombre y condición de noble indio quiché, y su independencia de cualquiera orden religiosa española presta mayor validez a sus noticias sobre los tiempos antiguos de su nación.

El problema relativo al autor del *Popol Vuh* debe continuar, sin embargo, sin resolverse; y mientras no se descubran nuevas pruebas que hagan luz en la materia, el famoso manuscrito tiene que seguirse considerando como un documento anónimo, escrito por uno o más descendientes de la raza quiché, conforme a la tradición de sus antepasados.

En su interesante estudio sobre el *Popol Vuh,* Lewis Spence expresa la opinión de que este libro es "un monumento de muy considerable antigüedad";[49] pero agrega que sería aventurado tra-

tar de descubrir la fecha aproximada de su concepción original. Cree, como lo más probable, que el libro antiguo quiché no llegó a escribirse en el sistema ideográfico-fonético y que más bien se conservó por transmisión oral, de generación en generación, como se acostumbraba en otros pueblos de América. Esta opinión, unida a la de las otras autoridades citadas anteriormente, confirma la creencia de que el desconocido autor del *Manuscrito de Chichicastenango* fue más bien un compilador, dotado de innegables facultades de coordinación y de expresión literaria, que recogió las historias de su pueblo, tomándolas de la tradición oral y de algunas relaciones antiguas, escritas o pintadas, en donde se consignaban los episodios gloriosos de la vida de sus antepasados. Posiblemente el compilador consideró no tener derecho a llamarse autor de lo que era tan sólo una transcripción de relatos ajenos, y probablemente anónimos también, y por esta razón no dio a conocer su nombre. Cosa semejante ocurre con los libros de *Chilam Balam,* que fueron escritos en lengua maya, pero con caracteres latinos, en varios pueblos de Yucatán, después de la Conquista. Los nombres de sus autores no constan por lo general en dichos libros, y Brinton opinaba que ello se debe a que probablemente son copias de manuscritos más antiguos, con algún agregado ocasional de noticias sobre hechos más recientes o contemporáneos.[50]

IV. La obra del padre Ximénez

Desde los primeros años de la Colonia se dieron cuenta los misioneros españoles de la necesidad de aprender las lenguas de los indios, para poder comunicarse directamente con ellos e instruirlos en la doctrina cristiana. El primer obispo de Guatemala, señor Marroquín, recomendaba a los frailes y clérigos seculares que estudiaran los dialectos indígenas y compusieran sus pláticas y sermones en la lengua materna de los naturales. El propio prelado

compuso algunos de los primeros trabajos de esta clase y dio principio así a la larga serie de artes y vocabularios que se escribieron durante el periodo colonial. Un distinguido fraile dominico, el padre Domingo de Vico, que en 1555 sacrificó su vida en la conquista pacífica de las provincias al norte de la Verapaz, escribió varios trabajos para el aprendizaje de las lenguas del país, numerosas obras devotas de corta extensión y un voluminoso tratado de la doctrina cristiana, con el nombre de *Teología de indios.* Compuso también el padre Vico, según dice el historiador Remesal, un libro que contenía "todas las historias, fábulas, consejas, patrañas y errores en que vivían [los indios], refutándolas para apartar dellas a los naturales". Un admirador de las obras del padre Vico dijo, desde aquellos tiempos, que lo que él escribió en lengua de indios podía compararse, sin hipérbole, con lo que Santo Tomás escribió en latín.[51]

La *Teología de indios,* escrita en varias de las lenguas vernáculas, y algunos de los trabajos lingüísticos del padre Vico, se conservan hasta la fecha. La bibliografía de esta clase de escritos es abundante, especialmente en lo que se refiere a las lenguas cakchiquel, quiché y poconchí. Algunos de estos trabajos han sido publicados; muchos se han perdido, y otros, como los de Anleo, Basseta y Ximénez, relativos a la lengua quiché, pueden consultarse en los manuscritos originales y en copias fotográficas en las bibliotecas y archivos de América y Europa.

El nombre del padre Francisco Ximénez se destaca entre los de todos los demás escritores de la época colonial por sus notables trabajos en el campo de la filología y en los de la historia natural, religiosa y política. Ximénez había nacido en Écija, provincia de Andalucía, España, en 1666, y llegó a Guatemala "en una barcada de religiosos", como él mismo refiere, el año 1688. Al concluir el noviciado, se ordenó de presbítero en Chiapas y vistió en Guatemala el hábito de Santo Domingo. Sus superiores lo enviaron en 1694 a ejercer su ministerio en centros de población predomi-

nantemente indígena, lo cual le proporcionó la oportunidad de aprender con perfección los dialectos locales. Éste fue también el incentivo que lo llevó a penetrar hasta el fondo de la estructura de aquellas lenguas y a sujetarlas a un sistema didáctico para uso de los principiantes en tan interesante materia.

Desde 1701 hasta 1703 fue cura de Santo Tomás Chuilá, o Chichicastenango, y durante ese periodo descubrió el manuscrito que contenía las historias de los indios del Quiché. Un año más tarde se hallaba en Rabinal, otro centro de indios quichés, donde permaneció diez años. En 1715 administraba el curato de Xenacoj, en el valle de Sacatepéquez. Allí comenzó a escribir ese mismo año su obra más extensa, la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala.* De 1718 a 1720 fue cura de la Candelaria en la ciudad de Guatemala. En 1721 se encontraba de nuevo en territorio quiché, administrando el curato de Sacapulas, donde continuó, según toda probabilidad, hasta 1725. En el capítulo de la Orden de Santo Domingo celebrado en este último año fue nombrado superior de la casa de Sacapulas. En ese lugar, tranquilo y apacible, debe haber escrito el resto de la *Historia de la provincia,* y allí declara haber comenzado, el 30 de agosto de 1722, su última obra, la *Historia natural del reino de Guatemala,* cuyo primer tomo ha llegado hasta nosotros. En el año de 1721 concluía de escribir el libro V de la *Historia de la provincia,* y es probable que haya terminado esta obra en 1722. De vuelta en la capital del Reino, se hizo cargo nuevamente de la parroquia de la Candelaria en 1729, y en noviembre de ese año fue instituido presentado por el título de predicación, a solicitud de la Congregación de Santo Domingo. Debe de haber fallecido a fines de dicho año, o a principios del siguiente, pues las Letras Patentes de su nombramiento, que llegaron en 1730, no pudieron ejecutarse porque había muerto, según se lee en el acta del Capítulo Provincial de la Orden celebrado en Guatemala el 13 de enero de 1731.[52]

Producto de la vida activa y laboriosa del padre Ximénez es la serie de sus obras, de inestimable valor en los diferentes ramos del saber a que aquel ilustre varón consagró su tiempo y excepcionales facultades. Para buena suerte nuestra, la mayoría de esas obras se conserva, no sin que hayan pasado algunas de ellas por numerosos riesgos y vicisitudes.

Los largos y bien aprovechados periodos de la vida de Ximénez, transcurridos entre los indios del interior de Guatemala, le demostraron la necesidad de que los religiosos conocieran a fondo las lenguas de los habitantes de esos lugares. El gobierno español había ordenado que se instruyera a los naturales en la lengua castellana, pero esto exigía el establecimiento de centenares de escuelas urbanas y rurales que no llegaron a fundarse en el periodo colonial. Por consiguiente, para entenderse con los indios y para todas las necesidades materiales y espirituales, había que acercarse a ellos haciendo uso de su propia lengua, empleando para el efecto el dialecto de cada distrito regional. Ximénez compuso, con ese objeto, una excelente gramática de la lengua quiché, un arte y vocabulario y varios tratados doctrinales, en las tres lenguas principales de Guatemala. El autor daba la preferencia a la lengua quiché, que practicó por más de veinte años y de la cual tenía altísimo concepto, como puede verse en el capítulo xxv del Libro I de su *Historia de la provincia.* Lejos de ser el quiché un idioma bárbaro, dice Ximénez que son tan grandes su orden y armonía y su propiedad en el decir, y tan conforme su índole con la naturaleza y propiedades de las cosas, que llegó a persuadirse de que "esta lengua es la principal que hubo en el mundo". El lingüista historiador, haciendo a un lado toda modestia, declara que a fuerza de aplicación y estudio llegó a comprender la lengua quiché como ninguno, y que, no queriendo ocultar su talento, tal como Dios se lo comunicó, escribió "tres tomos de a folio con el título de *Tesoro de las lenguas cacchiquel, quiché y tzutuhil,* que son muy símbolas".[53]

El primer tomo de esta obra lleva el título de *Primera parte de el tesoro de las lenguas cacchiquel, quiché y tzutuhil, en que las dichas lenguas se traducen en la nuestra española,* y forma un volumen de 204 folios dobles. En la nota bibliográfica que precede al *Popol Vuh,* dice Brasseur de Bourbourg que el primer tomo del *Tesoro,* escrito de manos de Ximénez, pasó por otras muchas hasta llegar a las del coronel Juan Galindo (*soldado de fortuna,* de origen irlandés, que sirvió en Guatemala bajo la administración del doctor don Mariano Gálvez y que se interesó por las antigüedades del país), y continuó su camino hasta París. Brasseur lo incluyó en su colección de documentos, y a su muerte este volumen pasó a la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California.

El tomo segundo se intitula *"Arte de las tres lenguas cacchiquel, quiché y tzutuhil,* escrito por el R. P. Francisco Ximénez, cura doctrinero por el Real Patronato del pueblo de Santo Tomás Chuilá", y forma un volumen manuscrito de 92 folios dobles que hacen 184 páginas. Este segundo tomo llegó también a manos del abate Brasseur, quien afirma, en su obra *Bibliothèque Mexico-Guatémalienne,* que lo hubo de Ignacio Coloche, noble indígena del pueblo de Rabinal. El señor Ayer adquirió el manuscrito en Europa y lo donó, con el resto de su valiosa colección, a la Biblioteca Newberry.

El tercer tomo del *Tesoro* no se conoce. Ximénez dice, en el lugar citado de su *Historia,* que la formación de las palabras en las lenguas de Guatemala es tan sencilla que basta combinar las letras vocales y consonantes en los monosílabos resultantes y luego ordenarlos conforme al alfabeto para tener todos los nombres y verbos primitivos; y que esto puede verse claramente en las tablas que puso en la tercera parte del *Tesoro.* Algunas tablas de esta clase reprodujo Brasseur en su gramática quiché.

En el *Tesoro de las lenguas* hace Ximénez un estudio minucioso de la estructura de la lengua quiché, de la cual presenta una exposición según el método de la gramática latina, seguida de un

vocabulario que contiene las raíces de las palabras de los tres idiomas. Este valioso material fue bien aprovechado por Brasseur para formar su *Grammaire de la Langue Quichée* (París, 1862), en la cual pueden leerse los capítulos de Ximénez en castellano, con algunas explicaciones en francés intercaladas por el abate para la mejor comprensión del texto por los lectores no versados en la lengua de Castilla.

Encuadernados en el mismo volumen con el *Arte de las tres lenguas* se encuentran un *Confesionario* y un *Catecismo de indios,* también en las tres lenguas, trabajos de corta extensión; y finalmente, en un cuaderno de 112 páginas, escritas en dos columnas paralelas y con notable nitidez y cuidado, aparece la copia del *Manuscrito de Chichicastenango,* hecha por Ximénez conforme al texto original, acompañada de su traducción al idioma castellano. Este precioso documento lleva el título siguiente: *Empiezan las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala, traduzido de la lengua quiché en la castellana para más comodidad de los ministros del Sto. Evangelio, por el R. P. F. Franzisco Ximenez, cura doctrinero por el Real Patronato del pueblo de Sto. Thomas Chuilá.* En opinión de Brasseur de Bourbourg, este manuscrito debe considerarse como el original del *Popol Vuh.*[54] Es, efectivamente, la única copia antigua que ha quedado del manuscrito quiché, compuesto por un autor desconocido a mediados del siglo XVI. La traducción es la primera que hizo Ximénez y la primera también que vio la luz pública cuando se imprimió en Viena, en 1857, bajo los auspicios de la Academia Imperial de Ciencias.

Termina este documento con los *Escolios a las Historias de el origen de los indios escoliadas por el R. P. F. Franzisco Ximenez, cura doctrinero por el Real Patronato del pueblo de Sto. Thomas Chichicastenango, del sagrado Orden de Predicadores,* etc. Estos escolios constan solamente de un prólogo y un capítulo, y no parece que el autor haya escrito más en este lugar. El material que con-

tienen fue usado en parte en el libro primero de la *Historia de la provincia,* donde el autor continúa sus comentarios y trata por extenso del origen del reino quiché y las costumbres y creencias antiguas de sus habitantes.

Acatando una orden del superior de la Orden de Santo Domingo, y siguiendo sus propias inclinaciones, Ximénez compuso la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,* en cuatro volúmenes en folio, que comprenden la narración de la conquista y fundación de Guatemala, la conversión de los indios a la fe católica, las labores de la religión dominicana y los sucesos importantes de la Colonia hasta el año 1720. Aunque el propósito de la obra era describir los trabajos que la religión de Santo Domingo padeció en la provincia de Guatemala y los grandes servicios de los ministros del Evangelio en la reducción de los naturales, según se lee en el capítulo primero de la *Historia,* Ximénez, que había vivido entre los indios y que sentía profundo afecto por ellos y compasión por sus sufrimientos bajo el régimen colonial, consideró que era útil y conveniente comenzar su crónica dando a conocer las creencias de los quichés, su organización social y política y el estado en que se encontraban en la época de la Conquista. Con este objeto, el autor da principio a su obra con las historias del origen de los indios, o sea la traducción revisada del *Manuscrito de Chichicastenango,* y a continuación hace una relación de los hechos de los reyes del Quiché hasta don Juan de Rojas, el último de la serie, que vivió miserablemente bajo la dominación española, en el siglo XVI. Termina el primer libro con siete capítulos sobre la religión, costumbres y gobierno de los indios. El autor advierte que estos capítulos son transcripción de los que el padre Jerónimo Román, de la Orden de San Agustín, trae en su obra *República de Indias.* Román, a su vez, los había copiado, casi literalmente, de la *Apologética historia* del padre Las Casas.

En el libro segundo refiere Ximénez la conquista de Guatemala por los castellanos y entra de lleno en el tema fundamental de su

obra, o sea la participación de los religiosos en la pacificación de la tierra y en el establecimiento de la Colonia. Naturalmente, el autor se ocupa de preferencia en describir las labores de la Orden de Santo Domingo y contradice algunas aseveraciones del cronista Vázquez, apologista de la Orden de San Francisco. Se ha perdido el libro tercero. Los cuatro libros restantes tratan de asuntos religiosos y del desarrollo de la administración española en sus colonias de la América Central.

La *Historia* del padre Ximénez constaba de cuatro volúmenes que se guardaron cuidadosamente en el convento de Santo Domingo de Guatemala, y durante más de cien años permaneció en la obscuridad. El anónimo autor de la *Isagoge histórica,* escrita en el siglo XVIII, menciona a Ximénez como descubridor y traductor del *Manuscrito de Chichicastenango,* pero la *Isagoge* tampoco fue publicada hasta el año de 1892. El manuscrito original de la *Historia* de Ximénez, que estuvo perdido por muchos años, se encuentra, aunque incompleto, en Guatemala. El tomo primero, que forma un volumen de 397 folios de 30 cm de alto por 21.5 de ancho, encuadernado en pergamino, pero sin la carátula, apareció en la biblioteca del prócer de la Independencia de Centroamérica, don José Cecilio del Valle, y se encuentra hoy en poder de sus descendientes en la ciudad de Guatemala. Este volumen contiene, como se ha dicho, los dos primeros libros de la crónica de Ximénez y comienza con la traducción revisada de las *Historias del origen de los indios.* El Archivo General del Gobierno de Guatemala posee el tomo tercero y último, que consta de 455 folios y contiene los libros sexto y séptimo de la *Historia.*

A fines del siglo XVIII vivió en Guatemala el canónigo de Chiapas don Ramón de Ordóñez y Aguiar, autor de la *Historia de la creación del cielo y de la tierra,* inédita hasta 1907. En el prólogo de esta obra decía Ordóñez que había descubierto un precioso libro, debido al apostólico celo del M. R. P. predicador general fray Francisco Ximénez, quien, como fruto de su predicación, lo des-

cubrió, por su parte, entre los indios de la nación quiché y lo tradujo a la letra, dejando encerrados sus conceptos, "en el primero de los quatro tomos que con el título de Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Goathemala compuso y manuscriptos se conservan en la librería de su convento de Padres Predicadores de esta capital".[55] El texto de las citas de Ordóñez y Aguiar y las páginas de donde dice haber tomado algunas partes que incluyó en su obra demuestran, sin embargo, que no consultó el original de la *Historia,* sino la copia que se conservó en el convento de Santo Domingo hasta 1830, y que aquel año pasó a la Biblioteca de la Universidad.

Ordóñez reprodujo en su *Historia de la creación* la segunda versión de las *Historias del Quiché,* tomándola, como él mismo dice, del primer tomo de la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala.* La transcripción es a veces literal, otras en extracto, y en ocasiones aparece notablemente corregida y diferente del original. En el episodio de Vucub-Caquix, Ordóñez abandona el lenguaje llano de Ximénez y escribe una paráfrasis en estilo cervantino, que revela dotes de imaginación y composición literaria, pero que está muy lejos de la sencillez e ingenuidad del original quiché, el cual evidentemente no conoció el canónigo de Chiapas.[56]

Contemporáneo de Ordóñez y Aguiar fue el italiano Félix Cabrera, que vivía también en Guatemala en las postrimerías del siglo XVIII y a quien acusaba aquél de haberse apropiado una obra suya relativa a Votán, el héroe de los tzendales. Cabrera es autor del *Teatro crítico americano,* o investigación sobre la historia de los americanos, escrito en 1794, el cual se publicó en inglés el año 1822, en Londres, junto con una traducción de la *Descripción de las ruinas de Palenque,* por el capitán Antonio del Río. En la primera de dichas obras consignó Cabrera la referencia bibliográfica que, traducida al castellano, dice: "En el convento de Santo Domingo de esta ciudad [Guatemala] hay muchos valiosos manus-

critos en seis volúmenes en folio, que fueron compuestos por el padre Francisco Ximénez, acerca de la conquista de esta provincia, los adelantos de la religión y los padres apostólicos que propagaron la cristiandad". Y agrega: "En el primer volumen ha dado una historia de la creación del mundo según las creencias de los indios de Chiapas. Conseguir esto de los indígenas le costó grandísimo trabajo, según él mismo dice. Este documento acrecentará mucho la fama de don Ramón Ordóñez, quien me dicen que lo ha insertado en su obra *del cielo y de la tierra*".[57]

Refiere Brasseur de Bourbourg que el conservador del Museo Nacional de México, don Rafael Isidoro Gondra, puso en sus manos, a mediados del siglo XIX, los borradores del primer volumen de la obra de Ordóñez, que contenían la mayor parte de la traducción hecha por el padre Ximénez del *Manuscrito de Chichicastenango.* Brasseur reclama el honor de haber sido él quien dio a conocer al mundo científico la existencia del trabajo de Ximénez, en la primera de sus cuatro *Cartas para servir de introducción a la historia primitiva de las naciones civilizadas de la América septentrional,* publicadas en 1851.[58] Sin embargo, como se ha visto, fue Cabrera el autor de las referencias más antiguas que vieron la luz pública acerca del padre Ximénez, de quien decía Brasseur que fue el primero que tradujo la teogonía indígena, acompañándola de comentarios, notas etimológicas y documentos relativos a la antigua historia de los quichés, tzendales, etc., y que, con el auxilio de estas riquezas, escribió más tarde la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,* su gran obra, "la que ha quedado manuscrita y es completamente desconocida".[59]

Durante el viaje que el doctor Carl Scherzer hizo por los países de Centroamérica en 1853 y 1854, permaneció seis meses en Guatemala y tuvo ocasión de visitar la Biblioteca de la Universidad, donde encontró los volúmenes de las obras de Ximénez que se guardaron en ese centro después de la expulsión de los frailes

y clausura de los conventos, en 1829. En la *Memoria* que dirigió a la Academia Imperial de Ciencias de Viena en 1856,[60] el doctor Scherzer reclama el mérito de haber sido el primero que llamó la atención del mundo sabio hacia los escritos de Ximénez y de haber motivado, en parte, su publicación. Este honor, como se ha dicho anteriormente, se lo disputaba Brasseur. Por esta causa, probablemente, cuando al año siguiente se publicaron en Viena las *Historias del origen de los indios,* Scherzer insertó en la introducción a dicha obra la noticia acerca de Ximénez y sus escritos que daba el abate francés en su carta de México, dirigida al duque de Valmy en 1850.

Scherzer solamente encontró en la Biblioteca de la Universidad, en 1854, el tercer tomo de la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,* y aunque buscó también en otras partes los restantes volúmenes de aquella obra, todas sus diligencias fueron vanas. En cambio, descubrió en la biblioteca un vocabulario de las lenguas quiché y cakchiquel y el volumen que contiene el *Arte de las tres lenguas,* un *Confesionario,* un *Catecismo de Indios* y las *Historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala, traducidas de la lengua quiché a la castellana.* Este último tratado es el que Scherzer publicó por primera vez en 1857. El texto de la edición de Viena está de acuerdo, en lo general, con el manuscrito de Ximénez; pero adolece de muchos errores, debidos en parte al impresor extranjero, y en parte también a la impericia del copista que hizo el traslado de que se sirvió el doctor Scherzer, y que evidentemente no estaba familiarizado con la escritura antigua. De los *Escolios,* que forman el complemento del libro, tan sólo el primer capítulo existe en el manuscrito de las *Historias.* Scherzer refiere que los completó por medio de una copia, "sacada del original", que le proporcionó don Juan Gavarrete. El original en este caso es la *Historia de la provincia,* de cuyo libro primero proceden los capítulos publicados como complemento de los *Escolios.*

El propio señor Gavarrete tuvo oportunidad de dar a conocer, años más tarde, el juicio que de la edición de Viena se había formado, diciendo que "salió muy incorrecta por la poca pericia de los copiantes e impresores en el idioma español". Gavarrete agregaba este comentario, que luego ha sido repetido por otros historiadores: "Haremos notar, de paso, que la publicación de este libro ha hecho cambiar del todo el curso de los estudios históricos que actualmente se hacen sobre Centro-América".[61]

Los informes del doctor Scherzer acerca de la cultura y tradiciones de los indios quichés dieron lugar a algunas discusiones en las revistas europeas que en aquella época se ocupaban de estos asuntos. El semanario alemán *Das Ausland* publicó en su edición del 6 de julio de 1855 un interesante artículo sobre "la historia precolombina de Guatemala", en el cual hacía un análisis del contenido de las *Historias del origen de los indios* que Scherzer había encontrado y se proponía publicar. El editor americanista Nicolaus Trübner reproducía en parte el análisis del escritor alemán y discutía la prelación de las noticias bibliográficas relativas al padre Ximénez, en un extenso artículo intitulado "Central American Archaeology", inserto en *The London Athenaeum* del 31 de mayo de 1856.

El conocido americanista Charles Étienne Brasseur de Bourbourg llegó a Guatemala en 1855. Siguiendo las huellas del doctor Scherzer, Brasseur había recorrido los países de la América Central y, lo mismo que aquél, se interesaba por la historia antigua del país. En México había hecho anteriormente importantes estudios históricos y lingüísticos y había copiado varios manuscritos antiguos. En Guatemala encontró un campo fecundo para sus investigaciones. El doctor Mariano Padilla y don Juan Gavarrete, que habían prestado su ayuda al doctor Scherzer, llevaron su generosidad con el abate Brasseur hasta el extremo de cederle varios documentos de la colección del primero y de los archivos públicos a cargo del segundo. Otros le fueron proporcionados por el

arzobispo de Guatemala, doctor don Francisco García Peláez, que se dedicaba también a esta clase de estudios. El arzobispo le ofreció, además, la administración del curato de Rabinal, donde el viajero aprendió la lengua quiché y pasó, según confiesa, el año más agradable de su estancia en Centroamérica. En ese importante centro de población indígena, Brasseur se ocupó en traducir al francés el *Manuscrito de Chichicastenango,* que había llegado fácilmente a sus manos junto con la traducción castellana de Ximénez. Hablando de su permanencia en Rabinal, dice Brasseur:

> Este pueblo contiene alrededor de siete mil indígenas pertenecientes a la lengua quiché, y con ellos me puse en condiciones no solamente de hablarla y escribirla, sino hasta de traducir los documentos más difíciles, como lo es, entre otros, el manuscrito encontrado por el padre Ximénez en Santo Tomás Chichicastenango, que reviste tan alta importancia para los orígenes americanos y en particular para la historia de Guatemala.[62]

Desempeñó también el abate Brasseur, aunque por poco tiempo, el curato de San Juan Sacatepéquez, donde se perfeccionó en la lengua cakchiquel a fin de poder traducir el *Memorial de Sololá,* que él llamó de *Tecpán-Atitlán,* valioso documento indígena que había pertenecido al convento de los franciscanos y que le proporcionó "un joven y celoso arqueólogo guatemalteco, don Juan Gavarrete, uno de los notarios de la curia eclesiástica". En un segundo viaje a Guatemala, Brasseur recorrió otros lugares del país y completó, con nuevas e importantes adquisiciones, su colección de documentos históricos, la más rica y valiosa que se haya visto reunida en el país en manos de un individuo. Estos documentos sirvieron al abate francés para escribir sus obras sobre la historia antigua de Guatemala y de México y sobre las lenguas de los indios.

La más conocida de las obras de Brasseur es la que publicó en París en 1861 con el título de *Popol Vuh, Le Livre Sacré et les mythes de l'antiquité américaine.* Este volumen, que tuvo inmediatamente gran resonancia en Europa y América, contiene el texto quiché del *Manuscrito de Chichicastenango* y la traducción al francés de dicho documento, acompañada de notas filológicas y de un ex-

tenso comentario. En el prólogo, dice el autor que en 1855 vio en la Biblioteca de la Universidad de Guatemala dos copias de la *Historia de la provincia de predicadores de San Vicente de Chiapa y Guatemala.*

> Esta obra, que ha permanecido manuscrita [dice Brasseur], constaba de cuatro volúmenes en folio y de ella existían dos copias que de los archivos de su monasterio pasaron a la Biblioteca de la Universidad al ocurrir la supresión de las casas de los religiosos, bajo Morazán, en 1830. Ambas copias estaban incompletas cuando nosotros las vimos en 1855, y solamente existían juntos tres volúmenes que ni siquiera concordaban entre sí [...] El primer volumen que tuvimos ocasión de consultar comenzaba con el texto y la traducción del manuscrito quiché, que es objeto de este libro. De allí lo copiamos por primera vez, agregando el original.

El doctor Scherzer no había podido ver en 1854 el primer tomo de la *Historia* de Ximénez, y por esa causa no conoció la versión del *Popol Vuh* que aparece al principio de dicha obra. El texto publicado por él procede, como ya se ha explicado, del manuscrito de las *Historias del origen de los indios,* que forma un solo volumen con el *Arte de las tres lenguas.* Scherzer examinó este volumen en la Biblioteca de la Universidad, y en el prólogo de la edición de Viena hace una descripción minuciosa de los documentos que contiene. El mismo manuscrito apareció poco después en poder del abate Brasseur de Bourbourg, quien afirma en el prólogo de *Le Livre Sacré* que lo obtuvo en Rabinal, y en *Bibliothèque Mexico-Guatémalienne* declara que perteneció antiguamente a Ignacio Coloche, noble indígena de Rabinal, de quien él lo hubo.[63] Es un poco difícil explicarse cómo pudo pasar esa obra, entre 1854 y 1855, de los estantes de la Biblioteca de la Universidad de la ciudad de Guatemala, a las manos del noble indígena de Rabinal, y de éstas a las de Brasseur.

La redacción del párrafo de Brasseur que se ha copiado en la página anterior es bastante confusa; pero es indudable que el volumen que él dice haber tenido ocasión de consultar en la Biblioteca de la Universidad, que comenzaba con el texto y la traducción del manuscrito quiché y que copió "agregando el original", no era el primer tomo de la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,* que no contiene el texto quiché. Brasseur copió el texto original y la primera traducción de Ximénez, del

tratado intitulado *Empiezan las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala,* inserto al final del *Arte de las tres lenguas.* El texto quiché y la versión española aparecen en páginas alternadas en la copia de Brasseur, compuesta de 124 folios, que se conserva en la Biblioteca Nacional de París y que va seguida de otra copia del *Arte de las tres lenguas.* Esto confirma que el volumen del *Arte* y de las *Historias de los indios* se hallaba todavía, en 1855, en la Biblioteca de la Universidad. Probablemente de allí lo obtuvo el viajero investigador, con la misma facilidad con que pasaron a sus manos los demás manuscritos de su célebre Colección americana.

Brasseur no llegó a leer la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,* de la cual solamente menciona las citas que hace el arzobispo García Peláez en su obra *Memorias para la historia del antiguo reino de Guatemala.* La única parte de la *Historia* que aparece entre los documentos de la *Bibliothèque Mexico-Guatémalienne* (catálogo de la Colección de Brasseur) son los primeros 36 capítulos del libro primero, copiados por don Juan Gavarrete "en Guatemala, Octubre 23 de 1847". En esta copia, que consta de 54 folios, se incluyen la traducción del manuscrito quiché y la "Historia del antiguo reino del Quiché", que forman los capítulos 27 a 36 del libro primero de la *Historia* de Ximénez.[64]

En cuanto a las demás obras del padre Ximénez, ya se ha dicho que Brasseur utilizó ampliamente el *Tesoro* de las tres lenguas, tanto para interpretar los documentos de los indios quichés como para formar la gramática de esa lengua, que imprimió en París en 1862. Utilizó asimismo y comentó extensamente el *Manuscrito de Chichicastenango* en su obra *Histoire des Nations Civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale* (1857) y en sus *Quatre Lettres sur le Mexique* (1868).

La publicación del *Popol Vuh* (1861) y de las demás obras que se acaban de mencionar despertó gran interés en el mundo científico y dio lugar a otros trabajos sobre la mitología y la historia pre-

colombina de Guatemala, entre los cuales deben recordarse, principalmente, los de Bancroft, Brinton, Charencey, Chavero, Müller, Raynaud, Seler, Spence, Genêt, etcétera.

Después de la muerte de Brasseur, su colección de manuscritos y libros impresos se dispersó. La mayor parte fue adquirida por Alphonse Pinart. El doctor Daniel G. Brinton compró el manuscrito original del *Memorial de Tecpán-Atitlán,* que publicó en 1885 con el título de *The Annals of the Cakchiquels,* y otros documentos relativos a las lenguas de Guatemala, los cuales pasaron, después de su muerte, a la Biblioteca del Museo de la Universidad de Pensilvania. Bancroft compró otra parte de la colección, la cual se encuentra hoy en la biblioteca de manuscritos que lleva su nombre, en la Universidad de California, en Berkeley. Al salir a la venta, en 1884, la colección de Pinart, la mayor parte quedó en Francia, en la Biblioteca Nacional. Otra parte fue adquirida por el conde H. de Charencey, y al morir este distinguido americanista, su viuda la cedió a la Biblioteca Nacional de París.

El traductor alemán del *Popol Vuh,* Noah Elieser Pohorilles, afirma haber sabido por una comunicación del doctor Otto Stoll, que Pinart le ofreció a éste varias veces "el manuscrito original del *Popol Vuh"* por la suma de diez mil francos. Este manuscrito, como se ha dicho, lo adquirió el señor Edward E. Ayer, junto con otros documentos de la colección de Brasseur, y se encuentra actualmente depositado en la Biblioteca Newberry de Chicago. Por último, el doctor William Gates obtuvo algunos documentos que habían pertenecido a la colección de Brasseur y los incluyó en su valiosa colección histórica y filológica, compuesta de documentos originales y de fotocopias de casi todos los manuscritos existentes en las bibliotecas anteriormente nombradas.

Don Juan Gavarrete, "el hombre más sinceramente animado del amor a la historia antigua del país", según la califica el abate Brasseur de Bourbourg, emprendió la ardua tarea de transcribir los viejos volúmenes de la *Historia de la provincia de San Vicente*

de Chiapa y Guatemala que existían en el convento de Santo Domingo y que, en 1830, pasaron a la Biblioteca de la Universidad. Según declara Gavarrete en la introducción a la versión del *Popol Vuh* publicada en la revista guatemalteca *La Sociedad Económica* (1872-1873), la primera copia de este documento, que se sacó del libro primero de la *Historia* de Ximénez, fue la que dicho paleógrafo "escribió de su mano en la Biblioteca de la Universidad, en el año de 1845". Otro traslado, "copiado fielmente por don Juan Gavarrete", en Guatemala, el 23 de octubre de 1847, existía, como se ha dicho, en la colección de Brasseur de Bourbourg, y contenía, además de la traducción del *Popol Vuh,* los capítulos del 27 al 36 del libro primero de la *Historia de la provincia,* con el título de "Historia del antiguo reino del Quiché, escrita por el padre fray Francisco Ximénez". Brasseur observa que "este documento es copia sacada de la *Historia general* de Guatemala del padre Ximénez que existe manuscrita en la Biblioteca de la Universidad de esta ciudad", y agrega que esta misma copia es el original que sirvió al doctor Scherzer para la edición de Viena. Sin embargo, esta indicación solamente es exacta respecto a los capítulos del 27 al 35 y el principio del 36, que fueron incluidos por Gavarrete en los *Escolios a las Historias del origen de los indios,* impresos a continuación de las *Historias* en 1857. El texto de las *Historias,* que forma la primera parte de la edición de Viena, procede del *Arte de las tres lenguas.*

La transcripción de la *Historia* del padre Ximénez, hecha por Gavarrete, consta de seis volúmenes, con un total de cerca de 2 200 páginas en folio, que se conservan en la Biblioteca Nacional de Guatemala. Al frente de esta transcripción insertó el señor Gavarrete una *Noticia biográfica* del autor y advertencia sobre la copia de su crónica, que aparece fechada en Guatemala el 13 de abril de 1875. En dicha *Noticia* se lee lo siguiente:

> La presente copia se ha sacado de los volúmenes que existían en el Convento de Santo Domingo de esta capital y que en 1830 pasaron a la Biblioteca de la Universidad. Es importante advertir que dichos volúmenes no contienen el original de manos de Ximénez, sino una copia sacada de aquel con mucho descuido e imperfección. De consiguiente, la actual, aunque confrontada con aquélla cuidadosamente y corregida en to-

dos aquellos lugares en que una y otra estaban indudablemente equivocadas, corre con aquellos defectos que sólo habrían podido evitarse teniendo a la vista el verdadero original.

Dice también el señor Gavarrete que tuvo que restablecer la ortografía de la obra, en general, y que, en cuanto a la de las palabras indígenas y nombres propios, cuidó de recurrir a las fuentes, cuando se pudo tenerlas a la mano, para restablecerla. A pesar de ese cuidado, la transcripción de Gavarrete contiene muchos errores en la ortografía de las palabras y nombres indígenas, y omisiones de importancia, a veces de varios renglones, que cambian por completo el sentido de algunas partes del libro de los quichés. Ximénez no es responsable de estas faltas, que no existen en el manuscrito original, y que deben imputarse al desconocido autor de la copia antigua. La transcripción del señor Gavarrete fue publicada por la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala en tres volúmenes, impresos de 1929 a 1931.

Brasseur habla de dos y aun de tres copias de la *Historia* de Ximénez.[65] En el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano,* artículo Francisco Jiménez, se dice que "en España, en la Biblioteca Provincial de Córdoba, debe de existir otro ejemplar también incompleto" de esta obra. El doctor don Ramón A. Salazar, que fue por algunos años director de la Biblioteca Nacional de Guatemala, dice en una obra publicada en 1897 que en la Biblioteca existían dos copias de la *Historia* de Ximénez: la moderna, paleografiada bajo la dirección de don Juan Gavarrete, y otra "vieja y borrosa, aunque legible con trabajo, que fue la que el año de 1830 se trasladó de Santo Domingo a la Biblioteca de la Universidad, cuando la expulsión de los frailes".[66] Esta copia ha desaparecido de la Biblioteca Nacional, y es probable que sea la misma que el doctor Walter Lehmann adquirió en Guatemala y se llevó a Alemania en 1909, y que fue donada por el duque de Loubat a la Biblioteca Real de Berlín.[67] La Biblioteca Newberry posee copia fotográfica, en 183 páginas, de una parte del manuscrito de Berlín, que lleva el título de *Historia de la provincia de predicadores de Chiapa y Guatemala.*

En un artículo sobre el calendario de los indios quichés, publicado en la revista alemana *Anthropos,* en 1911, decía el doctor Lehmann que entre los numerosos y preciosos documentos que su buena suerte le permitió adquirir durante sus viajes a Centroamérica (1907-1909) se encuentra el muy voluminoso manuscrito del padre Francisco Ximénez (tres volúmenes) que contiene el célebre libro de leyendas de los quichés. Agrega que, desgraciadamente, el estilo es muy pesado y difuso, de manera que la lectura del grueso documento con sus varios miles de páginas en folio no es precisamente un placer, si bien ese trabajo se compensa con creces con la multitud de noticias importantes que la obra encierra acerca de la historia de los antiguos habitantes de Chiapas y Guatemala.[68] Lehmann reproduce en ese artículo, en el original español, la parte del capítulo 36 del libro primero de la *Historia* de Ximénez que trata del calendario. Evidentemente, el americanista alemán creía que el manuscrito que adquirió en Guatemala era el original de la *Historia* del cronista dominico. No fue, sin embargo, sino la copia antigua que perteneció en un tiempo a la Biblioteca de la Universidad y más tarde a la Biblioteca Nacional de Guatemala.

La *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* permaneció inédita hasta el año 1929, en que apareció el primer tomo de la edición hecha por la Sociedad de Geografía e Historia. El segundo y el tercer tomo acabaron de imprimirse en 1931. Esta edición contiene el texto de la obra conforme a la copia del señor Gavarrete, y faltan en ella el libro tercero, o sea el segundo volumen de la obra manuscrita, que desde el tiempo de Gavarrete había desaparecido, y el libro séptimo, que no se copió. Tampoco están completos los capítulos del libro sexto. En el índice de la obra se lee la siguiente *Advertencia* de Gavarrete:

> No siendo de igual interés histórico lo comprendido en este Libro 6º, volumen 4º de la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,* escrita por el padre fray Francisco Ximénez, el comisionado que suscribe, al sacar esta copia que debe conservarse en el Museo Nacional, hizo omitir aquellos capítulos cuya materia no interesa a la historia general del país; mas para que se sepa en todo tiempo el contenido de

dichos capítulos omitidos, dará una razón de él en este índice, citando solamente los folios de lo que esta copia comprende.

En total faltan en la copia y en lo impreso treinta capítulos del libro sexto y los treinta y cuatro capítulos que formaban el libro séptimo.

V. Las traducciones del *Popol Vuh*

Aduciendo un fuerte argumento en favor de la autenticidad del *Popol Vuh,* Lewis Spence afirma que el mero hecho de haber sido escrito este documento en lengua quiché es suficiente prueba de su carácter americano. Y agrega que bien puede asegurarse que si la ciencia y erudición de los siglos XIX y XX no han podido producir una traducción adecuada de la obra, el saber del siglo XVIII fue igualmente incapaz de crearla.[69]

A pesar de sus innegables y profundos conocimientos de la lengua quiché, el padre fray Francisco Ximénez no habría podido componer el *Manuscrito de Chichicastenango,* la expresión literaria más notable del ingenio nativo americano. El filólogo historiador no pretende, por otra parte, más que el título de descubridor del documento indígena. Los defectos de que desgraciadamente adolecen las versiones de esta obra que nos ha legado, defectos que revelan que algunas veces no le fue posible penetrar el sentido de la misma, demuestran que el pensamiento y la fraseología de los antiguos quichés se sustraían frecuentemente a la penetración y a la comprensión de los europeos mejor calificados para interpretarlos.

Son bien conocidas las dos traducciones principales que se han hecho del documento quiché, en español y en francés. La primera, como se ha dicho, es obra del padre Ximénez, quien tradujo *de verbo ad verbum* las historias de los indios en lengua castellana, de la lengua quiché en que las halló escritas desde el tiempo de la Conquista. Esta primera traducción es literal, estricta-

mente apegada a la fraseología del texto original. En ella no solamente quiso darnos el traductor el significado de las palabras, sino que muchas veces se propuso conservar la sintaxis quiché, forzando la sintaxis castellana y obscureciendo el sentido que trataba de interpretar. Desde el principio de la traducción de Ximénez se encuentran formas pasivas de los verbos, precedidas del posesivo, que imitan la morfología de la lengua original, pero que carecen de sentido en castellano. Cuando Ximénez traduce "su ser declarado y manifestado", "su ser relatado", "su ser dicho", o "su ser formado", revela las formas peculiares de la construcción quiché, pero hace imposible comprender el documento, hasta que el lector se familiariza con aquellas formas y las convierte en sustantivos castellanos: "la declaración, la manifestación, la relación, la formación", etcétera.[70]

Hay que advertir que estas formas de pasiva desaparecen gradualmente en el curso de la traducción y el estilo se vuelve cada vez más suelto y natural.

En otros lugares, el traductor, en un alarde de fidelidad, conserva las expresiones metafóricas del quiché, sin buscar el equivalente castellano. Por ejemplo, cuando Hun-Ahpú e Ixbalanqué resuelven deshacerse de sus envidiosos hermanos Hun-Batz y Hun-Chouén, el traductor les hace decir: "sólo los convertiremos en otra cosa sus barrigas", usando una metáfora que pudo interpretarse diciendo que solamente los harían cambiar de figura, como en efecto lo hicieron, transformándolos en monos. En este mismo pasaje el sentido es sumamente obscuro, porque Ximénez se limita a traducir palabra por palabra las frases en extremo sintéticas del original quiché, sin darles el desarrollo que en castellano requieren. Se citan estos ejemplos para dar idea de las dificultades que ofrece en general la lectura de la primera versión del *Popol Vuh.*

La traducción de Ximénez, con todo y sus defectos, representa una labor de infinita paciencia, que debe haber ocupado largo

tiempo, años tal vez, de la vida del traductor. La primera versión puede leerse en la columna de la derecha del manuscrito de las *Historias* de los indios, y es la misma que publicó en Viena, en 1857, el doctor Scherzer, con erratas numerosas. El copista que hizo el traslado de que se sirvió el editor no supo descifrar algunas de las abreviaturas usadas por Ximénez, leyó mal varias partes del manuscrito, omitió palabras y aun frases enteras y confundió muchos de los nombres propios y palabras quichés. Algunas de estas faltas son imputables, sin que haya lugar a duda, al copista guatemalteco; pero no es suya toda la culpa, y es de suponerse que el impresor vienés haya incurrido en varias de las equivocaciones que se notan en aquella edición, por lo demás muy estimable.

Esta primera traducción parece haberse ejecutado durante el tiempo en que Ximénez administraba el curato de Santo Tomás. En la carátula del manuscrito de las *Historias* de los indios se lee que el traductor era cura doctrinero por el Real Patronato del pueblo de Santo Tomás Chuilá, hoy Chichicastenango. Años más tarde, al emprender su obra de mayor extensión, la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,* Ximénez revisó su traducción del documento indígena, suprimió muchas repeticiones, que son peculiares del idioma quiché, dividió el relato en capítulos y lo hizo, en general, de más fácil lectura, aunque menos fiel al texto original. En esta traducción condensada desaparecen algunas de las redundancias de la primera redacción, pero se han omitido conceptos y palabras y a veces párrafos enteros. Hay que tomar en cuenta, sin embargo, que esta segunda versión se conoce solamente a través del traslado hecho por el señor Gavarrete de la *Historia de la provincia,* traslado que ha servido para la edición de esta obra, impresa en Guatemala en 1929. De desearse sería que se diera a luz el texto auténtico de esta segunda versión de Ximénez, tal como se encuentra en el manuscrito original que se conserva en Guatemala. Los numerosos errores y supresiones, la ortografía defectuosa y otras faltas de que desgracia-

damente adolece la edición de 1929, deben atribuirse a las transcripciones sucesivas, ya que el mismo Gavarrete advertía en 1872 que la suya no era copia del original, sino de otra copia hecha con mucho descuido e imperfección. Esta copia debe haber sido muy antigua, porque los errores y supresiones que contiene se observan también en los capítulos que Ordóñez y Aguiar insertó, a fines del siglo XVIII, en su *Historia de la creación del cielo y de la tierra.*

Habiéndose conservado, por suerte, el manuscrito de la primera versión de Ximénez, junto con la copia del original quiché, es posible todavía apreciar la traducción en su forma primitiva, sin los errores que la perjudican en las dos impresiones de 1857 y 1929.

A pesar de sus defectos, esta traducción es una obra de gran mérito y de inestimable valor. El fraile lingüista conocía mejor el quiché del siglo XVI que cualquiera de los modernos traductores y comentaristas del *Popol Vuh*, y conocía asimismo la mentalidad de los indios de aquella raza. Por esta razón, el traductor español se mantiene casi siempre en el mismo nivel intelectual del narrador quiché, sin elevarse a otras esferas extrañas a la cultura americana precolombina, y sin dejarse arrastrar por la fantasía, como le ocurrió al primer traductor francés.

El abate Brasseur de Bourbourg afirma que el padre Ximénez carecía de sentido crítico y del conocimiento previo de la historia general de los indios, y que, por este motivo, no pudo hacer más que una traducción informe al español, en la cual da casi siempre una equivalencia literal, palabra por palabra, a veces sin sentido ninguno, y omite a veces hasta cuatro o cinco renglones del original.[71] Criticando más adelante el fondo de la traducción de Ximénez, e inculpándole siempre de no haberse instruido en las antigüedades americanas ni en la ciencia de Sahagún y de Torquemada, dice Brasseur que el traductor español no supo penetrar hasta el fondo de la obra que tenía entre sus manos y que se dejó dominar, al traducirla, por los prejuicios monásticos de su tiempo. En

apoyo de estos cargos, cita Brasseur la interpretación que hace Ximénez de los pasajes relativos al imperio de Xibalbá, "que se convierte bajo su pluma en la mansión de los réprobos, el infierno, y sus príncipes en demonios".[72]

El reproche de que Ximénez ignoraba las antigüedades americanas es notoriamente injusto y confirma la opinión que hemos consignado en el capítulo III respecto al desconocimiento que tuvo Brasseur de la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,* de la cual hace mención en varios lugares de sus obras, pero que evidentemente no leyó. En su poder existía la copia que hizo Gavarrete de los primeros treinta y seis capítulos del libro primero de la *Historia de la provincia,* pero no parece haberles prestado atención. En esta parte de su obra, el padre Ximénez cita y comenta las opiniones de Torquemada y reproduce por extenso los capítulos principales de la *República de Indias* del padre fray Jerónimo Román, que contienen información abundante sobre las costumbres, leyes y creencias de los indios de Guatemala y México. Como ya se ha dicho, los capítulos de Román que tratan de estos asuntos están copiados casi literalmente de la *Apologética historia* de fray Bartolomé de las Casas, quien asegura haber escrito todas esas noticias de acuerdo con el testimonio de los religiosos franciscanos y dominicos que aprendieron las lenguas y supieron de raíz y fundamento las costumbres buenas y malas de aquellas gentes.[73]

Ximénez refiere asimismo las profecías de los indios mayas de Yucatán y menciona los lugares de la *Historia* del padre Cogolludo donde se habla de ellas; cita las crónicas de Herrera y Remesal y demuestra, en fin, que estaba enterado de lo que un hombre culto podía saber en aquel tiempo acerca de la ciencia americanista.

En cuanto a los prejuicios que el abate Brasseur de Bourbourg atribuye al padre Ximénez, debe señalarse el ejemplo citado por aquél acerca del imperio de Xibalbá, que Ximénez identificaba

con el infierno. Este es asunto muy discutible, y, como se dirá más adelante, no puede negarse que la leyenda de Xibalbá se refiere a las regiones subterráneas, habitadas por genios del mal, atormentadores del hombre. La concepción quiché del mundo subterráneo de Xibalbá era semejante a la del Mictlán de los indios mexicanos y el Hades de los griegos. Ximénez no iba del todo descaminado al reconocer en ese lugar de castigo el infierno de los españoles.

Podría atribuirse también a prejuicio el hecho de que Ximénez traduce la palabra *cabauil* (dios) por ídolo, en los pasajes del *Popol Vuh* relativos a los dioses que adoraban las tribus en su emigración a las montañas del interior de Guatemala. Pero aparte de estas minucias de interpretación hay que reconocer que Ximénez tradujo el manuscrito quiché con imparcialidad y con empeño manifiesto de dar a sus lectores un trasunto fiel de las tradiciones y creencias de aquellas gentes, aunque a su juicio encerraban grandes errores y supersticiones, según declara en sus notas y comentarios. Con todo y sus imperfecciones, la traducción del *Popol Vuh* por Ximénez es la base para la interpretación del manuscrito más notable de la literatura antigua americana. Ya lo era cuando Brasseur de Bourbourg emprendió la interpretación de este documento y, a pesar de sus objeciones, declaró que la traducción del padre Ximénez le había sido utilísima y que la había "conservado íntegramente en casi todas sus partes, no habiendo hecho más que aclarar sus obscuridades y llenar sus lagunas".[74]

El abate Brasseur de Bourbourg encontró en Guatemala en 1855 el manuscrito de las *Historias de los indios* que contiene la transcripción del texto quiché y la primera traducción española del padre Ximénez. Destinado al curato de Rabinal por el arzobispo García Peláez quien, según dice Brasseur, deseaba favorecer sus investigaciones arqueológicas y su afición a las lenguas indígenas, el ilustre viajero se trasladó a aquel centro quiché, aprendió a leer y escribir la lengua de los habitantes y se preparó sufi-

cientemente para emprender la traducción del libro quiché, según refiere en el prólogo de su *Histoire des Nations Civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale.*

De esta manera tuvo Brasseur la oportunidad de aprender el idioma corriente de Rabinal y de consultar con los naturales los pasajes difíciles del *Popol Vuh.* Además, durante sus viajes a Centroamérica, adquirió una valiosa colección de artes, gramáticas y vocabularios antiguos de las lenguas indígenas, que le fueron muy útiles para la interpretación de los documentos guatemaltecos. El *Vocabulario quiché* de fray Domingo Basseta, que se conserva en la Biblioteca Nacional de París, está lleno de anotaciones de Brasseur, que demuestran el uso constante que éste hizo de aquel manuscrito en sus trabajos de traducción.

En 1861 se publicó en París el *Popol Vuh, Le Livre Sacré,* que contiene el texto quiché del *Manuscrito de Chichicastenango,* ordenado en capítulos y fonetizado, de acuerdo con las ideas de Brasseur, para facilitar su lectura por el público de su país. Conforme a esas ideas, el abate introdujo la letra *k,* que no existe en el original, y sustituyó con ella la *c* y la *q* que usó Ximénez al transcribir el manuscrito quiché. En cambio, conservó la *v* que se usaba en el periodo colonial para representar el sonido de la *u* como en las palabras *varal, vinac,* etcétera.

La versión del *Popol Vuh* es un trabajo notable, en el cual el abate Brasseur se esforzó por interpretar, con la precisión y elegancia propias de la lengua francesa, el pensamiento antiguo y sencillo de la raza quiché. Como él mismo declara, esta traducción está basada en la versión española de Ximénez y aumentada con las partes omitidas por el fraile dominico.[75] En lo general, el abate tradujo el manuscrito quiché con exactitud, aunque no son pocos los errores que se deslizaron en su trabajo, a pesar del evidente cuidado del traductor. Su traducción se resiente, sin embargo, de un defecto capital. A pesar de haber vivido algún tiempo entre los indios americanos, el abate no llegó a comprender su

mentalidad primitiva y les atribuyó gratuitamente ideas y pensamientos tan elevados como los de los pueblos del Viejo Mundo, herederos de una cultura clásica de muchos siglos.

El escritor alemán Noah Elieser Pohorilles publicó en Leipzig en 1913 una versión del *Popol Vuh,* bajo el título de *Das Popol Wuh. Die mythische Geschichte des Kice-Volkes von Guatemala nach dem Original-Texte übersetz und bearbeitet.* En lo general, el traductor alemán sigue a Brasseur de Bourbourg en la interpretación del documento quiché, no obstante que en el título de su trabajo declara que es traducción del texto original. En un estudio sobre el *Significado de los mitos del Popol Vuh,* el profesor Eduard Seler indicaba que no consideraba que la traducción de Pohorilles hubiera mejorado la de Brasseur, sino lo contrario.[76]

El profesor Georges Raynaud, de la Sorbona, dedicó muchos años al estudio de los manuscritos indígenas de América y publicó en París, en 1925, una nueva versión del *Popol Vuh,* con el título de *Les dieux, les héros et les hommes de l'ancien Guatémala d'après le Livre du Conseil.* La traducción española de esta obra salió a luz en 1927.

La traducción del profesor Raynaud es, a nuestro juicio, la mejor y más exacta de las interpretaciones modernas del documento quiché. El traductor tuvo la ventaja de poder consultar los vocabularios de las lenguas de Guatemala que posee la Biblioteca Nacional de París, para aclarar muchos conceptos de las versiones de Ximénez y Brasseur, que son la base de todo trabajo moderno de esta índole. Su traducción es más precisa que las anteriores y en lo general más aceptable.

Los defectos de la traducción de Raynaud dependen principalmente de que el profesor de la Sorbona no tuvo a la vista el manuscrito original y hubo de atenerse a la transcripción de Brasseur, que, como se ha dicho, no es siempre fiel. Además, Raynaud no conoció Guatemala ni, por la misma razón, le fue dable

penetrar la mentalidad de los indios de este país e informarse con exactitud de su carácter y costumbres.

Mencionaremos, por último, la versión del licenciado J. Antonio Villacorta y don Flavio Rodas N., contenida en el volumen intitulado *Manuscrito de Chichicastenango* (*Popol Buj*). *Estudio sobre las antiguas tradiciones del pueblo quiché. Texto indígena fonetizado y traducido al castellano. Notas etimológicas,* etc., Guatemala, 1927. Ésta es la primera traducción moderna publicada en Guatemala. En el prefacio de la obra se lee que sus autores la emprendieron porque no se ha hecho una versión fiel del *Manuscrito.* El señor Rodas, gran conocedor del idioma quiché moderno, tomó el texto transcrito por Brasseur y lo fonetizó de acuerdo con la ortografía española, "para que lo puedan leer los naturales y otras personas que hablen aquel idioma". El texto quiché va acompañado de una traducción española. Preceden a la traducción unos estudios sobre los quichés, los mayas y los toltecas, el calendario y los manuscritos precolombinos; y se encuentran al final varias páginas de notas y etimologías.

El trabajo de fonetización es útil para el lector de habla española, para quien evidentemente ha sido hecho. Es sensible, sin embargo, que se hayan alterado ciertos nombres como el de *Hunahpú,* a quien se llama *Junajup,* y que al referirse a *Vucub-Hunahpú,* que era una sola persona y hermano del primero, se le presente como un grupo de siete *Ajups,* según se lee en varios pasajes de aquella traducción.

El trabajo de los señores Villacorta y Rodas adolece de numerosos defectos, algunos de los cuales han sido señalados por la crítica extranjera.[77] Nótanse en la traducción muchos descuidos e inexactitudes, aun en pasajes que no ofrecen mayor dificultad. Además, parece haberles faltado a los autores el auxilio de los vocabularios antiguos, cuya consulta es indispensable para comprender el significado de muchos términos que ya no usan los indios quichés.

En la introducción a sus *Märchen der Azteken und Inka-peruaner, Maya und Muisca,* que contiene una versión de las leyendas del *Popol Vuh,* Walter Krickeberg menciona el curso lingüístico del profesor Eduard Seler en la Universidad de Berlín, en el cual el distinguido americanista explicaba algunos capítulos del *Popol Vuh* y del *Memorial de Tecpán-Atitlán.* Lewis Spence estudia extensamente el *Popol Vuh* en su obra *The Magic and Mysteries of Mexico* y afirma que el profesor Seler, poco antes de su muerte, estaba trabajando en una traducción del quiché del *Libro del Consejo,* pero que no llegó a publicarla. Sus vastos conocimientos de la mentalidad, historia y lenguas de los indios de América le daban al profesor Seler completa autoridad para interpretar estos documentos, como lo demuestran la crítica que hizo de los trabajos de Pohorilles y otros estudios sobre los mitos de los quichés y cakchiqueles de Guatemala que publicó en revistas científicas de su país. En el prólogo del tomo V de la colección de sus obras decía su viuda, la señora Caecilie Seler, en 1923, que no había renunciado por completo a la esperanza de publicar un tomo VI que contuviera las traducciones de Sahagún y del *Popol Vuh,* cuyo valor para el conocimiento de la antigua América le parecía de tanta importancia que no debían quedar en la obscuridad. La traducción de Sahagún apareció en 1927, pero la del *Popol Vuh* continúa inédita.

El distinguido investigador austriaco Rudolf Schuller hizo una traducción inglesa del libro quiché, según noticia del doctor Samuel K. Lothrop en su estudio arqueológico de la región del Lago de Atitlán. Lothrop agrega que él también ha preparado una traducción del mismo documento.

En su libro *An Introduction to Mythology* (p. 270), dice Lewis Spence que ha preparado una traducción compendiada del *Popol Vuh* en el idioma inglés. En el mismo lugar refiere el escritor británico que la revista norteamericana *The Word* publicó en sus páginas, durante los años 1906 y 1907, una traducción inglesa com-

pleta debida a la pluma del doctor Kenneth Sylvan Guthrie, pero que no sabe si fue hecha del español o del quiché, y que, además, está redactada en lenguaje bíblico, lo cual contribuye a reforzar el error común de que el *Popol Vuh* no es más que un trasunto de partes del Viejo Testamento. El doctor Guthrie advierte en aquella revista que su traducción fue hecha independientemente "pero ciertas expresiones felices fueron agregadas", tomándolas de otra traducción del primer libro del *Popol Vuh* por James Pryse, que apareció en "Lucifer" en 1894-1895.

La Colección Ayer de la Biblioteca Newberry de Chicago posee una traducción inglesa inédita del *Popol Vuh,* escrita por el coronel Beebe. Es un manuscrito de 264 páginas, aparentemente basado en la traducción francesa de Brasseur.

El célebre libro quiché no fue publicado en su totalidad en el idioma inglés hasta que la imprenta de la Universidad de Oklahoma dio a luz en los Estados Unidos una versión de la presente traducción española con el título de *Popol Vuh. The Sacred Book of the Ancient Quiché-Maya.* Esta versión inglesa fue publicada también al año siguiente en Inglaterra.

Una nueva versión alemana por el doctor Leonhard Schultze-Jena, profesor de la Universidad de Marburg, fue impresa en 1944 en Stuttgart bajo el título de *Popol Vuh. Das heilige Buch der Quiché Indianer von Guatemala.* Esta versión está acompañada del texto indígena transcrito por Ximénez en el manuscrito anexo al *Arte de las tres lenguas,* de un estudio sobre la raza quiché, sus emigraciones, sus príncipes y su mitología, breves indicaciones gramaticales y un glosario analítico para facilitar la lectura del texto indígena.

Las leyendas del *Popol Vuh* han sido aprovechadas por algunos escritores modernos en la composición de cuentos y narraciones para niños, como puede verse en la colección de Krickeberg y en los *Tales from Silver Lands* de Charles Finger. Pasajes aislados del *Popol Vuh* han sido dramatizados varias veces, y el escritor ale-

mán Oswald Claassen compuso, con episodios del mismo, un extenso poema con los títulos de *Die Ahnen des Mondes,* o sea "Los antepasados de la Luna", y *Das Gefäss des Schicksales,* o sea "El vaso del destino", inspirado en la traducción de Pohorilles.

De esta manera, los autores modernos han justificado la opinión un poco irónica que emitía Ximénez cuando escribía: "Yo bien entiendo que todas estas historias son cuentos de muchachos", lo cual no impidió, por cierto, que el austero religioso dedicara a transcribirlas, traducirlas al castellano y comentarlas, mucha parte del tiempo que le dejaban libre sus obligaciones eclesiásticas.

En su estudio sobre los autores indígenas y sus obras, analizaba Brinton (1883) "la narración compendiada de la mitología e historia tradicional de los quichés" y las traducciones de Ximénez y de Brasseur, y declaraba que ninguna de las dos es satisfactoria. Ximénez, según dice Brinton, escribió con todos los prejuicios de un monje español, y Brasseur era un evemerista del tipo más avanzado, que veía en cada mito la expresión de un hecho histórico. Y agregaba: "Hay necesidad de una retraducción de toda la obra, con notas críticas lingüísticas anexas". Otros críticos han secundado al eminente americanista en esta observación. Desde el tiempo en que él escribía han visto la luz nuevas traducciones que han aclarado algunos de los puntos obscuros del libro quiché. Pero el campo es amplísimo y el tema siempre nuevo y atrayente. La presente traducción y el estudio filológico e histórico que la acompañan han nacido de esa atracción que ejerce el venerable documento indígena; y aunque no se pretende que ella pueda responder por completo a la necesidad señalada por Brinton, se espera que, cuando menos, contribuya a reavivar el interés por estas cosas de la antigüedad americana.

VI. Síntesis de la historia antigua del Quiché

El *Popol Vuh,* o *Libro del Consejo,* presenta el cuadro completo de las tradiciones populares, creencias religiosas, emigraciones y desarrollo de las tribus indígenas que poblaron el territorio de la actual República de Guatemala después de la caída del Viejo Imperio Maya. Sustituye, según advertencia de su compilador, al libro antiguo en que leían los reyes, que ya no se veía en la época de la colonización española, y, aparte de cumplir su propósito declarado, establece también relaciones valiosas con los demás documentos de Guatemala y de México que tratan de la evolución histórica de los pueblos de esta parte del Nuevo Mundo.

Cuando los españoles invadieron el territorio situado inmediatamente al sur de México en 1524, encontraron el país ocupado por una población floreciente y dueña de una civilización que no era inferior a la de sus vecinos del norte. El reino quiché se extendía desde la costa del Pacífico hasta los confines del Petén de los itzáes; al occidente se hallaban los indios mames, que ocupaban el territorio de los actuales departamentos de Huehuetenango y San Marcos en Guatemala y el distrito de Soconusco al sudeste de Chiapas, México; al oriente vivían los cakchiqueles, rivales de los quichés, los zutujiles, que poblaron las tierras alrededor del lago de Atitlán, y los pocomames, situados en la región del lago de Amatitlán y en las montañas que circundan el valle de la actual ciudad de Guatemala. Al norte estaban establecidos los quekchíes y poconchíes, en la comarca que más tarde sometieron por medios pacíficos los religiosos de Santo Domingo y que, por esa razón, fue llamada la Verapaz.

No es posible calcular con exactitud la población de los diferentes reinos indígenas de Guatemala en la época de la Conquista. El país estaba densamente poblado; los quichés levantaron contra los españoles un ejército de muchos miles de hombres, y los mames de Huehuetenango, los zutujiles de Atitlán, los pocomames de Mixco y los pipiles de la costa del Pacífico no se rindieron hasta después de ver aniquiladas sus numerosas huestes. Los

cakchiqueles abrieron los brazos a los invasores, pero tuvieron que combatirlos poco después, cuando Alvarado y sus oficiales provocaron con sus actos de crueldad y de codicia el alzamiento general de la población. La insurrección cakchiquel, que puso en peligro a la naciente colonia española, motivó asimismo la destrucción de millares de hombres de aquel pueblo que, aunque tardíamente, luchaba con desesperación por reconquistar su libertad.

Los pueblos indígenas de la actual Guatemala descienden del tronco común de los mayas, que desarrollaron su maravillosa civilización en la parte norte del país y en el actual territorio de Yucatán. Las características físicas de la población y la semejanza que existe entre las lenguas demuestran suficientemente el parentesco que las une entre sí y con la madre común. Y como complemento, los documentos de los quichés y cakchiqueles que afortunadamente han llegado hasta nosotros coinciden con los documentos de Yucatán y de México al asignar un mismo origen a los habitantes del vasto territorio comprendido entre la meseta central mexicana y la mitad norte de la América Central.

En la tercera parte de este libro de las historias de los indios se lee que los cuatro primeros hombres, los caudillos Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, fueron creados y hechos de la médula del maíz, la planta venerada por los antiguos indios mayas, y que aquéllos fueron los progenitores de la raza quiché. La nación *yaqui,* tolteca o mexicana, "el pueblo de los sacrificadores", se había unido a los quichés y demás tribus, y todos juntos esperaban con ansia la salida del Sol. "Tuvieron noticia de una ciudad y se dirigieron a ella", dice el texto, y agrega que la ciudad se llamaba *Tulán-Zuivá, Vucub-Pec* (Siete Cuevas), *Vucub-Ziván* (Siete Barrancos). La leyenda mexicana coloca en ese mismo sitio la cuna de los pueblos que se establecieron en el Anáhuac y la llama *Chicomoztoc,* que tiene el mismo significado, siete cuevas o barrancas. El *Libro de Chilam Balam de Maní* dice que los cuatro

Tutul Xiúes abandonaron la tierra y casa de *Nonoual,* al occidente de Zuivá, y que el país de donde vinieron se llamaba *Tulapan.* Y por su parte, el *Libro de Chilam Balam de Chumayel* refiere que, de las cuatro divisiones del pueblo, una salió del oriente, otra del norte, otra vino de *Holtún Zuivá* (la cueva de Zuivá) en el oeste, y la última llegó del sur, del cerro de *Canek,* de la tierra llamada Nueve Cerros (*Bolonpel uitz*).

En un manuscrito cakchiquel, el *Memorial de Sololá,* se dice que los antepasados de aquel pueblo vinieron de Tulán; que originalmente las tribus llegaron del poniente a aquel sitio legendario: "Del poniente llegamos a Tulán —dice el documento cakchiquel—, desde el otro lado del mar, y fue en Tulán donde fuimos engendrados y dados a luz por nuestras madres y nuestros padres".

La emigración prehistórica de las tribus ha sido descrita por la mayoría de los autores de la materia. Sahagún dice a este respecto:

> Ha años sin cuenta que llegaron los primeros pobladores a esta parte de la Nueva España [y] desembarcaron en *Panutla* [Pánuco] y desde aquel puerto comenzaron a caminar por la ribera del mar mirando las sierras nevadas y los volcanes hasta que llegaron a la provincia de Guatemala, siendo guiados por su sacerdote que llevaba consigo su dios de ellos con quien siempre se aconsejaba para lo que había de hacer y fueron a poblar a Tamoanchán donde estuvieron mucho tiempo.[78]

No existe indicación alguna acerca de la época en que las tribus guatemaltecas salieron de Tulán, pero suponiendo que hayan emigrado más o menos al mismo tiempo que los futuros fundadores de Uxmal y Chichén Itzá en la península de Yucatán, se puede calcular que su éxodo comenzó en el siglo VII de nuestra era. Tanto el *Popol Vuh* como el *Memorial* Cakchiquel refieren la manera como las tribus cruzaron el mar sobre piedras y arena cuando venían de Tulán. El segundo de dichos documentos suministra información más precisa sobre los lugares intermedios que aquéllas atravesaron antes de establecerse en el interior de Guatemala. Fueron, dice el *Memorial,* al lugar de *Teozacuán* y al de *Meahauh;* allí se reunieron todos y luego partieron para el lugar llamado *Valval Xucxuc,* donde descansaron. De allí pasaron al

lugar llamado *Tapcu Olomán,* y continuando el viaje hacia el este se encontraron con gente armada, los *Nonoualcat* y los de *Xulpit,* que estaban a la orilla del mar y a quienes atacaron y derrotaron; los persiguieron en las propias barcas de aquellas gentes y en ellas atravesaron el mar siempre en dirección al oriente hasta entrar a la ciudad y las casas de los de Zuivá, entre el terror de sus habitantes. Sin embargo, no pudieron resistir el ataque de los hombres, los perros y las avispas, ni la magia y hechicería de los enemigos, que subían al cielo y desaparecían en la tierra. Maltrechos y cansados se retiraron los cakchiqueles y quichés a Tapcu Olomán, donde lamentaron sus pérdidas, y viendo que el país les era hostil, dispusieron abandonar la costa del mar y dirigirse hacia el interior en busca de tierras más propicias.

Las palabras *Tapcu Olomán,* nombres que en el *Popol Vuh* se leen en un lugar como *Tepeu Olomán* y en otro *Tepeu* y *Olimán,* aluden naturalmente a los olmecas que vivían en la región de Veracruz y que establecieron un puesto avanzado hacia el sudeste en lo que es hoy el estado de Tabasco, con el nombre de *Xicalanco.* En la *Historia chichimeca* de Ixtlilxóchitl se lee que Quetzalcóatl "predicó" a los olmeca-xicalancas durante la estancia del civilizador tolteca en tierras de Yucatán. Mendieta dice que los xicalancas extendieron su poder a lo largo de la costa más allá de *Coatzacualco.* Gómara, en su *Crónica de la Nueva España,* dice que por ser Xicalanco un gran centro comercial se llamó a toda la costa del Atlántico *Anáhuac-Xicalanco.* Sahagún refiere (capítulo XXIX del libro X) que el país de los olmecas era un verdadero paraíso terrenal, abundante en productos de la tierra; que sus habitantes habían salido de Tulán en pos de los toltecas que también se llamaban chichimecas, pero agrega que los que están hacia el nacimiento del sol se nombran *olmeca, uixtotín* y *nonoualca* y no se dicen chichimecas.

Los *Anales de Chimalpahin* dicen que se llama a esos lugares *Nonoualco* o *Nontiaco,* que quiere decir "tierra de mudos", o sea la

tierra de lengua extranjera, porque los traficantes que se dirigían al sur no comprendían el idioma local. Era la zona intermedia entre los pueblos del norte y los mayas que hablaban una lengua diferente de la de aquéllos. Los *Anales de Chimalpahin* identifican a Nonoualco con *Tlapallan,* la región legendaria a donde se dice que Quetzalcóatl fue a poblar y a morir después de su salida de Tulán. Ixtlilxóchitl suministra en sus *Relaciones* estos interesantes datos acerca de la expedición de Quetzalcóatl: "Partió para *Tlapallan* caminando de noche por desiertos hasta que llegó a aquel lugar donde vivió después casi treinta años, servido y regalado por los Tlapaltecas y murió de edad de ciento cuatro años". Y en otro lugar: "Asimismo de los tultecas que se escaparon se fueron por las costas del mar del sur y norte, como es *Huatimala, Cuauhtzacualco, Campeche, Tacolotlán* y los de las islas y costas una mar y otra". Ese grupo que fue a Guatemala y a Tacolotlán (o Tecolotlán, el nombre antiguo de la Verapaz) era la nación *yaqui* o tolteca de que habla frecuentemente el *Popol Vuh.* La región de Xicalanco, Nonoualco y Tlapallan era la que riegan en la última parte de su curso los grandes ríos Tabasco y Usumacinta, la región de la Laguna de Términos y del poniente de Yucatán. Torquemada (libro III, capítulo 7) dice que Quetzalcóatl se fue a "las tierras de Onohualco, que son vecinas al mar y son las que aora llamamos Yucatán, Tabasco y Campeche". En los *Anales de Chimalpahin* se llama a Quetzalcóatl el dios del Oriente (*teotl ixca*) de los nonoualcas, es decir, de los habitantes de la costa de Tabasco.

Estas noticias de origen mexicano nos ayudan para interpretar las referencias del *Popol Vuh* y del manuscrito cakchiquel, y nos permiten localizar los sitios donde estuvieron las tribus guatemaltecas, probablemente por espacio de muchos años, antes de su emigración al interior del país. *Teozacuancu* podría ser el lugar de Coatzacoalco; el nombre está escrito en la forma en que lo recordaba Hernández Arana cuando, seiscientos años más tarde, contaba las tradiciones de sus antepasados. Tapcu Olomán o Te-

peu Olimán es la versión cakchiquel y quiché de Olmeca Xicalanco, que eran los nombres de Olimán, de Olmecatl Uixtotli, el caudillo que, según Sahagún, "tenía pacto con el diablo". Los nonoualcas, según la cita que hemos hecho de Sahagún, eran la misma gente que estos olmecas y, según el libro cakchiquel, la gente de Zuivá, que vivía probablemente en la isla que hoy se llama del Carmen, en la Laguna de Términos. Una ojeada al mapa de esta interesante región demuestra que la Laguna de Términos era el único depósito considerable de agua que se oponía al paso de las tribus que venían del noroeste. El *Título de los Señores de Totonicapán* dice que cuando estaban ya de este lado del mar "llegaron a la orilla de una laguna en donde había multitud de animales: allí hicieron ranchos, pero habiéndoles disgustado aquel lugar lo abandonaron".

Los mexicanos daban a esta región el nombre de *Acallan,* del náhuatl *a calli,* barca, y sus habitantes, como observa Seler (1904), mantenían un activo tráfico comercial con Tabasco y Xicalanco, y por el sur con el Golfo Dulce y otros lugares del interior de Guatemala, usando para ello la vía marítima y el curso de los grandes ríos. En su expedición a Honduras, Cortés fue recibido y auxiliado por los habitantes de la comarca de Acallan, centro de esa gran zona mediterránea. Lehmann (1940) recuerda que en la *Historia de los reinos de Colhua y México* figura el país de Acallan entre las tierras conquistadas por Quetzalcóatl; y alude al pasaje del Himno XVIII de los nahuas, inserto en la obra *Ancient Nahuatl Poetry* de Brinton, en el cual se dice que los nobles compañeros de Quetzalcóatl partieron de Cholula y se fueron llorando por el agua con dirección a Acallan.

En esa misma región, en el lugar de *Chakanputún* (Champotón de los tiempos modernos, en el actual estado de Campeche, México), vivió por espacio de doscientos cincuenta años una tribu llamada Itzá que había llegado originalmente del sur, de las montañas del Lacandón según Herrera, trayendo consigo la civiliza-

ción del Viejo Imperio Maya. Esta tribu era probablemente la división que según el *Libro de Chilam Balam de Chumayel* llegó del sur, del cerro de Canek, nombre del jefe del Petén-Itzá, y de la tierra de Nueve Cerros (*Bolonpel uitz*), lugar importante, por las vertientes de sal, situado en las márgenes del río Chixoy o de las Salinas, afluente principal del Usumacinta.

En un katún 8 Ahau de la Cuenta Corta de los mayas, probablemente en los años 928-948 de la era cristiana, un grupo de gentes de habla maya comenzó a moverse con rumbo nordeste a través de la península de Yucatán. Una parte, por lo menos, de estas gentes eran itzáes, pero otra, capitaneada por un jefe llamado Kukulcán, era indudablemente de origen mexicano (de la meseta central), aunque habían estado viviendo en lo que es hoy la región sudoeste de Campeche por espacio de dos a dos y medio siglos. Después de andar errantes unos cuarenta años, llegaron por fin a Chichén Itzá, donde establecieron su capital en un katún 4 Ahau (968-987). Según la tradición maya, Kukulcán fundó la opulenta ciudad de Mayapán, enseñó al pueblo las artes y las ciencias y al cabo de algún tiempo desapareció, anunciando que se volvía a México.

Este personaje no era otro que el rey de los toltecas, Quetzalcóatl. Por su parte, Tutul Xiú y sus compañeros, que habían salido de Tulapan, al occidente de Zuivá, se establecieron en Uxmal y construyeron la espléndida ciudad de ese nombre al mismo tiempo que Kukulcán reconstruía Chichén Itzá y edificaba Mayapán.[79] El *Memorial de Sololá,* como se ha visto, refiere que las tribus guatemaltecas lucharon con los *ah nonoualcat* y los *ah xulpiti* que se hallaban a la orilla del mar, y entraron a la ciudad y a las casas de los *ah zuivá.* No es aventurado suponer que los *ah xulpiti* eran las gentes de Tutul Xiú que todavía muchos años después se servían de la "lengua de Zuivá", según se lee en la *Crónica de Chumayel.*

Es posible que las tribus guatemaltecas, después de una larga permanencia en la región de la Laguna de Términos y Chakanputún, se hayan visto obligadas a abandonar dichos lugares, no sólo porque la acumulación de pobladores procedentes del norte y del sur ha de haber hecho que escasearan las subsistencias, sino también por la tiranía de los itzáes, raza de pícaros y engañadores, como los llaman las viejas crónicas. En un pasaje del *Popol Vuh,* hablando de los Señores de *Xibalbá,* que, según la leyenda, oprimían cruelmente a los quichés, se dice que dichos Señores, atormentadores de la humanidad, causaban espanto, que eran unos malvados, *ah-tza,* y que promovían el mal y la guerra.

En su peregrinación hacia las tierras del interior, las tribus guatemaltecas siguieron probablemente el curso del río Usumacinta y sus afluentes, el Chixoy que los llevó al occidente y el Pasión, al oriente del territorio actual de Guatemala, y otras se dirigieron al valle del Motagua y sus afluentes, por donde se encaminaron al centro del país. Como es bien sabido, estos ríos eran en tiempos precolombinos las grandes arterias del comercio entre los indios mayas de Yucatán y Tabasco y sus hermanos de Guatemala. Los emigrantes se establecieron en las altiplanicies y montañas del centro de este país, que les brindaban medios de subsistencia y de defensa contra sus enemigos. Sin embargo, los primeros lugares del interior que menciona el *Memorial de Sololá* son las montañas de *Meme* y *Tacná,* indudablemente las tierras de los mames y el volcán de Tacaná en el actual Departamento de San Marcos, en Guatemala, y el Distrito de Soconusco en Chiapas, México, sobre la costa del Pacífico, lo que parecería indicar que los cakchiqueles llegaron directamente a esa región remontando el gran Río de Chiapas o Tabasco que desemboca en el Golfo de México en la zona de Xicalanco. Pero tanto este documento como el libro quiché fijan los establecimientos principales de las tribus en el centro del país.

El recuerdo de sus hermanos de México no se borró de la memoria de las tribus guatemaltecas, y ya se verá cómo hasta en la hora de su mayor alegría, al nacer el sol de su civilización, lloraban por la ausencia de los que habían quedado en las tierras del norte, o sea en el Oriente, que este era el nombre que daban al país de donde habían venido y del cual, así como de su toponimia, tenían al cabo de los años ideas sumamente vagas e imprecisas.

Las tribus quichés, sin embargo, permanecieron leales al gran conductor de pueblos, Quetzalcóatl o Kukulcán, que se había establecido "en el Oriente", o sea en Xicalanco y Chichén Itzá. En efecto, uno de los primeros actos de los príncipes quichés cuando ya habían fijado su residencia en Guatemala fue ir al Oriente, obedeciendo la recomendación que sus padres les habían hecho antes de morir, a fin de recibir del Señor Nacxit la investidura real y los honores y dignidades de que hablan todos los documentos indígenas de Guatemala. El Señor Nacxit, en quien fácilmente se reconoce a Topiltzin Acxitl Quetzalcóatl, o alguno de sus sucesores que continuaba usando ese nombre, recibió con amor a los príncipes quichés y los colmó de honores y presentes, entre los cuales figuran de manera significativa "las pinturas de Tulán en que ponían sus historias".

Los documentos guatemaltecos enumeran las tribus que llegaron juntas al interior del país. El *Popol Vuh* menciona las tres ramas de la familia quiché, los *Cavec,* los *Nimhaib* y los *Ahau-Quichés;* la tribu de *Tamub* y la de *Ilocab, los trece* de *Tecpán,* los de *Rabinal,* los *Cakchiqueles,* los de *Tziquinahá,* los de *Zacahá,* los de *Lamac, Cumatz, Tuhalhá, Uchabahá,* los de *Chumilahá,* los de *Quibahá,* los de *Batenab,* los de *Acul Vinac,* los de *Balamihá,* de *Canchahel* y *Balam-Colob.* Éstas eran solamente las tribus principales, según el libro quiché; desde Tulán se había alterado el lenguaje de los diversos pueblos, y desde allá se había establecido la supremacía de los quichés, quienes recibieron los atributos de la

soberanía y el señorío antes de abandonar a la madre patria. El *Memorial de Sololá* contiene, por su parte, una larga enumeración de lugares y de tribus, de los cuales no tenemos para qué ocuparnos en este capítulo. Los nombres geográficos que suministra dicho documento orientan al lector que desee seguir a los cakchiqueles en sus expediciones al oriente y norte del territorio propiamente quiché.

Es un carácter común en los documentos de Guatemala y de México la comunicación constante entre los hombres y los dioses que los aconsejan y los impulsan a ir más adelante en su peregrinación. Los quichés, lo mismo que los toltecas, elegían como jefes a sus sacerdotes, "que eran sabios y adivinos y los que sabían de encantamientos", como dice Sahagún. La vinculación de los quichés con los toltecas iba mucho más lejos, porque, según declara el *Popol Vuh,* los sacrificadores que acompañaban a las tribus eran *yaquis,* o sea mexicanos.

El viaje por las selvas, ríos y montañas no era fácil en aquella época, y el problema de alimentar a tanta gente debe haber preocupado continuamente a los jefes. Sufrieron los pueblos hambres inauditas, y a veces, según los documentos, tenían que acudir al recurso de oler la punta de sus bastones para engañar al estómago. Un documento quiché[80] refiere que las miserias y espantosos trabajos sufridos por los peregrinos se debieron principalmente al hecho de que perdieron la semilla del grano de maíz que habían hallado en Tulán, y que solamente la recuperaron cuando en el lugar llamado *Pambilil,* encontraron tres pies de dicho cereal, de cuyo fruto se sirvieron para sembrar sus próximas cosechas "multiplicándose de siembra en siembra hasta el siglo presente".

Finalmente llegaron a la montaña llamada *Chi-Pixab,* o del Mandato o Consejo. En Chi-Pixab se reunieron todas las tribus y se organizaron bajo los diferentes nombres que escogieron. Primero estaban las tres ramas de los quichés: los quichés propiamente dichos, los de Tamub y los de Ilocab. A los cakchiqueles se

les dio allí su nombre, *Cakchequeleb* que quiere decir "los del árbol rojo"; y asimismo fueron designados los nombres de los de Rabinal, otro pueblo quiché, y los de Tziquinahá, de raza Zutujil. Estos eran los grupos más importantes de las tribus que vinieron a poblar el territorio.

Después de permanecer algún tiempo en Chi-Pixab, los quichés recibieron de sus dioses la orden de que los condujeran a un lugar secreto, en previsión de que la llegada del día los expusiera al ataque de sus enemigos. Los quichés obedecieron la orden y trasladaron a sus dioses a los montes *Avilix, Hacavitz* y *Patohil,* que se encuentran al norte del Quiché, y en el segundo de dichos montes, el Hacavitz, se reunieron con los de Rabinal, los cakchiqueles y los zutujiles o ah-tziquinahá para esperar la llegada de la aurora. No lejos del monte Hacavitz estaban las tribus de Tamub, en el lugar llamado *Amag-Tan,* y las de Ilocab en *Uquincat.* Los sacerdotes quichés Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam se encontraban en el monte Hacavitz esperando ansiosamente la salida del sol; no dormían, ni comían, y sus corazones estaban llenos de dolor. "¿Qué hemos hecho? —decían—. ¿Cómo hemos podido abandonar a nuestra patria, a Tulán-Zuivá? ¡Y nuestros dioses, los que trajimos desde aquellas tierras del Oriente, yacen ahora entre las parásitas y el musgo de los árboles sin tener siquiera una tabla en que descansar!"

Pero a poco se llenaron de alegría cuando vieron aparecer en el horizonte el lucero del alba, a la brillante *Icoquih,* precursora del Sol. En seguida quemaron el incienso que traían del Oriente y bailaron, mirando hacia el lugar donde debía aparecer el Sol. Por último, el astro del día se levantó "como un hombre" y alumbró el mundo y secó la humedad de la tierra. Los hombres y los animales se regocijaron por igual y el ave que llamaban *Queletzú* rompió con su canto el himno de la naturaleza al dios que ilumina, calienta y fecunda la faz de la tierra. Todas las tribus, incluyendo a los yaqui-tepeu, se prosternaron y adoraron al Sol. Sin embargo,

en medio de su alegría, los quichés no se olvidaron de sus hermanos, los que se habían quedado a la zaga en el país del norte. "Nosotros por fin hemos visto el Sol; pero ellos ¿dónde están ahora que ha brillado la aurora?" Así decían, acordándose de sus hermanos, los yaquis, los de *Tepeu* y *Olimán,* a quienes ha de haber alumbrado la aurora allá en el país de México, "como ahora le llamamos", agrega el libro del Quiché.

Establecidos en el monte Hacavitz, los quichés dominaron a todas las tribus y tuvieron hijas e hijos hasta constituir un pueblo numeroso. Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam estaban satisfechos de su obra; pero era llegado el tiempo en que debían retirarse del escenario del mundo y anunciaron a sus hijos su partida; les dieron sus últimos consejos, les transmitieron el símbolo del poder real y desaparecieron de la vista de todos. Poco después los herederos de las tres familias reales emprendieron el viaje a Oriente, de donde habían venido sus padres, y allá recibieron la investidura y los atributos de la realeza de manos del Señor Nacxit.

Transcurrido algún tiempo volvieron los príncipes a Hacavitz, donde fueron recibidos con demostraciones de alegría por su pueblo, por los de Rabinal, los cakchiqueles y los zutujiles. La población había crecido y las tierras que ocupaban no bastaban a contenerlos y alimentarlos. Por esta razón las abandonaron y comenzaron una nueva peregrinación por otros lugares cuyos nombres revela el *Título de los Señores de Totonicapán,* hasta que llegaron a *Chi-Quix* (Entre las espinas), donde permanecieron algún tiempo, extendiendo su ocupación a los parajes vecinos de *Chichac, Humetahá* y *Culbá-Cavinal.* Desde allí, agrega el *Popol Vuh,* vigilaban las montañas buscando los montes *deshabitados,* porque ya eran muy numerosos. Esta indicación es muy interesante, porque revela que la comarca estaba habitada con anterioridad a la llegada de los quichés. Los habitantes de las montañas eran, sin duda, los descendientes de los mayas del Viejo Imperio que se

habían establecido en las tierras altas después de la ruina de las grandes ciudades del valle del Motagua y del Petén.

Gobernaba la cuarta generación de reyes cuando los quichés fundaron una ciudad formal en *Izmachí.* Allí levantaron casas de mampostería y edificaron una ciudad magnífica, dice el texto. Sin embargo, el engrandecimiento de las tres casas reales de Cavec, Nihaib y Ahau Quiché provocó los celos de los de Tamub y los de Ilocab, quienes se propusieron dar muerte a los reyes y aniquilar a la nación quiché; pero habiendo fracasado en su intento, fueron sacrificados en gran número o reducidos a la esclavitud. El fracaso de la revuelta consolidó el poder de los quichés, y, no siendo suficiente el sitio de Izmachí para alojar a la población cada vez más numerosa, dispusieron trasladar nuevamente la capital y se establecieron en *Gumarcaah,* que los mexicanos llamaron *Utatlán* (lugar de cañas), y que fue la última residencia de los reyes del Quiché. Esto pasó bajo los reyes Cotuhá y Gucumatz, príncipes de la quinta generación, que iniciaron la expansión del reino extendiendo sus fronteras hasta el mar y ocupando tierras distantes que arrebataron a sus dueños y señores. Aquí estamos ya en terreno firmemente histórico.

La nueva capital se desarrolló rápidamente y llegó a ser la metrópoli de un gran imperio. Bajo el gobierno de Quicab el reino quiché llevó sus conquistas hasta las montañas de los mames, la costa del Pacífico desde Soconusco, las tierras de los cakchiqueles y los zutujiles y los confines del Petén. En la capital, embellecida por obras de arte, se levantaron los templos de los dioses y los veinticuatro palacios de la realeza, y la población se desbordaba sobre las extensas llanuras y barrancas que rodeaban la ciudad. Vencidas y subyugadas por Quicab todas las demás naciones, el Quiché recibió por muchos años un cuantioso tributo de los pueblos vecinos, que reconocieron sin discusión su hegemonía política. Su estrella había declinado, sin embargo, al final del siglo xv, después de desastrosas guerras que debilitaron por igual a todos

los pueblos de Guatemala; pero cuando las banderas españolas se presentaron en son de conquista en las fronteras del imperio, los quichés no vacilaron en lanzarse a la lucha y marcharon valientemente a cumplir su destino.

En el último capítulo de esta obra enumera el autor las generaciones y sucesiones de reyes y señores del Quiché, comenzando con los fundadores de las dinastías, Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, que vinieron juntos y juntos gobernaron. Las generaciones de reyes, desde los fundadores hasta los que, con una sombra de poder, ostentaban el título de tales bajo los españoles, ascendían al número de catorce. Ximénez[81] calcula que la sucesión de los reyes ocupó en la historia quiché un periodo de 480 años, y de esta manera coloca el principio del reino hacia el año 1054. Para llegar a ese resultado, Ximénez calcula la duración de cada generación de reyes en cuarenta años. Este cálculo, a primera vista, parece exagerado, pero deben tenerse en cuenta dos circunstancias, que por cierto el fraile historiador no parece haber advertido: primera, que, salvo en lo que a los tres primeros reyes se refiere, el *Popol Vuh* presenta en una sola generación al monarca en ejercicio, o *Ahau-Ahpop,* y a su adjunto, el *Ahpop-Camhá,* destinado a sucederle y que ejercía el mando hasta su muerte; este era generalmente el hijo mayor del monarca, y, por consiguiente, mucho más joven que él, de manera que un periodo de gobierno de cuarenta años, o sea de veinte años para cada uno, no parece excesivo; y segunda, que, según explica el *Título de los Señores de Totonicapán,* la sucesión de Balam-Quitzé por Qocavib, o sea el paso de la primera a la segunda generación que describe el *Popol Vuh,* no fue directa, sino que Balam-Quitzé engendró a Qotzahá, Qotzahá engendró a Tziquín, este engendró a Ahcán y por último Ahcán engendró a Qocaib y Qocavib. El primero de estos dos hermanos hizo el viaje a Oriente para recibir la investidura de manos del Señor Nacxit, y, sin embargo, su nombre no aparece en la nómina de los príncipes reinantes. Su hermano menor, Qocavib, figura como el sucesor inmediato de Ba-

lam-Quitzé, y, como se ha visto anteriormente, entre aquel y su lejano antecesor debe haber mediado largo tiempo, más de un siglo, si la noticia del *Título* es exacta, o cuarenta años, de acuerdo con los datos del *Popol Vuh* y la teoría de Ximénez.

El cálculo del cronista español que coloca el principio de la dinastía quiché hacia 1054 se aproxima bastante al cálculo que hemos hecho respecto a la salida de las tribus de la Laguna de Términos en la época de la fundación de las ciudades del Nuevo Imperio Maya de Yucatán (final del siglo x), dejando un margen razonable para la larga peregrinación de las tribus y sus continuas estaciones antes de llegar a su asiento definitivo. Debe advertirse, además, que no es necesario suponer que los conductores de los pueblos desde su llegada a Tulán hayan sido los mismos que inician el periodo histórico, sino que sus nombres y títulos pueden haber sido adoptados y continuados por otros jefes que les sucedieron en la delicada misión de dirigir a los peregrinos a través de los peligros y azares del camino. "Los hijos de Balam-Quitzé... tomaron los nombres de los padres", dice el *Título de los Señores de Totonicapán.*

Tal es, en síntesis, la historia que nos ofrecen las páginas de este libro, escrito con ingenuidad y franqueza por un representante de la raza quiché. Por buena suerte nuestra, aquel pueblo inteligente y batallador nos ha legado en un precioso manuscrito el cuadro de su alta cultura. Este manuscrito es, sin disputa, el esfuerzo literario e histórico de mayor aliento y significación realizado en la América indígena.

Es justo dedicar una palabra final al idioma quiché en que este libro fue escrito. El padre Ximénez, que por primera vez lo trasladó al castellano en los albores del siglo xviii, diputaba el idioma quiché por el principal que ha habido en el mundo. Sin compartir por entero el juicio entusiasta del venerable historiador y eminente lingüista, debemos observar que sólo una lengua altamente evolucionada, dueña de un rico vocabulario y de una sintaxis fle-

xible que se preste a la claridad y elegancia del estilo y a la fluidez de la narración, pudo servir de instrumento para componer esta obra que participa del interés y belleza de la novela y de la austeridad de la historia, y que pinta con los más vivos colores la vida y la mentalidad de un gran pueblo.

POPOL VUH
LAS ANTIGUAS HISTORIAS DEL QUICHÉ

[illegible] 1. ARE V XE OHER 1
tzih varal quiche vbi

1. Varal xchicatzibah vi xchicatiquiba vi oher tzih, vticaribal,
vxenabal puch ronohel xban,
pa tinamit quiche, ramac quiche vinac; are cut xchicacam
vi vcutunizaxic, vcalahobizaxic, vtzihoxic puch euaxibal
zaquiribal rumal tzacol bitol
alom, qaholom quibi hun ahpu vuch, hun ahpu vtiu, zaquinimac tziis, tepeu, gucumatz
vqux cho, vqux palo, ah raxa lac, ah raxa tzel chuchaxic, rach bixic, rach tzihoxic
ri yiom, mamom xpiyacoc, xmucane vbi, matzanol chuquenel camul yiom, camul
mamom chuchaxic pa quiche
2 tzih. ta xquitzihoh ronohel
ruq xquiban chic chi zaquil qolem, zaquil tzih vae xchicatzibah chupan chic vchabal Dios pa christianoil chic
xchicalesah rumal maha bi chic ilbal re popo vuh ilbal zac petenac chaca palo.
vtzihoxic camuhibal ilbal zac qazlem chuchaxic. go nabe vuhil, oher tziban puch, xa ewal vuach ilol re, bizol re,
nim vpeoxic, vtzihoxic puch,
3 ta chiqohic tzuk ronohel cah
vuer. vleu, vcah tzucuxic, vcah
p. 8. xucutaxic retaxic, vcah
cheexic, vmeh camaxic, vyuc camaxic vpa cah, vpa vleu
cah tzuc, cah xucut chuchaxic rumal ri tzacol bitol
vchuch, vcahau qazlem vinaquirem, abanel, guxlanel, alay rech, guxlaay
rech zaquil amaquil, zaquil al, zaquil qahol, ahbis, ahnaoh chirech ronohel

ESTE ES EL PRINCIPIO DE LAS antiguas historias aquí en el quiche.

Aquí escriviremos, y empezaremos las antiguas historias, su principio, y comienzo de todo lo que fue hecho en el pueblo de el quiche, su pueblo de los indios quicheos; y de aqui tomaremos su ser declarado, y manifestado, y su ser relatado, la escondedura, y aclaradura, por el formador, y criador, madre, y Padre que así se llaman, hun ahpu vuch, hun ahpu vtiu zaquinima tziis, tepeu, gucumatz, vqux cho, vqux palo. (nombres, o atributos que significan un tirador, tacuazin. un tirador coyote. blanco pizote. señor fuerte culebra. corazon de la laguna corazon de el mar.) el de el verde cajete, el de la verde hicara son llamados. y juntamente es dicho, y hablado de aquella abuela, y abuelo que se llamaban: xpiyacoc, y xmucane. nombres propios. amparadores, y cubridores dos vezes abuela, y dos vezes abuelo son dichos en las historias quichees. que comunicaron todo con lo que hizieron despues en el estado de la claridad y en la palabra de claridad. esto escriviremos ya en la ley de Dios, en la christiandad, lo sacaremos porque ya no ay libro comun, original donde verlo. de la otra parte de el mar es venido donde se a visto; y es dicho su ser enseñada nuestra obscuridad con la miradura de la clara vida. antiguamente avia libro original que se escrivio antiguamente; sino que esta escondido al que lo mira, y al que lo piensa. grande es su venida, y su ser enseñado. que se acabo de formar todo el cielo, y la tierra, su ser cuadrado, su ser repartido en cuatro partes, su ser señalado, su ser amojonado con estacas, su ser medido a mecates, o cuerdas, y su ser estirada la cuerda en el cielo, y en la tierra; que es dicho de cuatro esquinas, y cuatro lados por el formador, y criador. su madre y su padre de la vida y de la creacion. que da respiracion, y resuello, paridor, y cuidador, de la paz. claridad de los hijos, pensador, y con-

PREÁMBULO

Éste es el principio de las antiguas historias de este lugar llamado Quiché.[1] Aquí escribiremos y comenzaremos las antiguas historias,[2] el principio y el origen de todo lo que se hizo en la ciudad del Quiché, por las tribus de la nación quiché.

Y aquí traeremos la manifestación, la publicación y la narración de lo que estaba oculto, la revelación por *Tzacol, Bitol, Alom, Qaholom,* que se llaman *Hunahpú-Vuch, Hunahpú-Utiú, Zaqui-Nimá-Tziís, Tepeu, Gucumatz, u Qux Cho, u Qux Paló, Ah Raxá Lac, Ah Raxá Tzel,* así llamados.[3] Y [al mismo tiempo] la declaración, la narración conjuntas de la Abuela y el Abuelo, cuyos nombres son *Ixpiyacoc* e *Ixmucané,*[4] amparadores y protectores, dos veces abuela, dos veces abuelo, así llamados en las historias quichés, cuando contaban todo lo que hicieron en el principio de la vida, el principio de la historia.[5]

Esto lo escribiremos ya dentro de la ley de Dios, en el cristianismo; lo sacaremos a luz porque ya no se ve el *Popo Vuh,* así llamado,[6] donde se veía claramente la venida del otro lado del mar, la narración de nuestra obscuridad, y se veía claramente la vida.[7]

Existía el libro original, escrito antiguamente, pero su vista está oculta al investigador y al pensador. Grande era la descripción y el relato de cómo se acabó de formar todo el cielo y la tierra, cómo fue formado y repartido en cuatro partes, cómo fue señalado y el cielo fue medido y se trajo la cuerda de medir y fue extendida en el cielo y en la tierra, en los cuatro ángulos, en los cuatro rincones,[8] cómo fue dicho por el Creador y el Formador, la madre y el padre de la vida,[9] de todo lo creado, el que da la respiración y el pensamiento, la que da a luz a los hijos, el que vela por la felici-

dad de los pueblos, la felicidad del linaje humano, el sabio, el que medita en la bondad de todo lo que existe en el cielo, en la tierra, en los lagos y en el mar.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

Ésta es la relación de cómo todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio; todo inmóvil, callado, y vacía la extensión del cielo.

Ésta es la primera relación, el primer discurso. No había todavía un hombre, ni un animal, pájaros, peces, cangrejos, árboles, piedras, cuevas, barrancas, hierbas ni bosques: sólo el cielo existía.

No se manifestaba la faz de la tierra. Sólo estaban el mar en calma y el cielo en toda su extensión.

No había nada junto, que hiciera ruido, ni cosa alguna que se moviera, ni se agitara, ni hiciera ruido en el cielo.

No había nada que estuviera en pie; sólo el agua en reposo, el mar apacible, solo y tranquilo. No había nada dotado de existencia.

Solamente había inmovilidad y silencio en la obscuridad, en la noche. Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los Progenitores,[1] estaban en el agua rodeados de claridad.[2] Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules,[3] por eso se les llama Gucumatz. De grandes sabios, de grandes pensadores es su naturaleza.[4] De esta manera existía el cielo y también el Corazón del Cielo, que éste es el nombre de Dios y así es como se llama.

Llegó aquí entonces la palabra, vinieron juntos Tepeu y Gucumatz, en la obscuridad, en la noche, y hablaron entre sí Tepeu y Gucumatz.[5] Hablaron, pues, consultando entre sí y meditando; se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y su pensamiento.

Entonces se manifestó con claridad, mientras meditaban, que cuando amaneciera debía aparecer el hombre.[6] Entonces dispusieron la creación y crecimiento de los árboles y los bejucos y el nacimiento de la vida y la creación del hombre. Se dispuso así en las tinieblas y en la noche por el Corazón del Cielo, que se llama *Huracán.*

El primero se llama *Caculhá Huracán.* El segundo es *Chipi-Caculhá.* El tercero es *Raxa-Caculhá.* Y estos tres son el Corazón del Cielo.[7]

Entonces vinieron juntos Tepeu y Gucumatz; entonces conferenciaron sobre la vida y la claridad, cómo se hará para que aclare y amanezca,[8] quién será el que produzca el alimento y el sustento.

—¡Hágase así! ¡Que se llene el vacío![9] ¡Que esta agua se retire y desocupe [el espacio], que surja la tierra y que se a.ırme! —Así dijeron—. ¡Que aclare, que amanezca en el cielo y en la tierra! No habrá gloria ni grandeza en nuestra creación y formación hasta que exista la criatura humana, el hombre formado —así dijeron.

Luego la tierra fue creada por ellos. Así fue en verdad como se hizo la creación de la tierra:

—¡Tierra! —dijeron, y al instante fue hecha.

Como la neblina, como la nube y como una polvareda fue la creación, cuando surgieron del agua las montañas;[10] y al instante crecieron las montañas.

Solamente por un prodigio, sólo por arte mágica se realizó la formación de las montañas y los valles; y al instante brotaron juntos los cipresales y pinares en la superficie.

Y así se llenó de alegría Gucumatz, diciendo:

—¡Buena ha sido tu venida, Corazón del Cielo; tú, Huracán, y tú, Chipi-Caculhá, Raxa-Caculhá!

—Nuestra obra, nuestra creación será terminada —contestaron.

Primero se formaron la tierra, las montañas y los valles; se dividieron las corrientes de agua, los arroyos se fueron corriendo libremente entre los cerros, y las aguas quedaron separadas cuando aparecieron las altas montañas.[11]

Así fue la creación de la tierra, cuando fue formada por el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra, que así son llamados los que primero la fecundaron, cuando el cielo estaba en suspenso y la tierra se hallaba sumergida dentro del agua.

Así fue como se perfeccionó la obra, cuando la ejecutaron después de pensar y meditar sobre su feliz terminación.

CAPÍTULO II

Luego hicieron a los animales pequeños del monte, los guardianes de todos los bosques, los genios de la montaña,[1] los venados, los pájaros, leones, tigres, serpientes, culebras, cantiles [víboras], guardianes de los bejucos.

Y dijeron los Progenitores: —¿Sólo silencio e inmovilidad habrá bajo los árboles y los bejucos? Conviene que en lo sucesivo, haya quien los guarde.

Así dijeron cuando meditaron y hablaron en seguida. Al punto fueron creados los venados y las aves. En seguida les repartieron sus moradas a los venados y a las aves. —Tú, venado, dormirás en la vega de los ríos y en los barrancos. Aquí estarás entre la maleza, entre las hierbas; en el bosque os multiplicaréis, en cuatro pies andaréis y os sostendréis. Y así como se dijo, así se hizo.

Luego designaron también su morada a los pájaros pequeños y a las aves mayores:

—Vosotros, pájaros, habitaréis sobre los árboles y los bejucos, allí haréis vuestros nidos, allí os multiplicaréis, allí os sacudiréis en las ramas de los árboles y de los bejucos —así les fue dicho a

los venados y a los pájaros para que hicieran lo que debían hacer, y todos tomaron sus habitaciones y sus nidos.

De esta manera los Progenitores les dieron sus habitaciones a los animales de la tierra.

Y estando terminada la creación de todos los cuadrúpedos y las aves, les fue dicho a los cuadrúpedos y pájaros por el Creador y el Formador y los Progenitores: —Hablad, gritad, gorjead, llamad, hablad cada uno según vuestra especie, según la variedad de cada uno. Así les fue dicho a los venados, los pájaros, leones, tigres y serpientes.

—Decid, pues, nuestros nombres, alabadnos a nosotros, vuestra madre, vuestro padre. ¡Invocad, pues, a Huracán, Chipi-Caculhá, Raxa-Caculhá, el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra, el Creador, el Formador, los Progenitores; hablad, invocadnos, adoradnos! —les dijeron.

Pero no se pudo conseguir que hablaran como los hombres; sólo chillaban, cacareaban y graznaban; no se manifestó la forma de su lenguaje, y cada uno gritaba de manera diferente.

Cuando el Creador y el Formador vieron que no era posible que hablaran, se dijeron entre sí: —No ha sido posible que ellos digan nuestro nombre, el de nosotros, sus creadores y formadores. Esto no está bien —dijeron entre sí los Progenitores.

Entonces se les dijo: —Seréis cambiados porque no se ha conseguido que habléis. Hemos cambiado de parecer: vuestro alimento, vuestra pastura, vuestra habitación y vuestros nidos los tendréis, serán los barrancos y los bosques, porque no se ha podido lograr que nos adoréis ni nos invoquéis. Todavía hay quienes nos adoren, haremos otros [seres] que sean obedientes. Vosotros, aceptad vuestro destino: vuestras carnes serán trituradas. Así será. Ésta será vuestra suerte —así dijeron cuando hicieron saber su voluntad a los animales pequeños y grandes que hay sobre la faz de la tierra.

Luego quisieron probar suerte nuevamente;[2] quisieron hacer otra tentativa y quisieron probar de nuevo a que los adoraran.

Pero no pudieron entender su lenguaje entre ellos mismos, nada pudieron conseguir y nada pudieron hacer. Por esta razón fueron inmoladas sus carnes y fueron condenados a ser comidos y matados los animales que existen sobre la faz de la tierra.

Así, pues, hubo que hacer una nueva tentativa de crear y formar al hombre por el Creador, el Formador y los Progenitores.

—¡A probar otra vez! Ya se acercan el amanecer y la aurora;[3] hagamos al que nos sustentará y alimentará! ¿Cómo haremos para ser invocados, para ser recordados sobre la tierra? Ya hemos probado con nuestras primeras obras, nuestras primeras criaturas; pero no se pudo lograr que fuésemos alabados y venerados por ellos.[4] Así, pues, probemos a hacer unos seres obedientes, respetuosos, que nos sustenten y alimenten —así dijeron.

Entonces fue la creación y la formación. De tierra, de lodo hicieron la carne [del hombre]. Pero vieron que no estaba bien, porque se deshacía, estaba blando, no tenía movimiento, no tenía fuerza, se caía, estaba aguado, no movía la cabeza, la cara se le iba para un lado, tenía velada la vista,[5] no podía ver hacia atrás. Al principio hablaba, pero no tenía entendimiento. Rápidamente se humedeció dentro del agua y no se pudo sostener.

Y dijeron el Creador y el Formador:[6]

—Bien se ve que no podía andar ni multiplicarse. Que se haga una consulta acerca de esto —dijeron.

Entonces desbarataron y deshicieron su obra y su creación. Y en seguida dijeron: —¿Cómo haremos para perfeccionar, para que salgan bien nuestros adoradores, nuestros invocadores?

Así dijeron cuando de nuevo consultaron entre sí: —Digámosles a Ixpiyacoc, Ixmucané, Hunahpú-Vuch, Hunahpú-Utiú: ¡Probad suerte otra vez! ¡Probad a hacer la creación! —Así dijeron en-

tre sí el Creador y el Formador cuando hablaron a Ixpiyacoc e Ixmucané.

En seguida les hablaron a aquellos adivinos, la abuela del día, la abuela del alba,[7] que así eran llamados por el Creador y el Formador, y cuyos nombres eran Ixpiyacoc e Ixmucané.

Y dijeron Huracán, Tepeu y Gucumatz cuando le hablaron al agorero, al formador, que son los adivinos: —Hay que reunirse y encontrar los medios para que el hombre que formemos, el hombre que vamos a crear nos sostenga y alimente, nos invoque y se acuerde de nosotros.

—Entrad, pues, en consulta, abuela, abuelo, nuestra abuela, nuestro abuelo, Ixpiyacoc, Ixmucané, haced que aclare, que amanezca, que seamos invocados, que seamos adorados, que seamos recordados por el hombre creado, por el hombre formado, por el hombre mortal,[8] haced que así se haga.

—Dad a conocer vuestra naturaleza, Hunahpú-Vuch, Hunahpú-Utiú, dos veces madre, dos veces padre,[9] Nim-Ac,[10] Nimá-Tziís,[11] el Señor de la esmeralda, el joyero, el escultor, el tallador, el Señor de los hermosos platos, el Señor de la verde jícara, el maestro de la resina, el maestro Toltecat,[12] la abuela del sol, la abuela del alba, que así seréis llamados por nuestras obras y nuestras criaturas.

—Echad la suerte con vuestros granos de maíz y de tzité.[13]

Hágase así se sabrá y resultará[14] si labraremos o tallaremos su boca y sus ojos en madera. —Así les fue dicho a los adivinos.

A continuación vino la adivinación, la echada de la suerte con el maíz y el tzité. —¡Suerte! ¡Criatura![15] —les dijeron entonces una vieja y un viejo. Y este viejo era el de las suertes del tzité, el llamado Ixpiyacoc.[16] Y la vieja era la adivina, la formadora, que se llamaba Chiracán Ixmucané.[17]

Y comenzando la adivinación, dijeron así: —¡Juntaos, acoplaos! ¡Hablad, que os oigamos, decid, declarad si conviene que se junte la madera y que sea labrada por el Creador y el Forma-

dor, y si éste [el hombre de madera] es el que nos ha de sustentar y alimentar cuando aclare, cuando amanezca!

"Tú, maíz; tú, tzité; tú, suerte; tú, criatura: ¡uníos, ayuntaos! —les dijeron al maíz, al tzité, a la suerte, a la criatura. ¡Ven a sacrificar aquí, Corazón del Cielo; no castigues a Tepeu y Gucumatz![18]

Entonces hablaron y dijeron la verdad: —Buenos saldrán vuestros muñecos hechos de madera; hablarán y conversarán sobre la faz de la tierra.

—¡Así sea! —contestaron, cuando hablaron.

Y al instante fueron hechos los muñecos labrados en madera. Se parecían al hombre, hablaban como el hombre y poblaron la superficie de la tierra.

Existieron y se multiplicaron; tuvieron hijas, tuvieron hijos los muñecos de palo; pero no tenían alma, ni entendimiento, no se acordaban de su Creador, de su Formador; caminaban sin rumbo y andaban a gatas.

Ya no se acordaban del Corazón del Cielo y por eso cayeron en desgracia. Fue solamente un ensayo, un intento de hacer hombres. Hablaban al principio, pero su cara estaba enjuta; sus pies y sus manos no tenían consistencia; no tenían sangre, ni sustancia,[19] ni humedad, ni gordura; sus mejillas estaban secas, secos sus pies y sus manos, y amarillas sus carnes.

Por esta razón ya no pensaban en el Creador ni en el Formador, en los que les daban el ser y cuidaban de ellos.[20]

Estos fueron los primeros hombres que en gran número existieron sobre la faz de la tierra.

CAPÍTULO III

En seguida fueron aniquilados, destruidos y deshechos los muñecos de palo, y recibieron la muerte.

Una inundación fue producida por el Corazón del Cielo; un gran diluvio se formó, que cayó sobre las cabezas de los muñecos de palo.

De tzité se hizo la carne del hombre, pero cuando la mujer fue labrada por el Creador y el Formador, se hizo de espadaña[1] la carne de la mujer. Estos materiales quisieron el Creador y el Formador que entraran en su composición.

Pero no pensaban, no hablaban con su Creador, su Formador, que los habían hecho, que los habían creado. Y por esta razón fueron muertos, fueron anegados. Una resina abundante vino del cielo. El llamado *Xecotcovach* llegó y les vació los ojos; *Camalotz* vino a cortarles la cabeza; y vino *Cotzbalam* y les devoró las carnes. El *Tucumbalam*[2] llegó también y les quebró y magulló los huesos y los nervios, les molió y desmoronó los huesos.[3]

Y esto fue para castigarlos porque no habían pensado en su madre, ni en su padre, el Corazón del Cielo, llamado Huracán. Y por este motivo se obscureció la faz de la tierra y comenzó una lluvia negra, una lluvia de día, una lluvia de noche.

Llegaron entonces los animales pequeños, los animales grandes, y los palos y las piedras les golpearon las caras. Y se pusieron todos a hablar; sus tinajas,[4] sus comales,[5] sus platos, sus ollas, sus perros, sus piedras de moler,[6] todos se levantaron y les golpearon las caras.

—Mucho mal nos hacíais; nos comíais, y nosotros ahora os morderemos —les dijeron sus perros y sus aves de corral.[7]

Y las piedras de moler: —Éramos atormentadas por vosotros; cada día, cada día, de noche, al amanecer, todo el tiempo hacían *holi, holi, huqui, huqui* nuestras caras, a causa de vosotros.[8] Éste era el tributo que os pagábamos. Pero ahora que habéis dejado de ser hombres probaréis nuestras fuerzas. Moleremos y reduciremos a polvo vuestras carnes —les dijeron sus piedras de moler.

Y he aquí que sus perros hablaron y les dijeron: —¿Por qué no nos dabais nuestra comida? Apenas estábamos mirando y ya nos

arrojabais de vuestro lado y nos echabais fuera. Siempre teníais listo un palo[9] para pegarnos mientras comíais.

"Así era como nos tratabais. Nosotros no podíamos hablar. Quizás no os diéramos muerte ahora; pero ¿por qué no reflexionabais, por qué no pensabais en vosotros mismos? Ahora nosotros os destruiremos, ahora probaréis vosotros los dientes que hay en nuestra boca: os devoraremos —dijeron los perros, y luego les destrozaron las caras.[10]

Y a su vez sus comales, sus ollas les hablaron así: —Dolor y sufrimiento nos causabais. Nuestra boca y nuestras caras estaban tiznadas, siempre estábamos puestos sobre el fuego y nos quemabais como si no sintiéramos dolor. Ahora probaréis vosotros, os quemaremos —dijeron sus ollas, y todos les destrozaron las caras. Las piedras del hogar,[11] que estaban amontonadas, se arrojaron directamente desde el fuego contra sus cabezas causándoles dolor.[12]

Desesperados corrían de un lado para otro; querían subirse sobre las casas y las casas se caían y los arrojaban al suelo; querían subirse sobre los árboles y los árboles los lanzaban a lo lejos; querían entrar a las cavernas y las cavernas se cerraban ante ellos.[13]

Así fue la ruina de los hombres que habían sido creados y formados, de los hombres hechos para ser destruidos y aniquilados: a todos les fueron destrozadas las bocas y las caras.

Y dicen que la descendencia de aquellos son los monos que existen ahora en los bosques; estos, son la muestra de aquellos, porque sólo de palo fue hecha su carne por el Creador y el Formador.[14]

Y por esta razón el mono se parece al hombre, es la muestra de una generación de hombres creados, de hombres formados que eran solamente muñecos y hechos solamente de madera.

CAPÍTULO IV

Había entonces muy poca claridad sobre la faz de la tierra. Aún no había sol. Sin embargo, había un ser orgulloso de sí mismo que se llamaba Vucub-Caquix.[1]

Existían ya el cielo y la tierra, pero estaba encubierta la faz del sol y de la luna.

Y decía (Vacub-Caquix): —Verdaderamente, son una muestra clara de aquellos hombres que se ahogaron y su naturaleza es como la de seres sobrenaturales.[2]

"Yo seré grande ahora sobre todos los seres creados y formados. Yo soy el sol, soy la claridad, la luna —exclamó—. Grande es mi esplendor. Por mí caminarán y vencerán los hombres. Porque de plata son mis ojos, resplandecientes como piedras preciosas, como esmeraldas; mis dientes brillan como piedras finas, semejantes a la faz del cielo. Mi nariz brilla de lejos como la luna, mi trono es de plata y la faz de la tierra se ilumina cuando salgo frente a mi trono.

"Así, pues, yo soy el sol, yo soy la luna, para el linaje humano.[3] Así será porque mi vista alcanza muy lejos.

De esta manera hablaba Vucub-Caquix. Pero en realidad, Vucub-Caquix no era el sol; solamente se vanagloriaba de sus plumas y riquezas. Pero su vista alcanzaba solamente el horizonte y no se extendía sobre todo el mundo.

Aún no se le veía la cara al sol, ni a la luna, ni a las estrellas, y aún no había amanecido. Por esta razón Vucub-Caquix se envanecía como si él fuera el sol y la luna, porque aún no se había manifestado ni se ostentaba la claridad del sol y de la luna. Su única ambición era engrandecerse y dominar. Y fue entonces cuando ocurrió el diluvio a causa de los muñecos de palo.

Ahora contaremos cómo murió Vucub-Caquix y fue vencido, y cómo fue hecho el hombre por el Creador y Formador.

CAPÍTULO V

Éste es el principio de la derrota y de la ruina de la gloria de Vucub-Caquix por los dos muchachos, el primero de los cuales se llamaba *Hunahpú* y el segundo *Ixbalanqué.*

Estos eran dioses verdaderamente.[1] Como veían el mal que hacía el soberbio, y que quería hacerlo en presencia del Corazón del Cielo, se dijeron los muchachos:

—No está bien que esto sea así, cuando el hombre no vive todavía aquí sobre la tierra. Así, pues, probaremos a tirarle con la cerbatana cuando esté comiendo; le tiraremos y le causaremos una enfermedad, y entonces se acabarán sus riquezas, sus piedras verdes, sus metales preciosos, sus esmeraldas, sus alhajas de que se enorgullece.[2] Y así lo harán todos los hombres, porque no deben envanecerse por el poder ni la riqueza.

"Así será —dijeron los muchachos, echándose cada uno su cerbatana al hombro."

Ahora bien, este Vucub-Caquix tenía dos hijos: el primero se llamaba *Zipacná,* el segundo era *Cabracán;* y la madre de los dos se llamaba *Chimalmat,*[3] la mujer de Vucub-Caquix.

Zipacná jugaba a la pelota con los grandes montes: el *Chigag,*[4] *Hunahpú,*[5] *Pecul,*[6] *Yaxcanul,*[7] *Macamob*[8] y *Huliznab.* Estos son los nombres de los montes que existían cuando amaneció y que fueron creados en una sola noche por Zipacná.

Cabracán movía los montes y por él temblaban las montañas grandes y pequeñas.

De esta manera proclamaban su orgullo los hijos de Vucub-Caquix: —¡Oíd! ¡Yo soy el sol! —decía Vucub-Caquix—. ¡Yo soy el que hizo la tierra! —decía Zipacná—. ¡Yo soy el que sacudo el cielo y muevo toda la tierra! —decía Cabracán. Así era como los hijos de Vucub-Caquix le disputaban a su padre la grandeza. Y esto les parecía muy mal a los muchachos.

Aún no había sido creada nuestra primera madre, ni nuestro primer padre.

Por tanto, fue resuelta su muerte [de Vucub-Caquix y de sus hijos] y su destrucción, por los dos jóvenes.

CAPÍTULO VI

Contaremos ahora el tiro de cerbatana que dispararon los dos muchachos contra Vucub-Caquix, y la destrucción de cada uno de los que se habían ensoberbecido.

Vucub-Caquix tenía un gran árbol de nance,[1] cuya fruta era la comida del Vucub-Caquix. Éste venía cada día junto al nance y se subía a la cima del árbol. Hunahpú e Ixbalanqué habían visto que esa era su comida. Y habiéndose puesto en acecho de Vucub-Caquix al pie del árbol, escondidos entre las hojas, llegó Vucub-Caquix directamente a su comida de nances.

En este momento fue herido por un tiro de cerbatana de Hun-Hunahpú,[2] que le dio precisamente en la quijada, y dando gritos se vino derecho a tierra desde lo alto del árbol.

Hun-Hunahpú corrió apresuradamente para apoderarse de él, pero Vucub-Caquix le arrancó el brazo a Hun-Hunahpú y tirando de él lo dobló desde la punta hasta el hombro. Así le arrancó [el brazo] Vucub-Caquix a Hun-Hunahpú. Ciertamente hicieron bien los muchachos no dejándose vencer primero por Vucub-Caquix.

Llevando el brazo de Hun-Hunahpú se fue el Vucub-Caquix para su casa, a donde llegó sosteniéndose la quijada.

—¿Qué os ha sucedido, Señor? —dijo Chimalmat, la mujer de Vucub-Caquix.

—¿Qué ha de ser, sino aquellos dos demonios que me tiraron con cerbatana y me desquiciaron la quijada? A causa de ello se me menean los dientes y me duelen mucho. Pero yo he traído [su brazo] para ponerlo sobre el fuego. Allí que se quede colgado y suspendido sobre el fuego, porque de seguro vendrán a buscarlo

esos demonios. —Así habló Vucub-Caquix mientras colgaba el brazo de Hun-Hunahpú.

Habiendo meditado Hun-Hunahpú e Ixbalanqué, se fueron a hablar con un viejo que tenía los cabellos completamente blancos y con una vieja, de verdad muy vieja y humilde, ambos doblados ya como gentes muy ancianas. Llamábase el viejo Zaqui-Nim-Ac y la vieja Zaqui-Nimá-Tziís.[3] Los muchachos les dijeron a la vieja y al viejo:

—Acompañadnos para ir a traer nuestro brazo a casa de Vucub-Caquix. Nosotros iremos detrás. "Estos que nos acompañan son nuestros nietos; su madre y su padre ya son muertos; por esta razón ellos van a todas partes tras de nosotros, a donde nos dan limosna, pues lo único que nosotros sabemos hacer es sacar el gusano de las muelas." Así les diréis.

—De esta manera, Vucub-Caquix nos verá como a muchachos y nosotros también estaremos allí para aconsejaros —dijeron los dos jóvenes.

—Está bien —contestaron los viejos.

A continuación se pusieron en camino para el lugar donde se encontraba Vucub-Caquix recostado en su trono. Caminaban la vieja y el viejo seguidos de los dos muchachos, que iban jugando tras ellos. Así llegaron al pie de la casa del Señor, quien estaba gritando a causa de las muelas.

Al ver Vucub-Caquix al viejo y a la vieja y a los que los acompañaban, les preguntó el Señor:

—¿De dónde venís, abuelos?

—Andamos buscando de qué alimentarnos, respetable Señor —contestaron aquellos.

—¿Y cuál es vuestra comida? ¿No son vuestros hijos estos que os acompañan?

—¡Oh, no, Señor! Son nuestros nietos; pero les tenemos lástima, y lo que a nosotros nos dan lo compartimos con ellos, Señor

—contestaron la vieja y el viejo.

Mientras tanto, se moría el Señor del dolor de muelas y sólo con gran dificultad podía hablar.

—Yo os ruego encarecidamente que tengáis lástima de mí. ¿Qué podéis hacer? ¿Qué es lo que sabéis curar? —les preguntó, el Señor, y los viejos contestaron:

—¡Oh, Señor!, nosotros sólo sacamos el gusano de las muelas, curamos los ojos y ponemos los huesos en su lugar.

—Está muy bien. Curadme los dientes, que verdaderamente me hacen sufrir día y noche, y a causa de ellos y de mis ojos no tengo sosiego y no puedo dormir. Todo esto se debe a que dos demonios me tiraron un bodocazo, y por eso no puedo comer. Así, pues, tened piedad de mí, apretadme los dientes con vuestras manos.

—Muy bien, Señor. Un gusano es el que os hace sufrir. Bastará con sacar esos dientes y poneros otros en su lugar.

—No está bien que me saquéis los dientes, porque sólo así soy Señor y todo mi ornamento son mis dientes y mis ojos.

—Nosotros os pondremos otros en su lugar, hechos de hueso molido. —Pero el hueso molido no eran más que granos de maíz blanco.

—Está bien, sacadlos, venid a socorrerme —replicó.

Sacáronle entonces los dientes; y en su lugar le pusieron solamente granos de maíz blanco, y estos granos de maíz le brillaban en la boca. Al instante decayeron sus facciones y ya no parecía Señor. Luego acabaron de sacarle los dientes que le brillaban en la boca como perlas. Y por último le curaron los ojos a Vucub-Caquix reventándole las niñas de los ojos y acabaron de quitarle todas sus riquezas.

Pero nada sentía ya. Sólo se quedó mirando mientras por consejo de Hunahpú e Ixbalanqué acababan de despojarlo de las cosas de que se enorgullecía.

Así murió Vucub-Caquix. Luego recuperó su brazo Hunahpú. Y murió también Chimalmat, la mujer de Vucub-Caquix.

Así se perdieron las riquezas de Vucub-Caquix. El médico se apoderó de todas las esmeraldas y piedras preciosas que habían sido su orgullo aquí en la tierra.

La vieja y el viejo que estas cosas hicieron eran seres maravillosos. Y habiendo recuperado su brazo, volvieron a ponerlo en su lugar y quedó bien otra vez.

Solamente para lograr la muerte de Vucub-Caquix quisieron obrar de esta manera, porque les pareció mal que se enorgulleciera.

Y en seguida se marcharon los dos muchachos, habiendo ejecutado así la orden del Corazón del Cielo.

CAPÍTULO VII

He aquí ahora los hechos de Zipacná, el primer hijo de Vucub-Caquix.

—Yo soy el creador de las montañas —decía Zipacná.

Este Zipacná se estaba bañando a la orilla de un río cuando pasaron cuatrocientos muchachos,[1] que llevaban arrastrando un árbol para sostén de su casa. Los cuatrocientos caminaban después de haber cortado un gran árbol para viga madre de su casa.

Llegó entonces Zipacná y dirigiéndose hacia donde estaban los cuatrocientos muchachos, les dijo:

—¿Qué estáis haciendo, muchachos?

—Sólo es este palo —respondieron—, que no lo podemos levantar y llevar en hombros.

—Yo lo llevaré. ¿A dónde ha de ir? ¿Para qué lo queréis?

—Para viga madre de nuestra casa.

—Está bien —contestó, y levantándolo se lo echó al hombro y lo llevó hacia la entrada de la casa de los cuatrocientos muchachos.

—Ahora quédate con nosotros, muchacho —le dijeron—. ¿Tienes madre o padre?

—No tengo —contestó.

—Entonces te ocuparemos mañana para preparar otro palo para sostén de nuestra casa.

—Bueno —contestó.

Los cuatrocientos muchachos conferenciaron en seguida y dijeron:

—¿Cómo haremos con este muchacho para matarlo, porque no está bien lo que ha hecho levantando él solo el palo. Hagamos un gran hoyo y echémoslo para hacerlo caer en él. "Baja a sacar y traer tierra del hoyo", le diremos, y cuando se haya agachado para bajar a la excavación le dejaremos caer el palo grande y allí en el hoyo morirá.

Así dijeron los cuatrocientos muchachos y luego abrieron un gran hoyo muy profundo. En seguida llamaron a Zipacná.

—Nosotros te queremos bien. Anda, ven a cavar la tierra porque nosotros ya no alcanzamos —le dijeron.

—Está bien —contestó. En seguida bajó al hoyo. Y llamándolo mientras estaba cavando la tierra, le dijeron—: ¿Has bajado ya muy hondo?

—Sí —contestó, mientras comenzaba a abrir el hoyo, pero el hoyo que estaba haciendo era para librarse del peligro. Él sabía que lo querían matar; por eso, al abrir el hoyo, hizo, hacia un lado, una segunda excavación para librarse.

—¿Cuándo acabarás? —gritaron hacia abajo los cuatrocientos muchachos.

—Todavía estoy cavando; yo os llamaré allí arriba cuando esté terminada la excavación —dijo Zipacná desde el fondo del hoyo.

Pero no estaba cavando su sepultura, sino que estaba abriendo otro hoyo para salvarse.

Por último los llamó Zipacná; pero cuando llamó ya se había puesto en salvo dentro del hoyo.

—Venid a sacar y llevaros la tierra que he arrancado y está en el asiento del hoyo —dijo—, porque en verdad he ahondado mucho. ¿No oís mi llamada? Y sin embargo, vuestros gritos, vuestras palabras, se repiten como un eco una y dos veces, y así oigo bien dónde estáis —esto decía Zipacná desde el hoyo donde estaba escondido, gritando desde el fondo.

Entonces los muchachos arrojaron violentamente su gran palo, que cayó en seguida con estruendo al fondo del hoyo.

—¡Que nadie hable! Esperemos hasta oír sus gritos cuando muera —se dijeron entre sí, hablando en secreto y cubriéndose cada uno la cara, mientras caía el palo con estrépito. [Zipacná] habló entonces lanzando un grito, pero llamó una sola vez cuando cayó el palo y en el fondo.

—¡Qué bien nos ha salido lo que le hicimos! Ya murió —dijeron los jóvenes—. Si desgraciadamente hubiera continuado lo que había comenzado a hacer, estaríamos perdidos, porque ya se había metido entre nosotros, los cuatrocientos muchachos.

Y llenos de alegría dijeron: —Ahora es fabricar nuestra chicha[2] durante estos tres días. Pasados estos tres días beberemos por la construcción de nuestra casa, nosotros los cuatrocientos muchachos. —Luego dijeron—: Mañana veremos y pasado mañana veremos también si no vienen las hormigas entre la tierra cuando hieda y se pudra. En seguida se tranquilizará nuestro corazón y beberemos nuestra chicha —dijeron.

Zipacná escuchaba desde el hoyo todo lo que hablaban los muchachos. Y luego, al segundo día, llegaron las hormigas en montón, yendo y viniendo y juntándose debajo del palo. Unas traían en la boca los cabellos y otras las uñas de Zipacná.

Cuando vieron esto los muchachos, dijeron: —¡Ya pereció aquel demonio! Mirad cómo se han juntado las hormigas, cómo han llegado por montones, trayendo unas los cabellos y otras las uñas. ¡Mirad lo que hemos hecho! —Así hablaban entre sí.

Sin embargo, Zipacná estaba bien vivo. Se había cortado los cabellos de la cabeza y se había roído las uñas con los dientes para dárselos a las hormigas.

Y así los cuatrocientos muchachos creyeron que había muerto, y al tercer día dieron principio a la orgía y se emborracharon todos los muchachos. Y estando ebrios los cuatrocientos muchachos, ya no sentían nada. En seguida Zipacná dejó caer la casa sobre sus cabezas y acabó de matarlos a todos.

Ni siquiera uno, ni dos se salvaron de entre los cuatrocientos muchachos; muertos fueron por Zipacná, el hijo de Vucub-Caquix.

Así fue la muerte de los cuatrocientos muchachos, y se cuenta que entraron en el grupo de estrellas que por ellos se llama *Motz,*[3] aunque esto tal vez será mentira.

CAPÍTULO VIII

Contaremos ahora la derrota de Zipacná por los dos muchachos Hunahpú e Ixbalanqué.

Ahora sigue la derrota y muerte de Zipacná, cuando fue vencido por los dos muchachos Hunahpú e Ixbalanqué.

El corazón de los dos jóvenes estaba lleno de rencor porque los cuatrocientos muchachos habían sido muertos por Zipacná. Y éste sólo buscaba pescados y cangrejos a la orilla de los ríos, que ésta era su comida de cada día. Durante el día se paseaba buscando su comida y de noche se echaba los cerros a cuestas.

En seguida Hunahpú e Ixbalanqué hicieron una figura a imitación de un cangrejo muy grande, y le dieron la apariencia de tal

con una hoja de *pie de gallo,*[1] del que se encuentra en los bosques.

Así hicieron la parte inferior del cangrejo; de *pahac*[2] le hicieron las patas y le pusieron una concha de piedra que le cubrió la espalda al cangrejo. Luego pusieron esta [especie de] tortuga al pie de un gran cerro llamado *Meauán,*[3] donde lo iban a vencer [a Zipacná].

A continuación se fueron los muchachos a hacerle encuentro a Zipacná a la orilla de un río.

—¿A dónde vas, muchacho? —le preguntaron a Zipacná.

—No voy a ninguna parte, sólo ando buscando mi comida, muchachos —contestó Zipacná.

—¿Y cuál es tu comida?

—Pescado y cangrejos, pero aquí no los hay y no he hallado ninguno; desde antier no he comido y ya no aguanto el hambre —dijo Zipacná a Hunahpú e Ixbalanqué.

—Allá en el fondo del barranco está un cangrejo, verdaderamente un gran cangrejo y ¡bien que te lo comieras! Sólo que nos mordió cuando lo quisimos coger y por eso le tenemos miedo. Por nada iríamos a cogerlo —dijeron Hunahpú e Ixbalanqué.

—¡Tened lástima de mí! Venid y enseñádmelo, muchachos —dijo Zipacná.

—No queremos. Anda tú solo, que no te perderás. Sigue por la vega del río y llegarás al pie de un gran cerro, allí está haciendo ruido en el fondo del barranco. Sólo tienes que llegar allá —le dijeron Hunahpú e Ixbalanqué.

—¡Ay, desgraciado de mí! ¿No lo podéis encontrar vosotros, pues, muchachos? Venid a enseñármelo. Hay muchos pájaros que podéis tirar con la cerbatana, y yo sé dónde se encuentran —dijo Zipacná.

Su humildad convenció a los muchachos. Y éstos le dijeron: —Pero ¿de veras lo podrás coger? Porque sólo por causa tuya volveremos; nosotros ya no lo intentaremos porque nos mordió cuan-

do íbamos entrando boca abajo. Luego tuvimos miedo al entrar arrastrándonos, pero en poco estuvo que no lo cogiéramos. Así, pues, es bueno que tú entres arrastrándote —le dijeron.

—Está bien —dijo Zipacná, y entonces se fue en su compañía. Llegaron al fondo del barranco, y allí, tendido sobre el costado, estaba el cangrejo mostrando su concha colorada. Y allí también, en el fondo del barranco, estaba el engaño[4] de los muchachos.

—¡Qué bueno! —dijo entonces Zipacná con alegría—. ¡Quisiera tenerlo ya en la boca! —Y era que verdaderamente se estaba muriendo de hambre. Quiso probar a ponerse de bruces, quiso entrar, pero el cangrejo iba subiendo. Salióse en seguida y los muchachos le preguntaron:

—¿No lo cogiste?

—No —contestó—, porque se fue para arriba y poco me faltó para cogerlo. Pero tal vez sería bueno que yo entrara para arriba —agregó. Y luego entró de nuevo hacia arriba, pero cuando ya casi había acabado de entrar y sólo mostraba la punta de los pies,[5] se derrumbó el gran cerro y le cayó lentamente sobre el pecho.

Nunca más volvió Zipacná y fue convertido en piedra.

Así fue vencido Zipacná por los muchachos Hunahpú e Ixbalanqué; aquel que, según la antigua tradición, hacía las montañas, el hijo primogénito de Vucub-Caquix.

Debajo del cerro llamado Meauán fue vencido. Sólo por un prodigio fue vencido el segundo de los soberbios. Quedaba otro, cuya historia contaremos ahora.

CAPÍTULO IX

El tercero de los soberbios era el segundo hijo de Vucub-Caquix, que se llamaba Cabracán.

—¡Yo derribo las montañas! —decía.

Pero Hunahpú e Ixbalanqué vencieron también a Cabracán. Huracán, Chipi-Caculhá y Raxa-Caculhá hablaron y dijeron a Hunahpú e Ixbalanqué:

—Que el segundo hijo de Vucub-Caquix sea también vencido. Ésta es nuestra voluntad. Porque no está bien lo que hace sobre la tierra, exaltando su gloria, su grandeza y su poder, y no debe ser así. Llevadle con halagos allá donde nace el sol —les dijo Huracán a los dos jóvenes.

—Muy bien, respetable Señor —contestaron estos—, porque no es justo lo que vemos. ¿Acaso no existes tú, tú que eres la paz, tú, Corazón del Cielo? —dijeron los muchachos mientras escuchaban la orden de Huracán.

Entre tanto, Cabracán se ocupaba en sacudir las montañas. Al más pequeño golpe de sus pies sobre la tierra, se abrían las montañas grandes y pequeñas. Así lo encontraron los muchachos, quienes preguntaron a Cabracán:

—¿Adónde vas, muchacho?

—A ninguna parte —contestó—. Aquí estoy moviendo las montañas y las estaré derribando para siempre[1] —dijo en respuesta.

A continuación les preguntó Cabracán a Hunahpú e Ixbalanqué:

—¿Qué venís a hacer aquí? No conozco vuestras caras. ¿Cómo os llamáis? —dijo Cabracán.

—No tenemos nombre —contestaron aquéllos—. No somos más que tiradores con cerbatana y cazadores con liga en los montes. Somos pobres y no tenemos nada que nos pertenezca, muchacho. Solamente caminamos por los montes pequeños y grandes, muchacho. Y precisamente hemos visto una gran montaña, allá donde se enrojece el cielo.[2] Verdaderamente se levanta muy alto y domina la cima de todos los cerros. Así es que no hemos podido coger ni uno ni dos pájaros en ella, muchacho. Pero ¿es

verdad que tú puedes derribar todas las montañas, muchacho? —le dijeron Hunahpú e Ixbalanqué a Cabracán.

—¿De veras habéis visto esa montaña que decís? ¿En dónde está? En cuanto yo la vea la echaré abajo. ¿Dónde la visteis?

—Por allá está, donde nace el sol —dijeron Hunahpú e Ixbalanqué.

—Está bien, enseñadme el camino —les dijo a los dos jóvenes.

—¡Oh, no! —contestaron estos—. Tenemos que llevarte en medio de nosotros: uno irá a tu mano izquierda y otro a tu mano derecha, porque tenemos nuestras cerbatanas, y si hubiere pájaros les tiraremos. —Y así iban alegres, probando sus cerbatanas; pero cuando tiraban con ellas, no usaban el bodoque de barro en el tubo de sus cerbatanas, sino que sólo con el soplo derribaban a los pájaros cuando les tiraban, de lo cual se admiraba grandemente Cabracán.

En seguida hicieron un fuego los muchachos y pusieron a asar los pájaros en el fuego, pero untaron uno de los pájaros con tizate,[3] lo cubrieron de una tierra blanca.

—Esto le daremos —dijeron—, para que se le abra el apetito con el olor que despide. Este nuestro pájaro será su perdición. Así como la tierra cubre este pájaro por obra nuestra, así daremos con él en tierra y en tierra lo sepultaremos.

—Grande será la sabiduría de un ser creado, de un ser formado, cuando amanezca, cuando aclare —dijeron los muchachos.[4]

—Como el deseo de comer un bocado es natural en el hombre, el corazón de Cabracán está ansioso —decían entre sí Hunahpú e Ixbalanqué.

Mientras estaban asando los pájaros, estos se iban dorando al cocerse, y la grasa y el jugo que de ellos se escapaban, despedían el olor más apetitoso. Cabracán sentía grandes ganas de comérselos; se le hacía agua la boca, bostezaba y la baba y la saliva le corrían a causa del olor excitante de los pájaros.

Luego les preguntó: —¿Qué es esa vuestra comida? Verdaderamente es agradable el olor que siento. Dadme un pedacito —les dijo.

Diéronle entonces un pájaro a Cabracán, el pájaro que sería su ruina. Y en cuanto acabó de comerlo se pusieron en camino y se llegaron al oriente, adonde estaba la gran montaña. Pero ya entonces se le habían aflojado las piernas y las manos a Cabracán, ya no tenía fuerzas a causa de la tierra con que habían untado el pájaro que se comió, y ya no pudo hacerles nada a las montañas, ni le fue posible derribarlas.

En seguida lo amarraron los muchachos. Atáronle los brazos detrás de la espalda y le ataron también el cuello y los pies juntos. Luego lo botaron al suelo, y allí mismo lo enterraron.

De esta manera fue vencido Cabracán tan sólo por obra de Hunahpú e Ixbalanqué. No sería posible enumerar todas las cosas que estos hicieron aquí en la tierra.

Ahora contaremos el nacimiento de Hunahpú e Ixbalanqué, habiendo relatado primeramente la destrucción de Vucub-Caquix con la de Zipacná y la de Cabracán aquí sobre la tierra.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO I

Ahora diremos también el nombre del padre de Hunahpú e Ixbalanqué. Dejaremos en la sombra su origen, y dejaremos en la obscuridad el relato y la historia del nacimiento de Hunahpú e Ixbalanqué. Sólo diremos la mitad, una parte solamente de la historia de su padre.

He aquí la historia. He aquí el nombre de *Hun-Hunahpú,* así llamado. Sus padres eran Ixpiyacoc e Ixmucané. De ellos nacieron, durante la noche,[1] *Hun-Hunahpú* y *Vucub-Hunahpú,* de Ixpiyacoc e Ixmucané.[2]

Ahora bien, Hun-Hunahpú había engendrado y tenía dos hijos, y de estos dos hijos, el primero se llamaba *Hunbatz* y el segundo *Hunchouén.*[3]

La madre de estos se llamaba *Ixbaquiyalo;*[4] así se llamaba la mujer de Hun-Hunahpú. Y el otro Vucub-Hunahpú no tenía mujer, era soltero.

Estos dos hijos, por su naturaleza, eran grandes sabios y grande era su sabiduría; eran adivinos aquí en la tierra, de buena índole y buenas costumbres. Todas las artes les fueron enseñadas a Hunbatz y Hunchouén, los hijos de Hun-Hunahpú. Eran .lautistas, cantores, tiradores con cerbatana, pintores, escultores, joyeros, plateros: esto eran Hunbatz y Hunchouén.[5]

Ahora bien, Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú se ocupaban solamente de jugar a los dados y a la pelota todos los días; y de dos en dos se disputaban los cuatro cuando se reunían en el juego de pelota.

Allí venía a observarlos el *Voc,*[6] el mensajero de Huracán, de Chipi-Caculhá, de Raxa-Caculhá; pero este Voc no se quedaba lejos de la tierra, ni lejos de *Xibalbá,*[7] y en un instante subía al cielo al lado de Huracán.

Estaban todavía aquí en la tierra cuando murió la madre de Hunbatz y Hunchouén.

Y habiendo ido a jugar a la pelota en el camino de Xibalbá, los oyeron *Hun-Camé* y *Vucub-Camé,* los Señores de Xibalbá.[8]

—¿Qué están haciendo sobre la tierra? ¿Quiénes son los que la hacen temblar y hacen tanto ruido? ¡Que vayan a llamarlos! ¡Que vengan a jugar aquí a la pelota, donde los venceremos! Ya no somos respetados por ellos, ya no tienen consideración ni miedo a nuestra categoría, y hasta se ponen a pelear sobre nuestras cabezas —dijeron todos los de Xibalbá.

En seguida entraron todos en consejo. Los llamados *Hun-Camé* y *Vucub-Camé* eran los jueces supremos. A todos los Señores les señalaban sus funciones Hun-Camé y Vucub-Camé y a cada uno le señalaban sus atribuciones.

Xiquiripat y *Cuchumaquic,*[9] eran los Señores de estos nombres. Estos son los que causan los derrames de sangre de los hombres.

Otros se llamaban *Ahalpuh* y *Ahalganá,*[10] también Señores. Y el oficio de estos era hinchar a los hombres, hacerles brotar pus de las piernas[11] y teñirles de amarillo la cara, lo que se llama *Chuganal.*[12] Tal era el oficio de Ahalpuh y Ahalganá.

Otros eran el Señor *Chamiabac* y el Señor *Chamiaholom,*[13] alguaciles de Xibalbá, cuyas varas eran de hueso. La ocupación de estos era enflaquecer a los hombres hasta que los volvían sólo huesos y calaveras y se morían y se los llevaban con el vientre y los huesos estirados. Tal era el oficio de Chamiabac y Chamiaholom, así llamados.

Otros se llamaban el Señor *Ahalmez* y el Señor *Ahaltocob.*[14] El oficio de estos era hacer que a los hombres les sucediera alguna

desgracia, ya cuando iban para la casa, o frente a ella, y que los encontraran heridos, tendidos boca arriba en el suelo y muertos. Tal era el oficio de Ahalmez y Ahaltocob, como les llamaban.

Venían en seguida otros Señores llamados *Xic* y *Patán*[15] cuyo oficio era causar la muerte a los hombres en los caminos, lo que se llama muerte repentina, haciéndoles llegar la sangre a la boca hasta que morían vomitando sangre. El oficio de cada uno de estos Señores era cargar con ellos, oprimirles la garganta y el pecho para que los hombres murieran en los caminos, haciéndoles llegar [la sangre] a la garganta cuando caminaban. Éste era el oficio de Xic y Patán.

Y habiéndose reunido en consejo, trataron de la manera de atormentar y castigar a Hun-Hunahpú y a Vucub-Hunahpú. Lo que deseaban los de Xibalbá eran los instrumentos de juego de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú, sus cueros,[16] sus anillos,[17] sus guantes,[18] la corona[19] y la máscara[20] que eran los adornos de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú.

Ahora contaremos su ida a Xibalbá y cómo dejaron tras ellos a los hijos de Hun-Hunahpú, Hunbatz y Chouén,[21] cuya madre había muerto.

Luego diremos cómo Hunbatz y Hunchouén fueron vencidos por Hunahpú e Ixbalanqué.

CAPÍTULO II

En seguida fue la venida de los mensajeros de Hun-Camé y Vucub-Camé.

—Id —les dijeron—, *Ahpop Achih,*[1] id a llamar a Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú. "Venid con nosotros —les diréis—. Dicen los Señores que vengáis." Que vengan aquí a jugar a la pelota con nosotros, para que con ellos se alegren nuestras caras, porque verdaderamente nos causan admiración. Así, pues, que vengan,

dijeron los Señores. Y que traigan acá sus instrumentos de juego, sus anillos, sus guantes, y que traigan también sus pelotas de caucho —dijeron los Señores—. "Venid pronto, les diréis" —les fue dicho a los mensajeros.

Y estos mensajeros eran búhos: *Chabi-Tucur, Huracán-Tucur, Caquix-Tucur* y *Holom-Tucur.*[2] Así se llamaban los mensajeros de Xibalbá.

Chabi-Tucur era veloz como una flecha; Huracán-Tucur tenía solamente una pierna; Caquix-Tucur tenía la espalda roja, y Holom-Tucur solamente tenía cabeza, no tenía piernas, pero sí tenía alas.

Los cuatro mensajeros tenían la dignidad de Ahpop-Achih. Saliendo de Xibalbá llegaron rápidamente, llevando su mensaje, al patio donde estaban jugando a la pelota Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú, en el juego de pelota que se llamaba *Nim-Xob Carchah.*[3] Los búhos mensajeros se dirigieron al juego de la pelota y presentaron su mensaje, precisamente en el orden en que se lo dieron Hun-Camé, Vucub-Camé, Ahalpuh, Ahalganá, Chamiabac, Chamiaholom, Xiquiripat, Cuchumaquic, Ahalmez, Ahaltocob, Xic y Patán, que así se llamaban los Señores que enviaban su recado por medio de los búhos.

—¿De veras han hablado así los Señores Hun-Camé y Vucub-Camé? ¿Es cierto que han dicho que os debemos acompañar?

—"Que traigan todos sus instrumentos para el juego", han dicho los Señores.

—Está bien —dijeron los jóvenes—. Aguardadnos, sólo vamos a despedirnos de nuestra madre.

Y habiéndose dirigido hacia su casa, le dijeron a su madre, pues su padre ya era muerto: —Nos vamos, madre nuestra, pero en vano será nuestra ida.[4] Los mensajeros del Señor han venido a llevarnos. "Que vengan", han dicho, según manifiestan los enviados.

—Aquí se quedará en prenda nuestra pelota[5] —agregaron. En seguida la fueron a colgar en el hueco que hacía el techo de la casa. Luego dijeron—: Ya volveremos a jugar. —Y dirigiéndose a Hunbatz y Hunchouén les dijeron:

—Vosotros ocupaos de tocar la flauta y de cantar, de pintar, de esculpir; calentad nuestra casa y calentad el corazón de vuestra abuela.

Cuando se despidieron de su madre, se enterneció Ixmucané y echó a llorar. —No os aflijáis, nosotros nos vamos, pero todavía no hemos muerto —dijeron al partir Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú.

En seguida se fueron Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú y los mensajeros los llevaban por el camino. Así fueron bajando por el camino de Xibalbá, por unas escaleras muy inclinadas. Fueron bajando hasta que llegaron a la orilla de un río que corría rápidamente entre los barrancos llamados *Nu zivan cul* y *Cuzivan,*[6] y pasaron por ellos. Luego pasaron por el río que corre entre jícaros espinosos.[7] Los jícaros eran innumerables, pero ellos pasaron sin lastimarse.

Luego llegaron a la orilla de un río de sangre y lo atravesaron sin beber sus aguas; llegaron a otro río solamente de agua y no fueron vencidos. Pasaron adelante hasta que llegaron a donde se juntaban cuatro caminos y allí fueron vencidos, en el cruce de los cuatro caminos.

De estos cuatro caminos, uno era rojo, otro negro, otro blanco y otro amarillo. Y el camino negro les habló de esta manera: —Yo soy el que debéis tomar porque yo soy el camino del Señor. —Así habló el camino.

Y allí fueron vencidos. Los llevaron por el camino de Xibalbá y cuando llegaron a la sala del consejo de los Señores de Xibalbá, ya habían perdido la partida.

Ahora bien, los primeros que estaban allí sentados eran solamente muñecos, hechos de palo, arreglados por los de Xibalbá. A

estos los saludaron primero:

—¿Cómo estáis, Hun-Camé? —le dijeron al muñeco.

—¿Cómo estáis, Vucub-Camé? —le dijeron al hombre de palo. Pero estos no les respondieron. Al punto soltaron la carcajada los Señores de Xibalbá y todos los demás Señores se pusieron a reír ruidosamente, porque sentían que ya los habían vencido, que habían vencido a Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú. Y seguían riéndose.

Luego hablaron Hun-Camé y Vucub-Camé: —Muy bien —dijeron—. Ya vinísteis. Mañana preparad la máscara,[8] vuestros anillos y vuestros guantes —les dijeron.

—Venid a sentaros en nuestro banco —les dijeron. Pero el banco que les ofrecían era de piedra ardiente y al sentarse en él se quemaron. Se pusieron a dar vueltas en el banco, pero no se aliviaron y si no se hubieran levantado se les habrían quemado las asentaderas.

Los de Xibalbá se echaron a reír de nuevo, se morían de la risa; se retorcían del dolor que les causaba la risa en las entrañas, en la sangre y en los huesos, riéndose todos los Señores de Xibalbá.

—Idos ahora a aquella casa —les dijeron—; allí se os llevará vuestra raja de ocote[9] y vuestro cigarro[10] y allí dormiréis.

En seguida se fueron a la Casa Obscura.[11] No había más que tinieblas en el interior de la casa.

Mientras tanto, los Señores de Xibalbá discurrían lo que debían hacer.

—Sacrifiquémoslos mañana, que mueran pronto, pronto, para que sus instrumentos de juego nos sirvan a nosotros para jugar —dijeron entre sí los Señores de Xibalbá.

Ahora bien, su ocote era una punta redonda de pedernal del que llaman *zaquitoc;* éste es el pino de Xibalbá,[12] Su ocote era puntiagudo y afilado y brillante como hueso; muy duro era el pino de los de Xibalbá.

Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú entraron a la Casa Obscura. Allí fueron a darles su ocote, un solo ocote encendido que les mandaban Hun-Camé y Vucub-Camé, junto con un cigarro para cada uno, encendido también, que les mandaban los Señores. Esto fueron a darles a Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú.

Estos se hallaban en cuclillas en la obscuridad cuando llegaron los portadores del ocote y los cigarros. Al entrar, el ocote alumbraba brillantemente.

—Que enciendan su ocote y sus cigarros cada uno; que vengan a devolverlos al amanecer, pero que no los consuman, sino que los devuelvan enteros; esto es lo que os mandan decir los Señores. —Así les dijeron. Y así fueron vencidos. Su ocote se consumió, y asimismo se consumieron los cigarros que les habían dado.

Los castigos de Xibalbá eran numerosos; eran castigos de muchas maneras.

El primero era la Casa Obscura, *Quequma-ha,* en cuyo interior sólo había tinieblas.

El segundo la Casa donde tiritaban, *Xuxulim-ha,* dentro de la cual hacía mucho frío. Un viento frío e insoportable soplaba en su interior.

El tercero era la Casa de los tigres, *Balami-ha,* así llamada, en la cual no había más que tigres que se revolvían, se amontonaban, gruñían y se mofaban. Los tigres estaban encerrados dentro de la casa.

Zotzi-ha, la Casa de los murciélagos, se llamaba el cuarto lugar de castigo. Dentro de esta casa no había más que murciélagos que chillaban, gritaban y revoloteaban en la casa. Los murciélagos estaban encerrados y no podían salir.

El quinto se llamaba la Casa de las Navajas, *Chayim-ha,*[13] dentro de la cual solamente había navajas cortantes y afiladas, calladas o rechinando las unas con las otras dentro de la casa.

Muchos eran los lugares de tormento de Xibalbá;[14] pero no entraron en ellos Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú. Solamente mencionamos los nombres de estas casas de castigo.

Cuando entraron Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú ante Hun-Camé y Vucub-Camé, les dijeron estos:

—¿Dónde están mis cigarros? ¿Dónde está mi raja de ocote que os dieron anoche?

—Se acabaron, Señor.

—Está bien. Hoy será el fin de vuestros días. Ahora moriréis. Seréis destruidos, os haremos pedazos y aquí quedará oculta vuestra memoria. Seréis sacrificados —dijeron Hun-Camé y Vucub-Camé.

En seguida los sacrificaron y los enterraron en el *Pucbal-Chah,* así llamado.[15] Antes de enterrarlos[16] le cortaron la cabeza a Hun-Hunahpú y enterraron al hermano mayor junto con el hermano menor.

—Llevad la cabeza y ponedla en aquel árbol que está sembrado en el camino —dijeron Hun-Camé y Vucub-Camé. Y habiendo ido a poner la cabeza en el árbol, al punto se cubrió de frutas este árbol que jamás había fructificado antes de que pusieran entre sus ramas la cabeza de Hun-Hunahpú. Y a esta jícara la llamamos hoy la cabeza de Hun-Hunahpú, que así se dice.

Con admiración contemplaban Hun-Camé y Vucub-Camé el fruto del árbol. El fruto redondo estaba en todas partes; pero no se distinguía la cabeza de Hun-Hunahpú; era un fruto igual a los demás frutos del jícaro. Así aparecía ante todos los de Xibalbá cuando llegaban a verla.

A juicio de aquellos, la naturaleza de este árbol era maravillosa, por lo que había sucedido en un instante cuando pusieron entre sus ramas la cabeza de Hun-Hunahpú. Y los Señores de Xibalbá ordenaron: —¡Que nadie venga a coger de esta fruta![17] ¡Que na-

die venga a ponerse debajo de este árbol! —dijeron, y así dispusieron impedirlo todos los de Xibalbá.

La cabeza de Hun-Hunahpú no volvió a aparecer,[18] porque se había vuelto la misma cosa que el fruto del árbol que se llama jícaro. Sin embargo, una muchacha oyó la historia maravillosa. Ahora contaremos cómo fue su llegada.

CAPÍTULO III

Ésta es la historia de una doncella, hija de un Señor llamado Cuchumaquic.

Llegaron [estas noticias] a oídos de una doncella, hija de un Señor. El nombre del padre era *Cuchumaquic* y el de la doncella *Ixquic.*[1] Cuando ella oyó la historia de los frutos del árbol, que fue contada por su padre, se quedó admirada de oírla.

—¿Por qué no he de ir a ver ese árbol que cuentan? —exclamó la joven—. Ciertamente deben ser sabrosos los frutos de que oigo hablar. —A continuación se puso en camino ella sola y llegó al pie del árbol que estaba sembrado en Pucbal-Chah.

—¡Ah! —exclamó—, ¿qué frutos son los que produce este árbol?, ¿no es admirable ver cómo se ha cubierto de frutos? ¿Me he de morir, me perderé si corto uno de estos frutos? —dijo la doncella.

Habló entonces la calavera que estaba entre las ramas del árbol y dijo: —¿Qué es lo que quieres? Estos objetos redondos que cubren las ramas del árbol no son más que calaveras —así dijo la cabeza de Hun-Hunahpú dirigiéndose a la joven—. ¿Por ventura los deseas? —agregó.

—Sí los deseo —contestó la doncella.

—Muy bien —dijo la calavera—. Extiende hacia acá tu mano derecha.

—Bien —replicó la joven, y levantando su mano derecha, la extendió en dirección a la calavera.

En ese instante la calavera lanzó un chisguete de saliva que fue a caer directamente en la palma de la mano de la doncella. Miróse ésta rápidamente y con atención la palma de la mano, pero la saliva de la calavera ya no estaba en su mano.

—En mi saliva y mi baba te he dado mi descendencia —dijo la voz en el árbol—. Ahora mi cabeza ya no tiene nada encima, no es más que una calavera despojada de la carne. Así es la cabeza de los grandes príncipes, la carne es lo único que les da una hermosa apariencia. Y cuando mueren, espántanse los hombres a causa de los huesos. Así es también la naturaleza de los hijos, que son como la saliva y la baba, ya sean hijos de un Señor, de un hombre sabio o de un orador.[2] Su condición no se pierde cuando se van, sino se hereda; no se extingue ni desaparece la imagen del Señor, del hombre sabio o del orador, sino que la dejan a sus hijas y a los hijos que engendran. Esto mismo he hecho yo contigo. Sube, pues, a la superficie de la tierra, que no morirás. Confía en mi palabra que así será —dijo la cabeza de Hun-Hunahpú y de Vucub-Hunahpú.[3]

Y todo lo que tan acertadamente hicieron fue por mandato de Huracán, Chipi-Caculhá y Raxa-Caculhá.

Volvióse en seguida a su casa la doncella después que le fueron hechas todas estas advertencias, habiendo concebido inmediatamente los hijos en su vientre por la sola virtud de la saliva. Y así fueron engendrados Hunahpú e Ixbalanqué.

Llegó, pues, la joven a su casa y después de haberse cumplido seis meses, fue advertido su estado por su padre, el llamado Cuchumaquic. Al instante fue descubierto el secreto de la joven por el padre, al observar que tenía hijo.[4]

Reuniéronse entonces en consejo todos los Señores Hun-Camé y Vucub-Camé con Cuchumaquic.

—Mi hija está preñada,[5] Señores; ha sido deshonrada[6] —exclamó el Cuchumaquic cuando compareció ante los Señores.

—Está bien —dijeron estos—. Oblígala a declarar la verdad,[7] y si se niega a hablar, castígala; que la lleven a sacrificar lejos de aquí.

—Muy bien, respetables Señores —contestó. A continuación interrogó a su hija:

—¿De quién es el hijo que tienes en el vientre, hija mía?[8]

Y ella contestó: —No tengo hijo, señor padre, aún no he conocido varón.[9]

—Está bien —replicó—. Positivamente eres una ramera. Llevadla a sacrificar, señores Ahpop Achih; traedme el corazón dentro de una jícara y volved hoy mismo ante los Señores —les dijo a los búhos.

Los cuatro mensajeros tomaron la jícara y se marcharon llevando en sus brazos a la joven y llevando también el cuchillo de pedernal para sacrificarla.[10]

Y ella les dijo: —No es posible que me matéis, ¡oh mensajeros!, porque no es una deshonra lo que llevo en el vientre, sino que se engendró solo cuando fui a admirar la cabeza de Hun-Hunahpú que estaba en Pucbal-Chah. Así, pues, no debéis sacrificarme, ¡oh mensajeros! —dijo la joven, dirigiéndose a ellos.

—¿Y qué pondremos en lugar de tu corazón? Se nos ha dicho por tu padre: "Traedme el corazón, volved ante los Señores, cumplid vuestro deber y atended juntos a la obra, traedlo pronto en la jícara,[11] poned el corazón en el fondo de la jícara". ¿Acaso no se nos habló así? ¿Qué le daremos entre la jícara? Nosotros bien quisiéramos que no murieras —dijeron los mensajeros.

—Muy bien, pero este corazón no les pertenece a ellos. Tampoco debe ser aquí vuestra morada, ni debéis tolerar que os obliguen a matar a los hombres.[12] Después serán ciertamente vuestros los verdaderos criminales y míos serán en seguida Hun-Camé y

Vucub-Camé. Así, pues, la sangre y sólo la sangre será de ellos y estará en su presencia.[13] Tampoco puede ser que este corazón sea quemado ante ellos.[14] Recoged el producto de este árbol —dijo la doncella. El jugo rojo brotó del árbol, cayó en la jícara y en seguida se hizo una bola resplandeciente que tomó la forma de un corazón hecho con la savia que corría de aquel árbol encarnado. Semejante a la sangre brotaba la savia del árbol, imitando la verdadera sangre. Luego se coaguló allí dentro la sangre, o sea la savia del árbol rojo, y se cubrió de una capa muy encendida como de sangre al coagularse dentro de la jícara, mientras que el árbol resplandecía por obra de la doncella. Llamábase *Arbol rojo de grana,*[15] pero [desde entonces] tomó el nombre de Árbol de la Sangre porque a su savia se le llama la Sangre.[16]

—Allá en la tierra seréis amados y tendréis lo que os pertenece —dijo la joven a los búhos.

—Está bien, niña. Nosotros nos iremos allá, subiremos a servirte; tú, sigue tu camino mientras nosotros vamos a presentar la savia en lugar de tu corazón ante los Señores —dijeron los mensajeros.

Cuando llegaron a presencia de los Señores, estaban todos aguardando.

—¿Se ha terminado eso? —preguntó Hun-Camé.

—Todo está concluido, Señores. Aquí está el corazón en el fondo de la jícara.

—Muy bien. Veamos —exclamó Hun-Camé. Y cogiéndolo con los dedos lo levantó, se rompió la corteza y comenzó a derramarse la sangre de vivo color rojo.

—Atizad bien el fuego y ponedlo sobre las brasas —dijo Hun-Camé.

En seguida lo arrojaron al fuego y comenzaron a sentir el olor los de Xibalbá, y levantándose todos se acercaron y ciertamente sentían muy dulce la fragancia de la sangre.

Y mientras ellos se quedaban pensativos, se marcharon los búhos, los servidores de la doncella, remontaron el vuelo en bandada desde el abismo hacia la tierra y los cuatro se convirtieron en sus servidores.

Así fueron vencidos los Señores de Xibalbá. Por la doncella fueron engañados todos.

CAPÍTULO IV

Ahora bien, estaban con su madre Hunbatz y Hunchouén[1] cuando llegó la mujer llamada Ixquic.

Cuando llegó, pues, la mujer Ixquic ante la madre de Hunbatz y Hunchouén,[2] llevaba a sus hijos en el vientre y faltaba poco para que nacieran Hunahpú e Ixbalanqué, que así fueron llamados.

Al llegar la mujer ante la anciana, le dijo la mujer a la abuela: —He llegado, señora madre; yo soy vuestra nuera y vuestra hija, señora madre. —Así dijo cuando entró a la casa de la abuela.

—¿De dónde vienes tú? ¿En dónde están mis hijos? ¿Por ventura no murieron en Xibalbá? ¿No ves a estos a quienes les quedaron su descendencia y linaje y que se llaman Hunbatz y Hunchouén? ¡Sal de aquí! ¡Vete! —gritó la vieja a la muchacha.

—Y sin embargo, es la verdad que soy vuestra nuera; ha tiempo que lo soy. Pertenezco a Hun-Hunahpú. Ellos viven en lo que llevo, no han muerto Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú: volverán a mostrarse claramente, mi señora suegra. Y así, pronto veréis su imagen en lo que traigo —le fue dicho a la vieja.

Entonces se enfurecieron Hunbatz y Hunchouén. Sólo se entretenían en tocar la flauta y cantar, en pintar y esculpir, en lo que pasaban todo el día, y eran el consuelo de la vieja.

Habló luego la vieja y dijo:

—No quiero que tú seas mi nuera, porque lo que llevas en el vientre es fruto de tu deshonestidad. Además, eres una embuste-

ra: mis hijos de quienes hablas ya son muertos.

Luego agregó la abuela: —Esto que te digo es la pura verdad; pero en fin, está bien, tú eres mi nuera, según he oído. Anda, pues, a traer la comida para los que hay que alimentar. Anda a cosechar una red grande [de maíz] y vuelve en seguida, puesto que eres mi nuera, según lo que oigo —le dijo a la muchacha.

—Muy bien —replicó la joven, y se fue en seguida para la milpa[3] que poseían Hunbatz y Hunchouén. El camino había sido abierto por ellos y la joven lo tomó y así llegó a la milpa; pero no encontró más que una mata de maíz; no había dos, ni tres, y viendo que sólo había una mata con su espiga, se llenó de angustia el corazón de la muchacha.

—¡Ay, pecadora, desgraciada de mí! ¿A dónde he de ir a conseguir una red de maíz,[4] como se me ha ordenado? —exclamó. Y en seguida se puso a invocar al *Chahal*[5] de la comida para que llegara y se la llevase.

—*¡Ixtoh, Ixcanil, Ixcacau,*[6] vosotras las que cocéis el maíz; y tú, Chahal, guardián de la comida de Hunbatz y Hunchouén! —dijo la muchacha. Y a continuación cogió las barbas, los pelos rojos de la mazorca y los arrancó, sin cortar la mazorca. Luego los arregló en la red como mazorcas de maíz y la gran red se llenó completamente.

Volvióse en seguida la joven; los animales del campo iban cargando la red y cuando llegaron, fueron a dejar la carga a un rincón de la casa, como si ella la hubiera llevado. Llegó entonces la vieja y luego que vio el maíz que había en la gran red, exclamó:

—¿De dónde has traído todo este maíz? ¿Por ventura acabaste con nuestra milpa y te la has traído toda para acá? Iré a ver al instante —dijo la vieja, y se puso en camino para ir a ver la milpa. Pero la única mata de maíz estaba allí todavía y asimismo se veía el lugar donde había estado la red al pie de la mata.[7] La vieja regresó entonces a toda prisa a su casa y dijo a la muchacha:

—Ésta es prueba suficiente de que realmente eres mi nuera. Veré ahora tus obras, aquellos que llevas [en el vientre] y que también son sabios[8] —le dijo a la muchacha.

CAPÍTULO V

Contaremos ahora el nacimiento de Hunahpú e Ixbalanqué. Aquí, pues, diremos cómo fue su nacimiento.

Cuando llegó el día de su nacimiento, dio a luz la joven que se llamaba Ixquic; pero la abuela no los vio cuando nacieron. En un instante fueron dados a luz los dos muchachos llamados Hunahpú e Ixbalanqué. Allá en el monte fueron dados a luz.

Luego llegaron a la casa, pero no podían dormirse.

—¡Anda a botarlos afuera! —dijo la vieja—, porque verdaderamente es mucho lo que gritan. —Y en seguida fueron a ponerlos sobre un hormiguero. Allí durmieron tranquilamente. Luego los quitaron de ese lugar y los pusieron sobre las espinas.

Ahora bien, lo que querían Hunbatz y Hunchouén era que murieran allí mismo en el hormiguero, o que murieran sobre las espinas. Deseábanlo así a causa del odio y de la envidia[1] que por ellos sentían Hunbatz y Hunchouén.

Al principio se negaban a recibir en la casa a sus hermanos menores; no los conocían y así se criaron en el campo.

Hunbatz y Hunchouén eran grandes músicos y cantores; habían crecido en medio de muchos trabajos y necesidades y pasaron por muchas penas, pero llegaron a ser muy sabios. Eran a un tiempo flautistas, cantores, pintores y talladores; todo lo sabían hacer.

Tenían noticia de su nacimiento y sabían también que eran los sucesores de sus padres, los que fueron a Xibalbá y murieron allá. Grandes sabios eran, pues, Hunbatz y Hunchouén y en su interior sabían todo lo relativo al nacimiento de sus hermanos menores.

Sin embargo, no demostraban su sabiduría, por la envidia que tenían, pues sus corazones estaban llenos de mala voluntad para ellos, sin que Hunahpú e Ixbalanqué los hubieran ofendido en nada.

Estos últimos se ocupaban solamente de tirar con cerbatana todos los días; no eran amados de la abuela ni de Hunbatz, ni de Hunchouén. No les daban de comer; solamente cuando ya estaba terminada la comida y habían comido Hunbatz y Hunchouén, entonces llegaban ellos. Pero no se enojaban, ni se encolerizaban y sufrían calladamente, porque sabían su condición y se daban cuenta de todo con claridad.[2] Traían sus pájaros cuando venían cada día, y Hunbatz y Hunchouén se los comían, sin darle nada a ninguno de los dos, Hunahpú e Ixbalanqué.

La sola ocupación de Hunbatz y Hunchouén era tocar la flauta y cantar.

Y una vez que Hunahpú e Ixbalanqué llegaron sin traer ninguna clase de pájaros, entraron [a la casa] y se enfureció la abuela.

—¿Por qué no traéis pájaros? —les dijo a Hunahpú e Ixbalanqué.

Y ellos contestaron: —Lo que sucede, abuela nuestra, es que nuestros pájaros se han quedado trabados en el árbol y nosotros no podemos subir a cogerlos, querida abuela. Si nuestros hermanos mayores así lo quieren, que vengan con nosotros y que vayan a bajar los pájaros —dijeron.

—Está bien —dijeron los hermanos mayores, contestando—, iremos con vosotros al amanecer.

Consultaron entonces los dos entre sí sobre la manera de vencer a Hunbatz y Hunchouén.[3] —Solamente cambiaremos su naturaleza, su apariencia; cúmplase así nuestra palabra,[4] por los muchos sufrimientos que nos han causado. Ellos deseaban que muriésemos, que nos perdiéramos nosotros, sus hermanos menores. En su interior[5] nos tenían como muchachos. Por todo esto los venceremos y daremos un ejemplo. —Así iban diciendo entre

ellos mientras se dirigían al pie del árbol llamado *Canté*.[6] Iban acompañados de sus hermanos mayores y tirando con la cerbatana. No era posible contar los pájaros que cantaban sobre el árbol y sus hermanos mayores se admiraban de ver tantos pájaros. Había pájaros, pero ni uno solo caía al pie del árbol.

—Nuestros pájaros no caen al suelo. Id a bajarlos —les dijeron a sus hermanos mayores.

—Muy bien —contestaron éstos. Y en seguida subieron al árbol, pero el árbol aumentó de tamaño y su tronco se hinchó. Luego quisieron bajar Hunbatz y Hunchouén, pero ya no pudieron descender de la cima del árbol.

Entonces exclamaron desde lo alto del árbol: —¿Qué nos ha sucedido, hermanos nuestros? ¡Desgraciados de nosotros! Este árbol nos causa espanto de sólo verlo, ¡oh hermanos nuestros! —dijeron desde la cima del árbol. Y Hunahpú e Ixbalanqué les contestaron—: Desatad vuestros calzones,[7] atadlos debajo del vientre, dejando largas las puntas y tirando de ellas por detrás y de ese modo podréis andar fácilmente. —Así les dijeron sus hermanos menores.

—Está bien —contestaron, tirando la punta de sus ceñidores, pero al instante se convirtieron estos en colas y ellos tomaron la apariencia de monos. En seguida se fueron sobre las ramas de los árboles, por entre los montes grandes y pequeños y se internaron en el bosque, haciendo muecas y columpiándose en las ramas de los árboles.

Así fueron vencidos Hunbatz y Hunchouén por Hunahpú e Ixbalanqué; y sólo por arte de magia pudieron hacerlo.

Volviéronse estos a su casa y al llegar hablaron con su abuela y con su madre, diciéndoles: —¿Qué será, abuela nuestra, lo que les ha sucedido a nuestros hermanos mayores, que de repente se volvieron sus caras como caras de animales? —así dijeron.

—Si vosotros les habéis hecho algún daño a vuestros hermanos mayores, me habéis hecho desgraciada y me habéis llenado

de tristeza. No hagáis semejante cosa a vuestros hermanos, ¡oh hijos míos! —dijo la vieja a Hunahpú e Ixbalanqué.

Y ellos le dijeron a su abuela:

—No os aflijáis, abuela nuestra. Volveréis a ver la cara de nuestros hermanos; ellos volverán, pero será una prueba difícil para vos, abuela. Y tened cuidado de no reiros. Y ahora, ¡a probar su suerte! —dijeron.

En seguida se pusieron a tocar la flauta, tocando la canción de *Hunahpú-Qoy.*[8] Luego cantaron, tocaron la flauta y el tambor, tomando sus flautas y su tambor. Después sentaron junto a ellos a su abuela y siguieron tocando y llamando con la música y el canto, entonando la canción que se llama Hunahpú-Qoy.

Por fin llegaron Hunbatz y Hunchouén y al llegar se pusieron a bailar; pero cuando la vieja vio sus feos visajes se echó a reír al verlos la vieja, sin poder contener la risa, y ellos se fueron al instante y no se les volvió a ver la cara.

—¡Ya lo véis, abuela! Se han ido para el bosque. ¿Qué habéis hecho, abuela nuestra? Sólo cuatro veces podemos hacer esta prueba y no faltan más que tres. Vamos a llamarlos con la flauta y con el canto, pero procurad contener la risa. ¡Que comience la prueba! —dijeron Hunahpú e Ixbalanqué.

En seguida se pusieron de nuevo a tocar. Hunbatz y Hunchouén volvieron bailando y llegaron hasta el centro del patio de la casa,[9] haciendo monerías y provocando a risa a su abuela hasta que ésta soltó la carcajada. Realmente eran muy divertidos cuando llegaron con sus caras de mono, sus anchas posaderas, sus colas delgadas y el agujero de su vientre,[10] todo lo cual obligaba a la vieja a reírse.

Luego se fueron otra vez a los montes. Y Hunahpú e Ixbalanqué dijeron: —¿Y ahora qué hacemos, abuela? Sólo esta tercera vez probaremos.

Tocaron de nuevo la flauta y volvieron los monos bailando. La abuela contuvo la risa. Luego subieron sobre la cocina; sus ojos despedían una luz roja, alargaban y se restregaban los hocicos y se espantaban de las muecas que se hacían uno al otro.

En cuanto la abuela vio todo esto se echó a reír violentamente; pero ya no se les volvieron a ver las caras, a causa de la risa de la vieja.

—Ya sólo esta vez los llamaremos, abuela, para que salgan acá por la cuarta vez —dijeron los muchachos. Volvieron, pues, a tocar la flauta, pero ellos no regresaron la cuarta vez, sino que se fueron a toda prisa para el bosque.

Los muchachos le dijeron a la abuela: —Hemos hecho todo lo posible, abuelita; primero vinieron, luego probamos a llamarlos de nuevo. Pero no os aflijáis; aquí estamos nosotros, vuestros nietos; a nosotros debéis vernos, ¡oh madre nuestra! ¡oh nuestra abuela!, como el recuerdo de nuestros hermanos mayores, de aquellos que se llamaron y tenían por nombre Hunbatz y Hunchouén —dijeron Hunahpú e Ixbalanqué.

Aquellos eran invocados por los músicos y los cantores, por las gentes antiguas. Invocábanlos también los pintores y talladores en tiempos pasados.[11] Pero fueron convertidos en animales y se volvieron monos porque se ensoberbecieron y maltrataron a sus hermanos.

De esta manera sufrieron sus corazones; así fue su pérdida y fueron destruidos Hunbatz y Hunchouén y se volvieron animales. Habían vivido siempre en su casa; fueron músicos y cantores e hicieron también grandes cosas, cuando vivían con la abuela y con su madre.

CAPÍTULO VI

Comenzaron entonces sus trabajos, para darse a conocer ante su abuela y ante su madre. Lo primero que harían era la milpa. —Vamos a sembrar la milpa, abuela y madre nuestra —dijeron—. No os aflijáis; aquí estamos nosotros, vuestros nietos, nosotros los que estamos en lugar de nuestros hermanos —dijeron Hunahpú e Ixbalanqué.

En seguida tomaron sus hachas, sus piochas y sus azadas de palo y se fueron, llevando cada uno su cerbatana al hombro. Al salir de su casa, le encargaron a su abuela que les llevara su comida.

—A mediodía nos traeréis la comida, abuela —le dijeron.

—Está bien, nietos míos —contestó la vieja.

Poco después llegaron al lugar de la siembra. Y al hundir el azadón en la tierra, éste labraba la tierra, el azadón hacía el trabajo por sí solo.

De la misma manera clavaban el hacha en el tronco de los árboles y en sus ramas y al punto caían y quedaban tendidos en el suelo todos los árboles y bejucos. Rápidamente caían los árboles, cortados de un solo hachazo.

Lo que había arrancado el azadón era mucho también. No se podían contar las zarzas ni las espinas que habían cortado con un solo golpe del azadón. Tampoco era posible calcular lo que habían arrancado y derribado en todos los montes grandes y pequeños.

Y habiendo aleccionado a un animal llamado *Ixmucur,*[1] lo hicieron subir a la cima de un gran tronco y Hunahpú e Ixbalanqué le dijeron: —Observa cuando venga nuestra abuela a traernos la comida y al instante comienza a cantar y nosotros empuñaremos la azada y el hacha.

—Está bien —contestó Ixmucur.

En seguida se pusieron a tirar con la cerbatana; ciertamente no hacían ningún trabajo de labranza. Poco después cantó la paloma

e inmediatamente corrió uno a coger la azada y el otro a coger el hacha. Y envolviéndose la cabeza, el uno se cubrió de tierra las manos intencionalmente[2] y se ensució asimismo la cara como un verdadero labrador, y el otro adrede se echó astillas de madera sobre la cabeza como si efectivamente hubiera estado cortando los árboles.

Así fueron vistos por su abuela. En seguida comieron, pero realmente no habían hecho trabajo de labranza y sin merecerla les dieron su comida. Luego se fueron a su casa. —Estamos verdaderamente cansados, abuela —dijeron al llegar, estirando sin motivo las piernas y los brazos ante su abuela.

Regresaron al día siguiente, y al llegar al campo encontraron que se habían vuelto a levantar todos los árboles y bejucos y que todas las zarzas y espinas se habían vuelto a unir y enlazar entre sí.

—¿Quién nos ha hecho este engaño? —dijeron—. Sin duda lo han hecho todos los animales pequeños y grandes, el león, el tigre, el venado, el conejo, el gato de monte, el coyote, el jabalí, el pizote, los pájaros chicos, los pájaros grandes; estos fueron los que lo hicieron y en una sola noche lo ejecutaron.

En seguida comenzaron de nuevo a preparar el campo y a arreglar la tierra y los árboles cortados. Luego discurrieron acerca de lo que habían de hacer con los palos cortados y las hierbas arrancadas.

—Ahora velaremos nuestra milpa; tal vez podamos sorprender al que viene a hacer todo este daño —dijeron discurriendo entre sí. Y a continuación regresaron a la casa.

—¿Qué os parece, abuela, que se han burlado de nosotros? Nuestro campo que habíamos labrado se ha vuelto un gran pajonal y bosque espeso. Así lo hallamos cuando llegamos hace un rato, abuela —le dijeron a su abuela y a su madre—. Pero volveremos allá y velaremos, porque no es justo que nos hagan tales cosas —dijeron.

Luego se vistieron y en seguida se fueron de nuevo a su campo de árboles cortados[3] y allí se escondieron, recatándose en la sombra.

Reuniéronse entonces todos los animales, uno de cada especie se juntó con todos los demás animales chicos y animales grandes. Y era media noche en punto cuando llegaron, diciendo así en sus lenguas: —"¡Levantaos, árboles! ¡Levantaos, bejucos!"

Esto decían cuando llegaron y se agruparon bajo los árboles y bajo los bejucos y fueron acercándose hasta manifestarse ante sus ojos [de Hunahpú e Ixbalanqué].

Eran los primeros el león y el tigre, y quisieron cogerlos, pero no se dejaron. Luego se acercaron al venado y al conejo y sólo les pudieron coger las colas,[4] solamente se las arrancaron. La cola del venado les quedó entre las manos y por esta razón el venado y el conejo llevan cortas las colas.

El gato de monte, el coyote, el jabalí y el pizote tampoco se entregaron. Todos los animales pasaron frente a Hunahpú e Ixbalanqué, cuyos corazones ardían de cólera porque no los podían coger.

Pero, por último, llegó otro dando saltos al llegar, y a éste, que era el ratón, al instante lo atraparon y lo envolvieron en un paño. Y luego que lo cogieron, le apretaron la cabeza y lo quisieron ahogar, y le quemaron la cola en el fuego, de donde viene que la cola del ratón no tiene pelo; y así también le quisieron pegar en los ojos los dos muchachos Hunahpú e Ixbalanqué.

Y dijo el ratón: —Yo no debo morir a vuestras manos. Y vuestro oficio tampoco es el de sembrar milpa.

—¿Qué nos cuentas tú ahora? —le dijeron los muchachos al ratón.

—Soltadme un poco, que en mi pecho tengo algo que deciros y os lo diré en seguida, pero antes dadme algo de comer —dijo el ratón.

—Después te daremos tu comida, pero habla primero —le contestaron.

—Está bien. Sabréis, pues, que los bienes de vuestros padres Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú, así llamados, aquellos que murieron en Xibalbá, o sea los instrumentos con que jugaban, han quedado[5] y están allí colgados en el techo de la casa: el anillo, los guantes y la pelota. Sin embargo, vuestra abuela no os los quiere enseñar porque a causa de ellos murieron vuestros padres.

—¿Lo sabes con certeza? —le dijeron los muchachos al ratón. Y sus corazones se alegraron grandemente cuando oyeron la noticia de la pelota de goma. Y como ya había hablado el ratón, le señalaron su comida al ratón.

—Ésta será la comida: el maíz, las pepitas de chile, el frijol, el pataxte, el cacao: todo esto te pertenece, y si hay algo que esté guardado[6] u olvidado, tuyo será también; ¡cómelo! —le fue dicho al ratón por Hunahpú e Ixbalanqué.

—Magnífico, muchachos —dijo aquel—; pero ¿qué le diré a vuestra abuela si me ve?

—No tengas pena, porque nosotros estamos aquí y sabremos lo que hay que decirle a nuestra abuela. ¡Vamos! lleguemos pronto a esta esquina de la casa, llega pronto a donde están esas cosas colgadas; nosotros estaremos mirando al desván de la casa y atendiendo únicamente a nuestra comida —le dijeron al ratón.

Y habiéndolo dispuesto así durante la noche, después de consultarlo entre sí, Hunahpú e Ixbalanqué llegaron a mediodía. Cuando llegaron llevaban consigo al ratón, pero no lo enseñaban; uno de ellos entró directamente a la casa y el otro se acercó a la esquina y de allí hizo subir al instante al ratón.

En seguida pidieron su comida a su abuela. —Preparad nuestra comida,[7] queremos un chilmol,[8] abuela nuestra —dijeron. Y al punto les prepararon la comida y les pusieron delante un plato de caldo.

Pero esto era sólo para engañar a su abuela y a su madre. Y habiendo hecho que se consumiera el agua que había en la tinaja: —Verdaderamente nos estamos muriendo de sed; id a traernos de beber —le dijeron a su abuela.

—Bueno —contestó ella y se fue—. Pusiéronse entonces comer, pero la verdad es que no tenían hambre; sólo era un engaño lo que hacían. Vieron entonces en su plato de chile[9] cómo el ratón se dirigía rápidamente hacia la pelota que estaba colgada del techo de la casa. Al ver esto en su chilmol, despacharon a cierto *Xan,* el animal llamado Xan, que es como un mosquito, el cual fue al río y perforó la pared del cántaro de la abuela, y aunque ella trató de contener el agua que se salía, no pudo cerrar la picadura hecha en el cántaro.

—¿Qué le pasa a nuestra abuela? Tenemos la boca seca por falta de agua,[10] nos estamos muriendo de sed —le dijeron a su madre y la mandaron fuera.[11] En seguida fue el ratón a cortar [la cuerda que sostenía] la pelota, la cual cayó del techo de la casa junto con el anillo, los guantes y los cueros. Se apoderaron de ellos los muchachos y corrieron al instante a esconderlos en el camino que conducía al juego de la pelota.

Después de esto se encaminaron al río, a reunirse con su abuela y su madre, que estaban atareadas tratando de tapar el agujero del cántaro. Y llegando cada uno con su cerbatana, dijeron cuando llegaron al río: —¿Qué estáis haciendo? Nos cansamos [de esperar] y nos vinimos —les dijeron.

—Mirad el agujero de mi cántaro que no se puede tapar —dijo la abuela. Al instante lo taparon y juntos regresaron, marchando ellos delante de su abuela.

Y así fue el hallazgo de la pelota.

CAPÍTULO VII

Muy contentos se fueron a jugar al patio del juego de pelota; estuvieron jugando solos largo tiempo y limpiaron el patio donde jugaban sus padres.

Y oyéndolos los Señores de Xibalbá, dijeron: —¿Quiénes son esos que vuelven a jugar sobre nuestras cabezas y que nos molestan con el tropel que hacen? ¿Acaso no murieron Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú, aquellos que se quisieron engrandecer ante nosotros? ¡Id a llamarlos al instante!

Así dijeron Hun-Camé, Vucub-Camé y todos los Señores. Y enviándolos a llamar dijeron a sus mensajeros: —Id y decidles cuando lleguéis allá: "Que vengan, han dicho los Señores; aquí deseamos jugar a la pelota con ellos, dentro de siete días queremos jugar; así dijeron los Señores, decidles cuando lleguéis" —fue la orden que dieron a los mensajeros. Y estos vinieron entonces por el camino ancho de los muchachos que conducía directamente a su casa; por él llegaron los mensajeros directamente ante la abuela de aquellos. Comiendo estaba cuando llegaron los mensajeros de Xibalbá.

—Que vengan, con seguridad, dicen los Señores —dijeron los mensajeros de Xibalbá. Y señalaron el día los mensajeros de Xibalbá—: Dentro de siete días los esperan —le dijeron a Ixmucané.

—Está bien, mensajeros, ellos llegarán —respondió la vieja. Y los mensajeros se fueron de regreso.

Entonces se llenó de angustia el corazón de la vieja. ¿A quién mandaré que vaya a llamar a mis nietos?[1] ¿No fue de esta misma manera como vinieron los mensajeros de Xibalbá en ocasión pasada, cuando vinieron a llevarse a sus padres? —dijo su abuela, entrando sola y afligida a su casa.

Y en seguida le cayó un piojo en la falda. Lo cogió y se lo puso en la palma de la mano, y el piojo se meneó y echó a andar.

—Hijo mío, ¿te gustaría que te mandara a que fueras a llamar a mis nietos al juego de pelota? —le dijo al piojo—. "Han llegado

mensajeros ante vuestra abuela", dirás; "que vengan dentro de siete días, que vengan, dicen los mensajeros de Xibalbá; así lo manda decir vuestra abuela" —le dijo ésta al piojo.

Al punto se fue el piojo contoneándose. Y estaba sentado en el camino un muchacho llamado *Tamazul,*[2] o sea el sapo.

—¿A dónde vas? —le dijo el sapo al piojo.

—Llevo un mandado en mi vientre, voy a buscar a los muchachos —le contestó el piojo al Tamazul.

—Está bien, pero veo que no te das prisa —le dijo el sapo al piojo—. ¿No quieres que te trague? Ya verás cómo corro yo, y así llegaremos rápidamente.

—Muy bien —le contestó el piojo al sapo. En seguida se lo tragó el sapo. Y el sapo caminó mucho tiempo, pero sin apresurarse. Luego encontró a su vez una gran culebra, que se llamaba *Zaquicaz.*[3]

—¿A dónde vas, joven Tamazul? —díjole al sapo Zaquicaz.

—Voy de mensajero, llevo un mandado en mi vientre —le dijo el sapo a la culebra.

—Veo que no caminas aprisa. ¿No llegaré yo más pronto? —le dijo la culebra al sapo—. ¡Ven acá! —contestó. En seguida Zaquicaz se tragó al sapo. Y desde entonces fue ésta la comida de las culebras, que todavía hoy se tragan a los sapos.

Iba caminando aprisa la culebra y habiéndola encontrado el *Vac,*[4] que es un pájaro grande, al instante se tragó el gavilán a la culebra. Poco después llegó al juego de pelota. Desde entonces fue ésta la comida de los gavilanes, que devoran a las culebras en los campos.

Y al llegar el gavilán, se paró sobre la cornisa del juego de pelota, donde Hunahpú e Ixbalanqué se divertían jugando a la pelota. Al llegar, el gavilán se puso a gritar: —*¡Vac-có! ¡Vac-có!* [¡Aquí está el gavilán!] —decía en su graznido—. ¡Aquí está el gavilán!

—¿Quién está gritando? ¡Vengan nuestras cerbatanas! —exclamaron. Y disparándole en seguida al gavilán, le dirigieron el bodoque a la niña del ojo,[5] y dando vueltas se vino al suelo. Corrieron a recogerlo y le preguntaron—: ¿Qué vienes a hacer aquí? —le dijeron al gavilán.

—Traigo un mensaje en mi vientre. Curadme primero el ojo y después os diré —contestó el gavilán.

—Muy bien —dijeron ellos, y sacando un poco de la goma de la pelota con que jugaban, se la pusieron en el ojo al gavilán. *Lotzquic*[6] le llamaron ellos y al instante quedó curada perfectamente por ellos la vista del gavilán.

—Habla, pues —le dijeron al gavilán. Y en seguida vomitó una gran culebra.

—Habla tú —le dijeron a la culebra.

—Bueno —dijo ésta y vomitó al sapo.

—¿Dónde está tu mandado que anunciabas? —le dijeron al sapo.

—Aquí está el mandado en mi vientre —contestó el sapo. Y en seguida hizo esfuerzos, pero no pudo vomitar; solamente se le llenaba la boca como de baba, y no le venía el vómito. Los muchachos ya querían pegarle.

—Eres un mentiroso —le dijeron, dándole de puntapiés en el trasero, y el hueso del anca le bajó a las piernas. Probó de nuevo, pero sólo la baba le llenaba la boca. Entonces le abrieron la boca al sapo los muchachos y una vez abierta, buscaron dentro de la boca. El piojo estaba pegado a los dientes del sapo; en la boca se había quedado, no lo había tragado, sólo había hecho como que se lo tragaba.[7] Así quedó burlado el sapo, y no se conoce la clase de comida que le dan; no puede correr y se volvió comida de culebras.

—¡Habla! —le dijeron al piojo, y entonces dijo el mandado—: Ha dicho vuestra abuela, muchachos: “Anda a llamarlos; han ve-

nido mensajeros de Hun-Camé y Vucub-Camé para que vayan a Xibalbá, diciendo: 'Que vengan acá dentro de siete días para jugar a la pelota con nosotros, que traigan también sus instrumentos de juego, la pelota, los anillos, los guantes, los cueros, para que se diviertan aquí', dicen los Señores. De veras han venido, dice vuestra abuela". Por eso he venido yo. Porque de verdad dice esto vuestra abuela y llora y se lamenta vuestra abuela, por eso he venido.

—¿Será cierto? —dijeron los muchachos para sus adentros, cuando oyeron esto. Y yéndose al instante llegaron al lado de su abuela; sólo fueron a despedirse de su abuela.

—Nos vamos, abuela, solamente venimos a despedirnos. Pero ahí queda la señal que dejamos de nuestra suerte: cada uno de nosotros sembraremos una caña, en medio de nuestra casa la sembraremos: si se secan, esa será la señal de nuestra muerte. "¡Muertos son!", diréis, si llegan a secarse. Pero si retoñan: "¡Están vivos!", diréis, ¡oh abuela nuestra! y vos, madre, no lloréis, que ahí os dejamos la señal de nuestra suerte —dijeron.

Y antes de irse, sembró una [caña] Hunahpú y otra Ixbalanqué; las sembraron en la casa y no en el campo, ni tampoco en tierra húmeda, sino en tierra seca; en medio de su casa las dejaron sembradas.

CAPÍTULO VIII

Marcharon entonces, llevando cada uno su cerbatana, y fueron bajando en dirección a Xibalbá. Bajaron rápidamente los escalones y pasaron entre varios ríos y barrancas. Pasaron entre unos pájaros y estos pájaros llamábanse *Molay.*[1]

Pasaron también por un río de podre y por un río de sangre, donde debían ser destruidos según pensaban los de Xibalbá; pero

no los tocaron con sus pies, sino que los atravesaron sobre sus cerbatanas.

Salieron de allí y llegaron a una encrucijada de cuatro caminos. Ellos sabían muy bien cuáles eran los caminos de Xibalbá: el camino negro, el camino blanco, el camino rojo y el camino verde. Así, pues, despacharon a un animal llamado *Xan.*[2] Éste debía ir a recoger las noticias que lo enviaban a buscar. —Pícalos uno por uno; primero pica al que está sentado en primer término y acaba picándolos a todos, pues esa es la parte que te corresponde, chupar la sangre de los hombres en los caminos —le dijeron al mosquito.

—Muy bien —contestó el mosquito. Y en seguida se internó por el camino negro y se fue directamente hacia los muñecos de palo que estaban sentados primero y cubiertos de adornos. Picó al primero, pero éste no habló; luego picó al otro, picó al segundo que estaba sentado, pero éste tampoco habló.

Picó después al tercero; el tercero de los que estaban sentados era Hun-Camé. —¡Ay! —dijo cuando lo picaron.

—¿Qué es eso, Hun-Camé? ¿Qué es lo que os ha picado? ¿No sabéis quién os ha picado? —dijo el cuarto de los Señores que estaban sentados.[3]

—¿Qué hay, Vucub-Camé? ¿Qué os ha picado? —dijo el quinto sentado.

— ¡Ay! ¡Ay! —dijo entonces Xiquiripat. Y Vucub-Camé le preguntó—: ¿Qué os ha picado? —Y dijo cuando lo picaron, el sexto que estaba sentado—: ¡Ay!

—¿Qué es eso, Cuchumaquic? —le dijo Xiquiripat—. ¿Qué es lo que os ha picado? —Y dijo el séptimo sentado cuando lo picaron—: ¡Ay!

—¿Qué hay, Ahalpuh? —le dijo Cuchumaquic—. ¿Qué os ha picado? —Y dijo, cuando lo picaron, el octavo de los sentados—: ¡Ay!

—¿Qué pasa, Ahalcaná? —le dijo Ahalpuh—. ¿Qué os ha picado? —Y dijo, cuando lo picaron, el noveno de los sentados—: ¡Ay!

—¿Qué es eso, Chamiabac? —le dijo Ahalcaná—. ¿Qué os ha picado? —Y dijo, cuando lo picaron, el décimo de los sentados —: ¡Ay!

—¿Qué pasa, Chamiaholom? —dijo Chamiabac—. ¿Qué os ha picado? —Y dijo el undécimo sentado cuando lo picaron—: ¡Ay!

—¿Qué sucede? —le dijo Chamiaholom—. ¿Qué os ha picado? —Y dijo el duodécimo de los sentados cuando lo picaron: —¡Ay!

—¿Qué es eso, Patán? —le dijeron—. ¿Qué os ha picado? —Y dijo el decimotercero de los sentados cuando lo picaron—: ¡Ay!

—¿Qué pasa, Quicxic? —le dijo Patán—. ¿Qué os ha picado? —Y dijo el decimocuarto de los sentados cuando a su vez lo picaron—: ¡Ay!

—¿Qué os ha picado, Quicrixcac? —le dijo Quicré.

Así fue la declaración de sus nombres, que fueron diciéndose todos los unos a los otros;[4] así se dieron a conocer[5] al declarar sus nombres, llamándose uno a uno cada jefe. Y de esta manera dijo su nombre cada uno de los que estaban sentados en su rincón.

Ni uno solo de los nombres se perdió. Todos acabaron de decir su nombre cuando los picó un pelo de la pierna de Hunahpú que éste se arrancó. En realidad, no era un mosquito el que los picó y fue a oír los nombres de todos de parte de Hunahpú e Ixbalanqué.

Continuaron su camino [los muchachos] y llegaron a donde estaban los de Xibalbá.

—Saludad al Señor, al que está sentado —les dijo uno para engañarlos.

—Ese no es Señor, no es más que un muñeco de palo —dijeron, y siguieron adelante. En seguida comenzaron a saludar:

—¡Salud, Hun-Camé! ¡Salud, Vucub-Camé! ¡Salud, Xiquiripat! ¡Salud, Cuchumaquic! ¡Salud, Ahalpuh! ¡Salud, Ahalcaná! ¡Salud, Chamiabac! ¡Salud, Chamiaholom! ¡Salud, Quicxic! ¡Salud, Patán! ¡Salud, Quicré! ¡Salud, Quicrixcac! —dijeron llegando ante ellos. Y enseñando todos la cara les dijeron sus nombres a todos, sin que se les escapara el nombre de uno solo.

Pero lo que estos deseaban era que no descubrieran sus nombres.

—Sentáos aquí —les dijeron, esperando que se sentaran en el asiento [que les indicaban].

—Éste no es asiento para nosotros, es sólo una piedra ardiente —dijeron Hunahpú e Ixbalanqué, y no pudieron vencerlos.

—Está bien, id a aquella casa —les dijeron. Y a continuación entraron en la Casa Obscura. Y allí tampoco fueron vencidos.

CAPÍTULO IX

Ésta era la primera prueba de Xibalbá. Al entrar allí [los muchachos], pensaban los de Xibalbá que sería el principio de su derrota. Entraron desde luego a la Casa Obscura; en seguida fueron a llevarles sus rajas de pino encendidas y los mensajeros de Hun-Camé le llevaron también a cada uno su cigarro.

—Éstas son sus rajas de pino —dijo el Señor—; que devuelvan este ocote mañana al amanecer junto con los cigarros, y que los traigan enteros, dice el Señor —así hablaron los mensajeros cuando llegaron.

—Muy bien —contestaron ellos. Pero, en realidad, no [encendieron] la raja de ocote, sino que pusieron una cosa roja en su lugar, o sea unas plumas de la cola de la guacamaya, que a los veladores[1] les pareció que eran ocote encendido. Y en cuanto a los cigarros, les pusieron luciérnagas en la punta de los cigarros.[2]

Toda la noche los dieron por vencidos. —Perdidos son —decían los guardianes. Pero el ocote no se había acabado y tenía la misma apariencia, y los cigarros no los habían encendido y tenían el mismo aspecto.

Fueron a dar parte a los Señores.

—¿Cómo ha sido esto? ¿De dónde han venido? ¿Quién los engendró? ¿Quién los dio a luz? En verdad hacen arder de ira nuestros corazones, porque no está bien lo que nos hacen. Sus caras son extrañas y extraña su manera de conducirse —decían ellos entre sí.

Luego los mandaron a llamar todos los Señores.

—¡Ea! ¡Vamos a jugar a la pelota, muchachos! —les dijeron. Al mismo tiempo fueron interrogados por Hun-Camé y Vucub-Camé:

—¿De dónde venís? ¡Contadnos, muchachos! —les dijeron los de Xibalbá.

—¡Quién sabe de dónde venimos! Nosotros lo ignoramos —dijeron únicamente, y no hablaron más.

—Está bien. Vamos a jugar a la pelota, muchachos —les dijeron los de Xibalbá.

—Bueno —contestaron.[3]

—Usaremos ésta nuestra pelota —dijeron los de Xibalbá.[4]

—De ninguna manera usaréis esa, sino la nuestra —contestaron los muchachos.

—Esa no, sino la nuestra será la que usaremos —dijeron los de Xibalbá.

—Está bien —dijeron los muchachos.

—Vaya por un gusano *chil*[5] —dijeron los de Xibalbá.

—Eso no, sino que hablará la cabeza del león[6] —dijeron los muchachos.

—Eso no —dijeron los de Xibalbá.

—Está bien, dijo Hunahpú.

Entonces los de Xibalbá arrojaron la pelota, la lanzaron directamente al anillo de Hunahpú. En seguida, mientras los de Xibalbá echaban mano del cuchillo de pedernal,[7] la pelota rebotó y se fue saltando por el suelo del juego de pelota.

—¿Qué es esto? —exclamaron Hunahpú e Ixbalanqué—. ¿Nos queréis dar la muerte? ¿Acaso no nos mandásteis llamar? ¿Y no vinieron vuestros propios mensajeros? En verdad, ¡desgraciados de nosotros! Nos marcharemos al punto —les dijeron los muchachos.

Eso era precisamente lo que querían que les pasara a los muchachos, que murieran inmediatamente y allí mismo en el juego de pelota y que así fueran vencidos. Pero no fue así, y fueron los de Xibalbá los que salieron vencidos por los muchachos.

—No os marchéis, muchachos, sigamos jugando a la pelota, pero usaremos la vuestra —les dijeron a los muchachos.

—Está bien —contestaron, y entonces metieron la pelota[8] [en el anillo de Xibalbá], con lo cual terminó la partida.

Y lastimados por sus derrotas dijeron en seguida los de Xibalbá:

—¿Cómo haremos para vencerlos? —Y dirigiéndose a los muchachos les dijeron—: Id a juntar y a traernos temprano[9] cuatro jícaras de flores. Así dijeron los de Xibalbá a los muchachos.

—Muy bien. ¿Y qué clase de flores? —les preguntaron los muchachos a los de Xibalbá.

—Un ramo de chipilín colorado,[10] un ramo de chipilín blanco, un ramo de chipilín amarillo y un ramo de *Carinimac* —dijeron los de Xibalbá.

—Está bien —dijeron los muchachos.

Así terminó la plática; igualmente fuertes y enérgicas eran las palabras de los muchachos. Y sus corazones estaban tranquilos cuando se entregaron los muchachos para que los vencieran.

Los de Xibalbá estaban felices pensando que ya los habían vencido.

—Esto nos ha salido bien. Primero tienen que cortarlas[11] —dijeron los de Xibalbá—. ¿A dónde irán a traer las flores? —decían en sus adentros.

—Con seguridad nos daréis mañana temprano[12] nuestras flores; id, pues, a cortarlas[13] —les dijeron a Hunahpú e Ixbalanqué los de Xibalbá.

—Está bien —contestaron—. De madrugada[14] jugaremos de nuevo a la pelota —dijeron y se despidieron.

Y en seguida entraron los muchachos a la Casa de las Navajas, el segundo lugar de tormento de Xibalbá. Y lo que deseaban los Señores era que fueran despedazados por las navajas, y fueran muertos rápidamente; así lo deseaban sus corazones.

Pero no murieron. Les hablaron en seguida a las navajas[15] y les advirtieron:

—Vuestras serán las carnes de todos los animales —les dijeron a los cuchillos. Y no se movieron más, sino que se estuvieron quietas todas las navajas.

Así pasaron la noche en la Casa de las Navajas, y llamando a todas las hormigas, les dijeron: —Hormigas cortadoras,[16] zompopos,[17] ¡venid e inmediatamente id todas a traernos todas las clases de flores que hay que cortar para los Señores!

—Muy bien —dijeron ellas, y se fueron todas las hormigas a traer las flores de los jardines de Hun-Camé y Vucub-Camé.

Previamente les habían advertido [los Señores] a los guardianes de las flores de Xibalbá: —Tened cuidado con nuestras flores, no os las dejéis robar por los muchachos que las irán a cortar. Aunque ¿cómo podrían ser vistas y cortadas por ellos?[18] De ninguna manera. ¡Velad, pues, toda la noche!

—Está bien —contestaron. Pero nada sintieron los guardianes del jardín. Inútilmente lanzaban sus gritos subidos en las ramas

de los árboles del jardín. Allí estuvieron toda la noche, repitiendo sus mismos gritos y cantos.

—*¡Ixpurpuvec! ¡Ixpurpuvec!* —decía el uno en su grito.

—*¡Puhuyú! ¡Puhuyú!* —contestaba el otro en el suyo.[19]

Puhuyú era el nombre de los dos guardianes del jardín de Hun-Camé y Vucub-Camé.[20] Pero no sentían a las hormigas que les robaban lo que estaban cuidando, dando vueltas y moviéndose cortando las flores, subiendo sobre los árboles a cortar las flores y recogiéndolas del suelo al pie de los árboles.

Entre tanto los guardias seguían dando gritos, y no sentían los dientes que les cortaban las colas y las alas.

Y así acarreaban entre los dientes las flores que bajaban y recogiéndolas del suelo, se marchaban llevándolas con los dientes.

Pronto llenaron las cuatro jícaras de flores, y estaban húmedas [de rocío] cuando amaneció.[21] En seguida llegaron los mensajeros para recogerlas. —Que vengan, ha dicho el Señor, y que traigan acá al instante lo que han cortado —les dijeron a los muchachos.

—Muy bien —contestaron. Y llevando las flores en las cuatro jícaras, se fueron, y cuando llegaron a presencia del Señor y los demás Señores, daba gusto ver las flores que traían. Y de esta manera fueron vencidos los de Xibalbá.

Sólo a las hormigas habían enviado los muchachos [a cortar las flores], y en una noche las hormigas las cogieron y las pusieron en las jícaras.

Al punto palidecieron todos los de Xibalbá y se les pusieron lívidas las caras a causa de las flores. Luego mandaron llamar a los guardianes de las flores. —¿Por qué os habéis dejado robar nuestras flores? Éstas que aquí vemos son nuestras flores —les dijeron a los guardianes.

—No sentimos nada, Señor. Nuestras colas también han sufrido —contestaron. Y luego les rasgaron la boca en castigo de haberse dejado robar lo que estaba bajo su custodia.

Así fueron vencidos Hun-Camé y Vucub-Camé por Hunahpú e Ixbalanqué. Y éste fue el principio de sus obras.

Desde entonces trae partida la boca el mochuelo, y así hendida la tiene hoy.

En seguida bajaron a jugar a la pelota y jugaron también tantos iguales. Luego acabaron de jugar y quedaron convenidos para la madrugada siguiente. Así dijeron los de Xibalbá.

—Está bien —dijeron los muchachos al terminar.

CAPÍTULO X

Entraron después a la Casa del Frío. No es posible describir el frío que hacía. La casa estaba llena de granizo, era la mansión del frío. Pronto, sin embargo, se quitó el frío porque con troncos viejos lo hicieron desaparecer los muchachos.

Así es que no murieron; estaban vivos cuando amaneció. Ciertamente lo que querían los de Xibalbá era que murieran; pero no fue así, sino que cuando amaneció estaban llenos de salud, y salieron de nuevo cuando los fueron a buscar los mensajeros.

—¿Cómo es eso? ¿No han muerto todavía? —dijo el Señor de Xibalbá. Admirábanse de ver las obras de Hunahpú e Ixbalanqué.

En seguida entraron a la Casa de los Tigres. La casa estaba llena de tigres. —¡No nos mordáis! Aquí está lo que os pertenece[1] —les dijeron a los tigres. Y en seguida les arrojaron unos huesos a los animales. Y estos se precipitaron sobre los huesos.

—¡Ahora sí se acabaron! Ya les comieron las entrañas. Al fin se han entregado. Ahora les están triturando los huesos —así decían los guardas, alegres todos por este motivo.

Pero no murieron. Igualmente buenos y sanos salieron de la Casa de los Tigres.

—¿De qué raza son estos? ¿De dónde han venido? —decían todos los de Xibalbá.

Luego entraron en medio del fuego a una Casa de Fuego, donde sólo fuego había, pero no se quemaron. Sólo ardían las brasas y la leña. Y asimismo estaban sanos cuando amaneció. Pero lo que querían [los de Xibalbá] era que murieran allí adentro, donde habían pasado. Sin embargo, no sucedió así, con lo cual se descorazonaron los de Xibalbá.

Pusiéronlos entonces en la Casa de los Murciélagos. No había más que murciélagos dentro de esta casa, la casa de *Camazotz,*[2] un gran animal, cuyos instrumentos de matar eran como una punta seca,[3] y al instante perecían los que llegaban a su presencia.[4]

Estaban, pues, allí dentro, pero durmieron dentro de sus cerbatanas. Y no fueron mordidos por los que estaban en la casa. Sin embargo, uno de ellos tuvo que rendirse a causa de otro Camazotz que vino del cielo y por el cual tuvo que hacer su aparición.

Estuvieron apiñados y en consejo toda la noche los murciélagos y revoloteando: —*Quilitz, quilitz* —decían; así estuvieron diciendo toda la noche. Pararon un poco, sin embargo, y ya no se movieron los murciélagos y se estuvieron pegados a la punta de las cerbatanas.

Dijo entonces Ixbalanqué a Hunahpú: —¿Comenzará ya a amanecer?, mira tú.

— Tal vez sí, voy a ver —contestó éste.

Y como tenía muchas ganas de ver afuera de la boca de la cerbatana, y quería ver si había amanecido, al instante le cortó la cabeza Camazotz y el cuerpo de Hunahpú quedó decapitado.

Nuevamente preguntó Ixbalanqué: —¿No ha amanecido todavía? —Pero Hunahpú no se movía—. ¿A dónde se ha ido Hunahpú? ¿Qué es lo que has hecho? —Pero no se movía, y permanecía callado.

Entonces se sintió avergonzado Ixbalanqué y exclamó: —¡Desgraciados de nosotros! Estamos completamente vencidos.

Fueron en seguida a colgar la cabeza sobre el juego de pelota por orden expresa de Hun-Camé y Vucub-Camé, y todos los de Xibalbá se regocijaron por lo que le había sucedido a la cabeza de Hunahpú.

CAPÍTULO XI

En seguida llamó [Ixbalanqué] a todos los animales, al pizote, al jabalí, a todos los animales pequeños y grandes, durante la noche, y a la madrugada les preguntó cuál era su comida.

—¿Cuál es la comida de cada uno de vosotros?, pues yo os he llamado para que escojáis vuestra comida —les dijo Ixbalanqué.

—Muy bien —contestaron. Y en seguida se fueron a tomar cada uno lo suyo, y se marcharon todos juntos. Unos fueron a tomar las cosas podridas; otros fueron a coger hierbas; otros fueron a recoger piedras. Otros fueron a recoger tierra. Variadas eran las comidas de los animales [pequeños] y de los animales grandes.

Detrás de ellos se había quedado la tortuga,[1] la cual llegó contoneándose a tomar su comida. Y llegando al extremo [del cuerpo] tomó la forma de la cabeza de Hunahpú, y al instante le fueron labrados los ojos.

Muchos sabios vinieron entonces del cielo. El Corazón del Cielo, Huracán, vinieron a cernerse sobre la Casa de los Murciélagos.

Y no fue fácil acabar de hacerle la cara, pero salió muy buena; la cabellera también tenía una hermosa apariencia, y asimismo pudo hablar.

Pero como ya quería amanecer y el horizonte se teñía de rojo, —¡Obscurece de nuevo, viejo! —le fue dicho al zopilote.[2]

—Está bien —contestó el viejo,[3] y al instante obscureció el viejo. “Ya obscureció el zopilote”, dice ahora la gente.

Y así, durante la frescura del amanecer, comenzó su existencia.

—¿Estará bien? —dijeron—. ¿Saldrá parecido a Hunahpú?

—Está muy bien —contestaron. Y efectivamente, parecía de hueso la cabeza, se había transformado en una cabeza verdadera.

Luego hablaron entre sí y se pusieron de acuerdo: —No juegues tú a la pelota; haz únicamente como que juegas; yo sólo lo haré todo —le dijo Ixbalanqué.[4]

En seguida le dio sus órdenes a un conejo: —Anda a colocarte sobre el juego de pelota; quédate allí entre el encinal[5] —le fue dicho al conejo por Ixbalanqué—; cuando te llegue la pelota sal corriendo inmediatamente, y yo haré lo demás —le fue dicho al conejo cuando se le dieron estas instrucciones durante la noche.

En seguida amaneció y los dos muchachos estaban buenos y sanos. Luego bajaron a jugar a la pelota. La cabeza de Hunahpú estaba colgada sobre el juego de pelota.

—¡Hemos triunfado! ¡Habéis labrado vuestra propia ruina;[6] os habéis entregado! —les decían. De esta manera provocaban a Hunahpú.

—Pégale a la cabeza con la pelota[7] —le decían. Pero no lo molestaban con esto,[8] él no se daba por entendido.[9]

Luego arrojaron la pelota los Señores de Xibalbá. Ixbalanqué le salió al encuentro; la pelota iba derecho al anillo, pero se detuvo, rebotando, pasó rápidamente por encima del juego de pelota y de un salto se dirigió hasta el encinal.

El conejo salió al instante y se fue saltando; y los de Xibalbá corrían persiguiéndolo. Iban haciendo ruido y gritando tras el conejo. Acabaron por irse todos los de Xibalbá.

En seguida se apoderó Ixbalanqué de la cabeza de Hunahpú; se llevó de nuevo la tortuga y fue a colocarla sobre el juego de pelota. Y aquella cabeza era verdaderamente la cabeza de Hunahpú y los dos muchachos se pusieron muy contentos.

Corrieron, pues, los de Xibalbá a buscar la pelota y habiéndola encontrado entre las encinas, los llamaron, diciendo:

—Venid acá. Aquí está la pelota, nosotros la encontramos —dijeron, y la tenían colgando.

Cuando regresaron los de Xibalbá exclamaron: —¿Qué es lo que vemos?

Luego comenzaron nuevamente a jugar. Tantos iguales hicieron por ambas partes.

En seguida Ixbalanqué le lanzó una piedra a la tortuga; ésta se vino al suelo y cayó en el patio del juego de pelota hecha mil pedazos como pepitas, delante de los Señores.

—¿Quién de vosotros irá a buscarla? ¿Dónde está el que irá atraerla? —dijeron los de Xibalbá.

Y así fueron vencidos los Señores de Xibalbá por Hunahpú e Ixbalanqué. Grandes trabajos pasaron estos, pero no murieron, a pesar de todo lo que les hicieron.

CAPÍTULO XII

He aquí la memoria de la muerte de Hunahpú e Ixbalanqué. Ahora contaremos la manera como murieron.

Habiendo sido prevenidos de todos los sufrimientos que les querían imponer, no murieron de los tormentos de Xibalbá, ni fueron vencidos por todos los animales feroces que había en Xibalbá.

Mandaron llamar después a dos adivinos que eran como profetas; llamábanse *Xulú,* y *Pacam*[1] y eran sabios, y les dijeron:

—Se os preguntará por los Señores de Xibalbá acerca de nuestra muerte, que están concertando y preparando por el hecho de que no hemos muerto, ni nos han podido vencer, ni hemos perecido en sus tormentos, ni nos han atacado los animales. Tenemos

el presentimiento en nuestro corazón de que usarán la hoguera para darnos la muerte. Todos los de Xibalbá se han reunido, pero la verdad es que no moriremos. He aquí, pues, nuestras instrucciones sobre lo que debéis decir:

—Si os vinieren a consultar acerca de nuestra muerte y que seamos sacrificados, ¿qué diréis entonces vosotros, Xulú y Pacam? Si os dijeren: "¿No será bueno arrojar sus huesos en el barranco?" "¡No conviene —diréis— porque resucitarán después!" Si os dijeren: "¿No será bueno que los colguemos de los árboles?", contestaréis: "De ninguna manera conviene, porque entonces también les volveréis a ver las caras". Y cuando por tercera vez os digan: "¿Será bueno que arrojemos sus huesos al río?"; si así os fuere dicho por ellos: "Así conviene que mueran —diréis—; luego conviene moler sus huesos en la piedra, como se muele la harina de maíz; que cada uno sea molido [por separado]; en seguida arrojadlos al río, allí donde brota la fuente, para que se vayan por todos los cerros pequeños y grandes". Así les responderéis cuando pongáis en práctica el plan que os hemos aconsejado —dijeron Hunahpú e Ixbalanqué. Y cuando se despidieron de ellos, ya tenían conocimiento de su muerte.

Hicieron entonces una gran hoguera, una especie de horno hicieron los de Xibalbá y lo llenaron de ramas gruesas.

Luego llegaron los mensajeros que habían de acompañarlos, los mensajeros de Hun-Camé y Vucub-Camé.

—"¡Que vengan! Id a buscar a los muchachos, id allá para que sepan que los vamos a quemar." Esto dijeron los Señores, ¡oh muchachos! —exclamaron los mensajeros.

—Está bien —contestaron. Y poniéndose rápidamente en camino, llegaron junto a la hoguera. Allí quisieron obligarlos a divertirse con ellos.

—¡Tomemos nuestra chicha y volemos cuatro veces cada uno [encima de la hoguera], muchachos! —les fue dicho por Hun-Camé.

—No tratéis de engañarnos —contestaron—. ¿Acaso no tenemos conocimiento de nuestra muerte, ¡oh Señores!, y de que eso es lo que aquí nos espera? —Y juntándose frente a frente, extendieron ambos los brazos, se inclinaron hacia el suelo y se precipitaron en la hoguera, y así murieron los dos juntos.

Todos los de Xibalbá se llenaron de alegría y dando muchas voces y silbidos, exclamaban: — ¡Ahora sí los hemos vencido! ¡Por fin se han entregado!

En seguida llamaron a Xulú y Pacam, a quienes [los muchachos] habían dejado advertidos, y les preguntaron qué debían hacer con sus huesos, tal como ellos les habían pronosticado. Los de Xibalbá molieron entonces sus huesos y fueron a arrojarlos al río. Pero estos no fueron muy lejos, pues asentándose al punto en el fondo del agua, se convirtieron en hermosos muchachos. Y cuando de nuevo se manifestaron, tenían en verdad sus mismas caras.[2]

CAPÍTULO XIII

Al quinto día volvieron a aparecer y fueron vistos en el agua por la gente. Tenían ambos la apariencia de hombres-peces[1] cuando los vieron los de Xibalbá, después de buscarlos por todo el río.

Y al día siguiente se presentaron dos pobres, de rostro avejentado y aspecto miserable, vestidos de harapos, y cuya apariencia no los recomendaba. Así fueron vistos por los de Xibalbá.

Y era poca cosa lo que hacían. Solamente se ocupaban en bailar el baile del *Puhuy* (lechuza o chotacabra), el baile del *Cux* (comadreja) y el del *Iboy* (armadillo), y bailaban también el *Ixtzul* (ciempiés) y el *Chitic* (el que anda sobre zancos).[2]

Además, obraban muchos prodigios. Quemaban las casas como si de veras ardieran y al punto las volvían a su estado anterior.[3] Muchos de los de Xibalbá los contemplaban con admiración.

Luego se despedazaban a sí mismos; se mataban el uno al otro; tendíase como muerto el primero a quien habían matado, y al instante lo resucitaba el otro. Los de Xibalbá miraban con asombro todo lo que hacían, y ellos lo ejecutaban como el principio de su triunfo sobre los de Xibalbá.

Llegó en seguida la noticia de sus bailes a oídos de los Señores Hun-Camé y Vucub-Camé. Al oírla exclamaron: —¿Quiénes son esos dos huérfanos que os causan tanto placer?

—Ciertamente son muy hermosos sus bailes y todo lo que hacen —contestó el que había llevado la noticia a los Señores.

Contentos de oír esto, enviaron entonces a sus mensajeros a que los llamaran con halagos. —"Que vengan acá, que vengan para que veamos lo que hacen, que los admiremos y nos maravillen. Esto dicen los Señores." Así les diréis a ellos —les fue dicho a los mensajeros.

Llegaron estos en seguida ante los bailarines y les comunicaron la orden de los Señores.

—No queremos —contestaron—, porque francamente nos da vergüenza. ¿Cómo no nos ha de dar vergüenza presentarnos en la casa de los Señores con nuestra mala catadura, nuestros ojos tan grandes y nuestra pobre apariencia? ¿No estáis viendo que no somos más que unos [pobres] bailarines? ¿Qué les diremos a nuestros compañeros de pobreza que han venido con nosotros y desean ver nuestros bailes y divertirse con ellos? ¿Por ventura podríamos hacer lo mismo con los Señores?[4] Así, pues, no queremos ir, mensajeros —dijeron Hunahpú e Ixbalanqué.

Con el rostro abrumado de contrariedad y de pena se fueron al fin; pero por algún tiempo no querían caminar y los mensajeros tuvieron que pegarles varias veces en la cara cuando se dirigían a la residencia de los Señores.

Llegaron, pues, ante los Señores, con aire encogido e inclinando la frente; llegaron prosternándose, haciendo reverencias y hu-

millándose.[5] Se veían extenuados, andrajosos, y su aspecto era realmente de vagabundos cuando llegaron.

Preguntáronles en seguida por su patria y por su pueblo; preguntáronles también por su madre y su padre.

—¿De dónde venís? —les dijeron.

—No lo sabemos, Señor. No conocemos la cara de nuestra madre ni la de nuestro padre: éramos pequeños cuando murieron —contestaron, y no dijeron una palabra más.

—Está bien. Ahora haced [vuestros juegos] para que os admiremos. ¿Qué deseáis? Os daremos vuestra recompensa —les dijeron.

—No queremos nada; pero verdaderamente tenemos mucho miedo —le dijeron al Señor.

—No os aflijáis, no tengáis miedo. ¡Bailad! Y haced primero la parte en que os matáis; quemad mi casa, haced todo lo que sabéis. Nosotros os admiraremos, pues eso es lo que desean nuestros corazones. Y para que os vayáis después, pobres gentes, os daremos vuestra recompensa —les dijeron.

Entonces dieron principio a sus cantos y a sus bailes. Todos los de Xibalbá llegaron y se juntaron para verlos. Luego representaron el baile del *Cux,* bailaron el *Puhuy* y bailaron el *Iboy.*

Y les dijo el Señor: —Despedazad a mi perro y que sea resucitado por vosotros —les dijo.

—Está bien —contestaron, y despedazaron al perro. En seguida lo resucitaron. Verdaderamente lleno de alegría estaba el perro cuando fue resucitado, y movía la cola cuando lo revivieron.

El Señor les dijo entonces: —¡Quemad ahora mi casa! —Así les dijo. Al momento quemaron la casa del Señor, y aunque estaban juntos todos los Señores dentro de la casa, no se quemaron. Pronto volvió a quedar buena y ni un instante estuvo perdida la casa de Hun-Camé.

Maravilláronse todos los Señores y asimismo sus bailes les causaban mucho placer.

Luego les fue dicho por el Señor: —Matad ahora a un hombre, sacrificadlo, pero que no muera —dijo.

—Muy bien —contestaron. Y cogiendo a un hombre, lo sacrificaron en seguida, y levantando en alto el corazón de este hombre, lo suspendieron a la vista de los Señores.

Maravilláronse de nuevo Hun-Camé y Vucub-Camé.

Un instante después fue resucitado el hombre por ellos [por los muchachos] y su corazón se alegró grandemente cuando fue resucitado.

Los Señores estaban asombrados. —¡Sacrificáos ahora a vosotros mismos, que lo veamos nosotros! ¡Nuestros corazones desean verdaderamente vuestros bailes! —dijeron los Señores.

—Muy bien, Señor —contestaron. Y a continuación se sacrificaron. Hunahpú[6] fue sacrificado por Ixbalanqué; uno por uno fueron cercenados sus brazos y sus piernas, fue separada su cabeza y llevada a distancia, su corazón arrancado del pecho y arrojado sobre la hierba. Todos los Señores de Xibalbá estaban fascinados.[7] Miraban con admiración, y sólo uno estaba bailando, que era Ixbalanqué.

—¡Levántate! —dijo éste, y al punto[8] volvió a la vida. Alegráronse mucho [los jóvenes] y los Señores se alegraron también. En verdad, lo que hacían alegraba el corazón de Hun-Camé y Vucub-Camé y estos sentían como si ellos mismos estuvieran bailando.[9]

Sus corazones se llenaron en seguida de deseo y ansiedad por los bailes de Hunahpú e Ixbalanqué.[10] Dieron entonces sus órdenes Hun-Camé y Vucub-Camé.

—¡Haced lo mismo con nosotros! ¡Sacrificadnos! —dijeron—. ¡Despedazadnos uno por uno! —les dijeron[11] Hun-Camé y Vucub-Camé a Hunahpú e Ixbalanqué.

—Está bien; después resucitaréis. ¿Acaso no nos habéis traído para que os divirtamos a vosotros, los Señores, y a vuestros hijos y vasallos? —les dijeron a los Señores.[12]

Y he aquí que primero sacrificaron al que era su jefe y Señor, el llamado Hun-Camé, rey de Xibalbá.

Y muerto Hun-Camé, se apoderaron de Vucub-Camé. Y no los resucitaron.

Los de Xibalbá se pusieron en fuga luego que vieron a los Señores muertos y sacrificados. En un instante fueron sacrificados los dos. Y esto se hizo para castigarlos. Rápidamente fue muerto el Señor principal. Y no lo resucitaron.

Y un Señor se humilló entonces, presentándose ante los bailarines. No lo habían descubierto, ni lo habían encontrado. —¡Tened piedad de mí! —dijo cuando se dio a conocer.

Huyeron todos los hijos y vasallos de Xibalbá a un gran barranco, y se metieron todos en un hondo precipicio. Allí estaban amontonados cuando llegaron innumerables hormigas que los descubrieron y los desalojaron del barranco. De esta manera los sacaron al camino y cuando llegaron se prosternaron y se entregaron todos, se humillaron y llegaron afligidos.

Así fueron vencidos los Señores de Xibalbá. Sólo por un prodigio y por su transformación pudieron hacerlo.[13]

CAPÍTULO XIV

En seguida dijeron sus nombres y se ensalzaron a sí mismos ante todos los de Xibalbá.

—Oíd nuestros nombres. Os diremos también los nombres de nuestros padres. Nosotros somos Ixhunahpú e Ixbalanqué, estos son nuestros nombres.[1] Y nuestros padres son aquellos que matasteis y que se llamaban Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú. Nosotros, los que aquí veis, somos, pues, los vengadores de los dolo-

res y sufrimientos de nuestros padres.[2] Por eso nosotros sufrimos todos los males que les hicisteis. En consecuencia, os acabaremos a todos vosotros, os daremos muerte y ninguno escapará —les dijeron.

Al instante cayeron de rodillas, llorando, todos los de Xibalbá.

—¡Tened misericordia de nosotros, Hunahpú e Ixbalanqué! Es cierto que pecamos contra vuestros padres que decís y que están enterrados en Pucbal-Chah —dijeron.

—Está bien. Ésta es nuestra sentencia, la que os vamos a comunicar. Oídla todos vosotros los de Xibalbá:

"Puesto que ya no existe vuestro gran poder ni vuestra estirpe, y tampoco merecéis misericordia, será rebajada la condición de vuestra sangre.[3] No será para vosotros el juego de la pelota.[4] Solamente os ocuparéis de hacer cacharros, apastes[5] y piedras de moler maíz. Sólo los hijos de las malezas y del desierto hablarán con vosotros. Los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados no os pertenecerán y se alejarán de vuestra presencia.[6] Los pecadores, los malos, los tristes, los desventurados, los que se entregan al vicio, esos son los que os acogerán. Ya no os apoderaréis repentinamente de los hombres, y tened presente la humildad de vuestra sangre. —Así les dijeron a todos los de Xibalbá.

De esta manera comenzó su destrucción y comenzaron sus lamentos. No era mucho su poder antiguamente. Sólo les gustaba hacer el mal a los hombres en aquel tiempo. En verdad no tenían antaño la condición de dioses. Además, sus caras horribles causaban espanto. Eran los Enemigos, los Búhos.[7] Incitaban al mal, al pecado y a la discordia.

Eran también falsos de corazón, negros y blancos a la vez,[8] envidiosos y tiranos,[9] según contaban. Además, se pintaban y untaban la cara.

Así fue, pues, la pérdida de su grandeza y la decadencia de su imperio.

Y esto fue lo que hicieron Ixhunahpú e Ixbalanqué.[10]

Mientras tanto la abuela lloraba y se lamentaba frente a las cañas que ellos habían dejado sembradas. Las cañas retoñaron, luego se secaron cuando los quemaron en la hoguera; después retoñaron otra vez. Entonces la abuela encendió el fuego y quemó copal ante las cañas en memoria de sus nietos. Y el corazón de su abuela se llenó de alegría cuando por segunda vez retoñaron las cañas. Entonces fueron adoradas por la abuela y ésta las llamó el Centro de la Casa, *Nicah* [el centro] se llamaron.

Cañas vivas en la tierra llana [*Cazam Ah Chatam Uleu*] fue su nombre. Y fueron llamadas el Centro de la Casa y el Centro, porque en medio de su casa sembraron ellos las cañas. Y se llamó Tierra Allanada, Cañas Vivas en la Tierra Llana, a las cañas que sembraron. Y también las llamó Cañas Vivas porque retoñaron. Este nombre les fue dado por Ixmucané a las que dejaron sembradas Hunahpú e Ixbalanqué para que fueran recordados por su abuela.

Ahora bien, sus padres, los que murieron antiguamente, fueron Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú. Ellos vieron también las caras de sus padres allá en Xibalbá y sus padres hablaron con sus descendientes, los que vencieron a los de Xibalbá.

Y he aquí cómo fueron honrados sus padres por ellos. Honraron a Vucub-Hunahpú; fueron a honrarlo al Sacrificadero del juego de pelota.[11] Y asimismo quisieron hacerle la cara. Buscaron allí todo su ser, la boca, la nariz, los ojos. Encontraron su cuerpo, pero muy poco pudieron hacer.[12] No pronunció su nombre el Hunahpú.[13] Ni pudo decirlo su boca.

Y he aquí cómo ensalzaron la memoria de sus padres, a quienes habían dejado y dejaron allá en el Sacrificadero del juego de pelota: —Vosotros seréis invocados —les dijeron sus hijos, cuando se fortaleció su corazón—. Seréis los primeros en levantaros y seréis adorados los primeros por los hijos esclarecidos, por los vasallos civilizados. Vuestros nombres no se perderán. ¡Así será! —

dijeron a sus padres y se consoló su corazón—. Nosotros somos los vengadores de vuestra muerte, de las penas y dolores que os causaron.

Así fue su despedida, cuando ya habían vencido a todos los de Xibalbá.

Luego subieron en medio de la luz y al instante se elevaron al cielo; Al uno le tocó el sol y al otro la luna. Entonces se iluminó la bóveda del cielo y la faz de la tierra. Y ellos moran en el cielo.

Entonces subieron también los cuatrocientos muchachos a quienes mató Zipacná, y así se volvieron compañeros de aquellos y se convirtieron en estrellas del cielo.

TERCERA PARTE

CAPÍTULO I

He aquí, pues, el principio de cuando se dispuso hacer al hombre, y cuando se buscó lo que debía entrar en la carne del hombre.

Y dijeron los Progenitores, los Creadores y Formadores, que se llaman Tepeu y Gucumatz: —Ha llegado el tiempo del amanecer, de que se termine la obra y que aparezcan los que nos han de sustentar y nutrir, los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados; que aparezca el hombre, la humanidad, sobre la super.ıcie de la tierra. —Así dijeron.

Se juntaron, llegaron y celebraron consejo en la obscuridad y en la noche; luego buscaron y discutieron, y aquí reflexionaron y pensaron. De esta manera salieron a luz claramente sus decisiones y encontraron y descubrieron lo que debía entrar en la carne del hombre.

Poco faltaba para que el sol, la luna y las estrellas aparecieran sobre los Creadores y Formadores.

De *Paxil,* de *Cayalá*[1] así llamados, vinieron las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas.

Estos son los nombres de los animales que trajeron la comida:[2] *Yac* (el gato de monte), *Utiú* (el coyote), *Quel* (una cotorra vulgarmente llamada chocoyo) y *Hoh* (el cuervo). Estos cuatro animales les dieron la noticia de las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, les dijeron que fueran a Paxil y les enseñaron el camino de Paxil.[3]

Y así encontraron la comida y ésta fue la que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado; ésta fue su sangre, de

ésta se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz [en la formación del hombre] por obra de los Progenitores.

Y de esta manera se llenaron de alegría, porque habían descubierto una hermosa tierra, llena de deleites, abundante en mazorcas amarillas y mazorcas blancas, y abundante también en pataxte y cacao,[4] y en innumerables zapotes, anonas, jocotes, nances, matasanos y miel.[5] Abundancia de sabrosos alimentos había en aquel pueblo llamado de Paxil y Cayalá.

Había alimentos de todas clases, alimentos pequeños y grandes, plantas pequeñas y plantas grandes. Los animales enseñaron el camino. Y moliendo entonces las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, hizo Ixmucané nueve bebidas, y de este alimento provinieron la fuerza y la gordura y con él crearon la musculatura y el vigor del hombre. Esto hicieron los Progenitores, Tepeu y Gucumatz, así llamados.

A continuación entraron en pláticas acerca de la creación y la formación de nuestra primera madre y padre; de maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz[6] se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros primeros padres, los cuatro hombres que fueron creados.

CAPÍTULO II

Estos son los nombres de los primeros hombres que fueron creados y formados: el primer hombre fue *Balam-Quitzé,* el segundo *Balam-Acab,* el tercero *Mahucutah* y el cuarto *Iqui-Balam.*[1]

Estos son los nombres de nuestras primeras madres y padres.[2]

Se dice que ellos sólo fueron hechos y formados, no tuvieron madre, no tuvieron padre. Solamente se les llamaba varones.[3] No nacieron de mujer, ni fueron engendrados por el Creador y el Formador, por los Progenitores.[4] Sólo por un prodigio, por obra de

encantamiento fueron creados y formados por el Creador, el Formador, los Progenitores,[5] Tepeu y Gucumatz. Y como tenían la apariencia de hombres, hombres fueron; hablaron, conversaron, vieron y oyeron, anduvieron, agarraban las cosas; eran hombres buenos y hermosos y su figura era figura de varón.

Fueron dotados de inteligencia; vieron y al punto se extendió su vista, alcanzaron a ver, alcanzaron a conocer todo lo que hay en el mundo. Cuando miraban, al instante veían a su alrededor y contemplaban en torno a ellos la bóveda del cielo y la faz redonda de la tierra.

Las cosas ocultas [por la distancia] las veían todas, sin tener primero que moverse; en seguida veían el mundo y asimismo desde el lugar donde estaban lo veían.

Grande era su sabiduría; su vista llegaba hasta los bosques, las rocas, los lagos, los mares, las montañas y los valles. En verdad eran hombres admirables Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam.

Entonces les preguntaron el Creador y el Formador: —¿Qué pensáis de vuestro estado? ¿No miráis? ¿No oís? ¿No son buenos vuestro lenguaje y vuestra manera de andar? ¡Mirad, pues! ¡Contemplad el mundo, ved si aparecen las montañas y los valles! ¡Probad, pues, a ver! —les dijeron.

Y en seguida acabaron de ver cuanto había en el mundo. Luego dieron las gracias al Creador y al Formador: —¡En verdad os damos gracias dos y tres veces![6] Hemos sido creados, se nos ha dado una boca y una cara, hablamos, oímos, pensamos y andamos; sentimos perfectamente y conocemos lo que está lejos y lo que está cerca. Vemos también lo grande y lo pequeño en el cielo y en la tierra. Os damos gracias, pues, por habernos creado, ¡oh Creador y Formador!, por habernos dado el ser, ¡oh abuela nuestra! ¡oh nuestro abuelo! —dijeron, dando las gracias por su creación y formación.

Acabaron de conocerlo todo y examinaron los cuatro rincones y los cuatro puntos de la bóveda del cielo y de la faz de la tierra.

Pero el Creador y el Formador no oyeron esto con gusto. —No está bien lo que dicen nuestras criaturas, nuestras obras; todo lo saben, lo grande y lo pequeño —dijeron. Y así celebraron consejo nuevamente los Progenitores—: ¿Qué haremos ahora con ellos? ¡Que su vista sólo alcance a lo que está cerca, que sólo vean un poco de la faz de la tierra! No está bien lo que dicen. ¿Acaso no son por su naturaleza simples criaturas y hechuras [nuestras]? ¿Han de ser ellos también dioses? ¿Y si no procrean y se multiplican cuando amanezca, cuando salga el sol? ¿Y si no se propagan?[7] —Así dijeron.

"Refrenemos un poco sus deseos, pues no está bien lo que vemos. ¿Por ventura se han de igualar ellos a nosotros, sus autores, que podemos abarcar grandes distancias, que lo sabemos y vemos todo?

Esto dijeron el Corazón del Cielo, Huracán, Chipi-Caculhá, Raxa-Caculhá, Tepeu, Gucumatz, los Progenitores, Ixpiyacoc, Ixmucané, el Creador y el Formador. Así hablaron y en seguida cambiaron la naturaleza de sus obras, de sus criaturas.

Entonces el Corazón del Cielo les echó un vaho sobre los ojos, los cuales se empañaron como cuando se sopla sobre la luna de un espejo. Sus ojos se velaron y sólo pudieron ver lo que estaba cerca, sólo esto era claro para ellos.

Así fue destruida su sabiduría y todos los conocimientos de los cuatro hombres, origen y principio[8] [de la raza quiché].

Así fueron creados y formados nuestros abuelos, nuestros padres, por el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra.

CAPÍTULO III

Entonces existieron también sus esposas y fueron hechas sus mujeres. Dios mismo las hizo cuidadosamente.[1] Y así, durante el sueño, llegaron, verdaderamente hermosas, sus mujeres, al lado de Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam.

Allí estaban sus mujeres, cuando despertaron, y al instante se llenaron de alegría sus corazones a causa de sus esposas.

He aquí los nombres de sus mujeres: *Cahá-Paluna,* era el nombre de la mujer de Balam-Quitzé; *Chomihá* se llamaba la mujer de Balam-Acab; *Tzununihá,* la mujer de Mahucutah; y *Caquixahá* era el nombre de la mujer de Iqui-Balam. Estos son los nombres de sus mujeres, las cuales eran Señoras principales.[2]

Ellos engendraron a los hombres, a las tribus pequeñas y a las tribus grandes, y fueron el origen de nosotros, la gente del Quiché. Muchos eran los sacerdotes y sacrificadores; no eran solamente cuatro, pero estos cuatro fueron los progenitores[3] de nosotros la gente del Quiché.

Diferentes eran los nombres de cada uno cuando se multiplicaron allá en el Oriente, y muchos eran los nombres de la gente: *Tepeu, Olomán, Cohah, Quenech, Ahau,* que así se llamaban estos hombres allá en el Oriente, donde se multiplicaron.[4]

Se conoce también el principio de los de *Tamub* y los de *Ilocab,* que vinieron juntos de allá del Oriente.[5]

Balam-Quitzé era el abuelo y el padre de las nueve casas grandes de los *Cavec;* Balam-Acab era el abuelo y padre de las nueve casas grandes de los *Nimhaib;* Mahucutah, el abuelo y padre de las cuatro casas grandes de *Ahau-Quiché.*

Tres grupos de familias existieron; pero no olvidaron el nombre de su abuelo y padre, los que se propagaron y multiplicaron allá en el Oriente.

Vinieron también los Tamub y los Ilocab, y trece ramas de pueblos, los trece de *Tecpán,* y los *Rabinales,* los *Cakchiqueles,* los de *Tziquinahá,* y los *Zacahá* y los *Lamaq, Cumatz, Tuhalhá, Ucha-*

bahá, los de *Chumilahá,* los de *Quibahá,* los de *Batenabá, Acul-Vinac, Balamihá,* los *Canchaheles* y *Balam-Colob.*[6]

Éstas son solamente las tribus principales, las ramas del pueblo, que nosotros mencionamos; sólo de las principales hablaremos. Muchas otras salieron de cada grupo del pueblo, pero no escribiremos sus nombres. Ellas también se multiplicaron allá en el Oriente.

Muchos hombres fueron hechos y en la obscuridad se multiplicaron. No había nacido el sol ni la luz cuando se multiplicaron. Juntos vivían todos, en gran número existían y andaban allá en el Oriente.

Sin embargo, no sustentaban ni mantenían [a su Dios]; solamente alzaban las caras al cielo y no sabían qué habían venido a hacer tan lejos.

Allí estuvieron entonces en gran número los hombres negros y los hombres blancos, hombres de muchas clases, hombres de muchas lenguas, que causaba admiración oírlas.[7]

Hay generaciones en el mundo, hay gentes montaraces, a las que no se les ve la cara; no tienen casas, sólo andan por los montes pequeños y grandes, como locos. Así decían despreciando a la gente del monte.

Así decían allá donde veían la salida del sol. Una misma era la lengua de todos. No invocaban la madera ni la piedra,[8] y se acordaban de la palabra del Creador y Formador, del Corazón del Cielo, del Corazón de la Tierra.

Así hablaban y esperaban con inquietud la llegada de la aurora.[9] Y elevaban sus ruegos, aquellos adoradores de la palabra [de Dios], amantes, obedientes y temerosos, levantando las caras al cielo cuando pedían hijas e hijos:

—¡Oh tú, Tzacol, Bitol![10] ¡Míranos, escúchanos! ¡No nos dejes, no nos desampares, oh Dios que estás en el cielo y en la tierra, Corazón del Cielo, Corazón de la Tierra! ¡Danos nuestra descen-

dencia, nuestra sucesión, mientras camine el sol y haya claridad! ¡Que amanezca, que llegue la aurora! ¡Danos muchos buenos caminos, caminos planos! ¡Que los pueblos tengan paz, mucha paz, y sean felices; y danos buena vida y útil existencia![11] ¡Oh tú, Huracán, Chipi-Caculhá, Raxa-Caculhá, Chipi-Nanauac, Raxa-Nanauac, Voc, Hunahpú, Tepeu, Gucumatz, Alom, Qaholom, Ixpiyacoc, Ixmucané, abuela del sol, abuela de la luz, que amanezca y que llegue la aurora![12]

Así decían mientras veían e invocaban la salida del sol, la llegada de la aurora; y al mismo tiempo que veían la salida del sol, contemplaban el lucero del alba, la gran estrella precursora del sol, que alumbra la bóveda del cielo y la superficie de la tierra, e ilumina los pasos de los hombres creados y formados.

CAPÍTULO IV

Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam dijeron: —Aguardemos que amanezca. —Así dijeron aquellos grandes sabios, los varones entendidos, los sacerdotes y sacrificadores. Esto dijeron.

Nuestras primeras madres y padres no tenían todavía maderos ni piedras que custodiar,[1] pero sus corazones estaban cansados de esperar el sol. Y ya eran muy numerosos todos los pueblos y la gente *yaqui,*[2] los sacerdotes y sacrificadores.

—¡Vámonos, vayamos a buscar y a ver si están guardados nuestros símbolos!, si encontramos lo que pondremos a arder ante ellos.[3] Pues estando de esta manera no tenemos quien vele por nosotros —dijeron Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam.

Y habiendo llegado a sus oídos la noticia de una ciudad, se dirigieron hacia allá.

Ahora bien, el nombre del lugar a donde se dirigieron Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam y los de Tamub e Ilocab era *Tulán-Zuivá, Vucub-Pec, Vucub-Ziván.*[4] Éste era el nombre de la ciudad a donde fueron a recibir a sus dioses.

Así, pues, llegaron todos a Tulán. No era posible contar los hombres que llegaron; eran muchísimos y caminaban ordenadamente.

Fue entonces la salida de sus dioses; primero los de Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, quienes se llenaron de alegría: —¡Por fin hemos hallado lo que buscábamos! — dijeron.

Y el primero que salió fue *Tohil,* que así se llamaba este dios, y lo sacó a cuestas en su arca[5] Balam-Quitzé. En seguida sacaron al dios que se llamaba *Avilix,* a quien llevó Balam-Acab. Al dios que se llamaba *Hacavitz* lo llevaba Mahucutah; y al dios llamado *Nicahtacah* lo condujo Iqui-Balam.[6]

Y junto con la gente del Quiché, lo recibieron también los de Tamub. Y asimismo Tohil fue el nombre del dios de los de Tamub, que recibieron el abuelo y padre de los Señores de Tamub que conocemos hoy día.

En tercer lugar estaban los de Ilocab. Tohil era también el nombre del dios que recibieron los abuelos y los padres de los Señores a quienes igualmente conocemos ahora.

Así fueron llamadas las tres [familias] quichés y no se separaron porque era uno el nombre de su dios, Tohil de los Quichés, Tohil de los Tamub y de los Ilocab; uno solo era el nombre del dios,[7] y por eso no se dividieron las tres [familias] quichés.

Grande era en verdad la naturaleza de los tres, Tohil, Avilix y Hacavitz.

Y entonces llegaron todos los pueblos, los de Rabinal, los Cakchiqueles, los de Tziquinahá y las gentes que ahora se llaman Yaquis. Y allí fue donde se alteró el lenguaje de las tribus; diferentes

volviéronse sus lenguas. Ya no podían entenderse claramente entre sí después de haber llegado a Tulán. Allí también se separaron, algunas hubo que se fueron para el Oriente,[8] pero muchas se vinieron para acá.

Y sus vestidos eran solamente pieles de animales; no tenían buenas ropas que ponerse, las pieles de animales eran su único atavío. Eran pobres, nada poseían, pero su naturaleza era de hombres prodigiosos.

Cuando llegaron a Tulán-Zuivá, Vucub-Pec, Vucub-Ziván, dicen las antiguas tradiciones que habían andado mucho para llegar a Tulán.

CAPÍTULO V

Y NO TENÍAN FUEGO. Solamente lo tenían los de Tohil. Éste era el dios de las tribus que fue el primero que creó el fuego. No se sabe cómo nació, porque ya estaba ardiendo el fuego cuando lo vieron Balam-Quitzé y Balam-Acab.

—¡Ay, nuestro fuego ya no existe! Moriremos de frío —dijeron. Entonces Tohil les contestó—: ¡No os aflijáis! Vuestro será el fuego perdido de que habláis —les dijo entonces Tohil.

—¿De veras? ¡Oh Dios, nuestro sostén, nuestro mantenedor, tú, nuestro Dios! —dijeron, dándole sus agradecimientos.

Y Tohil les respondió: —Está bien, ciertamente yo soy vuestro Dios; ¡que así sea! Yo soy vuestro Señor; ¡que así sea! —Así les fue dicho a los sacerdotes y sacrificadores por Tohil. Y así recibieron su fuego las tribus y se alegraron a causa del fuego.

En seguida comenzó a caer un gran aguacero, cuando ya estaba ardiendo el fuego de las tribus. Gran cantidad de granizo cayó sobre las cabezas de todas las tribus, y el fuego se apagó a causa del granizo, y nuevamente se extinguió su fuego.

Entonces Balam-Quitzé y Balam-Acab le pidieron otra vez su fuego a Tohil: —¡Ah, Tohil, verdaderamente nos morimos de frío! —le dijeron a Tohil.

—Está bien, no os aflijáis —contestó Tohil, y al instante sacó fuego, dando vueltas dentro de su zapato.[1]

Alegráronse al punto Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, y en seguida se calentaron.

Ahora bien, el fuego de los pueblos [de Vucamag] se había apagado igualmente, y aquellos se morían de frío. En seguida llegaron a pedir su fuego a Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. Ya no podían soportar el frío ni la helada; estaban temblando y dando diente con diente; ya no tenían vida; las piernas y las manos les temblaban y nada podían coger con éstas cuando llegaron.

—No nos causa vergüenza venir ante vosotros a pediros que nos déis un poco de vuestro fuego —dijeron al llegar. Pero no fueron bien recibidos.[2] Y entonces se llenó de tristeza el corazón de las tribus.

El lenguaje de Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam era diferente. —¡Ay! ¡Hemos abandonado nuestra lengua! ¿Qué es lo que hemos hecho? Estamos perdidos. ¿En dónde fuimos engañados? Una sola era nuestra lengua cuando llegamos allá a Tulán; de una sola manera habíamos sido creados y educados. No está bien lo que hemos hecho —dijeron todas las tribus bajo los árboles y los bejucos.

Entonces se presentó un hombre ante Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, y habló de esta manera el mensajero de Xibalbá: —Éste es, en verdad, vuestro Dios; éste es vuestro sostén; ésta es, además, la representación, el recuerdo de vuestro Creador y Formador. No les déis, pues, su fuego a los pueblos, hasta que ellos ofrenden a Tohil. No es menester que os den algo a vosotros.[3] Preguntad a Tohil qué es lo que deben dar cuando vengan a recibir el fuego —les dijo el de Xibalbá. Éste tenía

alas como las alas del murciélago—.[4] Yo soy enviado por vuestro Creador, por vuestro Formador —dijo el de Xibalbá.

Llenáronse entonces de alegría, y se ensancharon también los corazones de Tohil, Avilix y Hacavitz cuando habló el de Xibalbá, el cual desapareció al instante de su presencia.[5]

Pero no perecieron las tribus cuando llegaron, aunque se morían de frío.[6] Había mucho granizo, lluvia negra y neblina, y hacía un frío indescriptible.

Hallábanse todas las tribus temblando y tiritando de frío cuando llegaron a donde estaban Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. Grande era la aflicción de sus corazones y tristes estaban sus bocas y sus ojos.

En seguida llegaron los suplicantes[7] a presencia de Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. —¿No tendréis compasión de nosotros, que solamente os pedimos un poco de vuestro fuego? ¿Acaso no estábamos juntos y reunidos? ¿No fue una misma nuestra morada y una sola nuestra patria cuando fuisteis creados, cuando fuisteis formados? ¡Tened, pues, misericordia de nosotros! —dijeron.

—¿Qué nos daréis para que tengamos misericordia de vosotros? —les preguntaron.

—Pues bien, os daremos dinero —contestaron las tribus.

—No queremos dinero —dijeron Balam-Quitzé y Balam-Acab.

—¿Y qué es lo que queréis?

—Ahora lo preguntaremos.

—Está bien —dijeron las tribus.

—Le preguntaremos a Tohil y luego os diremos —les contestaron.

—¿Qué deben dar las tribus, ¡oh Tohil!, que han venido a pedir tu fuego? —dijeron entonces Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam.

—¡Bueno! ¿Querrán dar su pecho y su sobaco?[8] ¿Quieren sus corazones que yo, Tohil, los estreche entre mis brazos? Pero si así no lo desean, tampoco les daré su fuego —respondió Tohil.

—Decidles que esto será más tarde, que no tendrán que venir ahora a unir su pecho y sus sobacos. Esto os manda decir, les diréis. —Ésta fue la respuesta a Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam.

Entonces trasmitieron la palabra de Tohil. —Está bien, nos uniremos y lo abrazaremos —dijeron [los pueblos], cuando oyeron y recibieron la palabra de Tohil. Y no obraron con tardanza —: ¡Bueno —dijeron—, pero que sea pronto! Y en seguida recibieron el fuego. Luego se calentaron.

CAPÍTULO VI

Hubo, sin embargo, una tribu que hurtó el fuego entre el humo.[1] Y fueron los de la casa de *Zotzil*.[2] El dios de los cakchiqueles se llamaba *Chamalcán*[3] y tenía la figura de un murciélago.

Cuando pasaron entre el humo, pasaron suavemente, y luego se apoderaron del fuego. No pidieron el fuego los cakchiqueles porque no quisieron entregarse como vencidos, de la manera como fueron vencidas las demás tribus cuando ofrecieron su pecho y su sobaco para que se los abrieran. Y ésta era la abertura que había dicho Tohil: que sacrificaran a todas las tribus ante él, que se les arrancara el corazón del pecho y del sobaco.

Y esto no se había comenzado a hacer cuando fue profetizada por Tohil la toma del poder y el señorío por Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam.[4]

Allá en Tulán-Zuivá, de donde habían venido, acostumbraban no comer, observaban un ayuno perpetuo, mientras aguardaban la llegada de la aurora y atisbaban la salida del sol.

Turnábanse para ver la grande estrella que se llama *Icoquih,*[5] y que sale primero delante del sol, cuando nace el sol, la brillante Icoquih, que siempre estaba allí frente a ellos en el Oriente, cuando estuvieron allá en la llamada Tulán-Zuivá, de donde vino su dios.

No fue aquí, pues, donde recibieron su poder y señorío, sino que allá sometieron y subyugaron a las tribus grandes y pequeñas, cuando las sacrificaron ante Tohil y le ofrendaron la sangre, la sustancia, el pecho y el costado de todos los hombres.

A Tulán les llegó al instante su poder; grande fue su sabiduría en la obscuridad y en la noche.

Luego se vinieron, se arrancaron de allá y abandonaron el Oriente. —Ésta no es nuestra casa, vámonos y veamos dónde nos hemos de establecer —dijo entonces Tohil.

En verdad les hablaba a Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. —Dejad hecha vuestra acción de gracias, disponed lo necesario para sangraros las orejas, picaos los codos, haced vuestros sacrificios, éste será vuestro agradecimiento ante Dios.

—Está bien —dijeron, y se sacaron sangre de las orejas. Y lloraron en sus cantos[6] por su salida de Tulán; lloraron sus corazones cuando abandonaron a Tulán.

—¡Ay de nosotros! Ya no veremos aquí el amanecer, cuando nazca el sol y alumbre la faz de la tierra —dijeron al partir. Pero dejaron algunas gentes en el camino por donde iban para que velaran.

Cada una de las tribus se levantaba continuamente para ver la estrella precursora del sol. Esta señal de la aurora la traían en su corazón cuando vinieron de allá del Oriente, y con la misma esperanza partieron de allá, de aquella gran distancia, según dicen en sus cantos hoy día.[7]

CAPÍTULO VII

Llegaron por entonces a la cumbre de una montaña y allí se reunieron todo el pueblo quiché y las tribus. Allí celebraron todos consejo para tomar sus disposiciones. Llaman hoy día a esta montaña *Chi-Pixab,*[1] éste es el nombre de la montaña.

Reuniéronse allí y se ensalzaron a sí mismos: —¡Yo soy, yo, el pueblo del Quiché! Y tú, Tamub, éste será tu nombre. —Y a los de Ilocab les dijeron—: Tú, Ilocab, éste será tu nombre. Y estos tres [pueblos] quichés no desaparecerán, una misma es nuestra suerte[2] —dijeron cuando designaron sus nombres.

En seguida dieron su nombre a los Cakchiqueles: *Gagchequeleb*[3] fue su nombre. Asimismo a los de *Rabinal,* que éste fue su nombre que hasta ahora no han perdido. Y también a los de *Tziquinahá,*[4] que así se llaman hoy día. Estos son los nombres que se dieron entre sí.

Allá se reunieron a esperar que amaneciera y a observar la salida de la estrella que llega primero delante del sol, cuando éste está a punto de nacer. —De allá venimos, pero nos hemos separado —decían entre sí.

Y sus corazones estaban afligidos, y estaban pasando grandes sufrimientos: no tenían comida, no tenían sustento; solamente olían la punta de sus bastones y así se imaginaban que comían, pero no se alimentaban cuando venían.[5]

No está bien claro, sin embargo, cómo fue su paso sobre el mar; como si no hubiera mar pasaron hacia este lado; sobre piedras pasaron, sobre piedras en hilera sobre la arena. Por esta razón fueron llamadas *Piedras en hilera, Arenas arrancadas,*[6] nombres que ellos les dieron cuando pasaron entre el mar, habiéndose dividido las aguas cuando pasaron.

Y sus corazones estaban afligidos cuando conferenciaban entre sí, porque no tenían que comer, sólo un trago de agua que bebían y un puñado de maíz.[7]

Allí estaban, pues, congregados en la montaña llamada Chi-Pixab. Y habían llevado también a Tohil, Avilix y Hacavitz. Un ayuno completo observaba Balam-Quitzé con su mujer Cahá-Paluna, que éste era el nombre de su mujer. Así lo hacían también Balam-Acab y su mujer, la llamada Chomihá; y también Mahucutah observaba un ayuno absoluto con su mujer, la llamada Tzununihá, e Iqui-Balam con su mujer, la llamada Caquixahá.

Y ellos eran los que ayunaban en la obscuridad y en la noche. Grande era su tristeza cuando estaban en el monte que ahora se llama Chi-Pixab.

CAPÍTULO VIII

Y NUEVAMENTE les habló su dios. Así les hablaron entonces Tohil, Avilix y Hacavitz a Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam: —¡Vámonos ya, levantémonos ya, no permanezcamos aquí, llevadnos a un lugar escondido! Ya se acerca el amanecer. ¿No sería una desgracia para vosotros que fuéramos aprisionados por los enemigos en estos muros donde nos tenéis vosotros los sacerdotes y sacrificadores? Ponednos, pues, a cada uno en lugar seguro[1] —dijeron cuando hablaron.

—Muy bien. Nos marcharemos, iremos en busca de los bosques —contestaron todos.

A continuación cada uno tomó y se echó a cuestas a su dios. Así llevaron a Avilix al barranco llamado *Euabal-Zivân,*[2] así nombrado por ellos, al gran barranco del bosque que ahora llamamos *Pavilix,*[3] y allí lo dejaron. En este barranco fue dejado por Balam-Acab.

En orden fueron dejándolos. El primero que dejaron así fue Hacavitz, sobre una gran pirámide colorada,[4] en el monte que se llama ahora *Hacavitz.* Allí fue fundado su pueblo, en el lugar donde estuvo el dios llamado Hacavitz.

Asimismo se quedó Mahucutah con su dios, que fue el segundo dios escondido por ellos. No estuvo Hacavitz en el bosque, sino que en un cerro desmontado fue escondido Hacavitz.

Luego vino Balam-Quitzé, llegó allá al gran bosque; para esconder a Tohil llegó Balam-Quitzé al cerro que hoy se llama *Patohil.* Entonces celebraron la ocultación de Tohil en la barranca, en su refugio. Gran cantidad de culebras, de tigres, víboras y cantiles[5] había en el bosque en donde estuvo escondido por los sacerdotes y sacrificadores.

Juntos estaban Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam; juntos esperaban el amanecer allá sobre el cerro llamado Hacavitz.

Y a poca distancia estaba el dios de los de Tamub y de los de Ilocab. *Amac- Tan*[6] se llamaba el lugar donde estaba el dios de los de Tamub, y allí les amaneció. *Amac- Uquincat* se llamaba el lugar donde les amaneció a los de Ilocab;[7] allí estaba el dios de los de Ilocab, a corta distancia de la montaña.

Allí estaban también todos los de Rabinal, los Cakchiqueles, los de Tziquinahá, todas las tribus pequeñas y las tribus grandes. Juntos se detuvieron aguardando la llegada de la aurora y la salida de la gran estrella llamada Icoquih, que sale primero delante del sol, cuando amanece, según cuentan.

Juntos estaban, pues, Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. No dormían, permanecían de pie y grande era la ansiedad de sus corazones y su vientre por la aurora y el amanecer. Allí también sintieron vergüenza, les sobrevino una gran aflicción, una gran angustia y estaban abrumados por el dolor.

Hasta allí habían llegado. —¡Ay, que hemos venido sin alegría! ¡Si al menos pudiéramos ver el nacimiento del sol! ¿Qué haremos ahora? Si éramos de un mismo sentir en nuestra patria, ¿cómo nos hemos ausentado? —decían hablando entre ellos, en medio de la tristeza y la aflicción y con lastimera voz.

Hablaban, pero no se calmaba la ansiedad de sus corazones por ver la llegada de la aurora: —Los dioses están sentados en las barrancas, en los bosques, están entre las parásitas, entre el musgo;[8] ni siquiera un asiento de tablas se les dio —decían.

Primeramente estaban Tohil, Avilix y Hacavitz. Grande era su gloria, su fuerza y su poder sobre los dioses de todas las tribus. Muchos eran sus prodigios e innumerables sus viajes y peregrinaciones en medio del frío y el corazón de las tribus estaba lleno de temor.

Tranquilos estaban respecto a ellos los corazones de Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. No sentían ansiedad en su pecho por los dioses que habían recibido y traído a cuestas cuando vinieron de allá de Tulán-Zuivá, de allá en el Oriente.

Estaban, pues, allí en el bosque que ahora se llama *Zaquiribal Pa-Tohil, P'Avilix, Pa-Hacavitz.*[9]

Y entonces les amaneció y les brilló su aurora a nuestros abuelos y nuestros padres.

Ahora contaremos la llegada de la aurora y la aparición del sol, la luna y las estrellas.

CAPÍTULO IX

He aquí, pues, la aurora, y la aparición del sol, la luna y las estrellas.

Grandemente se alegraron Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam cuando vieron a la Estrella de la mañana. Salió primero con la faz resplandeciente, cuando salió primero delante del sol.

En seguida desenvolvieron el incienso[1] que habían traído desde el Oriente y que pensaban quemar, y entonces desataron los tres presentes que pensaban ofrecer.

El incienso que traía Balam-Quitzé se llamaba *Mixtán-Pom;* el incienso que traía Balam-Acab se llamaba *Caviztán-Pom;* y el que traía Mahucutah se llamaba *Cabauil-Pom.*[2] Los tres tenían su incienso y lo quemaron cuando se pusieron a bailar en dirección al Oriente.

Lloraban de alegría cuando estaban bailando y quemaban su incienso, su precioso incienso. Luego lloraron porque no veían ni contemplaban todavía el nacimiento del sol.

En seguida, salió el sol. Alegráronse los animales chicos y grandes y se levantaron en las vegas de los ríos, en las barrancas y en la cima de las montañas; todos dirigieron la vista allá donde sale el sol.

Luego rugieron el león y el tigre. Pero primero cantó el pájaro que se llama *Queletzú.*[3] Verdaderamente se alegraron todos los animales y extendieron sus alas el águila, el rey zope,[4] las aves pequeñas y las aves grandes.

Los sacerdotes y sacrificadores estaban arrodillados; grande era la alegría de los sacerdotes y sacrificadores y de los de Tamub e Ilocab y de los rabinaleros, los cakchiqueles, los de Tziquinahá y los de Tuhalhá, Uchabahá, Quibahá, los de Batená y los Yaqui Tepeu, tribus todas que existen hoy día. Y no era posible contar la gente. A un mismo tiempo alumbró la aurora a todas las tribus.

En seguida se secó la superficie de la tierra a causa del sol. Semejante a un hombre era el sol cuando se manifestó, y su faz ardía cuando secó la superficie de la tierra.

Antes de que saliera el sol estaba húmeda y fangosa la superficie de la tierra, antes de que saliera el sol; pero el sol se levantó y subió como un hombre. Pero no se soportaba su calor.[5] Sólo se manifestó cuando nació y se quedó fijo como un espejo. No era ciertamente el mismo sol que nosotros vemos, se dice en sus historias.

Inmediatamente después se convirtieron en piedra Tohil, Avilix y Hacavitz, junto con los seres deificados,[6] el león, el tigre, la

culebra, el cantil y el duende. Sus brazos se prendieron de los árboles cuando aparecieron el sol, la luna y las estrellas. Todos se convirtieron igualmente en piedras. Tal vez no estaríamos vivos nosotros[7] hoy día a causa de los animales voraces, el león, el tigre, la culebra, el cantil y el duende; quizás no existiría ahora nuestra gloria si los primeros animales no se hubieran vuelto piedra por obra del sol.

Cuando éste salió se llenaron de alegría los corazones de Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. Grandemente se alegraron cuando amaneció. Y no eran muchos los hombres que allí estaban; sólo eran unos pocos los que estaban sobre el monte Hacavitz.[8] Allí les amaneció, allí quemaron el incienso y bailaron, dirigiendo la mirada hacia el Oriente, de donde habían venido. Allá estaban sus montañas y sus valles, allá de donde vinieron Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, así llamados.

Pero fue aquí donde se multiplicaron, en la montaña, y ésta fue su ciudad; aquí estaban, además, cuando aparecieron el sol, la luna y las estrellas, cuando amaneció y se alumbró la faz de la tierra y el mundo entero. Aquí también comenzaron su canto, que se llama *Camucú;*[9] lo cantaron, pero sólo el dolor de sus corazones y sus entrañas expresaron en su canto. —¡Ay de nosotros! En Tulán nos perdimos, nos separamos, y allá quedaron nuestros hermanos mayores y menores. ¡Ay, nosotros hemos visto el sol!, pero ¿dónde están ellos ahora que ya ha amanecido? —les decían a los sacerdotes y sacrificadores de los yaquis.

Porque en verdad, el llamado Tohil es el mismo dios de los yaquis, cuyo nombre es *Yolcuat-Quitzalcuat.*[10]

—Nos separamos allá en Tulán, en Zuivá, de allá salimos juntos y allí fue creada nuestra raza cuando vinimos —decían entre sí.

Entonces se acordaron de sus hermanos mayores y de sus hermanos menores, los yaquis, a quienes les amaneció allá en el país

que hoy se llama México. Había también una parte de la gente que se quedó allá en el Oriente, los llamados *Tepeu Olimán,* que se quedaron allí, dijeron.

Gran aflicción sentían en sus corazones allá en el Hacavitz; lo mismo sentían los de Tamub y de Ilocab, que estaban igualmente allí en el bosque llamado *Amac-Tan,*[11] donde les amaneció a los sacerdotes y sacrificadores de Tamub y a su dios, que era también Tohil, pues era uno mismo el nombre del dios de las tres ramas del pueblo quiché. Y también es el nombre del dios de los rabinaleros, pues hay poca diferencia con el nombre de *Huntoh,* que así se llama el dios de los rabinaleros; por eso dicen que quisieron igualar su lengua a la del Quiché.

Ahora bien, la lengua de los cakchiqueles es diferente, porque era diferente el nombre de su dios cuando vinieron de allá de Tulán-Zuivá. *Tzotzihá Chimalcán* era el nombre de su dios, y hablan hoy una lengua diferente; y también de su dios tomaron su nombre las familias *Ahpozotzil* y *Ahpoxá,*[12] así llamadas.

También se cambió la lengua del dios, cuando les dieron su dios allá en Tulán, junto a la piedra;[13] su lengua fue cambiada cuando vinieron de Tulán en la obscuridad. Y estando juntas les amaneció y les brilló su aurora a todas las tribus, estando reunidos los nombres de los dioses de cada una de las tribus.

CAPÍTULO X

Y AHORA referiremos su estancia y su permanencia allá en la montaña, donde se hallaban juntos los cuatro llamados Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. Lloraban sus corazones por Tohil, Avilix y Hacavitz a quienes habían dejado entre las parásitas y el musgo.

He aquí cómo hicieron los sacrificios al pie del sitio donde pusieron a Tohil cuando llegaron a presencia de Tohil y de Avilix:

Iban a verlos y a saludarlos y darles gracias también por la llegada de la aurora. Ellos estaban en la espesura,[1] entre las piedras, allá en el bosque. Y sólo por arte de magia hablaron cuando llegaron los sacerdotes y sacrificadores ante Tohil. No traían grandes presentes, sólo resina, restos de goma *noh* y pericón[2] quemaron ante su dios.

Y entonces habló Tohil; sólo por un prodigio les dio sus consejos a los sacerdotes y sacrificadores. Y ellos [los dioses] hablaron entonces y dijeron: —Verdaderamente aquí serán nuestras montañas y nuestros valles. Nosotros somos vuestros; grandes serán nuestra gloria y nuestra descendencia por obra de todos los hombres. Vuestras son todas las tribus y nosotros, vuestros compañeros. Cuidad de vuestra ciudad y nosotros os daremos vuestra instrucción.

"No nos mostréis ante las tribus cuando estemos enojados por las palabras de sus bocas y por su comportamiento. Tampoco dejéis que caigamos en el lazo. Dadnos a nosotros en cambio los hijos de la hierba y los hijos del campo y también las hembras de los venados y las hembras de las aves.[3] Venid a darnos un poco de vuestra sangre, tened compasión de nosotros. Quedaos con el pelo de los venados[4] y guardaos de aquellos cuyas miradas nos han engañado.[5]

"Así, pues, el venado [la piel] será nuestro símbolo que manifestaréis ante las tribus. Cuando se os pregunte ¿dónde está Tohil?, presentaréis el venado ante sus ojos. Tampoco os presentéis vosotros mismos, pues tendréis otras cosas que hacer. Grande será vuestra condición; dominaréis a todas las tribus; traeréis su sangre y su sustancia ante nosotros, y los que vengan a abrazarnos, nuestros serán también —dijeron entonces Tohil, Avilix y Hacavitz.[6]

Apariencia de muchachos tenían, cuando los vieron al llegar a ofrendarles los presentes. Entonces comenzó la persecución de los hijos de las aves y los hijos de los venados, y el producto de la

caza era recibido por los sacerdotes y sacrificadores. Y en cuanto encontraban a las aves y a los hijos de los venados, al punto iban a depositar la sangre de los venados y las aves en la boca de las piedras de Tohil y de Avilix.

Y cuando la sangre había sido bebida por los dioses, al punto hablaba la piedra, cuando llegaban los sacerdotes y sacrificadores, cuando iban a llevarles sus ofrendas. Y de igual manera lo hacían delante de sus símbolos, quemando pericón y *holom-ocox*.[7]

Los símbolos de cada uno estaban allá donde habían sido colocados por ellos, en la cumbre de la montaña. Pero ellos [los sacerdotes] no vivían en sus casas durante el día, sino que andaban por los montes, y sólo se alimentaban de los hijos de los tábanos y de las avispas y de las abejas que buscaban; no tenían buena comida ni buena bebida. Y tampoco eran conocidos los caminos de sus casas, ni se sabía dónde habían quedado sus mujeres.

CUARTA PARTE

CAPÍTULO I

Ahora bien, muchos pueblos fueron fundándose uno por uno, y las diferentes ramas de las tribus se iban reuniendo y agrupando junto a los caminos, sus caminos que habían abierto.

En cuanto a Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, no se sabía dónde estaban. Pero cuando veían a las tribus que pasaban por los caminos, al instante se ponían a gritar en la cumbre de los montes, lanzando el aullido del coyote y el grito del gato de monte, e imitando el rugido del león y del tigre.

Y viendo las tribus estas cosas cuando caminaban: —Sus gritos son de coyote, de gato de monte, de león y de tigre —decían—. Quieren aparentar que no son hombres ante todas las tribus, y sólo hacen esto para engañarnos a nosotros los pueblos. Algo desean sus corazones. Ciertamente no se espantan de lo que hacen. Algo se proponen con el rugido del león, con el rugido del tigre que lanzan cuando ven a uno o dos hombres caminando; lo que quieren es acabar con nosotros.

Cada día llegaban [los sacerdotes] a sus casas y al lado de sus mujeres, llevando solamente las crías de los abejorros y de las avispas y las crías de las abejas para darles a sus mujeres.

Cada día también llegaban ante Tohil, Avilix y Hacavitz y decían en sus corazones: —He aquí a Tohil, Avilix y Hacavitz. Sólo la sangre de los venados y de las aves podemos ofrecerles; solamente nos sacaremos sangre de las orejas y de los brazos. Pidámosles fuerzas y vigor a Tohil, Avilix y Hacavitz. ¿Qué dirán de las muertes del pueblo, que uno por uno los vamos matando? —de-

cían entre sí cuando se dirigían a la presencia de Tohil, Avilix y Hacavitz.

Luego se punzaban las orejas y los brazos ante la divinidad, recogían su sangre y la ponían en el vaso, junto a la piedra.[1] Pero en realidad, no eran de piedra, sino que se presentaba cada uno bajo la .ıgura de un muchacho.

Alegrábanse con la sangre de los sacerdotes y sacrificadores cuando llegaban con esta muestra de su trabajo: —¡Seguid sus huellas [las de los animales que sacrificaban], allá está vuestra salvación!

—De allá vino, de Tulán, cuando nos trajisteis —les dijeron—, cuando os dieron la piel llamada *Pazilizib,* untada de sangre: que se derrame su sangre y que ésta sea la ofrenda de Tohil, Avilix y Hacavitz.[2]

CAPÍTULO II

He aquí cómo comenzó el robo de los hombres de las tribus [de Vuc Amag] por Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam.

Luego vino la matanza de las tribus. Cogían a uno solo cuando iba caminando, o a dos cuando iban caminando, y no se sabía cuándo los cogían, y en seguida los iban a sacrificar ante Tohil y Avilix. Después regaban la sangre en el camino y ponían la cabeza por separado en el camino. Y decían las tribus: —El tigre se los comió. —Y lo decían así porque eran como pisadas de tigre las huellas que dejaban, aunque ellos no se mostraban.

Ya eran muchos los hombres que habían robado, pero no se dieron cuenta las tribus hasta más tarde. —¿Si serán Tohil y Avilix los que se introducen entre nosotros? Ellos deben ser aquellos a quienes alimentan los sacerdotes y sacrificadores. ¿En dónde

estarán sus casas? ¡Sigamos sus pisadas! —dijeron todos los pueblos.

Entonces celebraron consejo entre ellos. A continuación comenzaron a seguir las huellas de los sacerdotes y sacrificadores, pero éstas no eran claras. Sólo eran pisadas de fieras, pisadas de tigre lo que veían, pero las huellas no eran claras. No estaban claras las primeras huellas, pues estaban invertidas, como hechas para que se perdieran, y no estaba claro su camino. Se formó una neblina, se formó una lluvia negra y se hizo mucho lodo; y empezó a caer una llovizna. Esto era lo que los pueblos veían ante ellos. Y sus corazones se cansaban de buscar y perseguirlos por los caminos, porque como era tan grande el ser de Tohil, Avilix y Hacavitz, se alejaban hasta allá en la cima de las montañas, en la vecindad de los pueblos que mataban.

Así comenzó el rapto de la gente cuando los brujos cogían a las tribus en los caminos y las sacrificaban ante Tohil, Avilix y Hacavitz; pero a sus [propios] hijos los salvaron allá en la montaña.

Tohil, Avilix y Hacavitz tenían la apariencia de tres muchachos y caminaban por virtud mágica de la piedra. Había un río donde se bañaban a la orilla del agua y allí únicamente se aparecían. Se llamaba por esto *En el Baño de Tohil,* y éste era el nombre del río.[1] Muchas veces los veían las tribus, pero desaparecían inmediatamente cuando eran vistos por los pueblos.

Se tuvo entonces noticia de donde estaban Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, y al instante celebraron consejo las tribus sobre la manera de darles muerte.

En primer lugar quisieron tratar las tribus sobre la manera de vencer a Tohil, Avilix y Hacavitz. Y todos los sacerdotes y sacrificadores [de las tribus] dijeron ante las tribus: —Que todos se levanten, que se llame a todos, que no haya un grupo, ni dos grupos de entre nosotros que se quede atrás de los demás.

Reuniéronse todos, se reunieron en gran número y deliberaron entre sí. Y dijeron, preguntándose los unos a los otros: —¿Cómo

haremos para vencer a los quichés de *Cavec*[2] por cuya culpa se están acabando nuestros hijos y vasallos? No se sabe cómo es la destrucción de la gente. Si debemos perecer por medio de estos raptos, que así sea; y si es tan grande el poder de Tohil, Avilix y Hacavitz, entonces que sea nuestro dios este Tohil, ¡y ojalá que lo hagáis vuestro cautivo! No es posible que ellos nos venzan. ¿No hay acaso bastantes hombres entre nosotros? Y los Cavec no son muchos —dijeron, cuando estuvieron todos reunidos.

Y algunos dijeron, dirigiéndose a las tribus cuando hablaron: —¿Quién ha visto a esos que se bañan en el río todos los días? Si ellos son Tohil, Avilix y Hacavitz, los venceremos primero a ellos y después comenzaremos la derrota de los sacerdotes y sacrificadores. —Esto dijeron varios de ellos cuando hablaron.

—¿Pero cómo los venceremos? —preguntaron de nuevo.

—Ésta será nuestra manera de vencerlos. Como ellos tienen aspecto de muchachos cuando se dejan ver entre el agua, que vayan dos doncellas que sean verdaderamente hermosas y amabilísimas doncellas, y que les entren deseos de poseerlas —replicaron.

—Muy bien. Vamos, pues; busquemos dos preciosas doncellas —exclamaron, y en seguida fueron a buscar a sus hijas. Y verdaderamente eran bellísimas doncellas.

Luego les dieron instrucciones a las doncellas: —Id, hijas nuestras, id a lavar la ropa al río, y si viereis a los tres muchachos, desnudaos ante ellos, y si sus corazones os desean, ¡llamadlos! Si os dijeren: "¿Podemos llegar a vuestro lado?", "Sí", les responderéis. Y cuando os pregunten: "¿De dónde venís, hijas de quién sois?", Contestaréis: "Somos hijas de los Señores".[3]

"Luego les diréis: "Venga una prenda de vosotros". Y si después que os hayan dado alguna cosa os quieren besar la cara, entregaos de veras a ellos. Y si no os entregáis, os mataremos. Después nuestro corazón estará satisfecho. Cuando tengáis la prenda,

traedla para acá y ésta será la prueba, a nuestro juicio, de que ellos se allegaron a vosotras."

Así dijeron los Señores cuando aconsejaron a las dos doncellas. He aquí los nombres de éstas: *Ixtah* se llamaba una de las doncellas y la otra *Ixpuch.*[4] Y a las dos llamadas Ixtah e Ixpuch las mandaron al río, al baño de Tohil, Avilix y Hacavitz. Esto fue lo que dispusieron todas las tribus.

Marcháronse en seguida, bien adornadas, y verdaderamente estaban muy hermosas cuando se fueron allá donde se bañaba Tohil,[5] a que las vieran y a lavar. Cuando ellas se fueron, se alegraron los Señores porque habían enviado a sus dos hijas.

Luego que éstas llegaron al río comenzaron a lavar. Ya se habían desnudado las dos y estaban arrimadas a las piedras cuando llegaron Tohil, Avilix y Hacavitz. Llegaron allá a la orilla del río y quedaron un poco sorprendidos al ver a las dos jóvenes que estaban lavando, y las muchachas se avergonzaron al punto cuando llegó Tohil. Pero a Tohil no se le antojaron las dos doncellas. Y entonces les preguntó: —¿De dónde venís? —Así les dijo a las dos doncellas y agregó—: ¿Qué cosa queréis que venís aquí hasta la orilla de nuestra agua?

Y ellas contestaron: —Se nos ha mandado por los Señores que vengamos acá. "Id a verles las caras a los Tohil y hablad con ellos", nos dijeron los Señores; y "traed luego la prueba de que les habéis visto la cara", se nos ha dicho. —Así hablaron las dos muchachas, dando a conocer el objeto de su llegada.

Ahora bien, lo que querían las tribus era que las doncellas fueran violadas por los naguales de Tohil.[6] Pero Tohil, Avilix y Hacavitz les dijeron, hablando de nuevo a Ixtah e Ixpuch, que así se llamaban las dos doncellas: —Está bien, con vosotras irá la prueba de nuestra plática. Esperad un poco y luego se la daréis a los Señores —les dijeron.

Luego entraron en consulta los sacerdotes y sacrificadores y les dijeron a Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam:[7]

—Pintad tres capas, pintad en ellas la señal de vuestro ser para que les llegue a las tribus y se vayan con las dos muchachas que están lavando. Dádselas a ellas —les dijeron a Balam-Quitzé, Balam-Acab y Mahucutah.

En seguida se pusieron los tres a pintar. Primero pintó un tigre Balam-Quitzé; la figura fue hecha y pintada en la superficie de la manta. Luego Balam-Acab pintó la figura de un águila sobre la superficie de la manta; y luego Mahucutah pintó por todas partes abejorros y avispas, cuya figura y dibujos pintó sobre la tela. Y acabaron sus pinturas los tres, tres piezas pintaron.

A continuación fueron a entregar las mantas a Ixtah e Ixpuch, así llamadas, y les dijeron Balam-Quitzé, Balam-Acab y Mahucutah: —Aquí está la prueba de vuestra conversación; llevadla ante los Señores: "En verdad nos ha hablado Tohil", diréis, "he aquí la prueba que traemos", les diréis, y que se vistan con las ropas que les daréis. —Esto les dijeron a las doncellas cuando las despidieron. Ellas se fueron en seguida, llevando las llamadas mantas pintadas.[8]

Cuando llegaron, se llenaron de alegría los Señores al ver sus rostros y sus manos, de las cuales colgaba lo que habían ido a pedir las doncellas.

—¿Le visteis la cara a Tohil? —les preguntaron.

—Sí se la vimos —respondieron Ixtah e Ixpuch.

—Muy bien. ¿Y traéis la prenda, no es verdad? —preguntaron los señores, pensando que ésta era la señal de su pecado.

Extendieron entonces las jóvenes las mantas pintadas, todas llenas de tigres y de águilas y llenas de abejorros y de avispas, pintados en la superficie de la tela y que brillaban ante la vista. En seguida les entraron deseos de ponérselas.

Nada le hizo el tigre cuando el Señor se echó a las espaldas la primera pintura. Luego se puso el Señor la segunda pintura con el dibujo del águila. El Señor se sentía muy bien, metido dentro de

ella. Y así, daba vueltas delante de todos. Luego se quitó las faldas ante todos y se puso el Señor la tercera manta pintada. Y he aquí que se echó encima los abejorros y las avispas que contenía. Al instante le picaron las carnes los zánganos y las avispas. Y no pudiendo sufrir ni tolerar las picaduras de los animales, el Señor empezó a dar de gritos a causa de los animales cuyas figuras estaban pintadas en la tela, la pintura de Mahucutah, que fue la tercera que pintaron.

Así fueron vencidos. En seguida los Señores reprendieron a las doncellas llamadas Ixtah e Ixpuch: —¿Qué clase de ropas son las que habéis traído? ¿Dónde fuísteis a traerlas, demonios? —les dijeron a las doncellas cuando las reprendieron. Todos los pueblos fueron vencidos por Tohil.

Ahora bien, lo que querían era que Tohil se hubiera ido a divertir con Ixtah e Ixpuch y que éstas se hubieran vuelto rameras, pues creían las tribus que les servirían de tentación. Pero no fue posible que lo vencieran, gracias a aquellos hombres prodigiosos, Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam.

CAPÍTULO III

Entonces celebraron consejo nuevamente todas las tribus. —¿Qué haremos con ellos? En verdad grande es su condición —dijeron cuando se reunieron de nuevo en consejo—. Pues bien, los acecharemos, los mataremos, nos armaremos de arcos y de escudos. ¿No somos acaso numerosos? Que no haya uno, ni dos de entre nosotros que se quede atrás. —Así hablaron cuando celebraron consejo. Y armáronse todos los pueblos. Muchos eran los guerreros cuando se reunieron todos los pueblos para darles muerte.

Mientras tanto estaban Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, estaban en el monte Hacavitz, en el cerro de este nombre. Estaban allí para salvar a sus hijos en la montaña.

Y no era mucha su gente, no tenían una muchedumbre como la muchedumbre de los pueblos. Era pequeña la cumbre del monte donde tenían asiento y por eso las tribus dispusieron matarlos cuando se reunieron todos, se congregaron y levantaron todos.

Así fue, pues, la reunión de todos los pueblos, todos armados de sus arcos y sus escudos. No era posible contar la riqueza de sus armas; era muy hermoso el aspecto de todos los jefes y varones y ciertamente todos cumplían sus órdenes.

—Positivamente serán destruidos, y en cuanto a Tohil, será nuestro dios, lo adoraremos, si lo hacemos prisionero —dijeron entre ellos. Pero Tohil lo sabía todo y lo sabían también Balam-Quitzé, Balam-Acab y Mahucutah. Ellos oían todo lo que proyectaban, porque no dormían, ni descansaban desde que se armaron de sus armas todos los guerreros.

En seguida se levantaron todos los guerreros y se pusieron en camino con la intención de introducirse por la noche. Pero no llegaron, sino que estuvieron en vela en el camino todos los guerreros y luego fueron derrotados por Balam-Quitzé, Balam-Acab y Mahucutah.

Quedáronse todos en vela en el camino y nada sintieron hasta que acabaron por dormirse. En seguida comenzaron a arrancarles las cejas y las barbas; luego les quitaron los adornos de metal del cuello, sus coronas y collares. Y les quitaron el metal del puño de sus picas. Hiciéronlo así para castigarlos y para humillarlos y para darles una muestra del poderío de la gente quiché.

En cuanto despertaron quisieron tomar sus coronas y sus varas, pero ya no tenían el metal en el puño ni sus coronas. —¿Quién nos ha despojado? ¿Quién nos ha arrancado las barbas? ¿De dónde han venido a robarnos nuestros metales preciosos? —decían todos los guerreros—. ¿Serán esos demonios que se roban a los hombres? Pero no conseguirán infundirnos miedo. Entremos por la fuerza a su ciudad y así volveremos a verle la cara a

nuestra plata; esto les haremos —dijeron todas las tribus, y todos ciertamente cumplirían su palabra.

Entre tanto estaban tranquilos los corazones de los sacerdotes y sacrificadores en la cumbre de la montaña. Y habiendo consultado Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam,[1] construyeron una muralla en las orillas de su ciudad y la cercaron de tablas y aguijones. Luego hicieron unos muñecos que tomaron forma de hombres, y los pusieron en fila sobre la muralla, los armaron de escudos y de flechas y los adornaron poniéndoles las coronas de metal en la cabeza. Esto les pusieron a aquellos simples muñecos y maniquíes, los adornaron con la plata de las tribus que les habían ido a quitar en el camino y con esto adornaron a los muñecos.

Hicieron unos fosos alrededor de la ciudad y en seguida le pidieron consejo a Tohil: —¿Nos matarán? ¿Nos vencerán? —dijeron sus corazones a Tohil.

—¡No os aflijáis! Yo estoy aquí. Y esto les pondréis. No tengáis miedo —les dijo a Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, luego les dieron los zánganos y las avispas. Esto fue lo que les fueron a traer. Y cuando vinieron los pusieron entre cuatro grandes calabazas que colocaron alrededor de la ciudad. Encerraron los zánganos y las avispas dentro de las calabazas, para combatir con ellos a los pueblos.

La ciudad estaba vigilada desde lejos, espiada y observada por los agentes de las tribus. —No son numerosos —decían. Pero sólo vieron a los muñecos y los maniquíes que meneaban suavemente sus arcos y sus escudos. Verdaderamente tenían la apariencia de hombres, tenían en verdad aspecto de combatientes cuando los vieron las tribus, y todas las tribus se alegraron porque vieron que no eran muchos.

Las tribus eran muy numerosas; no era posible contar la gente, los guerreros y soldados que iban a matar a Balam-Quitzé, Balam-

Acab y Mahucutah, quienes estaban en el monte Hacavitz, nombre del lugar donde se hallaban.

Ahora contaremos cómo fue su llegada.

CAPÍTULO IV

Estaban, pues, Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, estaban todos juntos en la montaña con sus mujeres y sus hijos cuando llegaron todos los guerreros y soldados. Las tribus no se componían de dieciséis mil, ni de veinticuatro mil hombres.[1]

Rodearon toda la ciudad, lanzando grandes gritos, armados de flechas y de escudos, tañendo tambores, dando el grito de guerra, silbando, vociferando, incitando a la pelea, cuando llegaron al pie de la ciudad.

Pero no se amedrentaban los sacerdotes y sacrificadores, solamente los veían desde la orilla de la muralla, donde estaban en buen orden con sus mujeres y sus hijos. Sólo pensaban en los esfuerzos y vociferaciones de las tribus cuando subían éstas por las faldas del monte.

Poco faltaba ya para que se arrojaran sobre la entrada de la ciudad, cuando abrieron las cuatro calabazas que estaban a las orillas de la ciudad, cuando salieron los zánganos y las avispas, como una humareda salieron de las calabazas. Y así perecieron los guerreros a causa de los insectos que les mordían las niñas de los ojos,[2] y se les prendían de las narices, la boca, las piernas y los brazos. —¿En dónde están —decían—, los que fueron a coger, los que fueron a sacar todos los zánganos y avispas que aquí están?

Directamente iban a picarles las niñas de los ojos, zumbaban en bandadas los animalejos sobre cada uno de los hombres; y

aturdidos por los zánganos y las avispas, ya no pudieron empuñar sus arcos ni sus escudos, que estaban doblados en el suelo.

Cuando caían quedaban tendidos en las faldas de la montaña y ya no sentían cuando les disparaban las flechas y los herían las hachas. Solamente palos sin punta usaron Balam-Quitzé y Balam-Acab. Sus mujeres también entraron a matar. Sólo una parte regresó y todas las tribus echaron a correr. Pero los primeros que cogieron los acabaron, los mataron; no fueron pocos los hombres que murieron, y no murieron los que ellos pensaban perseguir, sino los que los insectos atacaban. Tampoco fue obra de valentía, porque no murieron por las flechas ni por los escudos.

Entonces se rindieron todas las tribus. Humilláronse los pueblos ante Balam-Quitzé, Balam-Acab y Mahucutah. —Tened piedad de nosotros, no nos matéis —exclamaron.

—Muy bien. Aunque sois dignos de morir, os volveréis [nuestros] vasallos por toda la vida[3] —les dijeron.

De esta manera fue la derrota de todas las tribus por nuestras primeras madres y padres; y esto pasó allá sobre el monte Hacavitz, como ahora se le llama. En éste fue donde primero estuvieron fundados, donde se multiplicaron y aumentaron, engendraron sus hijas, dieron el ser a sus hijos, sobre el monte Hacavitz.

Estaban, pues, muy contentos cuando vencieron a todas las tribus, a las que derrotaron allá en la cumbre del monte. Así fue como llevaron a cabo la derrota de las tribus, de todas las tribus. Después de esto descansaron sus corazones. Y les dijeron a sus hijos que cuando los quisieron matar, ya se acercaba la hora de su muerte.

Y ahora contaremos la muerte de Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, así llamados.

CAPÍTULO V

Y como ya presentían su muerte y su fin, les dieron sus consejos a sus hijos. No estaban enfermos, no sentían dolor ni agonía cuando dejaron sus recomendaciones a sus hijos.

Estos son los nombres de sus hijos: Balam-Quitzé tuvo dos hijos, *Qocaib* se llamaba el primero y *Qocavib* era el nombre del segundo hijo de Balam-Quitzé, el abuelo y padre de los de *Cavec.*

Y estos son los dos hijos que engendró Balam-Acab, he aquí sus nombres: *Qoacul* se llamaba el primero de sus hijos y *Qoacutec* fue llamado el segundo hijo de Balam-Acab, de los de *Nihaib.*[1]

Mahucutah tuvo solamente un hijo, que se llamaba *Qoahau.*

Aquellos tres tuvieron hijos, pero Iqui-Balam no tuvo hijos. Ellos eran verdaderamente los sacrificadores, y estos son los nombres de sus hijos.

Así, pues, se despidieron de ellos. Estaban juntos los cuatro y se pusieron a cantar, sintiendo tristeza en sus corazones; y sus corazones lloraban cuando cantaron el *Camacú,* que así se llamaba la canción que cantaron cuando se despidieron de sus hijos.

—¡Oh hijos nuestros! Nosotros nos vamos, nosotros regresamos; sanas recomendaciones y sabios consejos os dejamos. Y vosotras, también, que vinisteis de nuestra lejana Patria, ¡oh esposas nuestras! —les dijeron a sus mujeres, y de cada una de ellas se despidieron—. Nosotros nos volveremos a nuestro pueblo, ya está en su sitio Nuestro Señor de los Venados,[2] manifiesto está en el cielo. Vamos a emprender el regreso, hemos cumplido nuestra misión, nuestros días están terminados. Pensad, pues, en nosotros, no nos borréis [de la memoria], ni nos olvidéis. Volveréis a ver vuestros hogares y vuestras montañas, estableceos allí, y que ¡así sea! Continuad vuestro camino y veréis de nuevo el lugar de donde vinimos.

Estas palabras pronunciaron cuando se despidieron. Luego dejó Balam-Quitzé la señal de su existencia: —Éste es un recuerdo que dejo para vosotros. Éste será vuestro poder. Yo me despido lleno de tristeza —agregó. Entonces dejó la señal de su ser, el *Pi-*

zom-Gagal,[3] así llamado, cuyo contenido era invisible, porque estaba envuelto y no podía desenvolverse; no se veía la costura porque no se vio cuando lo envolvieron.

De esta manera se despidieron y en seguida desaparecieron allá en la cima del monte Hacavitz.

No fueron enterrados por sus mujeres, ni por sus hijos, porque no se vio qué se hicieron cuando desaparecieron. Sólo se vio claramente su despedida, y así el Envoltorio fue muy querido para ellos. Era el recuerdo de sus padres e inmediatamente quemaron copal ante este recuerdo de sus padres.

Y entonces fueron creados los hombres por los Señores que sucedieron a Balam-Quitzé, cuando dieron principio los abuelos y padres de los de Cavec; pero no desaparecieron sus hijos, los llamados Qocaib y Qocavib.

Así murieron los cuatro, nuestros primeros abuelos y padres; así desaparecieron, dejando a sus hijos sobre el monte Hacavitz, allá donde permanecieron sus hijos.

Y estando ya los pueblos sometidos y terminada su grandeza, las tribus ya no tenían ningún poder y vivían todas dedicadas a servir diariamente.

Se acordaban de sus padres; grande era para ellos la gloria del Envoltorio. Jamás lo desataban, sino que estaba siempre enrollado y con ellos. Envoltorio de Grandeza le llamaron cuando ensalzaron y pusieron nombre a la custodia que les dejaron sus padres como señal de su existencia.

Así fue, pues, la desaparición y fin de Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, los primeros varones que vinieron de allá del otro lado del mar, de donde nace el sol. Hacía mucho tiempo que habían venido aquí cuando murieron, siendo muy viejos, los jefes y sacrificadores así llamados.

CAPÍTULO VI

Luego dispusieron irse al Oriente, pensando cumplir así la recomendación de sus padres que no habían olvidado. Hacía mucho tiempo que sus padres habían muerto cuando las tribus les dieron sus mujeres, y se emparentaron[1] cuando los tres tomaron mujer.

Y al marcharse dijeron: —Vamos al Oriente, allá de donde vinieron nuestros padres. —Así dijeron cuando se pusieron en camino los tres hijos. *Qocaib* llamábase el uno y era hijo de Balam-Quitzé, de los de Cavec. El llamado *Qoacutec* era hijo de Balam-Acab, de los de Nihaib; y el otro que se llamaba *Qoahau* era hijo de Mahucutah, de los Ahau-Quiché.[2]

Estos son, pues, los nombres de los que fueron allá al otro lado del mar; los tres se fueron entonces, y estaban dotados de inteligencia y de experiencia, su condición no era de hombres vanos. Despidiéronse de todos sus hermanos y parientes y se marcharon alegremente. —No moriremos, volveremos —dijeron cuando se fueron los tres.

Seguramente pasaron sobre el mar cuando llegaron allá al Oriente, cuando fueron a recibir la investidura del reino. Y éste era el nombre del Señor, Rey del Oriente a donde llegaron. Cuando llegaron ante el Señor *Nacxit,*[3] que éste era el nombre del gran Señor, el único juez supremo de todos los reinos, aquél les dio las insignias del reino y todos sus distintivos. Entonces vinieron las insignias de los Ahpop y los Ahpop-Camhá, y entonces vino la insignia de la grandeza y del señorío del Ahpop y el Ahpop-Camhá.[4] Y Nacxit acabó de darles las insignias de la realeza, cuyos nombres son: el dosel, el trono, las flautas de hueso, el *cham-cham,* cuentas amarillas, garras de león, garras de tigre, cabezas y patas de venado, palios, conchas de caracol, tabaco, calabacillas, plumas de papagallo, estandartes de pluma de garza real, *tatam* y *caxcón.*[5] Todo esto trajeron los que vinieron, cuando fueron a recibir al otro lado

del mar las pinturas de Tulán, las pinturas, como le llamaban a aquello en que ponían sus historias.[6]

Luego, habiendo llegado a su pueblo llamado Hacavitz, se juntaron allí todos los de Tamub y de Ilocab; todas las tribus se juntaron y se llenaron de alegría cuando llegaron Qocaib, Qoacutec y Qoahau, quienes tomaron nuevamente allí el gobierno de las tribus.[7]

Alegráronse los de Rabinal, los cakchiqueles y los de Tziquinahá. Ante ellos se manifestaron las insignias de la grandeza del reino. Grande era también la existencia de las tribus, aunque no se había acabado de manifestar su poderío. Y estaban allí en Hacavitz, estaban todos con los que vinieron del Oriente. Allí pasaron mucho tiempo;[8] allí en la cima de la montaña estaban en gran número.

Allí también murieron las mujeres de Balam-Quitzé, Balam-Acab y Mahucutah.

Viniéronse después, abandonando su patria y buscaron otros lugares donde establecerse. Incontables son los sitios donde se establecieron, donde estuvieron, y a los cuales les dieron nombre. Allí se reunieron y aumentaron nuestras primeras madres y nuestros primeros padres. Así decían los antiguos cuando contaban cómo despoblaron su primera ciudad llamada Hacavitz y vinieron a fundar otra ciudad que llamaron *Chi-Quix*.[9]

Mucho tiempo estuvieron en esta otra ciudad, donde tuvieron hijas y tuvieron hijos. Allí estuvieron en gran número, y eran cuatro los montes a cada uno de los cuales le dieron el nombre de su ciudad. Casaron a sus hijas y a sus hijos; solamente las regalaban y los regalos y mercedes que les hacían los recibían como precio de sus hijas y así llevaban una existencia feliz.[10]

Pasaron después por cada uno de los barrios de la ciudad, cuyos diversos nombres son: *Chi-Quix, Chichac, Humetahá, Culbá* y *Cavinal.* Estos eran los nombres de los lugares donde se detuvie-

ron. Y examinaban los cerros y sus ciudades y buscaban los lugares deshabitados porque todos juntos eran ya muy numerosos.

Ya eran muertos los que habían ido al Oriente a recibir el señorío. Ya eran viejos cuando llegaron a cada una de las ciudades. No se acostumbraron a los diferentes lugares que atravesaron; muchos trabajos y penas sufrieron y hasta después de mucho tiempo no llegaron a su pueblo los abuelos y padres. He aquí el nombre de la ciudad a donde llegaron.

CAPÍTULO VII

Chi-Izmachí [1] es el nombre del asiento de su ciudad, donde estuvieron después y se establecieron. Allí desarrollaron su poder y construyeron edificios de cal y canto[2] bajo la cuarta generación de reyes.

Y gobernaron Conaché y Beleheb-Queh, el Galel-Ahau.[3] En seguida reinaron el rey Cotuhá e Iztayul, así llamados, Ahpop y Ahpop-Camhá, quienes reinaron allí en Izmachí, que fue la hermosa ciudad que construyeron.[4]

Solamente tres Casas grandes existieron allí en Izmachí. No había entonces las veinticuatro Casas grandes, solamente tres eran sus Casas grandes, una sola Casa grande de los Cavec, una sola Casa grande de los de Nihaib y una sola de los de Ahau-Quiché. Sólo dos tenían Casas grandes,[5] las dos ramas de la familia [los quichés y los Tamub].

Y estaban allí en Izmachí con un solo pensamiento, sin animadversiones ni dificultades, tranquilo estaba el reino, no tenían pleitos ni riñas, sólo la paz y la felicidad estaban en sus corazones. No había envidia ni tenían celos. Su grandeza era limitada, no habían pensado en engrandecerse ni en aumentar. Cuando trataron de hacerlo, empuñaron el escudo allí en Izmachí y sólo

para dar muestras de su imperio, en señal de su poder y señal de su grandeza.

Viendo esto los de Ilocab, comenzó la guerra por parte de los de Ilocab, quienes quisieron ir a matar al rey Cotuhá, deseando tener solamente un jefe suyo. Y en cuanto al Señor Iztayul, querían castigarlo, que fuera castigado por los de Ilocab y que le diesen muerte. Pero su envidia no les dio resultado contra el rey Cotuhá, quien cayó sobre ellos antes de que los de Ilocab pudiesen darle muerte al rey.

Así fue el principio de la revuelta y de las disensiones de la guerra. Primero atacaron la ciudad y llegaron los guerreros. Y lo que querían era la ruina de la raza quiché, deseando reinar ellos solos. Pero sólo llegaron a morir, fueron capturados y cayeron en cautividad y no fueron muchos de entre ellos los que lograron escapar.

En seguida comenzaron a sacrificarlos; los de Ilocab fueron sacrificados ante el dios, y éste fue el pago de sus pecados por orden del rey Cotuhá. Muchos fueron también los que cayeron en esclavitud y en servidumbre; sólo fueron a entregarse y ser vencidos por haber dispuesto la guerra contra los Señores y contra la ciudad.[6] La destrucción y la ruina de la raza y del rey del Quiché era lo que deseaban sus corazones; pero no lo consiguieron.

De esta manera nacieron los sacrificios de los hombres ante los dioses, cuando se libró la guerra de los escudos, que fue la causa de que se comenzaran a hacer las fortificaciones de la ciudad de Izmachí.

Allí comenzó y se originó su poderío, porque era realmente grande el imperio del rey del Quiché. En todo sentido eran reyes prodigiosos; no había quien pudiera dominarlos, ni había nadie que los pudiera humillar. Y fueron asimismo los creadores de la grandeza del reino que se fundó allí en Izmachí.

Allí creció el temor a su dios, sentían temor y se llenaron de espanto todas las tribus, grandes y pequeñas, que presenciaban la

llegada de los cautivos, los cuales eran sacrificados y matados por obra del poder y señorío del rey Cotuhá, del rey Iztayul y los de Nihaib y de Ahau-Quiché.

Solamente tres ramas de la familia [quiché] estuvieron allí en Izmachí, que así se llamaba la ciudad, y allí comenzaron también los festines y orgías con motivo de sus hijas cuando llegaban a pedirlas en matrimonio.[7]

Y así se juntaban las tres Casas grandes, por ellos así llamadas, y allí bebían sus bebidas, allí comían también su comida, que era el precio de sus hermanas, el precio de sus hijas, y sus corazones se alegraban cuando lo hacían y comían y bebían[8] en las Casas grandes.

—Estos son nuestros agradecimientos y así abrimos el camino a nuestra posteridad y nuestra descendencia, ésta es la demostración de nuestro consentimiento para que sean esposas y maridos —decían.

Allí se identificaron,[9] y allí les dieron sus nombres, se distribuyeron en parcialidades, en las siete tribus principales y en cantones.[10]

—Unámonos, nosotros los de Cavec, nosotros los de Nihaib y nosotros los de Ahau-quiché —dijeron las tres familias y las tres Casas grandes. Por largo tiempo estuvieron allí en Izmachí, hasta que encontraron y vieron otra ciudad y abandonaron la de Izmachí.

CAPÍTULO VIII

Después de haberse levantado de allá, vinieron aquí a la ciudad de *Gumarcaah,*[1] nombre que le dieron los quichés cuando vinieron los reyes Cotuhá y Gucumatz y todos los Señores. Habían entrado entonces en la quinta generación de hombres desde el

principio de la civilización y de la población, el principio de la existencia de la nación.

Allí, pues, hicieron muchos sus casas y asimismo construyeron el templo del dios; en el centro de la parte alta de la ciudad lo pusieron cuando llegaron y se establecieron.

Luego fue el crecimiento de su imperio. Eran muchos y numerosos[2] cuando celebraron consejo en sus Casas grandes. Se reunieron y se dividieron, porque habían surgido disensiones y existían celos entre ellos por el precio de sus hermanas y de sus hijas, y porque ya no hacían sus bebidas en su presencia.[3]

Ésta fue, pues, la causa de que se dividieran y que se volvieran unos contra otros y se arrojaran las calaveras de los muertos, se las arrojaran entre sí.

Entonces se dividieron en nueve familias, y habiendo terminado el pleito de las hermanas y de las hijas, ejecutaron la disposición de dividir el reino en veinticuatro Casas grandes, lo que así se hizo. Hace mucho tiempo que vinieron todos aquí a su ciudad, cuando terminaron las veinticuatro Casas grandes, allí en la ciudad de Gumarcaah, que fue bendecida por el Señor Obispo. Posteriormente la ciudad fue abandonada.[4]

Allí se engrandecieron, allí instalaron con esplendor sus tronos y sitiales, y se distribuyeron sus honores entre todos los Señores, Formáronse nueve familias con los nueve Señores de Cavec, nueve con los Señores de Nihaib, cuatro con los Señores de Ahau-Quiché y dos con los Señores de Zaquic.

Volviéronse muy numerosos y muchos eran también los que seguían a cada uno de los Señores; éstos eran los primeros entre sus vasallos y muchísimas[5] eran las familias de cada uno de los Señores.

Diremos ahora los nombres de cada uno de los Señores de cada una de las Casas grandes. He aquí, pues, los nombres de los Señores de Cavec. El primero de los Señores era el *Ahpop,*[6] [luego] el *Ahpop-Camhá,*[7] el *Ah-Tohil,*[8] el *Ah-Gucumatz,*[9] el *Nim-Cbocoh-Ca-*

vec,[10] el *Popol-Vinac-Chituy,*[11] el *Lolmet-Quehnay,*[12] el *Popol-Vinac Pa-Hom Tzalatz*[13] y el *Uchuch-Camhá.*[14]

Estos eran, pues, los Señores de los de Cavec, nueve Señores en el orden de la Casa grande de cada uno, que después aparecerán de nuevo.

He aquí los Señores de los de Nihaib. El primero era el *Ahau-Galel,* luego vienen el *Ahau-Ahtzic-Vinac,* el *Galel-Camhá,* el *Nimá-Camhá,* el *Uchuch-Camhá,* el *Nim-Chocoh-Nihaibab,* el *Avilix,* el *Yacolatam,* el *Utzam-pop-Zaclatol* y el *Nimá-Lolmet-Ycoltux,* los nueve Señores de los de Nihaib.[15]

Y en cuanto a los de Ahau-Quiché, estos son los nombres de los Señores: *Ahtzic-Vinac, Ahau-Lolmet, Ahau-Nim-Chocoh-Ahau* y *Ahau-Hacavitz,* cuatro Señores de los Ahau-Quiché, en el orden de sus Casas grandes.

Y dos eran las familias de los Zaquic, los Señores *Tzutuhá* y *Galel-Zaquic.* Estos dos Señores sólo tenían una Casa grande.[16]

CAPÍTULO IX

De esta manera se completaron los veinticuatro Señores y existieron las veinticuatro Casas grandes. Así crecieron la grandeza y poderío del Quiché. Entonces se engrandeció y dominó la superioridad de los hijos del Quiché, cuando construyeron de cal y canto la ciudad de los barrancos.[1]

Vinieron los pueblos pequeños, los pueblos grandes ante la persona del rey. Se engrandeció el Quiché cuando surgió su gloria y majestad, cuando se levantaron la casa del dios y la casa de los Señores. Pero no fueron estos los que las hicieron ni las trabajaron, ni tampoco construyeron sus casas, ni hicieron la casa del dios, pues fueron [hechas] por sus hijos y vasallos, que se habían multiplicado.

Y no fue engañándolos, ni robándolos, ni arrebatándolos violentamente, porque en realidad pertenecía cada uno a los Señores, y fueron muchos sus hermanos y parientes[2] que se habían juntado y se reunían para oír las órdenes de cada uno de los Señores.

Verdaderamente los amaban y grande era la gloria de los Señores; y era tenido en gran respeto el día en que habían nacido los Señores[3] por sus hijos y vasallos, cuando se multiplicaron los habitantes del campo y de la ciudad.[4]

Pero no fue que llegaran a entregarse todas las tribus, ni que cayeran en batalla los [habitantes de los] campos y las ciudades, sino que se engrandecieron a causa de los Señores prodigiosos, del rey Gucumatz y del rey Cotuhá. Verdaderamente, Gucumatz era un rey prodigioso. Siete días subía al cielo y siete días caminaba para descender a Xibalbá; siete días se convertía en culebra y verdaderamente se volvía serpiente; siete días se convertía en águila, siete días se convertía en tigre: verdaderamente su apariencia era de águila y de tigre. Otros siete días se convertía en sangre coagulada y solamente era sangre en reposo.

En verdad era maravillosa la naturaleza de este rey, y todos los demás Señores se llenaban de espanto ante él. Esparcióse la noticia de la naturaleza prodigiosa del rey y la oyeron todos los Señores de los pueblos. Y éste fue el principio de la grandeza del Quiché, cuando el rey Gucumatz dio estas muestras de su poder. No se perdió su imagen en la memoria de sus hijos y sus nietos. Y no hizo esto para que hubiera un rey prodigioso; lo hizo solamente para que hubiera un medio de dominar a todos los pueblos, como una demostración de que sólo uno era llamado a ser el jefe de los pueblos.[5]

Fue la cuarta generación de reyes, la del rey prodigioso llamado Gucumatz, quien fue asimismo Ahpop y Ahpop-Camhá.

Quedaron sucesores y descendientes que reinaron y dominaron, y que engendraron a sus hijos, e hicieron muchas cosas. Fue-

ron engendrados Tepepul e Iztayul, cuyo reinado fue la quinta generación de reyes;[6] y asimismo cada una de las generaciones de estos Señores tuvo sucesión.

CAPÍTULO X

He aquí ahora los nombres de la sexta generación de reyes. Fueron dos grandes reyes, *Gag-Quicab* se llamaba el primer rey y el otro *Cavizimah,* e hicieron grandes cosas y engrandecieron el Quiché, porque ciertamente eran de naturaleza portentosa.

He aquí la destrucción y división de los campos y los pueblos de las naciones vecinas, pequeñas y grandes. Entre ellas estaba la que antiguamente fue la patria de los cakchiqueles, la actual *Chuvilá,*[1] y los de Rabinal,[2] *Pamacá,*[3] la patria de los de *Caoqué,*[4] *Zaccabahá,*[5] y las ciudades de los de *Zaculeu,*[6] de *Chuvi-Miquiná,*[7] *Xelahú,*[8] *Chuvá-Tzac*[9] y *Tzolohché.*[10]

Estos [pueblos] aborrecían a Quicab. Él les hizo la guerra y ciertamente conquistó y destruyó los campos y ciudades de los rabinaleros, los cakchiqueles y los de Zaculeu, llegó y venció a todos los pueblos, y lejos llevaron sus armas los soldados de Quicab. Una o dos tribus no trajeron el tributo, y entonces cayó sobre todas las ciudades y tuvieron que llevar el tributo ante Quicab y Cavizimah.

Los hicieron esclavos, fueron heridos y asaeteados contra los árboles y ya no tuvieron gloria, no tuvieron poder. Así fue la destrucción de las ciudades que fueron al instante arrasadas hasta los cimientos.[11] Semejante al rayo que hiere y destroza la roca, así llenó de terror en un momento a los pueblos vencidos.

Frente a *Colché,* como señal de una ciudad [destruida] por él, hay ahora un volcán de piedras, que casi fueron cortadas como con el filo de un hacha. Está allá en la costa llamada de *Peta-*

tayub,[12] y pueden verlo claramente hoy día las gentes que pasan, como testimonio del valor de Quicab.

No pudieron matarlo ni vencerlo, porque verdaderamente era un hombre valiente, y todos los pueblos le rendían tributo.

Y habiendo celebrado consejo todos los Señores, se fueron a fortificar las barrancas y las ciudades, habiendo conquistado las ciudades de todas las tribus. Luego salieron los vigías para observar al enemigo y fundaron a manera de pueblos en los lugares ocupados: —Por si acaso vuelven las tribus a ocupar la ciudad —dijeron cuando se reunieron en consejo todos los Señores.

En seguida salieron a sus puestos. —Estos serán como nuestros fortines y nuestros pueblos, nuestras murallas y defensas; aquí se probarán nuestro valor y nuestra hombría —dijeron todos los Señores cuando se dirigieron al puesto señalado a cada parcialidad para pelear con los enemigos.

Y habiendo recibido sus órdenes, se encaminaron a los puestos establecidos en el país de las tribus. —¡Id allá, porque ya son tierra nuestra! ¡No tengáis miedo si hay todavía enemigos que vengan a vosotros para mataros; venid aprisa a dar parte y yo iré a darles muerte! —les dijo Quicab cuando los despidió a todos en presencia del Galel y el Ahtzic Vinac.[13]

Marcháronse entonces los flecheros y los honderos, así llamados. Entonces se repartieron los abuelos y padres de toda la nación quiché. Estaban en cada uno de los montes y eran como guardias de los montes, como guardianes de las flechas y las hondas y centinelas de la guerra. No eran de distinto origen ni tenían diferente dios, cuando se fueron. Solamente iban a fortificar sus ciudades.

Salieron entonces todos los de *Uvilá,*[14] los de *Chulimal, Zaquiyá, Xahbaquieh, Chi-Temah, Vahxalahuh,* y los de *Cabracán,*[15] *Chabicac-Chi-Hunahpú,* y los de *Macá,*[16] los de *Xoyabah,*[17] los de *Zaccabahá,*[18] los de *Ziyahá,*[19] los de *Miquiná,*[20] los de *Xelahuh,*[21] y los de la costa. Salieron a vigilar la guerra y a guardar la tierra, cuando se

fueron de orden de Quicab y Cavizimah, [que eran] el Ahpop y el Ahpop-Camhá, y del Galel y el Ahtzic- Vinac, que eran los cuatro Señores.

Fueron enviados para vigilar a los enemigos de *Quicab* y *Cavizimah,* nombres de los reyes, ambos de la Casa de Cavec, de *Queemá,* nombre del Señor de los de Nihaib, y de *Achac-Iboy,* nombre del Señor de los Ahau-Quiché. Estos eran los nombres de los Señores que los enviaron y despacharon cuando se fueron sus hijos y vasallos a las montañas, a cada una de las montañas.

Fuéronse en seguida[22] y trajeron cautivos, trajeron prisioneros a presencia de Quicab, Cavizimah, el Galel y el Ahtzic-Vinac. Hicieron la guerra los flecheros y los honderos, haciendo cautivos y prisioneros. Fueron unos héroes los defensores de los puestos, y los Señores les dieron y prodigaron sus premios cuando aquellos vinieron a entregar todos sus cautivos y prisioneros.

A continuación se reunieron en consejo de orden de los Señores, el Ahpop, el Ahpop-Camhá, el Galel y el Ahtzic-Vinac, y dispusieron y dijeron que los que allí estaban primero tendrían la dignidad de representantes de su familia. —¡Yo soy el Ahpop! ¡Yo soy el Ahpop-Camhá!, mía será la dignidad de Ahpop; mientras que la tuya, Ahau-Galel, será la dignidad de Galel —dijeron todos los Señores cuando celebraron su consejo.[23]

Lo mismo hicieron los de Tamub y los de Ilocab; igual fue la condición de las tres parcialidades del Quiché cuando nombraron capitanes y ennoblecieron por primera vez a sus hijos y vasallos. Tal fue el resultado de la consulta. Pero no fueron hechos capitanes aquí en el Quiché. Tiene su nombre el monte donde fueron hechos capitanes por primera vez los hijos y vasallos, cuando los enviaron a todos, cada uno a su monte, y se reunieron todos. *Xebalax* y *Xecamax* son los nombres de los montes donde fueron hechos capitanes y recibieron sus cargos. Esto pasó en *Chulimal.*

Así fue el nombramiento, la promoción y distinción de los veinte Galel, de los veinte Ahpop, que fueron nombrados por el

Ahpop y el Ahpop-Camhá y por el Galel y el Ahtzic-Vinac. Recibieron sus dignidades todos los *Galel-Ahpop,* once *Nim-Chocoh, Galel-Ahau, Galel-Zaquic,* el *Galel-Achih, Rahpop-Achih, Rahtzalam-Achih, Utzam-Achih,* nombres que recibieron los guerreros cuando les confirieron los títulos y distinciones en sus tronos y asientos, siendo los primeros hijos y vasallos de la nación quiché, sus vigías, sus escuchas, los flecheros, los honderos, murallas, puertas, fortines y bastiones del Quiché.

Así también lo hicieron los de Tamub e Ilocab; nombraron y ennoblecieron a los primeros hijos y vasallos que había en cada lugar.

Éste fue, pues, el origen de los Galel-Ahpop y de las dignidades que existen ahora en cada uno de esos lugares. Así fue su origen cuando surgieron. Por el Ahpop y el Ahpop-Camhá, por el Galel y el Ahtzic-Vinac aparecieron.

CAPÍTULO XI

Diremos ahora el nombre de la casa del Dios. La casa era designada asimismo con el nombre del dios. El *Gran Edificio de Tohil* era el nombre del edificio del templo de Tohil, de los de Cavec. *Avilix* era el nombre del edificio del templo de Avilix, de los de Nihaib; y *Hacavitz* era el nombre del edificio del templo del dios de los Ahau-Quiché.[1]

Tzutuhá, que se ve en *Cahbahá,* es el nombre de un gran edificio, en el cual había una piedra que adoraban todos los Señores del Quiché y que era adorada también por todos los pueblos.[2]

Los pueblos hacían primero sus sacrificios ante Tohil y después iban a ofrecer sus respetos al Ahpop y al Ahpop-Camhá. Luego iban a presentar sus plumas ricas y su tributo ante el rey. Y los reyes a quienes sostenían eran el Ahpop y el Ahpop-Camhá, que habían conquistado sus ciudades.

Grandes Señores y hombres prodigiosos eran los reyes portentosos Gucumatz y Cotuhá, y los reyes portentosos Quicab y Cavizimah. Ellos sabían si se haría la guerra y todo era claro ante sus ojos; veían si habría mortandad o hambre, si habría pleitos. Sabían bien que había donde podían verlo, que existía un libro por ellos llamado *Popol Vuh.*[3]

Pero no sólo de esta manera era grande la condición de los Señores. Grandes eran también sus ayunos. Y esto era en pago de haber sido creados y en pago de su reino.[4] Ayunaban mucho tiempo y hacían sacrificios a sus dioses. He aquí cómo ayunaban: Nueve hombres ayunaban y otros nueve hacían sacrificios y quemaban incienso. Trece hombres más ayunaban, otros trece hacían ofrendas y quemaban incienso ante Tohil. Delante de su dios se alimentaban únicamente de frutas, de zapotes, de matasanos y de jocotes. Y no tenían tortillas que comer.

Ya fuesen diecisiete hombres los que hacían el sacrificio, o diez los que ayunaban, de verdad no comían. Cumplían con sus grandes preceptos, y así demostraban su condición de Señores.

Tampoco tenían mujeres con quienes dormir, sino que se mantenían solos, ayunando. Estaban en la casa del dios, estaban todo el día en oración, quemando incienso y haciendo sacrificios. Así permanecían del anochecer a la madrugada, gimiendo en sus corazones y en su pecho, y pidiendo por la felicidad y la vida de sus hijos y vasallos y asimismo por su reino, y levantando sus rostros al cielo.

He aquí sus peticiones a su dios, cuando oraban; y ésta era la súplica de sus corazones:

—¡Oh tú, hermosura del día! ¡Tú, Huracán; tú, Corazón del Cielo y de la Tierra! ¡Tú, dador de la riqueza,[5] y dador de las hijas y de los hijos! Vuelve hacia acá tu gloria y tu riqueza; concédeles la vida y el desarrollo a mis hijos y vasallos; que se multipliquen y crezcan los que han de alimentarte y mantenerte; los que te invo-

can en los caminos, en los campos, a la orilla de los ríos, en los barrancos, bajo los árboles, bajo los bejucos.

"Dales sus hijas y sus hijos. Que no encuentren desgracia ni infortunio, que no se introduzca el engañador ni detrás ni delante de ellos. Que no caigan, que no sean heridos, que no forniquen, ni sean condenados por la justicia. Que no se caigan en la bajada ni en la subida del camino. Que no encuentren obstáculos ni detrás ni delante de ellos, ni cosa que los golpee. Concédeles buenos caminos, hermosos caminos planos. Que no tengan infortunio, ni desgracia, por tu culpa, por tu hechicería.

"Que sea buena la existencia de los que te dan el sustento y el alimento en tu boca, en tu presencia, a ti, Corazón del Cielo, Corazón de la Tierra, Envoltorio de la Majestad. Y tú, Tohil; tú, Avilix; tú, Hacavitz, bóveda del cielo, superficie de la tierra, los cuatro rincones, los cuatro puntos cardinales. ¡Que sólo haya paz y tranquilidad[6] ante tu boca, en tu presencia, oh Dios!"[7]

Así (hablaban] los Señores, mientras en el interior ayunaban los nueve hombres, los trece hombres y los diecisiete hombres. Ayunaban durante el día y gemían sus corazones por sus hijos y vasallos y por todas sus mujeres y sus hijos cuando hacía su ofrenda cada uno de los Señores.

Éste era el precio de la vida feliz, el precio del poder, o sea el mando del Ahpop, el Ahpop-Camhá, el Galel y el Ahtzic-Vinac. De dos en dos entraban [al gobierno] y se sucedían unos a otros para llevar la carga del pueblo y de toda la nación quiché.

Uno solo fue el origen de su tradición y el origen de la costumbre de mantener y alimentar, y uno también el origen de la tradición y de las costumbres semejantes de los de Tamub e Ilocab y los rabinaleros y cakchiqueles, los de Tziquinahá, de Tuhalahá y Uchabahá. Y eran un solo tronco [una sola familia], cuando escuchaban allí en el Quiché lo que todos ellos hacían.

Pero no fue sólo así como reinaron. No derrochaban los dones de los que los alimentaban y sostenían, sino que se los comían y

bebían. Tampoco los compraban: habían ganado y arrebatado su imperio, su poder y su señorío.

Y no fue así no más como conquistaron los campos y ciudades; los pueblos pequeños y los pueblos grandes pagaron cuantiosos rescates; trajeron piedras preciosas y metales, trajeron miel de abejas, pulseras, pulseras de esmeraldas y otras piedras y trajeron guirnaldas hechas de plumas azules,[8] el tributo de todos los pueblos. Llegaron a presencia de los reyes portentosos Gucumatz y Cotuhá, ante Quicab y Cavizimah, el Ahpop, el Ahpop-Camhá, el Galel y el Ahtzic- Vinac.[9]

No fue poco lo que hicieron, ni fueron pocos los pueblos que conquistaron. Muchas ramas de los pueblos vinieron a pagar tributo al Quiché; llenos de dolor llegaron a entregarlo. Sin embargo, su poder no creció rápidamente. Gucumatz fue quien dio principio al engrandecimiento del reino. Así fue el principio de su engrandecimiento y del engrandecimiento del Quiché.

Y ahora enumeraremos las generaciones de los Señores y sus nombres; de nuevo nombraremos a todos los Señores.

CAPÍTULO XII

He aquí, pues, las generaciones y el orden de todos los reinados que nacieron con nuestros primeros abuelos y nuestros primeros padres, Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, cuando apareció el sol y aparecieron la luna y las estrellas.

Ahora, pues, daremos principio a las generaciones, al orden de los reinados, desde el principio de su descendencia, cómo fueron entrando los Señores, desde su entrada hasta su muerte; cada generación de Señores y antepasados, así como el Señor de la ciudad, todos y cada uno de los Señores. Aquí, pues, se manifestará la persona[1] de cada uno de los Señores del Quiché.

Balam-Quitzé, tronco de los de Cavec.

Qocavib, segunda generación de Balam-Quitzé.[2]

Balam-Conaché, con quien comenzó el título de Ahpop, tercera generación.[3]

Cotuhá e *Iztayub,* cuarta generación.[4]

Gucumatz y *Cotuhá,* principio de los reyes portentosos, que fueron la quinta generación.[5]

Tepepul e *Iztayul,* del sexto orden.[6]

Quicab y *Cavizimah,* la séptima sucesión del reino.[7]

Tepepul e *Iztayub,* octava generación.

Tecum y *Tepepul,* novena generación.[8]

Vahxaqui-Caam[9] y *Quicab,* décima generación de reyes.

Vucub-Noh y *Cauutepech,* el undécimo orden de reyes.[10]

Oxib-Qeh y *Beleheb-Tzi,* la duodécima generación de reyes. Estos eran los que reinaban cuando llegó *Donadiú* y fueron ahorcados por los castellanos.[11]

Tecum y *Tepepul,* que tributaron a los castellanos; estos dejaron hijos y fueron la decimotercera generación de reyes.[12]

Don Juan de Rojas y *don Juan Cortés,* decimocuarta generación de reyes, fueron hijos de Tecum y Tepepul.

Éstas son, pues, las generaciones y el orden del reinado de los Señores Ahpop y Ahpop-Camhá de los Quichés de Cavec.

Y ahora nombraremos de nuevo las familias. Éstas son las Casas grandes de cada uno de los Señores que siguen al Ahpop y al Ahpop-Camhá. Estos son los nombres de las nueve familias de los Cavec, de las nueve Casas grandes[13] y estos son los títulos de los Señores de cada una de las Casas grandes:

Ahau-Ahpop, una Casa grande. *Cuhá* era el nombre de la Casa grande.

Ahau-Ahpop-Camhá, cuya Casa grande se llamaba *Tziquinahá.*

roie xgohe vi

Tepepul ztayul chicvvactaz.

Quicab cavisimah vvchal aha uarem nanal chivi

Tepepul xtayub v vahxacle

Tecum tepepul vbelehle

Vahxaqui caam quicab cut vlahule ahavab

Vucub noh cuna tepech chic vhulahutaz ahanab

Oxib queh beleheb tzi vcablahule ahanab. arecut queahauaric taxul Donadiu xehitzaxic rumal castillan vinac

Tecum tepepul xepatanihic chuach castillan vinac are xeqaholan canoc voxlahule ahanab

Don Juº de Rojas Don Juº cortes cahlahule ahanab eqaholaxol rumal tecum tepepul

Arecut vloc l vtzyel ahanarem ri ahau ahpop ahpop camha chuvach caviquib quiche arechi xchicab y hchic re chinamit. Va chicut e nimha rech huhun chi ahavab chirih ahpop ahpopcamha are vbinaam vi beleheb chinamit chicauiquib beleheb unimha va tuc vbi crahaual huhun chi nimha.

Ahau ahpop hun unimha cuhavbinimha.

Ahau ahpopcamha tziqui na ha vbi unimha

Nim chocoh cavec hun vnimha

Ahau ahtohil hun unimha.

Ahau ah cucumatz hun unimha

Popolvinac chituy hun unimha.

Lolmet quehnai hun unimha

Popolvinac pahom tzalatz xcuxeba hun unimha.

Tepeu iaqui hun unimha

Are cuvi beleheb chinamit chicaviquib tzatz ral qahol ahilatal chirih beleheb chinimha

Vacut e rech nihaibab beleheb chivi chinimha are nabe xchica-

ses. quinta generación.

Tepepul ztayul. sexta generación.

Quicab, cauizimah. septima generación. y tambien fue portentoso.

Tepepul xtayub. octava generación.

Tecum tepepul. nona generación.

Vahxaqui caam y quicab. decima generación de los Reyes.

Vucub noh. y cuna tepech. undecima generación de los Reyes.

Oxib queh, beleheb tzi. duodecima generación de los Reyes. y estos reynaban q. vino Aluarado. y fueron ahorcados por los españoles.

Tecum, tepepul. q tributaron a los españoles. y estos fueron la tercia decima generación de los Reyes.

D. Juº de Roxas, D. Juº. cortes. la quarta decima generación de los Reyes. y fueron hijos de tecum, tepepul.

y estas son las generaciones del Reyno de los Reyes de trono, y casa de los de cauiquib quichees. y agora diremos de los chinamitales. y estuvieron las casas grandes de cada vno de los Sres. de los principales, q fueron nombrados nueue chinamitales de cauiquib, y nueue casas grandes. y este es el nombre de cada vno de los Sres. de las casas grandes

Ahau ahpop. Sor. de vna casa grande q se llamaba. cuha.

Ahau ahpopcamha. y su casa se llamaba qiquinaha.

Nim chocoh cauec. vna casa grande.

Ahau ahtohil. Sor. de vna casa grande.

Ahau ahcucumatz. Sor. de vna casa grande.

Popolvinac chitui. Sor. de vna casa grande.

Lolmet quehnay. Sor. de vna casa grande.

Popolvinac pahom. tzalatz xcuxeba. Sor. de vna casa grande.

Tepeu yaqui. Sor. de vna casa grande.

y estos son los nueue chinamitales de cauiquib. y tenian muchos vasallos a su quenta.

y aqui se ponen los de nihaibab, q tenian nueue casas. y primero diremos la de

Nim-Chocoh-Cavec, una Casa grande.

Ahau-Ah-Tohil, una Casa grande.

Ahau-Ah-Gucumatz, una Casa grande.

Popol-Vinac Chituy, una Casa grande.

Lolmet-Quehnay, una Casa grande.

Popol-Vinac Pahom Tzalatz Ixcuxebá, una Casa grande.

Tepeu-Yaqui, una Casa grande.

Éstas son, pues, las nueve familias de Cavec. Y eran muy numerosos los hijos y vasallos de las tribus que seguían a estas nueve Casas grandes.

He aquí las nueve Casas grandes de los de Nihaib. Pero primero diremos la descendencia del reino. De un solo tronco se originaron estos nombres cuando comenzó a brillar el sol, al principio de la luz.

Balam-Acab, primer abuelo y padre.

Qoacul y *Qoacutec,* la segunda generación.

Cochahuh y *Cotzibahá,* la tercera generación.

Beleheb-Queh [I],[14] la cuarta generación.

Cotuhá [I], la quinta generación de reyes.

Batzá, la sexta generación.

Iztayul, la séptima generación de reyes.

Cotuhá [II], el octavo orden del reino.

Beleheb-Queh [II], el noveno orden.

Quemá, así llamado, décima generación.

Ahau-Cotuhá, la undécima generación.

Don Christóval, así llamado, que reinó en tiempo de los castellanos.

Don Pedro de Robles, el actual Ahau-Galel.

Estos son, pues, todos los reyes que descendieron de los Ahau-Galel. Ahora nombraremos a los Señores de cada una de las Casas

grandes.

Ahau-Galel, el primer Señor de los de Nihaib, jefe de una Casa grande.

Ahau-Ahtzic-Vinac, una Casa grande.

Ahau-Galel-Camhá, una Casa grande.

Nimá-Camhá, una Casa grande.

Uchuch-Camhá, una Casa grande.

Nim-Chocoh-Nihaib, una Casa grande.

Ahau-Avilix, una Casa grande.

Yacolatam, una Casa grande.[15]

Nimá-Lolmet-Ycoltux, una Casa grande.

Éstas son, pues, las Casas grandes de los de Nihaib; estos eran los nombres de las nueve familias de los de Nihaib, así llamados. Numerosas fueron las familias de cada uno de los Señores, cuyos nombres hemos consignado primero.

He aquí ahora la descendencia, de los de Ahau-Quiché, siendo su abuelo y padre:

Mahucutah, el primer hombre.

Qoahau, nombre de la segunda generación de reyes.

Caglacán.

Cocozom.

Comahcun.

Vucub-Ah.

Cocamel.

Coyabacoh.

Vinac-Bam.

Estos fueron los reyes de los de Ahau-Quiché; éste es el orden de sus generaciones.

He aquí ahora los nombres de los Señores que componen las Casas grandes; sólo había cuatro Casas grandes:

Ahtzic-Vinac-Ahau se llamaba el primer Señor de una Casa grande.

Lolmet-Ahau, segundo Señor de una Casa grande.

Nim-Chocoh-Ahau, tercer Señor de una Casa grande.

Hacavitz, el cuarto Señor de una Casa grande.

Cuatro eran, pues, las Casas grandes de los Ahau-Quiché.

Había, pues, tres *Nim-Chocoh,* que eran como los padres [investidos de autoridad] por todos los Señores del Quiché.[16] Reuníanse los tres Chocoh para dar a conocer las disposiciones de las madres, las disposiciones de los padres.[17] Grande era la condición de los tres Chocoh.

Era, pues, el Nim-Chocoh de los de Cavec,[18] el Nim-Chocoh de los de Nihaib, que era el segundo, y el Nim-Chocoh-Ahau de los Ahau-Quiché, que era el tercer Nim-Chocoh, o sea los tres Chocoh, que representaba cada uno a su familia.

Y ésta fue la existencia de los quichés, porque ya no puede verse el [*libro Popol Vuh*] que tenían antiguamente los reyes,[19] pues ha desaparecido.

Así, pues, se han acabado todos los del Quiché, que se llama *Santa Cruz.*[20]

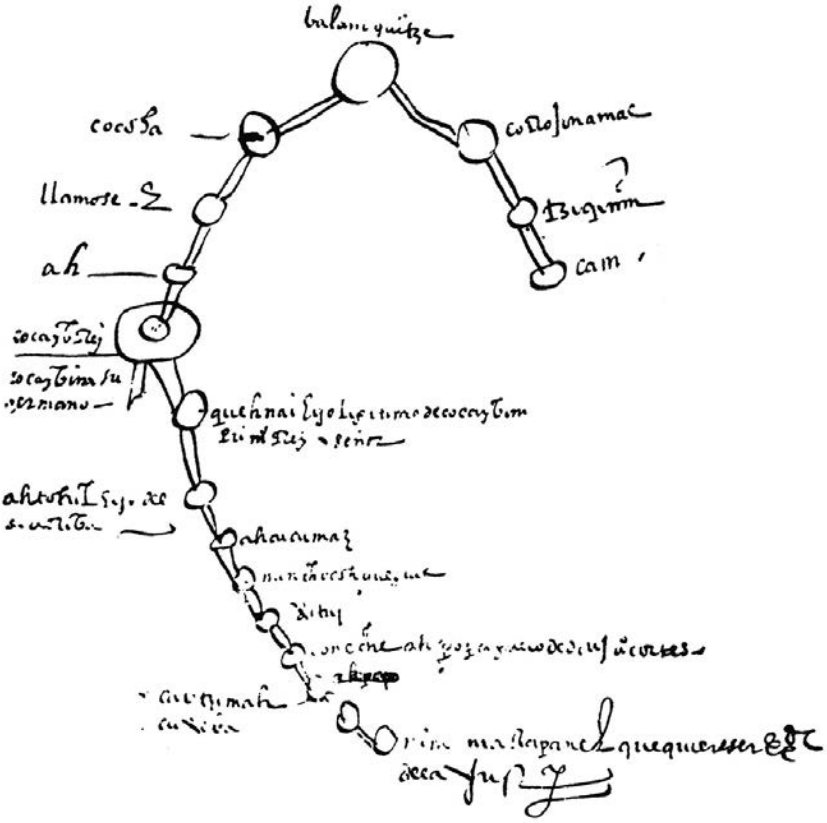
APÉNDICE

El papel del origen de los señores

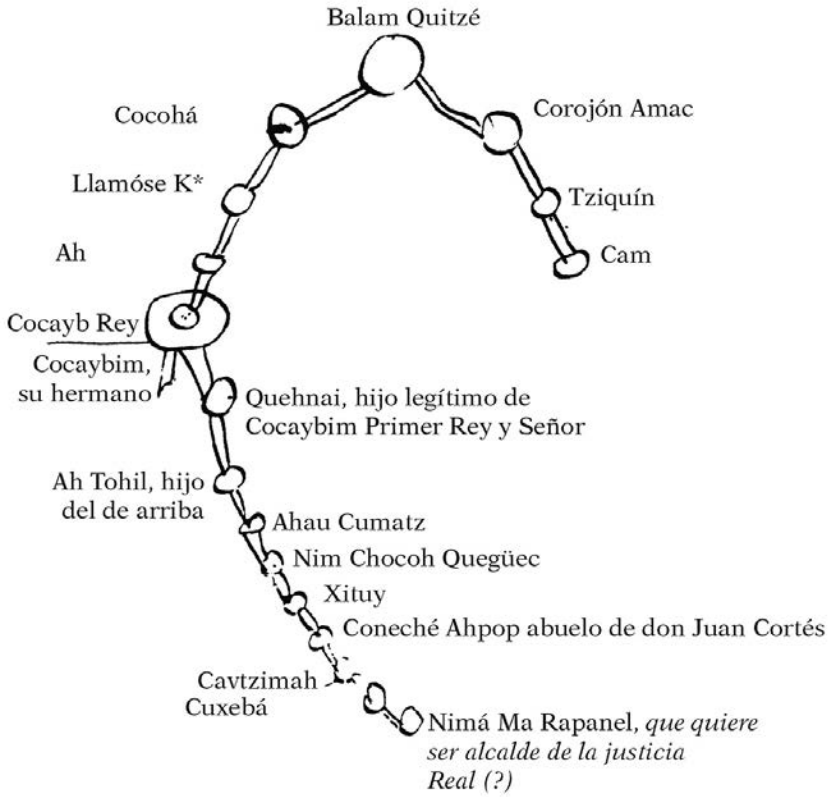
El primer Rey que obo estos otatecas fue llamado Balam Quisé. Este Rey vino hacia la parte de oriente y trajo consigo a otros dos hermanos suyos. Uno llamado Balam Acap, otro llamado Mahu Cutah. Estos tres fueron yguales en mando y los que primero poblaron la tierra de Robinal. Balam Quisé, hermano mayor, tuvo dos hijos el uno llamado Cocohá y el otro Corojon Amac. Estos dos hijos de Balam Quizé fueron los primeros que descubrieron la provyncia de Utatlan y la exploraron y sujetaron.

Cocohá engendró a E. Éste reynó por su padre llamado Cocohá y fue el que conquistó la tierra de Robinal y la comarca. Corojon Amac eyo [hijo] segundo de Balam Quise, hermano de Cocohá, engendró a Tziquin. Este Tziquin y E. fueron yguales en mando y peleavan de noche y se ivan de noche a matar gente enemiga que hallaban despobladas y descuidadas por se hazer temer haziendose a la apariencia de los hombres por visión del demonio tigres y leones y bolavan de noche por los aires echando fuego por la boca y desto hazian gran daño, por lo que les tomaron miedo y se les sujetó toda la tierra de Robinal. Y se lez hizieron entender que heran hijos de Tzacol Pitol, que es como dezir que eran hijos del hazedor de todas las cosas.

E. el Rey natural por via de hermano mayor enegendró a Ah. Éste también fue hechizero y hazia lo que sus antepasados. Tziquin engendró a Acán y fueron yguales en mando entrambos a dos primos hermanos y fueron grandes hechizeros.



Tomado de la *Descripción de Zapotitlan y Suchitepec enviada al Rey por el Corregidor Juan Estrada,* refrendada por Fernando de Niebla, escribano del Juzgado del Alcalde Mayor de Zopotitlan. 22 de noviembre de 1579. Ms. Biblioteca Latinoamericana, Universidad de Texas, Estados Unidos.



* Signo de uno de los caracteres inventados por el padre de la Parra, correspondiente al sonido de la letra k.

Ah, señor natural, engendró a Cocayb y a Cocaybim. Cocayab fue el que heredó el reynado por su padre, y el primero que hizo República. Este Cocayb sujetó así onze señores de sus antecesores y fue el primero que formó pueblo. Formó y hizo casa real y fuerte en Robinal. Éste fue el primero que dio asiento y hizo capitan y hizo governadores y capitanes y los repartió en cabezas de calpules. Fue el primero que puso leyes y fueros y el que hizo que pagasen tributo cada uno de lo que tenia y avia y el que no tenia de que pagar tributo servia con su persona o las cosas que convenian.

Este Cocayb hizo a su hermano Cacaybim General de su tierra que se llama Ahpop y le hizo ygual assi aunque no le reconoció

mayorazgo. Éste instituyó y nombró nueve capitanes o governadores que el pueblo governaran y asistian delante del y ninguno para governar avia de ser mozo hasta que tenia hedad y hera avido y tenido por abil y si no governava el uno de los más cercanos a su casa e parentela hasta que tenia hedad.

Este Cocaybim, hermano segundo por ausencia de su hermano que anduvo ausente de su casa, tuvo un hijo en su cuñada y bolbyendo su hermano Cocayb y viendo las penas que avia puesto por su ley antes de irse de se ahorcar, y el hijo que obo en su cuñada, lo escondió una agüela suya siendo de edad el tio y padrastro le dio el cargo de su padre que era ser uno de los Ahpopes, de manera que en este Cacayb quedó el reino sin que otra persona governase ni fuese Rey. Este Cocayb engendró a Quehnay y otros cinco hijos. Los quales por este rey fueron proveydos por governadores y de alli hasta que vinieron los españoles tuvieron ese nombre de Quehnay los reyes porque es entre los naturales como césares.

Del segundo hermano que se llamaba Cocaybim se sucedieron todos los que se llaman Ahpopes hasta venir a un sucesor que se llamó Conaché, abuelo de don Juan Cortés que al presente vive. Este Conaché murió en la batalla que el Adelantado Don Pedro de Alvarado dio en los llanos del pueblo de Quetzaltenango que es de la Real Corona.

[Termina este “Papel” con el dibujo adjunto]

MAPA
DE LA REGIÓN MAYA-QUICHÉ
GOLFO DE MÉXICO
YUCATÁN
Mérida
Itzamal
Mayapán
Chichén Itzá
Uxmal
I. Cozumel
Campeche
Chakanputún
QUINTANA ROO
CAMPECHE
Bacalar
Zuivá
Laguna de Términos
Xicalango
Nonoualco
Tancu Gumán
Tuxtla
Teoazacuancu (Coatzacoalco)
TABASCO
VERACRUZ
Palenque
Belice
Uaxactún
Tikal
Piedras Negras
PETÉN
Tayasal
Yaxchilán
Río de la Pasión
Río de Chiapas
CHIAPAS
Río Chixoy
GOLFO DE HONDURAS
Quen Santo
GUATEMALA
VERAPAZ
Chamá
Carchah
Cobán
Golfo Dulce
Río Motagua
MAM
Nebaj
Zaculeu
Huehuetenango
QUICHÉ
Tacná
Rabinal
Quiriguá
Utatlán
Sta. Cruz
Totonicapán
Chichicastenango
Copán
Quetzaltenango
Ayutla
Sololá
(Tecpan-Atitlán)
Kaminal-juyú
(Guatemala)
HONDURAS
Lago Atitlán
Lago Amatitlán
CAKCHIQUEL
Escuintla
MAR PACÍFICO
EL SALVADOR
94°
92°
90°
88°
20°
18°
16°
14°

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, René, "La Theología Indorum y el Popol Vuh", en *Historia literaria,* trabajo presentado al I Congreso del Popol Vuh, Santa Cruz de Quiché, Guatemala, 1979.

———, *Temas del Popol Vuh,* México, UNAM, 1998 (Ediciones especiales, 10).

Akkeren, Ruud W. van, "Authors of the Popol Wuj", *Ancient Mesoamerica,* vol. 14 (Cambridge University Press, 2003), pp. 237-256.

Alcalá, fray Jerónimo de, *Relación de Michoacán,* 2 vols., ed. facs. de Armando Mauricio Escobar Olmedo *et al.,* Patrimonio Nacional/Testimonio Compañía Editorial, Madrid/Morelia, 2001.

Anales de los Xahil de los indios cakchiqueles, trad. de la versión francesa de Georges Raynaud por Miguel Ángel Asturias y J. M. González de Mendoza, Editorial París-América, París, 1927. [2ª ed. rev.: Tipografía Nacional, Guatemala, 1937. Reed.: pról. de Francisco Monterde, UNAM, México, 1946 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 61); 2ª ed., 1993.]

Avendaño y Loyola, fray Andrés de, "Relación de las dos entradas que hize a la conversión de los gentiles Ytzaes, y Cehaches (6 de abril de 1696)", en *History of the Spanish Conquest of Yucatan and of the Itzas,* vol. VII, trad. de Philip Ainsworth Means, The Museum, Cambridge, 1917. [The Newberry Library, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, vol. VII. Nueva ed. de Ernesto Vargas Pacheco, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, 2004.]

Baldwin, John Denison, *Ancient America: In Notes of American Archaeology,* Arper & Brothers, Nueva York, 1872.

Bancroft, Hubert Howe, *History of Central America. Works,* vols. VI-VIII, A. L. Bancroft & Company, San Francisco, 1882-1887. [Reimpr.: *The Works of Hubert Howe Bancroft,* vol. VIII, Kessinger Publishing, White.1sh, 2010.]

———, *The Native Races. Works,* vol. V, A. L. Bancroft & Company, San Francisco, 1883. [Reimpr.: *The Works of Hubert Howe Bancroft,* vol. V, Kessinger Publishing, Whitefish, 2005.]

Bandelier, Adolph F., *Notes on the Bibliography of Yucatan and Central America: Comprising Yucatan, Chiapas, Guatemala* (*the Ruins of Palenque, Ocosingo, and Copan*), *and Oaxaca* (*Ruins of Mitla*), Press of Chas Hamilton, Worcester, 1881.

Barela, fray Francisco, *Vocabulario kakchikel,* manuscrito del Museo Nacional de Antropología, México, 267 ff. [Hay copia bajo el nombre de Varea en la biblioteca de la American Philosophical Society de Filadelfia, hecha por fray Francisco Cerón en 1699.]

Barnoya, José, "El ave símbolo", *sigloxxi.com,* Guatemala, 2 de marzo de 2009 [recurso electrónico: http://www.albedrio.org/htm/articulos/j/jbarnoya-149.htm].

Barrett, Maca, *El caballo rojo,* Piedra Santa, Guatemala, 1972 [2006].

Basseta, fray Domingo de, *Vocabulario quiché* (29 enero de 1698), manuscrito de la Ayer Collection de la Biblioteca Nacional de París. [Nueva ed. de Rene Acuña, UNAM, México, 2005.]

Batres Jáuregui, Antonio, *La América Central ante la Historia,* t. I, Imprenta de Marroquín Hermanos, Guatemala, 1915.

———, *Los Indios, su historia y su civilización,* Establecimiento Tipográfico La Unión, Guatemala, 1892.

Batres Montúfar, José, *Poesías,* ed. y notas de Adrián Recinos, Imprenta Helénica, Madrid, 1924. [2ª ed.: *Obra poética de José Batres Montúfar,* pról. de Virgilio Rodríguez Beteta, notas de Adrián Recinos, Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica, San Salvador, 1982 (Biblioteca del Pensamiento Centroamericano).]

Benavente Motolinía, fray Toribio de, *Memoriales,* ed. crít., introd., notas y apéndice de Nancy Joe Dyer, El Colegio de México, México, 1996.

Beristain y Souza, J. Mariano, *Biblioteca Hispano Americana Setentrional,* t. II, 2ª ed., Tipografía del Colegio Católico, Amecameca, 1883.

Bernal, Ignacio, *Bibliografía de Arqueología y Etnografía. Mesoamérica y Norte de México,* INAH, México, 1962 (Memorias, VII).

Beuchat, H., *Manual de arqueología americana,* trad. de Domingo Vaca, Daniel Jorro, Madrid, 1918.

———, *Manuel d'Archéologie américaine. Amérique préhistorique-Civilisations disparues,* A. Picard, París, 1912.

Boot, Erik, *Continuity and change in text and image at Chichén Itzá, Yucatán, Mexico. A study of the inscriptions, iconography, and architecture at a Late Classic to Early Postclassic Maya site,* CNWS Publications, Leiden, 2005.

Brasseur de Bourbourg, Charles Étienne, *Cartas para servir de introducción a la historia primitiva de las naciones civilizadas de la América septentrional,* Imprenta de M. Murguía, México, 1851.

———, *Histoire des Nations Civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale, durant les siècles antérieurs à Christophe Colomb,* t. II, Arthus Bertrand, París, 1857.

Brasseur de Bourbourg, Charles Étienne (ed.), *Bibliothèque Mexico-Guatémalienne,* Maissoneuve et Cie, París, 1871.

———, "Chronologie historique des Mexicains", *Actes de la Société d'Ethnographie,* t. III, Challamel Aimé, París, 1873.

———, *Grammaire de la langue Quichée,* Auguste Durand, París, 1862.

———, *Manuscrit Troano. Etude sur le système graphique et la langue des Mayas,* t. I, Imprimerie Impériale, París, 1869.

———, *Recherches sur les Ruines de Palenque et sur les origines de la civilisation du Mexique,* Arthus Bertrand, París, 1866.

Brasseur de Bourbourg, Charles Étienne, *Quatre Lettres sur le Mexique,* Maisonneuve et Cie, París, 1868.

Brinton, Daniel G. (ed.), *The Maya Chronicles,* Brinton D. G., Filadelfia, 1882 (Brinton's Library of Aboriginal American Literature, 1).

———, (ed.), *Aboriginal American Authors and their Productions,* Brinton D. G., Filadelfia, 1883.

———, *Essays of an Americanist,* Porter and Coates, Filadelfia, 1890.

———, *The Native Calendar of Central America and Mexico. A Study in Linguistics and Symbolism,* MacCalla & Company, Filadelfia, 1893.

———, *The Myths of the New World. A Treatise on the Symbolism on the Mythology,* 3ª ed., David McKay, Filadelfia, 1896.

Cabrera, Paul Félix, "Teatro Crítico Americano", en Antonio del Río, *Description of the Ruins of an Ancient City,* Henry Berthoud, Londres, 1822.

Capdevila, Arturo, *El Popol Vuh para todos,* SEP, Guatemala, 1938.

Carmack, Robert M., *The Quiché Mayas of Utatlán. The Evolution of a Highland Guatemala Kingdom,* University of Oklahoma Press, Norman, 1981.

Carmack, Robert M., y Francisco Morales Santos (comps.), *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh,* trad. de Irenne Piedras Santana, Piedra Santa, Guatemala, 1983.

Casas, fray Bartolomé de las, *Apologética historia de las Indias,* ed. de Manuel Serrano y Sáenz, Bailly, Bailliere e hijos, Madrid, 1909 (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, vol. 13).

Charencey, Hyacinthe de, *Le Mythe de Votan, étude sur les origines asiatiques de la civilisation américaine,* E. de Broise, Alençon, 1871.

———, "Xibalba", *Bulletin de la Société de linguistique de Paris,* núm. 29 (París, 1890).

Charnay, Désiré, *Cités et ruines américaines: Mitla, Palenqué, Izamal, Chichen-Itza, Uxmal,* Gide, París, 1863.

Chavero, Alfredo, *México a través de los siglos: Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la actual,* t. I, Espasa/Ballesca, Barcelona/México, 1895.

Chavero, Alfredo (ed.)*, Libro de Chilam Balam de Chumayel,* 2ª ed., trad. del maya al español de Antonio Médiz Bolio, UNAM, México, 1941. [Nueva ed.: introd. y notas de Mercedes de la Garza; 2ª ed., Conaculta, México, 1998.]

———, *Obras Históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl,* t. I, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1891.

Chavero, Alfredo*, The Book of Chilam Balam de Chumayel,* trad. del maya al inglés de Ralph L. Roys, Carnegie Institution, Washington, 1933.

Chinchilla Aguilar, Ernesto, *Breviario quiché-español del Popol Vuh, para uso en la enseñanza de la lengua quiché,* Departamento Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de

Educación, Guatemala, 1967 (Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteca, 16).

Ciudad Real, fray Antonio de, *Diccionario de motul: Maya-español,* ed. de Juan Martínez Hernández, Talleres de la Compañía Tipográfica Yucateca, Mérida, 1929.

Coe, Michael D., *The Maya Scribe and his World,* The Grolier Club, Nueva York, 1973.

———, *Breaking the Maya Code,* Thames and Hudson, Londres, 1992. [Ed. en español: *El desciframiento de los glifos mayas,* 2ª ed., trad. de Jorge Ferreiro, FCE, México, 2010.]

———, y Justin Kerr, *The Art of the Maya Scribe,* Harry N. Abrams, Nueva York, 1998.

———, y Mark Van Stone, *Reading the Maya glyphs,* Thames & Hudson, Londres, 2001.

Cogolludo, fray Diego López de, *Historia de Yucatán,* Juan García Infanzón, Madrid, 1688; 3ª ed., 2 vols., Imprenta de Manuel Aldana Rivas, Mérida, 1867. [Ed. actualizada, 2 vols., pról. de Jorge Ignacio Rubio Mañé, Academia Literaria, México, 1957 (Colección de grandes crónicas mexicanas, 3).]

Coto, Thomás, *Vocabulario de la lengua cakchiquel v*[*el*] *guatemalteca,* manuscrito de la Biblioteca de la American Philosopical Society. [Ed. actualizada: introd., notas, apéndices e índices de René Acuña, UNAM, México, 1983.]

Claassen, Oswald, *Die Ahnen des Mondes: Eine indianische Edda,* Gustav Hohns Verlag, Krefeld, 1933.

Craveri, Michela E., *El lenguaje del mito: voces, formas y estructura del* Popol Vuh, Centro de Estudios Mayas-UNAM, México, 2012.

———, *El Popol Vuh y su función poética: análisis literario y estudio crítico del texto k'iche',* tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, FFyL-UNAM, México, 2007.

Crónicas indígenas de Guatemala, ed., trad. y notas de Adrián Recinos, Editorial Universitaria, Guatemala, 1957.

"El varón de Rabinal", prefacio y trad. al español de la versión francesa de Georges Raynaud de Luis Cardoza y Aragón, *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia,* año 5, t. VI, núms. 1-3 (Tipografía Nacional, Guatemala, 1929-1930).

Escobedo, Juan Carlos, "Años de primavera en el país de la eterna dictadura", *Literatura Guatemalteca,* 2006 [recurso electrónico: http://www.literaturaguatemalteca.org/ aragon14.htm].

Finger, Charles J., *Tales from Silver Lands,* Doubleday, Nueva York, 1924.

Florescano, Enrique, "Chichén Itzá, Teotihuacan y los orígenes del *Popol Vuh", La Jornada Semanal,* núm. 536 (12 de junio de 2005).

———, *El mito de Quetzalcóatl,* 2ª ed., FCE, México, 1995 (Cuadernos de La Gaceta, 83).

———, *Historia de las historias de la nación mexicana,* Taurus, México, 2002.

———, *Los orígenes del poder en Mesoamérica,* FCE, México, 2009.

Florescano, Enrique, *Memoria indígena,* Taurus, México, 1999.

———, *Memoria mexicana,* 2ª ed., FCE, México, 1994.

———, *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica,* Taurus, México, 2004.

Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de, *Historia de Guatemala, o Recordación Florida,* 2 vols., ed. y notas de Justo Zaragoza, Luis Navarro, Madrid, 1882.

———, *Historia de Guatemala, o Recordación Florida,* 3 vols., Ediciones de la Sociedad de Geografía e Historia, Guatemala, 1933.

García de Palacio, Diego, "Relación hecha por el Licenciado Palacio al Rey D. Felipe II en la que describe la provincia de Guatemala, la costumbres de los indios y otras cosas notables (8 marzo de 1576)", en Luis Torres de Mendoza (ed.), *Colección de documentos inéditos de Indias,* t. VI, Frías y Compañía, Madrid, 1866. [Reproducido en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,* Tipografía Nacional, Guatemala, núm. 4 (1927-1928), pp. 71-92.]

Gavarrete, Francisco, *Geografía de la República de Guatemala,* 2ª ed., Imprenta de la Paz, Guatemala, 1868.

Genet, Jean, *Esquisse d'une civilisation oubliée. Le Yucatan à travers les âges,* Éditions Genet, París, 1927.

———, *Histoire des peuples Shoshones-Aztèques. Amérique du Nord et Amérique Centrale,* Éditions Genet, París, 1929.

———, "Les glyphes symboliques dans l'écriture maya-quichée. Le glyphe symbolique de la guerre", "L'ecriture maya-quichée et les glyphes phonétiques", "Les livres de Chilam Balam et l'origine du mot *Chilam Balam*", "Sur le sens de la phrase lai tzolci pop", "Notes sur l'ecriture maya-quichée" y "Les debuts de l'histoire yucateque d'après les documents en langue maya", *Revue des Études Mayas-Quiches,* vol. I, s. n. (París, 1934). [Reprod. en Stephen Houston, Oswaldo Chinchilla Mazariegos y David Stuart (eds.), *The Decipherment of Ancient Maya Writing,* University of Oklahoma Press, Norman, 2001.]

Genet, Jean, y Pierre Chelbatz, *Histoire des peuples Mayas-Quichés. Mexique, Guatémala, Honduras,* Éditions Genet, París, 1929.

Goetz, Delia, *Letters from Guatemala,* ilustraciones de Katharine Knight, Heath and Company, Boston, 1941.

———, *The Aztec people,* ilustraciones de Ariel Baynes, Pan American Union, Washington, 1944.

González de Mendoza, José María, *Ensayos selectos,* ed. y pról. de Ramón Xirau, FCE, México, 1970.

Guzmán, fray Pantaleón de, *Compendio de nombres en lengua cakchiquel,* 1704, manuscrito de la Colección E. G. Squier. [Ed. facs. actualizada: René Acuña (ed.), UNAM, México, 1984.]

Guerra-Borges, Alfredo, *Guatemala, 60 años de historia económica,* Armar, Guatemala, 2007.

Guillén, Fedro, *Una revolución: añoranzas, fantasmas, realidades,* UNAM, México, 1993.

Glass, John B., "Annotated references", en Howard F. Cline, Charles Gibson y H. B. Nicholson (eds.), *Handbook of Middle American Indians,* vol. XV, University of Texas Press, Austin, 1975.

Gleijeses, Piero, *Shattered hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954,* Princeton University Press, Nueva Jersey, 1991.

Grube, Nicolai, Alfonso Lacadena y Simon Martin, *Chichen Itza and Ek Balam: Terminal Classic inscriptions from Yucatán, Notebook for the XXVII Maya Hieroglyphic Forum at Texas,* University of Texas at Austin, Austin, 2003.

Hartman, C. V., "The story of the calabash-tree in the *Popol Vuh*", *Journal American Folklore,* núm. 77, vol. 20 (Boston, 1907), pp. 148-150.

Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano,* 4 vols., Imprenta Real de Nicolás Rodríguez Franco, Madrid, 1601-1615. [Ed. actualizada: 5 vols., pról. de Juan Natalicio González, Guarania, Asunción, 1945.]

Hills, Louis Edward, *A short work on the Popol Vuh and the traditional history of the Ancient Americans by Ixtlilxóchitl,* Franklin Hudson Pub. Co., Kansas City, 1918.

Hilton, Ronald (ed.), *Who's who in Latin America. A biographical dictionary of notable living men and women of Latin America,* 3ª ed. rev. y ampl., Stanford University Press, Stanford, 1971.

Hymes, Dell H., *"In Vain I Tried to Tell You": Essays in Native American Ethnopoetics,* University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1981.

Imbelloni, José, "El 'Génesis' de los pueblos proto-históricos de América. Primera Sección. La Narración Guatemalteca", *Boletín de la Academia Argentina de Letras,* t. VIII, núm. 32 (Coni, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1940), pp. 539-628.

Isagoge Histórica Apologética de las Indias Occidentales y especial de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, pról. de J. Fernando de Juárez Muñoz, Colección de Documentos Antiguos del Ayuntamiento de Guatemala (1700-1711), Guatemala, 1935 (Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia, vol. XIII).

Kerr, Barbara, y Justin Kerr (eds.), *The Maya Vase Book,* Kerr Associates, Nueva York, 1989-1997.

Krickeberg, Walter, *Märchen der Azteken und Inkaperuaner, Maya und Muisca, übersetz, eingeleitet und erläutert,* Unveränd Neuaufl, Jena, 1928. [Ed. en español: *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas,* trad. de Johanna Faulhaber y Briggitte von Mentz, FCE, México, 1971.]

Landa, fray Diego de, *Landa's Relación de las cosas de Yucatán,* ed. y notas de Alfred M. Tozzer, The Museum, Cambridge, Massachusetts, 1941 (Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. 18).

———, *Relación de las cosas de Yucatán,* trad. al francés y notas de Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, Arthus Bertrand, París, 1864. [Ed. actualizada: estudio preliminar, crono-

logía y revisión del texto de María del Carmen León Cázares, Conaculta, México, 1994 (Cien de México).]

Lardé y Larín, Jorge, "Acotaciones a la versión, cronología y notas marginales hechas al manuscrito Cakchiquel por el doctor Adrián Recinos", *Anales del Museo Nacional David J. Guzmán,* t. II, núm. 7 (San Salvador, 1951), pp. 49-64.

Le Plongeon, Augustus, *Sacred Mysteries among the Mayas and the Quiches,* 3ª ed., Theosophical Publishing Company, Nueva York, 1909.

Lehmann, Walter, *Methods and Results in Mexican Research,* trad. del alemán de Seymour de Ricci, H. Clarke, París, 1909.

———, "Der Kalender der Quiché-Indianer Guatemalas", *Anthropos,* vol. VI, Mechitaristen-Buchdruckerei, Viena, 1911, pp. 403-410.

León-Portilla, Miguel, *Tiempo y realidad en el pensamiento maya,* pról. de J. Eric S. Thompson, apéndice de Alfonso Villa Rojas, UNAM, México, 1968. [2ª ed. aum., 1986.]

"Leyenda de los soles", en *Mitos e historias de los antiguos mexicanos,* paleografía y traducciones de Rafael Tena, Conaculta, México, 2002 (Cien de México).

López Austin, Alfredo, "Nota sobre la fusión y la fisión de los dioses en el panteón mexica", *Anales de Antropología,* núm. 20 (1983), pp. 75-87.

MacLeod, Murdo J., *Spanish Central America. A socioeconomic history, 1520-1720,* University of California Press, Berkeley, 1973.

Martínez, Francisco Mauricio, "Entrevista al doctor Jorge Mario García Laguardia", *Clío y Mnemósine* (Guatemala, 23 de mayo de 2009).

Martínez, José Luis (ed.), *El mundo antiguo: panorama cultural. Vol. VI: América antigua. Nahuas/mayas/quechuas/otras*

culturas, SEP, México, 1976.

Memorial de Tecpan-Atitlán. Anales de los Cakchiqueles, trad. del quiché de Francisco Hernández Arana Xajliá y Francisco Díaz Gebutá Quej, rev. de la trad., notas y estudio preliminar de José Antonio Villacorta, Tipografía Nacional, Guatemala, 1936. [Nueva edición incluida en *Memorial de Sololá* (*Memorial de Tecpan-Atitlán*), trad. de Dionisio José Chonay, introd. y notas de Adrián Recinos, FCE, México, 2006.]

"Memorial de Tecpán Atitlán", escrito por don Francisco Hernández Arana Xahilá y continuado por don Francisco Díaz Xebutá Queh, versión española de la trad. francesa de Brasseur de Bourbourg por Juan Gavarrete, *La Sociedad Económica de Guatemala,* t. III, Imprenta de la Paz, Guatemala, 1873-1874, pp. 29-43.

Mimenza Castillo, Ricardo, *"Popol Vuh,* su importancia y trascendencia", *Tierra,* núms. 9, 11 y 13 (Yucatán, Partido Socialista del Sureste, 1923).

Molestina Escudero, Carlos Julio, *IICA: 60 Años de historia institucional,* Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, San José, 2002.

Morley, Sylvanus Griswold, *An introduction to the study of the Maya hieroglyphs,* Government Printing Office, Washington, 1915 (Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Bulletin, 57). [Nueva ed.: introd. y bibliografía de J. Eric Thompson, Dover, Nueva York, 1975.]

———, *Guide Book to the Ruins of Quirigua,* Carnegie Institution, Washington, 1936 [1947] (Supplementary publication, 16). [Ed. en español: *Guía de las ruinas de Quiriguá,* trad. de Adrián Recinos, Carnegie Institution, Washington, 1936.]

———, *La civilización maya,* trad. de Adrián Recinos, FCE, México, 1947 (Sección de Obras de Antropología).

———, *The Inscriptions of Peten,* 2 vols., Carnegie Institution, Washington, 1939.

"Nouvelle traduction du *Popol-Buj*", trad. de Vosy-Bourbon, H., *Journal de la Société des Américanistes de Paris,* nueva serie, t. XIX (1927), p. 397.

Ordóñez y Aguiar, Ramón de, *Historia de la creación del cielo, y de la tierra, conforme al sistema de la gentilidad americana*... (obra trunca), México, s. n., 1907. [También publicada en Nicolás León (comp.), *Bibliografía mexicana del siglo XVIII. Sección primera, cuarta parte, A-Z,* Imprenta de la Viuda de Francisco Díaz de León, México, 1907 (Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano, núm. 8).]

Orozco y Berra, Manuel, *Historia antigua y de la conquista de México,* 4 vols., Tipografía de Gonzalo A. Esteva, México, 1880. [Nueva ed., 4 vols., estudio introductorio de Ángel María Garibay, biografía y bibliografía de Miguel León-Portilla, Porrúa, México, 1960.]

Pérez-Rocha, Emma, *Privilegios en lucha. La información de doña Isabel Moctezuma,* INAH, México, 1999 [Colección Científica, serie Etnohistoria, vol. 380].

Pohorilles, Noah Elieser, "Der Bedeutung mythisher Namen in den alten und neuen Welt", *Anthropos,* vol. VII (Anthropos Institute, Salzburgo, 1912), pp. 995-1013.

Prowe, Herman, "Vestigios de ciencias en los documentos antiguos de los indios de Guatemala", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,* vol. V (Tipografía Nacional, Guatemala, 1929), pp. 419-431.

Raynaud, Georges, *Les manuscrits précolombiens,* Ernest Leroux, París, 1893 [Archives du Comité d'Archéologie Américaine, tercera serie, t. I].

Recinos, Adrián, "Adivinanzas recogidas en Guatemala", *The Journal of American Folklore,* t. XXXI, The American Folk-

lore Society, Nueva York, 1918, pp. 544-549.

———, "Algo sobre la influencia tolteca en la cultura centroamericana", *Honduras Maya,* t. II (1940), pp. 2-3.

———, "Algunas ideas sobre el origen de las razas indígenas de Guatemala", *Mitteilungen der Museum fur Volkerkunde und Vorgeschichte,* vol. XXV (Hamburgo, 1959), pp. 114- 117. [Resumido en Wolfgang Haberland, *American Antiquity,* vol. I (1960), p. 96.]

———, "Cien años de la llegada del abate Brasseur de Bourbourg a Guatemala", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,* t. XXIX (Tipografía Nacional, Guatemala, 1956), pp. 12-17.

Recinos, Adrián, "Cuentos populares de Guatemala", *The Journal of American Folklore,* t. XXXI, The American Folklore Society, Nueva York, 1918, pp. 482-483.

———, *Doña Leonor de Alvarado y otros estudios,* Editorial Universitaria, Guatemala, 1958.

———, "Doña Leonor de Alvarado, hija del primer Gobernador y Capitán General de Guatemala", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,* t. XIX, núm. 5 (Tipografía Nacional, Guatemala, septiembre de 1944), pp. 327-344.

———, "El Centenario del *Popol Vuh* del padre Ximénez", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,* t. XXX (Tipografía Nacional, Guatemala, 1957), pp. 96- 99. [Reseña de Francisco Ximénez, *Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala,* ed. de Karl von Scherzer, Viena, 1857.]

———, "El doctor Schultze-Jena", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,* t. XXIX (Tipografía Nacional, Guatemala, 1956), p. 142.

———, "El Doctor Sylvanus G. Morley", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,* t. XXIII (Tipografía Nacional, Guatemala, 1948), pp. 3-4.

———, "Estudios de antropología y etnografía. Razas y lenguas indígenas de Guatemala", *Centro-América,* t. VIII (Guatemala, 1916), pp. 607-618.

———, *La ciudad de Guatemala* (*descripción histórica desde su fundación hasta los terremotos de 1917-1918*), s. n., Guatemala, 1922.

———, "La ciudad de Tikal", *Tikal,* t. I, núm. 2 (Guatemala, 1951), pp. 7-8.

———, "Lenguas indígenas de Guatemala" y "Conveniencia de una legislación uniforme en los países panamericanos para la protección de las antigüedades y el desarrollo sistemático de las investigaciones antropológicas", en *Proceedings of the second Pan American Scientific Congress,* vol. I, Government Printing Office, Washington, 1917, pp. 209-219 y 443-447.

Recinos, Adrián, "Lenguas indígenas de Guatemala", *Revista de Etnología, Arqueología y Lingüística,* t. I (San Salvador, 1926), pp. 265-279.

———, "Literatura maya quiché", en Jorge R. Acosta (ed.), *Esplendor del México antiguo,* t. I, Editorial del Valle de México, México, 1959, pp. 179-190.

———, "Los instrumentos de los indios de Guatemala", *Anuario Musical,* vol. 9 (Universidad Rafael Landívar, Guatemala, 2002), pp. 107-119.

———, *Monografía del Departamento de Huehuetenango,* Sánchez & De Guise, Guatemala, 1913. [2ª ed. corr.: Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1954.]

———, *Muerte de Pedro de Alvarado,* FCE, México, 1998 (Fondo 2000).

———, "Observaciones sobre el folklore de Guatemala", *The Journal of American Folklore,* t. XXIX (The American Folklore Society, Nueva York, 1916), pp. 559-566.

———, *Pedro de Alvarado. Conquistador de México y Guatemala,* FCE, México, 1952.

———, "Reseña de Karl Ruppert, J. Eric Thompson y Tatiana Proskouriakoff, *Bonampak, Chiapas, Mexico"* [Carnegie Institution, Washington, 1955], *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,* t. XXX (Tipografía Nacional, Guatemala, 1957), p. 202.

Recinos, Adrián, Jorge Lardé y Larín y J. Antonio Villacorta, "Polémica sobre la obra y su autor", *Anales del Museo Nacional David J. Guzmán,* vol. III, núm. 10 (San Salvador, 1952), pp. 5-33.

Recinos, Adrián, y J. Antonio Villacorta, "Algo sobre literatura indígena", *Nicaragua Indígena,* 2ª época, núms. 28-29 (Instituto Indigenista Nacional, Managua, 1959-1960).

Río, Antonio del, *Description of the Ruins of an Ancient City, discovered near Palenque, in the Kingdom of Guatemala, in Spanish America, seguido de Teatro crítico universal,* trad. del manuscrito original en español por Paul Felix Cabrera, Henry Berthoud, Londres, 1822.

Remesal, fray Antonio de, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,* Madrid, Francisco de Angulo, 1619.

———, *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala,* Francisco de Angulo, Madrid, 1619. [Nueva ed.: 2 vols., estudio preliminar de Carmelo Sáenz de Santa María, Porrúa, México, 1988.]

Rivera Dorado, Miguel, *Los mayas, una sociedad oriental,* Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1982.

Robertson, M. G., y V. M. Fields (eds.), *Fifth Palenque Round Table,* Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco, 1985.

Rodas N., Flavio, y Ovidio Rodas Corzo, *Chichicastenango. The Kiche Indians. Their history and culture, sacred symbols of their dress and textiles,* trad. de Laurence F. Hawkins, Unión Tipográfica, Guatemala, 1940. [Ed. y trad. basadas en *Simbolismos* (*mayas quichés*) *de Guatemala.*]

———, y ———, *Simbolismos* (*maya-quichés*) *de Guatemala,* Tipografía Nacional, Guatemala, 1938.

Rodríguez Cabal, Juan, *Apuntes para la vida del M. R. padre presentado y predicador general fray Francisco Ximénez,* Unión Tipográfica, Guatemala, 1935.

Rodríguez Ochoa, Patricia *et al.* (eds.), *Compendio Xcaret de la escritura jeroglífica maya descifrada por Yuri V. Knórosov,* 3 vols., Universidad de Quintana Roo, Chetumal, 1999.

Roldán Martínez, Ingrid, "A la vista de Adrián Recinos", *Revista digital D Cultura,* núm. 66 (Guatemala, 9 de octubre de 2005) [recurso electrónico: http://servicios.prensalibre.com/pl/domingo/archivo/revistad/2005/octubre05/09105/dcultura1.shtml].

Román y Zamora, fray Jerónimo, *Repúblicas de Indias, Idolatría y Gobierno en México y Perú antes de la Conquista, ordenadas por fr. Jerónimo Román y Zamora, Cronista de la Orden de San Agustín,* 2 vols., Victoriano Suárez, Madrid, 1897 [Colección de Libros raros o curiosos que tratan de América, vols. 14 y 15].

Roys, Ralph Loveland, *The Ethno-botany of the Maya,* Tulane University, Nueva Orleans, 1931. [Reimpr.: Tulane University/Institute for the Study of Human Issues, 1976.]

Sáenz de Santa María, fray Carmelo, *Diccionario Cakchiquel- Español,* Tipografía Nacional, Guatemala, 1940.

Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España,* 3 t., notas y suplementos de Carlos María de Bustamante, Alejandro Valdés, México, 1829-1830.

———, *Historia general de las cosas de la Nueva España,* 5 vols., pról. de Wigberto Jiménez Moreno, Pedro Robredo, México, 1938. [Ed. actualizada: estudio introductorio, paleografía, glosario, notas e índice de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 3ª ed. ampl., 3 vols., Conaculta, México, 2000 (Cien de México).]

Salazar, Ramón A., *Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala. La Colonia,* Tipografía Nacional, Guatemala, 1897.

Sam Colop, Luis Enrique, *Maya Poetics,* tesis doctoral inédita, State University of New York and Buffalo, Nueva York, 1994.

Sapper, Karl, "Beiträge zur Ethnographie der Republik Guatemala", en *Petermanns Geographische Mitteilungen,* vol. 39, Justus Pertes, Gotha, 1893.

———, "Die Gebräuche und religiösen Anschauungen der Kekchi-Indianer", *Internationales Archiv für Ethnographie,* vol. VIII (E. J. Brill, Leiden, 1895), pp. 195-207.

Saturno, William, y Karl Taube, "Hallazgo: las excepcionales pinturas de San Bartolo, Guatemala", *Arqueología Mexicana,* núm. 66 (2004), pp. 34-35.

Saturno, William, Karl Taube y David Stuart, "La identificación de las figuras del muro oeste de Pinturas Sub-1, San Bartolo, Petén" y "Identificación mitológica de los personajes en el muro norte de la Pirámide de las Pinturas Sub-1, San Bartolo, Petén", en *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2003,* J. P. Laporte *et al.* (eds.), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, 2004, pp. 647-655 y 871-880.

Seler, Eduard, "Der Bedeutungswandel in den Mythen des *Popol Vuh.* Eine Kritik", *Anthropos,* vol. VIII (Mechitaristen-Buch druckerei, Viena, 1913), pp. 382-388.

———, *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach und Altertumskunde,* 5 vols., A. Asher/Behrend, Berlín, 1902-1923. [Reimp., Akademische Druck und Verlagasanstalt, Graz, Austria, 1960-1961.]

———, "The bat god of the Maya race", *Bureau of American Ethnology,* núm. 28 (Government Printing Office, Washington, 1904), pp. 231-242.

———, "Totemismus in Mittel Amerika", en *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach-und Alterthumskunde,* t. IV, A. Asher, Berlín, 1923, pp. 384-388.

———, "Ueber die Herkunft einiger Gestalten der Quiché und Cakchiquel Mythen", *Archiv für Religionswissenschaft,* vol. I, Leipzig, B. G. Teubner, 1898, pp. 95-97. [Reproducido en *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach-und Alterthumskunde,* t. III, A. Asher, Berlín, 1908, pp. 573-578.]

Silva Leal, Felipe, *Tecún Umán. Escenas preliminares de la conquista del imperio de Utatlán en el año de 1524,* Imprenta de Silva, Guatemala, 1887.

Scherzer, Karl, *Aus dem Natur und Völkerleben in tröpischen Amerika, Skizzenbuch von Dr. Karl v. Scherzer,* Georg Wigand, Leipzig, 1864.

———, "Die Indianer von Santa Catarina Istlávacan (Frauenfuss). Ein Beitrag zur Kultur-Geschichte der Urbewohner Central-Amerikas", *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-Historische Classe,* vol. XVIII, folleto 2, Viena, 1855, pp. 227-241.

Scherzer, Karl, "Mitteilungen über die Handschriftlichen Werke des Padre Francisco Ximénez in der Universitäts-Bibliothek zu Guatemala", *Sitzungsberichte der philosophisch-*

historischen Classe der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften, vol. 19 (febrero de 1856), pp. 166-186.

———, "Ueber die vorcolumbische Geschichte von Guatemala", *Das Ausland,* núm. 27 (Berlín, 1855).

Scholes, France V., y Ralph L. Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel,* Carnegie Institution, Washington, 1948.

Schuller, Rudolf, "Das *Popol Vuh* und das Ballspiel der K'icé Indianer von Guatemala, Mittelamerika", *Internationales Archiv für Ethnographie,* vol. XXXIII (E. J. Brill, Leiden, 1935), pp. 105-116.

———, "Der Verfasser des *Popol Vuh", Anthropos,* vol. XXVI, núms. 5-6 (Viena, Mechitaristen-Buchdruckerei, septiembre-diciembre de 1931), pp. 929-935.

———, "El Huracán, dios de la tormenta, y el *Popol Vuh*", *Archivos del folklore cubano,* vol. 4, núm. 2 (La Habana, abril-junio de 1929), pp. 113-118.

———, *Las lenguas indígenas de Centroamérica, con especial referencia a los idiomas aborígenes de Costa Rica,* Imprenta Nacional, San José, 1928.

———, "Zur sprachlichen Verwandschaft der Maya-Quitsé, mit den Carib-Arauac", *Anthropos,* vols. XIVXV (Mechitaristen-Buchdruckerei, Viena, 1919-1920), pp. 465-491.

Schultz, Wolfgang, *Einleitung in das Popol Wuh,* J. C. Hinrichs'sche Buchhanddung, Leipzig, 1913.

Schultze-Jena, Leonhard, *Leben, Glaube und Sprache der Quiché von Guatemala,* G. Fischer, Jena, 1933.

Schneider, Luis Mario, *Dos poetas rusos en México: Balmont y Maiakowsky,* SEP, México, 1973.

Spence, Lewis, *An Introduction to Mythology,* Moffad Yard and Company, Nueva York, 1921. [Nueva ed.: Cosimo, Nueva York, 2005.]

Spence, Lewis, *The Magic and Mysteries of Mexico,* Rider and Co., Londres, 1928.

———, "The *Popol Vuh:* America's oldest book", en *The Open Court,* vol. 42, The Open Court Publishing Co., Chicago, 1928, pp. 641-658.

———, *The Popol Vuh. The Mythic and Heroic Sagas of the Kichés of Central America,* David Nutt, Londres, 1928.

Standley, Paul Carpenter, *Flora of Costa Rica,* partes I-IV, Field Museum of Natural History, Chicago, 1937 (Fieldiana, Botany Series, vol. XVIII).

———, *Flora of Yucatan,* Field Museum of Natural History, Chicago, 1930 (Fieldiana, Botany Series, vol. III).

Stoll, Otto, "Die Ethnologie der Indianerstämme von Guatemala", en *Internationales Archiv für Ethnographie,* E. J. Brill, Leiden, suplemento al vol. I, 1889, pp. 1-112.

———, *Die Maya-Sprachen der Pokom-Gruppe.* 1ª parte: *Die Sprache der Pokonchi-Indianer;* 2ª parte: *Die Sprache der K'e'kchi-Indianer,* Alfred Hölder/K. F. Köhler's Antiquarium, Viena/Leipzig, 1888 y 1896.

———, *Zur Ethnographie der Republik Guatemala,* Orell Füssli & Co., Zúrich, 1884.

Stuart, David S., *The Inscriptions from Temple XIX at Palenque,* Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco, 2005.

Teatro indígena prehispánico (*Rabinal Achí*), trad. de Luis Cardoza y Aragón, pról. de Francisco Monterde, UNAM, México, 1955 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 71).

Tedlock, Dennis, *Breath on the Mirror: Mythic voices and visions of the Living Maya,* Harper San Francisco, San Francisco, 1993.

Teletor, Celso Narciso, "Toponimia guatemalteca, etimología de las aldeas, caseríos, cerros, ríos y demás lugares de Ra-

binal", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,* vol. 19 (Tipografía Nacional, Guatemala, 1943), pp. 116-124.

Título de los Señores de Totonicapán (1554), en *Actes de la Société Philologique,* vol. 14, trad. del quiché de Dionisio José Chonay, trad. al francés de H. de Charency, publicado en español y francés conforme a la copia hecha por Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, pp. 101-169 (reprod. en Renaut-de Broise, Alençon, 1885).

Título de Totonicapán [ed. facs.], ed., transcrip., trad. e introd. de Robert M. Carmack y James L. Mondloch, IIF-UNAM, México, 1983 (Fuentes para el estudio de la cultura maya, 3). [Hay edición en el FCE incluida en *Memorial de Sololá* (*Memorial de Tecpan-Atitlán*), trad. de Dionisio José Chonay, introd. y notas de Adrián Recinos, FCE, México, 1950.]

"Títulos de Ixcuín-Nihaib. Títulos de los antiguos nuestros antepasados, los que ganaron estas tierras de Otzoyá antes que viniera la fe de Jesucristo entre ellos, en el año de mil y trescientos", *La Sociedad Económica de Guatemala,* t. IV, núms. 24-36 (Imprenta de la Paz, Guatemala, junio y julio de 1876). [Reproducido en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,* Tipografía Nacional, Guatemala, t. XVII, núm. 3 (septiembre de 1941).]

Torquemada, fray Juan de, *Monarquía Indiana,* Salvador Chávez Hayhoe, México, 1943. [Nueva ed.: *Monarquía Indiana,* 3ª ed., 7 vols., sel., introd. y notas de Miguel León Portilla, IIH-UNAM, México, 1975-1979.]

The Annals of the Cakchiquels. Title of the Lords of Totonicapán, trad. del quiché de Adrián Recinos y Delia Goetz, trad. inglesa de la versión española de Dionisio José Chonay por Delia Goetz, University of Oklahoma Press, Norman, 1953 (The Civilization of the American Indian Series, vol. 37).

The Annals of the Cakchiquels, trad. del quiché, introd. y notas de Daniel G. Brinton, Filadelfia, 1885 (Library of Aboriginal American Literature, 6). [Reimpr.: Kessinger Publishing, Whitefish, 2006.]

Trübner, Nicolaus, "The new discoveries in Guatemala", *The London Athenaeum,* núm. 1472 (Londres, enero de 1856), pp. 42-43.

Trübner, Nicolaus, "Central American Archaeology", *The London Athenaeum,* núm. 1492 (Londres, mayo de 1856), pp. 683-685.

Varea, fray Francisco de, *Calepino en lengua cakchiquel,* copia del manuscrito original de fray Francisco Barela, manuscrito de la Biblioteca de la American Philosophical Society, Filadelfia, 1699. [Ed. impr., *Calepino en lengua cakchiquel,* Judy G. Butler (ed.), Universidad Mariano Gálvez de Guatemala, Guatemala, 1997.]

Vázquez, fray Francisco, *Chronica de la provincia del santissimo nombre de Jesús de Guatemala,* 2 vols., Imprenta de San Francisco, Guatemala, 1714-1716.

———, *Crónica de la provincia del santissimo nombre de Jesús de Guatemala,* 4 vols., Tipografía Nacional, Guatemala, 1937-1944 [Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia, vols. XIV-XVIII].

Vela Castañeda, Manolo E., "Guatemala, 1954: Las ideas de la contrarrevolución", *Foro Internacional,* vol. XLV, núm. 1 (El Colegio de México, México, 2005), pp. 89-114.

Vigil, Ralph H., *Alonso de Zorita. Royal Judge and Christian Humanist, 1512-1585,* Oklahoma University Press, Norman, 1987.

Villacorta Calderón, José Antonio, *Prehistoria e historia antigua de Guatemala,* Tipografía Nacional, Guatemala, 1938.

———, "Bibliografía patria. La obra monumental del Dr. Sylvanus G. Morley *Inscripciones del Petén,* editada por la Institución Carnegie de Washington", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,* Tipografía Nacional, Guatemala, t. XVI, núm. 1 (septiembre de 1939), pp. 8-21.

Villagutierre y Sotomayor, Juan de, *Historia de la conquista de la provincia del Itzá,* Imprenta de Lucas Antonio de Bedmar y Narváez, Madrid, 1701.

———, *Historia de la conquista de la provincia del Itzá,* Tipografía Nacional, Guatemala, 1933 [Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia, vol. IX].

Vocabulario de las Lenguas Quiché y Kakchiquel, Charles Étienne Brasseur de Bourbourg (comp.), Biblioteca Nacional de París, manuscrito de la Colección de América, 65.

Vocabulario de lengua kiché compuesto por el apostólico zelo de los m. r. p. Franciscanos de esta Santa Provincia del Dulcíssimo Nombre de Jesús del Arzobispado de Guatemala, manuscrito en el Peabody Museum de Massachusetts, Cambridge, 1787. [Copia realizada probablemente en Sacapulas por Fermin Joseph Tirado, copia en la Biblioteca Pública de Nueva York.]

Ximénez, fray Francisco, *Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala, traducidas de lengua quiché al castellano para más comodidad de los ministros del S. Evangelio,* introd. y notas de Karl von Scherzer, Carlos Gerold e hijo/Trübner and Co., Viena/Londres, 1857.

———, *Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala, traducidas de lengua quiché al castellano para más comodidad de los ministros del S. Evangelio,* Imprenta Nacional/Ediciones de la Biblioteca Nacional, San Salvador, 1926. [Reprod. de la ed. de Carlos Gerold e hijo, 1857.]

———, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de predicadores,* 2 t., pról. de J. Antonio

Villacorta y Jorge del Valle Matheu, Tipografía Nacional, Guatemala, 1929-1930 [Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia].

———, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,* 3 vols., Tipografía Nacional, Guatemala, 1929-1931 [Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia, vols. I-III].

Ximénez, fray Francisco, *Historia natural del reino de Guatemala,* manuscrito inédito. [Ed. impr., José de Pineda Ibarra/Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala, publicación especial núm. 14, 1967.]

Ximénez, fray Francisco, *Primera parte de el Tesoro de las lenguas Cakchiquel, Quiché y Tzutuhil en que las dichas lenguas se traducen en la nuestra española,* 2 vols., 204 folios dobles, manuscrito de la Bancroft Library, Berkeley, California. [Ed. impr.: Carmelo Sáenz de Santa María (ed.), Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala, publicación especial núm. 30, 1985.]

———, *Arte de las tres lenguas Cacchiquel, Quiché y Tzutuhil,* 93 folios dobles, manuscrito de la Newberry Library Chicago.

Zorita, Alonso de, "Breve y Sumaria Relación de los Señores de la Nueva España", en Joaquín García Icazbalceta (comp.), *Nueva colección de documentos para la historia de México,* t. III, Imprenta de Francisco Díaz de León, México, 1891. [Nueva ed.: Wiebke Ahrndt (ed.), *Edición crítica de la* Relación de la Nueva España*, y de la* Breve y sumaria relación *escritas por Alonso de Zorita,* trad. de Luis Felipe Segura, INAH, México, 2001 (Fuentes Mesoamericanas, 4).]

——— "Historia de la Nueva España", en *Colección de libros y documentos referentes a la historia de América,* t. IX, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1909. [Nueva ed.: *Historia de la Nueva España,* pres. de Alejandro de Antuñano

Mauer, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, México, 1999 (publicación XIV).]

Ediciones del *Popol Vuh*

Das Buch des Rates der Maja: Popol Vuh, ed. y trad. del quiché de Wolfgang Cordan, Diederichs, Dusseldorf, 1962.

Das Popol Wuh. Die mythishe Geschichte des Kice-Volkes von Guatemala, trad. del quiché y ed. de Noah Elieser Pohorilles, J. C. Hindirchs, Leipzig, 1913. [Nueva ed.: *Das Popol Wuh. Die mythishe Geschichte des Kice-Volkes von Guatemala,* Nabu Press, Carolina del Sur, 2011.]

El Libro del Consejo, trad. y notas de Georges Raynaud, J. M. González de Mendoza y Miguel Ángel Asturias, pról. de Francisco Monterde, UNAM, México, 1939 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 1). [5ª ed., introd. de Maricela Ayala Falcón, UNAM, México, 2010.]

El Popol Vuh, advertencia y sel. de Ermilo Abreu Gómez, trad. del quiché de J. Antonio Villacorta, Flavio Rodas, Georges Raynaud, Miguel Ángel Asturias y J. M. González de Mendoza, SEP, México, 1944 [Biblioteca Enciclopédica Popular, núm. 34].

El Popol Vuh o la biblia de los mayas, versión de Arturo Capdevila, Emecé Editores, Buenos Aires, 1938.

Empiezan las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala, 112 folios, manuscrito de la Edward E. Ayer Collection, Newberry Library, Chicago, 1929.

Estampas del Popol-Vuh. 10 litografías a color. 10 color lithographs, trad. de Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, Justo Gavarrete y Leah Brenner, Graphic Art Publications, México, 1943 [reed.: INBA, México, 1961].

Les dieux, les héros et les hommes de l'ancien Guatémala d'après le Livre du Conseil (Popol Vuh), trad. del quiché de Georges Raynaud, Ernest Leroux, París, 1925 [Bibliothèque de l'École des Hautes Études (Sciences Religeuses), XLI].

Leyendas Quichés. El Popol Vuh, Época, México, 2002.

Los dioses, los héroes y los hombres de Guatemala antigua, o Libro del Consejo. Popol Vuh de los indios quichés, trad. de la versión francesa de Georges Raynaud por Miguel Ángel Asturias y J. M. González de Mendoza, Editorial París-América, París, 1927. [2ª ed. rev.: Tipografía Nacional, Guatemala, 1937.]

Manuscrito de Chichicastenango. El Popol Buj, estudio sobre las antiguas tradiciones del pueblo quiché, ed. y trad. del quiché de José Antonio Villacorta y Flavio Rodas N., Sánchez & de Guise, Guatemala, 1927.

Popol Wuj, trad. de Adrián I. Chávez, pról. de Carlos Guzmán Böckler, Ediciones de La Casa Chata, México, 1979.

Popol Vuh [*Popol Wuj*]. *Antiguas historias de los indios quichés de Guatemala,* advertencia, versión y vocabulario de Albertina Sarabia E., Porrúa, México, 1965.

"Popol Vuh", en *El Educacionista,* vols. I y II, versión española tomada principalmente de la trad. al francés de Charles Étienne Brasseur de Bourbourg por Juan Gavarrete, Tipografía Nacional, Guatemala, 1894-1896.

Popol Vuh o el Libro del Consejo, versión española de la traducción de Georges Raynaud y advertencia preliminar de Luis Miguel Baudizzone, Nova, Buenos Aires, 1944 [Colección Mar Dulce].

"*Popol Vuh,* o libro sagrado de los antiguos votánides", *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras,* trad. de la versión francesa de Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, Tipografía Nacional, Tegucigalpa, 1906-1907.

Popol Vuh o Libro del Consejo, ed. de Luis M. Baudizzone (basada en las versiones de Georges Raynaud, J. M. González de Mendoza y Miguel Ángel Asturias, Nova, Buenos Aires, 1944-1946.

Popol Vuh, ed. y trad. de Eikichi Hayashiya, Chuo-Koron Sha, Tokio, 1961.

Popol Vuh, ed. y trad. del quiché de Carmelo Sáenz de Santa María, Historia 16, Madrid, 1989 (Crónicas de América, 47) [reed.: Dastin, 2002 y 2003].

Popol Vuh, introd. y notas de Miguel Rivera Dorado, Trotta, Madrid, 2008.

Popol Vuh, trad. del quiché al inglés, introd. y notas de Allen J. Christenson, trad. del inglés de Gloria S. Meléndez, pról. de Enrique Florescano, Conaculta/FCE, México, 2012 (Cien del Mundo).

Popol Vuh, versión y pról. de Ermilo Abreu Gómez, Oasis, México, 1965.

Popol Vuh, Libro Sagrado del Quiché, trad. al español del texto en francés de Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, Ediciones de la Biblioteca Nacional, San Salvador, 1926.

Popol Vuh, o libro sagrado de los antiguos votánides, estudio preliminar de Santiago I. Barberena, comentarios de Ricardo Mimenza Castillo, Talleres Pluma y Lápiz, Yucatán, 1923. [Trad. tomada de la edición de Dutriz Hermanos, 1905.]

Popol Vuh, o libro sagrado de los antiguos votánides: documento de capital importancia para el estudio de la historia precolombina de estos países, versión española de la trad. al francés de Charles Étienne Brasseur de Bourbourg de Juan Gavarrete, estudio preliminar de Santiago I. Barberena, 3 t., Dutriz Hermanos, San Salvador, 1905.

Popol Vuh. A Mayan Book of Myth and History, trad. de Dennis Tedlock, Simon and Schuster, Nueva York, 1985.

Popol Vuh. Ancient Stories of the Quiche Indians of Guatemala, 2ª ed., adaptación, notas, vocabulario y trad. de Albertina Saravia E., Piedra Santa, Guatemala, 1980.

Popol Vuh. Das Heilige Buch der Quiché-Indianer von Guatemala, ed. y trad. de Leonhard Schultze-Jena, W. Kohlhammer, Stuttgart/Berlín, 1944.

Popol Vuh de Diego Reynoso. Popol Vinac, hijo de Lahuh-Noh, trad. de J. Antonio Villacorta C., Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1962.

Popol Vuh. Empiezan las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala, trad. de Francisco Ximénez, ed. facs., paleografía y notas de Agustín Estrada Monroy, José de Pineda Ibarra, Guatemala, 1973. [Hay una versión actualizada de Agustín Estrada Monroy, EMU, México, 1998.]

Popol Vuh. La antiguas leyendas del Quiché, versión y pról. de Ermilo Abreu Gómez, FCE, México, 2003 (Colección Popular, 629) [2ª ed., colección Grandes Letras, 2007].

Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché, trad. del quiché, pról., introd. y notas de Adrián Recinos, ilustraciones de Elvira Gascón, FCE, México, 1947 [2ª ed., 1953].

Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché, trad. del quiché, pról., introd. y notas de Adrián Recinos, FCE, México, 1984 (Lecturas Mexicanas, 25).

Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché, trad., introd. y notas de Adrián Recinos, FCE, México, 1960 (Colección Popular, 11).

Popol vuh. Le livre sacré et le mythes de l'antiquité americaine, avec les livres héroïques des Quichés, texto en quiché y trad. al francés de Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, Arthus Bertrand, París, 1861.

Popol Vuh. Literal Poetic Version, trad. y transcripción de Allen J. Christenson, O Books, Nueva York, 2004. [También ci-

tado como: *Popol Vuh,* Allen Bell, Londres, 2003.]

Popol Vuh. Sacred Book of the Ancient Maya, ed. trilingüe (quiché, inglés y español) de Allen Christenson, disco compacto, Brigham Young University, Provo, 2007 (Electronic Library).

Popol Vuh. The Sacred Book of the Ancient Quiché Maya of Guatemala, trad. de la versión española de Adrián Recinos por Delia Goetz y Sylvanus Griswold Morley, prefacio de Adrián Recinos, University of Oklahoma Press, Norman, 1950 [1991].

Popol Vuh: le antiche storie del Quiche, trad. de Lore Terracini, Giulio Einaudi Editore, Roma, 1960.

Popol Vuh: The definitive edition of the Mayan Book of the Dawn of Life and the glories of gods and kings, trad. de Dennis Tedlock, Simon and Schuster, Nueva York, 1985 [2ª ed. corr. y aum., 1996].

Popol Vuj. Libro sagrado de los mayas, trad. de Víctor Montejo, ed. de Margarita de Orellana, ilustraciones de Luis Garay, Artes de México, México, 1999 [3ª ed., 2005. Trad. al inglés de David Unger, Groundwood Books, 1999].

Popol Wuj, 2ª ed., trad. al español y notas de Luis Enrique Sam Colop, F&G Editores, Guatemala, 2011.

Popol Wuj, trad. de Dora M. de Burgess y Patricio Xec, Talleres Tipográficos "El Noticiero Evangélico", Guatemala, 1955.

Popol Wuj, trad. del quiché de Adrián I. Chávez, acuarelas de Diego Rivera, palabras preliminares de Juan Carlos Romero Hicks, Virginia García Acosta, Alfonso de María y Campos, nota introd. de Fernando Nava, CIESAS/Conaculta/Conacyt/INAH, México, 2008.

Popol Wuj. Versión poética K'iche', trad. del quiché de Luis Enrique Sam Colop, Cholsamaj, Quetzaltenango, 1999. [Nue-

va ed.: PACE-GTZ, Cholsamaj, Guatemala, 2008. Proyecto de Educación Maya Bilingüe Intercultural.]

Popol' Vukh. Rodoslovsnaia Vladyk Totonikapana, ed. y trad. de R. V. Kinzhalov, Izdatel'stvo Akademii Nauk SSSR, Moscú, 1959.

The Book of the Counsel. The Popol Vuh of the Quiche Maya of Guatemala, introd. y trad. de Munro S. Edmonson, Middle American Research Institute, Nueva Orleans, 1971 (Middle american Research Institute, 35).

"The Popol Vuh", trad. de Kenneth Sylvan Guthrie, *The Word,* vols. 1-4, Theosophical Publishing Company, Nueva York, 1906-1907.

Zmeinye tsvety, trad. de Konstantin D. Balmont, Skorpion, Moscú, 1910.

ÍNDICE DE MATERIAS

Ahalganá, nombre de uno de los Señores de Xibalbá: 202, 205

Ahalmez, Señor de Xibalbá: 202

Ahalpuh, Señor de Xibalbá: 202, 205

Ahaltocob, Señor de Xibalbá: 202, 205

Ahau, Señor; nombre de unos de los días del calendario maya: 203

Ahau Galel, título del jefe o rey de la casa de Nihaib: 321

Ahau-Quiché, nombre de una de las tres casas reales del Quiché: 156, 313, 324

Ah chuén, el artesano en maya: 201

Ahpop, título del rey del Quiché: 311, 316; título de veinte guerreros: 323

Ahpop-Achih, título de los búhos mensajeros de Xibalbá: 204, 205, 214

Ahpop-Camhá, adjunto y sucesor del soberano: 306, 316

Ahpozotzil y Ahpoxahil, títulos de los reyes cakchiqueles: 287

Ahpú, cazador en maya y en quiché: 166

Ah Puch, dios de la muerte de los mayas: 203

Ahqixb y Ahcahb, sacri.icadores, títulos de los jefes quichés: 270

Ah Raxá Lac, Ah Raxá Tzel, nombres de la divinidad: 166

Ahtoltecat, el maestro platero, uno de los nombres que los quichés daban a la divinidad: 176

Ahtucur, nombre de la gente de Xibalbá, literalmente los búhos: 206; los habitantes de la Verapaz eran llamados tucurub, búhos. Los mexicanos tradujeron ese nombre a su lengua y llamaron a la región Tecolotlán: 152

Ahtzá, otro sobrenombre que los quichés aplicaban a la gente de Xibalbá, probable variante de Ah Itzá o los itzáes: 154, 206

Ahtzac, Ahbit, Creador y Formador: 264

Ahtzic-Vinac, nombre del jefe de la casa de Ahau Quiché: 321

Ah-Tziquinahá, nombre de la nación zutujil establecida alrededor del Lago de Atitlán: 157

Ahuchán, orador, título de un oficial de la Corte: 212

Alom, la diosa madre: 166

Alvarado, Pedro de, conquistador de Guatemala, quema a los reyes del Quiché y destruye su capital: 87-88; firma en 1524 los *Títulos* de las tierras de Otzayá: 100; noticia de fuente quiché acerca de su llegada a Utatlán en abril de 1524: 109; los indios quichés le llamaban *Donadiú,* o sea *Tonatiuh,* el sol, sobrenombre que le dieron los mexicanos: 109

Amag-Tan, asiento de la tribu de Tamub: 157

anahtees, o amatles, libros de cortezas de árbol de los mayas del Petén: 95

árbol rojo de grana: 215

Atit, la abuela Ixmucané, abuela del día, abuela del alba: 177

Atitlán, petición de los indios principales al Rey de España: 212

Avilix, dios de Balam-Acab: 271

Ayotlán, nombre de la costa de Soconusco: 321

Balam-Acab, uno de los jefes primitivos de la nación quiché: 263; jefe fundador de la casa de Nihaib: 267

Balam-Conaché, rey del Quiché: 311, 328

Balam-Quitzé, primer hombre y jefe quiché: 263; jefe de la casa de Cavec: 267; pide fuego para su pueblo: 273; se despide de sus hijos antes de morir: 303; su muerte: 304

Balami-Ha, casa de los tigres, castigo de Xibalbá: 209; nombre de un pueblo que llegó con los demás que se establecieron en Guatemala: 267

Bitol, el Formador, nombre de la divinidad: 166

Bolonpel-Uitz, Nueve Cerros, lugar famoso por las vertientes de sal que dan su nombre al Río Salinas o Chixoy, de donde salieron los itzáes para Yucatán: 149-153

Cabauil, nombre genérico de dios en quiché: 183

Cabauil Pom, el incienso de los dioses: 284

Cabracán, terremoto, nombre de uno de los hijos de Vucub-Caquix: 185; le dan muerte Hunahpú e Ixbalanqué: 194-197; nombre de un pueblo quiché: 322

Caculhá, el rayo, *Caculhá Huracán,* la divinidad: 170

Cahá-Paluna, mujer de Balam-Quitzé: 266, 280

Cahbahá, lugar donde había un gran templo: 324

Cakchiquel, los del árbol rojo. Nombre de un pueblo rival del quiché que vino de Tulán: 149, 152, 155, 276; su relación histórica: roban el fuego de los quichés: 277; nombre de su dios: 276; origen de su nombre: 279; su lengua era diferente: 287

Calendario quiché: 97; nombres de los días y los meses: 199-200

Camalotz, Camazotz, el murciélago, monstruo que cortaba las cabezas de los hombres: 179; decapita a Hunahpú: 244

Camucú, canción de despedida de los cuatro jefes de la nación quiché: 286

Canek, cacique del Petén-Itzá: 153

canté, palo amarillo, árbol que crece milagrosamente y no permite que bajen de sus ramas Hunbatz y Hunchouén: 221

cañas, sembradas por Hunahpú e Ixbalanqué como indicadoras de su vida o muerte: 257, 233

Caquixa-Ha, nombre de la mujer de Iqui-Balam: 266

Carchá, pueblo antiguo de la Verapaz, lugar donde había un juego de pelota: 206; asiento de los quichés y cakchiqueles: 206; punto de partida del camino de Xibalbá: 206

Cavec, rama principal de la nación quiché, que tuvo por jefe a Balam-Quitzé: 267, 316

Cavinal, asiento temporal del pueblo quiché: 310

Cavizimah, rey quiché adjunto a Quicab: 319

Cayalá, lugar donde se descubrió el maíz: 261-262

Chakanputún, nombre antiguo de Champotón, hoy en la costa del estado mexicano de Campeche, donde residió veinte años la tribu llamada Itzá: 153

Chamalcán, dios de los cakchiqueles: 276

Chamiabac, nombre de uno de los Señores de Xibalbá: 202, 205

Chamiaholom, uno de los Señores de Xibalbá: 202, 205

Chay, obsidiana, navaja: 210

Chay Abah, la piedra sagrada de los cakchiqueles, símbolo de la divinidad: 288

Chayim-Ha, Casa de las Navajas, lugar de castigo de Xibalbá: 210

Chi Gag, o Chicac, Volcán de Fuego: 184

Chi-Izmachí, *véase* Izmachí

Chi-Pixab, montaña donde se organizaron las tribus guatemaltecas y recibieron sus nombres respectivos: 279

Chi-Quiché, estancia de las tribus: 279

Chi-Quix, barrio o sección de un grupo de pueblos: 159, 309

Chi-Ya-Toh, Chi-Ya-Tziquín, nombres de los jefes de la tribu de Ilocab: 267

Chicomoztoc, siete barrancas, cuna de los mexicanos: 149, 270

Chichén-Itzá, ciudad maya de Yucatán, ocupada por los itzáes en 987: 154; reconstruida por Kukulcán-Quetzalcóatl: 154

Chichicastenango, nombre que los mexicanos dieron al antiguo pueblo quiché de *Chuilá:* 88; feligresía del padre Ximénez, donde éste descubrió el libro de las Historias antiguas del Quiché: 116-117; conquistado por Quicab: 322

Chimalmat, mujer de Vucub-Caquix: 184, 186, 188

Chiquimula, Santa María, pueblo quiché e importante centro antiguo, vecino de Utatlán, llamado por los indios Tzolohché: 320

Chitic, baile de zancos: 250

Chixoy, río, afluente del Usumacinta, también llamado río de las Salinas: 153; ruta de las emigraciones de las tribus: 154

Cholquih, calendario ritual quiché de 260 días: 199

Chomihá, nombre de la mujer de Balam-Acab: 266

Chuilá, Chuvilá, en las ortigas. *Véase* Chichicastenango

Chuva-Tzac, antiguo pueblo conquistado por los quichés, hoy Momostenango: 320

Coatzacoalco [Cuahtzacualco o Coatzacualco], estación de las tribus emigrantes: 152

Cochochlam, jefe de la tribu de Tamub: 267

Colché, lugar de la costa del Pacífico conquistado por Quicab: 320

Copán, conquistada por gente de Yucatán: 94

Copichoch, jefe de la tribu de Tamub: 267

Cotuhá II, rey del Quiché: 332

Cotuhá, señor de Tzutuhá, adoptado por los quichés: 311, 312, 313, 314, 329

Cotzbalam, tigre que devoró las carnes de los hombres de palo: 179

creación de los animales: 173-174

creación del hombre, hecho primeramente de tierra: 175; adivinación para encontrar la materia de qué hacerlo: 177; el hombre de palo: 178; el hombre hecho de maíz: 262-263

creación del mundo: 171

Cuchumaquic, nombre de uno de los Señores de Xibalbá, padre de Ixquic: 202, 205, 211, 213

Cux, comadreja, baile indígena: 250, 252

diluvio que destruye a los hombres de palo: 178-179; creencias de los indios acerca del diluvio después de la conquista: 181

dioses de los quichés: 165-168; dioses de Balam-Quitzé, etc.: 283

dioses petrificados: 285

Exbalanquén, nombre de un dios que nació en la Verapaz: 257

fuego, creado por Tohil: 273; Balam-Quitzé y compañeros sacan fuego frotando madera y piedras: 273; los pueblos de Vukamag consiguen fuego a cambio de entregar a sus hijas: 273; y ofreciendo sacrificarse en aras de Tohil: 276; Los cakchiqueles roban el fuego de los quichés: 276-277

Galel, nombre de un oficial de la corte: 212

Galel Ahau, título del rey o jefe de la casa de Nihaib: 323

Girón Gagal, regalo de Nacxit a los quichés: 304

Guatemala, Quahtlemallan, lugar abundante en árboles: 165; los toltecas fueron a poblar a Huatimala: 152

Guc, en maya *kuk,* el quetzal, cuyas plumas eran ornamento de los jefes: 169, 327

Gucumatz, nombre de la divinidad, significa serpiente de plumas verdes, equivalente de Quetzalcóatl: 169, 170, 171, 172, 175, 177; nombre del rey prodigioso quiché: 318; sus transformaciones: 319

Gumarcaah, capital definitiva del reino quiché: 314; es abandonada cuando se funda una nueva ciudad española con el nombre de Santa Cruz: 316

Hacavitz, Hacavitz Chipal, nombre del monte donde los quichés y demás tribus hicieron su morada principal: 157, 158; nombre del dios de la tribu Ahau-Quiché: 271; los quichés viven muchos años en Hacavitz y allí organizan su nación: 281, 302, 309; batalla de Hacavitz y destrucción de los pueblos enemigos: 300-302; abandono de Hacavitz: 309

Holtún-Zuivá, la cueva de Zuivá de donde salió una división del pueblo de Tutul Xiú que se estableció en Yucatán: 149, 271

Hunab kú, el dios supremo de los mayas, posible origen del nombre quiché Hunahpú: 167

Hunahpú, un cazador, nombre de la divinidad: 167; designa el vigésimo día del calendario: 167; nombre indígena del volcán de Agua: 184

Hunahpú e Ixbalanqué, su nacimiento: 219; atacan y vencen a Vucub-Caquix: 185-188; vencen a Cabracán y Zipacná: 194-197; se vengan de sus hermanos mayores: 219-223; descubren los instrumentos del juego de pelota: 228-229; marchan a Xibalbá y se someten a los pruebas del lugar: 236; juegan a la pelota con los Señores

de Xibalbá: 238-239; mueren en la hoguera: 249-250; resucitan en el agua: 250; ejecutan sus bailes y dan muerte a los Señores de Xibalbá: 254-257; visitan a su padres muertos y suben al cielo: 258-259

Hunahpú-Qoy, canto y baile de los antiguos quichés: 222

Hunahpú Utiú, Hunahpú Vuch, nombres simbólicos de la divinidad: 166

Hunbatz hijo de Hun-Hunahpú: 200; se ocupaba de jugar y cantar: 201; celoso de sus hermanos menores Hunahpú e Ixbalanqué: 219; transformado en mono: 221

Hun-Camé, señor de Xibalbá: 201; su muerte: 254

Huchevén y Hunahau, patrones de los pintores, plumeros y plateros mayas: 223-224

Hunchouén, hijo de Hun-Hunahpú y hermano de Hunbatz, corre la misma suerte de éste: 200; es invocado por los músicos y artesanos: 223

Hun-Hunahpú, hijo de Ixpiyacoc e Ixmucané: 199; viaja a Xibalbá a jugar pelota acompañado de su hermano Vucub-Hunahpú: 206-207; vencido y sacrificado por los Señores de Xibalba: 210; se cabeza se transforma en calabaza, habla con la doncella Ixquic y engendra en ella a Hunahpú e Ixbalanqué: 212; sus hijos vengan su muerte: 253-255

Huntoh, dios de Rabinal: 271, 287

Huracán, unos de los nombres de la divinidad: 170

Iboy, baile del armadillo: 250, 252

Icoquih o Ecoquih, la estrella de la mañana, o planeta Venus, que anuncia la salida del sol: 277

Ilocab, nombre de una de las tribus del Quiché, se establece en Uquincat: 157; nombres de sus jefes: 267; se rebela contra los reyes quichés y es aniquilada: 311-312

incienso que quemaban ante los dioses: 284

Iqui-Balam, nombre de uno de los cuatro jefes de la nación quiché, etimología de su nombre: 263

Itzá, tribu antigua, descendiente de los mayas del Viejo Imperio, que emigró de las montañas de Guatemala hacia el norte y se estableció en Chakanputún: 153; penetra a Yucatán y se establece en Chichén-Itzá: 153-154; los itzáes obligaron probablemente a los quichés y cakchiqueles a emigrar a las montañas del sur: 155; relación entre los itzáes y los Ah-Tza: 256

Itzamná, el dios del sol de los mayas: 223

Ixbalanqué, *véase* Hunahpú e Ixbalanqué

Ixbaquiyalo, mujer de Hunhun-Ahpú: 200

Iximché, capital del reino cakchiquel; origen de su nombre: 267

Ixmucané, la abuela, creadora del hombre: 167; la adivina formadora, Chiracán Ixmucané, forma del hombre de maíz: 176; madre de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú: 199

Ixmucur, la tórtola, guardián de Hunahpú e Ixbalanqué: 225

Ixpiyacoc, miembro de la pareja creadora, compañero de Ixmucané: 167

Ixpuch, Ixtah, nombres de las doncellas enviadas por las tribus para seducir a Tohil: 295

Ixpurpuvec *véase* Purpuvec

Ixquic, hija de un Señor de Xibalbá, madre de Hunahpú e Ixbalanqué: 211-219

Ixtlahuacán, Santa Catarina, pueblo quiché llamado antiguamente Ziyahá o Zihá, donde el padre Vicente Hernández Spina encontró un calendario indígena: 95, 322

Ixtoh, Ixcanil, Ixcacau, diosas de la agricultura: 218

Ixtzul, ciempiés, baile antiguo: 250

Izmachi, capital de los quichés: 310, 312

Iztayul, hijo de Balam-Conaché, rey del Quiché: 311, 312, 319

jícaro, de *xicalli,* sus frutos y la cabeza de Hun-Hunahpú: 211

juego de pelota, en Nim Xob Carchah: 205; ocupación de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú: 201; instrumentos del juego de pelota: 204; descripción del juego por Sahagún: 237-238; Hunahpú e Ixbalanqué descubren los instrumentos de juego de sus padres: 229; van a Xibalbá y ganan la primera partida: 239; vencen a los Señores de Xibalba en la segunda y última partida: 247-248

Kukulkán, nombre que daban los mayas a Quetzalcóatl: 154, 286

Laguna de Términos, en la costa del golfo de México, en el actual estado de Tabasco, centro de la región del bajo río Usumacinta y río de Chiapas, densamente poblado en la antigüedad por las tribus que emigraron del norte y del sur: 152; las tribus guatemaltecas abandonan la región y emigran al interior de las montañas: 154; "La Laguna de México": 309

Libros de los Indios, hechos de la corteza del árbol llamado amatle: 95, 167

Lolmay, nombre de un oficial de la Corte: 212

Lotz, acedera, planta medicinal usada por los antiguos quichés, *lotzquic,* jugo de acedera: 231

Macamob, volcán llamado Cerro Quemado, o Volcán de Zunil: 184

Mahquinalon, uno de los jefes de la tribu de Tamub: 267

Mahucutah, nombre de uno de los jefes de la nación quiché, fundador de la dinastía de Ahau Quiché: 267

Maíz. Los quichés encuentran tres matas de maíz en Pambilil: 157; las suertes del maíz en la adivinación: 177; descubrimiento del maíz en Paxil y Cayalá: 261; entra en la carne del hombre: 262

Mam o Mem, la nación de los indios mames del occidente de Guatemala y Soconusco: 148, 155

matrimonios: 313, 316

Mayapán, ciudad maya fundada por Quetzalcóatl: 154

Meahauh, lugar donde se reunieron las tribus guatemaltecas en la costa del Golfo de México: 150

Meauán, montaña de la zona del Río Chixoy, donde fue vencido Zipacná: 192, 194

México, "el país de México", donde quedaron los hermanos de los quichés: 155, 287

Miquiná, agua caliente, hoy Totonicapán: 320

Molay, pájaros en el camino de Xibalbá: 233

Nacxit, Quetzalcóatl o Kukulcán, *padre* de los quichés, monarca del oriente (Yucatán): 155; consagra a los príncipes quichés: 306; los dones de Nacxit: 306-307

Nagual, persona o animal en que se decía que se transformaban los indios: 296

Nanauac, nombre de la divinidad quiché: 269

Nicahtacah, dios de Iqui-Balam: 271

Nimhaib, rama y casa real de la nación quiché: 267

Nonoualca, "tierra de mudos", zona intermedia entre los mexicanos del norte y los mayas, la misma región llamada Tlapallan: 151; las tierras que ahora se llaman Yucatán, Tabasco y Campeche, según Torquemada: 152; los nonoualcat que estaban a la orilla del mar, rechazan a los cakchiqueles: 150

obispo Marroquín, manda que los indios aprendan a leer y escribir y enseña a Diego Reynoso: 99, 109, 110, 115; bendice la nueva ciudad del Quiché: 106, 316

Olomán, Tapcu Olomán, Tepeu Olomán, los olmecas de la región de Veracruz y Xicalanco, verdadero paraíso terrenal: 150; Olmeca Xicalanco, los hombres de Olimán, de Olmecatl Uixtotli, idénticos con los nonoualcas y la gente de Zuivá: 151; los Tepeu Olimán quedaron en el Oriente cuando las tribus emigraron a las tierras altas del sur: 287

Omuch Qaholab, los cuatricientos muchachos: 188, 191

Oriente, nombre que daban los quichés al origen legendario de su nación; era más bien el nordeste de México, la región de Tula o Tulán: 155; también llamaban el Oriente al norte de Yucatán donde residía Quetzalcóatl: 155; viajes de los príncipes a Oriente: 111, 306

Pacam, adivino a quien Hunahpú e Ixbalanqué dieron instrucciones respecto a la forma de su muerte: 248-249

Pamacá, pueblo conquistado por los quichés, hoy Zacualpa: 320

Pambilil, lugar donde encontraron los quichés tres plantas de maíz que multiplicaron en sus siembras: 157

Panutla, o Pánuco, puerto de desembarque de las tribus de México y Guatemala: 150

Patán, Señor de Xibalbá: 203, 205

Patohil, monte donde se establecieron los quichés: 157, 281

Paxil, lugar donde se descubrió el maíz: 261-262

Pecul, nombre quiché del Volcán de Acatenango: 184

Petatayub, la costa del Pacífico de Guatemala y Soconusco: 320

Petén-Itzá, en el norte de Guatemala, origen de los itzáes que fueron a poblar Yucatán: 153; se encuentran allí libros escritos en caracteres como los hebreos: 95; límite de la nación quiché: 147; región en donde los quichés situaban el reino de Xibalbá: 206, 256

Pipiles, raza indígena de la costa del Pacífico de Guatemala: 148

Pizom Gagal, el *Envoltorio,* símbolo de autoridad y soberanía: 303

plegarias quichés al Creador y Formador: 268-269

pocomames, tribu indígena del centro de Guatemala: 148; el mismo pueblo que el libro quiché llama los trece de Tecpán, según Brasseur: 267

Poconchíes, tribu de la raza maya-quiché que se estableció en la Verapaz: 148

Popol Vinac, título que usaba Diego Reynoso: 111, 114; título de varios Señores de la casa real de Cavec: 317, 332

profesión eclesiástica, les estuvo vedada a los indios durante la Colonia: 113

Pucbal Chah, lugar donde fueron enterrados Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú: 210, 214

Puhuy, chotacabra o lechuza, guardián de los jardines de Xibalbá: 241; baile del Puhuy: 250, 252

Purpuvec, mochuelo, guardián de los jardines de Xibalbá: 241

Qaholom, el dios padre: 166

Qoacul, hijo de Balam-Acab: 302

Qoacutec, segundo hijo de Balam-Acab, que hizo el viaje a Oriente: 303

Qoahau, hijo de Mahucutah, hizo el viaje a Oriente: 305

Qocaib, hijo de Balam-Quitzé: 302; va al Oriente a recibir la investidura real: 305-309; regresa a Hacavitz trayendo las insignias del reino: 308-309; adopta a Balam Conaché: 309

Qocavib, segundo hijo de Balam-Quitzé: 302; su viaje infructuoso a Oriente, sus relaciones ilícitas con su cuñada: 309

Quekchíes, pueblo maya-quiché que habita la Verapaz: 148

Queletzú, ave que saludó al sol en su primera aparición: 158, 284

Quequma-Ha, la Casa Obscura, lugar de tormento de Xibalbá: 209

quetzal, ave de hermosas plumas verdes: 169

Quetzalcóatl, rey de Tulán, parte para Tlapallan donde vivió treinta años: 151-152; "Dios del Oriente" de los nonoualca: 152; funda la ciudad de Mayapán: 154; la tradición maya le llama Kukulcán: 286; enseña las artes y las ciencias: 154; confiere a los príncipes quichés la investidura real: 155-156; los yaquis lo identifican con Tohil: 286; sus diferentes nombres: 286

Quetzaltenango, antigua ciudad mame llamada primitivamente *Culahá,* conquistada por los quichés, quienes la llamaron *Xelahuh.* El nombre actual, de origen mexicano, significa lugar de quetzales: 320

Quibatzunah, otra sirena enviada a seducir a Tohil: 295

Quicab, rey del Quiché, sus conquistas: 320; séptima sucesión del reino: 329

Quicxic, uno de los Señores de Xibalbá: 235

Quicrixcac, Señor de Xibalbá: 235, 236

Quiché, conquistado por los españoles: 148, 160; sus últimos reyes: 330; síntesis de su historia: 147-162; lengua quiché: 162; origen del nombre Quiché: 165; tribus de la nación quiché: 266; reciben sus dioses en Tulán-Zuivá: 270-271; se organizan en las montañas de Guatemala: 278; se establecen en Hacavitz: 283; fundan la ciudad de Izmachí: 310-311; se trasladan a Gumarcaah, su capital definitiva: 314; se organizan las 24 casas grandes del reino, títulos de sus jefes: 318-319; engrandecimiento del Quiché: 328; conquistas bajo el reinado de Quicab: 320; generaciones de reyes del Quiché: 329-330

Quiché Vinac, baile antiguo: 329

Rabinal, centro quiché donde el padre Ximénez residió diez años: 117; residencia de Brasseur en: 127; la tribu de Rabinal vino del Oriente: 272; estuvo unida a los quichés desde Tulán: 277; en Chi-Pixab recibieron su nombre: 280; su dios Huntoh era el mismo dios Tohil de los quichés: 287

Raxón, pájaro azul de cuyas plumas hacían guirnaldas: 169, 327

Sacapulas, residencia temporal del padre Ximénez: 117; la antigua Tuhalhá de los quichés: 267

sacrificios humanos, cómo nacieron: 275-276

Sangre de Dragón, árbol de savia roja como la sangre: 215

Santa Cruz del Quiché, ciudad fundada por los españoles para reemplazar a la antigua capital de los quichés; lugar donde fue escrito el *Popol Vuh:* 106; bendecida por el obispo Marroquín: 106

Tacná, hoy Tacaná, región de las tierras altas del sudoeste de Guatemala, estancia de las tribus durante su emigración: 155

Tamub, tribu quiché; se establece en Amag-Tan: 157; nombres de sus jefes: 267

Tecolotlán, nombre que los mexicanos daban antiguamente a la Verapaz: 204

Tecpán, nombre de un grupo de pueblos que emigraron con los quichés: 267

Tecpán-Quauhtlemallan, nombre que los mexicanos dieron a Iximché, capital del reino cakchiquel: 165

Tecum, rey del Quiché: 330; general quiché que luchó con Alvarado: 329

Teoamoxtli, libro divino de los toltecas: 93

Teozacuán, estancia de las tribus durante su emigración: 150, 152

Tepepul, rey del Quiché, Sequechul según los cronistas: 330

Tepeu, rey o soberano, uno de los nombres de la divinidad: 166, 170; nombre de varias de las tribus que vinieron de México: 267

Tlapallan, la región de Xicalanco y Yucatán a donde emigraron los toltecas bajo el mando de Quetzalcóatl: 152

Tohil, dios de los quichés: 271, 272; concede el fuego a las tribus: 272-273; exige sacrificios humanos: 275-276; Tohil, dios de los yaquis y las tres ramas del pueblo quiché: 272; pide ofrendas de sangre: 274; se presenta bajo la forma de un muchacho y las tribus de Vuc Amag envían a sus hijas para seducirlo: 294; la casa o templo de Tohil: 324; oración a Tohil y demás dioses: 325-326; descripciones del templo de Tohil: 315

Toltecat, el platero tolteca: 176

Tonalamatl, libro mexicano con el calendario: 95

Tonatiuh, el sol en lengua mexicana, *Donadiú* entre los quichés, sobrenombre de Alvarado: 109

Tucumbalam, monstruo que quebrantó los huesos de los hombres de palo: 179

Tucur, búho, plural *tucurub,* nombre de los mensajeros de Xibalbá: 204; nombre primitivo de la Verapaz, que los mexicanos tradujeron como Tecolotlán: 204

Tulán, Tulán-Zuivá, Tulapan, ciudad legendaria, cuna de la raza maya-quiché: 149; las pinturas de Tulán: 156

Tutul Xiú, tribu originaria de Tulapan que fundó la espléndida ciudad de Uxmal en Yucatán: 154

Tzacol, el creador abstracto: 166

Tzinacán, murciélago en náhuatl, nombre que los mexicanos dieron al rey cakchiquel Ahpozotzil y que los españoles convirtieron en Sinacán: 287

Tziquinahá, nombre quiché del pueblo zutujil, en las márgenes del lago de Atitlán: 279

Tzité, planta cuyas semillas usan los indios en sus hechicerías: 177, 178

Tzolohché, pueblo antiguo quiché, hoy llamado Chiquimula: 320

Tzununiha, nombre de la mujer de Mahucutah: 266

Tzutuhá, nombre de un templo quiché: 324

Uquincat, mansión de la tribu de Ilocab: 157, 282

Usumacinta, río, riega en su bajo curso la región de Tabasco y Laguna de Términos: 152; ruta de las tribus guatemaltecas: 153

Utatlán, nombre que dieron los mexicanos a Gumarcaah, capital del reino quiché: 87, 159; destrucción de la ciudad: 88

Uxmal, ciudad maya de Yucatán fundada por Tutul Xiú: 154

Venados, Señor de los, símbolo de desaparición y despedida invocado por Balam-Quitzé: 303

Verapaz, región de Guatemala situada al norte del Quiché y sur del Petén, antiguamente llamada Tucurub y en lengua mexicana Tecolotlán, región de los búhos: 148, 152; punto de partida del camino de Xibalbá: 206

Voc, o Vac, gavilán, mensajero de Huracán: 201; lleva a Hunahpú e Ixbalanqué el mensaje de su abuela: 231; lo invocan como a un dios: 269

volcanes de Guatemala: 184

Votán, héroe de los indios de Chiapas que escribió un libro sobre el origen del pueblo tzendal: 96

Vukamag Tecpán, o los Trece de Tecpán, las tribus pocomames y poconchíes: 267; piden fuego a los quichés: 273; ofrecen entregar víctimas para el sacrificio: 276; los jefes quichés les roban a sus hombres: 292; tratan de vencer a los quichés de Cavec: 298-301; nombres de sus jefes: 295; envían a sus hijas a seducir a Tohil: 295; marchan a luchar con los quichés, son vencidos y se someten definitivamente: 302

Vucub-Camé, Señor de Xibalbá: 201, *passim*

Vucub-Caquix, el soberbio: 182; lo hieren de un tiro de cerbatana los jóvenes héroes Hunahpú e Ixbalanqué: 185; destrucción de su grandeza y su muerte: 188

Vucub-Hunahpú, hermano de Hun-Hunahpú: 199-211; sacrificado por los Señores de Xibalbá: 210; honras a su memoria: 258

Xan, el mosquito, al servicio de Hunahpú e Ixbalanqué: 228, 234

Xbalanqué *véase* Ixbalanqué

Xecotcovach, destructor de los hombres de palo: 179

Xelahuh, hoy Quetzaltenango, conquistado por los quichés: 322

Xibalbá, Chi Xibalbá, lugar subterráneo o profundo habitado por los búhos, hombres perversos enemigos de la humanidad: 139, 140; el infierno según Ximénez: 202-203; diablo o fantasma: 202-203; nombres de los Señores de Xibalbá: 202; el camino de Xibalbá: 206; muerte de los Señores y destrucción del imperio de Xibalbá: 255-256; el hombre de Xibalbá, enviado por el Creador con un mensaje para los quichés: 274

Xibalbá Ocot, baile de los mayas: 201

Xic, uno de los Señores de Xibalbá: 203, 205

Xicalanco, gran centro comercial antiguo en la costa al sur de Veracruz y el actual estado mexicano de Tabasco, estancia temporal de las tribus guatemaltecas: 151, 155

Xiquiripat, uno de los Señores de Xibalbá: 202

Xmucané *véase* Ixmucané

Xóchitl, flor, 20º día del calendario mexicano, equivalente a Hunahpú: 167

Xquic *véase*. Ixquic

Xulpit, pueblo de la Laguna de Términos hostil a los cakchiqueles: 150

Xulú, adivino *véase*. Pacam

Xuxulim-ha, Casa del frío, lugar de castigo de Xibalbá: 209

Yaqui, o tolteca, tribu mexicana que se unió a los quichés: 149; eran los sacrificadores: 149, 156

Yaxcanul, volcán de Santa María: 184

Yolcuat, Quitzalcuat, dios de los yaquis: 286

Yucatán, el Oriente de la leyenda quiché, residencia de Quetzalcóatl: 155; invadido por los itzáes y por los Tutul Xiú: 154

Zaccabahá, hoy San Andrés Saccabajá: 320

Zaculeu, fortaleza de los mames conquistada por los quichés: 320

Zaqui-Nim-Ac, Zaqui-Nimá-Tziís, nombres de la pareja creadora: 166; viejos que ayudan a matar al soberbio Vucub-Caquix: 186

Zakikoxol, espíritu del monte: 172

Zaquitoc, cuchillo de pedernal, el pino de Xibalbá, cuchillo de los sacrificios: 208; preparado para matar a la doncella Ixquic: 214; los Señores de Xibalbá pretenden usarlo para matar a Hunahpú e Ixbalanqué: 239

Zibaque, planta de que se hizo a la mujer: 179

Zipacná, hijo de Vucub-Caquix, que jugaba con las montañas: 184, 188; mata a los cuatrocientos muchachos: 191; lo destruyen a su vez Hunahpú e Ixbalanqué: 192-193

Zotzi-Ha, casa de los murciélagos, lugar de castigo de Xibalbá. La casa real de los cakchiqueles: 209

Zotzil, murciélago, símbolo de los reyes cakchiqueles: 276

Zutujiles, tribu establecida en las márgenes del Lago de Atitlán: 148

Zuivá, Tulán-Zuivá, cuna de los toltecas, mayas y quichés: 149; pueblo de la Laguna de Términos que derrotó a los cakchiqueles: 150-152

ÍNDICE DE AUTORES Y DOCUMENTOS

Acosta, P. José de, re.ıere que los indios recitaban arengas antiguas: 92

Aguilar, Sánchez de, sobre los libros de los mayas: 97; sobre las suertes de maíz: 176

Anales de Cuauhtitlán, sobre el diluvio y transformación de los hombres en monos: 181; costa de Ayotlán: 321; *véase Códice Chimalpopoca*

Anales de Chimalpahin, describen la región de Nonoualco y Tlapallan. Llaman a Quetzalcóatl "Dios del oriente": 152

Arana Xahilá, Francisco Hernández, autor del manuscrito cakchiquel o *Memorial de Sololá:* 100; refiere las tradiciones de sus antepasados: 152

Avendaño y Loyola, fray Andrés de, describe los libros de los mayas: 95; dice que los itzáes adoraban a Itzamná-Kauil: 183

Ayer, Edward E., adquiere el manuscrito de las *Historias del Origen de los Indios* y lo dona a la Biblioteca Newberry de Chicago: 119, 131

Bancroft, Hubert Howe, su juicio sobre el *Popol Vub,* frontispicio. Creía que el manuscrito quiché era copia de un libro original: 101; compra parte de la colección de Brasseur: 131

Bandelier, Adolf, señala influencia del *Libro del Génesis* en la descripción quiché de la creación del mundo: 103

Beebe, coronel, traductor del *Popol Vuh:* 145

Beristáin de Souza, da noticia del misionero fray Diego de Reynoso: 112

Brasseur de Bourbourg, C. É., opina que el manuscrito quiché fue copiado de libros antiguos: 105-106; reclama el honor de haber dado a conocer antes que nadie la existencia de la traducción de Ximénez: 124; llega a Guatemala en 1855: 127; recoge y traduce al francés el manuscrito quiché y el manuscrito cakchiquel: 128; publica el *Popol Vuh:* 128; otras obras de Brasseur: 132; examen de su traducción del *Popol Vuh:* 140

Brinton, Daniel G., adquiere el manuscrito cakchiquel y lo publica con su traducción al inglés en 1885: 131; su juicio sobre las traducciones del *Popol Vuh:* 147; himno náhuatl inserto en su libro *Ancient Náhuatl Poetry:* 153

Cabrera, Félix, en una obra publicada en 1822 hablaba de los escritos de Ximénez: 123

Cano, fray Agustín, refiere que en la Verapaz hay árboles que echan sangre: 215

Claassen, Oswald, compone un poema con episodios del *Popol Vuh:* 146

Clavijero, fray Francisco J., sobre las arengas de los indios: 92

Códice Chimalpopoca, cuenta que la hormiga Azcatl reveló a Quetzalcóatl la existencia del maíz: 262; sobre Nanahuatl: 269

Cogolludo, fray Diego de, refiere que los indios tenían fábulas escritas de la creación del mundo: 97

Chavero, Alfredo, piensa que la transformación de los animales en piedra es símbolo de cambio de religión: 285

Chilam Balam, Libros de, crónicas de los indios mayas de Yucatán: 97, 115; los libros de *Chilam Balam* de Chumayel y de Maní refieren las emigraciones antiguas de Yucatán: 149; el Libro de *Chumayel* habla del culto del venado como símbolo de desaparición y despedida: 303; el mismo sobre la creación del mundo: 287; refieren la profecía del retomo de Kukulcán-Quetzalcóatl: 306

Chonay, P. José Dionisio, traduce al castellano el manuscrito quiché llamado *Título de los Señores de Totonicapán:* 111

Daly, César, describe el sitio arqueológico de Utatlán: 314

Finger, Charles, aprovecha las leyendas del *Popol Vuh:* 146

Fuentes y Guzmán, F. A., enumera los manuscritos quichés que utilizó en su historia: 99; describe la piedra de los sacrificios humanos de Utatlán: 315

García de Palacio, Diego, sobre los habitantes de Copán y el libro de sus antigüedades: 93

Gavarrete, Juan, su juicio sobre la edición de Viena de las *Historias del Origen de los Indios:* 127; entrega a Brasseur el manuscrito Cakchiquel: 132; transcribe la *Historia* de Ximénez: 132

Genet y Chelbatz, ven en el *Popol Vuh* la traducción de un manuscrito: 101

Gómara, Francisco de, describe los libros de los indios de Nicaragua: 94; importancia del centro comercial antiguo de Xicalanco: 151

Guthrie, Dr. Kenneth Sylvan, traduce el *Popol Vuh* al inglés: 145

Hernández Spina, Vicente, Calendario ritual de S. Catarina Ixtlahuacán: 95

Herrera, Antonio de, reproduce algunas noticias sobre los libros indígenas: 94; sobre la tribu itzá: 153

Isagoge histórica, da cuenta de las relaciones de los indios: 98; sobre el manuscrito del *Popol Vuh:* 110; sobre los escritos de Diego Reynoso: 110

Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, sobre las arengas y cantos de los indios: 92; tenían escritores para cada género: 93; el rey de Tezcuco mandó formar el *Teoamoxtli* o libro divino: 93; sobre la estancia de Quetzalcóatl en Yucatán: 1501

Krickeberg, Walter, utiliza las leyendas del *Popol Vuh* en sus Cuentos de los indios de América: 146

Landa, fray Diego de, habla de los juegos de los mayas: 201; refiere que quemaban corazones de animales en el mes Mac: 215; Bailes de zancos de los mayas: 250

Las Casas, fray Bartolomé de, sobre los cronistas indígenas: 92; los libros de los indios: 92; capítulos de su *Apologética Historia* copiados por fray Jerónimo Román: 121; describe las ciudades de Guatemala: 314; el diluvio de los indios: 181, 182; Hunchevén y Hunahau: 223; leyenda de Exbalanquén: 257; los indios adoraban al sol y a la estrella de la mañana: 278; el rey tenía varones principales de consejo: 317

Lehmann, doctor Walter, adquiere en Guatemala la copia antigua de la *Historia* de Ximénez: 133-134; reproduce el capítulo sobre el calendario de los indios quichés: 134; recuerda que Acallan fue conquistada por Quetzalcóatl: 153

López, licenciado Tomás, pide al rey de España que no se permita a los indios hacer sus bailes antiguos: 97

Manuscrito de Chichicastenango: 100

Manuscrito de D. Francisco Calel Yzumpam, refiere las miserias y trabajos de las tribus: 157

Memorial de Sololá, describe la emigración de las tribus: 100, 149; refiere el hallazgo del maíz en Paxil: 261; pinta el hambre de las tribus: 280

Mendieta, fray Jerónimo, describe la extensión de los dominios de Xicalanco: 151

Morley, Sylvanus G., sobre la emigración de los Ah-Itzá a Yucatán: 154

Müller, Max, juicio sobre el *Popol Vuh:* 101; critica el uso de este nombre: 104; señala conformidad del *Popol Vuh* con el Antiguo Testamento: 103

Núñez de la Vega, Francisco, da cuenta de un libro de los indios de Chiapas: 96; se refiere a Gucumatz: 169

Ordóñez Aguiar, Ramón de, refiere haber poseído un cuaderno histórico indígena: 96, 105; describe las obras de Ximénez e incorpora las leyendas quichés en su *Historia de la Creación del Cielo y de la Tierra:* 123

Oviedo, Gonzalo Fernández de, habla de los libros de los indios de Nicaragua: 94

Palacios, Juan Enrique, sobre la pareja creadora activa: 167

Pohorilles, Noah Elieser, traduce el *Popol Vuh* al alemán: 142

Ponce, P. Alonso, describe los libros de los mayas: 91

Popol Vuh, Libro del Consejo, Libro del Común, que contenía las tradiciones del pueblo quiché: 89; descubierto en Chichicastenango: 89; su contenido: 96, 104; su autor: 108; las traducciones del *Popol Vuh:* 135; etimología: 167; los reyes leían en él las profecías: 325

Probanza de Votán, cuaderno histórico de los indios de Chiapas: 96

Prowe, doctor Herman, identifica el Volcán Cerro Quemado: 184

Raynaud, Georges, traduce el *Popol Vuh* al francés: 143

Relaciones de Yucatán, sobre el dios Ekbalam: 263

Remesal, Antonio de, refiere que en 1538 profesó en la Orden de la Merced fray Diego de la Anunciación: 113

Reynoso, Diego, escribe en quiché algunas noticias del tiempo de la conquista: 109, 110; se le atribuye la paternidad del *Popol Vuh:* 109; colabora en la redacción del *Título de los Señores de Totonicapán:* 111

Reynoso, fray Diego de, religioso misionero de la Orden de la Merced, autor del *Arte y Vocabulario en lengua mame:* 112

Rodas N. Flavio, traduce y fonetiza el *Popol Vuh:* 143-144

Román, fray Jerónimo, escribió sobre la religión, costumbres y gobierno de los indios: 121

Sahagún, fray Bernardino, se informó de las antigüedades mexicanas por las pinturas de los indios: 103; describe la emigración hacia el sur de las tribus que desembarcaron en Pánuco: 150; sobre el nacimiento de Huitzilopochtli: 213; describe el juego de pelota: 237; refiere los engaños y embaimientos de los huastecas en sus bailes y cantares: 254

Salazar, doctor Ramón A., dice que en la Biblioteca Nacional de Guatemala había dos copias de la *Historia* de Ximénez: 133

Scherzer, Carl, su viaje a Centroamérica. En Guatemala obtiene copia de la traducción de Ximénez de las *Historias del Origen de los Indios* y las publica en Viena en 1857: 125

Schuller, Rudolf, cree que el *Popol Vuh* es interpretación de escritos pictóricos quichés: 105; opina que hay base para atribuir a Diego Reynoso la paternidad del célebre libro: 112

Schultze-Jena, doctor Leonhard, publica una traducción alemana del *Popol Vuh:* 146

Seler, profesor Eduard, su juicio sobre los trabajos de Pohorilles: 144; su curso lingüístico de la Universidad de Berlín: 144; traduce el *Popol Vuh:* 145; sobre las fieras demonios del *Popol Vuh:* 179

Spence, Lewis, cree que las leyendas del *Popol Vuh* se conservaron por tradición oral: 114; autenticidad del *Popol Vuh:* 135; ha escrito una traducción compendiada del libro quiché al idioma inglés: 145

Títulos de los antiguos nuestros antepasados, los que ganaron las tierras de Otzoyá, fue firmado por los últimos reyes quichés y el conquistador Alvarado: 99

Título Real de D. Francisco Izquín, firmado por los reyes del Quiché: 107

Título de los Señores de Totonicapán, contiene la narración de los hechos del pueblo quiché: 100; firmado por los últimos reyes quichés: 107; lo traduce al castellano el padre Chonay: 111

Torquemada, fray Juan de, dice que Quetzalcóatl fue a Yucatán: 152; describe el *Envoltorio* de los indios mexicanos: 304

Torres, Juan de, escribió la *Historia Quiché:* 99

Vásquez de Espinosa, F. Antonio, refiere que hay en Chiapas y Guatemala árboles que lloran sangre: 215

Vázquez, fray, Francisco, interpreta el nombre Hunahpú: 184

Vico, fray Domingo de, escribe varias obras en las lenguas indígenas, especialmente la *Teología de Indios:* 116

Villacorta C., J. Antonio, atribuye a Diego Reynoso la paternidad del *Popol Vuh:* 109

Villacorta y Rodas, fonetizan el texto quiché del *Popol Vuh* y lo traducen al castellano: 143

Ximénez, fray Francisco, descubre el manuscrito del *Popol Vuh:* 89; habla de los libros "escritos en caracteres" que se encontraron en el Petén: 95; libros con el horóscopo de los niños: 95; biografía y obras de Ximénez, Introducción, IV. Su traducción del *Popol Vuh:* 135-136; calcula la antigüedad del reino quiché: 161

Zorita, Alonso de, vio en Utatlán las pinturas antiguas de los quichés: 96-97; conoció a los últimos reyes del quiché: 107; habla de las pinturas y doseles de los Señores del Quiché: 308; vio los templos de Utatlán: 314

ÍNDICE GENERAL

Sumario

Adrián Recinos y su traducción del Popol Vuh, Rodrigo Martínez Baracs

Prólogo, Adrián Recinos

Introducción

I. Las narraciones de los indios

II. El *Manuscrito de Chichicastenango*

III. El autor del *Popol Vuh*

IV. La obra del padre Ximénez

V. Las traducciones del *Popol Vuh*

VI. Síntesis de la historia antigua del Quiché

Popol Vuh.

Las antiguas historias del Quiché

Preámbulo

Primera Parte

Capítulo I

Capítulo II

Capítulo III

Capítulo IV

Capítulo V

Capítulo VI

Capítulo VII

Capítulo VIII

Capítulo IX

Segunda Parte

Capítulo I

Capítulo II

Capítulo III

Capítulo IV

Capítulo V

Capítulo VI

Capítulo VII

Capítulo VIII

Capítulo IX

Capítulo X

Capítulo XI

Capítulo XII

Capítulo XIII

Capítulo XIV

Tercera Parte

Capítulo I

Capítulo II

Capítulo III

Capítulo IV

Capítulo V

Capítulo VI

Capítulo VII

Capítulo VIII

Capítulo IX

Capítulo X

Cuarta Parte

Capítulo I
Capítulo II
Capítulo III
Capítulo IV
Capítulo V
Capítulo VI
Capítulo VII
Capítulo VIII
Capítulo IX
Capítulo X
Capítulo XI
Capítulo XII
Apéndice
Bibliografía
Índice de materias
Índice de autores y documentos

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

[1] Agradezco el estímulo y apoyo, informaciones y consejos, para realizar este estudio, de Aurora Díez-Canedo, Pablo Escalante Gonzalbo, Angélica Espinoza, Enrique Florescano, Irma Martínez Martínez, José Luis Martínez Hernández, Paola Morán, Nelly Palafox, José Antonio Rojas Loa y Rafael Tena, y al anónimo, pero erudito y generoso, dictaminador del FCE. Agradezco asimismo la paciencia y la animada paz de mi esposa Miruna Achim, de mis hijas María y Constanza y de mi hijo Julián.

[2] Parte de la información personal que doy sobre Adrián Recinos está tomada de *Wikipedia*, en internet, que sigue la obra *Who's who in Latin America. A biographical dictionary of notable living men and women of Latin America,* 3ª ed. rev. y ampl., Stanford University Press, p. 44. También aprovecho, entre otras publicaciones en internet, el artículo de Ingrid Roldán Martínez, "A la vista de Adrián Recinos", *Revista D Cultura,* 66 (9 de octubre de 2005), que incluye una fotografía de Recinos en 1957, tomada por el cubano Jesee A. Fernández. La mayor cantidad de referencias de las publicaciones de Adrián Recinos se encuentra en Ignacio Bernal, *Bibliografía de arqueología y etnografía. Mesoamérica y Norte de México,* INAH, México, 1962 (*Memorias,* VII).

[3] "Entrevista al doctor Jorge Mario García Laguardia", *Clío y Mnemósine,* 23 de mayo de 2009. En internet.

[4] El 7 de octubre de 1942 asistió en Washington como ministro de Guatemala a la Junta Extraordinaria de Gobernadores de la Unión Panamericana, que estableció el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. (Carlos J. Molestina, *IICA: 60 años de historia institucional*, San José, Costa Rica, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 2002, 303 pp.) También en 1942 la George Washington University le otorgó el grado honorífico de doctor en leyes. Como embajador de Guatemala, solicitó al gobierno de los Estados Unidos prorrogar el nombramiento del coronel estadunidense William H. Hennig como director de la Escuela Politécnica de Guatemala. (*United Nations. Treaty Series,* Washington, 1951, p. 326.) En internet.

[5] Adrián Recinos, *Monografía del Departamento de Huehuetenango,* Guatemala, 1913.

[6] Adrián Recinos, "Estudios de antropología y etnografía. Razas y lenguas indígenas de Guatemala", *Centro América,* t. VIII (Guatemala, 1916), pp. 607-618. "Observaciones sobre el folklore de Guatemala", *The Journal of American Folklore,* t. XXIX (1916), pp. 559-566. Recinos participó en diciembre de 1915 en los trabajos del Segundo Congreso Científico Panamericano. "Programa de la Sección I", en Google Books, en internet.

[7] Adrián Recinos, "Lenguas indígenas de Guatemala" y "Conveniencia de una legislación uniforme en los países panamericanos para la protección de las antigüedades y el desarrollo sistemático de las investigaciones antropológicas", ambos en *American Scientific Congress. Proceedings,* 1917, pp. 209-219 y 443-447. Una segunda versión de "Lenguas indígenas de Guatemala", *Revista de Etnología, Arqueología y Lingüística,* t. I (1926), pp. 165-179.

[8] Adrián Recinos, "Cuentos populares de Guatemala" y "Adivinanzas recogidas en Guatemala", *The Journal of American Folklore*, t. XXXI (1918), pp. 472-487 y 544-549.

[9] J. Antonio Villacorta C., "Bibliografía patria. La obra monumental del Dr. Sylvanus G. Morley 'Inscripciones del Petén', editada por la Institución Carnegie de Washington", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,* XVI, 1 (septiembre de 1939), p. 13.

[10] Sylvanus Griswold Morley, *An introduction to the study of the Maya hieroglyphs,* Washington, D. C., Government Printing Office, Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, *Bulletin* 57, 1915. Reimpr.: nueva introducción y bibliografía de J. Eric Thompson, Dover, Nueva York, 1975.

[11] Adrián Recinos, *La ciudad de Guatemala* (*descripción histórica desde su fundación hasta los terremotos de 1917-1918*), Guatemala, 1922.

[12] José Batres Montúfar, *Poesías*, ed. de Adrián Recinos, Imprenta Helénica, Madrid, 1924. 2ª ed.: *Obra poética de José Batres Montúfar*, pról. de Virgilio Rodríguez Beteta, notas de Adrián Recinos, Biblioteca del Pensamiento Centroamericano, Guatemala, 1982.

[13] Pese a sus diferencias, el presidente Ubico le otorgó a Recinos la Orden del Quetzal. José Barnoya, "El ave símbolo", *sigloxxi.com*, Guatemala, lunes 7 de septiembre de 2009. En internet.

[14] Fedro Guillén, *Una revolución: añoranzas, fantasmas, realidades,* UNAM, México, 1993, pp. 42-43.

[15] Manolo E. Vela Castañeda, "Guatemala, 1954: Las ideas de la contrarrevolución", *Foro Internacional,* XLV, 179 (El Colegio de México, México, 2005), pp. 89-114. Alfredo Guerra-Borges, *Guatemala, 60 años de historia económica,* Armar, Guatemala, 2007, cap. II, en internet.

[16] Adrián Recinos, "Algo sobre la influencia tolteca en la Cultura Centroamericana", *Honduras Maya,* t. II, núms. 2-3 (1940), pp. 51-52.

[17] Adrián Recinos, "Doña Leonor de Alvarado, hija del primer Gobernador y Capitán General de Guatemala", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,* t. XIX, núm. 5 (septiembre de 1944).

[18] Sylvanus G. Morley, *Guide Book to the Ruins of Quirigua,* Washington, D. C., 1936 (2ª ed., 1947). *Guía de las ruinas de Quiriguá,* trad. de Adrián Recinos. La edición se hizo en Washington, D. C., 1936.

[19] Sylvanus G. Morley, *The Inscriptions of Peten,* 2 vols., Carnegie Institution, Washington, D. C., 1939.

[20] *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché,* trad. del quiché, introd. y notas de Adrián Recinos, FCE, México, 1947 (Biblioteca Americana, Proyectada por Pedro Henríquez Ureña y publicada en memoria suya, serie de Literatura Indígena).

[21] Recinos, "Prólogo" a su edición del *Popol Vuh,* p. 10.

[22] Sylvanus G. Morley, *La civilización maya,* 1946, trad. de Adrián Recinos, FCE, México, 1947 (Sección de Obras de Antropología, dirigida por Alfonso Caso y Daniel F. Rubín de la Borbolla). [La edición estuvo al cuidado del autor y de Antonio Alatorre.]

[23] J. Eric S. Thompson, introducción a la citada reimpresión de *An introduction to the study of the Maya hieroglyphs* [1915], Dover, Nueva York, 1975. (La traducción al español es mía, RMB.)

[24] Adrián Recinos, "El Doctor Sylvanus G. Morley", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,* t. XXIII, núms. 3-4 (1948), pp. 239-240.

[25] Adrián Recinos, prefacio al *Popol Vuh. The Sacred Book of the Ancient Quiché Maya of Guatemala,* trad. de la version española de Adrián Recinos de Delia Goetz y Sylvanus Griswold Morley, University of Oklahoma Press, Norman, 1950. Transcribo el texto original para dar una muestra de la prosa en lengua inglesa de Recinos: "When the Spanish version was published in Mexico in 1947, my distinguished friend Sylvanus Griswold Morley, recognized as the highest authority on the Maya civilization, became interested in having an English translation made of this old book of the Quiché. It seems strange, indeed, that while this historical and mythological masterpiece is known in several Spanish, French and German translations, there is no complete version in English for the use of readers and students of the English-speaking world. Morley's enthusiasm found generous response in the Rockefeller Foundation, always disposed to lend its support to intellectual pursuits, and with its valuable assistance the present English translation has been carried to a happy conclusion" (p. xiii)

[26] Sylvanus G. Morley, prólogo al *Popol Vuh. The Sacred Book of the Ancient Quiché Maya of Guatemala*, p. xi.

[27] Delia Goetz, *Letters from Guatemala*, ilustrado por Katharine Knight, Heath and Company, Boston, 1941. *The Aztec people*, illustraciones de Ariel Baynes, Pan American Union, Washington D. C., 1944.

[28] "To the memory of Sylvanus Griswold Morley, who with untiring enthusiasm took part in the preparation and publication of an English version of the Sacred Book of the Quiché Maya, this edition of the Popol Vuh is gratefully dedicated" [A la memoria de Sylvanus Griswold Morley, que con incansable entusiasmo participó en la preparación y publicación de una versión en ingles del Libro Sagrado de los Mayas Quichés, esta edición del *Popol Vuh* está dedicada con gratitud"]. *Popol Vuh. The Sacred Book of the Ancient Quiché Maya of Guatemala*, p. vii.

[29] *Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles*, trad. directa del original, intr. y notas de Adrián Recinos. *Título de los Señores de Totonicapán*, trad. del original quiché por Dionisio José Chonay, introducción y notas de Adrián Recinos, FCE, México, 1950; reimpr., 1980 y 2006 (Biblioteca Americana, serie de Literatura Indígena).

[30] John B. Glass, "Annotated references", en Howard F. Cline, Charles Gibson y H. B. Nicholson (eds.), *Handbook of Middle American Indians,* vol. XV, University of Texas Press, Austin, 1975, pp. 683-684.

[31] *Memorial de Tecpán Atitlán,* escrito por Don Francisco Hernández Arana Xahilá y continuado por Don Francisco Díaz Xebutá Queh, versión española de la traducción francesa de Brasseur de Bourbourg por Juan Gavarrete, *La Sociedad Económica de Guatemala*, t. III (Guatemala, 1873-1874), pp. 29-43.

[32] *Los Dioses, los Héroes y los Hombres de Guatemala Antigua, II. Anales de los Xahil,* trad. de Miguel Ángel Asturias y J. M. González de Mendoza, basada en la versión francesa de Georges Raynaud, Editorial París-América, París, 1927. [2ª ed. rev., Guatemala, 1937.] Reed., con prólogo de Francisco Monterde, UNAM, México, 1946 [2ª ed., 1993] (Biblioteca del Estudiante Universitario, 61).

[33] Delia Goetz, ya sin el apoyo de Sylvanus Morley, publicó una traducción abreviada de la edición de Adrián Recinos, *The Annals of the Cakchiquels translated from the Cakchiquel Maya...* [*and*] *Title of the Lords of Totonicapán translated from the Quiché texto into Spanish by Dionisio José Chonay*, University of Oklahoma Press, Norman, 1953 (The Civilization of the American Indian Series, vol. 37).

[34] Adrián Recinos, *Pedro de Alvarado. Conquistador de México y Guatemala*, FCE, México, 1952 (Tierra Firme). Los capítulos sobre la muerte de Alvarado fueron publicados por el FCE en 1998 en la colección Fondo 2000.

[35] La primera edición, de 1947, tuvo un tiraje de 4 000 ejemplares, la segunda, de 1953, uno de 5 000, y la tercera, de 1957, uno de 4 000.

[36] Adrián Recinos, "La ciudad de Tikal", *Tikal,* vol. I, t. 2, núm. 23 (Guatemala, 1951), pp. 7-8. Ese mismo año Recinos publicó una reseña del libro de France V. Scholes y Ralph L. Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel,* Carnegie Institution, Washington, D. C., 1948, *The Americas,* vol. VIII (1951), pp. 231-232.

[37] Adrián Recinos, Jorge Lardé y Larín y J. Antonio Villacorta C., "Polémica sobre la obra y su autor", *Anales del Museo Nacional David J. Guzmán,* t. III, núm. 10 (San Salvador, 1952), pp. 5-33. En esa misma publicación, Jorge Lardé publicó unas "Acotaciones a la versión, cronología y notas marginales hechas al manuscrito Cakchiquel por el Dr. Adrián Recinos", *Anales del Museo Nacional David J. Guzmán,* t. II, núm. 7 (San Salvador, 1951), pp. 49-64.

[38] Tal como lo muestra un informe de la CIA recientemente publicado en internet, "The affair at Salama, Guatemala". Sobre el ataque, véase Piero Gleijeses, *Shattered hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954,* Princeton University Press, Nueva Jersey, 1991, cap. X, p. 220.

[39] Ingrid Roldán Martínez, "A la vista de Adrián Recinos", *Revista digital D Cultura,* núm. 66 (9 de octubre de 2005); Juan Carlos Escobedo, "Años de primavera en el país de la eterna dictadura", *Literatura Guatemalteca* (2006). Ambos en internet.

[40] Adrián Recinos, *Monografía del Departamento de Huehuetenango* (1913), 2ª ed. aum., Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1954.

[41] *Crónicas indígenas de Guatemala*, ed., trad. y notas de Adrián Recinos, Editorial Universitaria, Guatemala, 1957.

[42] Adrián Recinos, *Doña Leonor de Alvarado y otros estudios*, Editorial Universitaria, V, 1958.

[43] Adrián Recinos, "Cien años de la llegada del abate Brasseur de Bourbourg a Guatemala" y "El doctor Schultze-Jena" [obituario], *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,* vol. XXIX (1956), pp. 12-17 y 142; Adrián Recinos y J. Antonio Villacorta C., "Algo sobre literatura indígena", *Nicaragua Indígena,* 2ª época, núms. 28-29 (Instituto Indigenista Interamericano, Managua, 1959-1960), pp. 18-38; "El Centenario del *Popol Vuh* del Padre Ximénez" [Reseña de Francisco Ximénez, *Las historias del origen de los indios de esta Provincia de Guatemala,* traducidas de la lengua quiché al castellano por Carl Scherzer, Viena, 1857, *Anales*, vol. XXX (1957), pp. 96-99; reseña de Karl Ruppert, J. Eric Thompson y Tatiana Proskouriakoff, *Bonampak, Chiapas, Mexico,* Carnegie Institution of Washington, Washington, D. C., 1955 (Publications, 602), 1955; *Anales*, vol. XXX (1957), p. 202; "Algunas ideas sobre el origen de las razas indígenas de Guatemala", *Mitteilungen der Museum aus dem Völkerkunde im Hamburg*, vol. XXV (1959), pp. 114-117; resumido en Wolfgang Haberland, *American Antiquity, Abstracts,* I, 1960, p. 96; "Literatura maya quiché", en *Esplendor del México Antiguo,* t. I, Editorial del Valle de México, México, 1959, pp. 179-190. Tengo noticia de otros escritos de Recinos cuya fecha de redacción no he averiguado: su prólogo a Maca Barreto, *El caballo rojo,* Piedra Santa, Guatemala, 1972 [2006], y su estudio sobre "Los instrumentos de los indios de Guatemala", *Anuario Musical,* vol. 9, Universidad Rafael Landívar, Guatemala, 2002, pp. 107-119.

[44] Durante su gestión como director del FCE, Arnaldo Orfila Reynal fundó también las colecciones Breviarios, Lengua y Estudios Literarios, Arte Universal, Vida y Pensamiento de México, y Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis.

[45] Agradezco a Nelly Palafox, editora de Humanidades del FCE, y a Irma Martínez Martínez, jefa de Gestión de Derechos, haberme proporcionado la transcripción de esta carta, que se encuentra en el Archivo del FCE.

[46] Ignacio Bernal, *Bibliografía de Arqueología y Etnografía. Mesoamérica y Norte de México,* INAH, México, 1962, p. 433 (*Memorias,* VII).

[47] *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché,* trad. del quiché, introd. y notas de Adrián Recinos, FCE, México, 1960 (Colección Popular).

[48] *Popol Vuh: le antiche storie del Quiche,* trad. de Lore Terracini, Giulio Einaudi Editore, Roma, 1960.

[49] Citado por Roldán Martínez, "A la vista de Adrián Recinos". Ernesto Chinchilla Aguilar publicó, entre otras obras, un *Breviario quiché-español del Popol Vuh para uso en la enseñanza de la lengua quiché,* Departamento Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación, Guatemala, 1967.

[50] Agradezco la información que me proporcionaron Nelly Palafox López e Irma Martínez Martínez, del FCE.

[51] *Leyendas Quichés. El Popol Vuh,* Editorial Época, México, 2002.

[52] José Luis Martínez, "Del Popol Vuh", en *El Mundo Antiguo. Panorama Cultural,* vol. VI, *América Antigua. Nahuas/mayas/quechuas/otras culturas,* SEP/Cvltvra, México, 1976, pp. 179-188; Miguel León-Portilla, *Literatura del México Antiguo,* Ayacucho, Caracas, 1978; Miguel León-Portilla, *Literaturas de Mesoamérica,* SEP/Cvltvra, México,1984, pp. 83-90; Mercedes de la Garza, Miguel León-Portilla y Adrián Recinos, *Literatura maya,* Ayacucho, Caracas, 1980 [2ª ed., 1992].

[53] *The Book of the Counsel. The Popol Vuh of the Quiche Maya of Guatemala,* trad. de Munro S. Edmonson, Tulane University, Nueva Orleans (Middle American Research Institute, 35), 1971, p. xiii.

[54] *Popol Vuh. Le Livre Sacré et les mythes de l'antiquité américaine...,* texto en quiché y traducción al francés de Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, Arthus Bertrand/Trübner & Co., París/Londres, 1861. La edición completa del abate Brasseur se puede consultar en internet en el portal de la Bibliothèque Nationale de France: gallica.bnf.fr.

[55] Anota Recinos sobre la pronunciación del quiché: "en las palabras en que aparece la *h,* debe pronunciarse esta letra como la *j* española, o la *h* moderna inglesa. Por ejemplo, el nombre *Hunahpú* suena como *Junajpú; Culahá,* como *Culajá,* etc. El sonido de la *v* es igual al de la *u*, *gu* o *w* en palabras como *vach*, que tiene el mismo sonido de *guach* o *wach;* Popol Vuh, que suena como *Popol Uuj* o *Wuj*". El sonido de la *x* es igual al de la *sh* inglesa, como en Xibalbá. En 1987 la Academia de las Lenguas Mayas de Guatemala propuso una nueva ortografía de estas lenguas, según la cual éstas se debieran escribir: k'iche', kaqchikel, tz'utuji, itzáj, mam, poqomam, q'eqchi, poqomchi y yucateco. En este estudio, no sólo dirigido a un público especializado, prefiero atenerme a una ortografía más tradicional, como la que usa Recinos, tomada de la de los frailes del periodo hispánico. Estoy escribiendo en español por lo que no digo "hablo *français",* sino "hablo francés".

[56] Las valiosas notas de Recinos deben ser leídas con sentido crítico. En la primera de ellas, Recinos anota que la palabra *quiché* significa "tierra de muchos árboles", y agrega: "El mismo significado tiene la palabra náhuatl Quauhtlemallan, que es probablemente una traducción del nombre Quiché y que, lo mismo que éste, describe con acierto el país montuoso y fértil que se extiende al sur de México". *Quiché*, en efecto, se deriva de *k'i*, "muchos"; y *che'*, "árboles". El caso de *Cuauhtlemallan* es más complejo. Por un lado, en la mayor parte de las fuentes (Motolinía, Sahagún, etc.) se escribe Cuauhtemallan, o más bien *Quauhtemallan*. Por el otro, *cuáhuitl*, en efecto, significa "árbol" en lengua náhuatl. Y *quauhtemalli*, según el *Vocabulario en lengua mexicana y castellana* (Antonio de Spinosa, México, 1571) de fray Alonso de Molina, significa "tinada, o rimero de madera", esto es, "montón de madera". Según el mismo *Vocabulario*, por otro lado, *temalli* significa "materia o podre" —*lan* es un sufijo locativo—. En cuanto a *tlemalli*, o algo parecido, no se encuentra en los diccionarios. De modo que Cuauhtemallan puede significar "lugar del montón de madera" o, como escribe Motolinía, "quiere dezir árbol que corre o hecha de si materia o podre" (fray Toribio de Benavente Motolinía, *Memoriales* (*Libro de oro, MS JGI 31*), cap. LX, ed. crít., introd., notas y apéndice de Nancy Joe Dyer, cap. LX, El Colegio de México, 1996, p. 381).

[57] *Les dieux, les héros et les hommes de l'ancien Guatémala d'après le Livre du Conseil* (*Popol Vuh*), trad. de Georges Raynaud, París, Ernest Leroux [Bibliothèque de l'École des Hautes Études (Sciences Religieuses), t. XLI], 1925.

[58] *Los dioses, los héroes y los hombres de Guatemala antigua o El Libro del Consejo. Popol Vuh de los indios quichés,* trad. del quiché al francés por Georges Raynaud, trad. del francés al español por Miguel Ángel Asturias y J. M. González de Mendoza, Editorial París-América, París, 1927; reed. como *El Libro del Consejo* (*Popol Vuh*), trad. y notas de Georges Raynaud, J. M. González de Mendoza y Miguel Ángel Asturias, prólogo de Francisco Monterde, UNAM, México, 1939 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 1).

[59] Miguel Ángel Asturias encontró el tono de su aproximación literaria a la realidad guatemalteca (particularmente en *Leyendas de Guatemala,* de 1930, y *Hombres de maíz,* de 1949) en sus versiones, hechas con el abate de Mendoza, de textos en quiché y cakchiquel traducidos por Georges Raynaud, como el *Popol Vuh* (1927), los *Anales de los Xahil* (*Anales de los cakchiqueles*) (1928) y el *Rabinal Achí* (1929-1930). (Las tres traducciones fueron reeditadas en la Biblioteca del Estudiante Universitario de la UNAM, respectivamente en 1939, 1946 y 1955.)

[60] Sobre José María González de Mendoza, puede consultarse la edición de sus *Ensayos selectos*, ed. y pról. de Ramón Xirau, FCE, México, 1970 (Tezontle).

[61] *Popol Vuh. The definitive edition of the Mayan Book of the Dawn of Life*, trad. de Dennis Tedlock, Simon and Schuster, Nueva York, 1985. 2ª ed. corr., Simon and Schuster, Nueva York, 1996.

[62] Carlos Guzmán Böckler, "Prólogo" a *Pop Wuj* (*Libro de Acontecimientos*), versión de Adrián I. Chávez, Ediciones de La Casa Chata, México, 1979, p. xi.

[63] *The Book of the Counsel. The Popol Vuh of the Quiche Maya of Guatemala,* trad. de Munro S. Edmonson, Tulane University, Nueva Orleans, 1971, p. x (Middle American Research Institute, 35).

[64] *Las historias del origen de los Indios de esta Provincia de Guatemala, traducidas de la lengua quiché al castellano... por el R. P. F. Francisco Ximénez...* Exactamente según el texto español por el doctor C. Scherzer. Publicado por primera vez y aumentado con introducción y anotaciones del doctor C. Scherzer, Viena, Carlos Gerold e hijo. Libreros de la Academia Imperial de las Ciencias, 1857.

[65] *Popol Vuh. Le Livre Sacré et les mythes de l'antiquité américaine,* trad. deCharles Étienne Brasseur de Bourbourg, Arthus Bertrand, París, 1861.

[66] *Popol Vuh. Das Heilige Buch der Quiché-Indianer von Guatemala,* ed. y trad. de Leonhard Schultze-Jena, W. Kohlhammer, Stuttgart/Berlín, 1944.

[67] Los principales avances posteriores a la edición de Recinos aparecen en la compilación de Robert M. Carmack y Francisco Morales Santos, *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh,* Piedra Santa, Guatemala, 1983. Urge una reedición de esta importante obra.

[68] La edición y traducción de Brasseur de Bourbourg, en cuatro escenas, se publicó en París en 1882. Georges Raynaud hizo una nueva traducción, dividida en dos actos, inédita en francés pero que Luis Cardoza y Aragón tradujo al español: "El Varón de Rabinal", prefacio y trad. al español de la versión francesa de Georges Raynaud por Luis Cardoza y Aragón, *Anales de Geografía e Historia,* año V, t. VI, núms. 1-3 (Guatemala, septiembre de 1929-marzo 1930). Publicó este texto, con un nuevo prólogo, Francisco Monterde, *Teatro indígena prehispánico* (*Rabinal Achí*), UNAM, México, 1955 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 74). Enrique Florescano destacó la vinculación de los rituales estatales y el teatro en *Los orígenes del poder en Mesoamérica,* cap. V, FCE, México, 2009 (Tezontle).

[69] Hay varias ediciones de los códices de Dresde, París y Madrid. Pueden consultarse juntos en el vol. II del *Compendio Xcaret de la escritura jeroglífica maya descifrada por Yuri V. Knórosov,* 3 vols., Patricia Rodríguez Ochoa, Edgar Gómez Marín y Myriam Cerda González (eds.), Gobierno del Estado de Quintana Roo/Universidad de Quintana Roo/Promotora Xcaret, Chetumal, 1999. También se pueden consultar en internet. Un cuarto códice, el *Grolier,* fue publicado por primera vez en Michael D. Coe, *The Maya Scribe and his World,* The Grolier Club, Nueva York, 1973. Las once láminas del *Grolier* se pueden consultar en internet en *Precolumbian Portfolio. An Archive of Photographs, created by Justin Kerr*. Sin embargo, los estudios recientes de Claude Baudez ("Venus y el *Códice Grolier*", *Arqueología Mexicana,* núm. 55, pp. 70-79), y del equipo interdisciplinario coordinado por Laura Elena Sotelo en el Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, han mostrado que el *Códice Grolier* fue elaborado en pleno siglo XX.

[70] Barbara Kerr y Justin Kerr (eds.), *The Maya Vase Book,* 5 vols., Kerr Associates, Nueva York, 1989-1997. Michael D. Coe, y Justin Kerr, *The Art of the Maya Scribe,* Thames & Hudson, Londres, 1997; Harry N. Abrams, Inc., Publishers, Nueva York, 1998.

[71] Michael D. Coe, *Breaking the Maya Code,* Thames & Hudson, Londres, 1992, ed. rev., 1999, traducción de la primera al español, de Jorge Ferreiro, *El desciframiento de los glifos mayas,* 2ª ed., FCE, México, 2010 (Sección de Obras de Antropología).

[72] Michael D. Coe y Mark Van Stone, *Reading the Maya glyphs,* Thames & Hudson, Londres, 2001.

[73] Ruud W. van Akkeren, "Authors of the Popol Wuj", *Ancient Mesoamerica,* vol. 14, 2003, p. 237.

[74] Según Recinos, Zorita fue oidor de Guatemala hasta 1557; sin embargo, la documentación existente muestra que lo fue hasta 1556, pues dejó la ciudad de Santiago el 25 de abril de 1556 y llegó a la de México el 9 de julio del mismo año, como lo estableció Ralph H. Vigil, *Alonso de Zorita, Royal Judge and Christian Humanist, 1512-1585,* Oklahoma University Press, Norman, 1987, cap. IV, pp. 159 y 327. En octubre de 1556 Zorita estaba fallando en la Ciudad de México a propósito de la *Información de 1548-1553* de Juan Cano sobre los bienes de su mujer, doña Isabel Moctezuma, hija del emperador Moctezuma. Emma Pérez-Rocha (ed.), *Privilegios en lucha. La información de doña Isabel Moctezuma,* INAH, México, 1999, pp. 265-266 y 270 (Colección Científica, 380).

[75] Akkeren, "Authors of the Popol Wuj", p. 254.

[76] Alonso de Zorita, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España* (escrita entre 1567 y 1584), en Joaquín García Icazbalceta (ed.), *Nueva colección de documentos para la historia de México,* t. III, Imprenta de Francisco Díaz de León, Antigua Librería de Andrade y Morales, Sucesores, México, 1891. Edición con prólogo y

notas de Joaquín Ramírez Cabañas, UNAM, México, 1942 (2ª ed., 1963), pp. 203-204 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 32).

[77] Ralph H. Vigil resumió: "Durante los treinta y un meses en que sirvió en Guatemala, Zorita visitó la mayor parte de la provincia; sus tres expediciones de inspección incluyeron una *visita* de dos meses, otra de tres y una que duró ocho meses. Viajando a donde ningún juez español había estado, Zorita inspeccionó pueblos indios nunca vistos salvo por sus propios encomenderos. Corrigió abusos, hizo cuentas de tributarios y moderó tributos. Congregó en pueblos a indios aislados. Zorita enfrentó la oposición del clero secular corrupto, de sus compañeros jueces de la Audiencia, de los encomenderos, y la orden franciscana, rival en Guatemala de la de los dominicos, pero se ganó el apoyo del presidente de la Audiencia [Alonso López de] Cerrato, cuyo principal objetivo fue aplicar las *Leyes Nuevas*", *Alonso de Zorita,* cap. IV, p. 127 (traducción de RMB).

[78] Recinos, "Advertencia" a su edición del *Título de Totonicapán*, en *Memorial de Sololá*, p. 211.

[79] Recinos, introducción a su edición del *Popol Vuh,* pp. 30 y 31.

[80] *Popol Vuh. The sacred book of the Ancient Quiché Maya,* p. 23.

[81] *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché,* trad. del quiché, introd. y notas de Adrián Recinos, FCE, México, 1960, p. 12 (Colección Popular); Editorial Universitaria, Guatemala, varias reediciones, p. 13.

[82] Maricela Ayala Falcón cita la reedición popular de 1964 de la traducción de Recinos y concluye que el *Popol Vuh* original debió redactarse "alrededor de 1544", pues el *Título de Totonicapán* se "terminó de redactar alrededor de 1544". Introducción a la 5ª ed. de *El Libro del Consejo* (*Popol Vuh*) [1993], trad. y notas de Georges Raynaud, J. M. González de Mendoza y Miguel Ángel Asturias, prólogo de Francisco Monterde, UNAM, México, 1939, p. xxxi (Biblioteca del Estudiante Universitario, 1).

[83] *Manuscrito de Chichicastenango. El Popol Buj. Estudio sobre las antiguas tradiciones del pueblo Quiché,* texto quiché y trad. española de J. Antonio Villacorta C. y Flavio Rodas N., Guatemala, 1927, pp. 157-160; J. Antonio Villacorta C., *Prehistoria e Historia Antigua de Guatemala*, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala, 1938, p. 170.

[84] *El Título de Totonicapán, Texto, traducción y comentario,* ed. facs., transcripción y trad. de Robert M. Carmack y James L. Mondloch, Centro de Estudios Mayas, IIF-UNAM, México, 1983, p. 15.

[85] Dennis Tedlock, *Popol Vuh,* 2ª ed. rev. y ampl., 1996, pp. 56-57, y Akkeren, "Authors of the Popol Wuj", pp. 237-256.

[86] Fray Jerónimo de Alcalá, *Relación de Michoacán,* 2 vols., ed. facs. de Armando Mauricio Escobar Olmedo *et al.,* Patrimonio Nacional/Testimonio Compañía Editorial, Madrid/Morelia, 2001.

[87] "Leyenda de los soles", en *Mitos e historias de los antiguos mexicanos,* paleografía y trad. de Rafael Tena, Conaculta, México, 2002, pp. 167-206 (Cien de México). Menciono que es poco probable que aparezca una versión en lengua purépecha de la *Relación de Mechuacan,* debido a su fecha temprana (1541) y a que su texto no parece remitir a un manuscrito alfabético perdido, sino a los relatos orales del antiguo sacerdote mayor y del gobernador indio de la ciudad y provincia de Mechuacan.

[88] Fray Antonio de Remesal, *Historia de la Provincia de S. Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Nro. Glorioso Padre Sancto Domingo.* Escríbense *juntamente los principios de las demás provincias desta religión de las Yndias Occidentales y la secular de la Gobernación de Guatemala.* Al Conde de la Gomera del Consejo del Rey Nuestro Señor su Presidente y Capitán General, por el presentado Fray Antonio de Remesal de la misma Orden de Predicadores de la Provincia de España, natural de la villa de Allariz en el Reyno de Galicia, Madrid, Francisco de Angulo, 1619. Recinos cita la reedición de Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1932, t. II, p. 380. Hay nueva edición, con "Estudio preliminar" del padre Carmelo Sáenz de Santa María, SJ, 2 vols., Porrúa, México, 1988 (Biblioteca Porrúa, 89 y 90). Recinos cita también a Ximénez, 1929, t. I, p. 57.

[89] René Acuña, "La Theología Indorum y el Popol Vuh", en *Historia literaria,* trabajo presentado al I Congreso del Popol Vuh, Santa Cruz de Quiché, Guatemala (1979), en Robert M. Carmack y Francisco Morales Santos (comps.), *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh,* Piedra Santa, Guatemala, 1983; Carmack y Mondloch, introducción a *El Título de Totonicapán*, pp. 13-15.

[90] René Acuña, *Temas del Popol Vuh*, IIF-UNAM, México, 1998.

[91] Robert M. Carmack, *The Quiché Mayas of Utatlán. The Evolution of a Highland Guatemala Kingdom,* cap. X, University of Oklahoma Press, Norman, 1981, p. 317.

[92] Recinos aprovecha el libro de Juan Rodríguez Cabal, *Apuntes para la vida del M. R. Padre presentado y predicador general Fr. Francisco Ximénez,* Guatemala, 1935.

[93] Ramón de Ordóñez y Aguiar, *Historia de la creación del cielo y de la tierra...,* obra trunca, México, s. f. También publicada, sin la introducción de Nicolás León, en Nicolás León, *Bibliografía mexicana del siglo XVIII,* sección primera, cuarta parte, A-Z (Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano, 8), Imprenta de la Viuda de Francisco Díaz de León, México, 1907, pp. 1-272.

[94] *Description of the ruins of an ancient city, discovered near Palenque, in the kingdom of Guatemala, in Spanish America,* trad. del manuscrito original en español de Paul Felix Cabrera, Henry Berthoud, Londres, 1822.

[95] Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, *Lettres pour servir d'introduction à l'histoire primitive des nations civilisées de l'Amérique septentrionale adressées à Monsieur le Duc de Valmy* [*Cartas para servir de introducción a la historia primitiva de las naciones civilizadas de la América Septentrional*], Imprenta de M. Murguía, México, 1851.

[96] *Las Historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala, traducidas de la lengua quiché al castellano... por el R. P. F. Francisco Ximénez...* exactamente según el texto español por el doctor C. Scherzer; publicado por primera vez y aumentado con una introducción y anotaciones del doctor C. Scherzer, Carlos Gerold e hijo. Libreros de la Academia Imperial de las Ciencias, Viena, 1857.

[97] Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale, durant les siècles antérieurs à Christophe Colomb,* 4 vols., Arthus Bertrand, París, 1857-1859.

[98] *Popol Vuh. Le Livre Sacré et les mythes de l'antiquité américaine, avec les livres héroïques et historiques des Quichés. Ouvrage original des indigènes de Guatemala, texte quiché et traduction française en regard, accompagnée de notes philologiques et d'un commentaire sur la mythologie et les migrations des peuples anciens de l'Amérique, etc., composé sur des documents originaux et inédits, par l'Abbé Brasseur de Bourbourg, Auteur de l'Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique centrale, Membre des Sociétés de Géographie de Paris et de Mexico, de la Société Economique de Guatemala, de la Société d'Ethnographie de Paris, etc., ancien administrateur ecclésiastique des Quichés de Rabinal, des Cakchiquels de San-Juan Zacatepec, des Mams d'Ixtlahuacan, de Zipacapa, d'Ichil et de Tutuapa, etc*. (collection de documents dans les langues indigènes, pour servir à l'étude de l'histoire de la philologie de l'Amérique ancienne, 1), Arthus Bertrand/Trübner & Co., París/Londres, 1861. Se puede consultar en internet en el portal de la Biblioteca Nacional de Francia: gallica.bnf.fr.

[99] Brasseur de Bourbourg, *Popol Vuh,* p. xiv; y *Bibliothèque Mexico-Guatémalienne précédé d'un coup d'oeil sur les études américaines dans leurs rapports avec les études classiques et suivie du tableau par ordre alphabétique des ouvrages de linguistique américaine contenus dans le même volume, rédigée et mise en ordre d'après les documents de sa collection américaine,* Maisonneuve & Cie, París, 1871, p. 156.

[100] *The Book of the Counsel. The Popol Vuh of the Quiche Maya of Guatemala,* introd. y trad. de Munro S. Edmonson, Tulane University, Nueva Orleans, 1971, p. viii (Middle American Research Institute, 35).

[101] *Empiezan las Historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala. Popol Vuh,* trad. de fray Francisco Ximénez, ed. facs., paleografía y notas de Agustín Estrada Monroy, Editorial José de Pineda Ibarra, Guatemala, 1973.

[102] *Popol Vuh,* versión actualizada, basada en los textos quiché, castellanos y anotaciones al manuscrito de fray Francisco Ximénez de Agustín Estrada Monroy, Editores Mexicanos Unidos, México, 1998.

[103] http://library.osu.edu/sites/popolwuj. Esta valiosa edición del manuscrito de 1701-1703 del *Popol Wuj* en internet fue realizada en Columbus, Ohio, por The Ohio State University Libraries (Department of Spanish and Portuguese, Center for Latin American Studies), en 2009. El proyecto fue dirigido por Carlos M. López, con un Consejo de Asesores formado por Maureen Ahern, Fernando Unzueta, Edward Riedinger, Sara Castro-Klaren, Luis Millones, Enrique Sam Colop y Dennis Tedlock.

[104] Fray Francisco Ximénez, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores, compuesta por el R. P. Pred. Gen. Fray Francisco Ximénez, Hijo de la misma provincia, De orden de N. Rmo. P. M. G. Fr. Antonio Cloché,* 3 vols., Sociedad de Geografía e Historia, Guatemala, 1929-1931 (Biblioteca Goathemala, 1, 2 y 3).

[105] Fray Francisco Ximénez, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, de la orden de predicadores. Libros I y II,* edición preparada de acuerdo con el manuscrito original de Córdoba, España, por Carmelo Sáenz de Santa María, Guatemala (Biblioteca Goathemala, vol. XXVIII), 1977. Posteriormente se editaron otros dos volúmenes con los libros restantes de la *Historia* del padre Ximénez, con la sola excepción del tercero, que lamentablemente no se ha encontrado, pues trata precisamente de la segunda mitad del siglo XVI. El gobierno del estado en Chiapas hizo en 1999 una edición limitada en cinco volúmenes.

[106] Carmelo Sáenz de Santa María también editó, de fray Francisco Ximénez, la *Primera parte de el Tesoro de las lenguas Cakchiquel, Quiché y Zutuhil en que las dichas lenguas se traducen en la nuestra española,* Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala, 1985, 659 pp. (Publicación especial, 30), basado en las dos ver-

siones manuscritas existentes de esta *Primera parte* del *Tesoro* de Ximénez, la de la Bancroft Library, Berkeley, California (2 vols. de 204 folios dobles); y la de la Biblioteca de Córdoba, España.

[107] *Popol Vuh,* ed. de Carmelo Sáenz de Santa María, Historia 16, Madrid, 1989 (Crónicas de América, 47), reeditado por Dastin, 2002 y 2003.

[108] *Das Popol Vuh. Die mythische Geschichte des Kice-Volkes von Guatemala,* trad. del quiché y ed. de Noah Eliser Pohorilles, J. C. Hindrichs, Leipzig, 1913.

[109] *Les dieux, les héros et les hommes de l'ancien Guatémala d'après le Livre du Conseil* (*Popol Vuh*), trad. de Georges Raynaud, Ernest Leroux, París, 1925 [Bibliothèque de l'École des Hautes Études (Sciences Religieuses), XLI].

[110] *Manuscrito de Chichicastenango. El Popol Buj. Estudio sobre las antiguas tradiciones del pueblo Quiché*, texto quiché y trad. española de J. Antonio Villacorta C. y Flavio Rodas N. [Noriega], Guatemala, 1927.

[111] *Popol Vuh. Das Heilige Buch der Quiché-Indianer von Guatemala,* ed. y trad. de Leonhard Schultze-Jena, W. Kohlhammer, Stuttgart/Berlín, 1944.

[112] Murdo J. MacLeod, "By way of Introduction: The war of the worlds", en *Spanish Central America. A socioeconomic history, 1520-1720,* University of California Press, Berkeley, Los Ángeles/Londres, 1973.

[113] Recinos, prólogo e introducción a su edición del *Memorial de Sololá,* pp. 7 y 11.

[114] Michael D. Coe, *The Maya Scribe and his World*, New York, The Grolier Club, 1973; "The Hero Twins: myth and image", en Barbara y Justin Kerr (eds.), *The Maya Vase Book,* vol. I, Kerr Associates, Nueva York, 1989, pp. 161-184; Michael D. Coe y Justin Kerr, *The Art of the Maya Scribe,* Thames & Hudson, Londres, 1997; Nueva York, Harry N. Abrams, 1998.

[115] William Saturno y Karl Taube, "Hallazgo: las excepcionales pinturas de San Bartolo, Guatemala", *Arqueología Mexicana,* núm. 66 (2004), pp. 34-35. Karl Taube, William Saturno y David Stuart, "Identificación mitológica de los personajes en el muro norte de la Pirámide de las Pinturas Sub-1, San Bartolo, Petén", en *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2003,* J. P. Laporte *et al.* (eds.), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, 2004, pp. 871-880; William A. Saturno, David Stuart y Karl Taube, "La identificación de las figuras del muro oeste de Pinturas Sub-1, San Bartolo, Petén", en *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004,* J. P. Laporte *et al.* (eds.), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, 2005, pp. 647-655.

[116] Enrique Florescano, *Los orígenes del poder en Mesoamérica*, cap. V, FCE, México, 2009, p. 202 (Tezontle). Karl A. Taube identificó al dios del maíz del periodo Clásico, Hun Ixiim, asociado con Hun Hunahpú del *Popol Vuh,* en "The Classic Maya maize god: A Reappraisal", en *Fifth Palenque Round Table, 1983*, M. G. Robertson y V. M. Fields (eds.), Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco, 1985, pp. 171-181.

[117] "Hace años que los epigrafistas abandonaron la lectura de 'Hun Nal Ye' (p. 41). En el caso del dios del maíz que vemos en el plato estilo códice K1892 su nombre probablemente se lee Ju'n Ixiim Ahiin (?). Otra deidad que erróneamente se leyó 'Hun Nal Ye' es la primera parte del dios GI de la Triada de Palenque: Ju'n Ye... 'GI', pero esta entidad no es el señor del maíz, sino una deidad solar de naturaleza acuática. Véase David S. Stuart, *The Inscriptions from Temple XIX at Palenque* (2005); pp. 161-174." Ésta es una de las muchas eruditas notas que tuvo la amabilidad de hacer al presente estudio el anónimo dictaminador comisionado por el FCE.

[118] Enrique Florescano, *El mito de Quetzalcóatl* (1993), cap. IV, 2ª ed. aum., FCE, México, 1995 (Cuadernos de La Gaceta, 83); *Historia de las historias de la nación mexicana,* Taurus, México, 2002, pp. 57-65; *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica,* cap. II, Taurus, México, 2004.

[119] Enrique Florescano, *Memoria indígena,* cap. III, Taurus, México, 1999.

[120] Laurette Séjourné, *Teotihuacan: Métropole de l'Amérique,* París, 1969; *Teotihuacan, capital de los toltecas,* trad. de Guadalupe Sánchez Nettel, Siglo XXI Editores, México, 1994.

[121] Enrique Florescano, *Memoria mexicana. Ensayo sobre la reconstrucción del pasado: Época prehispánica-1821* (1987), cap. IV, 2ª ed. corr. y aum., FCE, México, 1994 (Sección de Obras de Historia). *Memoria indígena,* Taurus, México, 1999, pp. 30-53.

[122] La mayoría de los mayistas no acepta esta identificación de Tulán Zuivá con Chichén Itzá. También se le ha asociado con Copán, pero más bien se ha afirmado la tendencia a negar su existencia real, pues es una ciudad arquetípica mítica. Lo prueba, escribió el anónimo dictaminador del presente artículo, "es que los epigrafistas no han encontrado la palabra 'Suywa' en ninguna inscripción jeroglífica de Chichen Itza". Cita a Erik Boot, *Continuity and change in text and image at Chichén Itzá, Yucatán, Mexico. A study of the inscriptions, iconography, and architecture at a Late Classic to Early Postclassic Maya site,* CNWS Publications, Leiden, 2005; y Nicolai Grube, Alfon-

so Lacadena y Simon Martin, *Chichen Itza and Ek Balam: Terminal Classic inscriptions from Yucatan, notebook for the XXVII Maya Hieroglyphic Forum at Texas,* University of Texas/Maya Workshop Foundation, 2003.

[123] Enrique Florescano, "Chichén Itzá, Teotihuacan y los orígenes del *Popol Vuh*", *La Jornada Semanal,* núm. 536 (12 de junio de 2005), pp. 3-9; *Los orígenes del poder en Mesoamérica*, cap. V.

[124] *El Libro del Consejo* (*Popol Vuh*), trad. y notas de Georges Raynaud, J. M. González de Mendoza y Miguel Ángel Asturias, pról. de Francisco Monterde, UNAM, México, 1939 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 1). La 5ª ed., de 1993, incluye una introducción de Maricela Ayala Falcón, pp. xiii-xlii.

[125] *El Popol Vuh,* advertencia y sel. de Ermilo Abreu Gómez, SEP, México, 1944 (Biblioteca Enciclopedia Popular, 34). Basado en las traducciones y versiones de Villacorta-Rodas ("De la creación"), Mimenza Castillo ("De los magos"), Raynaud-Mendoza-Asturias ("De los pobladores"), y Baudizzone ("De los pobladores").

[126] *Popol Vuh,* interpretación literaria de Ermilo Abreu Gómez, México, 1949. *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché,* vol. 5, advertencia y sel. de Ermilo Abreu Gómez, Biblioteca de Cultura Popular, Guatemala, 1950; *Popol Vuh. La antiguas leyendas del Quiché,* versión y pról. de Ermilo Abreu Gómez, Oasis, México, 1965; 5ª ed., 1980.

[127] *Popol Vuh. Antiguas leyendas del Quiché,* versión y pról. de Ermilo Abreu Gómez, FCE, México, 2007 (Grandes Letras).

[128] *Popol Vuh* [*Popol Wuj*]. *Antiguas historias de los indios quichés de Guatemala,* Ilustradas con dibujos de los códices mayas. Advertencia, versión y vocabulario de Albertina Sarabia E., Porrúa, México, 1965 ("Sepan cuantos...", 36).

[129] *Popol Vuh. Ancient Stories of the Quiche Indians of Guatemala*, ilustrado con dibujos de los códices mayas, adaptación, notas, vocabulario y traducción de Albertina Saravia E.; 2ª ed. rev., Piedra Santa, Guatemala, 1980.

[130] *Popol Wuj,* trad. de Dora M. de Burgess y Patricio Xec, Talleres Tipográficos El Noticiero Evangélico, Guatemala, Quetzaltenango, 1955.

[131] Edmonson, *The Book of the Counsel*, introducción.

[132] *Popol-Vuh, de Diego Reinoso. Popol-Vinac, hijo de Lahuh-Noh,* t. I, trad. de J. Antonio Villacorta C., Ministerio de Educación Pública/Centro Editorial José de Pineda Ibarra, Guatemala, 1962.

[133] Edmonson, *The Book of the Counsel,* introducción.

[134] *The Book of the Counsel. The Popol Vuh of the Quiche Maya of Guatemala,* Tulane University, Nueva Orleans, 1971 (Middle American Research Institute, 35).

[135] Agrego las referencias a pie de página de las traducciones y versiones no previamente citadas aquí. Corrijo algunas genealogías y añado alguna información.

[136] *El Popol Vuh o Libro Sagrado de los Antiguos Votánides,* trad. de Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, estudio preliminar de Santiago I. Barberena, Tipografía La Unión, Dutriz Hermanos, San Salvador, 1905. *El Popol Vuh* (*o libro sagrado de los antiguos votánides*), *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras*, Tegucigalpa, 1906-1907.

[137] *The Popol Vuh,* versión del doctor Kenneth Silvan Guthrie en la revista *The Word,* Nueva York, 1906.

[138] *The Popol Vuh. The Mythic and Heroic Sagas of the Kichés of Central America,* trad. de Lewis Spence, David Nutt, Londres, 1908.

[139] *Zmeinye tsvety,* trad. de K. D. Balmont, Skorpio, Moscú, 1910. Konstantin Dmitriévich Balmont (1867-1942) fue un notable poeta simbolista, ensayista y traductor ruso, de la Edad Plateada de la poesía rusa. Tradujo al ruso a poetas alemanes, franceses, españoles, escandinavos, polacos y eslavos. Visitó México en 1904. Luis Mario Schneider, *Dos poetas rusos en México: Balmont y Maiakowsky,* SEP, México, 1973 (SepSetentas).

[140] *Las historias del origen de los indios,* Ediciones de la Biblioteca Nacional, San Salvador, 1926.

[141] *Märchen der Azteken und Inkaperuaner, Maya und Muisca,* trad. de Walter Krickeberg, Jena Unveränd Neuaufl, 1928.

[142] *Die Ahnen des Mondes: eine indianische Edda,* ed. y trad. de Oswald Claassen, Gustav Hahns Verlag, Krefeld, 1933.

[143] *El Popol Vuh para todos,* versión de Arturo Capdevila, Guatemala, 1938. *El Popol Vuh o la biblia de los mayas,* versión de Arturo Capdevila, Emecé Editores, Buenos Aires, 1938.

[144] "Popol Vuh", *El Teósofo* (13-17 de julio 1929, 22-25 de julio 1931).

[145] *Popol Vuh o Libro del Consejo,* ed. de Luis M. Baudizzone (basado en la versión de Georges Raynaud, M. González de Mendoza y Miguel Ángel Asturias), Buenos Aires, 1944-1946.

[146] *Popol Vuh: le antiche storie del Quiche,* trad. de Lore Terracini, Giulio Einaudi Editore, Roma, 1960.

[147] *Popol Vuh,* trad. de Eikichi Hayashiya, Chuo-Koron Sha, Tokio, 1961.

[148] *Popol' Vukh. Rodoslovsnaia Vladyk Totonikapana,* trad. de R. V. Kinzhalov, Izdatel'stvo Akademii Nauk SSSR, Moscú/Leningrado, 1959.

[149] *Das Buch des Rates,* ed. y trad. de Wolfgang Cordan, Diederichs, Düsseldorf/Colonia, 1962.

[150] Miguel Rivera Dorado, introducción a su traducción del *Popol Vuh,* Trotta, Madrid, 2008.

[151] *Pop Wuj* (*Libro de Acontecimientos*), trad. directa del manuscrito de Francisco Ximénez de Adrián I. Chávez, pról. de Carlos Guzmán Böckler, Ediciones de La Casa Chata, México, 1979.

[152] Véase particularmente Coe, "The Hero Twins: myth and image", pp. 161-184.

[153] Robert M. Carmack y James L. Mondloch, introducción a su edición de *El Título de Totonicapán*, UNAM, México, 1983, p. 27.

[154] Alfredo López Austin, "Nota sobre la fusión y la fisión de los dioses en el panteón mexica", *Anales de Antropología,* 20 (1983), pp. 75-87.

[155] Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, "Chronologie historique des Mexicains", *Actes de la Société d'Ethnographie,* sesión 2, t. III (t. VII de la colección) (1873), pp. 77-85. (Sesión del 6 de mayo de 1872.) Según Carroll Edward Mace, este artículo es la pieza más clara y bien organizada escrita por Brasseur, según el cual a partir de 10 500 a.C. cuatro periodos de cataclismos han cambiado el mundo, cada uno provocado por un movimiento temporal del eje de la tierra. Mace, "Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, 1814-1874", en Howard F. Cline y John B. Glass (eds.), *Handbook of Middle American Indians,* vol. XIII, University of Texas Press, Austin, 1973, pp. 304-305.

[156] *Popol Wuj. Poema mito-histórico ki-ché,* Centro Editorial Vile, Guatemala, 1981; Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1994.

[157] *Pop Wuj,* versión de Adrián I. Chávez, acuarelas de Diego Rivera, palabras preliminares de Juan Carlos Romero Hicks, Virginia García Acosta, Alfonso de María y Campos, nota introductoria de Fernando Nava, CIESAS/Conaculta/Conacyt/INAH, 2008. Incluye el texto "Diego Rivera y el *Pop Wuj*" de Guadalupe Rivera Marín.

[158] Rafael Barajas Durán "El Fisgón" me llamó la atención sobre las litografías basadas en el *Popol Vuh* del pintor guatemalteco Carlos Mérida (1891-1984). *Estampas del Popol-Vuh. 10 litografías a color. 10 color lithographs,* trad. de Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, Justo Gavarrete y Leah Brenner, Graphic Art Publications, 1943. Reeditado en México, Museo de Arte Moderno, INBA, 1961.

[159] *Popol Vuh. A Mayan Book of Myth and History,* trad. de Dennis Tedlock, Simon & Schuster, Nueva York, 1985.

[160] Dennis Tedlock se interesó primero por los zuñis, en la década de 1970, y después de la década de 1980, por los mayas, y particularmente por los quichés, junto con su mujer Bárbara Tedlock. Entre los muchos estudios de Dennis Tedlock menciono aquí su libro *Breath on the Mirror: Mythic voices and visions of the Living Maya,* Harper San Francisco, San Francisco, 1993.

[161] Sigo la traducción y el comentario de Miguel León-Portilla, *Tiempo y realidad en el pensamiento maya,* pról. de J. Eric S. Thompson, apéndice de Alfonso Villa Rojas, IIH-UNAM, México, 1968; 2ª ed. aum. con otro apéndice acerca de nuevas aportaciones sobre el tema de este libro, 1986, pp. 173 y 174.

[162] *Popol Vuh. The Mayan Book of the Dawn of Life,* 2ª ed. rev., trad. de Dennis Tedlock, Simon & Schuster, Nueva York, 1996. Existe una versión en español de la traducción de Tedlock.

[163] Luis Enrique Sam Colop, *Maya Poetics,* tesis doctoral inédita, State University of New York and Buffalo, 1994. Tedlock y Sam Colop siguen las investigaciones etnopoéticas sobre la narrativa oral del antropólogo y lingüista Dell H. Hymes (nacido en 1927), autor, entre otras obras, de *"In Vain I Tried to Tell You": Essays in Native American Ethnopoetics,* University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1981.

[164] *Popol Wuj. Versión poética K'iche',* trad. de Luis Enrique Sam Colop, Proyecto de Educación Maya Bilingüe Intercultural, Quetzaltenango, 1999. Hay una edición reciente: PACE-GTZ, Cholsamaj, Guatemala, 2008.

[165] Entre las versiones ilustradas del *Popol Vuh,* menciono por su belleza la que editó la revista *Artes de México*: *Popol Vuj. Libro sagrado de los mayas,* versión de Víctor Montejo, ilustraciones de Luis Garay, edición de Margarita de Orellana, Artes de México, México, 1999. (2ª ed., 2005, trad. al inglés, Groundwood Books, 1999.)

[166] *Popol Vuh. Literal Poetic Version,* trad. y transcript. de Allen J. Christenson, Books, Winchester, U. K./Nueva York, 2004 (también citado como: *Popol Vuh,* Allen Bell, Londres, 2003) [hay una reciente traducción al español de esta obra: *Popol Vuh,* trad. del quiché al ingles, notas e introducción de Allen J. Christenson, traducción del inglés de Gloria S. Meléndez, pról. de Enrique Florescano, FCE/Conaculta, México, 2012 (Cien de México)]. Christenson ya había publicado *Popol Vuh: The Mythic Sections. Tales of the first beginnings from the Ancient K'iche' Maya,* Ancient Texts and Mormon Studies, 2, Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, Provo, 2000. Christenson publicó también, en disco compacto, una edición trilingüe, quiché, inglés y español, *Popol Vuh. Sacred Book of the Ancient Maya,* Brigham Young University, Center for the Preservation of Ancient Religious Texts, Provo, 2007 (Electronic Library).

[167] *Popol Vuh. Relato maya del origen del mundo y de la vida,* versión, introd. y notas de Miguel Rivera Dorado, Trotta, Madrid, 2008.

[168] Miguel Rivera Dorado, *Los mayas, una sociedad oriental,* Universidad Complutense, Madrid, 1982.

[169] Enrique Florescano, "Chichén Itzá, Teotihuacán y los orígenes del *Popol Vuh*", en *Memoria indígena,* Taurus, México, 1999. pp. 3-9.

[170] Michela E. Craveri, *El Popol Vuh y su función poética: análisis literario y estudio crítico del texto k'iche',* tesis de doctorado en estudios mesoamericanos, FFyL-UNAM, México, 2007. *El lenguaje del mito. Voces, formas y estructura del* Popol Vuh, Centro de Estudios Mayas-UNAM, México, 2012 (Cuadernos, 37).

INTRODUCCIÓN

[1] Carta-Relación de Alvarado a Hernán Cortés, en *Libro Viejo de la Fundación de Guatemala, y papeles relativos a d. Pedro de Alvarado,* pp. 271-275.

[2] Francisco Ximénez, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,* vol. I, 1929-1931, Edición de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, p. 5.

[3] Francisco Ximénez, *Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala,* 1857, pp. 1-2.

[4] *Relación breve y verdadera de algunas de las muchas cosas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España,* Imprenta de la Viuda de Calero, Madrid, 1873, p. 393. (Colección de documentos para la historia de España, LVII y LVIII.)

[5] Fray Bartolomé de las Casas, *Apologética historia de las Indias,* t. I, Madrid, 1909, cap. CCXXXV, "De los libros y de las tradiciones religiosas que había en Guatemala".

[6] *Ibid.,* cap. CCXXXIII, "Donde se cotejan las ceremonias de los indios mexicanos en los funerales con las otras naciones. Dícese también qué libros tenían aquellos..."

[7] Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas,* ed. de Alfredo Chavero, vol. II, prólogo, México, 1891.

[8] *Idem.*

[9] Diego García de Palacio, *Relación hecha por el licenciado Palacio al rey D. Felipe II en la que describe la provincia de Guatemala,* Madrid, 1866, p. 5. (Colección de documentos inéditos de Indias, IV.)

[10] Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar Océano,* Década III, libro II, capítulo XVIII, Madrid, 1601-1615.

[11] Francisco López de Gómara, *Historia de las Indias,* cap. 206.

[12] Ximénez, *Historia de la provincia...,* vol. I, p. 4.

[13] Ramón de Ordóñez y Aguiar, *Historia de la creación del cielo y la Tierra,* prefacio, México, 1907.

[14] Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, *Popol Vuh. Le Livre Sacré et les Mythes de l'antiquité américaine avec les livres héroïques et historiques des Quichés,* París, 1861, p. lxxxviii.

[15] Alonso Zorita, *Breve y Sumaria Relación de los Señores de la Nueva España,* México, 1892, pp. 225-226.

[16] *Colección de documentos inéditos de Indias,* t. XXIV, p. 192.

[17] Cogolludo, 1688, p. 192.

[18] *Isagoge histórica,* 1935, lib. I, cap. VIII, p. 61.

[19] Fuentes y Guzmán, 1933, t. II, 2ª parte, lib. séptimo, cap. II.

[20] *Ibidem,* lib. primero, caps. V-IX; lib. séptimo, caps. II-LV.

[21] Ximénez, 1929, t. I, cap. XXII, p. 54.

[22] *Historia Quiché de D. Juan de Torres, MS.* Colección Gates. Se conserva en el Institute for Advanced Study, Princeton, Nueva Jersey. "Títulos de los antiguos nuestros antepasados, los que ganaron estas tierras de Otzoyá antes de que viniera la fe de Jesucristo entre ellos, en el año de mil y trescientos". En *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,* septiembre de 1941. *Título de los Señores de Totonicapán,* Alençon, 1885, reproducido en *Memorial de Sololá.*

[23] Genet y Chelbatz, p. 46.

[24] Bancroft, 1883, vol. III, cap. II, p. 42.

[25] Müller, 1867, cap. XIV.

[26] Lewis Spence, 1908, p. 31

[27] Ximénez, 1857, p. 161.

[28] Sahagún, 1938, t. I, p. 80.

[29] Peabody Museum, *Eleven Annual Report,* 1880, p. 391.

[30] *Popol Vuh,* 4ª parte, cap. XI.

[31] Müller, 1867, t. I, cap. XIV, p. 325.

[32] Schuller, 1931.

[33] Brasseur, 1857, t. I, p. lxxx.

[34] Ximénez, 1929, t. I, p. 115.

[35] Zorita, 1892, pp. 225-226.

[36] Ximénez, 1929, prólogo.

[37] *Isagoge histórica,* 1935, lib. I, cap. VIII, p. 61.

[38] Villacorta y Rodas, pp. 157-160; Villacorta, 1938, p. 170.

[39] Ximénez, 1929, lib. I, cap. XL, p. 119. El texto quiché se transcribe directamente del manuscrito original de la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala.*

[40] *Isagoge histórica,* 1935, lib. II, cap. IV, p. 191.

[41] El título de *Popol Vinak* correspondía entre los quichés al de miembro del consejo o junta pública que se ocupaba de los asuntos que interesaban a la comunidad. Era también título honorí .co.

[42] *Popol Vuh,* 3ª parte, cap. VI.

[43] Schuller, 1931.

[44] Beristain, t. III, p. 14.

[45] Villacorta y Rodas, p. 57.

[46] Remesal, 1932, t. I, lib. III, cap. XIX, p. 218.

[47] Ximénez, 1929, t. I, p. 59.

[48] Escribiendo hacia el año 1612, dedica el Padre Torquemada un capítulo de su *Monarquía Indiana* a explicar por qué no se les daba a los indios el hábito de la religión. Y dice que "en aquellos tiempos del cristianismo los indios no eran buenos para mandar, ni regir, sino para ser mandados y regidos...; no son para Maestros, sino para discípulos, ni para prelados, sino para súbditos, y para esto, los mejores del mundo. Y la razón que hace más fuerza es que son sujetos a la embriaguez y dados al vino y por esto no deben ser religiosos". Lib. XVII, capítulo XIII.

[49] Spence, 1908.

[50] Brinton, 1882, pp. 68 y ss.; 1890, p. 259.

[51] Remesal, t. II, p. 380. Ximénez, 1929, t. I, p. 57.

[52] Rodríguez Cabal.

[53] Ximénez, 1929, t. I, p. 65.

[54] Brasseur, 1871, p. 155.

[55] Ordóñez, Ed. Museo Nacional de México, p. 7.

[56] Por no conocerlo y haber seguido ciegamente el texto de la copia de la *Historia* de Ximénez que tuvo en sus manos, incurre Ordóñez en varios errores, el más grave de los cuales le hace decir, en el cap. VI de su obra, que "la madre de *Hunahpu* y *Xbalanqué* se llama *Hunbatz* y es a un proprio tiempo esposa de *Hunhunahpu,* madre de sí misma e hija y madre de *Hucub-Hunahpu,* que nunca fue casado y se mantuvo soltero". De este galimatías deduce Ordóñez las conclusiones más extremas, llegando hasta identi□car a *Hucub-Hunahpu* con el Espíritu Santo. La confusión en que se enreda Ordóñez proviene de la omisión de un renglón del original en la copia que consultó, error que subsiste en la edición impresa de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, de 1929. Con razón dice Brasseur de Bourbourg, en el prólogo de su *Histoire des Nations Civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale,* que Ordóñez sacó de la traducción de Ximénez las consecuencias más absurdas.

[57] Cabrera, p. 110. El *Teatro Crítico Americano* contiene algunas noticias de las creencias de los tzendales sobre Votán y extensos comentarios sobre el origen de los habitantes de América, que el autor creía que habían venido del cercano Oriente, Palestina, Caldea, Cartago, etc. Ordóñez a□rma que estas noticias constaban en la *Probanza de Votán,* un documento que le suministraron los indios y que él con□ó en mala hora a Cabrera cuando solicitó de la erudición del italiano una opinión acerca de la obra que había escrito sobre estos asuntos. Cabrera rechazó el cargo de plagiario e inició un pleito criminal contra Ordóñez por injurias y calumnia. La disputa entre ambos

escritores llegó hasta la Real Audiencia de Guatemala, ante la cual se presentó Cabrera en 1794 pidiendo que mandara cotejar las obras de los dos, a fin de establecer que por su parte no había habido robo de trabajo ajeno. Puede verse la petición de Cabrera en los *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,* marzo de 1931.

[58] Brasseur, 1857, t. I, p. IX, nota 1.

[59] Brasseur, 1851.

[60] Scherzer, 1856.

[61] "Catálogo razonado de los objetos con que se inauguró el departamento etnográfico del Museo Nacional", publicado en *La Sociedad Económica de Guatemala,* mayo de 1866.

[62] Brasseur, 1857, t. I, pp. XXV-XXVI.

[63] Brasseur, 1871, p. 155. Según refiere Brasseur en esta obra, Ignacio Coloche era jefe de una de las principales familias indígenas de Rabinal y secretario de la municipalidad indígena. Parece haber sido coleccionista de documentos antiguos, y Brasseur dice que, además del manuscrito de Ximénez, recibió de él varios otros documentos, entre ellos las *Coplas e himnos* del P. Luis Cáncer, en lengua kekchí sobre los misterios de la religión, un *Arte de la lengua cacchi,* un *Vocabulario de la lengua cakchiquel y española* y un *Arte* de la misma.

[64] Brasseur, 1871, p. 156.

[65] Brasseur, 1861, p. XIII; 1857, t. I, p. LXXX.

[66] Salazar, p. 141.

[67] *Encyclopaedia Britannica,* XIII edición, t. XVIII, p. 333, nota. Esta copia pasó al Ibero-Amerikanisches Institut, hoy Biblioteca Latinoamericana de Berlín, donde se conserva.

[68] *Anthropos,* vol. VI, 1911, pp. 403-410.

[69] Spence, 1908, p. 33.

[70] El idioma inglés posee formas semejantes, y en él podrían traducirse las formas de pasiva quichés diciendo *"its being declared, its being told, its being formed,* etc.", que son expresiones equivalentes. Sin embargo, el traductor inglés probablemente preferiría, como el castellano, los sustantivos que corresponden.

[71] Brasseur, 1857, t. I, pp. XXV, XXVI.

[72] Brasseur, 1857, t. I, p. LXXX.

[73] Las Casas, 1909, t. I, cap. CCXIX, p. 574. Serrano y Sanz compara justamente la obra del traductor español del *Popol Vuh* con la del padre Sahagún cuando escribe: "el padre Jiménez trajo al acervo común sus preciosísimas tradiciones indias [las *Historias del origen de los indios,* etc.] haciendo lo que antes en México el padre Sahagún". Manuel Serrano y Sanz, *Relaciones Históricas y Geográficas de América Central,* Madrid, 1908, Introducción.

[74] Brasseur, 1857, t. I, p. XXVI.

[75] "El juicio desfavorable de Brasseur [acerca de la traducción del padre Ximénez] es completamente injusto. Por lo demás, el abate francés ha utilizado el texto español de Ximénez mucho más de lo que confiesa. No solamente tradujo literalmente, sino que aceptó sin discusión muchos errores de Ximénez. Además, se encuentran en él obvias malas interpretaciones del texto de Ximénez. Por último, es seguro que el padre Ximénez, a pesar de todos los defectos de la traducción, comprendía mejor la manera como contaban los indios sus 'historias' que como Brasseur las comprendió." Schuller, 1935, p. 107, nota 5.

[76] Seler, 1913.

[77] Schuller, 1931; *idem,* 1935. Imbelloni, 1940.

[78] Sahagún, lib. X, cap. XXIX, p. 136.

[79] Morley, *La Civilización Maya,* capítulo V.

[80] *Manuscrito Quiché de D. Francisco Calel Yzumpam,* 1561, extractado por Fuentes y Guzmán, 1933, t. II, pp. 391-392.

[81] Ximénez, 1929, t. I, cap. XXVII, p. 71.

PREÁMBULO

[1] *Aré u xe oher tzih varal Quiché u bi.* En este principio de las antiguas historias de la raza y en los renglones siguientes, el desconocido autor da el nombre de Quiché al país, así llamado: *varal Quiché u bi;* a la ciudad, *Quiché tinamit,* y a las tribus de la nación, *r'amag Quiché vinac.* La palabra *quiché, queché* o *quechelah* signi.ıca bosque en varias de las lenguas de Guatemala, y proviene de *qui, quiy,* muchos y *che,* árbol, palabra maya original. Quiché, tierra de muchos árboles, poblada de bosques, era el nombre de la nación más poderosa del interior de Guatemala en el siglo XVI. El mismo significado tiene la palabra náhuatl *Quauhtlemallan,* que es probablemente una traducción del nombre Quiché y que, lo mismo que éste, describe con acierto el país montuoso y fértil que se extiende al sur de México. Es indudable que el nombre azteca Quauhtlemallan, del cual se derivó el moderno de Guatemala, se aplicaba a todo el país y no solamente a la capital de los cakchiqueles, *Iximché* (el árbol llamado ahora ramón), a la cual los tlaxcaltecas que llegaron con Alvarado llamaron Tecpán-Quauhtlemallan. Todo este territorio situado al sur de Yucatán y el Petén-Itzá era conocido desde antes de la conquista española con los nombres de Quauhtlemallan y Tecolotlán (Verapaz hoy día). Sahagún es muy explícito cuando dice (lib. X, cap. XXIX) que los primeros habitantes de la Nueva España desembarcaron en Panutla (Pánuco) y recorrieron la ribera del mar mirando las sierras nevadas y los volcanes hasta que llegaron a la provincia de Guatemala.

[2] *Varal x-chi ca tzibah vi, x-chi ca tiquibá vi oher tzih,* en el original. Para escribir las antiguas historias del origen y desarrollo de la nación quiché el autor probablemente se sirvió, no sólo de la tradición oral, sino también de las pinturas antiguas. Sahagún refiere que los sacerdotes toltecas cuando caminaban hacia el Oriente (Yucatán) llevaban consigo "todas sus pinturas donde tenían todas las cosas de antiguallas y de los oficios mecánicos". En el cap. VI de la cuarta parte de este libro se lee que el Señor Nacxit (Quetzalcóatl) dio a los príncipes quichés, entre otras cosas, "las pinturas de Tulán (*u tzibal Tulán*), las pinturas, como le llamaban a aquello en que ponían sus historias".

[3] Estos son los nombres de la divinidad, ordenados en parejas creadoras de acuerdo con la concepción dualística de los quichés, como sigue:

Tzacol y *Bitol,* el Creador y el Formador;

Alom, la diosa madre, la que concibe los hijos, de *al,* hijo, *alán,* dar a luz. *Qaholom,* el dios padre que engendra los hijos, de *qahol,* hijo del padre, *qaholah,* engendrar. Madre y padre los llama Ximénez; son el Gran Padre y la Gran Madre, así llamados por los indios, según refiere Las Casas, y que estaban en el cielo;

Hunahpú-Vuch, un cazador vulpeja o tacuazín (*Opossum*), dios del amanecer; *vuch* es el momento que precede al amanecer. *Hunahpú-Vuch* es la divinidad en potencia femenina, según Seler. *Hunahpú-Utiú,* un cazador coyote, variedad de lobo (*Canis latrans*), dios de la noche, en potencia masculina;

Zaqui-Nimá-Tziís, Gran pisote blanco (*Nasua nasica*) o coatí, encanecido por la edad, diosa madre; y su consorte, *Nim-Ac,* Gran cerdo montés, o jabalí, ausente en este lugar por omisión mecánica, pero invocado en el capítulo siguiente;

Tepeu, el rey o soberano, del náhuatl *Tepeuh, tepeuani,* que Molina traduce por conquistador o vencedor en batalla; *ah tepehual* entre los mayas, quienes lo tomaron igualmente de los mexicanos. *Gucumatz,* serpiente cubierta de plumas verdes, de *guc,* en maya *kuk,* plumas verdes, quetzal por antonomasia, y *cumatz,* serpiente; es la versión quiché de *Kukulcán,* el nombre maya de *Quetzalcóatl,* el rey tolteca, conquistador, civilizador y dios de Yucatán durante el periodo del Nuevo Imperio Maya. El fuerte colorido mexicano de la religión de los quichés se refleja en esta pareja creadora que continúa siendo invocada a través del libro hasta que la divinidad toma forma corporal en *Tohil,* a quien en la tercera parte se identifica expresamente con Quetzalcóatl;

U Qux Cho, el corazón o el espíritu de la laguna. *U Qux Paló,* el corazón o espíritu del mar. Ya se verá que a la divinidad la llamaban también el Corazón del Cielo, *u Qux Cah;*

Ah Raxá Lac, el Señor del verde plato, o sea la tierra; *Ah Raxá Tzel,* el Señor de la jícara verde o del cajete azul, como dice Ximénez, o sea el cielo.

El nombre *Hunahpú* ha sido objeto de muchas interpretaciones. Literalmente, significa un cazador con cerbatana, un tirador; etimológicamente es eso mismo y es vocablo de la lengua maya, *ahpú* en maya es cazador y *ah ppuh ob,* forma de plural, son los monteros que van a la caza, según el *Diccionario de Motul.* Es evidente, sin embargo, que los quichés debían tener alguna razón más plausible que esta etimología para dar ese nombre a la divinidad. El cazador en los tiempos primitivos era un personaje muy importante; el pueblo vivía de la caza y de

los frutos espontáneos de la tierra antes de la invención de la agricultura. *Hunahpú* sería, en consecuencia, el cazador universal, que proveía al hombre de sustento; *hun* tiene también en maya la acepción de general y universal. Pero posiblemente los quichés que descendían directamente de los mayas, quisieron reproducir en el nombre *Hunahpú* el sonido de las palabras mayas *Hunab Ku,* "el único dios", que servían para designar al dios principal del panteón maya, que no podía representarse materialmente, por ser incorpóreo. La pintura de un cazador podría haber servido en los tiempos antiguos para representar el fonema *Hunab Ku* que encerraba una idea abstracta, la de un ser espiritual y divino. El procedimiento es común en la escritura pictográfica precolombina. *Hunahpú* es también el nombre del vigésimo día del calendario quiché, el día más venerado de los antiguos, equivalente al maya *Ahau,* señor o jefe, y al náhuatl *Xóchitl,* flor y sol, símbolo del dios Sol o *Tonatiuh.*

[4] *Ixpiyacoc* e *Ixmucané,* el viejo y la vieja (en maya *ixnuc* es vieja), equivalentes de los dioses mexicanos Cipactonal y Oxomoco, los sabios que según la leyenda tolteca inventaron la astrología judiciaria y compusieron la cuenta de los tiempos, o sea el calendario. Aunque en la leyenda quiché existían las otras parejas abstractas de que se ha hablado antes, Ixpiyacoc, y sobre todo Ixmucané, tenían un contacto más directo con las cosas de este mundo; juntos eran lo que el arqueólogo mexicano Enrique Juan Palacios llama "la pareja creadora activa que se entiende directamente con la fábrica material de las cosas".

[5] *Ta x-qui tzihoh ronohel ruq x-qui ban chic chi zaquil qolem, zaquil tzih.*

[6] *Popo Vuh,* o *Popol Vuh,* literalmente el libro de la comunidad. La palabra *popol* es maya y significa junta, reunión o casa común. *Popol na* es la "casa de comunidad donde se juntan a tratar de cosas de república", dice el *Diccionario de Motul. Pop* es verbo quiché que significa juntar, adunar, amontonarse la gente, según Ximénez; y *popol* cosa perteneciente al cabildo, comunal, nacional. Por esta razón Ximénez interpreta el *Popol Vuh* como Libro del Común, o del Consejo. *Vuh* o *uúh* es libro, papel o trapo y se deriva del maya *húun* o *úun,* que es papel y libro y el árbol de cuya corteza se hacía el papel antiguamente y que los nahuas llaman *amatl,* en Guatemala popularmente amatle (*Ficus cotinifolia*). Nótese que en muchas palabras la *n* del maya se convierte en *j,* o *h* aspirada en quiché. *Na,* casa en maya, se convierte en *ha,* o *ja; húun,* o *úun,* libro en maya, se vuelve *vuh* o *uúh* en quiché.

[7] Brasseur encierra entre comillas esta frase del texto: *u tzihoxic ca muhibal, ilbal zac qazlem,* pero en el original no existen las comillas.

[8] *Cah tzuc, cah xucut,* en el original. Los cuatro puntos cardinales, según Brasseur. Es la misma idea de los cuatro *Bacabes* que sostienen el cielo de los mayas.

[9] Cuando enumera personas de los dos sexos, se observará que el *Popol Vuh* galantemente menciona primero a la mujer.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

[1] *E Alom,* literalmente las que conciben y dan a luz, *e Qaholom,* los que engendran los hijos. Para imitar la concisión del texto traducimos los dos términos por los Progenitores.

[2] Estaban en el agua porque los quichés asociaban el nombre de Gucumatz con el líquido elemento. El obispo Núñez de la Vega dice que Gucumatz es culebra de plumas que anda en el agua. El manuscrito cakchiquel re.ıere que a uno de los pueblos primitivos que emigraron a Guatemala se le llamó Gucumatz porque su salvación estaba en el agua.

[3] *E qo vi e mucutal pa guc pa raxón. Guc,* o *q'uc, kuk* en maya, es el ave que hoy se llama quetzal (*Pharomacrus mocinno*); el mismo nombre se da a las hermosas plumas verdes de la cola de esta ave, a las cuales se llama *quetzalli* en náhuatl. *Raxón,* o *raxom* es otra ave de plumaje azul celeste, según Basseta, un pájaro de "pecho musgo y alas azules", según el *Vocabulario de los Padres Franciscanos.* Ranchón en la lengua vulgar de Guatemala, es la *Cotinga amabilis,* de color azul turqueza y pecho y garganta morados que los mexicanos llamaban xiuhtótotl. Las plumas de estas dos aves tropicales, que abundan especialmente en la región de Verapaz, eran usadas en los adornos ceremoniales de los reyes y señores principales desde los tiempos más antiguos de los mayas.

[4] *E nimac etamanel, e nimac ahnaoh,* en el original.

[5] X *chau ruq ri Tepeu, Gucumatz.* Aquí la palabra *ruq* sirve de complemento recíproco del verbo.

[6] *Ta x-calah puch vinac.* Con la concisión propia del idioma quiché, el autor refiere cómo nació claramente la idea en la mente de los Formadores, cómo se reveló la necesidad de crear al hombre, objeto último y supremo de la Creación, según las ideas finalistas de los quichés. Brasseur interpreta esta frase como sigue: *"et au moment de l'aurore, l'homme se manifesta".* Esta interpretación es errónea; la idea de crear al hombre se concibió entonces, pero como se verá en el curso de la narración, no se puso en práctica hasta mucho tiempo después.

[7] *Huracán,* una pierna; *Caculhá Huracán,* rayo de una pierna, o sea el *relámpago; Chipi Caculhá,* rayo pequeño. Ésta es la interpretación de Ximénez. El tercero, *Raxa Caculhá,* es el rayo verde, según el mismo escritor, y el relámpago o el trueno, según Brasseur. El adjetivo *rax* tiene, entre otros significados, el de repentino o súbito. En cakchiquel *raxhaná-hih* es el relámpago. Sin embargo de todo esto, *racán* tiene en quiché y en cakchiquel el significado de grande o largo. Según el padre Coto significa larga cosa, cordel, etc. Y también gigante (*hu racán*), "nombre que se aplica a todo animal que en su especie es más alto que otros", sigue diciendo el padre Coto. Estas ideas están de acuerdo con la figura del rayo y el relámpago como se dibujan en el cielo. Los caribes de las Antillas adoptaron la palabra *huracán* para designar otro fenómeno natural, igualmente destructor, y la palabra se ha incorporado después a las lenguas modernas. Véase Brinton, 1890.

[8] *Hupachá ta ch'auax-oc, ta zaquiró puch.* En este y otros lugares de la obra, confundieron Ximénez y Brasseur la forma verbal quiché *auax, auaxic,* que corresponden al verbo y sustantivo amanecer, con *auán,* sembrar, y *auix,* la siembra o la milpa. En la lengua maya existe la palabra *ahalcab* que significa amanecer, rayar el día, y *ahan cab,* ya ha amanecido, de *ahal,* despertar. En tiempos más antiguos los dos verbos, sembrar y amanecer, eran también muy semejantes en maya. Según el *Diccionario de la lengua maya* de José Pío Pérez, *oc çah* es sembrar grano o semilla, y *ah çah cab,* amanecer, hacer que amanezca. Es curioso observar que la paronimia maya se conservó en el quiché antiguo. Y parece probable que una raíz común ha dado origen a estas formas análogas del maya y el quiché.

[9] *Qu'yx nohin-tah.*

[10] *X-ta pe pa ha ri huyub,* vinieron o salieron del agua las montañas. El parecido de las palabras *x-ta pe* con *tap,* cangrejo, sugirió a Ximénez la comparación de las montañas con el cangrejo. Brasseur le imitó en esto. La frase, sin embargo, no puede ser más clara.

[11] *Xaqui naual, xaqui puz x-banatah vi.* La expresión *puz naual* se usaba para indicar el poder mágico de crear o transformar una cosa en otra. *Puz naual haleb,* dice el padre Varela, era el sortilegio usado por los indios para transformarse en globos de fuego, águilas y otros animales.

CAPÍTULO II

[1] *U vinaquil huyub,* literalmente, el hombrecillo del bosque. Los antiguos indios creían que los montes estaban habitados por estos seres guardianes, espíritus de los montes, especie de duendes semejantes a los *alux* de los mayas. El *Memorial de Solalá* les llama *ru vinakil chee,* de *che,* árbol, que el padre Coto traduce por "el duende que anda en los montes", por otro nombre, el *Zakikoxol.* Los antiguos cakchiqueles, según el *Memorial,* hablaban con estos hombrecillos que eran los espíritus del volcán de Fuego, *ru cux huyú chi Gag,* llamados *Zakikoxol, Çakikoxol rubí.*

[2] *Ta x-r'ah cu qui tih chic qui quih,* en el original.

[3] *Mi x-yopih r'auaxic u zaquiric.* Ya se acerca el tiempo de las siembras es el sentido que da Brasseur equivocadamente a esta frase, adelantándose a los acontecimientos, porque aún no se había creado al hombre ni se había inventado la agricultura.

[4] *Mavi mi x-utzinic ca quihiloxic, ca calaixic puch cumal,* en el texto original.

[5] *Xa cul u vach.*

[6] *Ahtzac, Ahbit,* variantes de Tzacol y Bitol.

[7] *R'atit quih, r'atit zac.* La palabra *atit* debe entenderse aquí en sentido colectivo, abarcando a los dos abuelos Ixpiyacoc e Ixmucané, a quienes luego llama el texto por sus nombres. La misma expresión se lee más adelante.

[8] *Vinac poy, vinac anom. Poy anom,* en cakchiquel, tiene la acepción de "el mortal".

[9] *Camul Alom, camul Qaholom.* El autor llama dos veces madre a Hunahpú-Vuch y dos veces padre a Hunahpú-Utiú, definiendo de esta manera el sexo de cada uno de los miembros de la pareja creadora.

[10] Gran jabalí, o cerdo montés. *Nim-Ac* es el padre, *Nimá-Tziís* la madre.

[11] Gran pisote o coatí (*Nasua nasica*). Podría interpretarse también como Gran danta o tapir (*Tix* en poconchí, *tzimín* en jacalteca). La danta era el animal sagrado de los indios Zendales de Chiapas, y el obispo Núñez de la Vega refiere que, según la tradición, Votán llevó a Huehuetlán el tapir (o danta), el cual se multiplicó en las aguas del río que baña el territorio de Soconusco, en el actual estado mexicano de Chiapas.

[12] El texto parece enumerar en este sitio los oficios corrientes del hombre de aquel tiempo. El autor invoca al *ahqual,* que es evidentemente el que tallaba las esmeraldas o piedras verdes; al *ahyamanic,* o sea el joyero o platero; al *ahchut,* cincelador o escultor; al *ahtzalam,* tallador o ebanista; al *ahraxalac,* o sea el que fabricaba los verdes o hermosos platos; al *ahraxazel,* el que hacía los vasos o jícaras, verdes y hermosas, que ambos sentidos tiene la palabra *raxá;* al *ahgol,* que era el que trabajaba la resina o el copal, y, por último, al *ahtoltecat,* que era sin duda el platero, tolteca. Los toltecas, en efecto, fueron grandes maestros en el arte de la platería, que, según la leyenda, les fue enseñado por el propio Quetzalcóatl.

[13] *Tzite,* árbol de pito, *Erythrina corallodendrom, Tzompanquahuitl* en lengua mexicana. Se usaba en el campo para formar cercados. Su fruto es una vaina que encierra unos granos rojos parecidos al frijol, los cuales usaban y usan todavía los indios junto con los granos del maíz en sus sortilegios y hechicerías. Sánchez de Aguilar en su *Informe contra Idolorum Cultores* dice que los indios mayas "echaban suertes con un gran puño de maíz". Como se ve, la práctica, que aún se observa por los maya-quichés, es de respetable antigüedad.

[14] *Chi banatahic xa pu ch' el apon-oc,* literalmente, hágase y saldrá.

[15] *¡Quih!, ¡Bit!* La primera palabra es sol y así la traduce Brasseur, pero también es suerte y éste es evidentemente el sentido de la invocación.

[16] *Ah tzité,* el que adivina la suerte por los granos del tzité; Basseta interpreta la palabra como hechicero, y eso es en este caso Ixpiyacoc.

[17] *Are curi atit ahquih, ahbit, Chiracán Ixmucané u bi.* El *ahquih* era el sacerdote y adivino y así se llama todavía a estos sujetos muy respetados en el Quiché. *Ahbit* es el creador y formador. *Chiracán Ixmucané* es lo mismo que la Gran Ixmucané.

[18] *C'at quix la uloc, at u Qux cah, m'a cahizah u chi, u vach Tepeu, Gucumatz.* El verbo *quix* ha sido interpretado en este lugar por los traductores como avergonzar. Brasseur observa que puede significar igualmente picar o sacarse sangre con las espinas. Ésta era una forma corriente de sacrificio entre los indios y parece indicar el verdadero sentido de la frase usada por el autor. *Qahizan vach* es castigar, según el *Vocabulario de los Padres Franciscanos.* Todo el pasaje es una invitación al Corazón del Cielo para que venga a tomar parte en la echada de la suerte y que no haga fracasar a los agoreros.

[19] *Comahil,* sangre, substancia de la persona. Padre Tomás Coto, *Vocabulario de la lengua cakchiquel vel guatemalteca*

[20] *Alay quech, quxlaay quech.*

CAPÍTULO III

[1] El nombre quiché *zibaque* se usa corrientemente en Guatemala para designar esta planta de la familia de las tifáceas, muy usada para la fabricación de esteras llamadas en el país petates tules. Meollo de un junquillo con que hacen petates, dice Basseta.

[2] Es difícil interpretar los nombres de estos enemigos del hombre. Ximénez dice que *Xecotcovach* era un pájaro, probablemente un águila (*cot*) o gavilán. El *Camalotz* que cortaba las cabezas de los hombres era evidentemente el gran vampiro (*nimá chicop*) *Camazotz,* murciélago de muerte, que decapita al joven héroe Hunahpú en la segunda parte de la obra. *Cotzbalam* puede interpretarse como el tigre echado que acecha a su presa. *Tucumbalam* es otro nombre de la danta o tapir. Seler opina (*Der Fledermausgott der Maya-Stämme,* t. II, 1902-1923) que estas "fieras demonios del *Popol Vuh*" son equivalentes a las cuatro figuras de monstruos que se ven en el folio 44 del *Códice Borgia.* Según Seler, el *Tucumbalam* está representado en dicho Códice por una especie de tiburón o cocodrilo. El murciélago del este ha arrancado la cabeza de su vecino de enfrente y el tiburón o cocodrilo del oeste le ha arrancado el pie.

[3] *X-cahixic, x-muchulixic qui baquil,* en el original.

[4] *Quebal,* que Ximénez traduce "piedras de moler" es tinaja o cántaro en este lugar. Brasseur traduce equivocadamente *tout ce qui leur avait servi.*

[5] *Comalli* en lengua mexicana, *xot* en quiché, plato grande, semejante a un disco de barro, que se usa para cocer las tortillas de maíz.

[6] *Qui caa,* en el original, piedra de moler, *metate* en México. Brasseur leyó equivocadamente *qui aq* y tradujo sus gallinas.

[7] Los perros cuyas carnes comían aquellos hombres de palo no eran los que hoy existen en América, sino una variedad que los cronistas españoles llaman perros mudos, porque no ladraban. Sus aves de corral eran el pavo, el faisán y la gallina de monte.

[8] Estas palabras son únicamente una imitación del ruido que hace la piedra durante la molienda del maíz.

[9] *Yacal u bi,* arrimado a la pared o extendido en el suelo, según el *Vocabulario de la lengua Cakchiquel.*

[10] Para comprender bien este párrafo es necesario restablecer la puntuación del original, alterada en la transcripción de Brasseur, y leerlo como sigue: *Xere c'oh yv'u chaah vi; mavi c'oh chauic. Ma ta cu mi-x-oh camic chyve. ¿Hupacha mavi mi-x-yx nauic, x-yx nau ta cut chyvih? Ta cut x-oh zach vi, vacamic cut x-ch'y tih ca bac qo pa ca chi; x-qu'yx ca tio, x-e cha ri tzi chique, ta x-cut qui vach.*

[11] Los tenamastes, traduce Ximénez, empleando esta palabra del lenguaje vulgar de Guatemala, tomada del náhuatl *tenamaxtle.* Son las tres piedras del hogar de los indios sobre las cuales descansan el comal o las ollas.

[12] La idea de un diluvio antiguo y la creencia de otro que sería el fin del mundo y tendría caracteres parecidos al que se describe en este lugar del *Popol Vuh,* existía todavía entre los indios de Guatemala en los años subsiguientes a la conquista española, según se lee en la *Apologética historia* (cap. CCXXXV, p. 620). "Había entre ellos noticia —dice el padre Las Casas en dicha obra— del diluvio, y de la fin del mundo, y llámanle *Butic,* que es nombre que significa diluvio de muchas aguas y quiere decir juicio, y así creen que está por venir otro Butic, que es otro diluvio y juicio, no de agua, sino de fuego, el cual dicen que ha de ser la fin del mundo, en el cual han de reñir todas las creaturas, en especial las que sirven al hombre, como son las piedras donde muelen su mahiz o trigo, las ollas, los cántaros, dando a entender que se han de volver contra el hombre."

[13] *Xa chi yuch hul chi qui vach.*

[14] Según los *Anales de Cuauhtitlán,* en la cuarta edad de la tierra "se ahogaron muchas personas y arrojaron a los montes a otras y se convirtieron en monos". (Trad. de Galicia Chimalpopoca.)

CAPÍTULO IV

[1] *Vucub-Caquix,* o sea Siete Guacamayos. Ximénez creía ver en este personaje una especie de Lucifer. Para Brasseur era un príncipe, probablemente el jefe de un extenso territorio de la América Central. Es innecesario advertir que todo este episodio de Vucub-Caquix y sus hijos es completamente fabuloso y sin relación con hecho histórico alguno. Los quichés usaban frecuentemente el número siete (*vucub*) en los nombres propios, como se verá en el curso de este libro.

[2] Esta parece ser una alusión a la inundación que destruyó a los hombres de palo. Más adelante observa el narrador que Vucub-Caquix existía al tiempo de la inundación. La idea común entre los indios era que no todos los hombres primitivos habían perecido durante el diluvio. En el lugar últimamente citado dice el padre Las Casas:

"Tienen que de ciertas personas que escaparon del diluvio se poblaron aquellas sus tierras y que a uno llamaban el gran padre y gran madre".

[3] *Quehecut in quih vi, in pu ic rumal zaquil al zaquil qabol.* Este pasaje ofrece mucha dificultad al traductor. El *Vocabulario de las lenguas Quiché y Kakchiquel* explica las palabras *zaquil al, zaquil qahol,* diciendo "será el linaje humano". El sentido generalmente aceptado es el de vasallos y descendientes.

CAPÍTULO V

[1] *Hunahpú,* un cazador; *Ixbalanqué,* tigre pequeño o tigrillo, el prefijo *ix* es signo de femenino y de diminutivo. Puede ser también brujito, porque *balam* tiene los dos significados, tigre y brujo. *Xavi e qabauil;* estos eran también dioses, traduce Ximénez. Los misioneros españoles encontraron entre los quichés la palabra *qabauil,* o *cabauil* con que estos designaban a sus dioses, y la tradujeron generalmente como ídolo o demonio, y procuraron que los indios la olvidaran junto con toda su antigua religión y que no usaran más que la nueva palabra española, Dios, como designación de la divinidad cristiana. Igual procedimiento emplearon los frailes franciscanos en Yucatán con respecto a la palabra *ku,* dios, y *kauil,* un calificativo maya que significa venerable y que acompaña casi siempre al nombre de Itzamná, el sol, dios principal de los antiguos mayas. En los textos antiguos se lee su nombre como *Itzamná Kauil* (*Libro de Chumayel, Relación* de Landa, etc.). El padre Avendaño dice en la *Relación* de sus dos entradas al Petén en 1695 y 1696, que sabía que entre los ídolos que tenían los itzáes estaba "el *Itzamná Kauil* que quiere decir caballo del demonio". El parecido entre el vocablo maya *Kauil* y el quiché *qabauil* sugiere una relación de cercano parentesco entre ambos.

[2] *Chi ca coh vi u yab, ta quiz-oc u quinomal, u xit, u puvac, u cual, u yamanic ri cu gagabeh,* en el texto original.

[3] *Zipacná,* gigante que se echaba a cuestas las montañas. Se alimentaba de pescado y de cangrejos, y Raynaud lo compara con el *Cipactli* de México, que era un cocodrilo o pez espada. *Cabracán,* gigante doble, terremoto en quiché. Se ha hecho notar el parecido del nombre de la mujer de Vucub-Caquix, *Chimalmat,* con el de la madre de Quetzalcóatl, *Chimalmán.* Puede ser solamente una coincidencia y puede ser también reflejo de la leyenda mexicana.

[4] Boca de fuego, *Chi Gag* en el Manuscrito cakchiquel, el Volcán de fuego.

[5] Volcán de Agua. El *Vocabulario* cakquiquel (núm. 41 del Fondo Americano de la Biblioteca Nacional de París) traduce *Hunahpú* por flor olorosa, *fleur odoriférante* según Raynaud. Para el padre Vázquez, el cronista franciscano, significa ramillete o floresta. Esta interpretación es interesante porque Hunahpú es el vigésimo día del calendario quiché y cakchiquel y corresponde al vigésimo día del calendario mexicano, *Xóchitl,* que significa también flor.

[6] Volcán de Acatenango. Los tres volcanes conocidos con los nombres de Fuego, Agua y Acatenango dominan el paisaje del centro de Guatemala y el valle donde existió por muchos años la capital de la colonia española.

[7] Volcán de Santa María en el occidente del país. *Gagxanul* en cakchiquel.

[8] Volcán Cerro Quemado en Quetzaltenango, según el doctor Herman Prowe; Volcán de Zunil en la misma zona, según Villacorta y Rodas.

CAPÍTULO VI

[1] *Tapal* en quiché; *nantze* en lengua mexicana; *Byrsonima cotinifolia, B. crassifolia,* hermoso árbol del trópico que produce un fruto muy aromático y parecido a la cereza blanca.

[2] Aquí aparece *Hun-Hunahpú* en lugar de *Hun-Ahpú,* error evidente que se corrige en el curso de la narración.

[3] *Zaqui-Nim-Ac,* el Gran Jabalí Blanco; *Zaqui-Nimá-Tziís,* el Gran Pisote Blanco. El viejo y la vieja representan a la pareja creadora que, bajo diferentes nombres, aparece en toda la primera parte de estas historias.

CAPÍTULO VII

[1] *Omuch qaholab,* cuatrocientos muchachos. Se usa el nombre colectivo para indicar un gran número, un montón.

[2] La bebida de los indios de Guatemala, hecha de maíz fermentado.

[3] El montón, las Siete Cabrillas o Astillejos, las Pléyades. Brasseur anota que *Omuch qaholab,* los cuatrocientos muchachos que perecieron en una orgía, son los mismos que adoraban en México bajo el nombre de *Centzon-Totochtin,* los cuatrocientos conejos invocados como dioses protectores del pulque y los borrachos.

CAPÍTULO VIII

[1] *Ec,* "pie de gallo", una bromeliácea de hojas grandes y brillantes que crece sobre los árboles. "Una yerba con que en las fiestas cubren los palos, con hojas gruesas", dice Basseta.

[2] Otras hojas más pequeñas llamadas *pahac,* dice Ximénez.

[3] La montaña de *Meaguán* se levanta al poniente del pueblo de Rabinal, en la región del río Chixoy.

[4] *Qui cumatzih,* su encantamiento, según Brasseur; su secreto, según Ximénez. *Mactzil* en maya es milagro, maravilla.

[5] Literalmente, las rodillas.

CAPÍTULO IX

[1] *Chi be quih, chi be zac,* literalmente, mientras haya sol y claridad.

[2] *Xa qo qu'il caquìyc.* Brasseur y Raynaud traducen "donde está se ven grandes precipicios". El verbo neutro *cacquer, caquic,* significa arrebolarse el cielo, encenderse con la luz roja de la aurora.

[3] Del náhuatl *tizatl,* yeso. El autor usa la palabra maya y quiché *zahcab* que se aplica a una especie de cemento blanco natural que usaban los antiguos indios.

[4] *Ve nima etamanel hun tzac, hun bit ta ch'auax oc, ta zaquir oc, x-e cha ri qaholab.* Esta frase, dice Brasseur, es obscurísima y no parece tener mucha relación (con la historia). La frase es ciertamente inconducente, pero Brasseur tampoco la tradujo bien.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO I

[1] *Chi agabal,* esto es, antes que hubiera sol, ni luna, ni hubiese sido creado el hombre.

[2] *Hun-Hunahpú,* 1 *Hunahpú; Vucub-Hunahpú,* 7 *Hunahpú,* son dos días del calendario quiché. Como se sabe, los antiguos indios designaban los días anteponiendo un número a cada uno, formando series de 13 días que se repetían sin interrupción hasta formar el ciclo de 260 días que los mayas llamaban *tzolkín,* los quichés *cholquih* y los mexicanos *tonalpohualli.* Era costumbre dar a las personas el nombre del día en que nacían.

El calendario quiché se compone de 20 días. Cada día va precedido de un número de una serie de 13, que se repite inde.nidamente, de manera que un nombre de día y el número que lo acompaña no pueden repetirse hasta después que han pasado 260 días, o sea 13 × 20. Este periodo de 260 días constituye el año ritual, o *cholquih.* Los nombres de los días y su significado en castellano son como sigue:

1. *Imox,* nombre de un pez.
2. *Ic,* luna, viento, espíritu.
3. *Acbal,* noche.
4. *Cat,* red para llevar el maíz, o lagarto.
5. *Can,* serpiente.
6. *Camey,* muerte.
7. *Queh,* venado.
8. *Canel,* riqueza, mazorca de maíz amarillo.
9. *Toh,* lluvia, tormenta.
10. *Tzi,* perro.
11. *Batz,* mono.
12. *E, ei,* diente, cepillo.
13. *Ah,* caña, o maíz tierno
14. *Balam,* tigre.
15. *Tziquín,* pájaro.
16. *Ahmac,* búho.
17. *Noh,* fuerte, resina.
18. *Tihax,* filo, obsidiana.
19. *Caoc,* relámpago y trueno.
20. *Hunahpú,* cazador, jefe o señor.

Con estos 20 días forman los quichés los 18 meses siguientes:

1. *Tequexepual,* tiempo de sembrar las milpas.
2. *Tziba pop,* estera o petate pintado.
3. *Zac,* blanco como ciertas flores.
4. *Ch'ab,* suelo lodoso.
5. *Nabey mam,* primer viejo.
6. *Ucab mam,* segundo viejo. Ambos son meses de mal agüero.
7. *Nabey liquín cá,* tierra blanda y resbalosa.
8. *Ucab liquín cá,* segundo mes como el anterior.
9. *Nabey pach,* primera echada, tiempo de empollar.
10. *Ucab pach,* segunda echada.
11. *Tzizil lacam,* vienen los retoños.
12. *Tziquín kih,* estación de los pájaros.
13. *Cakam,* celajes rojos.

14. *Botam,* esteras enrolladas.

15. *Nabey zih,* primer mes de flores blancas.

16. *Ucab zih,* segundo mes de flores blancas.

17. *Rox zih,* tercer mes de flores blancas.

18. *Chee,* árboles, *Pariché* en el calendario cakchiquel.

Brinton (1893) tomó estos y otros datos de varios calendarios indígenas que datan del siglo XVII y de la *Geografía* de Gavarrete.

[3] Brasseur traduce esta parte equivocadamente, como sigue: *"Or, ces Hunhún-Ahpú étaient deux; ils avaient engendré deux fils légitimes, et le nom du premier né* (*était*) *Hunbatz et Hunchouen le nom du second".* Como se lee más adelante, Hunbatz y Hunchouén eran hijos únicamente de Hun-Hunahpú y de la mujer de éste, Ixbaquiyalo. *Hun-Batz,* 1 mono, es el undécimo día del calendario quiché; *Hun-Chouén,* 1 mono también, 1 *Chuén,* es el undécimo día del calendario maya. Nótese que, fuera de la indicación de que se dirá el nombre de los padres de Hunahpú e Ixbalanqué, no se vuelve a hablar de estos héroes hasta que se cuenta su nacimiento en el capítulo V de la segunda parte. Allí se refiere la otra mitad de la historia, que en este lugar deja el autor intencionalmente en la obscuridad.

[4] *Ixbaquiyalo,* la de los huesos atados, según Ximénez. Podría ser también la de los huesos desiguales.

[5] *Ah chuen,* en maya, significa artesano. *Diccionario de Motul.*

[6] Al lugar donde jugaban a la pelota, *pa hom* en el original, llegaba a observarlos el *voc* o *vac,* que es el gavilán. Hablando de los mayas de Yucatán, dice el obispo Landa que "jugaban a la pelota y a un juego con unas habas como a los dados".

[7] *Chi-Xibalbá.* Antiguamente, dice el padre Coto, este nombre *Xibalbay* significaba el demonio, o los difuntos o visiones que se aparecían a los indios. En Yucatán tenía los mismos significados. *Xibalbá* era el diablo y *xibil* es desaparecerse como visión o fantasma, según el *Diccionario de Motul.* Los mayas practicaban un baile que llamaban *Xibalbá ocot,* o baile del demonio. Para los quichés Xibalbá era la región subterránea habitada por enemigos del hombre.

[8] *Hun Camé,* 1 muerte; *Vucub Camé,* 7 muerte; son días del calendario. La jerarquía quiché era a menudo del primero al séptimo.

[9] *Xiquiripat,* angarilla voladora, según Ximénez. *Cuchumaquic,* sangre junta, según el mismo traductor.

[10] *Ahalpuh,* el que fabrica el pus. Nombre de enfermedad entre los cakchiqueles. *Ahalganá,* el que causa la hidropesía, según Ximénez.

[11] *Chi pe puh chiri r'acan.*

[12] Literalmente, "en su amarillez" (Ximénez). Especie de ictericia.

[13] *Chamiabac,* que lleva una vara hecha de hueso. *Chamiaholom,* que lleva una vara con una calavera. Ambos son símbolos de enflaquecimiento y de muerte. *Ahchamí,* el hombre de la vara, símbolo de autoridad, o del garrote, que lleva el guardián del orden público.

[14] *Ahalmez,* el que hacía basura (Ximénez). El que trabaja las inmundicias (Brasseur). *Ahaltocob,* el que causaba miseria (Ximénez). El que trabaja o produce la miseria (Brasseur). Podría ser el que causa las heridas, el asesino. El verbo *toc* significa punzar, apuñalar, herir, degollar. *Tocopé* tiene los mismos significados.

[15] *Xic,* gavilán; *Patán,* banda de cuero que los indios llevan sobre la frente y de la cual pende la carga que conducen sobre las espaldas, conocida hoy con el nombre mexicano de *mecapal.* Varios de estos nombres se encuentran en el *Vocabulario de las lenguas Qiché y Kakchiquel* que los califica de "nombres de demonios", explicando que se derivan de *Ahau,* Señor: *Ahalpuh, Calel Ahau, Ahal Tocol, Ahal Xic, Ahal Canyá;* este último es evidentemente el *Ahalganá* del *Popol Vuh.* El padre Pantaleón de Guzmán dice que entre otras deidades, los cakchiqueles adoraban a *Ahal puh, Ahal Tecob, Ahal Xic* y *Ahal Canyá;* todos estos son nombres de enfermedades; y además, a *Tatán bak* y *Tatán holom,* el padre de los huesos y el padre de las calaveras, dioses de la muerte. Estos últimos nombres, como se advertirá, no son muy diferentes de *Chamiabac* y *Chamiaholom. Ahal pub* parece ser el mismo dios de la muerte que los mayas de Yucatán conocían con el nombre de *Ah Puch* o *Hunhau* y que tenía su reino en el *Mitnal* o infierno maya.

[16] *Tzuun,* rodela de cuero, interpreta Ximénez. Eran los cueros que les cubrían las piernas y los protegían contra el golpe de la pelota.

[17] *Baté,* anillos, argolla para la garganta (*Vocabulario Qiché-Cakchiquel*).

[18] *Pachgab,* guantes.

[19] *Yachvach,* corona o adorno que llevaban sobre la cabeza.

[20] *Vachzot,* cerco de la cara, según Ximénez, máscara. Todos estos objetos eran necesarios para el violento juego de la pelota y para ornato de los jugadores.

[21] Así en el original, por Hun-Chouén.

CAPÍTULO II

[1] Título de algunos de los Señores y jefes quichés.

[2] *Chabi-Tucur,* Búho flecha; *Huracán-Tucur,* Búho de una pierna, o Búho gigante; *Caquix-Tucur,* Búho guacamaya; *Holom-Tucur,* Cabeza de búho, o Búho que se distinguía por la cabeza. *Tucur* es el nombre quiché del búho. Así se llama también un pueblo de la Verapaz, San Miguel Tucurú. Esta ave nocturna es conocida indistintamente en Guatemala con el nombre de tucurú y con el de tecolote, del náhuatl *tecolotl.* El doctor Stoll (1896) sugiere la idea de que el nombre que los mexicanos dieron a la Verapaz era *Teocolotlán,* o lugar de búhos o tecolotes, la tierra de los *tucur,* y que los misioneros españoles, por error, escribieron Teçolotlán, que luego se convirtió en Tezulutlán y en Verapaz después de su conquista pacífica por los frailes de Santo Domingo. Efectivamente Ixtlilxóchitl dice que los toltecas emigraron al sur a *Guatimala* y *Tecolotlán,* y Sahagún (t. III, lib. XI, cap. II), anota que el quetzal habita "en la provincia que se llama Tecolotlán, que es hacia Honduras, o cerca".

[3] La gran *Carchah,* centro importante de población en la Verapaz, región en donde parecen haber localizado los quichés los hechos mitológicos del *Popol Vuh.* En el Manuscrito cakchiquel se lee que estos y los quichés fueron a poblar a *Subinal,* al medio de *Chacachil,* al medio de *Nimxor,* al medio de *Moinal,* al medio de *Carchah* (*nicah Carchah*). Algunos de estos lugares conservan sus nombres antiguos y pueden identificarse fácilmente en la región de la Verapaz. Según el documento cakchiquel, *Nim Xor* y *Carchah* eran dos sitios diferentes.

[4] Es decir, que se van, pero volverán.

[5] *X-chi canah cu caná va ca quic.* Aquí hay un juego de palabras; *canah* es quedar, y *caná,* prenda, rehén o cautivo.

[6] *Nu zivan cul,* mi barranco o el barranco angosto. *Cu zivan,* barranco angosto, estrecho. *Zivan* es barranco, pero se llama así también a las cuevas subterráneas en Verapaz y el Petén; son los siguanes del lenguaje corriente. Los datos topográficos que suministra este capítulo y las indicaciones que se encuentran en otros lugares de esta segunda parte demuestran que los antiguos quichés tenían ideas bastante precisas sobre la localización del reino de Xibalbá, donde habitaban unos jefes sanguinarios y despóticos a quienes aquellos estuvieron sujetos en los tiempos mitológicos. En el presente capítulo se señala como punto de partida del camino de Xibalbá el gran pueblo de Carchá que existe todavía a pocos kilómetros de Cobán, la capital del departamento de la Alta Verapaz. Saliendo de Carchá el camino bajaba "por unas escaleras muy inclinadas" hasta llegar a los barrancos o siguanes, entre los cuales corría un río precipitadamente; es decir, descendían de las montañas del interior hasta las tierras bajas del Petén, a los dominios de los itzáes. Al final de esta segunda parte se dice que los de Xibalbá eran los *Ah-Tza,* los *Ah-Tucur,* los malos, los búhos. Estas palabras, sin embargo, pueden leerse también como "los de *Itzá*" (Petén) y "los de *Tucur*", o sea *Tecolotlán,* la tierra de los búhos (la Verapaz). Son las dos regiones del norte de Guatemala, muy conocidas en el mundo antiguo, hasta donde los quichés no pudieron extender sus conquistas. Estos nombres confirman las indicaciones topográficas del texto. Las tribus que en tiempos relativamente recientes llegaron a establecerse en las montañas del interior de Guatemala tenían sin duda alguna la creencia de que el norte del territorio estaba poblado por sus viejos enemigos, los mismos que en épocas anteriores disponían de las vidas de sus antepasados. Esos habitantes del norte eran los mayas del Viejo Imperio, una de cuyas ramas, la de los itzáes, fue la última en rendirse a los españoles en los años finales del siglo XVII. Otros datos dispersos en el *Popol Vuh* revelan que Xibalbá era un lugar profundo, subterráneo, un abismo desde el cual había que *subir* para llegar a la tierra; pero el propio documento quiché explica que los Señores de Xibalbá no eran dioses, ni eran inmortales, que eran falsos de corazón, hipócritas, envidiosos y tiranos. Que no eran invencibles se demuestra en el curso de la narración.

[7] *Chupam halhal ha zimah.* La palabra quiché *zimah* corresponde al árbol y fruto que los indios mexicanos llamaban *xicalli* y en Guatemala se llama jícaro. Es un árbol de la familia de las bignoniáceas, *Crescentia cujete.* El fruto de este árbol, de forma redonda y ovalada, tiene una corteza dura de la cual los indios hacen vasos que llaman jícaras y guacales.

[8] *Ch'y qaza u vach,* en el original. En el texto transcrito por Brasseur de Bourbourg se lee *ch'y qaza a vach.* El cambio de una sola vocal hacía incomprensible la frase, que Schuller (1935) creía había sido mutilada por el traductor francés.

[9] *Chah* en quiché, *ocotl* en lengua mexicana, pino resinoso que usan los indios para alumbrarse.

[10] *Ziq,* tabaco; *zikar,* fumar.

[11] *Qequma-ha.* Brasseur compara esta Casa Obscura con la casa lóbrega que Votán construyó en Huehuetlán, provincia de Soconusco, según cuenta el obispo Núñez de la Vega.

[12] *Are curi qui chah xa coloquic cha zaquitoc u bi ri chah Xibalbá.* Zaquitoc, literalmente, es cuchillo blanco. Brasseur traduce *blanc silex.* Seler opina que el zaquitoc era el cuchillo que se usaba en los sacrificios humanos para abrir el pecho de las víctimas. La descripción contenida en el texto identifica claramente la punta de pedernal, dura y brillante, que usaban los antiguos indios mayas y quichés como arma cortante y punzante, cuchillos, puntas de lanza, etc. El autor juega con las palabras *cha,* pedernal y obsidiana, y *chah,* pino, ocote, raja de pino, etc. El objeto de esta confusión y la explicación de todo este párrafo, es evidentemente recordar que a los huéspedes de Xibalbá les amenazaba el cuchillo del sacrificio.

[13] *Chay,* obsidiana, sustancia vidriosa, piedra volcánica negra, la "piedra de rayo" de los campesinos, de la cual desprendían los indios pequeñas hojas cortantes que usaban como cuchillos o navajas y puntas de flecha.

[14] *Quii nabec u tihobal Xibalbá.* Así lee Ximénez esta frase y ese es su sentido lógico.

[15] *Ta x-e puz cut, x-e muc cut chi Pucbal-Chah u bi.* Ximénez (1929) traduce este nombre como "el muladar donde arrojaban la ceniza". Brasseur traduce "el cenicero". Parece evidente que hay aquí un error de transcripción y que el nombre de aquel sitio debe haber sido *Puzbal-Chah,* o sea el sacrificadero del juego de pelota. *Puzbal* es sacrificadero, según Basseta, y *chah* es el juego de pelota. Raynaud da también esta última interpretación.

[16] *X-e muc vi,* frase del original que falta en el texto publicado por Brasseur.

[17] *Ma qo ma chupuvic ri u vach.* Brasseur no tradujo esta frase, aunque figura en el original y en el texto impreso por él.

[18] *Ma cu calah chiri u holom Hunhún-Ahpú.*

CAPÍTULO III

[1] *Cuchumaquic,* sangre reunida; *Ixquic,* sangre pequeña o de mujer.

[2] *Naol Ahuchán,* orador, título de uno de los oficiales que servían en la corte y que se llamaban *Lolmay, Atzihuinac, Galel* y *Ahuchán.* Eran los factores, contadores y tesoreros, según se lee en la *Petición de los principales de Santiago Atitlán al rey Felipe II,* inserta en Ternaux-Compans, *Recueil de pièces relatives à la conquête du Mexique,* París, 1838, p. 415. *Naoh ah uchán,* el que sabe, maestro del discurso, según el padre Pantaleón de Guzmán.

[3] Era solamente la cabeza de Hun-Hunahpú. Como se habrá notado, este pasaje recuerda el mito mexicano del nacimiento de Huitzilopochtli, quien fue engendrado por una pelotilla de pluma que descendió sobre su madre Coatlicue y que ésta puso en su seno, "de la cual dicen se empreñó", según cuenta Sahagún (lib. III, cap. 1).

[4] *Ta x-il ri r'al,* literalmente, cuando vio el hijo.

[5] *Qo chi r'al,* literalmente, está con hijo, como en inglés *with child.*

[6] *Xa u hoxbal,* literalmente, no es más que una prostituta.

[7] *Ch'a qoto u chi ri,* literalmente, escudríñale la boca.

[8] *Apa Ahchoc e ri aval ch'a pam, at nu meal?*

[9] *Ma-habi achih v'etaam u vach,* no he conocido la cara de un varón.

[10] El *zaquitoc,* el cuchillo usado en los sacrificios humanos.

[11] *Ch'anim ch'y cama uloc pa zel.*

[12] *Ma cu xa ch'y chih vinac chi camic.*

[13] *Xa quic xa holomax rech ch'uxoc are chicut chuvach.* Ximénez traduce este difícil pasaje diciendo: "Sólo será de ellos la sangre y las calaveras". La frase contiene el pronombre posesivo en singular siguiendo la costumbre del escritor quiché de considerar como una sola persona al grupo de dos, en este caso Hun-Camé y Vucub-Camé. La palabra *holomax* no se encuentra ni en el *Tesoro* de Ximénez ni en los demás vocabularios quichés y cakchiqueles que hemos consultado; pero tiene mucha semejanza con la palabra maya *yolomal,* que es un compuesto de *O'om,* sangre en la lengua antigua de Yucatán. *Yolomal uinic,* sangre de hombre, anota el *Diccionario de Motul.* Es posible, en consecuencia, que *holomax* sea un derivado del maya *o'om, yolomal,* un sinónimo de sangre, y que por eso lo use aquí el autor, que era muy aficionado a acumular sinónimos, para dar énfasis al lenguaje.

[14] Aunque no se había mencionado antes, Ixquic sabía muy bien que los Señores deseaban su corazón para quemarlo. Ésta era una antigua costumbre de los mayas. El padre Landa refiere que en el mes Mac "echaban a quemar en el fuego los corazones de las aves, y si no había animales grandes como tigres, leones o lagartos, ha-

cían corazones con su incienso (*pom* o copal); y si había animales y los mataban, traían sus corazones para aquel fuego".

[15] *Chuh Cakché.* Es el árbol que los mexicanos llamaban *ezquahuitl,* árbol de sangre, y los europeos conocen también con el nombre de sangre, Sangre de Dragón, *Croton sanguifluus,* una planta tropical cuya savia tiene el color y la densidad de la sangre. Vásquez de Espinosa lo describe como sigue: "Ay otro árbol en esta provincia de Chiapa y la de Guatemala que se llama dragos. Son altos como almendros, la hoja es blanca y tallos de la mesma color, y en dándole a cualquiera parte una cuchillada llora sangre tan al natural como si fuera umana". *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales,* primera parte, libro V, Whasington, 1948, p. 195. En la *Relación* de su expedición al Petén, el padre Agustín Cano, citado por Ximénez (t. III, 1929, p. 17), dice que al norte de Cahabón, Verapaz, "hay un género de palos grandes que en picándolos echan sangre como la de Drago y los llaman en la lengua de Cahabón *Pilix* y en chol *Cancanté*".

[16] *Rumal quic holomax ch'u chaxic.* Se repiten aquí las palabras que hemos examinado en nota anterior, pero en sentido ligeramente diferente. *Quic* es sangre, savia y resina de árbol, especialmente la del caucho o goma elástica que los antiguos mayas y quichés usaban a veces como incienso para sus sahumerios. La pelota con que jugaban se llamaba también *quic.* El nombre de la heroína de este episodio era asimismo Ixquic, la de la sangre femenina, o la de la goma elástica. Brasseur de Bourbourg (1869) la llama *"la vierge* Ixquic, *celle de la gomme élastique".*

CAPÍTULO IV

[1] Era la abuela de estos muchachos, que les servía de madre.

[2] Al transcribir el texto quiché, Brasseur de Bourbourg suprimió varias palabras de este lugar, juzgándolas probablemente inútil repetición. El texto completo es como sigue: *Arecut e qo ri u chuch Hunbatz, Hunchouen, ta x-ul ri ixoc Ixquic u bi. Ta x-ul cut ri ixoc Ixquic ruq ri u chuch Hunbatz, Hunchouen.*

[3] Milpa, campo sembrado de maíz; se llama así también el pie o mata de maíz.

[4] *Echa,* comida, alimento, por antonomasia maíz.

[5] Guardián de las sementeras.

[6] Brasseur interpreta estos nombres como sigue: *Ixtoh,* la diosa de la lluvia; *Ixcanil,* la diosa de las mieses (de *ganel,* espiga de maíz amarillo); e *Ixcacau,* la diosa del cacao.

[7] *U qolibal cat chuxe.* Ni Brasseur ni Ximénez traducen *chuxe,* al pie.

[8] *E nauinac chic,* sabios, magos o adivinos en quiché.

CAPÍTULO V

[1] *X-c'ah rumal qui chaquimal, qui gag vachibal puch cumal Hunbatz, Hunchouen.*

[2] *Xere qu'etaam ri qui qoheic, queheri zac ca qu'ilo.*

[3] *X-caminac cut qui naoh qui cabichal chirech qui chaquic Hunbatz, Hunchouen.* Este pasaje no fue comprendido por Brasseur. De los traductores del *Popol Vuh* sólo Ximénez lo interpretó correctamente diciendo:"Y habiendo los dos consultado entre sí, sobre el vencer a Hubatz y Hunchouen".

[4] *Ca tzih ta ch'uxoc,* literalmente, que nuestra palabra u orden se cumpla.

[5] *Chi qui qux,* literalmente, en su corazón.

[6] *Canté,* palo amarillo, *Gliricidia sepium.* Árbol de cuyas raíces obtenían los mayas una substancia de color amarillo, según el *Diccionario de Motul.* En Yucatán es conocido con el nombre de *Zac-yab* y en Centroamérica con el de *Madre de cacao.* Standley, 1930.

[7] *Ch'y quira y vex.* Desatad vuestros calzones, o bragas; probablemente era un simple taparrabo semejante al *maxtatl* de los indios mexicanos y al *ex* de los mayas.

[8] El mono de Hunahpú.

[9] *X-e ul chic u nicahal u va ha,* literalmente, llegaron al centro de la orilla de la casa.

[10] *U chi qui qux,* literalmente, la boca de su estómago.

[11] Los pintores y talladores de Yucatán invocaban a *Hunchevén* y *Hunahau,* que eran los hijos menores de *Ixchel* e *Itzamná* (la diosa y el dios que veneraban los mayas de la península), según refiere el padre Las Casas (1909, CCXXXV, "De los libros y de las tradiciones religiosas que había en Guatemala"). Aquellos hijos menores —dice el cronista— no eran dioses sino hombres divinos. Sus nombres son evidentemente los de dos días del ca-

lendario maya, 1 *Chuén* y 1 *Ahau.* El lector notará fácilmente la semejanza que existe entre los jóvenes quichés y los semidioses mayas. El padre Las Casas escribe lo siguiente: "Todos los oficiales ingeniosos, como pintores, plumeros, entalladores, plateros y los semejantes, veneraban y hacían sacrificios a aquellos hijos menores llamados Huncheven y Hunahau, porque les concediesen buen ingenio y destreza para obrar sus oficios polida y perfectamente".

CAPÍTULO VI

[1] La tórtola, *mucuy* en maya.

[2] *Xalog* en el original; literalmente, en balde, como traduce Ximénez, o gratuitamente, como escribe Brasseur.

[3] El campo que se forma derribando los árboles y quemándolos en seguida se llama una *roza,* y así traduce Ximénez la palabra *catoh.*

[4] En el original se lee: *Xa cuch u he x-qui chap vi.* Nos parece que hay error y que debe leerse *xa cu u he,* etc., y así lo hemos traducido.

[5] En su transcripción del texto quiché, Brasseur omitió las palabras *ri qu'etzabal x-e quel canoc,* que hemos traducido como aquí se lee. *Etzan* es jugar y *etzabal* los instrumentos para jugar.

[6] Como lo que se guarda en la despensa.

[7] *Xa ch'y cutu ca ti,* literalmente, moled nuestra comida. La comida de los indios quichés consistía principalmente en tortillas y bollos de maíz cocido y molido en la piedra que se llamaba *caam,* el *metatl* de México.

[8] *Cutum-ic,* en quiché; *chilmulli,* en náhuatl, salsa de chile o ají.

[9] *Chupam cutum ic,* dentro del chilmol. La salsa líquida y roja hacía las veces de espejo y reflejaba los movimientos del ratón en el techo, sin que los muchachos parecieran estarlos observando.

[10] *Oh hizabah chi ya.*

[11] A traer el agua.

CAPÍTULO VII

[1] *Naqui x-chi v'u chah qui taquic ri viy?* en el original.

[2] *Tamazul u bi, ri xpek.* El autor emplea la palabra náhuatl *tamazul* para designar al sapo, poniendo de manifiesto la influencia tolteca en la mentalidad de los indios de Guatemala.

[3] Literalmente, armadillo blanco. Culebra de gran tamaño que hace mucho ruido al huir. Santa María, *Diccionario Cakchiquel.*

[4] Gavilán que come culebras. *Vocabulario de los P.P. Franciscanos.*

[5] Hay un juego de palabras en el original: *qui cu tacal u bac uub chu bac u vach,* le dirigieron el bodoque (*bac*) de la cerbatana al globo (*bac*) del ojo.

[6] *Lotz,* acedera, vulgarmente en Guatemala, chicha fuerte; *lotzquic,* goma o jugo de acedera. Es una hierba tropical americana, que los mexicanos llaman *Xocoyolli,* y que parece ser *Oxalis* en nuestra clasificación de historia natural, dice Brasseur. Agrega que los indígenas de la América Central le aseguraron que la usaban para quitar las cataratas de los ojos. Garcilaso de la Vega, el Inca, habla igualmente de una planta semejante usada por los indios del Perú. Según el *Vocabulario de los P.P. Franciscanos, lotz* es también el sapuyulo, o hueso del fruto del zapote que a veces se cubre de una goma blanca o color de ámbar.

[7] *Xa quehe xa bic.*

CAPÍTULO VIII

[1] *Molay,* en lengua maya y sus derivados significa junta, bandada, rebaño, de *mol,* amontonar. El texto alude posiblemente a las grandes bandadas de pájaros que se encuentran en las selvas y campos tropicales de Guatemala.

[2] Mosquito. El mismo aliado de Hunahpú e Ixbalanqué que abrió un agujero en el cántaro de Ixmucané.

[3] Brasseur corrigió el texto de este pasaje, que en el manuscrito original se lee como *sigue: —¿Naqui Hun-Came naquila mi-x-i tiouic? ¿Xah i na qu'i chila x-i tioic? x-cha chic u cah culel.*

[4] En la relación de los Señores de Xibalbá que se lee en este lugar aparecen algunos nombres diferentes de los que figuran en el capítulo I de esta segunda parte, y se omiten otros. Es verdad que entre uno y otro episodio media una generación y esos cambios eran naturales. ¿O se trata de otra versión de estas historias? Son nuevos los

nombres siguientes: *Quicxic* (ala ensangrentada), *Quicré* (dientes cubiertos de sangre). En la composición de todos estos nombres entra muy a propósito la palabra *quic* (sangre).

[5] *X qui cut u vach,* literalmente, manifestaron la cara.

CAPÍTULO IX

[1] *Varanel,* los guardianes nocturnos.

[2] *Caca chicop,* insecto de fuego, luciérnagas. Como en inglés, *fire-fly.*

[3] Para comprender mejor los pasajes del *Popol Vuh* en que se habla del juego de pelota, conviene leer la descripción de Sahagún (t. II, lib. VIII, cap. X, p. 297), que es como sigue: "[...] Otras veces [el Señor] por su pasatiempo jugaba a la pelota, y para esto teníanle sus pelotas de *ulli* guardadas; estas pelotas eran tamañas como unas grandes bolas de jugar a los bolos [y] eran macizas, de una cierta resina o goma que se llamaba *ulli,* que es muy liviana y salta como pelota de viento; y también traía consigo buenos jugadores de pelota que jugaban en su presencia y por el [bando] contrario otros principales, y ganábanse oro y *chalchigüites* y cuentas de oro y turquesas y esclavos y mantas ricas y *maxtles* ricos, y maizales y casas, etc. [plumas, cacao, pellones de pluma] el juego de pelota se llamaba *tlaxtli* o *tlachtli* que eran dos paredes, que habían entre la una y la otra veinte o treinta pies, y serían de largo hasta cuarenta o cincuenta pies; estaban muy encaladas las paredes y el suelo, y tendrían de alto como estado y medio, y en medio del juego estaba una raya que hacía al propósito del juego; y en el medio de las paredes, en la mitad del trecho del juego, estaban dos piedras como muelas de molino agujeradas por medio, frontera la una de la otra y tenían sendos agujeros tan anchos que podía caber la pelota por cada uno de ellos. Y el que metía la pelota por allí ganaba el juego; no jugaban con las manos sino con las nalgas herían a la pelota; traían para jugar unos guantes en las manos y una cincha de cuero en las nalgas, para herir a la pelota".

[4] Brasseur alteró intencionalmente el orden de esta parte del diálogo. Se ha restablecido el orden de acuerdo con el original quiché, que Ximénez respetó, lo mismo que nosotros, como puede verse en su primera versión (Ximénez, 1857).

[5] *Chil,* gusano que abrasa, según Ximénez, *Tesoro.* Puede ser el ciempiés de acuerdo con el *Vocabulario Maya-Quiché-Cakchiquel que se habla en la laguna de Atitlán. Chil* llaman al grillo en lengua mame.

[6] Este pasaje es muy obscuro y Brasseur lo califica de ininteligible. Hay en él un juego de palabras evidente. El original dice: *—He bala xa hu chil, x-e cha Xibalbá. —Ma bala, xa holom coh cha chic, x-e cha qaholab. Bala,* partícula indefinida que se emplea para dar énfasis al discurso, es también a veces adverbio de lugar. Parece, sin embargo, que aquí se repite en el texto por parecerse a *balam,* como queriendo decir: No manda la cabeza del tigre (*balam*), sino la cabeza del león (*coh*). Estos parecen ser términos del juego de pelota antiguo. Sobre el costado del imponente juego de pelota de Chichén-Itzá se levanta el templo de los jaguares o tigres, así llamado por las figuras de estas fieras que están grabadas en sus muros. Es indudable que el tigre tenía alguna conexión con el juego de pelota.

[7] *Catepuch ta x-qu il Xibalbá ri zaqui tog, ta x-el chupam ri quic.* Los de Xibalbá, sin perder tiempo, querían matar a sus invitados con el cuchillo del sacrificio y sólo desistieron de tal intento ante el justo reclamo que se lee en el párrafo que sigue.

[8] *Are cu x-oc ri quic.* Jugando con su propia pelota, los muchachos no tuvieron dificultad en introducirla en el anillo de los contrarios y ganaron el juego.

[9] *Xa cacha ca cah cah zel cotzih. Cah* es el numeral cuatro y el adverbio de tiempo temprano.

[10] *Caca-muchih. Muchih* o *muchit* es el nombre de cierta planta llamada chipilín, dice Ximénez. Es una planta de la familia de las leguminosas, *Crotalaria longirostrata.* La planta que el texto llama *Carinimac* no se ha podido identificar.

[11] *Nabe mi x-e ca chaco.*

[12] *Quitzih ta agab ch'y ya ri ca cotzih. Agab, agabá,* tiene aquí el significado de al amanecer, o de madrugada, al final de la noche, y sólo entendiéndolo así se compagina esta parte del cuento con lo que se lee más adelante.

[13] *Ca chacom puch.* A los traductores del *Popol Vuh* se les ha escapado hasta ahora el significado del verbo *chacón,* de *chacá* y *chaqué,* cortar ramas o flores en cakchiquel y quiché.

[14] *Agabá,* lo mismo que en el párrafo anterior.

[15] *Ta x-e cha chire cha.* Brasseur observa en este lugar que los quichés se complacían en estos juegos de palabras. En todo este capítulo se usa por el autor la palabra *cha* que significa hablar, decir, lanza, navaja, vidrio, etc. Lo mismo puede decirse de la palabra *cah* usada, como se ha dicho en nota anterior, como adjetivo, verbo y adverbio.

[16] *Chai-zanic,* hormigas navajas.

[17] *Chequen-zanic,* hormigas rojizas o negras que salen por la noche y cortan las hojas tiernas y las flores. Son conocidas popularmente en Guatemala con el nombre de zompopos, palabra mexicana.

[18] *¿Ana-vi xpe vi r'ilo ca chacon cumal?* otra vez el verbo *chacon,* en la acepción de cortar ramas o flores.

[19] *Purpuvec* y *puhuy* (pronúnciense purpugüec y pujuy), son los nombres que dan todavía los quichés y cakchiqueles al mochuelo o lechuza. Son palabras imitativas del grito de estas aves. *"Puhuy, Pupuek,* pájaro nocturno que sale al tiempo de la luna, de noche", dice el *Vocabulario de los P.P. Franciscanos.* Las aves de que habla el texto parecen ser más bien la chotacabra, vulgarmente llamada cuerpo-ruin. Las palabras indígenas imitan el grito cortado de estos pájaros que se oye a lo largo de la noche. *Puhuy* es el nombre maya de una de estas aves nocturnas. El *Vocabulario de las lenguas Qiché y Kakchiquel* las define así: *Xpurpugüek,* cuerpo-ruin; *Pujuyú,* chotacabra.

[20] *Ri puhuyú u bi e caib chahal ticon, u ticon Hun-Camé, Vucub-Camé.*

[21] *Tiquitoh chicut ta x-zaquiric.*

CAPÍTULO X

[1] *Qo yvech ch'uxic,* literalmente, vuestro será lo que está aquí. Ximénez traduce: "¡Hay que sea vuestra comida!", leyendo *yvecha,* en lugar del pronombre posesivo *yvech,* lo vuestro.

[2] Murciélago de muerte. El dios vampiro de los códices mayas aparece con el cuchillo de los sacrificios en una mano y su víctima en la otra.

[3] *Chaqui tzam,* punta seca, puede entenderse como la vara tostada, endurecida al fuego.

[4] *Huzu ch'utzinic ch'opon chi qui vach,* en el original. *Chupam* en Brasseur por error de copia.

CAPÍTULO XI

[1] *Ri tiz coc,* literalmente, la tortuga apretada o comprimida (dentro de su concha).

[2] Este pasaje es sumamente difícil de entender en la transcripción de Brasseur. El texto debe leerse como sigue: *Are cut ta chi r'ah zaquiric chi cactarin u xecah, —¡Ca xaquinu chic, ama!, x-u chax ri vuch.* Como se ha dicho, la puntuación no es completa en el manuscrito del *Popol Vuh,* y las enmiendas de Brasseur no son siempre acertadas. Es evidente, además, que las últimas palabras del texto deben leerse: *x-u chax ri vuch,* como más adelante se lee *x-u chax umul,* le fue dicho al conejo. Al transcribir el texto primitivo, Ximénez escribió *chux* y no *chax,* pero en su traducción literal se lee: "le fue dicho al zopilote".

Nos parece que se han equivocado también los que han traducido en este lugar el verbo *xaquin* por "abrir las piernas". *Xaquin* en quiché, significa obscurecer, tiznar, manchar con hollín o carbón. Ximénez acertadamente traduce obscurecer.

Nótese, además, que, siguiendo a Ximénez, traducimos *vuch* por zopilote (buitre) y no vulpeja o tacuazín, como lo hicieron Brasseur y otros. Buitre en quiché es *cuch* o *kuch,* que los religiosos españoles escribían a veces *guch,* que es el mismo sonido de *vuch* o *uuch.* El sentido en este pasaje corresponde más directamente al buitre o zopilote, ave de negro plumaje, que al pequeño mamífero llamado tacuazín o vulpeja. La imagen del zopilote extendiendo las alas para obscurecer el cielo y ocultar la secreta fabricación de la cabeza artificial de Hunahpú, pertenece al repertorio más legítimo de la mitología.

[3] *Ve, x-cha ri mama.* Los quichés llaman al zopilote macho *mama cuch,* o sea zopilote viejo. La identidad del animal que aquí se menciona carece, sin embargo, de importancia. Los antiguos indios se servían de los objetos y seres naturales para representar las ideas y cosas inmateriales, por el parecido de sus nombres. En el presente caso trataban, sin duda, de representar la idea de la obscuridad que precede inmediatamente al amanecer, a la cual llamaban *vuch.* El padre Thomas Coto dice así, explicando el significado de la palabra *vuch:* "Significa asimesmo quando quiere ya amanecer aquel ponerse escuro el cielo". Para representar esta idea, los indios trazaban la figura del animal cuyo nombre sonaba como la palabra que trataban de sugerir.

[4] El texto debe leerse: *Mana qui c'at chaahic, xaqui ch'a yecuh avib. Xa in hun qui qui banouic, x-cha Ixbalanqué chire.*

[5] *Chupam pixc.* Ximénez traduce "en el tomatal", tomando *pixc* por *pix.* Brasseur escribe *entre les glands de la corniche.* Villacorta y Rodas, "dentro del hueco del tejado". *Pixc,* en quiché y cakchiquel, es encino y su fruto, la bellota, *gland* en francés.

[6] *Mi-x-y bano qui yan,* en el original.

[7] *Ch'a caca ri holom chi quic.* Brasseur lee e interpreta esta frase a su antojo. *Cac* significa tirar con piedra, pegar.

[8] En el original: *Ma cu chi qui ca caxou chic.*

[9] *Chi yecoub quib,* literalmente, fingía o disimulaba.

CAPÍTULO XII

[1] *Xulú,* diablillos que aparecían junto a los ríos y curaban con ellos, según el padre Barela. *Ahxulú* es lo mismo que *ahquih,* adivino. *Pacam,* distinguido.

[2] Es decir, las de Hunahpú e Ixbalanqué.

CAPÍTULO XIII

[1] *Vinac-car,* literalmente hombre pez. El autor juega indudablemente con estas palabras para dar a entender que los héroes de la historia eran hijos de las aguas. *Vinac-car,* en realidad, es el nombre común de una variedad de peces, "un pescado grandísimo —dice Barela— que se coge con barbasco". Sin embargo, el *Vocabulario de las lenguas Qiché* y *Kakchiquel,* ateniéndose seguramente al sentido literal de las palabras, las interpreta como "pescado grande y sirena".

[2] En el baile del *Ixtzul* los bailarines llevaban máscaras pequeñas y colas de guacamaya en el colodrillo, según Barela. Landa dice que en las fiestas de Año Nuevo, cuando este caía en el día *Muluc,* los mayas de Yucatán bailaban un baile de zancos muy altos.

[3] *Vinaquir chic,* literalmente, los creaban de nuevo.

[4] La frase exacta en el original es como sigue: *Ma quehe la cu x-chi ca ban chique ri ahauab?*

[5] Hay aquí una repetición del mismo concepto expresado en una serie de verbos sinónimos: *que mocho chic, chi qui xule la qui vach, x-qui quemelah quib, chi qui luc quib, chi qui pach quib.* Esta última forma fue omitida por Brasseur. Todas estas frases tienen idéntico sentido y se emplean indudablemente para ponderar el respeto exagerado que los jóvenes héroes, tan hábilmente disfrazados de vagabundos, querían aparentar ante sus enemigos, los Señores de Xibalbá.

[6] *Xhunahpu* en el original.

[7] *Que gabar cu ri ronohel rahaual Xibalbá,* literalmente, estaban ebrios todos los Señores de Xibalbá.

[8] *Libah chicut,* omitido en la transcripción de Brasseur.

[9] Estos engaños, que recuerdan los actos de sugestión de los fakires de la India, eran bien conocidos de los indios mayas de México. Sahagún, describiendo las costumbres de los huastecas, tribu mexicana relacionada con los mayas de Yucatán, refiere que cuando volvieron a Panutla, o Pánuco, "llevaron consigo los cantares que usaban cuando bailaban y todos los aderezos que usaban en la danza o areyto. Los mismos eran amigos de hacer embaimientos, con los cuales engañaban a las gentes, dándoles a entender ser verdadero lo que es falso, como es hacer creer que se quemaban las casas, cuando no había tal; que hacían aparecer una fuente con peces, y no había nada, sino ilusión de los ojos: que se mataban a sí mismos haciendo tajadas y pedazos sus carnes, y otras cosas que eran aparentes y no verdaderas [...]" Como observa Brasseur, este párrafo parece que hubiera sido tomado del *Popol Vuh.* Véase Sahagún, lib. X, cap. XXIX, párrafo 12.

[10] *Xhunahpu, Xbalanque* en el original.

[11] *Hunal tah coh i puzu x-e cha cut,* omitido por Brasseur.

[12] *Ma pa yx qo cam oh pu quicotirizay yve,* etc. El verbo *cam* significa morir y traer. Brasseur traduce este pasaje diciendo: *"est-ce que pour vous peut exister la mort?,* pero el sentido completo de la frase justifica la interpretación que le da Ximénez y que en el fondo es idéntica a la nuestra.

[13] Se refiere naturalmente a la metamorfosis de Hunahpú e Ixbalanqué en los dos muchachos pobres que engañaron trágicamente a los Señores de Xibalbá con sus artes de magia.

CAPÍTULO XIV

[1] *Xhunahpu, Xbalanque* en el original. La X inicial denota el diminutivo en quiché. En este lugar sirve para establecer la relación de padre a hijo entre Hun-Hunahpú e Ixhunahpú.

[2] *Oh cu pacol re vae qui rail, qui caxcol ri ca cahau,* en el original.

[3] *X-zcaquin chic ch'y quic holomax.* Creemos dar una interpretación aproximada de esta expresión. En otro lugar hemos traducido *quic holomax* como Sangre de los Jefes. Hay aquí —dice Brasseur— un juego de palabras misteriosas que escapa a la traducción.

[4] *Mavi chahom quic yve,* en el original. Recuérdese que el juego de la pelota estaba reservado a la gente principal.

[5] Vasijas grandes de barro de ancha boca, así llamadas en Guatemala.

[6] *Xa noh chi tzaco rib ch'y vach.* Esta frase es muy difícil de entender y ha sido interpretada de diversas maneras. El verbo *tzaca* tiene, entre otros, el significado de huir, ahuyentar, alejar.

[7] *Ah-Tza,* los de la guerra. *Ah-Tucur,* los búhos. Como indica Brasseur, puede haber relación entre estos nombres y los *itzáes,* tribu maya que habita al norte de Guatemala en la región llamada Petén-Itzá, y los pobladores de Tucurú, pueblo de la Verapaz. Es probable que los quichés y cakchiqueles emigraran desde el norte, huyendo de la tiranía de aquellos pueblos y con el propósito de vivir en libertad en tierras nuevas.

[8] *E quecail, zaquiil,* con aspecto de negros y de blancos, doble apariencia, símbolo de su falsía; de dos caras.

[9] *Ahmoxvach, Ahlatzab.* Otros sinónimos que significan causantes del mal, perversos, malvados, opresores.

[10] Entre las leyendas que el padre fray Bartolomé de Las Casas recogió en la Verapaz, se encuentra la de un dios que había nacido en aquella provincia, al cual llamaban Exbalanquén. "Deste cuentan, entre otras fábulas —dice el cronista—, que fue a hacer la guerra al infierno y peleó con toda la gente de allá y los venció y prendió al rey del infierno y a muchos de su ejército." De vuelta a la tierra, Exbalanquén traía consigo al rey del infierno, pero cuando se hallaban a pocos grados de la superficie, le rogó que no lo sacase "y dándole una coce le dijo: vuélvete y sea para ti todo lo podrido y desechado y hidiondo". Agrega Las Casas que "en la Verapaz no recibieron a Exbalanquén con las fiestas y cantos que él quisiera, por lo cual fue a otro reino, donde le recibieron a su placer, y deste vencedor del infierno dicen que comenzó el sacrificar hombres". Las Casas, *Apologética Historia de las Indias,* Madrid, 1909, cap. CXXIV, p. 330. Es lástima que el historiador no haya transcrito en su obra las "otras fábulas" que contaban los habitantes de la Verapaz y que posiblemente coincidían con las leyendas del *Popol Vuh,* a juzgar por esta versión de las hazañas de Exbalanquén o Ixbalanqué.

[11] *Pucbal-Chah.*

[12] *Xa cu zcaquin chic x-cha tah vi xere,* en el original.

[13] *Hunahpuil* en el original, probablemente por un *lapsus calami.* Brasseur creía que ésta era una forma de plural y que significaba el conjunto de los Hunahpú, pero es evidente que el texto se refiere a Vucub-Hunahpú, o sea el segundo de los Hunahpú. Se observará que los jóvenes héroes solamente encontraron enterrada en el juego de pelota la cabeza de Vucub-Hunahpú y que sólo con ella hablaron. Debe recordarse que la cabeza de Hun-Hunahpú fue separada de su cuerpo y clavada en las ramas del jícaro donde se confundió con los frutos del árbol.

TERCERA PARTE

CAPÍTULO I

[1] *Paxil* signi .ca separación, extensión de las aguas, inundación. *Cayalá,* derivado de *cay,* podrido, puede interpretarse como podredumbre del agua. Estos lugares legendarios que brindaron a la humanidad americana los frutos naturales, base de su subsistencia y desarrollo económico, se encontraban, en opinión de Brasseur, en la región de Tabasco, donde el río Usumacinta, desinunda la comarca en la época de su mayor creciente. Este fenómeno es semejante en sus causas y efectos a las inundaciones del Nilo, que esparcen el limo fecundante que produce las ricas cosechas de Egipto. Bancroft opinaba que Paxil y Cayalá estaban en la región de Palenque y el Usumacinta. Ambas opiniones tendrían algún fundamento, si fuera posible localizar estos lugares mitológicos, pues aquélla fue, sin duda, la región que habitaron por algún tiempo las tribus guatemaltecas en su peregrinación hacia las tierras del sur.

[2] *Echá,* comida, alimento. Cuando se trata del hombre, *echá* es el maíz cocido y molido que era la comida corriente del indio americano, y que los quichés pensaban lógicamente que había servido para formar a los primeros hombres.

[3] "Que era el paraíso", agrega Ximénez de su propia cosecha, en su primera versión. El *Manuscrito Cakchiquel* re□iere que, cuando el Creador y el Formador hicieron al hombre, no tenían con qué alimentarlo, hasta que encontraron el maíz en Paxil, disputándolo a dos animales, el coyote y el cuervo, que sabían dónde se criaba. El coyote recibió la muerte en medio del maizal. De la masa del maíz, mezclada con la sangre de la culebra, se hizo la carne del hombre. La leyenda mexicana re□iere el descubrimiento del maíz de manera semejante. Según el *Códice Chimalpopoca,* la hormiga Azcatl reveló a Quetzalcóatl la existencia del maíz en Tonacatepetl (monte de nuestra subsistencia). Quetzalcóatl se transformó en seguida en una hormiga negra y, acompañado de Azcatl, se introdujo en aquel lugar y llevó el maíz a Tamoanchán.

[4] *Cacau* en maya y en quiché, la conocida planta de la América tropical. Una variedad de cacao, *Theobroma bicolor,* llamada *pec* en quiché, es popularmente conocida con el nombre mexicano de *pataxte.*

[5] *Tulul,* zapote, mamey en Yucatán, *Lucuma mammosa.* La anona es bien conocida con ese nombre y con el de chirimoya, su nombre quiché es *cavex.* El jocote, nombre derivado del náhuatl *xocotl, Spondias purpurea,* L., es el *quinom* de los quichés y cakchiqueles. El nance, del náhuatl *nantze, Byrsonima crassifolia,* es el *tapal* de las lenguas de Guatemala. El matasano, *ahaché* en dichas lenguas, *Casimiroa edulis,* Llave & Lex., completa la lista de estas frutas que abundan en las tierras cálidas y templadas de Guatemala.

[6] *Echá* por excelencia.

CAPÍTULO II

[1] Ximénez explica el signi□icado de estos nombres como sigue: *Balam-Quitzé* quiere decir tigre de risa dulce, o de mucha risa, o de risa mortífera, como veneno. *Balam-Acab,* tigre de la noche. *Mahucutah,* no acepillado. *Iqui-Balam,* tigre de luna o de chile, tigre negro, en maya. El ídolo de un pueblo de Yucatán era adorado bajo el nombre de "Ekbalam o Equebalam, tigre negro". *Relaciones de Yucatán,* t. II, p. 53. Es muy difícil, si no imposible, averiguar el verdadero origen de estos nombres. La explicación de Ximénez ha sido generalmente aceptada, aunque no es enteramente satisfactoria. Hay que advertir, además, que *balam* tiene también la acepción de brujo y que los antiguos quichés que creían en sortilegios y encantamientos, es probable que vieran en sus primeros padres otros tantos brujos y hechiceros.

[2] Es decir, los antepasados, los progenitores. En el capítulo siguiente el autor vuelve a llamarlos madres, en el mismo sentido genérico.

[3] *Xa utuquel achih.* No tenían nombre de familia. No tenían ascendientes. Eran el principio de la estirpe humana. O sea que no tienen patronímico o nombre de familia.

[4] *Rumal ri Ahtzac, Ahbit, ri Alom, Qaholom.*

[5] *Rumal ri Tzacol, Bitol, Alom, Qaholom.*

[6] *Chi camul camo, oxmul camo.* Como en las lenguas modernas una y mil veces.

[7] *Que quiritahic,* se multiplican; *qui iaric,* así en el original, literalmente, se dan muchos, se propagan, son sinónimos, derivados del adverbio de cantidad *qui,* muchos. Como en latín *multos, multiplicare.*

[8] *U xe u ticaribal.*

CAPÍTULO III

[1] *Xavi Cabahuil x-naohin chic. Naohin* signi□ca hacer alguna cosa con cuidado.

[2] Ximénez (t. I, 1929, p. 35) interpreta estos nombres como sigue: *Cahá-Paluna,* agua parada (vertical) que cae de lo alto; *Chomihá,* agua hermosa y escogida; *Tzununihá,* agua de gorriones (nombre vulgar del colibrí en Guatemala); *Caquixahá,* agua de guacamaya. El *Título de los Señores de Totonicapán* registra los nombres de las esposas de aquellos héroes quichés con algunas variantes: "La mujer de Balam-Quitzé se llamó Zaka-Paluma, la de Balam-Agab Tzununi-há; la de Mahucutah Cakixa-há; Iqi-Balam vino soltero".

[3] *Ri qui chuch oh quiche vinac,* literalmente, las madres de nosotros los quichés. *Chuch,* madres, tiene aquí sentido genérico, como lo tiene en castellano la palabra padres, y ambas comprenden a los dos progenitores.

[4] Es posible reconocer entre estos nombres el de *Tepeu,* que en otros lugares de este libro se aplica a los yaquis, *Yaqui-Tepeu,* una de las tribus de origen tolteca que emigraron junto con los quichés. También puede identi□carse a los de *Olomán,* que son los olmecas, olmeca-xicalancas, que vivían al sur de Veracruz, con quienes los quichés estaban asimismo íntimamente unidos.

[5] Jefes de la tribu de Tamub eran *Copichoch, Cochochlam, Mahquinalon* y *Ahcanabil,* cuyos nombres se leen en el *Título de los Señores de Totonicapán* y en la *Historia Quiché de D. Juan de Torres,* manuscrito inédito que describe también la sucesión de aquellos caudillos. Brasseur de Bourbourg (1861, p. CCLXI) da a conocer los nombres de los jefes de la tribu de Ilocab, que tomó de otro manuscrito que tuvo en su poder, el *Título de los Señores de Sacapulas.* Dichos nombres, que □guran también en el *Título de los Señores de Totonicapán,* son como sigue: *Chi-Ya-Toh, Chi-Ya-Tziquín, Xol-Chi-Tum, Xol-Chi-Ramag* y *Chi-Pel-Camuhel.*

[6] Los trece pueblos de Tecpán, que el *Título de los Señores de Totonicapán* llama *Vukamag Tecpam,* son las tribus pocomames y poconchíes, según Brasseur. La tribu de Rabinal se estableció en el centro de la actual República de Guatemala, y sus descendientes forman todavía un núcleo importante de población quiché. Los cakchiqueles constituyeron un reino fuerte y numeroso, rival del reino quiché y tuvieron por capital a *Iximché* (nombre indígena del árbol actualmente llamado ramón). Los mexicanos llamaban a Iximché *Tecpán-Quauhtemállan,* de donde viene el nombre moderno Guatemala. La tribu de *Tziquinahá* tuvo por capital la ciudad lacustre de Atitlán, y ocupó la parte occidental del territorio que circunda el lago de este nombre. *Zacahá* es el actual Salcajá, cerca de Quetzaltenango. *Lamac, Cumatz, Tuhalhá* y *Uhabahá* existían en los alrededores de Sacapulas, según Brasseur. No ha sido posible identi□car las tribus restantes. La de *Balamihá* puede ser la que se estableció en el lugar llamado hoy Balamyá, del departamento de Chimaltenango.

[7] En el original este párrafo se lee como sigue: *Ta x-qohe pa qui chiri queca vinac, zaqui vinac, qui vachibal vinac, qui u chabal vinac, cay u xiquin.* Brasseur cambió el sentido de *qui,* muchos, por el de *quiy,* dulce, y dijo en su traducción que era "dulce el aspecto de aquellas gentes, dulce el lenguaje de aquellos pueblos". *Qui vachibal vinac,* literalmente signi□ca hombres de muchas formas, aspectos o apariencias. *Qui u chabal vinac,* muchas eran las lenguas de los hombres. Evidentemente el autor se propuso dar idea de la multitud de gentes diferentes y extrañas entre sí, negras y blancas, es decir, de piel clara y de piel obscura, y de la variedad de lenguas que existían en el Oriente. Los *quichés,* sin embargo, mantenían su unidad étnica y su lengua común en medio de aquella Babilonia, como se leerá más adelante. Ximénez traduce el □nal del párrafo diciendo "hubo muchas lenguas y de dos orejas", lo que carece de sentido. En su segunda versión (t. I, 1929, p. 36) trata de explicar la frase diciendo "que oyen uno y entienden otro por la diversidad de lenguas". *Cay, cab* o *caíb* es el numeral dos, pero la primera forma, que es la que se usa en el texto, signi□ca también ver u oír con admiración y esta es probablemente la idea que se trata de expresar.

[8] Es decir, a los ídolos.

[9] Y sólo aguardaban que naciese el sol, interpreta Ximénez.

[10] Creador y formador.

[11] *Utzilah qazlem, vinaquirem ta puch coh a ya vi.*

[12] El panteón quiché aparece completo en este párrafo con el aditamento de dos nombres nuevos, *Voc* el grande y el pequeño *Nanauac.* El primero, *Voc* o *vac,* gavilán, era el mensajero de Huracán que llegaba a presenciar el juego de pelota de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú, según se cuenta en un capítulo anterior del libro quiché. *Nanauac,* el Omnisciente, según Brasseur es el mismo personaje que, con el nombre de *Nanahuatl* (el buboso) aparece en el *Códice Chimalpopoca.*

CAPÍTULO IV

[1] Es decir, ídolos.

[2] *Yaqui-Vinac, ahqixb, ahcahb,* los mexicanos, los antiguos toltecas, el pueblo náhuatl, que uniéndose a los mayas del sur, fueron el origen de las naciones indígenas de Guatemala. El autor llama a los yaquis los sacerdotes y sacri□cadores, y estos mismos nombres les da en varios lugares a los jefes quichés Balam-Quitzé y compañeros. Al describir la muerte de estos jefes el texto los designa de esta manera: "los jefes y sacri□cadores, así llamados". Véase en la cuarta parte de este libro el capítulo V.

[3] *Chi ca ric ri coh tzihón ta chuvach,* evidentemente buscaban el incienso para quemar ante los dioses.

[4] Este pasaje del *Popol Vuh* es muy interesante como prueba de la comunidad de origen de los quichés y demás pueblos de Guatemala y de las tribus que se establecieron en los tiempos antiguos en diversas partes de México y Yucatán. *Tulán-Zuivá,* la Cueva de Tulán, *Vucub-Pec,* Siete Cuevas, y *Vucub-Ziván,* Siete Barrancas, son los nombres quichés del sitio a que la tradición mexicana da el nombre de *Chicomoztoc,* que en lengua náhuatl signi□ca igualmente Siete Cuevas. En el manuscrito de Sahagún de la Academia de la Historia se leen estas palabras: "Tenían noticia nuestros padres que de Chicomoztoc vinieron, como ellos mismos lo decían, las siete tribus de por allá procedentes, allá nacidas". (Véase Seler, *Los Cantares de los dioses,* en Sahagún, t. V, 1938, p. 84.) En la tradición maya el nombre de la cuna de la raza es semejante al que le daban los quichés, *Holtún Çuuyva,* la Cueva Zuivá, según se lee en los *Libros de Chilam Balam.* Aunque no ha sido posible localizar con exactitud el sitio donde existió la antigua Tulán de las cuevas o barrancos, la tradición común conservada en México y en Guatemala asigna a los pueblos de todo ese vasto territorio un origen que, aun siendo puramente legendario, marca el principio de su evolución histórica. Las crónicas indígenas de Guatemala son notables, en este sentido, por la claridad con que señalan la marcha de las tribus de Guatemala desde su lugar de reunión hasta los parajes donde □nalmente se establecieron y alcanzaron el estado de civilización en que las encontraron los españoles en el siglo XVI.

[5] *U coc,* en este caso es el arca o jaula de madera que los indios llevan a cuestas para conducir sus productos o cargamentos de un lugar a otro. El nombre corriente en Guatemala es *cacaxte,* tomado, como tantos otros, de la lengua mexicana.

[6] *Tohil* o *Tojil* deriva su nombre de *toh,* lluvia, según Ximénez. Los de Rabinal le llamaban *Huntoh,* 1 *Toh,* que es un día del calendario. El autor escribe más adelante que Tohil y Quetzalcóatl eran una misma entidad. El *Memorial de Sololá* llama *Tohohil* al dios principal de los quichés. De *Avilix* y *Hacavitz* no existe una etimología satisfactoria. *Nicahtacah,* literalmente "en medio de la llanura", no vuelve a aparecer en la narración, probablemente porque Iqui-Balam tuvo una actuación muy secundaria y no dejó descendientes. Explicando el origen del nombre *Tohohil* dice el *Memorial* que cuando las tribus se hallaban en las marismas, antes de internarse en las montañas de Guatemala, dijeron los quichés: *"Xaqui tohoh quihilil xibe chi cah,* o sea, así como tronó y resonó en el cielo", y agrega, "verdaderamente en el cielo está nuestra salvación. Así dijeron y en consecuencia fueron llamados los Tohohil". El nombre de Tohil, efectivamente está asociado a la idea de la lluvia y el trueno como se dice al principio de esta nota.

[7] *Xahun u bi u cabauil,* en el original.

[8] A Yucatán.

CAPÍTULO V

[1] *X-u bac uloc chupam u xahab.* Damos la versión de Ximénez. La expresión alude indudablemente a la manera primitiva de sacar fuego por medio de un palo que se hace girar rápidamente dentro de otro. Según el *Título de los Señores de Totonicapán,* Balam-Quitzé y sus compañeros fueron "comenzando a frotar madera y piedras, los que primero sacaron fuego". Los pueblos de Vukamag sólo consiguieron que los quichés les dieran "un poco" de su fuego ofreciendo darles a sus hijas.

[2] *Ma cu habi x-e culaxic.*

[3] *M'yv ahauah chi qui ya ch'yve.* El verbo *ahauax,* según Ximénez, signi□ca convenir, ser preciso, ser menester.

[4] *Qo uxic queheri uxic zotz.* Seguimos a Ximénez en la interpretación de esta frase, que él lee *Qo u xic queheri u xic zotz.* Brasseur la traduce diciendo que el ser del mensajero era como el de un murciélago. El texto, sin embargo, dice claramente que fue un hombre el que se presentó ante Balam-Quitzé y sus compañeros: un hombre que tenía alas como las del vampiro.

[5] Es curiosa la aparición de este "hombre de Xibalbá", *demonium loquens eis,* o demonio que les hablaba, según comenta Ximénez en el manuscrito original. Evidentemente, y en un sentido general, Xibalbá era para los quichés el mundo de las sombras y de los fantasmas. En el presente episodio el mensajero que llega a aconsejar a los

sacerdotes se presenta como un enviado del Creador y Formador, pero hay motivo para sospechar de su identidad.

[6] *Mavi x-mainic ta x-e ul chicut ri amag que utzin rumal teu.* Así en el original.

[7] *E elegom,* en el original. *Elegom* es un sustantivo derivado del verbo robar, pero puede haber error en la copia del texto primitivo. Brasseur interpreta la palabra diciendo *à la dérobée;* otros traductores escriben "en secreto", "desoladas". Ximénez traduce directamente "los ladrones". Del verbo quiché *elahic,* rogar, suplicar, humillarse, se forma el sustantivo *elahom,* que da la idea que aceptamos en este lugar y que parece más conforme con el sentido del pasaje de que se trata.

[8] *Ma chi c'ah qui tunic xe qui toloc, xe pu qui mezquel?* Es decir, entregar a las víctimas para que las sacri□quen, al estilo mexicano, abriéndoles el pecho con el cuchillo de pedernal y ofrendando sus corazones a la divinidad. La misma idea se repite más adelante en términos inequívocos.

CAPÍTULO VI

[1] *Xa x-relecah ubic gag pa zib,* en el original.

[2] *Zotzilá-ha,* la casa de los zotziles o murciélagos. Así se llamaba la casa real de los cakchiqueles y el rey ostentaba el título de *Ahpopzotzil,* el rey o señor murciélago.

[3] Los actuales cakchiqueles llaman *chamalcán* a una serpiente de gran tamaño; literalmente es serpiente hermosa. El mismo signi□cado tiene la palabra maya *kanalcán* que designa una serpiente del norte.

[4] *Maha chi tihou oc u banic ta x-nicvachixic rumal Tohil u camic puch gagal tepeual cumal ri Balam-Quitzé,* etc. Al interpretar esta frase los traductores del *Popol Vuh* han dado a la palabra *camic* la acepción corriente de muerte, sugestionados, sin duda, por la idea de los sacri□cios humanos de que habla el párrafo anterior. Brasseur traduce todo este párrafo como sigue: *On n'avait pas tenté cette pratique, quand fut énigmatiquement proposée par Tohil leur mort dans l'épouvante et la majesté.* Y sin embargo, la frase en quiché es muy sencilla y resulta clara leyendo *camic* como nombre verbal derivado de *cam,* tomar, recibir. Con□rma esta interpretación la frase inicial del tercer párrafo siguiente. El verbo *nicvachin* signi□ca ver a distancia. El profeta, agorero, brujo o vidente se llama en quiché *nicvachinel.* Las palabras *gagal, tepeual,* signi□can la soberanía, la majestad divina o real, dice el *Vocabulario de las lenguas Qiché y Kakchiquel. Tepeual* es palabra de origen náhuatl.

[5] *Icoquih,* Venus, la precursora del sol, literalmente la que lleva a cuestas al sol. "La estrella de la aurora", dice el *Vocabulario de los P. P. Franciscanos,* y el manuscrito Yzquín que cita Fuentes y Guzmán la llama *Nimá Chumil,* la grande estrella, que equivale al maya *Noh Ek.*

[6] *X-oc cut chupam qui bix.* En este lugar el verbo *oc* tiene el signi□cado de llorar.

[7] Re□ere Las Casas (1909, capítulo CLXXIV) que los indios, después del sol, a quien tenían por Señor principal, honraban y adoraban a la estrella de la mañana "más que a ninguna otra criatura celestial ni terrena, porque tuvieron por cierto que su dios Quetzalcóatl, cuando murió, se había convertido en aquella estrella". Y agrega que cada día esperaban a que saliera para hacerle reverencia, ofrecerle incienso y derramar su propia sangre para honrarla.

CAPÍTULO VII

[1] "El mandato o consejo." Probablemente es el mismo lugar que el *Título de los Señores de Totonicapán* llama *Chi-Quiché.* Según este documento las tribus salieron de *Tulán Pa Civán* (entre barrancos), pasaron el mar, llegaron a la orilla de una laguna donde hicieron ranchos (casas de techo de paja), pero disgustados del lugar siguieron hasta el paraje llamado *Chicpach,* donde residieron, y dejando por monumento una piedra siguieron su peregrinación manteniéndose de raíces. Llegaron a otro paraje que nombraron *Chi-Quiché* y por □n a un cerro que llamaron *Hacavitz-Chipal,* "adonde hicieron pie".

[2] *Xa hunam ca tzih. Tzih* tiene varias acepciones: palabra, opinión, historia, suerte o destino.

[3] Los del árbol rojo o de fuego.

[4] El pueblo de *Rabinal* conserva su nombre antiguo. *Tziquinahá* es el actual pueblo de Atitlán.

[5] El *Manuscrito de Sololá* describe en términos semejantes la necesidad y el hambre de las tribus: "No había nada que comer [...] faltaba todo, tan sólo nos alimentábamos de la corteza de los árboles, solamente olíamos la punta de nuestros bastones y con esto nos sentíamos satisfechos"; *xa ca ti ca zec ru xe ca chamey ti cuquer vi ca cux ruma,* en el idioma cakchiquel.

[6] *Cholochic-Abah, Bocotahinac-Zanaieb.*

[7] *Hu uq chi qui cumeh ri, xa huna ixim,* en el original

CAPÍTULO VIII

[1] *Huhun ta cut y ya vi.* El verbo *ya, yac,* está usado aquí en su acepción de guardar, custodiar, asegurar, *Diccionario Cakchiquel.*

[2] Barranca del escondrijo.

[3] En Avilix.

[4] *Hun nima caq ha,* un gran cu, pintado de rojo, pirámide artificial de las que construían los indios como base de sus templos. En algunas de ellas se conserva todavía la pintura roja del revestimiento. En Hacavitz-Chipal vivieron muchos años, dice el *Título de los Señores de Totonicapán.* Según Brasseur, el monte Hacavitz es uno de los que se levantan al norte de Rabinal, a tres leguas del río Chixoy. Existe en los montes Cuchumatanes, al oeste del río Chixoy y a 1 800 m de altura el sitio arqueológico de Chipal, que podría ser el antiguo Hacavitz-Chipal.

[5] *Canti,* variedad de serpiente venenosa, *Trigonocephalus specialis.* Estos animales eran considerados por los antiguos indios como dioses menores de su mitología.

[6] Pueblo de *Tan, Amagtán* en el *Título de los Señores de Totonicapán.*

[7] El nombre *Uquincat,* podría significar red de calabazas, de *uqui,* árbol que produce un fruto parecido a la calabaza, y *cat,* red. El *Título de los Señores de Totonicapán* menciona este lugar con el nombre de *Uquín,* y agrega que con las tribus de Tamub y de Ilocab estaban los trece pueblos llamados *Vucamag-Tecpam.*

[8] *Xa pa ec, xa pa atziac e qo vi. Ec* es el "pie de gallo", *Tillandsia Species pluribus,* una bromeliácea que vive sobre los árboles, como se ha dicho antes. *Atziac* es otra bromeliácea que crece también sobre los árboles y lanza hasta el suelo sus gruesos filamentos, semejantes a una cabellera gris. Su nombre corriente en Guatemala es paxte, derivado del náhuatl *paxtle.* Es una epífita *Dendropogon usneoides,* impropiamente llamada en el sur de los Estados Unidos musgo de Florida y musgo español.

[9] El amanecer en los montes de Tohil, de Avilix y Hacavitz. El *Título de los Señores de Totonicapán* dice que cuando desaparecieron los jefes de la nación quiché, sus hijos se encontraron, por un prodigio, en los montes donde estaban los dioses, y que desde entonces llaman a aquellos montes *Zaquiribal-Tohil, Zaquiribal-Avilix* y *Zaquiribal-Hacavitz.*

CAPÍTULO IX

[1] Los indios mayas y quichés llaman *pom* al incienso o resina blanca y aromática que brota de un árbol y que usaban en sus ceremonias religiosas. Esta resina se conoce comúnmente con el nombre de copal, del náhuatl *copalli* (*Protium copal,* Engl.).

[2] Estos nombres tienen un marcado sabor mexicano y parecen proceder de la lengua azteca. *Mixtán-Pom* podría ser el copal o incienso que quemaban a *Mictán Ahau,* y *Caviztán-Pom* el que ofrecían a *Cavestán Ahau.* El padre Guzmán (*Compendio de nombres en lengua cakchiquel*) menciona como dioses de esta tribu, entre otras deidades menores, a *Mictán Ahau* y *Cavestán Ahau.* La voz azteca *Mictlán* sirve para designar el infierno. *Cabauil-Pom* es claramente el incienso de la divinidad quiché en general, que se expresa con la palabra *Cabauil,* derivada probablemente del maya *Kauil,* dios. La variedad del incienso de las ofrendas parece explicarse por el hecho de que a los quichés les gustaba ofrecer a sus dioses "incienso de distinto olor".

[3] Ave trepadora de la familia de los loros; *quel* en quiché es una cotorra conocida con el nombre de chocoyo.

[4] *Zaccuch,* literalmente buitre o zopilote blanco, "zopilote pecho blanco", dice el padre Coto. El llamado rey zope, *Gypargus papa,* más grande que el buitre ordinario. Se distingue también por la combinación de sus plumas negras y blancas.

[5] *Ma cu x-chihtahic u gatanal.* Todos los traductores han seguido la interpretación de Ximénez, quien tradujo estas palabras así: "no era fuerte su calor". *Chihtahic,* sin embargo, significa soportar, sufrir; y la frase negativa debe entenderse en el sentido de que el calor del sol era insoportable o insufrible. Si el calor del sol no hubiera tenido fuerza, no habría secado la superficie húmeda y cenagosa de la tierra.

[6] *U cabauilal coh, balam,* etcétera.

[7] *Ma ta oh yacamarinac.* Tal vez no estaríamos en pie. La transformación de los animales en piedra, según Chavero, es símbolo de cambio de religión, el abandono del viejo culto de los animales por la adoración de los astros.

[8] *Mana e ta quiá vinac chi qui qoheic, xa e chutin ta x-e qohe chiri chuvi huyub Hacavitz.* Ximénez da una interpretación diferente de esta frase, como sigue: "Y no eran grandes los hombres entonces sino que eran pequeños cuando estuvieron sobre los cerros de Hacavitz".

[9] Nosotros vemos, o nuestra paloma, *mucuy* en maya.

[10] El gran civilizador era adorado como una divinidad por los antiguos mexicanos, quienes le daban diferentes nombres. Llamábanle *Ehécatl,* o dios del viento; *Yolcuat,* o sea serpiente cascabel; *Quetzalcóatl,* o serpiente cubierta de plumas verdes. Este último signi cado corresponde también al nombre maya *Kukulcán* y al nombre quiché *Gucumatz.* En este lugar del texto se revela que los quichés identi caban también a Quetzalcóatl con su dios Tohil. Ambos eran efectivamente dioses de la lluvia.

[11] *Pa quechelah Amac Dan ubi.* Este sitio ya había sido nombrado en el capítulo VIII de esta tercera parte, como residencia de la tribu de Tamub.

[12] *Tzotzihá,* la casa de los zotziles o murciélagos, o sea los cakchiqueles, que tenían como símbolo al murciélago de la misma manera que los zotziles de Chiapas. *Chimalcán* o *Chamalcán,* como se explicó en el capítulo VI de esta tercera parte, era el nombre de una serpiente, animal sagrado entre los pueblos de la América Media. *Ahpozotzil* y *Ahpoxahil* eran los nombres del rey de los cakchiqueles y de su adjunto y heredero. Los españoles dieron al primero, que gobernaba en 1524, el nombre de Sinacán, del náhuatl *Tzinacán,* que también signi ca murciélago. *Xahil,* que puede traducirse como el bailarín, de *xah,* bailar, era el nombre de la segunda casa reinante y uno de sus descendientes, Francisco Hernández Arana escribió el *Memorial de Sololá* que contiene la historia de la nación cakchiquel.

[13] *Chirih abah.* El sentido de estas palabras es enigmático. Sin embargo, se obtiene alguna luz para aclararlas recordando la asociación constante de la divinidad antigua americana con la piedra. El *Libro de Chilam Balam de Chumayel,* describiendo la creación del mundo, dice que Dios estaba escondido en la piedra cuando no había cielo ni tierra, y que luego salió de la piedra y cayó en una segunda piedra y entonces declaró su divinidad (*Kuil*). Los documentos quichés hablan de la piedra que Nacxit les dio a aquellas tribus cuando salieron de Tulán y de la cual "usaban para sus encantos". Y agregan que en Qotuhá o Tzutuhá hallaron también una piedra semejante a la que les dio Nacxit, a la cual rindieron adoración los reyes y los pueblos. Por su parte, el manuscrito de los cakchiqueles habla de la piedra de obsidiana, o *Chay Abah* a que aquella nación rendía culto.

CAPÍTULO X

[1] *E cu vonovoh,* en lo denso y espeso.

[2] *Xa col xa r'achac noh ruq yia.* En lugar del incienso de Oriente, los quichés quemaban en los altares de sus dioses una variedad de sustancias aromáticas: trementina, o sea la resina del pino, que ellos llamaban *col; pom,* o sea el *copalli* de México; la goma que llamaban *noh,* que es otra resina, según Ximénez, y la hierba pericón o hipericón, *Tagetes lucida,* de la familia de las compuestas. Los aztecas usaban, según Sahagún, la hierba que llamaban *yiauhtli,* seca y molida, que ardía como incienso y que parece ser la misma hierba que los quichés llamaban *yiá.* La goma *noh* que menciona el texto puede ser lo mismo que los mayas de Yucatán llaman *xnoh,* "resina que chorrea el pino", según Roys, es decir, trementina.

[3] Como se ha dicho en otro lugar, bajo la palabra *queh,* venado, se comprenden todos los cuadrúpedos.

[4] *Ch'y canah cut r'izmal ri queh.* El texto alude probablemente a la piel cubierta de pelo del venado, que los sacerdotes debían enseñar al pueblo en lugar de los verdaderos dioses de los quichés, obedeciendo las órdenes de Tohil.

[5] *Ch'y chahih are e ri u mucuvach chi mich canoc,* en el original.

[6] Se notará que los tres dioses hablaban juntos a las tribus.

[7] "Que es una hierba", dice Ximénez; literalmente, cabeza de hongo.

CUARTA PARTE

CAPÍTULO I

[1] *X-qui hic u coc pu chi abah. U coc* es la jícara o calabaza, la *xicalli* en que los mexicanos recibían la sangre de las víctimas. *Pu chi abah,* junto a la piedra o en la boca de la piedra, es decir, de las estatuas de piedra de los dioses.

[2] A pesar de sus incoherencias y de su sentido muy obscuro, este capítulo parece ser el prólogo de la destrucción de las tribus de Vuc Amag, enemigos de los quichés, a quienes los sacerdotes se proponían sacri.ıcar en la forma que habían aprendido en el norte, como se verá en los capítulos que siguen.

CAPÍTULO II

[1] *Chi r'Atinibal Tohil.* Brasseur localiza el río de este nombre en un lugar a cinco o seis leguas al sudoeste de Cubulco, en el camino de Joyabaj, en la cumbre de la montaña que separa a ambos pueblos.

[2] La familia de *Cavec* era la más importante y numerosa del reino quiché.

[3] Los jefes de las tribus de *Vucamag,* enemigas de los quichés, y padres de las doncellas, se llamaban *Rotzhaib, Uxab, Qibahá* y *Quebatzunuhá,* según el *Título de los Señores de Totonicapán.*

[4] *Are qui bi va Xtah u bi hun gapoh, Xpuch chicut u bi hunchic,* en el original. *Ixtán* es muchacha en cakchiquel. *Ichpoch* significa muchacha también en náhuatl, según Brasseur. *El Título de los Señores de Totonicapán* agrega una tercera joven a quien llama *Quibatzunah* (la bien arreglada o acicalada). Es más lógico creer que la misión que despacharon las tribus se compusiera de tres sirenas, puesto que los dioses a quienes se trataba de seducir eran también tres. Otra variante de la leyenda en el *Título de los Señores de Totonicapán* consiste en suponer que fueron Balam-Quitzé, Balam-Acab y Mahucutah, y no los dioses de los Cavec, los varones a quienes se trataba de provocar.

[5] *Tohil* en este lugar vuelve a ser nombre colectivo.

[6] Conforme a las creencias de los quichés, aquellos jóvenes que aparecieron en el Baño de Tohil eran la encarnación de los dioses en figura humana y su representación corporal, su *alter ego.* El nagual era la persona o animal en que se transformaban los indios a voluntad.

[7] El nombre de Iqui-Balam aparece aquí con el de los demás jefes quichés, pero luego se dice que fueron solamente los otros tres los que pintaron las capas.

[8] *Ta x-e be cut x-cu caah u bi ri tziban cul,* en el original.

CAPÍTULO III

[1] *Ta x-e naohin cut Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah, Iqui-Balam,* en el original.

CAPÍTULO IV

[1] *Mavi xa ca chuy, ox chuy ri amac. Chuy, chuguy,* literalmente la bolsa, saco o costal en que se guardaba el cacao y que contenía ocho mil almendras. Equivale al xiquipil de México. La misma palabra se empleaba también para contar las tropas. El texto da a entender que el ejército de las tribus contenía más de veinticuatro mil hombres. En el *Memorial de Sololá* se encuentra la misma forma de enumeración: *Maqui xa hu chuvy, ca chuvy x-pe, x-ul ca chi amag;* no llegaron ocho mil ni dieciséis mil, llegó todo el pueblo.

[2] *Tacatoh chu bac qui vach,* en el original.

[3] La expresión quiché es muy gráfica: *chi be quih, chi be zac,* mientras camine el sol, mientras haya luz.

CAPÍTULO V

[1] El texto llama a estas dos ramas de la familia quiché *Caviquib* y *Nihaibab,* que son los plurales de Cavec y Nihaib. La tercera familia, la de los *Ahau Quiché,* descendía de Mahucutah.

[2] *C'Ahaual Queh.* Entre los mayas, lo mismo que entre los quichés, el Señor o dueño de los Venados es un símbolo de desaparición y despedida. En Yucatán le llaman *Yumilceh,* Señor venado. Era el genio tutelar de los mayas cuando llegaron a Xocné-Ceh, según el *Libro de Chilam Balam de Chumayel.*

[3] El envoltorio, símbolo del poder y la majestad, el paquete misterioso que guardaban los servidores del templo como símbolo de la autoridad y la soberanía. Acerca de esta *Majestad Envuelta* suministra algunos datos el *Título de los Señores de Totonicapán.* En este documento se lee que cuando los quichés salieron de Tulán-Civán, bajo el mando de Balam-Quitzé, "el gran padre Nacxit les dio un regalo llamado *Giron-Gagal". Girón,* o *quirón* se deriva de *quira,* desatar, desenvolver, conservar una cosa. El mismo documento dice más adelante que fue en Hacavitz-Chipal "donde por primera vez desenvolvieron el regalo que el anciano Nacxit les dio cuando salieron del Oriente", y que "este regalo era lo que los hacía temer y respetar". El regalo era una piedra, "la piedra de Nacxit, de que usaban para sus encantos". Posiblemente era la misma piedra de pizarra u obsidiana que llamaban Chay-Abah y que se menciona también en el *Memorial de Sololá,* como símbolo de la divinidad, que desde tiempo antiguo adoraban los cakchiqueles. Por su parte refiere Torquemada (segunda parte, Libro VI, cap. XLII) que los indios mexicanos usaban un envoltorio, llamado *Haquimilolli,* hecho de las mantas de los dioses muertos, en las cuales envolvían unos palos con unas piedras verdes y cueros de culebra y de tigre, y que a este envoltorio lo reverenciaban como ídolo principal. El *Título de los Señores de Totonicapán* refiere que al despedirse de sus hijos, Balam-Quitzé pronunció estas palabras: "Conservad el don precioso que nos dio nuestro padre Nacxit, aún ha de servir porque no hemos hallado todavía el lugar en que nos hemos de establecer. Engendrad hijos dignos de las dignidades de Ahpop, Ahpop-Camhá, Galel, Ahtzivinak; haced hijos llenos del fuego y majestad [*¿gagal, tepeual?*] de que nos dotó nuestro padre Nacxit".

CAPÍTULO VI

[1] *X qui hiah,* literalmente, tuvieron suegros, cuñados.

[2] Éste fue el segundo viaje a Oriente que describe Diego Reynoso, autor del capítulo IV del *Título de los Señores de Totonicapán.* Según el escritor indígena fueron cuatro los príncipes que tomaron parte en la expedición: los dos hermanos Qocaib y Qocavib, Qoacul y Acutec, y se agregó después un quinto que tenía el título de *Nim Chocoh Cavec* y más tarde obtuvo el de *Chocohil-Tem.*

[3] *Nacxit* es el nombre abreviado que los quichés y cakchiqueles daban en sus historias al Rey del Oriente, que no era otro que Topiltzin Acxitl Quetzalcóatl, el célebre rey tolteca que obligado a abandonar sus dominios del norte emigró a fines del siglo X a tierras de Yucatán (el Oriente de las crónicas antiguas), fundó la ciudad de Mayapán y repobló la de Chichén Itzá, civilizó la península y terminada su misión se marchó por donde vino. La fabulosa Tlapallan a donde se cuenta que emigró el gran monarca era el país que se extiende desde Xicalanco hacia el oriente, o sea la región costanera de los modernos Estados mexicanos de Tabasco, Campeche y Yucatán.

En las Crónicas o Libros de *Chilam Balam* de Yucatán se habla de la profecía del retorno de Kukulcán-Quetzalcóatl a quien se llama en dichos documentos *Nacxit-Xuchit.*

[4] *Ahpop* es palabra maya que pasó sin variación a las lenguas del interior de Guatemala; significa literalmente el de la estera. La estera, *pop,* era el símbolo de la realeza y el jefe o señor se representa sentado en ella desde los monumentos más antiguos del Viejo Imperio Maya que tuvo su origen en el Petén, Guatemala. El *Ahpop* era el rey quiché y jefe de la casa de Cavec; el *Ahpop Camhá,* también de la casa de Cavec, era el segundo príncipe reinante; el *Ahau Galel* era el jefe o rey de la casa de Nihaib, y el *Ahtzic Vinac Ahau* el jefe de la casa de Ahau Quiché. Otro grupo de nobles quichés llevaba también los títulos de los dos primeros y el texto en este lugar se refiere a ellos llamándolos los *ahpopol, ahpop-camhail,* que son formas del plural.

[5] Es sumamente difícil interpretar los nombres de los dones de Nacxit porque pertenecen al lenguaje quiché y maya arcaicos. Creemos, sin embargo, haber hecho algún progreso en la identificación de aquellos objetos antiguos reduciendo cuanto es posible el número de las incógnitas que dejó en pie el venerable primer traductor del *Popol Vuh.*

Dosel, corresponde al quiché *muh,* que es también sombra del palio real.

Trono, *galibal,* sitio alto donde se sentaba el rey o señor principal.

Flautas de hueso es traducción literal de *zubac.*

Cham-cham, otra flauta, dice Ximénez; tambores según Brasseur, Seler y Raynaud, y en este caso recordaría el tam-tam africano.

Cuentas amarillas, *titil canabah.* El *Diccionario Cakchiquel* interpreta *canabah* como pintura amarilla con que los indios se embijan el cuerpo. Según Ximénez, la expresión del texto equivale a *chalchihuites,* o sea cuentas de piedra, generalmente de serpentina, verdes o amarillas. En maya se llaman *tetil kan* las cuentas escogidas, joyas o piedras que se usan en la adivinación y como adorno, "cuescas o piedras que servían a las indias de moneda y de adorno al cuello", dice el *Diccionario de Motul.*

Garras de león, garras de tigre, *tzicvuil coh, tzicvuil balam,* por analogía con el texto del *Título de los Señores de Totonicapán* que menciona entre los dones de Nacxit "uñas de tigre y de águilas, pellejos de otros animales, y también piedras, palos, etc.". Seler da la misma interpretación.

Cabezas y patas de venado, *holom, pich queh,* traducción literal.

Palios, *macutax.* En cakchiquel *macamic* es tienda o pabellón; *macom,* estera a modo de dosel; *macubal,* dosel. (*Diccionario Cakchiquel.*) El *Título de los Señores de Totonicapán* enumera los palios o pabellones concedidos a los Señores. El *Ahpop* debía llevar cuatro palios y un arco; el *Ahpop Camhá,* tres, y así los demás. Las dignidades nuevamente creadas, según el mismo documento, eran las de *Galel-Tem, Atzivinaquil-Tem, Nim-Chocohil-Tem, Gale-Yamhail-Tem, Nima-Yamolah-Tem,* cuatro *Ah-Tohil,* tres *Chocohib,* tres *Utzam-Pop,* tres *Yacolhá* y *Pop-Camhá.*

Conchas de caracol, *tot,* conchas marinas.

Tabaco, *quz;* calabacillas, *buz,* por analogía con las palabras mayas de Yucatán, país donde residía Nacxit. En maya tabaco es *cuz* y *kutz. Buz* puede ser el *bux* maya, calabacillas para guardar tabaco molido, según el *Diccionario de Motul.* Los mayas usaban el tabaco en sus encantamientos y hechicerías. *Kutz* en maya es también el soberbio pavo silvestre, *Meleagris ocellata,* que podría ser muy bien otro regalo digno de príncipes.

Es interesante recordar aquí que según la *Crónica Mexicana* de Fernando Alvarado Tezozómoc, al darle los aztecas la investidura imperial a Moctezuma, le ciñeron un *tecomatillo* [calabaza pequeña] para guardar el *piciete* [tabaco], "que es esfuerzo para los caminos".

Plumas de papagayo, *chiyom.* Esta palabra se encuentra en el *Vocabulario Kakchiquel* de fray Francisco Barela. El loro es el papagayo común de la península de Yucatán, y de sus plumas verdes se hacían ornamentos para el atavío de los príncipes y guerreros; pero aquí se trata sin duda de las vistosas plumas rojas y azules de la guacamaya que se usaban también con el mismo objeto.

Garza real, *aztapulul.* Se trata evidentemente de las voces aztecas *aztapololli,* un derivado de *aztatl,* garzotas blancas, muy blancas como la nieve, dice Sahagún, y agrega que los plumistas fabricaban "estandartes hechos de pluma de garza real".

Las palabras *tatam* y *caxcón* no se han podido interpretar.

[6] *U tzibal Tulán.* Las pinturas que habían traído los toltecas desde la lejana Tula y en las cuales conservaban las historias del tiempo antiguo. Aunque no se han conservado las pinturas de los quichés, hay un testimonio respetable de su existencia, el del oidor Zorita varias veces mencionado, quien dice que en Utatlán averiguó "por las pinturas que tenían de sus antigüedades de más de ochocientos años, y con viejos muy antiguos, que solía haber entre ellos, en tiempo de su gentilidad, tres Señores, y que el principal tenía tres doseles o mantas de plumas muy ricas en su asiento, el segundo dos, y el tercero una". Aquellas pinturas "de más de ochocientos años" en 1550 bien podían ser las pinturas de Tulán.

[7] El *Título de los Señores de Totonicapán* habla de dos viajes que hicieron a Oriente los príncipes quichés. En el capítulo III de dicho documento se lee que el mismo Balam Quitzé dijo a sus compañeros: "Ya es tiempo de enviar embajadores a nuestro padre y señor Nacxit: que sepa el estado de nuestros negocios, que nos proporcione medios para que en lo sucesivo jamás nos venzan nuestros enemigos, para que nunca depriman la nobleza de nuestro nacimiento: que designe honores para nosotros y para todos nuestros descendientes y que en fin mande empleos para los que lo merezcan". Con tal motivo, los jefes eligieron a Qocaib y Qocavib, ambos hijos de Balam-Quitzé, quienes recibieron sus instrucciones y se pusieron en camino. "Qocaib tomó el rumbo del oriente y Qocavib el del occidente", dice el documento, lo cual debe interpretarse en el sentido de que el primero se encaminó por la costa oriental de Guatemala y Yucatán para dirigirse a Chichén Itzá, la metrópoli del nordeste de la península, que era la corte de Quetzalcóatl, Acxitl o Kukulcán; mientras que el segundo siguió probablemente el curso del río Chixoy que corría cerca de Hacavitz y el del río Usumacinta que lo llevó a la costa occidental de Yucatán. Tras un largo viaje que duró no menos de un año, Qocaib llegó a presencia del emperador y cumplió su comisión; pero Qocavib, "encontrando algunos obstáculos en las orillas de la laguna de México [indudablemente la Laguna de Términos], regresó sin hacer cosa alguna". Pero de vuelta entre los suyos y "encontrando un alma débil, conoció ilícitamente a su cuñada, mujer de Qocaib". Al cabo del tiempo regresó Qocaib y dio cuenta de su comisión. "Traía los títulos de Ahpop, Ahtzalam, Tzanchinimital y otros muchos; expuso los signos que debían distinguir las dignidades y eran uñas de tigres y de águilas, pellejos de otros animales, y también piedras, palos, etc." Viendo a su mujer con una criatura recién nacida en los brazos, preguntó de dónde había venido. "Es de tu sangre —respondió la mujer—, de tu carne y de tus mismos huesos." Qocaib aceptó la explicación y tomando la cuna del niño, dijo: "De hoy en adelante y para siempre este niño se llamará Balam Conaché. Y éste comenzó el tronco de la casa de Conaché y Iztayul". Respecto al segundo viaje de los príncipes quichés, dice el *Título* que volvieron satisfechos a Hacavitz Chipal y expusieron los signos y señales que traían.

[8] *Naht chicut x-qui ban;* "allá vivieron muchos años" dice, usando al parecer las mismas palabras, el *Título de los Señores de Totonicapán,* cuyo original no se conoce.

[9] "En las espinas." El *Título de los Señores de Totonicapán* que tan eficazmente ayuda a completar la información del *Popol Vuh,* menciona el lugar de *Chi-Quiché* en donde estuvieron las tribus antes de establecerse en Ha-

cavitz, pero no habla de *Chi-Quix,* no obstante que enumera una veintena de parajes donde se detuvieron los quichés después de salir de Hacavitz. Parece, sin embargo, por el texto que traducimos, que *Chi-Quix* era solamente un barrio o monte que formaba parte del grupo común de *Chi-Quix, Chicac, Humetahá, Culbá* y *Cavinal,* y estos tres últimos nombres sí se encuentran en el *Título de los Señores de Totonicapán* como *Chi-Humet* y *Culba-Cavinal,* "donde levantaron casas y formaron ranchos", antes de continuar a Izmachí.

[10] Casaban los quichés a sus hijas —dice el *Título de los Señores de Totonicapán*— con ciertas ceremonias y unas tinajas de batido blanco (bebida hecha de maíz al que se agregaba cacao algunas veces) y tenían un cesto de aguacatillos, una pierna de puerco de monte y tamalitos envueltos y amarrados con bejucos. Estos eran los regalos y con esto era convenido el matrimonio.

CAPÍTULO VII

[1] En las barbas. Esta ciudad estuvo situada al sur de Utatlán, la última capital de los quichés.

[2] *X-cah qui chun qui zahcab,* literalmente, molieron su cal y su yeso, o tizate. Ximénez y Brasseur interpretan la frase diciendo que construyeron sus casas de piedra y cal, o cal y canto.

[3] Balam-Conaché fue el tercer rey del Quiché, según se lee en el capítulo final de la obra, y según el texto gobernó con Beleheb-Queb, rey de la cuarta generación de la Casa de Nihaib y Ahau-Galel, o sea el primero de los Señores de la Casa de Nihaib. Balam-Conaché era hijo de Qocabvib, habido en la mujer de su hermano Qocaib cuando éste se hallaba ausente en el primer viaje a Oriente, según refiere el *Título de los Señores de Totonicapán.* Qocaib reconoció al hijo de su hermano y de su mujer como de su propia sangre, y éste fue el principio, según aquel documento, de la casa de los de Conaché e Iztayul, y allí tuvo su origen la dignidad y empleo de Ahpop-Camhail, segundo título de la Casa de Iztayul.

[4] Iztayul era hijo de Balam-Conaché.

[5] *Xaqui caib chi nim ha ri ca chob chi chinamit.* Al transcribir esta frase Brasseur sustituyó las palabras *nim ha* por *cumatzil,* que traduce "serpientes". En el margen del manuscrito del *Popol Vuh* se lee *cumatzil pro nim ha,* pero Ximénez traduce "casa grande".

[6] *Chirih ahau, chirih civan-tinamit.* Contra los Señores, contra la ciudad de los barrancos. Era costumbre antigua llamar así a las ciudades indias por el hecho de estar edificadas en lugares rodeados de barrancos para protegerlas contra ataques enemigos.

[7] *Ta x-qui ziih uloc,* literalmente, cuando llevaban su leña. Es alusión evidente a la costumbre indígena que obliga al pretendiente a llevar una carga de leña a casa de su novia cuando va a pedir su mano.

[8] *X-e ocha,* bebían en las jícaras pintadas, como las que actualmente fabrican en Rabinal y se llaman *och.*

[9] *Chila x-cob vi uloc,* allí se aclararon o esclarecieron o distinguieron, es decir, se identificaron.

[10] *Qui chinamit quib, vuc amag quib, qui ticpan quib.* Estos son los nombres de los grupos en que se dividía la población quiché. *Chinamit* es la familia o parcialidad. *Vuc-Amag,* literalmente las siete tribus principales de que habla a cada paso el *Título de los Señores de Totonicapán.* La palabra *ticpán* procede del náhuatl *tecpán* y significa barrio o cantón de una ciudad grande.

CAPÍTULO VIII

[1] La palabra *Gumarcaah* significa cabañas podridas, según Ximénez; traduciéndola a su idioma, los mexicanos llamaron a la ciudad *Utatlán,* lugar de cañaverales. Era, a la llegada de los españoles, la ciudad más importante de la América Central. En su primera carta a Cortés, el conquistador Pedro de Alvarado la describe en unas cuantas palabras, diciendo: "Esta ciudad es bien obrada y fuerte a maravilla". El padre Las Casas, que llegó a Guatemala pocos años después de la Conquista, dice en la *Apologética Historia* que vio "ciudades cercadas de cava muy honda [fosos] como era la que se llamaba Guatimala [Iximché, capital del reino cakchiquel] y otra que era en sí la cabeza del reino, llamada Utatlán, con maravillosos edificios de cal y canto de los cuales yo vide muchos". Otro testigo de aquella época, el doctor Alonso de Zorita, contemporáneo de Las Casas, escribe en su *Historia de la Nueva España:* "A Utatlán, que es en la provincia de Guatimala, tenían también los naturales de aquella tierra por gran santuario, y avía en él y alrededor del muchos y mui grandes templos que ellos llaman *cues,* de maravillosa edificación, y yo vi algunos dellos visitando aquella tierra, siendo allí Oydor en el Audiencia rreal que reside en Guatimala, aunque estavan muy arruinados". Una breve pero gráfica descripción ha quedado del arquitecto francés César Daly que visitó Utatlán en 1857 y dice de ella que "es una de las curiosidades arquitectónicas del mundo: tres pitones que salen de una especie de abismo o barranco y que están coronados por mesetas que sustentan ciudades". Daly vivió cerca de seis semanas en la ciudad central y levantó planos y dibujos de esta metrópoli y de Iximché, la capital de los cakchiqueles. Véase *Notes pouvant servir à l'exploration des anciens monumen-*

ts du Mexique, t. I, en Archives de la Commission Scientifique du Mexique, París, 1865, pp. 146-161. El arquéologo inglés Alfred Percival Maudslay visitó Utatlán e Iximché en enero de 1887 y levantó planos de ambas ciudades.

Los historiadores coloniales han dejado también descripciones más o menos exactas de la capital de los quichés y del templo de Tohil. La más clara es la de Ximénez (1857, pp. 165-167) que en síntesis es como sigue: El templo o adoratorio y demás edificios de Gumarcaah fueron construidos sobre un cerro circunvalado de una gran barranca. En la meseta que forma el cerro en lo alto estaban las veinticuatro casas grandes de los Señores, fabricadas en contorno y como haciendo plazuelas, cada una como un cuarto grande elevado como dos varas del suelo, con un corredor y techado de paja. En estas plazuelas se hacían los grandes bailes que tenían en sus fiestas. En medio de una de estas plazuelas se levantaba un torreón macizo que va subiendo como en forma piramidal, de base cuadrada, teniendo escaleras en cada uno de sus frentes y en las esquinas un bastión que va subiendo también en disminución. Son los escalones muy angostos y estrechos, de modo que da horror subir por ellos; serán los de cada escalera como treinta o cuarenta y todo está hecho de piedra.

Junto al templo o torreón había, a un lado, un paredón de metro y medio de alto por dos de ancho, coronado de otro de cerca de tres metros de alto y los mismos dos de ancho, lleno de hoyos por donde pasaban las sogas con que sujetaban a las víctimas que sacrificaban de manera que hicieran frente al dios. Este torreón domina todas las plazas donde se reunía el pueblo y todos podían ver el ídolo de Tohil.

Al otro lado del templo estaba el juego de pelota que Ximénez describe como un tanque grande con bordes muy grandes de piedra, con sus coronaciones o pirámides que todo lo rodean; son de bastante ancho y podía caber en ellos mucha gente para presenciar los juegos de pelota que eran el entretenimiento de los reyes y demás Señores. Todo este edificio, por el lado opuesto a las casas, estaba cerrado por una muralla de piedra que se llamaba *tzalam-coxtum,* o sea fortaleza de tabla, nombre que daban a todos estos edificios porque además de servir para las ceremonias eran castillos y fortalezas para defenderse contra sus enemigos, y por esta razón se construían en las eminencias de los cerros.

Fuentes y Guzmán (Libro VII, cap. X) describe los palacios de Utatlán con lujo de detalles y sobra de imaginación, pero no da una idea más clara del templo o adoratorio, a excepción del dato relativo a la existencia hacia "la cuarta grada", de una piedra lisa de dos varas y tres cuartas (2.5 m) y cinco pies de ancho (más o menos 1.5 m), en cuyo plano funesto e infeliz sacrificaban a los hombres y "con una cuchilla ancha de piedra de chay [obsidiana] le abrían el pecho [a la víctima] y le sacaban el corazón palpitando para ofrecerlo al ídolo".

[2] *E qui chic e pu tzatz.*

[3] *Rumal xa mavi chi tzacon c'uquiya chi qui vach,* en el original. Ya no se reunían para comer y beber como lo hacían en Izmachí cuando concertaban las bodas de sus hijas e hijos.

[4] El primer obispo de Guatemala, don Francisco Marroquín, quien llegó al país en 1530 y gobernó la diócesis hasta su muerte, ocurrida en 1563. El historiador Ximénez (t. I, 1929, p. 115) fija la época de la bendición de la nueva ciudad española que sustituyó a la capital antigua, diciendo que el obispo le dio el nombre de Santa Cruz del Quiché "cuando por el año de 1539 estuvo en aquella Corte, y bendiciendo el paraje, colocó y levantó el estandarte de la fe". El sitio de Utatlán fue abandonado cuando se trasladó la ciudad a las llanuras inmediatas donde hoy existe y sirve de capital al departamento del Quiché.

[5] *Tzatz, tzatz.*

[6] El rey.

[7] El adjunto al monarca, destinado a sucederle.

[8] El sacerdote de Tohil.

[9] El sacerdote de Gucumatz.

[10] El Gran elegido de Cavec. "Eran tres los Grandes elegidos —dice Ximénez (1857, final)—, como los padres de todos los Señores del Quiché." Había un Gran elegido por cada una de las parcialidades principales.

[11] El Consejero Chituy, Ministro tesorero.

[12] El Factor o Contador y recaudador de tributos.

[13] El Consejero del juego de pelota largo.

[14] El Mayordomo, según Brasseur.

[15] En esta enumeración, que está de acuerdo con el manuscrito original, aparecen diez nombres de Señores de la Casa de los Nihaib. Brasseur reduce el número a nueve uniendo en uno solo los nombres de Yacolatam-Utzam-pop-Zaclatol.

[16] Éstas eran las dos grandes ramas de Zaquic-Cotuhá, según el *Título de los Señores de Totonicapán.* Los honores y funciones de la Corte se dividían entre los Señores de cada familia según su categoría. Primero era el *Ahpop,* o rey, a quien seguía en el orden legal de sucesión el *Ahpop-Camhá.* Escribiendo a mediados del siglo XVI, decía Las Casas (1909, cap. CCXXXIV, p. 616): "Aquel rey supremo tenía ciertos varones principales de consejo, los cuales tenían cargo de la justicia y dictaminaban lo que se debía hacer en todos los negocios. Dicen hoy los indios que lo vieron que era como los oidores que hay en Guatimala en la Audiencia real. Estos vían los tributos que del reino se recogían y repartían o enviaban al rey lo que para sustentación de su persona y estado le era asignado y pertenecía".

CAPÍTULO IX

[1] *Zivan-tinamit.* Gumarcaah también estaba rodeada de barrancos.

[2] *Tzatz naipuch c'atz qui chac x-uxic,* literalmente, y eran muchos sus hermanos mayores y menores.

[3] *Nimatalic xouatal puch u quih r'alaxic ahauab.* Aquí se perdieron todos los traductores por no haber leído ni entendido en su sentido directo las palabras *u quih r'alaxic,* el día del nacimiento de una persona.

[4] *Ah zivan, ah tinamit.*

[5] *Xa u qutbal rib rumal xere hu qui zic u holom amac,* en el original.

[6] *R'oo le ahau x-uxic,* en el original.

CAPÍTULO X

[1] "En las ortigas", nombre que los mexicanos tradujeron por *Chichicastenango,* con idéntico significado, que es el nombre que hoy subsiste.

[2] El pueblo de Rabinal.

[3] Hoy Zacualpa, junto a las montañas de Joyabaj.

[4] La nación *Caoqué,* probablemente representada por los actuales pueblos de Santa María y Santiago Cauqué.

[5] Hoy San Andrés Saccabajá.

[6] "Tierra blanca", fortaleza de los mames junto al pueblo antiguo de *Chinabjul,* hoy Huehuetenango.

[7] "Sobre el agua caliente", hoy Totonicapán, nombre mexicano del mismo significado, como Atotonilco en el estado de Jalisco (México).

[8] *Xelahuh-Quieh,* "bajo los diez venados o jefes", la antigua Culahá de los mames, hoy Quetzaltenango.

[9] "Frente a la fortaleza", hoy Momostenango.

[10] "El sauco", hoy Santa María Chiquimula, a poca distancia de Santa Cruz Quiché.

[11] *Chi hixtahic u chi uleu,* literalmente, destrozadas a ras del suelo.

[12] La costa de *Petatayub* es evidentemente el litoral del Pacífico donde existe hoy el pueblo guatemalteco de Ayutla, sobre la frontera con México. Los *Títulos de la Casa de Excuín-Nihaib* mencionan entre las conquistas de los quichés en esa región las tierras que bañan los ríos *Samalá, Uquz* (Ocós), *Nil* y *Xab* que todavía se conocen con esos nombres. *Ayutl* en náhuatl es la tortuga. El nombre precolombino de esa costa era *Ayotlán* y así aparece en los *Anales de Cuauhtitlán. Anáhuac Ayotlán* era el nombre de toda la región de Tehuantepec, bañada por el Océano Pacífico, que Sahagún llama costa de las tortugas y que más tarde se llamó Soconusco. Es curioso observar que la palabra azteca *ayotl* tiene el doble significado de tortuga y calabaza, lo mismo que la palabra *coc* de las lenguas de Guatemala.

[13] El *Ahau-Galel* era el jefe de la Casa de Nihaib y el *Ahtzic-Vinac* el jefe de la Casa de Ahau-Quiché.

[14] *Chuvilá,* o Chichicastenango. Tanto en el manuscrito de estas *Historias del origen de los Indios* como en los *Títulos de la Casa Excuín-Nihaib,* se les llama *Ah-Uvilá* a los habitantes de este pueblo.

[15] Actualmente Cabricán, pueblo del departamento de Quetzaltenango.

[16] *Pamacá,* hoy Zacualpa, pueblo del departamento del Quiché.

[17] El actual Joyabaj.

[18] Hoy San Andrés Saccabajá.

[19] *Ziyahá,* o *Zihá,* antiguo nombre del pueblo conocido hoy con el nombre de Santa Catarina Ixtlahuacán.

[20] Totonicapán.

[21] Quetzaltenango.

[22] *X-be na cu nabe,* en el original.

[23] Brasseur confiesa que la traducción de este pasaje es muy difícil y observa que Ximénez lo pasó en claro. El pasaje resulta más comprensible restableciendo la puntuación de conformidad con el original, que Brasseur alteró en su transcripción. El original debe leerse como sigue: *In Ahpop, in Ahpop-Camhá, Ahpop chire caleh vech oc; chicu ave, at Ahau-Galel, Galel ri calem x-ch'uxic x-e cha cut ronohel ahauab,* etcétera.

CAPÍTULO XI

[1] Las casas o templos de los dioses del Quiché fueron destruidas después del abandono de la ciudad. La piedra y otros materiales extraídos de las ruinas de Utatlán sirvieron para construir los edificios de Santa Cruz, la vecina ciudad fundada por los españoles. Apenas quedan, entre las ruinas de la antigua capital quiché, los restos del sacrificatorio o templo de Tohil.

[2] *Tzutuhá,* Agua o fuente florida. *Cahbahá,* casa de sacrificios o sacrificatorio. El nombre de este lugar tiene gran parecido con el del pueblo conocido hoy como San Andrés Saccabajá, situado a poca distancia de Santa Cruz Quiché. El *Titulo de los Señores de Totonicapán* refiere que las tribus quichés estuvieron algún tiempo en *Tzutuhá* y dice que "allí hallaron también una piedra semejante a la que les dio Nacxit".

[3] *Xax qu'etaam vi qo cut ilbal re, qo vuh Popol Vuh u bi cumal.* Brasseur escribió *qo qutibal re* por equivocación. Nuestra traducción está de acuerdo con la de Ximénez, que dice: "y había donde todo lo veían y un libro de todo que le llamaban ellos Libro del Común".

[4] *Are locbal tzac, locbal ahauarem cumal.* El ayuno de los quichés era absoluto, según el texto. Entre los mexicanos era práctica general pero menos rigurosa, pues hacían una comida ligera durante el día y otra por la noche.

[5] *Ganal raxal,* abundancia de riquezas. *Diccionario Cakchiquel.*

[6] *Xa ta zac, xa ta amac.* "Sólo haya paz en tu presencia", Ximénez.

[7] El padre Las Casas ha recogido también en su *Apologética Historia* (cap. CLXXVIII, p. 468), una oración que dice que pronunciaban los indios de Guatemala durante los sacrificios humanos, la esencia de la cual es idéntica a la de la oración que aquí se lee. Dice así: "Señor Dios, acuérdate de nosotros que somos tuyos; danos salud, danos hijos y prosperidad para que tu pueblo se acreciente y te sirvan; danos agua y buenos temporales para nos mantener y que vivamos; oye nuestras peticiones, rescibe nuestras plegarias; ayúdanos contra nuestros enemigos; danos holganza y descanso".

[8] *X-ul puch raxón cubul chactic.* El *raxón* (*Cotinga*) compartía con el quetzal, *guc,* el honor de adornar con sus plumas a los dioses y a los reyes, las bellas plumas azul celeste del *raxón* eran anudadas y entonces se llamaban *pixoh raxón,* plumas cosidas, expresión que Zúñiga (*Dicc. Pokonchí-Castellano*) explica diciendo que "van las plumas entretejidas y con ñudos de un hilo muy delgado con grande sotileza y son unas guirnaldas destas plumas azules que usan en sus bailes y que les ciñen las sienes y frente". *Cubul chactic* son las guirnaldas de plumas trabajadas, ya cosidas como dice Zúñiga, o pegadas a armazones de madera ligera.

[9] En los *Títulos de la casa de Ixcuín-Nihaib* se lee un interesante relato de las conquistas de los reyes quichés y del tributo que les pagaban las naciones conquistadas.

CAPÍTULO XII

[1] Literalmente, el rostro, *u vach.*

[2] El texto no menciona en este lugar como sucesor inmediato de Balam-Quitzé a su hijo Qocaib. Sin embargo, en el capítulo VI de esta parte se refiere al regreso de Oriente de Qocaib, Qoacutec y Qoahau y su llegada a Hacavitz, y se dice literalmente que los tres príncipes, que pertenecían a cada una de las tres grandes divisiones de la nación quiché, "tomaron nuevamente allí el gobierno de las tribus". Es posible que haya aquí un error de copia y que el nombre que se leía en el primitivo manuscrito quiché haya sido el de Qocaib y no el de Qocavib.

[3] *Balam Conaché,* hijo de Qocavib y de la mujer de su hermano Qocaib, legitimado por éste, reinó en unión de Beleheb-Qeh, 9 Venado, según se lee en el capítulo VII, cuarta parte.

[4] *Cotuhá,* un hombre a quien dice el *Título de los Señores de Totonicapán.* que los quichés encontraron en el campo cazando codornices, y que habiéndolo invitado a unirse con ellos, ocupó el lugar de Iqui-Balam, que había muerto. Cotuhá gobernó en compañía de Iztayul, nombre náhuatl que significa corazón de pedernal. Éste era hijo de Balam Conaché.

[5] *U xe naual ahau.* La raíz o principio de los reyes brujos, maravillosos, o sea portentosos como los llama Ximénez. Este Cotuhá fue el segundo rey de ese nombre y fue el padre de Quicab, según el *Título de los Señores de Totonicapán.* En tiempo de estos reyes se trasladó la capital a Gumarcaah y se organizaron las veinticuatro fami-

lias o casas grandes de la nobleza. El *Título* declara expresamente que las nueve grandes ramas de la casa de Cavec "salieron de la casa del príncipe Qocaib". Gucumatz y Cotuhá fueron a la conquista de los pueblos de la costa del Pacífico y según el *Título de Ixcuín-Nihaib,* "dicho cacique [Gucumatzl por estar contento y tener gratos a sus soldados, se volvió águila y se metió dentro del mar haciendo demuestra de su conquista". De las metamorfosis de este rey habla también el capítulo IX de esta parte.

[6] *Tepetl pul,* palabras de la lengua mexicana que significan cerro de piedras.

[7] *Gag-Quicab,* de muchos brazos, interpreta Ximénez. Puede ser el de las manos de fuego. *Cavizimah,* que se adorna de puntas como lanzas o saetas (*itz* en náhuatl), según Ximénez. Quicab y Cavizimah fueron los grandes conquistadores que subyugaron a todos los pueblos del interior de Guatemala, como se refiere extensamente en el capítulo X de esta parte.

[8] En tiempo de estos reyes dice Ximénez que se sublevaron los cakchiqueles (sometidos anteriormente por Quicab). Según el *Memorial* de los Cakchiqueles, los quichés fueron vencidos por ellos en Iximché y sus reyes hechos prisioneros y obligados a entregar a sus dioses.

[9] Ocho Bejucos. Como observa Brasseur, es la traducción del nombre mexicano *Chicuey Malinalli,* duodécimo día del calendario azteca. Durante el reinado de estos príncipes ocurrió, según Ximénez, el suceso del indio cakchiquel que los quichés recordaban en su baile llamado *Quiché Vinac.* Este indio, que era probablemente hijo del rey cakchiquel, llegaba por las noches a insultar a voces al rey quiché, y cuando por fin lo capturaron y estaban a punto de sacrificarlo, anunció la llegada de los españoles con estas palabras: "Sabed que ha de venir un tiempo en que desesperaréis por las calamidades que os han de sobrevenir, y aqueste *mama caixon* [viejo amargo, mote dirigido al rey] también ha de morir; y sabed que unos hombres vestidos y no desnudos como nosotros, de pies a cabeza y armados, destruirán estos edificios y quedarán hechos habitación de lechuzas y gatos de monte y cesará toda aquesta grandeza de aquesta corte".

[10] *Vucub Noh,* 7 Noh, día del calendario. *Cauutepech,* adornado de argollas, dice Ximénez, porque este rey solía usar de aquestos adornos.

[11] *Oxib-Queh,* 3 Venado; *Beleheb Tzi,* 9 Perro: son días del calendario. Al rey Beleheb-Tzi le llamaron los mexicanos *Chiconavi-Ocelotl,* o sea 9 Tigre, y de ahí provino el nombre de *Chignavizelut* con que lo designaron los españoles. *Donadiú,* o Tonatiuh, el sol en náhuatl, era el nombre que los mexicanos daban al conquistador español Pedro de Alvarado que destruyó el reino quiché y quemó a sus reyes.

[12] *Tecum,* amontonado. No debe confundirse a este rey con el general en jefe del ejército quiché que pereció luchando al frente de sus tropas contra los españoles. No se sabe cuál fue la suerte del rey Tecum, pero Tepepul es el rey Sequechul de que hablan el Libro de Cabildo y los cronistas de la Conquista, que reinó de 1524 a 1526. Después de la insurrección de los indios en 1526, fue encarcelado hasta 1540 y en este último año Alvarado lo ahorcó junto con el rey cakchiquel Belch-Qat, a quien los españoles llamaban Sinacán.

[13] *Are u binaam vi beleheb chinamit chi Caviquib beleheb.* Las últimas cuatro palabras faltan en la transcripción de Brasseur.

[14] *Beleheb Quih* en el original, por error evidente. En el capítulo VII de esta parte aparece el nombre correcto, *Beleheb Queh,* o sea 9 Queh, día del calendario.

[15] En el original aparece dos veces el nombre de *Nimá-Camhá* y no se incluyen los de *Utzampop-Zaclatol* y *Nimá Lolmet-Ycoltux* que figuran en el capítulo VIII de esta cuarta parte.

[16] *Queheri e cahauixel rumal ronohel ahauab Quiche.* Los Nim-Chocoh (Grandes escogidos o Grandes consejeros) eran los dignatarios encargados de promulgar y ejecutar las disposiciones del gobierno. *E alanel,* los que dan a luz, les llama el texto a continuación.

[17] *E alanel, e u chuch tzih e u cahau tzih,* literalmente, los que daban a luz la palabra de las madres, la palabra de los padres.

[18] Ximénez suple en su traducción este renglón del original omitido, seguramente por error, en la transcripción del texto quiché.

[19] La frase de este lugar en el original es como sigue: *rumal ma-habi chi ilbal re qo nabe oher cumal ahauab,* y está evidentemente mutilada. Se completa, sin embargo, con facilidad, cotejándola con otras dos frases del texto, la del preámbulo que dice: *rumal ma-habi chic ilbal re Popo Vuh,* y la del capítulo XI de la cuarta parte que dice: *Xax qu'etaam vi qo cut ilbal re, qo vuh, Popol Vuh u bi cumal.* El autor da fin a su obra explicando de nuevo que ha tenido que escribirla porque ya no existe el libro antiguo en que los reyes leían el pasado y el porvenir de su pueblo.

[20] Como se ha dicho en otro lugar, fue el obispo Marroquín quien bautizó con el nombre de Santa Cruz la ciudad española que reemplazó a la antigua capital quiché.

ÍNDICE

Sumario 4

Adrián Recinos y su traducción del Popol Vuh, Rodrigo Martínez Baracs 6

Prólogo, Adrián Recinos 57

INTRODUCCIÓN 61

I. Las narraciones de los indios 61

II. El Manuscrito de Chichicastenango 71

III. El autor del Popol Vuh 78

IV. La obra del padre Ximénez 84

V. Las traducciones del Popol Vuh 103

VI. Síntesis de la historia antigua del Quiché 114

Popol Vuh. LAS ANTIGUAS HISTORIAS DEL QUICHÉ 131

Preámbulo 133

PRIMERA PARTE 135

Capítulo I 135

Capítulo II 137

Capítulo III 141

Capítulo IV 143

Capítulo V 144

Capítulo VI 146

Capítulo VII 149

Capítulo VIII 152

Capítulo IX 154
SEGUNDA PARTE 158
Capítulo I 158
Capítulo II 160
Capítulo III 166
Capítulo IV 170
Capítulo V 172
Capítulo VI 176
Capítulo VII 181
Capítulo VIII 185
Capítulo IX 188
Capítulo X 193
Capítulo XI 195
Capítulo XII 197
Capítulo XIII 199
Capítulo XIV 203
TERCERA PARTE 207
Capítulo I 207
Capítulo II 208
Capítulo III 210
Capítulo IV 213
Capítulo V 215
Capítulo VI 218
Capítulo VII 220
Capítulo VIII 221
Capítulo IX 223
Capítulo X 226

CUARTA PARTE 229
Capítulo I 229
Capítulo II 230
Capítulo III 235
Capítulo IV 238
Capítulo V 239
Capítulo VI 241
Capítulo VII 244
Capítulo VIII 246
Capítulo IX 248
Capítulo X 250
Capítulo XI 253
Capítulo XII 256
Apéndice 262
Bibliografía 267
Índice de materias 298
Índice de autores y documentos 306
Índice general 309

El *Popol Vuh* es, en palabras de Adrián Recinos, "el libro más notable de la antigüedad americana". Se trata de un manuscrito en quiché de incalculable valor histórico, literario, religioso y filosófico, que expresa no sólo el mundo quiché, el guatemalteco o el maya, sino el de toda Mesoamérica y, según algunos escritores, el mundo antiguo americano entero. Esta ya clásica edición de Recinos incluye, tras una extensa y bien documentada introducción, la traducción del texto quiché tomado de la transcripción hecha por el padre Francisco Ximénez en Chichicastenango en 1701-1703, que Recinos encontró en la Biblioteca Newberry de Chicago en 1941. La existencia del manuscrito del *Popol Vuh* había sido desconocida hasta entonces. Recinos incluyó el facsímil de dos hojas de esta versión más antigua del *Popol Vuh,* así como una bibliografía y dos índices, de materias y de autores y documentos, respectivamente, que resumen y ubican en el libro una gran cantidad de información.

Hace más de 25 años que no se reeditaba esta magnífica edición del *Popol Vuh* que el lector tiene en sus manos, originalmente publicada en 1947, y que es ahora acompañada por un estudio preliminar de Rodrigo Martínez Baracs que "orientará al lector en el laberinto de las ediciones y lecturas del *Popol Vuh,* para su deleite, estudio, sabiduría y perplejidad".

Adrián Recinos (Guatemala, 1886-1962) fue uno de los mayores estudiosos de la historia guatemalteca, particularmente de la cultura maya, quiché y cakchiquel, además de diplomático y político destacado. Realizó importantes estudios históricos, lingüísticos, arqueológicos y etnológicos, y tradujo y editó los manuscritos alfabéticos antiguos escritos en lengua quiché y cakchiquel. El primero y más notable es sin duda el *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché,* publicado en 1947. Otras de sus obras sobresalientes son *Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles. Título de los señores de Totonicapán* y *Pedro de Alvarado, conquistador de México y Guatemala.*

www.fondodeculturaeconomica.com

creative commons